

2-16-2324

Biblioteca Universitaria  
GRANADA

Sala 1  
Estado 2  
Tabla  
Número 64



11-6430

Con las emiendas siguientes, está este libro muy bien impreso: y muy correto conforme à su original de mano por donde se mando imprimir.

Página.	linea.	Por	diga.	Página.	linea.	Por	diga.
		Preambulos,		133	12	desfojando	deshojando
5	15	afsi	à fi	135	14	afsi	à fi
	20	inan	yuan. Esta	141	7	cae	cacn
		esta siempre que se ofrece		34		Peletronijs	Peletronias
		esta palabra que son muchas		pen.		Otha	Etna
		vezes: bastara sacar se esta vez por todas.		147	2	crucificados	ahorcados
8	7	tadas	todas	150	4	raftarando	rafrando
		Obra.		154	3	nombrar, ni	nombrar
7	34	ciuda	ciudada	156	21	sofido	sonido
8	2	voforros	vofotros	158	5	lleuan	lleuanan
9	7	abrigo	abrego	160	29	auētenturasse	auēturasse
	29	debabaxo	debaxo	186	3	dello,	dellos
14	26	pe Mopfa	de Mofa	189	30	y señor	y el señor
15	23	couino	coruino	193	5	renia	tenia
16	5	Duridas	Druydas	198	8	pedico	pedido
21	19	manzillas ne	manzillas	202	pen.	tambien	tan bien
39	12	Aufidio	Aufido	220	15	andrado	andado
55	24	Menalaos	Menalos	221	34	traydo	tray-
	26	Epiratas	Epirotas	223	16	estancia	estantia.
57	5	corrite	corriente	226	22	tendte	tendre
	12	diferetes	diferentes	229	22	tambien	tan bien
	36	Tigres	Tygris	245	23	parace	parece
58	6	Sarmatas	Sarmatas	247	2	dadolo	dadola
	28	Pompenio	Pompeyo	248	11	sombre	hombre
66	31	caia	caya. Y esta	249	16	Thefsilica	Thefsalica
		otras vezes.		252	4	Prigia	Frygia
67	22	fin	fi	264	32	no or	no tor-
	antep.	saeta	saetas	293	9	restituydos	restituydo
75	26	huno	vuo	299	34	afsi	à fi
79	13	afsi	à fi	301	27	tan poco	tampoco
	30	echo	hecho	310	21	Maro	Marcò
	34	lidertad	libertad	324	26	mesmo de.	mesmo tiempo de
92	6	Anteon	Anteo	330	32		
101	5	fugar	lugar	330	32	antep.	Spurnia
113	6	stentando	stentado	330	32	pen.	Spurina
118	8	escriuo	escriuio	334	1	despudes	después
121	12	hondas	ondas	348	28	aner	à ver
123	26	sepa	nadie sepa	354	21	Loadicea	Laodicca
					24		



2-16-2924

Biblioteca	Granada
Serie	1
Orden	2
Página	
Número	64

Q-6430

Con las emiendas siguientes, está este libro muy bien impreso: y muy correto conforme à su original de mano por donde se mando imprimir.

Página.	linea.	Por	diga.	Página.	linea.	Por	diga.
		Precambulos,		133	12	desfojando	deshojando
5	15	afsi	à fi	135	14	afsi	à fi
6	20	inan	yuan. Esta	141	7	cac	cacn
		esta siempre que se ofrece		34	pen.	Paletronijs	Peletronias
		esta palabra que son muchas		147	2	crucificados	ahorcados
		vezes: bastara facar-		150	4	raftarando	rastrandó
		se esta vez por todas.		154	3	nombrar, ni	nombrar
8	7	tadas	todas	156	21	sonido	sonido
		Obra.		158	5	llenaan	llenaran
7	34	ciuda	ciudada	160	29	auēturasse	auēturasse
8	2	voforros	vofotros	186	3	dello,	dello
9	7	abrigo	abrego	189	30	y señor	y el señor
		debabaxo	debaxo	193	5	renia	tenia
14	26	pe Mopfa	de Mofa	198	8	pedico	pedido
15	23	covino	coruino	202	pen.	tambien	tan bien
16	5	Duridas	Druydas	220	15	andrado	andado
21	19	manzillas ne-	manzillas	221	34	traydo-	tray-
39	12	Aufidio	Aufido	223	16	estancia	estantia.
55	24	Menalao	Menalos	226	22	tendte	tendre
		Epiratas	Epirotas	229	22	tambien	tan bien
57	5	corrite	corriente	245	23	parece	parece
		diferetes	diferentes	247	2	dadolo	dadola
		Tigres	Tygris	248	11	lombre	hombre
58	6	Sarmatas	Sarmatas	249	16	Thefsilica	Thefsilica
		Pompenio	Pompeyo	252	4	Prigia	Frygia
66	31	caia	caya. Y esta	264	32	no or	no tor-
		otras vezes.		293	9	restituydos	restituydo
67	22	fin	fi	299	34	afsi	à fi
		antep. faeta	faetas	301	27	tan poco	tampoco
75	26	huno	vuo	310	21	Maro	Marco
79	13	afsi	à fi	324	26	mesmo de.	mesmo tiempo de
		echo	hecho	330	32		
		lidertad	libertad		antep.	Spurnia	Spurina
92	6	Anteon	Anteo		pen.		
102	56	fugar	lugar	334	1	despudes	después
113	6	stentando	stentado	348	28	auer	à ver
118	8	escriuo	escriuio	354	21	Loadicea	Laodicea
121	12	hondas	ondas		24		
123	26	sepa	nadiesepa				

## Erratas de Lucano.

361	3	presentado	presentádo	154	31	hecho	echo
371	34	cuerdo	cuerpo	157	10	Liuo	Liurio
378	20	hecho	echo	162	22	castro	rastro
389	23	defecho	deshecho	172	7	nauegan	negauan
394	13			177	antep.	Enobardo	Enobarbo
411	4	azia	hazia	211	9	al	el
		En las margenes.		259	37.	Desde la palabra como ha-	
16	13	Duridas	Druydas			sta el fin desta anotació cre-	
19	27	nos	noc			que sería bien quitarle: espe-	
31	7	fo	sto			cialmēte porque no es cier-	
	8	stres	tres			to que Sarra fue hermana	
	9	teñalados	señalados			de Abraham: sino que el le	
58	7	Lyria y el cōsulco	Lydia, y			dixo que lo dixesse así por	
		(el consulto.				miedo de la muerte, y era	
58.	30.	Tabays	Tanays			costumbre de los Hebreos	
	46	dize	dizen			llamar hermanos a los parie-	
106	5	vilta	vitta			tes.	
123	antep.	mere-	me Ru-				

En Madrid à diez y seys de Iulio, de mil y quinientos y setenta y ocho años.

*Juan Vazquez  
del Marmol.*

**Y**O Pedro Pacheco Secretario del consejo de su Magestad doy fee, que auie- do visto los señores del dicho consejo vn libro que ante ellos fue traydo y presentado intitulado Lucano, traducido de verso Latino en prosa Castellana por Martin Laso de Oropeza, que por ellos se dio licencia a Iuan Baptista Bonelo para le imprimir. Tassaron el precio en que se ha de vender cada cuerpo y volumen à tres maravedis cada pliego delos que el dicho libro tiene: y a este precio mandaron se vendiesse y no mas, y esta tassa se pōga en la primera o segunda hoja de cada libro, y no se venda sin ella. Y porque dello conste por mandado de los dichos señores, di la presente, que es hecha en la villa de Madrid à veynte y siete de Agosto de mil y quinientos y setenta y ocho años.

*Pedro Pacheco.*

## EL REY.

**P**OR quanto por parte de vos Ioan Baptista Bonelo nos fue fecha relacion, diziendo que Martin Laso de Oropeza, Secretario del Reuerendissimo in Christo padre Cardenal don Francisco de Mendoza, Obispo de Burgos, cuyo heredero vos erades, hauiá traduzido de Verso Latino en prosa Castellana vn libro intitulado la Historia de Lucano, la qual hauiá enmendado de la primera impresion algunas cosas, y acabado la dicha Historia con tres libros mas de lecion del mesmo libro, el qual era muy vtil y prouechoso, suplicando nos vos mandásemos dar licencia y facultad para imprimir el dicho libro, y privilegio por doze años, y que otra persona durante el dicho tiempo no lo pudiesse imprimir, o como la nuestra merced fuere. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, e como por su mandado se hizierō las diligencias que la pragmática agora por nos nueuamente hecha dispone. Y por os hazer bien y merced fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente vos damos licencia y facultad para que por tiempo de leys años primeros siguiētes, que corren y se cuentan desde el dia de la hechs desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poderouiere podais imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion en estos nuestros Reynos, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impresor destes Reynos que vos nombraredes, para q por esta vez le pueda imprimir, e q despues de impresso antes q se veda lo traygais al nuestro Consejo para q se corrija e original q va rubricado y firmado al cabo del de Góçalo Pumarero nuestro escriuano de Camara de los que residen en el nuestro Consejo, y se tasse el precio que por cada volumen huieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquiera libros y moldes que del tuuiere y vendiere, e incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el dicho Ioan Baptista Bonelo, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Afsitantes, Gobernadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, así a los que agora son: como a los que seran de aqui adelante, q vos guarden e cumplan esta nuestra cedula e merced, que así vos hazemos, y contra el tenor y forma della ni de lo en ella contenido no vayan ni pasen ni consentan yr ni pasar por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Sant Lorenço el Real, a primero dia del mes de Iunio, de mil y quinientos y setenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad:  
Antonio de Erafo.

## Muy poderoso Señor.

**P**OR mandado de V. Alteza he visto con diligencia esta traduccion de Lucano, su addicion y supplemento. Es vtil principalmente para muchos professores de la lengua Latina, que no entienden bien la dificultad deste autor. Lo que el que lo traduxo continuo con la obra de Lucano, esta muy bien colligido de los Historiadores Plutarco, Floro, Strabon, Suctonio, Appiano, y algo de Polybio, y otros muchos, con que queda la Historia de Iulio Cesar, y parte de la de Augusto, acabada y con buen termino. Es libro en que el autor ha trabajado bien, y aunque en los Cesares de Pero Mexia se dilatan y ponen bien por extenso sus vidas, haze esto aqui muy a proposito, por continuar lo de Lucano, y rematar la Historia: que es, como dizen los Philosophos, muestra de la vida, y exemplo para seguir virtudes: imitando las proezas de los Principes y magnanimos capitanes y Emperadores, o exhortacion para huir de los vicios y tyránias con que los grandes degenerando de su nobleza, tuuieron ruin fama y peores fines: deue se imprimir por que de mas de llevar añadido todo lo que falta a Lucano, va mas correcto que lo que anda impresso con las addiciones, que á las margenes por todo el volumen el autor curiosamente ha puesto. Desta casa y estudio de V. Alteza en Madrid, a 14 de Março, 1574.

Por mandado de V. Alteza.

El Maestro Iuan Lopez de Hoyo.

AL ILLVSTRE SEÑOR  
ANTONIO PEREZ MI SE-  
ñor, Secretario del estado de la Magestad  
Catholica del Rey don Phelip-  
pe Segundo.



AVIENDO Martin La-  
fo de Oropesa mi señor, Se-  
cretario del Illustrissimo  
Cardenal don Francisco de  
Médoça Obispo de Burgos  
enmédadola traducion, que  
muchos años atras hauia he-  
cho de la Historia de Marco Anneo Lucano  
famosissimo poeta Español con summa dili-  
gencia, y añadido a la traducion tres libros en  
que se cõtiene el Triunuirato de Octauiano,  
Marco Antonio, y Marco Lepido, por ser la  
materia de las guerras ciuiles entre Iulio Ce-  
sar y Gneo Pompeyo tã agradable y gustosa,  
su intencion era ofreciendo la al señor Gõça  
lo Perez padre de v. m. Secretario del estado  
de su Magestad Catholica, como a tan erudi-  
to en letras Griegas, Latinas, y en todo gene-  
ro de estudios de humanidad, sacar la a luz de  
baxo de su nombre y amparo, por muchos re-  
spectos que a ello le mouian. Mas atajando le  
la muerte este desseo, la obra quedo en mi po-  
der como heredero suyo, no del todo sacada  
en limpio. Y assi por esto como por otros im-  
pedimentos y dificultades que nunca faltan  
en

en las herécias, no pude yo tampoco cumplir  
cõ la volũtad y obligaciõ de Martin Lafo, ma-  
yormẽte q̃ poco despues acerto tãbiẽ a faltar  
nos el señor Gonçalo Perez con harta perdi-  
da de sũ persona. Y assi hallando me yo al pre-  
sente menos embaraçado en mis cosas, me pa-  
recio cumplir esta deuda, pagádo la a v. m. co-  
mo heredero vniuersal del señor Gonçalo Pe-  
rez, pues allende del cargo de Secretario de  
Estado de su Magestad heredo jũtamẽte todo  
su valor y sus virtudes cõ aq̃l amor y afficiõ q̃  
siempre tuuo a las letras y estudiosos dellas.  
Reciba pues v. m. esta obra de Lucano, y la fa-  
uorezca como suya propria por herécia: que  
por esta via hara v. m. lo q̃ assi mismo deue y  
merece vn poeta historiador tan digno de ser  
amparado y leydo de todos, y yo haure cum-  
plido con la obligaciõ que me quedo, y en par-  
te con lo que por tantas causas conozco que  
se deue, y se han de buscar para seruir a v. m.  
cuya Illustre persona nuestro Señor guarde,  
y mayor estado acreciente, como sus aficio-  
nados seruidores desseamos. En Madrid pri-  
mero de Febrero 1578.

*Illustre Señor.*

*Affectionatissimo seruidor de v. m.*

*Joan Baptista Boneilo.*

LA VIDA DE MARCO  
ANNEO LUCANO, SACADA  
en summa de los mas auten-  
ticos autores.



**A**NNEO Seneca, varon docto y de estimacion, natural y nacido en Cordoua, siendo ya hombre de edad, se fue a Roma que era la corte y cabeza del mundo, y luego fue hecho de la orden de los caualleros. Este hauia hauido en Cordoua de Albina su muger tres hijos varones, a Lucio Anneo Seneca, que fue el gran Philosopho y maestro de Neron, y a Iulio Gallion: y a Anneo Mela, al qual que era el menor de los tres dexo en casa quando se fue a Roma, para que administrasse la hazienda, y en ausencia fue tambien hecho cauallero Romano: caso se en Cordoua con Caya Acilia hija de Acilio Lucano orador, y hombre de gran ingenio, y tenido en mucha reputacion por todos los gouernadores Romanos que iuan a aquella prouincia, y della huuo a nuestro autor Marco Anneo Lucano, que tomo el sobrenombre del abuelo de parte de madre, y nacio a quatro de Nouiembre, muy pocos años despues de la passion de nuestro Redemptor: y luego se fue el padre a Roma por biuir entre sus hermanos cansado ya de administrar la hazienda: y lleuo consigo a Lucano de ocho meses, del qual cuentan, como de Hesiodo y de Sant Ambrosio, que estando en la cuna le cerco vna enxambre de abejas, y se le assento en la boca, significando la dulçura y suauidad de sus Versos. Vna cosa es cierta, que el fue muy docto y eloquente en Latin y Griego,

Griego, y gran Philosopho, y que escriuio muchas mas obras, sino que la confusion de los tiempos las confundieron, que no quedo sino esta Pharsalia, donde escribe la rebuelta de Roma, que fue vna manera de comunidad, siendo de la vna parte capitán Cesar, y de la otra Pompeyo. Todos los autores de su tiempo, y los que despues fueron, le loan en gran manera, y sin discrepar le dan el segundo lugar, dexando a Vergilio en el primero, y aun Stacio dize, que la Eneida de Vergilio reuerenciara a Lucano, quando le vea cantar sus versos. Vna cosa no podra Vergilio dexar de conceder, que nuestro autor escriuio historia siempre verdadera, y grande, y atado al hilo della: y el iua se por donde queria cogiendo las flores que mas hermosas le parecia para la guirnalda de su Eneida, sin curar de la obligacion de la historia: y con esta libertad y tal ingenio, pudo hazer cosa tan perfecta, y quedar se en el primer lugar. Fue Lucano casado con Polla Argétaria, muy docta y muy buena, y en que coloco Stacio toda virtud que a muger se puede atribuir: como la mucho, y ella le ayudo, segun cuenta, a corregir los tres libros primeros de esta obra, y corrigio sola los otros siete, porque a el no le dio lugar para los corregirla crueldad de Neron, que le mando se matasse antes que cumplierse veinte y ocho años: aun que hablando verdad, no lo mando Neron sin razon: porque allende de otros sin sabores que ya tenia con Lucano, que tuuieron origen sobre la competencia que hauia entre ellos de la composicion de los versos, por donde se comecaron a defauuir del amor que antes Neron le tenia, y de la continua conuersacion y familiaridad que entre ellos hauia, Lucano conjuro contra Neron con otros algunos, cuya cabeza y principal era Pison macedonense de muy noble sangre, y muy amado de todos: la qual conjuracion sabida por Neron, dexo a la eleccion

de Lucano que escogiese la muerte que queria morir: y el haziendo se abrir las venas por muchas partes (dizen) que mirando los hilos de la sangre, cantaua vnos versos que el mesmo hauia compuesto, que estan en el tercer libro desta obra, dichos de vn cauallero, que en aquella batalla por mar de Marsella murio, salida assi la sangre por todas las venas rompidas que le quebraron en dos partes el cuerpo. Mando le despues Neron honradamente sepultar, como era hombre de suerte y alto ingenio y muy rico, siempre fue tenido en mucho, y amigo de los principales de su tiempo: pero a los que el estimo fueron los que mas valian en letras, como se ve en la grande amistad que tuuo y perpetua con Persio, cuyas Satyras oy dia tenemos. Quando fue descubierta la conjuracion, se mostro flaco, y assi hizo y dixo flaquezas por librar se: pero ya sabido que hauia de morir se determino como hombre honrado y varon. Muy mas larga obra fuera esta suya, si la muerte no se trauesara, segun parece significar quando propone al principio, y despues dentro de la obra, que toca algunas vezes las guerras que despues passaron entre Augusto Cesar y Sexto Pompeyo hijo de Pompeyo: y entre Marco Antonio y Augusto, y todas en fin las guerras ciuiles que despues de muerto Iulio Cesar huuo: y en el libro vltimo se ve, que esta por acabar. Pero lo que nos dexo escripto, es aueriguado ser lo mejor que ay en la lengua Latina, que sea historia verdadera y verso.

Las

## LAS CAVSAS GENERALES POR DONDE SE mouio esta guerra tan grande que escriue Lucano.



TODO el tiempo que Roma fue regida por reyes desde Romulo, q̄ fue el primero, y despues de echados los reyes, que fue gobernada por consules, no parece sino q̄ quantos hombres nacia en ella, y aun las mugeres, no tenian otro intento ni proposito, sino como estender el poder y fama Romana, y que la fortuna les iua siempre abriendo el camino para effectuacion deste desseo: hasta que vinieron a alcançar mayor poder y señorío que jamas fue de baxo de otro imperio alguno: porque ningun Romano tuuo en todos estos tiempos, que fueron seiscientos años y mas, respecto a enriquecer su casa, sino su ciudad, ni codicia de bienes particulares, sino generales: y assi no tenian en que competir otra cosa, sino en qual seria mas virtuoso y amador de su patria, y con estas armas sujetaron el mundo. Mas luego que perdieron el respecto de estas dos cosas, y començaron a competir al contrario, en qual podria biuir en mas deleites, y tener mas mado, y adquirir para ello mas bienes particulares, no solo dexaron caer los publicos y generales, mas aun ellos mesmos los derrocaron, como cada vno tiraua hazia su parte: y creciendo de poco en poco esta codicia, y acrecentandose las riquezas particulares, y haziendo se hombres muy poderosos, vinieron a emprender de vsurpar la patria, como era cosa no muy dificultosa, no hauiendo ya aquel intento de defenderla: y porque aunque era grande el imperio y muy poderoso, estaua toda su fuerza en saberse vno apoderar de la ciudad de Roma, q̄ era la llave y fortaleza de todo. Quando ya vino a ser el intento particular tal, pocos ciudadanos hauia q̄dado en Roma tan buenos, y tan amigos de conseruar su patria, que no valiesse

no falta qui ensiga  
q los nicos lincos  
de paha que son en  
ciudad qo si en dny  
nt

mas con ellos la codicia de señorearla, especial siédo ya el premio tan grãde, que era como he dicho hazer se señor del mundo el q lo fuesse de Roma. Huuo en estos tiempos varones insignes de industria y sagacidad, que por muchas vias intentaron esto, como fue Lucio saturnino, que con grãdes dadiuas y repartimientos que dio al pueblo, le tenia muy ganado, si no fuera con tiépo entendido su proposito: y antes y despues otros muchos, y entre ellos los Gracos nietos q fuerõ de Scipiõ, mãcebos de grã bõdad al parecer, y gran valor, q por via mas honesta se creyo q enhilauan a este fin. Mas como la libertad aũ estaua estõces muy fresca ante los ojos de muchos, en descubriõse en alguno destos qualquier señal q pareciesse q se guiaua a querer señorear, tõdos procurauã delo oprimir y matar, por tener en pie su libertad: hasta q vinierõ dos q erã muy poderosos y valerosos de sus personas, a los quales no pudo resistir el pueblo ni el Senado, antes se diuidierõ en vãdos a los fauorecer. Estos fuerõ Sylla y Mario, de los quales comẽçaron los vãdos en Roma que nõca cessaron hasta que los vnos acabaron a los otros, y todos quedaron en feruidumbre, y fueron en disminucion hasta el estado en que oy estan, como hauian venido en crecimiento hasta el dia que se reboluieron. Mario fue hombre de baxa fuerte, pero tan valiente guerrero, que alcanço por el mundo gran fama, y en Roma mayor poder que otro hasta sus tiempos. Especial tenia grandẽ autoridad quando Roma tenia alguna guerra importante: que en tiempo de paz no era estimado tanto (como Plutarcho escriue) porque no era muy bien hablado, ni de sabrosa conuersacion, ni tenia aquella maña que otros para grangear amistades, ni la procuraua. Este fue hecho consul, mas por fauor del pueblo que le amaia como a Plebeyo, que por voluntad del Senado ni de los nobles, y fue en tiempo que traian guerra con Iugurtha rey de Numidia, contra el qual fue, y puso tan buena diligencia que le traxo en mayor estrecho que todos los otros capitanes que antes del hauian andado en aquella guerra: fue con el Sylla por su questor o thesorero, y tratando se con Boccho Rey de Maurita-

nia que

nia que desistiesse de ayudar a Iugurtha y hauria el amistad del pueblo Romano, pidio el mesmo Boccho q le embiasen alla a Sylla para entender en el amistad. Y Sylla tuuo tan buena industria con el rey, que hizo cõ el q le pusiesse en las manos al rey Iugurtha, y el le traxo y entrego a Mario q triũpho del en Roma. Desde a algunos años este rey Boccho, por cõplazer a los Romanos, puso en el capitolio de Roma vnas estatuas ricas, y entre ellas vna de Iugurtha toda de oro puesta en las manos de Sylla, q representaua hauerle Sylla prendido. Sintio lo mucho esto Mario, diziendo que no se hauia de dar esta honra a Sylla fino a el: porque aunque Iugurtha fue entregado a Sylla, fue como a su embaxador q el hauia embiado para aquel fin como capitã general, y puso se en derrocar las estatuas, sobre lo qual se reboluierõ, y el pueblo fauorecia siempre a Mario, y los nobles a Sylla, como a muy principal entre ellos. Plinio dize por otra via que si la mesma origẽ destas questiones, hauer sido sobre vn anillo. Como quiera q comẽçasse vino despues otra causa de en tera discordia yrõpimiẽto, q el Senado auia señalado a Sylla q fuesse a la guerra de Põto cõtra el rey Mitridates, ya signado le exercito para la jornada, y Mario por via de Seruio sulphicio tribuno y con el fauor del pueblo, procuro le fuesse a el encargada la guerra, sobre lo qual se reboluierõ tãto que el Seruio sulphicio prendio a Sylla, y le lleuo a casa de Mario, y Mario le hizo luego soltar. Plutarcho dize q al tiépo de la rebuelta, el mesmo Sylla se retraxo a casa de Mario, y q pasado el golpe de aquel tumulto se salio: entonces Sylla se fue afecondidamente y con gran presteza al exercito q hauia de lleuar a Põto, que no estaua lexos de Roma, y como hallo en los soldados toda volũtad de le seguir, luego camino con tõdos a Roma, y huuierrõ batalla dentro de la ciudad, el año de seiscientos y sefenta y dos despues del principio de Roma: en dõde Mario, como no tenia otro exercito sino los amigos que de presto se le llegaron, o muy pocos mas, fue vencido, y salio, y fue por mil desuenturas y trabajos hasta ser preso por los Syllanos, y entregado a los de Minturnas, y de alli passo en Africa sentenciado por enemigo del pueblo Romano, y alla tuuo mil aduersidades: y boluiõ despues al-

gore-

go rehecho, y entrado en Sicilia hallo ya mas amigos y gente, y en Italia mas, y assi boluio poderoso, y entro en Roma estando Sylla en Ponto en la guerra, y hizo todas aquellas crueldades que Lucano toca en el segundo libro, y apoderado ya de Roma y criado consul septima vez sobre seis que lo hauia sido murio de su muerte en la mayor honra q̄ a su proposito se pudo p̄sar. Boluio Sylla luego que supo como Mario hauia entrado en Roma, y asigia a los de su valia, y traxo muy gruesso exercito, y como ya era muerto Mario, dio en el hijo y hermano y en los otros Marianos q̄ er̄ buenos capitanes, mas no para poderse valer cō tal hōbre y t̄ bien armado: y assi los vencio presto, y hizo los estragos q̄ Lucano significa en el mesmo libro segundo, y mucho mas. De aqui pues (porque boluamos al hilo de nuestro proposito) quedaron los v̄dos arraigados en las entrañas, y crecio mas el deſſeo de vsurpar la republica por vengarse cada vno de su cōtraria parte, y dauales mas animo ver que Mario por si y luēgo Sylla, se hauian podido apoderar de Roma, y nunca dexaron de intentarlo, vnos por vna via y otros por otra, como se vee en la cōjuraciō de Catilina q̄ escriue Salustio, y en otras q̄ toca Suetonio Tranquillo en la vida de Iulio Cesar, hasta q̄ viuerō a cōtēder a la clara sobre ello Cesar y Pōpeyo: para lo qual no les faltarō razones y achaques con q̄ cada vno pareciesse justificar su causa, y disimulasse la q̄ les mouia, t̄to q̄ todo el imperio se diuidio en dos partes, y todos pensauā q̄ andauā en defenſa de la libertad de la patria, y procurauan en la verdad de meterla en feruidūbre, como se vio en effecto que dura hasta oy, y la raiz de su questiō fue ser de contrario vando, y esta es la mesma causa por donde acudieron tantos a cada vno dellos, que Mario hauia sido caſado contia de Cesar hermana de su padre: y hauia Cesar muy m̄cebo halladoſe en sus rebueltas, y despues de muerto Mario le perſiguió Sylla mucho, por q̄ le sentia ser m̄cebo de gr̄ valor, y cō dificultad y grandes importunidades le perdono, y Pōpeyo era de la parte de los principales, que fue el vando de Sylla: y quando las rebueltas entre ellos, hauia, aunq̄ mancebo, hecho cosas señaladas cōtra los Marianos, dōde el començo a señalarse y a subir, y ser le encomē-

dados cargos en que fue tan buen capitā y t̄ dichoſo, que siendo de harto poca edad, ya hauia paſſado en hazañas a todos los capitanes de su tiēpo, y creciendo siēpre vino a tener en el pueblo Romano e imperio todo mayor autoridad y mando, q̄ otro alguno antes ni despues del: y era gran cosa, q̄ aunque su vando era el de los principales, era tambiē amado de los populares, q̄ era el v̄do cōtrario. Ayudauale mucho para esto, allēde de sus gr̄des hechos, q̄ era hōbre llano y verdadero y m̄so y virtuoso, y siēpre amigo de buenos hōbres, los quales le subierō a la cūbre. No hauia en Cesar menor virtud, antes sobrepujo a todos los nacidos en hazer bien por los q̄ se le dauan por amigos, y en clemencia cō los enemigos: y assi iuā estos dos principes cada vno por su via haziendo se cada dia mas poderosos, y allegādo cada dia mas amigos, y haziēdose ellos mas enemigos, cō la cōpetencia del valor q̄ cada vno sentia en el otro. En este tiēpo hauia en Roma muchos varones de gran fer y poder, entre los quales era Marco Craſſo, hōbre de valor, y mas rico q̄ otro hasta el, y este y Pōpeyo siendo cōsules juntos, tuuierō t̄ asperas differēcias q̄ todos temiā gr̄ rebuelta en la republica, por ser ambos tan poderosos, y a esta causa quando espiraua su consulado, trabajo todo el Senado y pueblo q̄ se hizieſſen amigos, pero toda via quedaron cō rencor: como acaece siempre entre dos hombres principales, q̄ h̄n tenido enemistad, que aunq̄ ellos deſſeen ser amigos, las personas, con q̄ cada vno dellos solia cōuersaren tiēpo de la diſſenſiō, no dexan firmar las amistades atizando los siempre, por tenerlos en aquella necesidad de contentar a cada vno, la qual en tiempo de paz no tienen. Iulio Cesar era entre ellos mas mancebo, y no de tanta fama, pero no de menor valor, aunque muy pobre por su excessiua liberalidad, y mas codicioso y mañoso para subir a la cumbre del ſeñorio, que todos pretēdian. Era grande amigo de Craſſo, y por firmar su autoridad y fuerças por via de amistades, trabajo hasta que hizo amigos a Craſſo y a Pompeyo, siendo ya cōsul, y muy estimado, por q̄ hauia tenido dos vezes ya cargo en España, y la vna ſiēdo gouernador hauia v̄cido y sujetado a los Gallegos y Portugueſes, y pacificado cō gr̄de industria toda la pro-

la prouincia, y todos estos tres principes en grã cõcordia jurarõ entre si q̄ ninguna cosa fuesse ordenada en la republi- ca, q̄ estuuiesse mal a alguno dellos, y dio Cesar a Põpeyo pa- ra mayor firmeza del amistad, a su hija Iulia por muger, que fue señalada en toda virtud, la qual desde a siete años estãdo preñada, vio q̄ traia a casa vna ropa de Põpeyo ensangrãta- da, q̄ por despartir vn ruydo se le hauia ensuziado, o segun otros en vnos sacrificios, y tomo le tal sobrefalto p̄sando, q̄ Põpeyo q̄dasse muerto, o herido, q̄ luego malpario y desde a poco murio y tras ella la criatura. Iulio Cesar estaua estõ- ces en Inglaterra, q̄ fue el primer Romano q̄ en ella entro: y sabida la muerte de Iulia ofrecia a Pompeyo su sobrina Octauia en grã manera excellẽte muger, y el pedia vna hija q̄ tenia Põpeyo, pero estoruãdolo algunos, y entre ellos Ca- ton, no huuo effeçto, y así comẽço el amistad a desgoznar. Quasi en el mesmo tiẽpo fue Crasso muerto por los Parthos, q̄ fue causa de mayor aparejo para la diffensio de los dos q̄ quedauã, como no hauia ya quiẽ se metiesse en medio. En todos estos tiẽpos andaua Cesar en Frãcia y Alemaña y In- glaterra sujetãdo las, que tenia la gouernaciõ y cõquista de Frãcia por diez años: y quãdo espiraua el tiẽpo de su cargo, demãdaua el triũpho por las cosas que hauia hecho en estas prouincias, y juto cõ esso q̄ le criassen cõsul en ausencia: yaũ que a Scipio y despues a Mario hauia dado el cõsulado estãdo ausentes: hauia ley q̄ ninguno pudiesse pretẽder magi- strado alguno sino presente: y Cesar no podia venir a tiẽpo sin dexar cosas por acabar en la puincia, ni hauia de venir cõ gẽte de guerra a pedir el cõsulado, ni sin ella pa triũphar, y no osaua venir, sino cõsulado cõ gẽte, por q̄ sabia q̄ tenia muchos e- nemigos en roma, y q̄ enviẽdole sin cargo le auia de molestar. El era hõbre de muy mas noble linage q̄ Põpeyo, mas como era Mariano, seguia el vãdo del pueblo, y así le amaua toda la gẽte popular tãto, q̄ le hauia dado a el solo preuilegio q̄ en ausencia pudiesse pedir el cõsulado, por q̄ dos años antes le criauã cõsul cõ Põpeyo estãdo auẽte, y sin lo demãdar, y p̄curo q̄ le passasẽ adelante a q̄l fauor, pa quãdo se cõpliesse el tiẽpo de su gouernaciõ, y el viesse de boluer a Roma: aũ q̄ lo q̄ mas el quisiera era q̄ le plõgassẽ el tiẽpo pa estar en Frãcia.

Confir-

Confirmando despues Pompeyo la ley, q̄ ninguno pudiesse en ausencia pedir los magistrados, oluidose: o hizo se oluidadizo de exceptar a Cesar por virtud del preuilegio que el pueblo le hauia dado: y aunq̄ despues de ya promulgada y esculpida en aq̄llas tablas de meral, como era costũbre, y puesta en el erario, lo torno a corregir Põpeyo, los aduersa- rios de Cesar q̄ erã muchos y todos principales, alegarõ y obtuuiẽrõ no tener vigor la emiẽda: y no solamẽte le q̄bra uã este preuilegio: pero aũ Marco Claudio Marcello cõsul voto q̄ quitassen a Cesar la gouernaciõ antes q̄ se cõpliesse su tiẽpo, pues era acabada la guerra, y q̄ embiasen a Domi- cio Enobarbo en su lugar, y otras muchas molestias y agra- uios y aũ injurias hizierõ a Cesar ausente: y no ignoraua el antes q̄ viesse estas cosas tã a la clara, como tenia grãdes ad- uersarios en el Senado: y sentia ya apartado de su amistad a Põpeyo q̄ era estõces el todo, y por esso se temia mas de venir a Roma sin exercito, y sin ser criado cõsul, y así comẽ- ço a andar en tratos y cõciertos, no fuera de razõ al parecer quãdo el hõbre los lee: pero no podia hauerrazon para to- mar las armas cõtra su patria. Los tribunos del pueblo erã como procuradores y padres del pueblo, y nadie podia caer en mayor pena q̄ en hazerles alguna fuerça, destes e- rã algunos en fauor de Cesar, y el soborno a otros, para q̄ si el Senado insistiẽse todavia cõtra el, los tribunos le defen- diessen, y se reboluiẽse el pueblo cõtra el Senado, sustẽtã- do el autoridad de sus tribunos. Entre los q̄ cõuirtio a su opi- niõ fue vno Cayo Curio: hõbre muy ardiẽte y negociador y eloquẽte y de noble familia: aunq̄ era Patricios, pero era antiguos Senadores: y todos los magistrados y cargos hõro- fos hauia administrado. El amistad de estos tribunos dio muel- tra de mayor razõ y justificaciõ a la causa de Cesar, por q̄ el Senado nõ solamẽte no les cõcedio cosa de lo q̄ negociauã en fauor de Cesar, pero aũ tratolos mal, y amenazoles tã as- peramẽte, q̄ ellos se salierõ de Roma y se fuerõ a Cesar q̄ es- taua en Rauena ciudad postrera de su prouincia, q̄ estõnces hasta alli llegaua Frãcia, y el hauia ido alla a tener cortes, y por estar mas cerca de Roma negociãdo de alli sus cosas. Põ- peyo y los otros no p̄sarõ q̄ fuera tãta la presteza de Cesar, pero

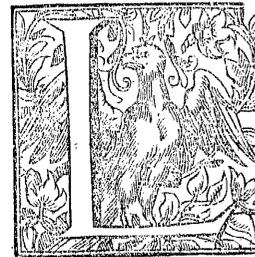
però quando el vio que por via de negociaciõ no podia hazer sus cosas, antes iuan los negocios del todo rōpidos: allē de q̄ de su natural era en grā manera diligēte, en sabiendo q̄ los tribunos eran salidos de Roma, y siēdo informado q̄ los contrarios teniā mucha mas gēte de guerra q̄ no el, pero q̄ no estauan jutos ni tā apercebidos como el, dio les tal priefa entrando por Italia, q̄ ni les dexo jutar, ni lugar para pensar ni consultar, ni pudieron alētar, hasta q̄ huuierō de dexar del todo a Italia: y aqui comiença Lucano, y profigue la historia verdadera hasta donde tuuo tiempo y vida para escreuir. El intento de estos capitanes se cree que era el fin cō que salio Cesar, hazerse señor del imperio el que mas pudieffe, y para tener valedores, tomo cada vno justos titulos a su parecer: Pompeyo que defendia y seguia al Senado y leyes Romanas, Cesar que se defendia de sus contrarios, y queria facar al pueblo Romano de la sujecion en que le tenia el Senado y Pompeyo, y de la injuria que hauia recibido Roma en sus tribunos: y para dar mejor color, allende de los tratos y condiciones que mouio al parecer razonables, pidio siē pre la paz, y aun despues de poseer a Roma y toda Italia y Francia y España, pero nunca quisieron concederle condicion alguna de las que pedia, porque le conocian, y sabian que no hauia de poder biuir en paz: y aun porque creiā que lo hazia con cautela, que sabian que era muy amado de todo su exercito, y que aunque le deshiziesse, le podia tornar a juntar en hauiendolo menester, y muy mas presto que los otros se pudieffen apercebir: y entendiendo esto quisierō los contrarios de vna vez dar fin en lo que se hauia comenzado, por no estar cada dia la barua sobre el ombro: aunque nunca vi tan mala paz (dezia Cicerō) que no sea mejor que buena guerra. Insignes victorias y muchas fueron las que huuo Cesar en esta guerra ciuil: y muy merecida le teniā todos sus contrarios qualquier crueldad que con ellos quisiera vsar: pero ninguno le demando perdon, que no se lo concedieffe: y a muchos combido con el, y a los mas puso en cargos mas honrados que antes tenian, y en fin, como le dize Ciceron, a ningun desarmado mato.

✿ ARGV:

# ARGUMENTO DEL LIBRO PRIMERO DE LVCANO.

**E**N EL qual propone el Poeta lo que ha de escreuir: y pone luego vna lamentacion suya contra los Romanos, por q̄ se rebolueron vnos cō otros: y tras esto dedica su obra a Domicio Nerō el Emperador, inuoca su fauor: dize luego las causas por donde tuuo aparejo esta guerra ciuil: y dichas, comiença a contar la primera entrada de Cesar en Italia desde Francia donde estaua: cuenta la passada del rio Rubicon, la entrada en Arimino, la ida de los tribunos del pueblo a Cesar, el razonamiento de Curio a Cesar, el razonamiento de Cesar a su gēte, la respuesta de Lelio su capitā, el llamamiento de las gentes que hauia dexado en Francia: el miedo extraño y huyda de los Romanos y del Senado, los prenosticos malos y agüeros que huuo, los sacrificios y cosas que hizieron en Roma.

## Libro primero.



**L**AS MAS QUE CIVILES guerras .1. cantamos, q̄ passaron en los campos Emathios .2. y la sentēcia dada en fauor de la maldad: y el poderoso pueblo conuertido con su vencedora mano contra sus mismas entrañas: y escreuiremos los esquadrones parientes como pelearon rōpida la confederacion .3. con todas las fuerças del mundo, rebuelto para mal y daño de si mesmo: y aquellas vanderas que siendo todas vnas salian de diferentes reales apelear, y las semejantes armas que en contrario se arrojan. Que furor ciudadanos tan grande? que licencia de me-

<sup>1</sup> Guerra ciuil se llama entre ciudadanos.

<sup>2</sup> Emathia, Thesalia y campos Philippos y Macedonicos: siēpre entiendo el campo donde fue la batalla entre Cesar y Pompeyo.

<sup>3</sup> Pompeyo Cesar y Crasus estan confederados como crā los mas poderosos de Roma, que ninguna cosa se ordenasse en el imperio que no estuiesse biē a todos tres: y poco antes desta guerra fue Crasus muerto por los Parthos en guerra, y como quedā los Pompeyo y Cesar: luego rompieron el amistad y confederacion, y vniēron en rompimiento.

A near

(113) UNIFARLA

near las armas tan desordenada? dar la sangre Romana a las naciones enemigas que la derramen, especial teniendo por cobrar de Babylonia, que estaua soberuia y muy loçana, los despojos Italianos: y estando por vengar el anima de Crasso .4. q̄ vagado andaua: antojo se os de hazer guerra, de la qual no pudieffed triumphar? O quantas tierras, o quantos trechos de mar se pudieran ganar cō esta sangre que los ciudadanos braços sacaron desde donde nace el sol hasta el poniente, donde la noche afconde a el y a las estrellas, y desde donde el medio dia hierue con sus encendidas horas hasta el alto septentrion, donde el inuierno con su yerto frio nunca dexa regalar el mar de Scythia, que tiene con su muy frio yelo enuedriado? ya huuieran venido al yugo Romano los Seres, y los Armenios, y aquella gente (si alguna ay) 5. q̄biue al nacimiento del Nilo. Estonces Roma si tan grande seio tenias de hazer nefarias guerras, estonces podias cōuertir tus armas contra ti, quando huuieras fometido el mundo a las leyes Romanas: que ahora aun hartos enemigos estraños tenias. Mas la causa de estar en nuestro tiempo por las ciudades de Italia las casaf medio derrocadas vazias, y las grandes piedras de los muros caydas tēdidas, y muchas casaf sin señor: y hallar se tan raros moradores en las antiguas y populofas ciudades, e Italia estar toda montuosa cō tantos matorrales y tantos años por arar, y los campos dando bozes, no hallando quiē los labre: no eres tu el fiero Pyrrho .6. ni esse otro Africano Hannibal autores de tantas perdidas: que ninguno tuuo tanto poder que sus armas tallaffen tanto: antes la ciudadana mano es la que nos dio tan honda herida.

Pero si los hados no hallaron otra via por donde pudieffe venir Neron, y los dioses aun compran caro la firmeza de su reynar, y el ciclo no pudo quedar en seruicio de Iupiter, sin que primero tuuieffe guerra con los impios gigantes: ya soberanos dioses ninguna cosa nos quexamos, que nuestros grandes daños cō este tal premio nos agradan. Thesalia hincha sus campos de fangre, y las animas de los Africanos se harten de sangre Romana, y junten se las batallas occidentales: tan sangrientas q̄ passaron cerca de Monda .7. y con estas

4  
Crasso como esta dicho fue muerto por los Parthos con su hijo mayor varon excellentes, y grã numero de gente Romana.

5  
Esto dize assi como en duda: por que ninguno de los antiguos sabia el nacimiento del rio Nilo.

6  
Pyrrho Rey de los Epirctos hizo algunos años guerra muy recienda a los Romanos: y Hannibal mas, como es notorio.

7  
Morto a Cordonia huio Cesar dos crueldes batallas con los hijos de Pompeyo despues de muerto el padre.

estas desuenturas se alleguen Cesar Neron, la hãbre de Perosa .8. y los trabajos de Modena .9. y las naos q̄ fueron a hondo en la batalla de Leucas .10. y las feruiles guerras arredor del monte Etna .11. por q̄ en la verdad mucho deues Roma a estas guerras ciuiles, pues se adquiria para ti vn prouecho tan grande. Y tu Nerō despues que ayas hecho la vela q̄ al presente hazes, y preferido el cielo te subieres a las estrellas, despues de muchos años seras alla recebido con gran regozijo de toda la corte celestial. Hora quieras tener el sceptro y señorio, hora quieras subir en el encendido carro de Phebo, y por sus grados rodear la tierra, que estara muy leda y sin temor de tal mudança, que cada vno de los dioses te dexara su lugar: y la natura toda dexara a tu arbitrio q̄ elijas qual dios quieras ser, y dōde quieras affentar la filla real del mundo. Mas tu no deues escoger la morada en la parte del norte, ni en el otro norte Austral, hazia cuyo sitio carea la region caliente del passo del sol, que no podrias desde estos lugares ver a tu Roma sino de traues, y si tu te pudieses al vn lado del cielo, el exe sobre que se gobierna hara sentimiento con tan gran peso: hauiendo pues bien niuelado el cielo, deues affentar en el medio, y toda aquella parte del mundo este desocupada y serena, y ningunas nuies se entrepongan que nos estoruen de ver a Cesar .12. Estonces el linage humano este seguro a su plazer, y dexadas las armas haga cada vno lo que le cupiere, y amen se todas las naciones entre si: y la paz estendida por todo el mundo cierre las puertas del guerreador Iano .13. Aunque sin duda desde luego te tengo yo por diuino, y teniēdo tu espiritu y fauor en mi pecho, no querria inuocando a Apollo impedirle de dar sus respuestas en los oraculos: ni sacar a Baccho de su morada de Nisa, que tu puedes dar me calor sufficiēte para todo verso Latino.

Dessea mi coraçon exponer las causas de tan grandes cosas, y abre se me vn gran mar. Pero quien quisiere entender que fue lo que al desatinado pueblo impelio a tomar las armas, y faco la paz al mundo de las manos: sepa que el embidioso hilo de los hados, que nūca concede a las grandes cosas estar mucho en vn ser: y las necessarias y grandes cay-

A 2 das

8  
En Peresa tuuo pecado Augusto Cesar a Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio.

9  
Marco Antonio tuuo en Modena cerca de a Decimo Bruto, segundo en los conuados que mataron a Cesar.

10  
De la batalla que huio por mar Augusto Cesar con Marco Antonio y Cleopatra, y los vencio.

11  
La guerra que hizo Augusto en Sicilia donde es el monte Etna, que ahora se llama Mongibel con Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo: el qual traxo muchos seruos que les auia prometido libertad.

12  
A Neron entiendo q̄ a todos los Emperadores llamaron Cesares, al principio del imperio: y despues a los que hauian de succeder.

13  
Era en Roma el templo del dios Iano Señal de la paz, y de la guerra: y hauiendo guerra le tenia abierto: y no le cerrauan sino quando por todas partes tenia paz: aunque en setecientos años no le cerraron sino vnã vez en tiempo de Numa: y otra acabada la primera guerra con Cartago: y en tiempo de Augusto quando nacio Christ-

El gigante en su nacimiento

## Libro primero

4

sto que es la paz, universal que se corroy tres veces: segun parece significar Suctonio, y segun Livio en el primero: una vez no mas.

Inicio final

das que se siguié en todo lo que esta muy apesgado y cargado: y Roma que ya no podia sufrir su mesmo peso. Y asise-  
ra, quando desgoznada toda la fabrica del mundo, la vltima hora viniere a dar fin a tantos siglos, bolviendo se las cosas a su antiguo chaos y confusion: que todas las ardiétes estrellas mezcladas vnas con otras, se emboluerá en el mar: y la tierra no querra estender sus riberas a las aguas, sino escupira de si el mar: y la phebela luna enojada ya del traueñado curso que suele hazer, pedira el carro y gouernació del dia: y toda la compósicion mundana andando afsi fuera de orden discorde, reboluera la confederacion y concordia del orbe: porque a la fin las grandes cosas de su mesmo peso se caé, y a toda gran prosperidad pusieró los dioses este tal termino en sus crecimietos: y a ninguna nacion dexó jamas la fortuna de auer embidia, y perseguirla quádo la ve en crecimieto y poder por mar y por tierra. Mas la causa total de estos males, fue, auer diuidido tres señores, y repartido entre si a Roma .14. porque no pueden ser sino sangrientas las ligas y confederaciones de reynar. O malaméte concordés, o ciegos có la codicia infinita, para que prouays a mezclar vuestros poderes y fuerças, y a tener de por medio el mundo: pues en tanto que la tierra tuuiere al mar, y el ayre a la tierra, y el sol diere sus largas bueltas al cielo, siguiédo le la noche por todos los signos, jamas aura fee ni cócordia en cosa de reynar en comun, y ningun señorear sufrira jamas cópañia. Y para prueua desto no cureys de yr a buscar exemptos a naciones estrañas, ni es menester reboluer grandes siglos, pues los primeros muros de Roma fueron vañados en sangre fraterna .15. y aun la tierra y mar que a la fazon poseyan no era tan gran premio solo como ahora para tal furor, que no teniá sino su pequeña ciudad ayútada por los priuilegios de aquel pequeño templo Affilo .16. Pues la discorde concordia si algun dia duro, no fue por volúdad de estos capitanes: sino que estaua Crasso en medio q los detenia, como la tierra dóde esta affentada la ciudad de Corinto, que aunque es tan angosta, estorna q no se junten los dos mares: mas si esta pequeña tierra llamada Istmo se quitasse de en medio, luego quebraria el mar Ionio en el Egeo, pues

Crasso

14  
Entre Crasso Pompeyo y Cesar, como esta dicho.

15  
Romulo mato a su hermano Remo despues que ambos buuieron fundado a Roma, o por mejor dezir hecho la ciudad por quedarse con el señorio solo, y por muy liuiana causa.

16  
Este templo que era un bosque priuilegiado, hizo Romulo trayda la origen de ello de Grecia có priuilegio de libertad a qualquiera que a el se acogiesse, y así vniéron a poblar allí muchos de la comar

Crasso el de la desdichada muerte, que era el estoruo de las questiones de estos dos capitanes, manzillo la ciudad de Carras en Assyria có sangre Italiana, y los daños que allí có su muerte hizieró los Parthos, soltaró la rienda a las iras de estos Romanos: de manera que vosotros Parthos mas ganastes en esta batalla de lo que estóces os pareció, pues có ella reboluites la guerra ciuil entre los vencidos. Luego vino pues la embidia de mãdar y codicia de señorear, y a la hora tomaron para ello las armas: y aquella prospera fortuna del poderoso pueblo Romano, que abraçaua mar y tierras y todo el orbe, no fue bastáte para que en ella cupiessen dos. Y tu Julia .17. arrebatada có la cruel mano de las parcas, lleuaste a la otra vida las prendas que auia de amistad y có sanguinidad có mal aguero ayútada: que si a ti te diera los hados mas estendida vida, tu sola eras poderosa para apartar tu marido, quádo furioso le vieras a vna parte, y tu padre a otra, y hazer que arrojará las armas de las manos para te las dar, como las Sabinas juntaron los suegros có los yernos poniendo se en medio: mas có tu muerte fue del todo desgoznada la fee que auia entre ellos, y les fue permitida la guerra a estos capitanes: para lo qual les ponía espuelas el gran valor que en competencia hauia en cada vno dellos. Tu Pópeyo temas no sean escurecidos tus antiguos triumphos con las nueuas victorias de Cesar, y no se lleue su vencimieto de los Franceses .18. la corona que tu ganaste có los Pyratas. Y a ti Cesar el hilo que lleuas y el vso de los trabajos te leuanta, y tu fortuna que no puede sufrir el segundo lugar: porque ya Cesar no puede tolerar que otro sea mayor que el, ni Pompeyo puede sufrir otro yqual. Y no es cosa licita saber qual de los dos se aya vestido mas justamente las armas, porque cada vno de los tiene gran patron y juez en de fensa: que la causa vencedora aprouaron los dioses, y Caton .19. la vécida. Tampoco eran yguales para reboluerse, que la edad de Pompeyo estaua ya declinada a senectud, y sofegado con el luengo vso de la paz, se le auian olvidado los exercicios y solitud de capitan, y desseoso de cobrar fama en el pueblo, hazia muchas cosas por ganar el comun, y andaua se tras aquel fauorcillo popular, gustando mucho

A 3 del

17  
Julia excelente muger era hija de Cesar y casada có Pópeyo: y vna vez de ver traer una ropa de su marido muy sangrienta, le tomo tal sobresalto que pario sin dias, y murió luego ella y la criatura.

18  
Cesar auia dentro de nueue años sujetado toda la Francia, saluo Proueng: que antes era de Roma, y a Inglaterra, y entrado en Alemdña. Y Pópeyo llené de otras grandes cosas auia en quaranta dias escóbrado todo el mar Mediterraneo de los cassarios Cilices que andauan por el mar, y poderosos sin dexar cosa segura.

19  
Fue grande el autoridad de este Cató, que despues viendo vencedor a Cesar se mato en Vti. ad donde le llamaron Caton Vtiense.

del recibimiento que le hazian con aplauso quando venia a su teatro: no se curaua de adquirir nueuas fuerças, muy confiado en su primera fortuna, de nombre sola mente era ya grande: como suele estar en vn fertil campo vna alta enzina, que tiene colgados de si los despojos y dones que los capitanes alli confagraron por tropheo y memoria de sus victorias: a la qual no le sostienen ya las fuertes rayzes q̄ tenga, sino de su peso se esta sentada, tendiendo por el ayre los desnudos ramos, y haziendo sombra no con la copa ni hojas q̄ tenga, sino con el tronco solo: y aun q̄ bābalee y parezca que se ha de caer al primer ayre q̄ venga, y entorno della aya grādes florestas y arboles fuertes: sola ella es tenida en veneracion. Por otra parte Cesar aunque no tenia tanta nōbradia, ni estaua tan estendida su fama de capitán, tenia cōfigo vn bollicio y orgullo que no sabia estar quieto, y solamente tenia por vergüença no vencer por armas, bollicioso e indomable, qualquier cosa que la esperança o la yra le ponian delante a cometa, sin tener en nada ponerse en qualquier armas, dando priessa siēpre a su buena dicha, y siguiendo el hilo del fauor diuino, impeliendo todo lo q̄ se le opponia para sus altos propósitos delante, y gozādo se de hazer camino cō estrago. Como resplādece el rayo quādo escupido de los viētos por las nuues, y con tā gran ruydo del ayre impelido y tāto estruēdo del mūdo, rōpe la luz del dia veniciēdo la, y espāta las gētes encādilando les los ojos cō sùluma de foslayo, y muestra su furor contra sus mesmos tēplos, sin auer materia alguna que le estorue su falida, y haziendo grāde estrago a la cayda, y quādo buelue d̄ foslayo recogiendo aq̄l fuego q̄ parecia por su grā claridad estar derramado.

Estas que son dichas pues eran las causas que a estos capitanes mouiā a la guerra: mas la origen y rayz publica y general era la que siempre destruyo a los poderosos pueblos: porque luego que la fortuna hauiendo sugetado el orbe todo, traxo riquezas sin medida, y las riquezas excluyeron a las buenas costumbres: y la presa y robos grādes de los enemigos mostraron al pueblo Romano a biuir en tanta abundancia y demasia, no sabian dar fin en allegar oro y estēder sus edificios, y menospreciaron las melas y manjares de los antiguos,

antiguos, y los trajes que a penas estuuieran bien a las mugeres vlturpauan los hombres, y todos huyan de la antigua pobreza engēdradora de varones: y de todas las partes del mūdo era bulcado y trahido aquello q̄ es causa de destruccion .20. a qualquier gente, y cada vno bulcaua como acrecentar sus campos: y aquellos heredamientos que fuerō arados con la reja del fuerte Camillo, y labrados cō los açadones de aquellos antiguos Curios, los estendiā ahora hasta donde no conocian sus aldaños. Este pueblo tal, claro esta que no era para que la tranquila paz le agradasse, y supiese sustentarse en su propria libertad sin menear las armas: y de aqui tenian la yra muy facil y prompta, y se poniā luego en qualquier maldad por huyr de la pobreza, teniendo por honra y cosa digna de tomar las armas, poder mas que su mesma patria. Donde era la fuerça medida del derecho: y de aqui las leyes y estatutos del pueblo andauā torcidos, y aquellas rebueltas que los tribunos trayan con los cōsules, donde leyes no valian. De aqui venia vederse los officios, y el pueblo veder sus votos: y de aqui vinierō los cōpradores dellos, q̄ fue para la Republica vna pestilencia no poco cōtagiosa: y de aqui todas aq̄llas contiēdas y q̄stiones en la elección d̄ los magistrados, y de aqui los tragadores cabios, y situados logros, y de aqui vino estar el credito y fee deliquiciado, y sera esta causa prouechosa para muchos la guerra.

Ya Cesar auia cō presteza pasado los estados mōtes Alpes, y tenia cōcebidos en su pecho grādes mouimientos y rebueltas, y la guerra q̄ emprēdia: quādo llegado a la ribera del pequeño Rubicō se le aparecio vna grāde imāge de su patria .21. q̄ estōces estaua en harto tēmor, y entre la obscuridad d̄ la noche la vio muy clara q̄ tenia el gesto muy triste, derramados los canos cabellos por su muy alta cabeza, y remesados cō los braços desnudos, dezia cō vna boz mezclada entre solloços y gemidos: Adō de q̄reys varones passar: adō de lleuays mis vāderas: si venis justamēte, y si soys ciudadanos mios, hasta ay solamēte podeys llegar cō armas. Tomole estonces vn espanto a este capitā, erizaron se le los cabellos, y vn desmayo le boluió a tonito el passo, y le hizo fixar el pie a la entrada del rio. Mas boluiendo luego en si

A 4 dixo.

*traje.*

*20*  
Riquezas y deleites  
que con ellas vienen  
siempre entiendo.

*venta de officio*

*ueno relampago  
rayo.*

*de estado tiene  
ypana año 1680*

*22*  
Esta vision cuēta Suetonio Tranquillo de otra manera, pero de uio la poner así Lucano por vn marmol que estaua por el Senado puesto en la ribera del rio, y en el escripta la mesma sentēcia que aqui atribuye a la fantasma.

dixo. O Iupiter muro fuerte de la gran Roma, que desde la roca Tarpeya truenas. O vosotros dioses penates Troyanos de la familia Iulia. O secretos del arrebatamiento. 22. y deificación de Romulo. O Iupiter que tienes tu morada en la alta Alba longa, y de ay eres tutor y amparo de Italia. O fuegos Vestales. O Roma que tienes tambien suma deidad, fauorece esta mi obra. Yo no voy contra ti con armas furiosas ni defacatadas, vees me aqui que por tanta tierra y mar soy vencedor, y en todo lugar soy tu Cesar y vencedor para ti: mas ahora sea me licito ser si quiera tu soldado. Aq̃l, aquel te prometo sera el dañador, el que me hiziere tu enemigo. Y sin mas detenerse hizo entrar con gran priessa la gente por el crecido rio. Bien asfi como en los desiertos capos de la calurosa Lybia, quando el leon ve cerca al enemigo, se repara perplexo hasta que se enciende y recoge el furor de su ira: mas luego que se dio espuelas con el açote de su cola cruel, leuanta el cerro de la ceruiz, y comienza con su sordo y espantoso bramido a arremeter: y aunque ya entonces el Africano le enclaua arrojada la liuiana lança, o le ponga el venablo al fuerte pecho, arrojase por el mismo hierro, sin temor de tan gran llaga.

Este colorado rio Rubicon cae de vna pequeña fuente, y lleva muy poca agua en el estio, y va por vnos valles hodos, donde es el termino entre Francia, e Italia, más al pequeño rio daua fuerças estonces el inuierno aumentando le las aguas, y tres lunas que hauian venido lluuiofas, y los vietos solanos con las humidis soplos auian resoluído las alpinas nieues; por lo qual hizo Cesar poner los de cauallo a la corriente; para que en ellos quebrasse el agua su furor, y desta manera passo la infanteria por sabroso y seguro vado. En poniendo Cesar los pies en la otra parte de la ribera: Aqui (dixo) aqui dexo la paz, y los derechos y leyes violados. 23. y a ti fortuna tomo por guia. Nadie nos hable ya en confederaciones, que yo dexo este hecho en manos de los hados, y quiero tomar por juez a la guerra. Y diziendo estas palabras, tomo con la obscuridad de la noche su exercito con grande orgullo, y mas presto que el tiro de las hondas de Mallorca, y tan rezio como aquellas faetas que los Parthos huyendo arrojan

<sup>22</sup>  
Despues que Romulo tubo bien establecida a Roma, se crió que fue un dia arrebatado al cielo a vista de los suyos estando tomando refaña.

<sup>23</sup>  
Quiere dezir que yo no quiero mas, o yo lo que dicen las leyes y derechos Romanos sino que ellos callejen, aun que se tengan por violados, y hablé las armas, pues no se ha querido conceder el sonado lo que corazon pedia.

arrojan tras sus espaldas, y derramando amenazas salteo a Arimino, que era el primer lugar de Italia.

Ya las estrellas, dexando a tras el matutino luzero, huyan de los fuegos del sol, y el dia primero que auia de ver el principio de las rebueltas y tumultos, nacia con vna niebla tan escura que bien mostraua el dia su tristeza: hora lo ayan asfi permitido los dioses, ahora el turbulento viento abrigo las huuiesse alla impellido. Y luego que la gente estubo en medio de la plaza, y como les fue mandado assentadas alli sus vanderas, comenzaron las trompetas cõ gran ruydo a sonar mezcladas con el triste sonido de los clarines, y el espátofo y guerrero estruendo de las bozinas, el pueblo desperto atonito, y bolando todos de las camas, arremetierõ a las armas q̃ tenían con sagradas y dedicadas a los dioses, en cuya tutela era su ciudad, y apañan los escudos medio deshechos, cuyos cueros tenia comidos la luenga paz, y sus dardos tan viejos q̃ la punta estaua recoruada, y las espadas rã tomadas de orin, q̃ estauan del todo negras, y saliẽdo a la plaza con ciẽro las Aguilas. 24. q̃ era enseña propia de Romanos, y luego q̃ Cesar fue visto alto en medio del esquadron, todos se espeluzarõ, y de miedo se les elo la sangre, y asfi atonitos y callado, reboluia en sus pechos grandes queexas, diziẽdo: O muros de Arimino desdichadamente fundados en la vezindad de Gallia. O sentenciados a perpetuo mal por estar donde estays: por todos los otros pueblos señorea y duermela paz: y ay trãquilo sosiego, y fomos nosotros el primer real, y la presa primera de los enojados y furiosos. Mas biẽ nos hizieras fortuna: si nos collocaras debaxo del nacimiento heruiente del sol, o debaxo del clado norte: o por la desierra Africa, dõ de las calas trae mouedizas: q̃ no hazer nos muro de la fortaleza y entrada de Italia. Nosotros fuimos los primeros hollados de los Gallos Senones. Nosotros fuimos los primeros q̃ vimos los furiosos Cimbros. Fuimos la primer huella del Africano Hannibal, y el camino de la ira de los Teutonicos; y en fin todas las vezes q̃ la fortuna quiere dar trabajo a Roma, es por aqui el principio de las guerras. Cada vno gemia esto secretamente en su pecho, q̃ au temerada clara no osauã, ni fe treuia a mostrar por palabras su cõ

<sup>24</sup>  
Despues del tiempo de Mario la enseña Romana era el Aguila, y era de bulto, no en vanderas las cohortes tenían sus vanderas de distintas enseñas para conoocer cada soldado dõde auia de acudir, porque en ellas tenían los nombres de sus capitanes.

goxa: sino tãto silencio auia como en los cãpos, quando las aguas y frios tiené a todas las aues arrinconadas: o como en el muy ancho mar Oceano donde el viento no alcança.

Ya pues la luz del dia auia esparzido las tinieblas de la noche, y de aquella escuridad, y al mométo se mostraró las llamas y encendimieto de la guerra, y los hados poniédō espuelas muy agudas al animo de Cesar, q̄ aũ estáua perplexo, le affloxaró las riédas de la vergüença: q̄ la fortuna mesma trabajaua mostrar q̄ fuesen tenidos por justos los alborotos deste capitã, y hallaua causas para la guerra. Por q̄ estádo Roma en parcialidad por estos capitanes, el Senado sin mirar la libertad y veneraciõ que se deuia a los tribunos del pueblo los echo de la ciudad con grandes amenazas, porque estauan de contrario parecer, poniédō les delãte las muertes de los Gracchos .25. Y viniédō se al real de Cesar, vino entre ellos Curio cõ su védible lengua .26. q̄ antes era la boz y defensa del pueblo, y se oiaua poner por el cõtra los poderosos. El qual viédō a Cesar que aũ estáua perplexo y entre dos aguas, y q̄ se le ponian delãte muchas cosas, le razono en esta manera.

Entre tãto Cesar q̄ tu vãdo y propósitos pudierõ ser defendidos cõ eloquécia y razones, siépre hezimos q̄ tu poder y la gouernacion q̄ tenias fuesse adelãte, todo el tiépo q̄ yo pude ser oydo: q̄ en mi mano tenia doblar la volúntad de los Romanos, si estáua perplexo a tu vãdo. Mas despues q̄ la fuerça hizo callar a las leyes, de nuestras propias casas y ciudad fomos echados y padecemos volúntario destierro, esperãdo q̄ tu victoria nos restituya y haga ciudadanos. Y ahora q̄ las cosas está en primer alboroto, ni bien apercebidos, ni todos bié determinados, dãte gran priésta, q̄ siépre al apercebido es dañoso perder el tiépo y coyútura: y el premio es mayor q̄ el trabajo y auentura. Põdera Cesar, q̄ vna partezilla tã pequeña de las tierras, como Frãcia es, te ha dado harta guerra y trabajo diez años: mas aqui si bié te sucediere, Roma te pondra en las manos, sin derramar mucha sangre a todo el vniverso. Deues cõsiderar q̄ viniédō ahora vécedor te niegã el triumpho, ni vemos llevar ningunas coronas de laurel al Capitolio, que todo te lo niega la tragadora embidia, y aun te quieren castigar por que has vécido a los enemigos,

que

25  
Tyberio Graccho y Cayo Graccho su hermano siédo tribunos del pueblo fueron muertos porque defendian muy a dienzas la parte y acrecẽtamiento del comun.

26  
Este era muy eloquẽte y de gran credito en la Republica con lo qual siendo contrario de Cesar le desferuy a todos sus negocios: pero Cesar le dio tal cantidad de dinero que le boluio de su vãdo: y por esto se llama Lucano, el de la lengua vendible.

que determinado tiene tu yerno de sacar del todo a su fuego del poderio Romano. Siendo tan gran cosa el mundo, no le puedes partir con otro, y puedes poseer le solo.

Cõ estas breues palabras, especial q̄ Cesar se estáua ya har to inclinado a la guerra, tãta yra le pufo, y tãto le encendio, quanto el ligero cauallo se anima con el chiffo, aunque ya este en su puesto, y de suyo vasqueãdo por salir y por passar la carrera: y a la hora jũto las escuadras y compañías todas, y con señas y con las manos hizo que tuuiesfen silencio, que al tiempo del allegarse auia gran bollicio: y quando los vio atentos, les hablo desta manera.

O cõpañeros de mis trabajos y guerras, q̄ passando mil peligros en mi cõpañia, siépre aueys auido todos estos diez años victoria: en premio de la sangre q̄ derramastes alla debaxo del norte .27. y por vuestras heridas y muertes: y por los inuiernos y frios q̄ arredor de los Alpes aueys passado: se os da este galardõ ahora, q̄ os hago saber que en Roma ay tãto bollicio de guerra, y tãta turbaciõ cõ nuestra venida, como si el Africano Hãnibal huiera passado los Alpes: haz en gẽte de nueuo: no queda arbol del qual no quierã hazer flota: esta pregonado que persigan a Cesar por mar y por tierra. Que hizieran si huiera perdido en guerras aduerlãs mis vãderas? o si viniéran a mis espaldas los fieros pueblos de Frãcia? pues que fauoreciendo me la fortuna en todo lugar, fomos asì recibidos? Venga pues el capitã ya floxo por la larga paz con su gente allegada de rebato, y sus valedores que nunca sacaron espada en guerra, y venga Marcello el charlatan, y Caton .28. con sus vanos nombres. Como que estas gentes baxas, y los comprados paniaguados han de aydara Pompeyo, y acompañarle a llevar a delante el reyno que tantos años ha tiené vsurpado? Y ha de ser solo Pompeyo el que antes de los permitidos años pueda triũphar? y el que arrebatados vna vez los magistrados, jamas se halle sin cargos? y aun no se harta con tener esto fuera de la ciudad, sino que los campos tiene por todas las prouincias cõ su llaua, para hazer que por necesidad se firuan las gentes, de miedo no derrame habre .29. Pues que especie de tyrãnia fue quando Põpeyo assentado real .30. en el foro del

audiencia

27  
Bié se puede llamar debaxo del norte esta parte dõde yo ahora traslado esto, q̄ es en la frontera alta de Gueldres, y por dõde Cesar auia tenido muchos trabajos: q̄ en la verdad estierra muy septentrional, tãto q̄ escriuo esto segundõ dia de Junio alas diez de la tarde, y lo escriuo sin candela.

28  
Catõ quiere dixer sabio y casto, y por esto se llama de vano nombre, diziédõ que no le quadrã.

29  
Põpeyo tenia cargo absoluto y perpetuo y cõ poder sobre todos los gouernadores de las prouincias y cõ todo el exercito q̄ quisiéssede las prouincias de Roma, y asì se lo interpreta mal Cesar diziédõ q̄ tenia el pueblo sujeto por que no les quitasse las prouincias.

30  
Mal'on caudilero valiente, mato a Clodio muy emparẽtado: cuyos parientes poniã grande alboroto, y para seguridad hizo el Senado consil a solo Pompeyo: y el pufo gente armada en defensa de los juezes, para que libremente pudiesfen sentenciar sin miedo: y ahora Cesar tuere se lo a tyrãnia.

audiencia, haziendo harto temor: quando las espadas amenazãdo cruelmẽte rodearõ en torno (cosa nõca vista) a los jueces poniendo les en harto temor. Y el dño cõ mano armada romper las leyes que hã de ser yguales y dexadas en medio para todos: pero biẽ sabeys que las vãderas de Põpeyo, rodearon y ampararon a Milon siendo acusado, y ahora tambien, porq̃ aun en la vejez no puede dexar de mãdar y reynar, arma se para tã injusta guerra, acostũbrado ya a sus guerras ciuiles, y habil para sobrepujar a Sylla maestro .31. fuyo de estas maldades. Y como las fieras tigres nunca jamas dexarõ aquella braueza q̃ en ellas fue sembrada, quando siguiendo a sus madres por los bosques de Hircania, erã criadas y alimentãdas cõ mucha sangre de otros animales: asì a ti ahora grã Põpeyo, como estas bezado a tãmer el espada de Sylla, te dura la sed, q̃ la sangre que vna vez te cayo en la boca, no cõsiente mitigar tu sanguinãria y mãzillada garganta. Pero mucho desseo saber quando ha de auer fin este tã largo señorear tuyo Põpeyo? y q̃ termino hã de tener estas maldades? Porq̃ maluado no aprẽdes d̃tu maestro Sylla a dexar el reyno .32. como le seguiste en vsurparnos lo? Que es esto q̃ despues de los vagabũdos pyratas, y despues de las guerras cõ el rey de Põto .33. q̃ a penas fue vécido cõ la barbara põçõ ña: la vltima prouincia y cuydado q̃ a Põpeyo se le encarga, es la guerra cõtra Cesar? Y solamẽte porq̃ no obedeci mandãdo me q̃ deshiziesse la gẽte q̃ traya vécidora? Ya pues q̃ a mi me quitã el premio de mis trabajos, alomenos a estos se les de galardõ de su larga guerra: en lo qual yo no quiero ser su capitan; sino que den el triumpho a mis soldados, y sea debaxo de qualquier capitan. Mas a donde se recogeran? ya que tienen su sangre vertida en la guerra, y gastada su edad? que abrigo dan a los jubilados? que campos les reparten para que nuestros veteranos tiẽbren? que casas donde los cansados descansen? Tienes tu gran Põpeyo por mejor hauer dado a los pyratas cãpos que arẽ? .34. Que menester es cõpañeros gastar mas tiẽpo en esto, tomã tomãd essas vãderas, q̃ tanto tiẽpo han sido vencedoras, tomãd las, y aprouẽchemonos de las fuerças q̃ nosotros nos hauemos criado y adquerido: q̃ el q̃ niega lo q̃ es justo, todas las cosas

<sup>31</sup> Pompeyo siendo moço fue del bando de Sylla contra Mario, y Cesar de la parte de Mario, y en la verdad el andauo poco en esta guerra, y Põpeyo muy dentro.

<sup>32</sup> Despues de muerto Mario y todos los Marianos vencidos, quedo Sylla señor absoluto, y hizo se ãtador: y estando ya sin contrãditor, dexo de su voluntad la dicitã dicitã y todo el mandõ, y se retraxo como particular.

<sup>33</sup> Rey de Põto era Mitrĩdates q̃ traxo quãrẽta años y mas guerra con los Romanos, y a la fin le apretõ Pompeyo tanto q̃ se matõ.

<sup>34</sup> Quando Põpeyo echo de las aguas todos aquellos cosarios metio los en la tierra en Cilicia, y se ãdo les tierras en que biuiesse.

concede

concede despues al q̃ ve el espada en la mano. Y no creays q̃ nos faltará los dioses: porque mis armas ni buscã presa, ni quierẽ vsurpar el reyno y señorio: mas solamẽte queremos librar del a nuestra patria, y sacarla de las manos a quien la tiene vsurpada, d̃tal manera q̃ esta por aceptarle por señor.

Asì razono Cesar, y el variable vulgo començo entre si vn murmurio, sin que nadie pudiesse entender lo q̃ dezian, hablando diuersos pareceres, que por feroces que teniã los coraçones habituados en guerras y muertes, y por hinchados q̃ tenian los pensamientos, se los ablandaua y doblaua la veneraciõ de su patria y naturaleza: puesto caso q̃ el amor q̃ a las cruels armas tenian, y el miedo cogido a su capitan, los reuoco luego. Y Lelio que era el primero y principal capitan, y traya las insignias y don de auer por su persona librado de peligro a algun su ciudadano, que era vna corona de enzina, porq̃ representa la fortaleza deste arbol, la q̃ era menester para tal obra, con muy alta boz dixo a Cesar.

Excelente capitan sobre todos los Romanos: si tenemos poder para hablar, y nos es licito dezir la verdad: no nosotros nos quejamos, porq̃ tu demasiada paciẽcia ha tenido y disimulado tanto tiẽpo tus fuerças. Tenias por ventura de scõ fiança de nosotros? En tanto q̃ la caliẽte sangre mueue y da espiritu a estos cuerpos nuestros, y en tanto q̃ estos brazos tienẽ fuerças para arrojar las lanças, has de sufrir tu a estos apocados, q̃ no saben que cosa es espada? y has de estar sujeto a la tyrãnia del Senado? Como tã miserable cosa es ser vécidor en guerra ciuil? Toma nos tu, y lleva nos por los frios pueblos de Scythia, y por las desiertas costas de Africa, y caliẽtes arenas de la seca Libya: que estos cõpañeros q̃ aquí estã, son los que dexã todõ lo que queda del mũdo atras vécido: y los q̃ para ello passarõ las leuantadas olas del Oceano dõ de vécieron a Inglaterra, y passarõ el frio Rheno a pesar de Germania. Yo de tal manera me es forçado poner en execuciõ tus mandamiẽtos, quãto estoy obligado a querer los. Y mas te digo Cesar q̃ no tẽgo por mi ciudadano a aquel contra quien yo oyere tus trompetas: y te juro por las diez vãderas tan dichosas de tu real, y te juro por tus triumphos y victorias de qualquier enemigo que ayas tenido, q̃ si me mandares

mádares meter esta espada por el pecho de mi propio hermano, y por la garganta del padre que me engendro, y en el preñado vientre de mi cara muger, de cumplirlo así, aunque la mesma mano lo rehuya: Si me mandares despojar a los mesmos dioses, y acéder los templos, yo hare que la llama militar assuele el templo de Iuno moneta que sea. Y si tu voluntad fuere assentar real sobre la ribera del Tiber, yo quiero ser el primero que vaya a sitiarle, y qualesquier muros que tu quieras allanar, há de ser estos braços los que barahusten el trabuco, aunque sea la mesma Roma la ciudad que quieras desolar.

Todas las cohortes a vna boz confirmaron lo que Lelio dezia, y alçando las manos se las ofrecian que las lleuasse a qualquier guerra que su voluntad fuese. Luego comêço vn zurrio tan grande como el que en el pinoso monte Ossa se haze quando el Tracio viento cierço furioso dobla las copas de los rezios arboles, o como el sonido y siluo quando se bueluen a enhestar.

Quando Cesar vio por los soldados tã acceptada la guerra, y que los hados lo guiauano todo a su favor, por no detener con alguna ffoxedad su fortuna, embio a llamar toda la gête q̄ auia dexado en guarnicion por Frãcia, y determino yr derecho a Roma con toda ella. Los q̄ assentauan estôces cerca del lago Lemano, dexaron su aposento: y salieron de fureal los que le tenian puesto en el alto monte Vogesso sobre la turbia ribera pe Mopsa, que estauan para tener seguros los Lingones guerreros con sus armas pintadas: otros se partierô de la ribera de Isara, que despues que por su propria madre ha corrido tanto, se entra en otro rio de mayor fama, sin poder conseruar hasta el mar su nombre. Y los rubios Rhutenos quedaron libres de su guarnicion: y el fofsegado rio Atax, se holgo en dexar de ser nauegado por las ve las Italianas: y tambien Varus que es termino de Italia por la prouincia Narbonense, y por aquella parte donde esta el puerto confagrado al nombre de Hercules, y bate el mar en aquella peña cauada donde el viento Abrigo no tiene derecho ninguno, ni el Gallego no puede soplar: sino Cierço solo rebuelue aquella costa, y estorua que en el puerto de

de Moneco .35. no esten bien seguras las naos. Tambien se holgaron de verse sin gente de armas por aquella parte que la costa es dudosa por vécer vnâs vezes la tierra, y otras el mar: quando el grande Oceano se derrama con su creciête, o quando se retrae con sus huydorâs olas. Vosotros Philosophos que os trabajays por inquirir toda la natura y condicion del mundo, examinad si el viento soplando del vltimo quicio del mundo: leuanta estas olas, y echando las fuera, quando a el se le enflaquecen las fuerças se tornen a recogerlo si la luna cõ sus humidâs alteraciones, sea causa deste crecimiento marino, o si el encendido sol beua estas nutridoras aguas, y leuante el Oceano, y lleue estas olas para rociar sus estrellas: que yo siempre ignore la causa que haze estos frequentes movimientos así, y por la orden que los soberanos dioses lo disponen. Mouieron tambien entonces sus vanderas los que estauan en los campos Nemetes: y a las riberas del rio Satyri, y por donde el manso Tarbellico con su corua ribera se junta con la mar: y gozaron se los Santones de ver sus enemigos y dos, y los Bituringes, y los Axones con sus largas armas, y los Leucos y Rhemenfes que son tan diestros en arrojar la lança, quanto la gente Sequana en reboluer sus cauillos, y los Belgas tan habiles en aprender a menear su carro couino y los pueblos Aueranos que osan llamarse hermanos de los Romanos, diziendo que vienê de los Troianos, y los muy reueladores Neruios, y los q̄ estan enfuziados en la sangre de Cotta .36. q̄ por engaño matarô: y los Vangiones q̄ imitan en la anchura del vellido a los Sarmatas, y los crueles Batauos a quiê el sonido de las trompetas da animo, y todas aquellas gentes por dôde va el rio Ciinga, y por donde el Rhodano cõ su rezia corriente arrebatâ a Arar, y da con el en el mar, y las gentes moradoras de las neuadas alturas del monte Gebena. Tambiê os holgastes vosotros los de Treuir que las guerras se passassen a otra vanda, y vosotros los Ligures que ahora andays muy afeytados, y en otro tiempo tendiades por vuestros hermosos cuellos mas lindos cabellos q̄ toda la Gallia comata: y aplacays al cruel Theutates .37. con sangre humana, y donde esta el espantoso Hesso .38. y Tyranis

38. que

<sup>35</sup>  
Hercules significa q̄ el solo tenia templo en aquel puerto cerca de Genoua: y así Moneco quiere dizar sola casa.

<sup>36</sup>  
Estos eran los Eburones que en nuestro tiempo es Lieja que por engaño mataron a Lucio Arunculeyo Cotta, y a Quinto Turio Sabino capitanes, cõ vna legion y cinco cohortes, como cuenta el mismo Cesar en el quinto libro de la guerra de Francia.

<sup>37</sup>  
Tullio dize, que los Egypcios sacrificauan a Mercurio debaxo deste nombre Theutates, y de alli passo a Francia esta religion, y le sacrificauan hombres.

<sup>38</sup>  
Lactancio dize que por este entendian a Marte, y le sacrificauan cõ sangre humana: otros dizen que entendian la muerte por este.

no lo que ofrezca  
cesar.

<sup>38</sup>  
Jupiter significa en lengua Gallica que le hazian los mesmos sacrificios.

<sup>39</sup>  
Estos Bardos era una especie de adoninos poetas que tenia los Franceses: como sacerdotes.

<sup>40</sup>  
Estos Duridas eran sacerdotes que toda su ciencia y religion sabia de coro en Griego sin tener libros, y tenian autoridad sobre los seglares quando las leyes no los podian acordar: y descomulgauan a quien querian, y les era rebelde.

38. que no es mas mite que el ara de la cruel Diana Scythica. Y vosotros Bardos .39. seguros ya de la guerra, cantastes muchos versos: que soleys loar con mucha poesia los fuertes animos de los que mueren en las guerras, y hazerlos immortales con vuestra sciencia: y vosotros Duridas .40. dexadas las armas boluistes a vuestros ritos barbaros, y a la mala manera vuestra de religion: que o soys los mas sabios q̄ ay, y que mejor acertays a conocer los dioses y diuinidad celestial, o soys los mas ignorates d̄ todos: vosotros os vays a los altos bosques y habitays en las espesas florestas, y tenays por opinion que las animas no van a las quietas moradas de los Elisios campos, ni a los amarillos campos de Pluton, sino que se mudan a otra parte del mundo a biuir y gouernar en otros cuerpos: y si vosotros sabeys lo que dezis, la muerte no es sino vn passo entre vida y vida: alomenos entre tanto son dichos los con su engaño estos pueblos que os creen debaxo del norte: pues no les da pena el temor de la muerte, siendo el mayor de los espantos: y de ay les viene fer tan varones para osar morir y menospreciar la muerte: y tener por couardia estimar la vida, pues no la pierden. También venistes entonces a Roma vosotros los que estauades puestos para tener en paz a los cabelludos Caycos y desamparastes las feroces riberas del Rheno, y dexastes abierto el camino para las estrañas gentes.

Quando Cesar huuo juntado su exercito, y las muchas gentes que vio, le dieron seguro y confianza de ponerse en mayores cosas, derramose por toda Italia, y puso guarnicion en toda aquella comarca: y sobre el temor q̄ el pueblo Romano tenia ya, la vana fama acrecentaua las cosas: y entro por los coraçones de todos, representando les el destroço que se aparejaua: y como ligera annunciadora de la guerra se apresuraua, y desataua muchas lèguas a pregonar falsas nuevas: que vno dezia hauer visto donde esta la ciudad Meuana con sus campos criadores de toros, grandes gentes y muy a punto de guerra, otro que hauia visto por dōde el rio Nar entra en el Tiber, gente barbara de cauallo de Cesar, correr el campo, otro que ya venia Cesar a Roma con todas sus vanderas en muchos esquadrones muy apiñados: y no se les

se les representa Cesar ahora como se acordauan que era: sino mayor y mas fiero se les pone delante, y mas cruel que sus vencidos enemigos: otro traya nueuas que venian en resguardo de Cesar, todos los pueblos que estan entre los Alpes y el Rheno, que les auia prometido el sacó de Roma, q̄ la destruyessen en presencia de los Romanos: y desta manera temiendo cada vno daua fuerças a la fama, y la acrecentaua, y sin auer autor alguno de aquellas malas nueuas, cada vno temia ya lo que el mesmo se auia fingido: y no solamente el vulgo estaua atonito tēblando cō el vano temor, pero aū el Senado, q̄ los mesmos Senadores salieron de sus casas, y huyendo el Senado, encargo a los consules aquel aborrecible decreto .41. que en estado de gran peligro solian: y auia tanta confusion, que aun no sabian donde podrian seguramente huir, ni donde estaua el peligro: y asy yuā vnos sobre otros, dexando las riendas de su huyda al antojo que guiasse donde quisiesse, y las puertas de la ciudad salian llenas por todos los caminos sin cessar, que quien los viera salir, no creyera sino que huyan de sus casas que se les ardian por todas partes, o q̄ las veian caer sobre si, porque asy andaua toda la gente de vna parte a otra por la ciudad ran fuera de sentido, que no parecia auer otra esperança en el mundo, sino de samparar su ciudad: asy andauan sin feso ni consejo, como quando el turbulento Abrigo rebuelue el mar desde aquellos arenosos vācos de Libya, y quebrado ya el mastel de la nao, el piloto salta al agua desde la popa: q̄ viendo lo los pasajeros, aunque no este del todo desencarcelada la nao: cada vno la da por quebrada ya, y se arroja al agua sin mas mirar. Desta manera pues iuan todos, que dexado el amparo que en la ciudad podian tener, dauan consigo en la guerra, y ningun padre se mostraua tan affligido que bastasse a retener al hijo: ni aprouechauan los lloros, para que la muger detuuiesse a su marido, ni esperaron a hazer promesas a sus dioses para que los librasse del presente peligro: ni huuo hombre que se le hiziesse aspera la salida de su casa, ni que visitasse a otro, ni cosa de la ciudad, aūq̄ los mas salian para nunca boluer, que todos yuan de tropel sin tener orejas para oyr a quien detener los queria. O poderosos dioses

B que

<sup>41</sup>  
Este decreto dezid assi. Mirad consules y proueed que la Republica ningun dētrimento padezca: y cō estas palabras permitian hazer exercito, y todo lo que quisiesse y les pareciesse.

o quibrio su armada en mar.

que tan facilmente days tan grandes cosas, y con tanta dificultad permitis la conseruacion dellas: que estauan los Romanos tan acouardados, que vna ciudad llena de todas las naciones del mundo, y de las gentes vencidas, y donde podia caber todo el linage humano que se quisiera juntar, la dexan tã facilmente por presa para Cesar que venia: y estàdo el Romano en guerra en otras partes, suele cõ vn pequeño baluarte, y algun reparo de cespedes que el de presto se haze, dormir seguro de todos los rebatos, y estar en su tiẽda sin cuidado del peligro que la noche le quiera traer: y tu Roma eres desamparada, oydo solamente el nombre de las guerras, que aun vna noche no se osaron fiar en tus muros? pero de perdonar es, sin duda es de perdonar tan grã temor, pues temen viendo huyr a Pompeyo: y allende desto, porq̃ ninguna buena esperança de lo porvenir pudieffe efforçar a los que este temor tenian, se mostraua certidumbre de otro mayor mal: porque los soberanos dioses amenazando, hinchieron de prenosticos y señales el ayre y mar y tierras, que de noche obscura vieron estrellas nunca vistas, y vierõ arder el cielo con llamas, y muchas lumbres haciendo bueltas por el ayre, y rayos temerosos de estrellas, y cometas: q̃ siẽpre significan mutaciõ de reynos, y estando el cielo sereno vierõ resplãdecer muchos relãpagos bastardos: y en fin por el ñubloso ayre se mostrauan varias formas de fuego, q̃ vnas vezes veian vnas llamas largas, y otras vezes vnos relãpagos esparzidos: y sin truenos algunos ni relampagos vino vn rayo de hazia el norte, y dio en la cabeça de Italia 42. y las estrellas menores que no suelen aparecer sino de noche quando el sol les dexa desocupado el cielo, fuerõ vistas a medio dia. Y estando la luna tan llena que se parecia a su hermano el sol, vino subito la tierra, y puesta en medio, la dexo con su sombra espantada y amarilla: y el mesmo sol yendo en medio del cielo, ascondio su cabeça y su carro en vna obscuridad negra, y emboluiõ el mundo en tinieblas, y constriõ las gẽtas a que perdieffen la esperança de ver mas dia: como quando se espanto y boluiõ por su curso, de ver la comida q̃ daua en Micenas Atreo a su hermano Thiestes. Tambien el fiero Vulcano abrio las puertas del mõte Etna

42  
Otiende a Roma que era cabeça de todo, o la cabeça de Iupiter Lacial que era en Albalonga.

18 dios. buten  
Roma.

de Sicilia, y salieron grandes llamas: pero no derechas como solian, sino tendidas sobre Italia. Y Carybdis que siempre tiene la olla de su molino negra, reboluiã entonces desde el hondo mar las arenas y aguas sangrientas: oyeron dar lloforos aullidos a los perros: murio se de subito el fuego Vestal: y acabados los sacrificios Latinos q̃ se hazia a Iupiter en Alba longa, la llama dellos no fue junta, sino diuida en dos puntas, como cuenta de aq̃l fuego Thebano. 43. la tierra baxo su quicio, y se hũdio, y los Alpes bãbaleando sacudieron de si la muy antigua nieue, y la mar con mayores olas que solia hinchio al mõte Calpe de España, y al grã monte Atlante de Africa: oymos tambien dezir que llorarõ los dioses Indigetes. 44. y q̃ sudando los Lares. 45. dieron a entender el trabajo de la ciudad, y los dones que en los templos estauan colgados, que se cayerõ de sufer, y las malditas aues nocturnas, auer enfuziado el dia con su presencia: y leymos tambien auer sido halladas en medio de Roma las fieras, dexando con grande osadia de noche los bosques, y que huuo animales que hablaron la lãgua humana, y partos monstruosos de mugeres, en el numero y en la forma de los miembros: tanto que huuo madre que se espantò del hijo que paria: aliende desto se dezian por el pueblo muchas y grandes prophecias espantosas de la Sybilla Cumana. Y los sacerdotes de la cruel diosa Bellona con sus fajados brazos, pregonauan la voluntad de los dioses: y los sacerdotes de la diosa Cybelles, remolinando sus sangrientos cabellos, aullauan cosas tristes para los pueblos: y se oyerõ bozes de sepulcros, y grandes ruydos de armas, y bozes por los despoblados y bosques: y se aparecieron animas de muertos. Y los que estauan labrando sus campos y biuia cerca de los muros, huyan porque andaua la furia infernal arredor de la ciudad, y la veian con vnã gran hãcha en la cabeça encendida, sacudiendo sus chërriadores cabellos: como quando lleno de furioso espiritu a la Thebana Agaue 46. o como quando desmintio la podadera del cruel Licurgo. 47. o andaua como estaua Megera quando Hercules auiendo visto a Pluton, por mandado de la injusta Iuno, la vio y se espantò della. Oyeron estos dias trompetas por el

B 2 ayre,

43  
Quemado en vn mesmo fuego a Eteocles y Polynices hijos de Edipo que se auian muerto el vno al otro, la llama aun no quiso alli negar el odio q̃ se auian tenido: sino salto diuida en dos puntas.

44  
Indigetes dioses llaman a los que de hombres era hechos dioses.

45  
Lares: los dioses familiares propios de cada ciudad y casa.

46  
Pentheorey de Thebas estoruo los sacrificios del dios Baccho, y el enojado cebo furor a Autheanos su tia y a su madre Agaue, que pensauan que era Jaulin, y mataron le.

47  
Este Licurgo fue rey de Thracia hijo de Nriante, y enojado Baccho porque no le tenia por dios: le puso imaginaciõ que podaua sus viñas, y cortò se las piernas.

ayre; y a la media noche obscura, quando todo esta en silencio; oyeron tan gran grita y alarido, como fueren dar dos grandes exercitos quando se encuentran. Y vieron el anima de Sylla que se leuanto en medio del campo Marcio, y dezia cosas por venir muy tristes: y los labradores huyeron, viendo abierto el sepulcro de Mario, y a el que leuantau su cabeça junto a las eladas riberas del rio Anio.

Vistos en Roma estos prenosticos y monstros, acordaron, como era costumbre antigua, de traer los adeuinos de Thuscia, y el mas antiguo y excellente que a la sazón hauiá se llamaua Arunx, que biuia en la desierta ciudad de Luna, hombre que sabia las causas y mouimientos de los rayos, y entender las venas y assaduras de los animales sacrificados, y todos los buelos de alás que en el ayre hazen su temblor. Este mando luego tomar aquellos monstros que natura discordante hauiá producido con mentirosa simiente, y echarlos fuera de Italia, y las cosas paridas de vientres esteriles mando que fuesen quemadas en malditas llamas. Y tras esto todos los ciudadanos como estauan espantados, mando que anduuiessen en tornó de la ciudad, y que desenuiolasen y purgassen con gran fiesta los muros, rodeando lo desembaraçado cercal del muro por lo más lexos. Puesto por obra esto, iuan de lante los sagrados pontifices, en cuya mano esta todo el poder, y la turba de menores sacerdotes iuadetrás, con aquel habito que de los sacrificios de los Gabinos hauián tomado, y la gran sacerdotisa rodeada del deuido velo, lleuaua su choro Vestal, a quien solamente era licito ver a la Troyana Minerua. Tras estos yuan aquellos que guardan los hados, y los verfos secretos de los dioses, y los que bueluen a Cybetes lauada en el pequeño rio Almonne, y el collegio de los Augures, docto en obseruar e interpretar los buelos sinistros de las aues, y los sacerdotes de Iupiter, que ante su ara podían alimentar sus cuerpos, y combidar en nombre del, y los compañeros Ticio, y los Salios sacerdotes de Marte, lleuando a su alegre cuello los escudos ancilios, y los flamines

48  
Los quinze varones entiendo que tenían cargo de los libros de la Sybilla, y de interpretar los, y declarar aquellas propheticas.

49  
Los sacerdotes de Cybeles entiendo, y todo el ritu antiguo que quedo desde quando la traxeron de Phrigia, y el sacerdote la lauo en Almon, que lo hazia despues cada año.

50  
A estos llama los siete Epulones que tenían cargo de aquellas comidas que piden Iupiter y otros dioses adereçauan tan magnificas, y de combidar en nombre de los dioses.

51  
Eran estos sacerdotes de Apollo y llamaban los assi por ciertos aues llamadas ticio, de cuyo buelo tomaban sus auspicios y agneros.

nes trayendo en su generosa corona aquel hilo de lana por insignia.

Toda esta procesion por orden rodeaua la ciudad por el mas largo cerco: y entre tanto Arunx allego todo lo que estaua tocado del rayo, y quanto auia arredor, y con gran deuocion rezando medio en tono, lo cubrio de tierra y dio nombre .52. a aquel lugar, y lleuo a las aras para sacrificar vn toro de ceruiz escogida y por domar: y haziendo las deuidas ceremonias: ya le auia comenzado a derramar entre los cuernos vino, y rociar mola .53. en su cuchillo coruo: mas la hostia rehuya del sacrificio, que cargando sobre los brauos cuernos los diligentes ministros, haziendo le arroddillar, estendia por fuerça su cuello al cuchillo: y no salto de la victima la sangre que suele, antes salio de la larga herida, vna derramada podre amarilla. Y aronito estonces Arunx de ver las mortíferas señales de los sacrificios, tomo presto el assadura, y quiso inquirir la ira de los dioses: mas sola la color le espanto luego, porque estaua toda amarilla y salpicada de vnas manzillas negras, y teñida como la sangre se hauiá elado por las venas, estaua toda verdinegra y entrefangrienta. Vio especialmente el higado vañado en sanguaza, y de la parte que al enemigo constituyan, vio las venas que amenazauan: y el canútico venenoso de los latidores liuianos estaua escondido y muy delgadita la tela que rodea las partes vitales, y el coraçon no palpitaua ni se meneaua, y todas las entrañas por las juntas y venas echauan de si sangre corrompida: y el redaño mostraua transparente todo lo que tenia dentro, pero vna señal muy euidente, que jamás aparecio en assadura sin venir gran mal, vio, que la segunda empeña del higado leuantau la cabeça sobre la otra: y la parte mas baxa estaua enferma y marchita, y la otra estaua fresca y bullendo, y tenia la malina el pulso muy biuo y apressurado. Quando Arunx vistas estas cosas huuo entendido las señales de los grandes males futuros, dixo con grã sospiro. Cõ dificultad soberanos puedo yo dar a entender a las gètes las cosas que entiendo ser les por vos aparejadas: porq̃ este mi sacrificio, no fue por ti grã Iupiter acceptado,

B 3 antes.

32  
Llamauan en lugar donde cayo rayo bidental, despues que le auian con sacrificios desenuoiado.

33  
Mola era becha de escandia tostada de aquel año, y de sal y agua, y con ello vntaban el cuchillo para sacrificar.

<sup>54</sup>  
Siempre sacrifican a los dioses superiores pidiendo les favor, y a los inferiores porque no fuesen contrarios: y quando por sus señales y arte que tenían hallan aucto el sacrificio a los soberanos, lo qual ellos llamauan Litare, era muy buena señal: pero quando litauan a los inferiores, era mala señal: y aqui quiere dar a entender que litaron a los inferiores.

<sup>55</sup>  
Appiano Alexandriano y Ciceron dicen que se llamaua Tages a quel niño que salio debaxo la reja a vn Labrador que andaua arando en Etruria, y llamando a todos los comarcanos les enseno la aruspicina y diuinacion por los sacrificios.

<sup>56</sup>  
Eusebio haze mencio de este Nigidio Figulo grande Astrologo y Philosopho Pithagorico, y por muchos autores se leen cosas del.

antes los infernales dioses vinieron .54. en las venas del sacrificado toro, por lo qual tememos cosas que dezir no se pueden, y aun seran mayores que las que tememos: a los dioses plega conuertirlo en bien: y toda la aruspicina y aduinança no tenga credito alguno, y sea falsa, sino que Tages .55. el principiador desta arte lo aya todo fingido.

Esta manera hablaua Arunx escureciendo lo todo, y con rodeos encubriendo lo: mas Figulo .56. que tenia cargo de entender la voluntad de los dioses, y los secretos del cielo: al qual no igualaua todos los Astrologos de Memphis la Egypcia en conocer y notar las estrellas, y en medir el lugar y reuolucion que las mueue, hauiendo bien obseruado dixo. O este mundo va todo errado, y fuera de toda ley, y los signos y planetas discurren por mouimiento fortuito, o si las constituciones y hados de los dioses assi lo guian, a Roma y al linage humano se le apareja vna presta mortandad, hora se ayan de hundir tierras, y ser forbidas ciudades, hora el ayre con su heruor aya de corromperse, y quitada la templança traer pestilencia: hora la tierra aya de romper vanco alçando se con los frutos, y matar con hambre: hora las aguas ayan de ser inficionadas: no se yo soberanos dioses que especie de perdicion es la que se espera, ni por que ramo de pestilencia querais cumplir vuestra ira: saluo que veo los vltimos dias de muchos hombres que han de ser acabados a vna. Y si en el mas alto cielo la tardia estrella y dañosa de Saturno, encendiera los escuros y contrarios fuegos de Aquario, lloueria las aguas del tiempo de Deucalion, y toda la tierra quedaria cubierta de mar. O si tu Phebo te pusieras con tus rayos sobre el cruel leon de la selua Nemea: todo el mundo se abrasaria con incendio, y encendido con tu carro el ayre lo quemaria todo: mas aqui no vemos señales de fuego, pero tu fuerte Marte que al calidissimo Scorpio enciendes la amenazadora cola, y le abrasas los braços, que maltan grande es el que aparejas, que Iupiter manso esta, fuera de su domicilio en el alto Ocaso: y esta encima de la saludable estrella de

de Venus, y Mercurio con su apressurado passo se detiene ahora, y solo Marte posee el cielo: Que es la causa que los signos han dexado sus cursos, y van sin orden por el cielo, y resplandece mucho el lado de Orion con su espada: Es señal que esta para caer vna gran rauia y desseo de verter sangre: y el poder del hierro confundira por las manos toda justicia y derechos: y la desuergon cada maldad se vestira nombre virtuoso, y durara por muchos años este furor, y aprouecha muy poco supplicar a los dioses por el fin de estas guerras, pues con la paz ha uemos de comprar señor, y perder toda la libertad: por tanto Roma menos daño es que sigas el hilo destas males y guerras sin cortarle, y hagas que dure por muchos años este estrago: pues no te ha de durar mas la libertad de quanto durare la guerra ciuil. Estas cosas y los prenosticos dichos, temian harro espantado al pueblo Romano: mas aun toda via crecian, que assi como en el altura del monte Pindo, anda furiosa la sacerdotisa llena del espiritu del Thebano Baccho, de la mesma forma fue arrebatada vna matrona por toda la ciudad que destas cosas estaua atonita, y manifestando con altas bozes el espiritu de Phebo que la poseya y fatigaua, dezia: Adonde me arrebatan Apollo? En que tierra me has de assentar, pues me lleuas volando sobre los ayres? Veo el monte Pangeo .57. en los terminos de Theffalia, y veo debaxo de la roca del monte Hemo, los anchos campos Philippos .58. que furor y defatino es este? declarame lo Apollo, para que fin se juntan y encuentran tan grandes hazes de Romanos sin hauer enemigo en medio? Adonde me passas ya? lleuas me hazia el Oriente por donde el mar se mezcla con la corriente del Nilo .59. Laqueo: pues bien reconozco yo este tronco sin cabeza, que esta tendido en el arena del rio: ya me arrebatan sobre las variables sirtes y sequedades de Lybia .60. adonde la entristecedora furia traspasso las hazes de los Philippos campos: ya foy lleuada sobre los collados de los neblifos Alpes y sobre los altos Pyreneos .61. Ya

<sup>57</sup>  
Iunto a este mote fue Cesar quasi desbaratado por Pompeyo, y por la sangre que alli se vertio lo dice.

<sup>58</sup>  
En estos campos fue la gran batalla entre Pompeyo y Cesar, y despues entre Augusto y Marco Bruto.

<sup>59</sup>  
La muerte de Pompeyo y las guerras que Cesar hizo en Egypcio significa, y la que despues hizo Augusto con Marco Antonio quando el y Cleo patra se mataron.

<sup>60</sup>  
Da a entender la guerra que Cesar tubo despues de muerto Pompeyo en Africa do de se recogieron los Pompeyanos con Caton y tuba el rey y Scipion y los otros.

<sup>61</sup>  
La guerra que despues tubo Cesar cerca de Cordona con los hijos de Pompeyo, donde fue el mayor peligro en que jamas se vio Cesar.

me bueluen al asiento de mi ciudad: y en medio del Senado. **¶** Dam fin a las maluadas guerras, y los vandos se tornan a levantar, y me tornan a traer, viendo cosas por todo el mundo: por tanto Apollo lleua me ya a otras costas de mar que yo no aya visto, y a otra nueva tierra que este por ensangrentar: que los campos Philip-

pos ya los he visto. Estas cosas bramaua aque-  
lla matrona, y luego cayo cansada sin sentido, que no podia sufrir el furor y fuerza grande del espiritu.

¶ Fin del libro primero.

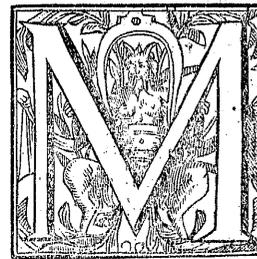
ARGV-

62  
Por la muerte de Cesar dize, si fue muerto en medio del Senado, de donde se tornaron a rebeluar las guerras entre Augusto, Marco Antonio, y Marco Bruto y Cas-

## ARGUMENTO DEL LIBRO SEGUNDO DE LUCANO.

**EN ESTE** libro se contienen las deuociones y llantos de las matronas, y una summa de las guerras civiles, que passaron poco antes destas entre Sylla y Mario: luego la consulta que tubo Marco Bruto con su tío y suegro Caton, y tras esto el casamiento de Caton con Marcia, y las costumbres y manera de vivir de Caton, y la salida de Pompeyo de Roma, y dōde fue: y lo que Cesar comēço a hazer por Italia, y los pueblos que se le dieron, y el razonamiento que hizo Pompeyo a los suyos, y como se fue a Brundisio, por passar en Grecia, y como Cesar le quiso cercar, y en fin como Pompeyo salio.

### Libro segundo.



**MANIFESTOSE** la ira de los dioses, y el mundo dio señales muy claras de la guerra, y la mesma natura, sintiendo el mal que queria venir, con vna desorden muy cōtra su uso, quebrato y dexo de seguir las leyes y cōcordia natural, denunciando la maldad y mortandad futura. Que es la causa gran Iupiter, rector del resplandeciente cielo, que te agrade a ti añadir a los mortales sobre todas sus congoxas y miserias esta: que entiendan por sus aduinos y sacrificios y señales el destroço y mortandades que les han de venir. Supplicamos te que sea siempre subito todo lo que tu quisieres hazer, y que el entendimiento de los hombres nunca alcance el daño de su futuro hado: porque aūque te-

ma, pueda siempre tener esperanza. Hora natura madre de todas las cosas, vaya ordenada por prouidencia, y que desde el punto que en el chaos y confusión aparto los elementos, y dio a cada vno su asieto, aya puesto causas y leyes eternas por donde todo va gouernado: y guardando las ella tambien, aya assi diuidido los tiempos y orden del mundo, que los estatuidos hados no se puedan mudar, sino que procedan por los siglos y via ya ordenada: hora no aya prouidencia ni cosa ordenada, sino que la fortuna haga y desbarate, y que todo este mundo este subdito a casos.

Pues quando ya consto a todos los grandes males que hauian de venir, y que se hauia de cumplir la verdad que los dioses significaron en los prenosticos; tomaró luego aquel lloroso luto, que era mandar cesar todas las lites y pleytos, y todos los magistrados andauan sin insignias vestidos como el otro pueblo: y ninguno de el patado se quexaua, sino a todos les cercaua el dolor, pero sin lengua. Bien assi, como quando vno quiere espirar que toda la casa de atonita guarda silencio, hasta que a la clara veen ya fer muerto: que aun la madre tiene sus cabellos compuestos que no los mesca, ni permite a sus siruientas que con sus braços se hiera llorando: sino anda le cerrando los ojos que se defencassan con la salida del anima, y tocando le todos los miémbros que se le amortecen: y aun el dolor de la pérdida no esta bien formado, sino vn miedo que saca de seso, y vn espanto que tiene de tan gran mal. Assi estaua toda la ciudad, y las matronas dexaron sus atauios, y todas con gran tristeza iuan a los templos y rociaron con sus lagrimas a los dioses, y pusieron sus pechos por tierra, y derramaron sus messados cabellos sopirando arredor de las casas sagradas, y con muchos llantos y aullidos tocauan las orejas acostumbadas continuamente a fer llamadas con ruegos, y no iuan todas juntas al templo del muy alto Iupiter, sino cada vna adonde su deuocion mas la lleuaua, sin quedar ara donde las madres no hiziesen plegarias a gran porfia: de las quales vna rasgada su cara, y toda vanada en lagrimas: y sus braços cardenos de herir se los, con gran llanto dezia: O desdichadas madres herid vuestros pechos ahora que podeis, destrozad vuestros

vuestros cabellos messando los: y no lo dilateis ni referueis para quando aura tan grandes males que no osareis llorar, que ahora teneis tiempo y poder para ello, en tanto que esta dudosa la fortuna de estos capitanes: porque quando sea vencedor alguno dellos, forçado os sera mostrar alegría.

Con estos plantos y lamentaciones, el mesmo dolor se encendia, y se despertaua entre aquellas matronas: y de la mesma manera los varones, partiendo se a la guerra, vnos al vn real y otros al otro, derramauan justas querellas contra los crueles dioses, diziédo. O mal afortunados de nosotros, porque no nacimos en los tiempos de las guerras Punicas de la batalla de Canas, y en tiempo de la de Trebia? O soberanos dioses, ni queremos ni pedimos que nos deis paz: pero dad a las gentes estrañas ira, y alborotad las fieras ciudades, y todo el mundo conjure contra nos, entren los exercitos de los Medos juntos con los Persas, y el Scythico rio Danubio no estorue el passo a los Massagetas. El rio Albis, y el indomable principio del Rheno, desde su Aquilonal nacimiento, embie a los ruiuos Sueuos. Hazed nos enemigos de todas las otras naciones, y defuiad nos solamente la guerra ciuil. Vengan por vna parte los de Dacia, y por otra vengan los Getas, salga vno contra los Orientales Españoles, y otro buelua sus vanderas contra las saetas de los Orientales Parthos: y no téngas hombre Roma que no le sea necesario pelear: o si ya teneis soberanos determinado de destruyr el nombre Romano, caygan sobre la tierra tantos rayos que lo abrasen todo: y tu cruel padre nuestro Iupiter hiee al vn vado y al otro, y a ambos capitanes ahora antes que lo merezcan, ni esten manzillados en sangre fraterna. Como, que por tantas nueuas y tan sangrientas vias procuran qual dellos sujetara a Roma? pues aun para sacarla al vno de las manos, y librarla de sujecion a penas era licito mouer guerra ciuil. La gran veneracion que presto hauian de perder de su patria, los enseñaua estas y otras querellas: y por otra parte a los desdichados viejos fatigaua su natural y proprio cuydado: y maldizé su larga vida que los ha traydo a la pesada vejez, y los ha guardado para meter los otra vez en guerras ciuiles: y vno de ellos andando con gran temor cotejando y conformando los

do los tiempos dezia . Los mesmos mouimientos y causas veo ahora aparejarse, que quando Mario despues de los triunfos que huuo como vencedor de nuestros enemigos los Theutones y de Iugurta , yendo huyendo de Roma de fu contrario Sylla : ascondio su cabeza en la cenagosa oua de la laguna Minturnense. Aquellos estâques del arenoso suelo, y las anchas lagunas ampararon fortuna tu deposito , y luego las prisiones de hierro, royeró al viejo Mario, y el largo hedor de la carcel, que el q auia de morir despues en la destruyda Roma cõsul, y en la mas alta prosperidad, pagaua antes la pena de las maldades que auia de cometer, q la mesma muerte rehuyo muchas vezes deste hombre , y en balde fue concedido en Minturna a aquel Cimbro su natural enemigo, q derramasse su aborrecida sangre, que al primer golpe que le quiso dar, se le elaron los miembros, y de la adormecida mano se le cayo el espada: porque en la escuara carcel donde le queria matar, vio vna luz muy grande , y las furias que son açotes de los que cometen maldades , y representose le Mario tan terrible como hauia de ser. Y temblando como estaua oyo dezir, no tienes tu Galata poder para tocar a este cuello, ni abrir esta garganta : que antes q muera ha de hazer a muchos que paguen las leyes que deuen a la muerte, por esso dexa esta locura: que si piensas con matarle vengar la destruycion q hizo en tu nacion, mejor os vengareys Cimbro conseruando la vida deste viejo. No le libro de tantos peligros el amor q los dioses le tuuiesse por ser Romano, sino la gran ira de los soberanos con el nõbre Romano, le el capõ por ser varon sanguinario y ministro suficiente para cumplir el hado que quiere destruir a Roma. Este fue solo por el mar y con tormenta a la tierra de Carthago enemiga nuestra, y andauo descarriado por las vazias cabañas pastoriles , y harto abatido andauo por los reynos que el auia ermado de Iugurta, del qual hauia triumphado : y pisando las cenizas de la destruyda Carthago, se consolaua con ella , y ella de vera Mario en tal estado , y cada vno viendo asy abatido al otro, perdieron la quexa que de los dioses tenian. Mas luego que la fortuna torno a mirar por el, se encendieron en su pecho, iras naturalmente

ralmnete Africanas contra nos : y solto las exambres de fieruõs , prometiendo les libertad, y los condenados a las perpetuas labranças y officios , forjaron de sus hierros espadas cõ que armaron sus braços. Ya a quel que mas señalado era en maldades, y mas vfo tenia en ellas , daua mejor cargo en su exercito. O hados, o soberanos, que dia fue aq, que dia fue el que Mario vencedor como los muros de Roma y quanto apressuro su carrera la cruel muerte ? a hecho lleuaua la crueldad a los nobles y plebeyos, el espada se passeaua por donde el antojo le daua , que nadie huuo que la estoruasse de entrar en el pecho que quisiessse : los templos estauan en sangrentados: las piedras de las calles estaua bermejâs, y con la mucha mortandad deleznable: y a ninguno valia su edad, que ni se tenia respecto a la postrimeria del muy viejo, de apressurar le la hora que ya sus años le dieran presto, ni detõ per los innocentes hados del desdichado infante , que aun no hauia bien puesto los pies en la primera entrada de la vida. Y ya que ningun otro crimen hauia por donde los pequeños pudiesen hauer merecido la muerte, suficiente culpa era entonces tener vida que les pudiesse ser quitada: el mesmo impetu de furor se encendia, y los lleuaua, y era tenido por feble: el que para matar a alguno se paraua a inquirir si era de vando contrario, sino a hecho moria todos, que el cruel soldado vencedor arrebatõ con su cuchillo cabeza de ceruiz que el no conocia, solamente porq hauia verguença de lleuar las manos vazias, y no hauia otra esperança de saluar se alguno : sino a quien el cruel vencedor Mario diessse su sangrentada mano a besar . i. Pero aunq mil cuchillos vinieran tras estas tales señales de saluacion, aun en vn apocado pueblo a los q varones fuerã, a penas les estaua bien cõprar vna larguissima vida con tal apocamiento, quanto mas vna tan gran deshonra de vida tã breue, que no hauia de durar mas de quanto Sylla boluiesse. Quien bastaria llorar las muertes de la gente vulgar, que a penas podemos de ti Bebio hazer mencion, que fiste miembro por miembro despedaçado de todos los que arredor estauan, ni de ti Marco Antonio el orador, propheta de tus propios males: cuya cabeza lleuo el verdugo colgada por las venerables

Mario auia mandado que a quien el no saludasse, o respondiesse siendo saludado, o diessse a besar la mano, fuesse a la hora muerto.

rables y maltratadas canas, y distilando inocente sangre, la puso a Mario en su festiual mesa: y el soldado Fimbria despedaçó a los dos Crassos padre y hijo, ante los ojos el vno del otro: y el venerable lugar donde el pueblo solia oyr sus leyes, y a los oradores, fue vañado en sangre tribunicia. Y a ti Sceuola no tuieron en nada las violadas manos siendo sumo Pontifice, sacrificarte en presencia de la mesma diosa, y del fuego Vestal siempre ardiente, aunque la cargada ya y enxuta vejez dio de si muy poca sangre, por dar menos trabajo a la llama que la hauia de quemar. Luego entro el septimo consulado de Mario: en el qual huyo del la vida, despues que huuo passado todo lo que la mala fortuna puede dar a vno: y huuo gozado de todo lo que puede la buena, y se huuo cumplido en el lo que los hados y adiuinos le hauian prenotificado.

Los Samnites traxeron grandes y largas guerras con los Romanos, y una vez tomaron en un valle angosto un exercito Romano que se les rindio, y le passaron por el yugo: que era por baxo de una lanca alçada, y era la mayor afrenta que se podia: aquel valle quedo por nombre las Caudinas furcas. Dize ahora que pensaron dar los Samnites mayor herida q esto es a los Romanos: porque muerto Mario, como Sylla venia de Asia muy poderoso, el hijo de Mario llamo en su ayuda a los Samnites, y les prometio si venian de passar de Roma a Samno el asiento y cabeza del imperio, pero el fue vencido por los Syllanos junto a Sacriponto, que era cerca de la ciudad de Preneste: y los Samnites junto a la puerta Colina de Roma.

Que diremos pues de los cuerpos que cayeron quando Sylla boluio junto a Sacriponto de las compañías tédidas que fueron muertas a la puerta Colina? Estonces quando salto muy poco que Roma cabeza y poder del mundo, no fue se traspassada y assentada en Samno: y quando los Samnites tuieron esperança de dar a los Romanos mas señaladas heridas que las de las Caudinas furcas. .2. Llego pues Sylla con infinita mortandad a vengar sus injurias, y sacó a la ciudad Romana la poca sangre que le hauia quedado: y queriendo como cirujano cortar del todo los podridos miembros, excedio medicina el modo, siguiendo demasadamente las manos hasta donde la ira las quiso llevar. Y verdad es que matauan a los que bien lo merecian, pero ya no hauia otros biuos. Estonces soltaron al odio y la ira librés, atando las leyes, y no dependia la crueldad de la voluntad de vno solo; sino cada vno tenia libertad para cometer la maldad que se le antojasse, que el vencedor Sylla se lo hauia así concedido, y con esta licéncia huuo siervo q passo el abominable y defacada espada por las entrañas de su señor: y hijos q fueron vañados en la sangre de sus propios padres, y acaecio cóntencion entre algunos hermanos, sobre quien cortaria la cabeza al padre, y hermano q se le dio premio por hauer cortado la de su hermano. Vnos se alcondian en los sepulcros, otros

otros entre los cuerpos muertos, que no bastaban los bostros ni las cueuas de las fieras para los muchos que huyau: vno quebraua su garganta, y atajaua su espíritu con un lazo: otro se despeñaua de lo alto, arrojando se de su peso a quebrantar su cuerpo en la dura tierra, anticipando sus propias muertes, y apañando las a su vencedor: otro hazia la hoguera para su proprio cuerpo, y con pocas heridas que se daua, saltaua en las biuas llamas antes de perder el tino, y antes de su hora tomaua por su mano el fuego. Las cabeças de los dos capitanes .3. fueron trahidas por la ciudad, que temblando estaua: y puestas en medio del foro, y en ningun tiempo ni region huuo maldad que allí no reuerdeciese y fuesse puesta ante los ojos: que Thracia nunca vio tantas crueldades en las casas de su tyranno Diomedes: ni Lybia vio tantos miembros fixados a las puertas de Antheo: ni Grecia quando mas triste estaua, vio tantos despedaçados en Pisa en el palacio de Enomao. .4. Y ya que estauan podridos estos cuerpos, y dellos distillau toda mala corrupcion, y estauan tales que no se podian conocer: la mano lastimosa de los padres cogia los miembros, y quando auia conocido alguna vez al hijo, le hurtaua con atreuido temor: y yo mesmo me acuerdo que con desseo de poner en la hoguera los afteados miembros de un hermano mio, y sepultar los en las vedadas llamas: anduue reboluiendo todos los cuerpos que aquella Syllana misericordia tenia tendidos: y anduue midiendo la cabeza con los troncos, hasta hallar ceruiz con quien quadrasse. Que dire pues de la sangre que se derramo para aplacar el anima de Catulo? quando Mario .5. victima triste fue ofrecido en nefario sacrificio al no vengado sepulcro de Catulo, y aun por ventura no lo queriendo así su animado quando vimos sus miembros despedaçados, y tantas heridas como miembros: y el cuerpo todo cercenado de mane ra que aun no auia llegado herida mortal a lo vital. Cosa cruel, que vimos la muerte de aquella nefaria maldad: abstenerse de la muerte del que moria: sus manos arrancadas cayeron: y facada la lengua estaua paladeando, y con mouimiento mudo heria el ayre vazio. Vno le cortaba las

Entiende al hijo de Mario, y a Lamponio Samnita.

Aranos.

Estos tres q ha puesto por exemplo fueron tres tyrannos muy cruelados en crueldad.

Este fue hermano menor de Mario: y por mandado de Sylla desmembrado al sepulcro de Catulo que auia sido muerto por Mario, o por mejor decir se mato el con un brasero encendido en una camara fresca, viendo que no lo queria Mario perdonar.

ta las orejas, otro los espiraderos de su aguileña nariz: otro le rodea los ojos en sus concauas cuencas, pero despues que el huuo con ellos visto todos sus miembros cortados: a penas podrá alguno ser creydo que vn cuerpo aya jamas podido sufrir tantas penas de tan estraña crueldad, que bien assi quedo su cuerpo como quando algun grã peso, o casa vieja cae sobre alguno, o como los cuerpos ahogados que el mar echa a la costa desmembrados que en medio del golfo perecieron. Y no se para que tomaron tanto trabajo sin fructo, ni para que quisieron desconocer y apocar la figura de Mario? que si querian que Sylla se holgasse con esta maldad, y mostrandole aquella muerte: deuiera se le traer como pudiera ser conocido. Vio tãbien estos dias la diofa fortuna de la ciudad Preneste sus ciudadanos todos puestos a cuchillo: que con vna muerte y vn tiempo vio perecer vn pueblo. En estos dias murio la flor de Italia, y la juventud sola que quedaua cayo, y manzillo el campo Marcio de la desdichada Roma morir tantos hombres juntamente de vna cruel muerte, muchas vezes acaecio en vna fortuna de mar, o en alguna subita cayda de edificio grande, o en alguna pestilencia terrestre, o del ayre, o en alguna batalla: mas por castigo jamas fue visto. Eran tantos .6. los que morian, y estauan tan atropados los que hauian de ser muertos, que a penas podian los matadores estender los braços para herir, y a penas los acabauan de matar: y assi cayã medio biuos, pero cayan luego tantos encima, que mucha parte de la muerte hazian los muertos, y los pesados descabegados ahogauan a los cuerpos biuos, y sin alteraciõ alguna estaua muy ledo Sylla mirandõ desde lo alto vna atrocidad tan estraña, que ningun pesar sintio de ver tantos millares morir a vna. Recibió el Thirreno: Tibre los montes de los cuerpos muertos cayendo los primeros en el agua, que los postrerõs dauan en seco sobre los primeros: donde los nauios con todo su furor encallaron, y el monton fue tan grande que cego el rio, atajando se, y cortandõ se las aguas, tanto que la primer parte del entró en el mar, estando se la otra en los cuerpos detenida. Y al fin el gran golpe de la sangre se hizo gamino, que derramada por todo el campo, como su cre-

6  
Seys mil juntos mandava  
doña vez matar Sylla  
en el campo Marcio,  
y de los habla aqui.

su creciente entro en el rio con gran furor: impelio y lanço las aguas que se estauan rebaldadas, y saliendo la creciente de madre boluio a echar los cuerpos por el campo: y en fin quando ya con difficult adllego Tiber al mar Tyrreno, hendiendo por medio del, seguia su camino colorado. Eran pues obras estas para intitularse, como lo hizo, conseruador de la patria? Eran hazañas para que diessen a Sylla el nõbre que tomo de felice y bienafortunado? Memorias eran estas para merecer el sumptuoso sepulcro que en medio del campo Marcio se hizo leuantar? pues yo os digo que todas estas cosas ha de pasar Roma otra vez: que por esta orden se comienza la guerra, y este fin ha de tener: aunque en la verdad mayores cosas se temen ahora, porque mayores batallas se aparejan, y con muy mayor daño del linaje humano: que en fin quando los Marianos anduuieron desterrados, por harto premio tuieron de sus guerras y trabajos tornara entrar en Roma: y Sylla no sacó de su victoria otro fructo para si, sino vengar se y destruir todo su contrario vando: pero a estos capitanes de ahora, a otra parte los llama su fortuna: porque ahora se encuentran muy poderosos, y ninguno dellos moueria guerras ciuiles, para hauer se de contentar con lo que se contento Lucio Sylla.

Estos llantos hazian aquellos viejos, acordando se de lo passado, y temiendo lo por venir, pero todo este espanto y alboroto que andaua, no mouio nada el pecho del magnanimo Marco Bruto: ni entemortan general, baxo su coraçõ a llorar como hazian los de mas, antes de noche quando todos dormian, al tiempo que ya el carro del cielo traorna uua arredor del norte: toco las puertas de la pequeña casa de futio Caton, y hallo a quel varon reboluiendo en su cuydado los hados de la Republica y de su ciudad: estando congo xado y temeroso por todos, y ledo por lo que a el tocava, y Bruto le començo a hablar en esta manera.

Pues tu solo eres ya Caton la fee y morada de la virtud, que han desterrado de toda parte: la qual se yo que con ningun mouimiento ni pasiõ sacara de tu proposito la fortuna, ruego te me guies con ella que estoy muy perplexo: y me pongas firme en lo que deua hazer, que estoy dudoso: que aunq

El razonamiento de Bruto a Caton.

C ve

veo que figuen vnos a Pompeyo , y otros se van al real de Cesar: no seguira Bruto a otro capitan sino a Caton: por esso desseo saber si andando como vees el mundo en este mouimiento y duda, tendras fixo y quedo tu pie, defendiendo y aprouando cō tu quietud la paz, o si aprouaras y daras autoridad con tu presencia a la guerra ciuil, mezclando te cō los capitanes de estas maldades, y en los destroços del furioso pueblo: pôdera que a todos los que vā a esta maluada guerra, los lleuan sus particulares interesses y causas, que vnos van huyendo de las casas que enfuziaron con adulterios y otras maldades, que auiedo paz temen el castigo que las leyes les darian: otros quieren con la guerra, huir de la hambre que en su casa tienen: y a otros embian al exercito las deudas, y quieren que caya el mundo y ahogue los creditos. Mira bien que ninguno va alla con la ira que deue, sino todos van al real vencidos con grandes premios e interesses: pues has de ser tu solo el que aprueues la guerra estando libre de todo esto. Que aura aprouechado hauer biuido tantos años tan virtuosamente, sin macular jamas tus costumbres? Este premio solo llevaras de la virtud que toda tu vida has seguido, q̄ a los otros tomara la guerra ya hechos malos, y tu començaras con ella a ser lo. Aunque yo os supplico soberanos dioses que no lleueys tambien estas tan puras manos a guerra tan injusta: y que tus braços no arroje su lança en tal batalla a buelta de la otra nuuada de tiros, ni se gaste tã grãde animo asia fordas, y tan mal empleado: por que en estando tu en la guerra, la fortuna para abonarse, re guerra atribuir todo lo que passare: quien no se gloriara de morir a tus manos, y hazer tuya la maldad dela muerte que otro huuiere hecho? por esso te estaria a ti mejor biuir en sosiego y tranquilidad: asì como las estrellas y cursos celestiales, como no son sujetos a las inferiores alteraciones de los elementos, siempre figuen vna orden y tenor: y el ayre como es inferior y esta en torno de la tierra, le molestan y encienden los rayos: y a la tierra mas baxa la fatigan los vientos y relámpagos y todo lo que cae de arriba: mas el monte olimpo por ser tan alto que excede las nuues, ninguna cosa le mueue: y en fin es ley de los dioses que qualquier

discordia

discordia turbe y rebuelva las cosas inferiores y baxas, y las altas esten en paz y sosiego. Quãta alegria piensas tu q̄ le feria a Cesar, oyr que vn ciudadano como tu va a la guerra ciuil? Sera tanta por cierto que estoy bien seguro que no le pese porq̄ le dexes a el, y tengas por mejor la causa y real de Põpeyo: que el vee harto aprouada su causa, pues la guerra ciuil es aprouada por Caton que la sigue. Mira tambié otra cosa: que la mayor parte del Senado y consules y otros principales, hân de hazer la guerra debaxo de Põpeyo capitan priuado sin magistrado alguno. De manera que en todo el mûdo no queda otro libre sino Cesar, q̄ la haze solo a su arbitrio, y sin gouierno de otro. Y ya que tengas determinado de tomar las armas por las leyes de tu patria y defender su libertad: no veras tu ahora a Bruto ser enemigo de Pompeyo ni de Cesar, pero ser lo ha despues de qualquiera que fuere vencedor. Desta manera hablo Bruto, y Caton abriendo aquel arcano pecho, le dixo estas generosas palabras.

Yo cõfieso Bruto ser grã maldad la guerra ciuil, pero lo que traen forçado los hados, el alto coraçon lo ha de tomar con sereno gesto y voluntario. Era esto tan contra mi voluntad, y veo lo tan forçoso, que si culpa alguna yo tambien cometo, se ha de atribuir a los dioses que lo hazen, mas quien es el que puede ver caer el cielo y las estrellas, sin que le alcance parte del sobresalto? quien se puede estar mano sobre mano, viendo que se junta el cielo con la tierra, y que se rebuelue todo? Vees tu que las naciones estrañas siguen este defatino Romano, y que vienen a esta guerra los reyes vltimarios, y los que veen el otro norte Austral, y tengo yo solo de reposar y estar me en ocio? Apartad soberanos dioses lexos de mi vn pensamiento tan fuera de razon: que a ya de morir mi madre Roma, sin darle yo primero las medicinas que pudiere, viendo que la vienē a defender los de Dacia, y los Getas. Que asì como vn padre que ha perdido su caro hijo, el mesmo dolor le saca a acompañar el entierramiento y ver el sepulcro, y la demasiada congoxa le manda poner el tambien con sus manos leña en la hoguera, y ya puesta, llegar el mesmo las hachas negras para encenderla: asì no sere yo apartado Roma de tí, pues te veo espirar, sin

La respuesta de Caton.

C 2 dar te

darle los vltimos abraços : y a tu nombre libertad que veo llevar a enterrar: cuya sombra vazia seguire yo, entre tanto que no esta acabada de sepultar. Vaya assi, y cumpla se la voluntad de los dioses, satisfagan su enojo con sacrificio de la sangre Romana: que no es bien que ninguno se salga a fuera desta guerra, para que ellos tomen allí el que quisieren, y oxala pluguiese a los dioses celestiales e infernales, poner este mi cuerpo y vida, a que padeciese la pena que todos merecen: a Decio quando se ofrecio por la salud del exercito Romano, tropellaron las estrañas hazes, a mi me enclauen la vna y la otra, y me passen con sus tiros los moradores del Rheno; y yo en medio de las batallas, passen todos por mi sus lanças, y yo sea camino de todas las armas, y esta mi sangre redima a la otra gente, y con esta muerte se satisfaga todo lo que merecieron pagar las malas costumbres Romanas: que yo no se porque deua morir la otra gente, pues tan fácilmente sufrira el yugo de seruidúbre que le quieren echar. Porque há de perecer los que huelgan de sujetarse, y recibir Reyes crueles de quien sean señoreados? A mi solo acometed vosotras armas, a mi solo que defendió por demás las leyes y los enflaquecidos derechos. Esta mi garganta siendo abierta, esta dara paz y fin de los trabajos a la gēte Italiana, que muerto yo no sera menester guerra al que quisiere reynar. Y si tu me dizes Bruto que de nuestra parte no va nadie libre a la guerra, y Cesar solo lo es: yo digo que sigo las vanderas de mi Republica, y a Pōpeyo como a su capitan. Mas porque no esta bien claro si fauoreciendo le a Pompeyo la fortuna, se querra vsurpar el derecho de todo el imperio y señorearlo todo, por esso quiero yo hallarme en su real quando el venciere, porque vea que no vence para si, sino para su Republica.

Con este razonamiento puso grandes espuelas de ira a Bruto, y desperto aquel calor juvenil que con gran heruor deffea ya verfe en la guerra ciuil. Y entre tanto alaçando Phebo las tiniéblas del cielo, sono que llamauan a las puertas de Caton, por las quales se metio la sancta Marcia muy triste dexando enterrado a Hortensio su marido. Siendo Marcia virgen pequeña fue ayuntada en el limpio thalamo de

de Caton que estaua con mas alegría q̄ ahora, mas despues que con darle tres hijos, le pago el fructo y precio del matrimonio: fue dada a Hortensio, para que como fecunda quitasse la esterilidad a otra casa, con la sangre de vna madre mezclando dos familias, y luego que enterro a Hortensio vino con gesto muy triste y sus cabellos meffados y sus pechos heridos de muchos golpes, y llena de la ceniza del quemado cuerpo de Hortensio, lo qual todo era el atauio con que esta mas podia agradar a Caton, y hablo le desta manera. Quando yo tenia edad y fuerças para ser madre, yo hize Caton lo que me mandaste, que estando preñada recebi por tu consentimieto otro marido, mas ahora ya mis estrañas canfadas, y yo harta de parir bueluo, pues ya no ay porque ni para que aya de conocer otro varon: y te ruego me recibas en la confederacion casta del antiguo matrimonio, porque pueda yo siquiera escreuir en mi sepulcro, MARCIA LA DE CATON, para que los que vniere de despues de nosotros no pongan en duda si siendo yo echada mude maridos, o siendo me assi mandado. Mira q̄ no vengo a ofrecerte mi compañía por ver te muy prospero ni alegre, sino para tomar parte de tus cuydados y trabajos, concede me que vaya contigo a ministrarte al real, que no se porque me tengo de quedar yo en folsiego, yendo tu al trabajo, ni porque se aya Cornelia .6. de hallar mas cerca de la guerra ciuil. Estas palabras tan de matrona inclinaron el animo deste varon: y aunque los tiempos eran muy agenos para celebrar bodas, llamado los el hado de la guerra a todos tan aprieffa, hizieró su contracto por gozar solamente de la cōpañia como casados, lo qual hizieron entre si, sin pōpa alguna: tomado a los dioses por testigos. Que ni se colgaron coronas de ramos a su puerta, ni se puso de puerta a puerta la venda blanca, ni el numero de hachas que solian traer, ni el estrado de marfil que assentauã con sus gradas, ni los vestidos texidos con oro que vestian, ni estauan las matronas que venian cō sus coronas almenadas para passar en peso a la nouia q̄ no tocasse al vmbra, ni la casada puso por su cura el flameo velo amarillo que le cubrieffe por la verguença que a casa trahian, ni la cinta de preciosas piedras

6.  
Cornelia como se ve  
ra adelante era hija  
de Scipion Metello y  
muger del gran Pō-  
peyo.

apreto sus floxas vestiduras, ni el collar que táto hermosa sus cuellos: ni aquellas angostas camisas que pendiendo de los hombros rodeauan sus desnudos braços así se vino Marcia como el tiempo la tenia con su gesto tan enturbiado como el lloro la hauia parado, y con los braços y voluntad que a sus hijos, con estos mesmos abraço a su marido vestida de purpura, pero cubierta de lana de luto. No se cantaron allí quellas gracias que acostumbrauan en las bodas: ni corrieron al marido con los mores que a la manera fabiana le dezian, ni llamaron allegados ni parientes: sino con todo silencio fue su concierto hecho, contentos con tomar solamente a Bruto por su padrino, ni aun Caton aparto de su venerable cara los largos y espessos cabellos, ni vistio su feüero gesto de nueva alegría, que desde la hora q̄ vio tomar las crueles armas ciuiles, hauia dexado crecer las canas por su aspera frente, y la bárua por sus entristecidas mexillas, q̄ como hombre desapasionado de odio y amor de las partes, el solo tiene espacio para llorar el linage humano, ni aun la compañía y confederaciones del antiguo lecho proüo: que aun al justo amor resistio su fortaleza: que estas costumbres eran, y está la estable festa del indomable Caton. Gran templança y medida en todo, biuir al natural, poner la vida por la patria, creer que no hauia nacido para si solo, sino para procurar el prouecho de todos los nacidos, no comer sino para vencer la hambre, ni procurar mas labradas casas de para expeler el encogido frio del inuierno, su vestidura preciosa era echar sobre sus asperos miembros la toga de quirite como vestidura Romana, el fin del ayüta miento con su muger, era dar generacion a su patria, era padre de su ciudad, cultor de la justicia, y constante seguidor de la virtud, y en todo y para todos bueno, y jamas en obra alguna de Caton tuuo parte algun deleyte.

En tanto que estas cosas passauã, Pompeyo se partio con grãde aceleramiento, y entro en los muros de Capua edificada por aquel Troyano .7. porque le parecia aparejado y conueniente lugar para hazer la massa de la guerra, y embiar y recoger sus compañías contra las del enemigo, hazia donde quiera que se derramasse, por donde el Apennino monte

<sup>7</sup>  
Capis que vino de Troya con Eneas, dicen que la edifico, y de su nombre se llama Capua: otros dicen que se llama Capua por los grandes campos que tiene arredor.

monte con sus sombrosos collados leuantando por medio a Italia, se alza mas que por ninguna parte, y se allega mas al cielo. Este monte se estiende de la vna parte de Italia a la otra por medio de los dos mares Infero y Supero: y por donde estos collados mas se estiende está Pisa a la parte que las aguas del mar Thyreno se quiebran en el vado de Arno: y de la otra parte está Ancona sujeta a las olas que vienen de Dalmacia. Este monte engendra y produze de grandes füetes muchos rios, que desde la cumbre corren aguas vertientes al vn riary al otro. Allado izquierdo cae el ligero Methauro, y el arrebatado Crustumio, y Sapis juntamente con Ifauro y Sena, y Aufidio que hostiga las olas del mar Adriatico, y el Po, que de tropel lleva las florestas al mar: para el qual se abre mas la tierra que para otro ningún rio, porque dexa seca de agua a Italia. De este rio ay fama que puso sombra a sus riberas con corona de pouo quando Phaeton guiãdo por camino tuerto el despeñado carro del sol, quemó los ayres con su encendido dia, y secando se todos los rios en táto calor, y abrafando se la tierra, este dizẽ que tuuo bastantes aguas para apagar los fuegos de Phebo. No es menos este q̄ Nilo, si el otro no se estendiese por los llanos de Egipto, y no hiziesse sus rebalsas por las secas arenas de Libya: ni es menor que el Danubio, sino que Albis passa tãtas tierras, que apaña de camino los rios que vã a todos los mares, y así entra muy acompañado en el mar Seythico.

Al otro lado derecho por la baxada del monte, se hazẽ el Tiber, y el barrancoso Rutuba, y el raudo Vulturno, y Sarno criador de obscuras nieblas, y Lyris que va por los reynos de la sombrosa nimpha Marica, impelido con las aguas de los campos Vestinos: y cae Siler q̄ va siempre tocãdo en los cãpos Salernos, y Macra sin dexar se nauegar discurre en el mar cercano de Luna. Por donde mas se enfancha este mote y mas leuãta su cumbre, vee los cãpos de Gallia Cisalpina, y vee encima de si los Alpes, y luego baxa fertil por los Vmbros y Marfos, hasta dõde es arado y domãdo con la reja de los Sabellos, y abraçando con sus pinosos collados todos los moradores pueblos del Latio, discurre sin parar hasta fer atajado cõ el estrecho de Sicilia, y da vna buelta estẽ-

<sup>9</sup>  
Este templo edifico  
Hieracles a su madre  
Istra Iuno en Cala-  
bria: en matando alli  
aquel tan no brado la-  
drón Lacinio.

diendo sus collados hasta el tēplo de Iuno Lacinia .8. Mas largo era este monte q̄ Italia hasta que el mar le diuidio y se pufo en medio apartando las vezinas tierras Italia de Sicilia, mas estōces quando esta angosta tierra fue herida de vna parte y de otra por los dos mares que en medio la teniā Adriatico y Thirreno: los estremos collados se quedarō en poder del Siciliano Peloro.

Ya Cesar encēdido en la guerra, no se huelga q̄ le sea hecho camino, sino el q̄ regare cō sangre: ni le aplaze hollar los cāpos de Italia .9. por q̄ ya no auia enemigos en ellos: ni reci be placer de hallar desocupadas las tierras, por poder ir haziēdo estrago por el cāmino, y por llevar la guerra sin pausa, q̄ no le era tanto sabor q̄ le abriessen las puertas quāto que brantar las el por fuerça. Y tenia por mas dichosa su fortuna en ir destrocādo a fuego y a sangre, q̄ entrar por las heredades cō voluntad de sus dueños, q̄ hauia vergueça de ir por camino cōcedido, y de parecer ciudadano. Estauā estōces las ciudades de Italia a dos viētos, para declinar facilmēte a la parte vencedora, pero toda via se fortaleciā en anchādo sus cercas y fossando las, y poniēdo encima piedras y otros tirōs cōtra los enemigos, en las altas torres de sus muros. Mas inclinado estaua el pueblo todo al grā Pōpeyo, y mas amor le teniā: pero la see peleaua cō el espāto y temor q̄ teniā del otro. Biē así como quando el viento Abrigo señorea en el mar cō sus sordos y rezios soplos, todas las aguas le figuen: mas si al cōtrario Eolo abriēdo cō el Tridēte la tierra y casa de sus viētos, embia al Solano: es verdad que por cima hierē los mares el nueuo viēto, y q̄ le figuen las olas: pero toda via el mar retiene en si el primer viēto y hierue con el: aunq̄ era cosa facil q̄ el terror trastornasse los animos del pueblo, y la fortuna q̄ se mudaua lleuasse tras si la see q̄ no estaua firme. La gēte de Hetruria fue luego desamparada cō la huyda de Libon Stribonio: y Vmbria despues q̄ echo a Thermo su gouernador, no fue mas señora de si, ni tā poco Faustio Sylla: q̄ en oyēdo solamente el nōbre de Cesar, le siguió la fortuna q̄ a su padre en las guerras ciuiles. Y Actio Varro luego q̄ los Cesarinos tocarō los cāpos de Auximon, dōde el gouernaua, menospreciādo sus espaldas las boluio al enemigo huyēdo por

<sup>10</sup>  
Hesperia magna es  
Italia, y Hesperia me-  
nor es España.

do por diuersos lugares y por bosques y mōtes. Lentulo tābien fue echado de la fortaleza de Asculi: y Cesar vencedor le iua calētando las espaldas, y le fonsaco las cōpañas, q̄ de tāta gente como alli auia, huyo solo el capitā, y las vāderas sin tener de quiē lo fuesen. Tu tābien Scipion .10. desamparas y dexas desnuda la fortaleza de Luceria q̄ te era encomēdada, aunq̄ en tu real auia la gruessa cōpañā y iuuentud q̄ hauian sacado a Cesar, cō acha que de embiar la a la guerra cōtra los Parthos, la qual le hauia prestado antes Pōpeyo a Cesar para suplir los daños q̄ hauia recebido quādo en Francia le matarō Titurio Sabino y Lucio Cotta cō mucha gēte. Y tu el guerrero Domicio .11. q̄ tienes la ciudad de Corphinio cercada de fuertes muros, y sigūas vāderas y tirōperas los soldados q̄ fuerō puestos en el foro, por q̄ ningūn soldado huuiēse, quādo en sangriento Milōn con la muerte de Clodio, se trataua su causa, en viēdo q̄ se leuato vna nuue de poluō en el cāpo, y vio lexos reluzir las armas Cesarinas por el sol q̄ heria en ellas q̄ reuererua: Salid presto (dixo) cōpañeros a las riberas del rio y cortad la puēte, y dad con ella en el agua, y tu Aterno tomahondas aguas de las altas fuētes, y cō furiosa corriēte hinche tāto tus riberas q̄ ningū nauio entre en ti q̄ no le desgoznes, si quiera por q̄ represe la guerra en esta entrada, y el enemigo ay a de gastar su tiēpo a esta ribera: haziēdo vos otros esto atajais el hilo de este apressurado capitā, y detener aqui a Cesar es harta victoria para comēçar a vēcer. Y sin mas palabra dezir, faco del lugar toda la gēte, aunque por de mas: q̄ viēdo los Cesar primero desde el cāpo entēdio lo q̄ era, y sintiēdo ser le rōpido su camino si el rio le atajauā, o quebrauā la puēte: salio de si con muy escalētada ira, diziēdo: No les basta a estos auer hallado para su temor las cueuas de los muros dōde se ascōdā, sino q̄ aun los cāpos quieren embaraçar, y se quierē los couardes cercar cō los rios: y atajādo nuestra entrada ampararse? pues aunque el rio Ganges con su gran creciēte me quisiesse detener, pues que ya Cesar passo el Rubicon: ningunas aguas bastaran cortarle su apressurada carrera. Batid vos otros caualleros rezió las espuelas, y siga la infanteria juntamente a passo muy tēdido, y meteos por la puente, antes

<sup>10</sup>  
Este era suegro de Pōpeyo, padre de Cornelia.

<sup>11</sup>  
Este Domicio Eno-  
b arbo era a quien el  
Senado auia nombrado  
por successor de  
Cesar en Francia, y  
por esso y aun an-  
tes se querian mal.  
Este era bisaguelo  
de Neron el cruel, y  
por esso le trata Lu-  
cano aqui y en el se-  
ptimo libro homrada  
mente, aunque no era  
digno dello: pero ha-  
zelo como dedica su  
obra a Neron.

que la rompan. Y diciendo estas palabras: dexaron todos la rienda por el campo a sus cauallos: y de vn tropel van bien así como remolino: y con sus fuertes braços arrojaron de la otra parte de la ribera las lanças: de manera que los enemigos se recogierō luego a la segura fortaleza de los muros. Y Cesar echada aquella guarda entro por la puente que dexaron desocupada, luego cerco la ciudad, y leuanto muy grandes torres, y pertrechadas con amparos, las llegaua a los muros para combatir. Y acaeció vna estraña maldad de guerra, que la gente de dentro abre a este punto las puertas de la ciudad, y trayendo preso su capitán, le presentaron a Cesar, poniendolo a los pies de su propio ciudadano, que lo çano estaua dello. Pero la antigua nobleza de Domicio, aui allí no se pudo encubrir, ni mostrar en su gesto abatimiento alguno antes la ferocidad que siempre mostro en el gesto, cullando petha a bozes la muerte, y no ignoraua Cesar temer más Domicio el perdon que la muerte, y así le dixo: *Biue aunque no quieras, que yo quiero seas mi deudor, gozando en tu vida de mi perdon, y que desde ahora seas segura esperança para los aduersarios mios que yo venciere, y seas exemplo de mi condicion: o si mas te agrada el pelear, torna a tomar tu gente y armas, y pelea contra mi: y si vencieres, ningun respecto quiero que tengas a este perdon. Hablando desta manera mando que le quitassen las prisiones de las manos. Mas o quanto mejor pudiera la fortuna, aunque fuera con la muerte de Domicio librar a Roma de la verguença que era al Romano que daua el perdon: y al que del vsaua: cuyo mayor delicto era hauer seguido el vando de su propria patria, y al gran Pompeyo por capitán, y a todo el Senado, y por esto le perdonan. El estonces disimulo el coraje grande que tenia, sin jamas mostrar temor, y así mesmo se dezia: Iras ahora a Roma? buscaras abatidamente el retraimiento fuera desta guerra? que es esto, que ando buscando y rodeando de no ir a meterme en medio del furor de la guerra y morir en ella? Yo me determino sin mas detenimiento de ira buscar como no pueda mucho tiempo gozar del don de Cesar.*

*La plática de Pompeyo a su exercito.*

Entre tanto Pompeyo inocente de lo que a este capitán hauia

hauia dado la fortuna: aparejaua su gente para juntar la, y hazer se fuerte, y en vn dia antes que huuiesse de mouer, pareció le que era bien tentar las voluntades de la gente que hauia de lleuar, y có vna venerable magestad y boz, desta manera razonó a las compañías que muy atentas estauan:

O vengadores de las maldades, varones que seguís las legítimas vâderas y parcialidad, o verdadero exercito Romano, que no tomastes las armas por particular pasión, sino por mandado del Senado: tened ánimo y voluntad para entrar en la batalla, y defender vuestra causa, ya veis las tierras de Italia encédidas có destrozos que padece: y la rauia y furor Frâces que redundan por las câbres de los Alpes: ya la sangre Romana veis que ha vntado las desfacatadas armas de Cesar: y así declaran los dioses nuestra parte por la mejor, queriendo que seamos los primeros damnificados: y que de la otra parte se aya declarado la maldad, pero de aqui adelante yo tomo el cargo para que Roma se entregue y se vengue: que nó es razon ni se puede llamar propriamente guerra que haga ahora nuestra patria, sino vn castigo que quiere tomar por la ira que tiene de vn desacatado mal hechor: y en la verdad nó es mas guerra esta que la que se hizo con Catilina, quando oyo aparejar hachas para encender nuestra patria, con su compañero Lentulo, y có el desatinado Cethego .12. del brazo defuado. O miserable rauia de Capitan que llamando te Cesar los hados y tu fortuna para hazerte vn Camillo, y queriendo te collocar entre los grandes Metellos, te metes tu entre los Cinna y Marios? pues ten creydo que seras derrocado como Lepido .13. cayo por mano de Catulo, y como Carbo .14. que en Sicilia esta enterrado, fue muerto por mi sentencia: y como Sertorio que andando desterrado, leuanto a los fieros Españoles. Aunq̄ hablando la verdad mucha honra Cesar es la que se te haze en cõtarte entre estos, y muy gran cuenta la que Roma haze de ti en poner me a mi por capitán contra tu furor. Pluguiera a los dioses que Crasso venciera a los Parthos, y boluiera saluo de aquellas regiones por los Scythas pobladas, para que fueras tu vencido por el mesmo capitán y causa que Sparthaco .15. Pero si los soberanos hazen de ti tanto caso que te ayas de contar en-

<sup>12</sup>  
*Silio Italico en el octauo nota que esta familia de los Cethegostenia por insignia pelear el brazo derecho desnudo.*

<sup>13</sup>  
*Lepido consul que queria desautorizar los estatutos de Sylla fue vencido por Lucio Catulo consul y por Pompeyo, y huyo a Cerdeña donde murió de tristeza.*

<sup>14</sup>  
*A este Carbo persiguió Pompeyo por mandado de Sylla, y en Sicilia le mato.*

<sup>15</sup>  
*Este fue aquel gladiador que allego compañías de otros y de siervos por via de la trocintis, y vencio muchas vezes a los Romanos, y ocupaua lugares de Italia, y en fin fue vencido y muerto por Licinio Crasso.*

tre los titulos de nuestros triumphos: aun tienen fuerza mis brazos para arrojar te la lança, que la sangre se me ha tornado a calentar arredor de las entrañas: y tu veras que los q̄ supieron tantos años sustentar la paz y biuir en ella, no menos fuerzas tienen por esso para la guerra, puesto caso que esse me llame ya floxo y agotado de fuerzas. No os mueua nada Romanos mi cansada edad: antes deueisholgar que en vuestro real sea el capitan viejo, y en el contrario el soldado. Bien teneis visto que hasta donde pudo vn pueblo libre enfalçar vn ciudadano fuyo he yo subido: que si no es ser Rey, a donde no ha llegado mi autoridad? pues todo aquel que en la ciudad de Roma quiere passar adelante de Pompeyo, creedme que no quiere ser particular ciudadano, sino Rey della y señorearla. Mirad que seguimos a ambos los consules .16. mirad que la gēte que nos sigue, son todos excellentes capitanes: pues creéis vosotros que Cesar ha de ser vencedor del senado? No rodeas tu tan ciega- mente fortuna tu rueda, que no huiefes verguença de lo guiar así. Ponderad me ahora tambien, que es lo que a Cesar le da presumpcion y le leuanta los pensamientos: Gallia que tantas vezes se ha rebellado, y tantos años hatardado en domar la, y el mucho tiempo que ha gastado en este trabajo, y que supo bien huir de los Alemanes quando hauiá passado el Rheno: y que vio las crecientes del incierto mar Oceano (como el dize) donde boluio efforçadas espaldas a los Britanos que el hauiá passado a buscar? Que es esto Cesar, espantaron tus vanas amenazas a los Romanos, por que oyda la fama de tu furor, tomaron sus armas y desampararon sus proprias moradas y ciudad? muy loco eres si así lo crees: que no huye de ti nadie, sino vienen se todos tras mi, que foy aquel que quando leuante mis vanderas por el mar, antes que la luna pudieffe dos vezes llenar su cerco; los pyratas sin quedar vno desampararon el mar que no osaron mas entrar en el, y me pidieron les señalasse regiō mediterranea donde assentassen su morada: yo mesmo tambien con mayor prosperidad que el dicho Sylla, traxe a estado que se mataffe el indomable Rey Mitridates, fugitiuo por los collados del Pōto Scythico, q̄ tantos años hauiá q̄ tenia emba-

<sup>16</sup>  
Lentulo y Marcello  
eran los consules.

embaraçados a los Romanos. Ninguna tierra ay del mūdo donde no ayahauido yo victorias, antes por do quiera que el sol caliente, esta lleno de mistropheos y vencimientos. El norte me conoce por vencedor, por las eladas aguas del rio Phasis; al curso meridional, la caliente Egypto hasta Siene donde las sombras no sero dean .17. hazia ninguna parte. Los Occidentalés han visto y temen mi poder, y el Español rio Bethis, que es el postrero que entra en el mar Occidental. Los Arabes conocieron mi yugo: y los fuertes guerreros Eniōchos, y los Cholchos tan nombrados por el vellón de oro que perdieron. Los Cappadoces temen mis vanderas, y Judea dada a los sacrificios del dios no conoció, y los affeminados Sofenos, Yo fugate a los Armenios, y a los fieros Cilices, con los moradores del aspero mote Taurro. De manera que yo he hecho la guerra contra todas las estrañas naciones, y vencido las: y mi fuego toma la guerra ciuill, la qual sola yo no he hecho.

No huuo hombre que hablasse palabra, quando el capitan Pompeyo acabo este razonamiento, ni huuo heruor ninguno en pedir la batalla que el les hauiá aplazado: y sintiendo el bien en esto el miedo que tenian .18. determino retirar sus gentes, y no las auenturar al peligro de la batalla: vencidas ya con sola la fama del Cesar. Y así como el toro quando otro mas fuerte que el le vence en sus contiendas, y le echa de los hatos, se embosca por las seluas, y desterrado en la mayor soledad que halla, prueua el agudeza y fiereza de sus cuernos en los troncos de los arboles, y no buelue a los pastos hasta que sacudiendo su ceruiguillo, siente auer recobrado las necessarias fuerzas: mas luego q̄ tal se siente, mete se entre los hatos donde los otros toros traen sus compañias, y contra la voluntad del que estonces guia, las lleua por las mohedas y prados que a elle son agradables. Desta manera Pompeyo, viendo se desigual en fuerzas, dio lugar a su enemigo en Italia, y retrayendo se en los campos de Apulla, se metio en los seguros muros de Brundusio. Esta ciudad fue otro tiempo possyda de moradores Cretenses a los quales traxeron las naos Athenienses huydizos por el mar con las velas mentirosas .19. que mostrauan ser The-

<sup>17</sup>  
Siene esta debaxo el  
curso del sol, especial  
quando entra en el  
signo Cancro, y assi  
a medio dia no haze  
ninguna sombra cuer-  
po alguno, porque  
los rayos le dan dere-  
chos encima.

<sup>18</sup>  
En el libro octauo  
de las Epistolas de Ci-  
cero a Attico, ay al-  
gunas de Pompeyo es-  
criptas a Domicio,  
donde le dize la poca  
constancia que tenia  
en su exercito, ma-  
yormente en dos le-  
giones que hauián se-  
dado Cesar.

<sup>19</sup>  
Quando a Theseo le  
cupo la suerte de yr  
al Mino taurro le ma-  
do Egeo rey de Athe-  
nas su padre, que si  
vencisse y mataffe en  
Creta al Mino tau-  
rro: la buelta traxef  
se blancas en señal  
de alegria las velas  
que lleuaua negras:  
lo qual con el placer  
oluido de hacer, y  
vuelto las el padre  
venir negras por no  
esperar las milas nue-  
uas q̄ penso le trayá  
de la muerte de su  
bijo, se echo a la mar  
que de su nombre se  
llama Egeo, y por es-  
se oluido se dize me-  
turosos, y Theseo con  
aquellos hizo eston-  
ces assiento donde es  
Brundusio.

feo vencido, quando Italia da la buelta como de arco para enfangostarse, donde esta ciudad esta, mete d'entro del mar vna lengua que abraça con dos puntas como cuernos, aquel seno que se haze en el mar Adriatico. Y aunque esta entrada esta así, por ser la olla angosta: no era buen puerto, fino se pusiera enfrente vna isla donde se quiebran los violentos vientos Abrigos, y ya quebrantadas las olas en las rocas, las meten amañadas en el puerto, que natura oppuso de la vna parte y de la otra montes de rocas altas al mar que así estava sin amparo, con que detiene los vientos, y pueden las naos estar seguras en ançora con sus t'ebldoras maromas, de aqui se descubre todo el mar, y queda buena nauegaciõ: hora quierã guiar a Corcyra, hora a manisquier da a Illyria, o declinar a Epidauro hazia Grecia. Aqui se recogon los nauegantes quãdo en Adria se leuanta t'epestad, y los montes Ceraunios de Epyro se cubrẽ de nuues, y quãdo la isla Saffon anda espumando con las olas de Calabria.

Pues ya que vio Pompeyo que le faltaua toda la tierra q' atras quedaua, sin hauer en quien fiar, y que por ser el camino largo, y estar en medio los asperos montes Alpes: no podia boluerse a España que era su prouincia, ni ayudarse de los fuertes Españoles: llamo al mayor de sus hijos, y dixo le así: Ve hijo a tentar las voluntades de la gente mas apartada de nos, mueue los moradores del rio Euphrates, y del Nilo: y hasta donde llega la fama de mi nombre, y por todas las ciudades q' ay mención de Roma despues q' yo fuy su capitã: y los pyratas q' yo saque a la tierra, buelue los al mar, y despues mueue los Reyes Egypcios, y a mi grãde amigo Tigranes .20. y en ninguna manera dexes a Pharnaces .21. Trae tambien los vagabundos pueblos de la vna Armenia, y de la otra con los Scythas moradores de los montes Riphios, y los que biuen arredor de la laguna Meotica sufridora con su yelo del carro de los Scythas: y porque en suma veas mi intencion: por todo el Oriete hijo mio, mueue esta guerra, y las gentes del mundo que yo he sujetado, y bolueras a este real todos mis triúphos. Y vosotros consules que con vuestro nombre señalais el numero de los años .22. Italianos con el primer viento os passad en Epyro, y de ay animad

<sup>20</sup>  
Tigranes rey de Armenia la mayor, al qual Pompeyo hauiã reduziãdo en el reyno.

<sup>21</sup>  
Pharnaces hijo de Mitridates Rey de Ponto que se leuanto contra su padre andãdo Pompeyo contra el: y fue causa q' se matare el padre.

<sup>22</sup>  
Por consules contãuã los Romanos los años: como los Griegos por olympiãs y los Persas por reynos.

animad y assentad toda la Grecia y Macedonia, en tãto que el inuerno nos da paz.

Ordenado esto así, los vnos y los otros pusieron por obra sus mandamientos, y comiençan a nauëgar. Pero Cesar mal sufridor de la paz, y poco amigo de la larga pausa de las armas: porque los hados no tengan lugar de mudarse, va tras ellos, y yendo a las espaldas al yerno, le alcanço en Brúdufio. Otros sin duda se contentaran con hauer en la primera entrada de Italia tomado tantas ciudades, sujetado tantas fortalezas, echados los enemigos, y poder tan desembaraçadamente tomar la mesma Roma cabeça del mundo y premio de todas las guerras: mas Cesar, como para todo era tan presto y solícito, no creya tener hecho nada quando algo le quedaua por hazer, y así se apressura con gran brio, q' aunque possieya a toda Italia, con estar Pompeyo en vn lugar postero de la costa, le parecia tener compañero en el señorio, y no lo podia sufrir: ni aun tampoco quiere dexar el mar libre a sus enemigos para que se vayan: fino echando en la salida del puerto grandes arboles y piedras y cosas pedradas, le quiso cegar: pero el gran trabajo salio envazio, que todo lo hundia el tragon mar, y reboluia con el arena el altura que echauã sin quedar mas señal que auria, si en el mar cayesse el alto monte Eryx, que de todas sus rocas ninguna sobrepujaria el altura del agua. O como si el monte Gaurro arrancado de rayz todo, cayesse en el profundissimo lago Auerno. Pues quando Cesar vio que ningun peso hazia assiento en el hondo, y que todo se desmoronaua: determino con muy gruesas naos trauidas con çadenas cercarle todo a la redonda. Tales caminos como estos canta oy dia la fama auer allanado sobre el mar, el hinchado y vano Xerxes, quando tuuo ofadia de juntar con puentes a Asia .23. con Europa, y allegar a Seston a Abydo, y camino sobre el bollicioso y heruiente estrecho del Hellesponto sin temor de viento alguno, haziendo el mesmo vela por medio del monte Athos. Desta manera Cesar hundio algunas naos cargadas, barrenadas y trauidas vnas con otras, y sobre ellas hizo cargar muchas cosas hasta que el edificio salia sobre las olas: y las altas torres que encima leuanto

<sup>23</sup>  
Todo esto de Xerxes Rey de Persia es verdadera historia, que viniendo contra Grecia passo por puente que hizo en el tielespoto, y por mar que hizo en el monte Athos entre Thracia y Macedonia.

leuanto estauan firmes y temblando sobre el agua. Los roedores cuydados fatigauan el animo de Pompeyo, viendo la nueva tierra nacida sobre el mar: y pensando como pudiesse hazer camino, y esparzir por las aguas aquel ardid guerrero: muchas vezes con buen viento y velas tendidas, los baxos nauios con furor rompiendo aquellos atajos, esparcieron lo mas alto por el mar, y arrojando de noche con muy fuertes trabucos cosas ardiendo, dieron lugar a las naos. Y quando les parecio que era tiempo de hurtar la huyda, mando Pompeyo a los compañeros que huuiesse gran silencio: y que ni la bozeria de los marineros inquietasse la costa, ni la bozina señalasse el remudamiento de las velas, ni tocassen la trompeta haziendo señal de la partida.

Ya pues la vltima parte del signo Virgo precedia a la primera de Libra donde el sol hauia de salir, quando con gran silencio alçaron velas: que ni hombre hablo al tiempo de arrancar el gauilan del ancora de las espessas arenas, ni al baxar de las antenas, ni al leuantar del alto mastel: que los maestros de las naos atemorizados callaron. Y con este silencio los marineros estendieron las velas que arrolladas estauan, ni aun meneauan las maromas, porque no hiziesse siluo en el ayre. Y el mesmo capitan Pompeyo echaua plegarias a la fortuna, rogando le: que pues no le fauorecia para tener a Italia, no le estoruasse el camino para dexarla, y a penas lo concedieron los hados: porque hendida el agua con la frente de tan gruesos nauios, hazian gran ruydo, y las olas acozadas despertaron las velas de Cesar: y todo el mar meneado con tanto numero de nauios. Y como la fee de la ciudad tambien se iua tras el hado y fortuna: luego abrio las puertas a los enemigos, y los acogio dentro, y ellos de passo se fueron con gran priesa a la lengua del agua, donde recibieron gran pesar de ver la flota tan metida en el mar. O quanta es la vanidad y poco conocimiento de los hombres, que tuuieron por pequeña victoria ver huyr a Pompeyo. Tenian las naos vna salida mas estrecha que la entrada de la infula Euboya por donde las olas hostigan la ciudad Chalcida. Aqui se embarçaron dos naos, y luego afferraron con ellos los que

los que tenian cargo de aquel passo, y los traxeron ala costa donde fue la primera vez que el mar fue colorado con la sangre de la guerra ciuil. Toda la otra flota se fue salua, despojada de estas postreras naos: como la nao Pega sea. 26. quando la tierra impelio por el mar aquellas dos rocas Cyaneas para que la cogiesse en medio: y Argo se arrebató, y perdiendo solamente la popa se escapo, y haziendo las rocas el golpe en vazio se encontraron acozando el mar, y furtieron del golpe atras donde hizieron su asiento perpetuo en su estancia. Ya pues era el alua a la hora que el oriente comienza a mudar la color blanca quando, pero aun no esta con la luz colorado el cielo, mas el sol que se acerca a las estrellas, les comienza a quitar la luz, y las siete cabrillas se escurecē, y los carros del cielo fatigados del cansado bootes se buelue de la forma del puro cielo, y las mayores estrellas se esconden y el mesmo luzero matutino huye del caliente dia que tras el viene: quando tu gran Pompeyo iuas por medio del golfo, pero no lleuauas los hados y dicha que quando sobre todas las aguas seguias a los pyratas, que la fortuna cansada de darte triumphos afloxo, iuas agora expellido con tu mujer, con tus hijos, y trayendo toda tu familia y patria a la guerra, aunque desterrado toda via grãde, acompaña dotada gente, y embaxadores de tantas naciones: y la verdad es que los soberanos busca sepulcro muy lexos para vna caída tan no merecida como la tuya, no porque ellos no ayander querido que tu no fuesse sepultado en tu patria: antes con tal sepulcro mostraron la maldad de las Egypcias tierras, y la ira que con ellas tienē, pues las escogieron por las mas malas, para que en ellas se cometiesse vna maldad tan enorme, y se abstuyeron de ensuziar con muerte tan injusta a Italia, que auergonçandose la fortuna de lo que hazia, quiso esconder vna maldad tan grãde en parte del mundo remota, y que la tierra Romana no fuesse maculada con la culpa de la sangre del gran Pompeyo.

¶ Fin del libro Segundo.

ARGUMENTO

D

26.  
Pega sea quiere decir Thesalica de donde era la flota que iba por el yello de oro en aquella nao Argo y al pasar entre aquellas dos rocas cyneas se juntaron por cogirla en medio y le apearon un pedazo de Popa. En estas dos rocas tiene el turco dos castillos con que cierra la nauagacion para Constantino-Pla.

# ARGUMENTO DEL LIBRO TERCERO DE LUCANO.

**E**N EL QV AL cuenta el sueño que a Põ peyo se le represento yêdo nauegãdo: y como Cesar se boluio a Roma desde Brundusio, y saco el thesoro del Erario, y las gentes que se juntaron al llamamieto de Pompeyo en su real, y el cerco y batalla naval cõ los de Marsella: y el principio de la guerra entre Cesar y los Põpeyanos que estauã en Cataluña junto a Lerida.

## Libro tercero.



**V**ANDO hiriendo el viento en la popa, tuuo la flota en medio del golfo, toda la gente con grã cuydado tendia sus ojos por el mar Ionio buscando la tierra donde iuan, solo el grã Pompeyo nũca los boluio de Italia, mirando ya los puertos de su patria, y a las costas que nunca mas hauia de ver, ya contemplãdo las cumbres cubiertas de nũues y los montes como se iuan desapareciendo, y cansados sus sentidos destes cuydados, los enuistio vn profundo sueño, y luego se le represento espantablemente la imagen de Julia, que le parecio que veia abrir la tierra, y que ella salia muy triste por alli, y estava en su sepulcro encendido a manera de furia, y que le dezia: Echada delos cãpos Elifios, y de la compañía de los bienauenturados, tras la guerra ciuil soy trahida a la laguna Stygia, y a las animas penadas: yo me fãra vilas furias que andauã sacudiendo sus ardientes

1.  
Julia su primer muger, y hija de Iulio Cesar.

hachas

## Libro tercero de Lucano. si

hachas sobre vuestras armas: y el varquero del chamuscado Acheronte vi que apareja infinitas fustas, y a grã priessa enfanchan el infierno para que quepã muchos penados: y las res hermanas parcas por mas que se apressurã, se cãsan, y no bastã a cortar sus hilos. Siendo yo Pompeio tu compañera y muger, huuiste grandes triumphos, pero la fortuna se ha mudado de tu lecho, que mi combleza Cornelia q̃ esta por sus hados condenada a derrocar siẽpre sus maridos de alto estado a vltima perdicion .2. se caso contigo bien fresca la muerte de su primer marido. Pues ande se ella asida por toda la guerra y por el mar a tus vanderas, que yo hare que no durmais sueño seguro, ni os dexare tiempo para gozar de vuestro amor: que Cesar te dara q̃ hazer los dias, y Julia de affosiego las noches, no pienfes marido q̃ los ouidos del rio Letheo me quitarõ la memoria y cuydado de ti, que los reyes de las callãtes animas me dieron licencia para esto, y todo el tiẽpo que tu andes en la guerra ciuil en medio de la batalla que estes, nunca Põpeyo te dexara mi anima y su figura, que siempre andare junta contigo, porq̃ no puedas dexar de ser yerno de mi padre, que tu quieres embalderõper cõ esta guerra y armas el parentesco, mas la guerra ciuil te hara mio. Hablãdo esto desaparecio aquella sombra deshaziedose entre los braços de su atemorizado marido: y el aunque los dioses y los muertos le amenazen con grã destruycion, quãto mas affentados tiene los males, tanto mas dessea la guerra, que entre si dezia. Y para que nos espãtamos con la imagen de vanas fantasmas? que si despues de la muerte no ay animos, ningũ dolor se sentira, y si animos hay, mas se gana con ellos que se pierde.

Ya a este tiempo el sol iua inclinado sobre las aguas del poniente, y estava la mayor parte ascõdido en ellas, quãdo saltaron en tierra, donde fueron de muy buena gana recibidos, y cogiendo sus maromas baxaron el mastel, y cõ remos arribaron a la costa. Quãdo Cesar vio q̃ los vientos le hauia apañado las naos, y el mar se las hauia ascõdido, y ya no hauia otro capitã si no el en toda Italia, ninguna gloria sintio en hauer alaçado al grã Pompeyo, antes se quexa q̃ sus enemigos lleuẽ por el mar seguras las espaldas, q̃ ninguna pro-

D 2 speridad

Dize esto por que siẽdo esta Cornelia casada con el hijo de Crasso, fue muerto antes q̃ su padre por los Parthos, y luego se caso Pompeyo con ella estando biudo de Julia que pocos dias antes murio.

peridad de fortuna harta ya a este varó que tá sin tropieço la seguia, y parecele peña su victoria en no la auer luego, y en alargarle la guerra, po así forçado, echo de su pecho el cuydado de las armas, y pue ya cosas de tiépo pacífico: y como hōbre q̄ sabia biē con q̄ cosas podria atraer el fauor del vano pueblo: viēdo que los altos o baxos precios d̄ las vituallas indignāo aplacá la gente: pue yo luego en esto, porq̄ sola la hābre y necesidad da osadia y libertad a los pueblos, y el descuydado vulgo véde por el comer el temor que del pueden tener los poderosos, y vn pueblo muerto de hābre no sabe temer, por lo qual embio a Curio a las ciudades de Sicilia por a quel estrecho que la mar, o hundio con sus subirtas olas la tierra, o la hendio tomando passo por medio: allí es grande el heruor de las aguas, y siempre esta el mar trabajado que los mōtes, rōpidos no se tornen a juntar. Tambien embio gente a Cerdeña q̄ la vna isla y la otra es de campos fertiles q̄ no ay tierras de dōde mas se prouea Italia de pan, ni q̄ mas llene los graneros Romanos: apenas es Lybia mas fertil, quādo enlla cessa el viēto abrigo q̄ le suele quitar, la lluuia, y el viento cierço que se la suele dar, allegando las nuues desde el septentriō le dio fertil año. Quādo huuo pueyo Cesar estas cosas, determino de lleuar como vencedor su gente, no armada sino a manera de paz a los muros d̄ su patria. Quāto mejor fuera si boluiera a su ciudad, hauiedo solamente vencido a Frācia y la gente septentrional: quāto aparato de cosas pudiera lleuar ante sí: cō quanta pōpa fuera acompañada: que de hōras de guerra le rodearā y de captiuos: como lleuara pintado y captiuo el Rheno, y atado el Oceano: como siguiera su carrō triūphal la noble Galia, so juzgada la bueltas de los rubios Britanos: mas o que triūphos se perdio, y véciēdo mas y mayores cosas. No le salia las ciudades cō alegrías a ver, sino callado de miedo le mirauā como passaua, ni compañía algua le salio a recibir, y el se holgaua, mas d̄ sentir el grā temor q̄ los pueblos le tenía, q̄ si viera q̄ le amauā, y ya hauia subido los altos collados d̄ Anxur por dōde el humido camino diuide las lagunas Pōrtinas, y es el alto bosq̄ y los reynos: d̄ la Diana Scytica, y por dōde es el camino d̄ los cōsules pa la alta alba: d̄ de esta altura vio su ciudad alexos

3.  
Aquí cerca de Aricia tenia Diana un templo, y el gran sacramento se llamaua rey, por lo qual dice a los reynos de Diana.

alexos q̄ en todos los diez años de su guerra, septétrional no la hauia visto, y marauillado de tal grādeza y hermosura, hablaua a los muros de su patria desta manera: O así eto y morada verdaderamente d̄ los altos dioses, no se yo q̄ varones te pudierō a ti d̄ amparar sin ser cōstreñidos por guerra: porq̄ la ciudad pelearā las gentes si esta precian así: mejor lo hā hecholos dioses, q̄ no viene ahora cōtra las tierras latinas el furor de los oriētales, ni el ligero Sarmata jūto cō el Panonio, ni el Geta mezclado cō los de Dacia, q̄ endarte la guerra ciuil, se huuo biē cōtigo la fortuna pues tenia tá temeroso capitán. Hablado y pensando estas cosas, se lleugo ala ciudad q̄ atonita estaua, porq̄ tenía creydo q̄ con furiosas llamas como a ciudad prendida, hauia de abrafar hasta los muros sin perdonar tēplo ni otra cosa, q̄ hasta aqui lo tenía puesto, creyendo q̄ todo lo q̄ podia hauia de hazer. Ningua fiesta se moftro cō su entrada, q̄ palabras aun fingidas alegres no podiā dezir, porq̄ apenas tienē espacio para aborrecerlo. Estōces, aūn que sin ninguna autoridad ni derecho para poderlos llamar, fuerō luego jūrados los senadores: en tēplo Sybillino, sin quedar algūo, y sacados para ello de sus ascōdrijos. Mas no resplandecierō allí las sagradas sillas de los cōsules, ni la dignidad del pretor q̄ tras ellos era parecio estōces; ni silla alguna curul q̄ era de principales magistrados fue vista, q̄ todo lo era Cesar. Y el Senado estaua por testigo de lo q̄ dezia vn hōbre priuado y particular, y así se sentarō los padres d̄ terminados, si les pidiesse el reyno, si sus tēplos y dioses, si sus propias gargātas, y si los desterrasse de dar luego pa todo sus votos: aūn q̄ mejor se hizo, q̄ el huuo vergueça d̄ pedir tātas cosas como Roma no huuiera d̄ cōceder: po toda via la libertad se enojo, y quiso puar por mano de vn hōbre, si los derechos tenía valor para cōtra dezir a la fuerça, q̄ el peleador Metello como vio grāde aparato para q̄bratar las puertas d̄ tēplo de Saturno, do estaua el tesoro, diose priesta, y rōpiēdo por todas las cōpañas cesarinas, puso se ante las puertas d̄ tēplo q̄ aun no estauā abiertas, q̄ aun hasta alli el amor solo del oro, oluido el peligro y la muerte, viēdo q̄ sin excepcio algua moriā sus leyes y libertad, las riq̄zas q̄ es la parte mas abatida de todas las q̄ algo son, huuo d̄ mouer cōtiēda,

D 3 que

que prohibiendo al vicedor Cesar aq̄trobó, a altas voces dixo este tribuno: Por mi costado has de hazer entrada, si quisieres robador ver abierto este tēplo, ni lleuaras de aqui riquezas algunas sin rociarlas primero cō mi inuiolable sangre. 4. porq̄ esta dignidad alomenos violada tiene ciertos a los dioses por vēgadores: q̄ las crueles maldiciones tribunicias conq̄saliao Crasso. 5. le traxeron en tā desastrada batalla, de suada y a pues tu espada q̄ no tienes porq̄ temer desta multitud q̄ esta mirādo tus maldades, q̄ antes estamos solos en medio d̄ vna desierta ciudad: no lleuara su fuedo de n̄ro thesoro tus maluados soldados: q̄ pueblos ay q̄ puedes v̄cer y robar y darles: y no estara pobre q̄ seas cōstreñido a despojar los q̄ tā sin guerra te recibē, y guerra te queda Cesar dōde los puedes enriquecer. Encēdido cō grāde ira el v̄cedor por estas razones dixo: Vana esperāca q̄nibies de hōrola muerte, pues de verdad Metello no se enfuizara n̄ra mano en esta tal sangre, ni subiras tū jamas a tāto valor q̄ te haga digno de la ira de Cesar, por cierto la libertad esta b̄te segura, si te hā a ti dexado para q̄ la defiēdas: nō hā los tiēpos sin duda trastrornado toda la buena ordē de tal manera, q̄ no quierā mas las leyes ser destruydas por Cesar, que defendidas por Metello. Asi hablo, y como el tribuno aun no se defuizara de las puertas, encēdiose le la ira mas a Cesar, y olvidado de como entro en Roma. determinado de fingir toda pacificaciō: ya estaua por poner mano en las crueles armas: pero viēdo lo Corta tribuno compeliō a Metello q̄ desistiese de ofadia tā determinada diziēdo: La libertad del pueblo q̄ ya esta señoreado, acaba de perēcer cō libertad difsoluta d̄ q̄rerla defender: po si volūtariamēte hizieres todo lo q̄ te fuere mādado, aū podras retener la sobra d̄ la buena libertad q̄ no acabe de pecer. Y en tātas cosas injustas q̄ forçados a uemos, recebido y suffrido, vn solo pdō tenemos y escusa p̄ n̄ra verguēca y miedo acenilado, si nos gouernamos de manera q̄ no se entienda q̄ lo hazemos por fuerza: dexale pues lleue Cesar este mal alimēto d̄ guerra, q̄ para si busca peligro, porq̄ las pdidas son las q̄ mueue a los pueblos q̄ estā bezados a libertad, y no tiene tāta cōgoxa y sobrefalto el pueblo q̄ se v̄e sujetado y d̄spojado, quāta da al q̄ le ha robado. Cō estas palabras desuio a Metello, y luego fuerō las puertas d̄ tēplo abiertas cō grā sentimiento q̄ mostro la roca tarpeia cō el ruido. 6. q̄ hi-

4.  
Tenia como por descomulgados, y cayi en grā pena los que ponian las manos en el tribuno del pueblo como era Metello.

5.  
Marco Catō estornaua la guerra contra los Parthos diziēdo que no hauiā hecho porq̄ les hazer guerra y Vatinio le contradixo: y quando Crasso se partio de la guerra. Ateyo tribuno del pueblo leecho aq̄llas maldiciones q̄ ellos llamauā de uocaciones porq̄ no era justa guerra a la q̄ iba: y asi le cayerō q̄ murio el y su hijo, y la mayor parte de el exercito.

6.  
Estauā estas puertas hechas asi dōde estaua el thesoro, q̄ quando se abria hazian grā ruido.

zo quando vio abrir las herra das puertās. Estōces sacaron de lo mas a cōdido del tēplo las rentas del pueblo Romano muchos años no tocadas, tomo se lo que auia sido ganado en las guerras Punicas, y lo q̄ auia quitado a Perfes rey de Macedonia, y la presa de lupadre Philippo, y lo q̄ te dexo Roma Pirro cō su temerosā huyda, q̄ era el oro q̄ no quiso Fabricio tomar en precio de ti: todo lo q̄ las buenas costumbres de aq̄llos antiguos tēplados allegaron, todo el tributo q̄ embiaron los ricos pueblos de Asia, y lo q̄ Creta la de Minos dio a su vencedor Metello, y lo que Catō traxo de Cipro por aq̄lla larga negociaciō, y las riquezas orientales, ya quella grā summa q̄ de los reyes cā priuos metio Pōpeyo ante si en sus triumphos: todo fue sacado, y el templo despojado cō miserable rapina, y luego comēço Roma a ser mas pobre q̄ Cesar. Entre tāto la fortuna de Pōpeyo allego para la batalla por el mūdo todas las ciudades, para q̄ junta mēte cayessen con el, Grecia como la mas cercana, comēço a dar fuerças a la guerra: tras ella embio gentes Phocaycas Amphisa, y la pedregosa Cirra, y los dos collados del mōte Parnaso quedarō desiertos, y los capitanes Beocios se juntarō, a los quales no dea el arrebatado rio Cephiso de su adiuadora agua. 7. y vino Dirce, 8. la de Cadmo: y la gente Pisana. 9. y Alpheo q̄ embia sus aguas por baxo del mar a los pueblos de Sicilia. El Arcade tā bien baxo de los mōtes Menalaos, y el soldado Trachinio de s̄mparo al mōte Etha de Hercules y los Thesprotos y Driopes acudierō y del altura de Chaonia baxaron los Epiratas, dexādo las antiguas encinas q̄ ya callauā. 10. y de Athenas salio tanta gente, q̄ con no ser fino la de guerra dexo vazia la ciudad: y algūas pequeñas naos del puerto Pireo dedicado a Phebo, y tres grādes vinierō de aq̄lla ciudad de Cipro q̄ dessea ser tenida por la verdadera Salamina, y la antigua Creta, tā amada de Iupiter vino a la guerra cō sus ciē pueblos, y entre ellos Gnohis ciudad muy diestra en tirar las faetas, y Gortina no menos certera que los Parthos: tras estos vinierō los moradores de Oriton edificada por los Troyanos: y los del vagabūdo rio Athamas. 11. esparcido por las florestas y la ciudad Enechelia. 12. con su antiguo nōbre manifestādo la muerte de Cadmo, y de Colchios vinierō: y el rio Absirpos q̄ echa su corriēte en el mar Adriatico: y los q̄ labran los cāpos del rio Peneo cō la otra par-

7.  
Adiuadora dice por las espaldas de Apollo q̄ daua en aq̄l tēplo, q̄ tenia en delphos en la regio Phocis q̄ cae en Thebas, q̄ por otro nōbre se llama Neacia.

8.  
Thebas q̄ fue edificada por Cadmo, y n̄brada abey a Dirce por aq̄lla fuente tā nōbrada que tiene.

9.  
Pisa es en Arcadia por dōde passa el rio: Alpheo q̄ ha experimentado salir por baxo del mar a Arctusa en Sicilia.

10.  
Aqui era aquel oraculo tan afamado q̄ dexā de las bulonias que en la verdad era otra cosa la largā de cātar, y asi este como todos los demas comēçarō a caer de la venida de Christo, lo qual dice muchos gentiles, y suena al a clava y Lucano mas claro: y Plutarcho estornua vn librico sobre este argumento de como callauā los oraculos.

11.  
Este rio que es en Cipro dice que enciē de la leua que en el cae.

12.  
Enecheli es Griego y significa serpiente, y porq̄ fue aqui donde Cadmo y su muger se boluieron serpientes, dice con su antiguo nombre.

13.  
Vn monte es en Arcadia, y fue dōde primero subierō a caua

No aqños centauros,  
y la otra gente pēla  
na que era melio hō  
bres y cauallos, co-  
mo ahora en las In-  
dias.

14.  
Las grullas entiede  
se van en invierno  
de Tracia tierra fria,  
ala qual llama Stry-  
monia y Bistonias, a  
Egypto y a tierras  
calientes.

15.  
Hasta aqui son pue-  
blos de Europa: y  
de la Myfia son de  
Asia.

16.  
Pallas invieto la flin-  
ta y viendo que le a-  
fcaua el gesto al ta-  
ñer la arpa; y ha-  
llada por Minerva sa-  
lido de Asia a Phebo  
a tañer y veido fue  
por el desollado en  
esta ciudad, y por esso  
dize que llora.

17.  
Por qñ fueron prime-  
ro por Hercules y la  
son vencidos y des-  
pues de los Griegos.

18.  
Aunqñ dize palmas  
entiede sin duda los  
arbolicos de el balsa-  
mo que alli nacen.

19.  
Concha dize por la  
purpura: qñ aqui fue  
dōde Hercules Egip-  
cio hallo la sangre de  
aqla concha parate-  
ñir la purpura a pe-  
ticio de su amiga qñ  
pidio una ropata co-  
lorada como el oclio  
de un perro qñ acaba-  
na de comer de aque-  
llas conchas.

20.  
Tambien Ebro en Es-  
paña nace hacia el  
nacimiento del sol,

te de thesalia qñ habita en Hiolcō; desta ciudad salierō los que  
la primera vez se metierō en el mar quādo la tosca Argos cā-  
bio vnas gentes por otras ignotas, ocupando puerto ageno.  
Esta fue la primera qñ concerto al linage humano. cō los vien-  
tos, y con las furiosas olas del mar; y esta nao fue la que pario  
vna nueva muerte. Tambien se partierō para la guerra desde  
el monte Hemo de Thracia, y de Pholoē. 13. la que quiso dar  
a entēder qñ producia los hōbres de dos formas; fue de lam-  
parado el rio Strimon acoñtūbrado a embiar al templado Ni-  
lo las aues Bistonias. 14. y la barbara Cone donde pierde las  
aguas del Istro mezclandolas con el mar, y otro braço del di-  
uidido Istro qñ rodea y lava cōsus hondas aguas a Peucē. Tam-  
bien. 15. vinieron de Myfia, y la tierra Idalia regada por el la-  
do Chaico; y vino la muy esteril Arisbe, y los qñ habitā en Py-  
tāhē y Celene. 16. que cōdenada siendo Phebo vēcedor, llo-  
ra el don qñ Pallas hallo. Esta ciudad esta por donde el ligero  
Marsia; baxādo sin ribera ningūa, se mete en el rebuelto meā-  
dro; y mezclado cō el buelue azia arriba y la tierra de Lydia, qñ  
suffre al rio Pactolo cō sus arenas de oro; y por donde haze el  
corriēte el nomenos rico Hermo. Asfi mesmo la gēte Troya-  
na con los agueros y dicha qñ suelen. 17. siguieron las vāderas  
reales qñ hauian de perecer; no les detuu la historia Troya-  
na, ni Cesar qñ dezia venir de la sangre de Julio el Phrigio. Alle-  
garon se los pueblos de Syria, y quedo desierto el rio Orōte,  
y la fertil y dichosa, segun dizen Ninos, y la ventosa Damas-  
co, y Gaza, e Idumea rica con sus arboledas de palmas. 18.  
y la mouible Tyro y Sidon cō su preciosa concha. 19. las naos  
destos guio ala guerra el norte mas derechamente qñ a otros  
ningunos. Vinieron los Fenices que fuerō los primeros, si es  
verdad lo qñ se cuenta, que inuentarō letras e intentaron a po-  
ner en tales figuras, aunque toscas, la memoria de las cosas, pa-  
ra que permaneciese; qñ aun Memphis en Egipto no sabia a de-  
reçar el papel de aquellos juncos, ni tenia letras para qñ lo que  
rer; que cō esculpir en piedras aues y otras fieras y animales,  
significauā sus sabias sent encias, y lo que queriā en comēdar  
a la memoria. Vinieron los habitadores del monte Thauro y  
de Tarso la qñ edifico Perfes; y los que habitā cerca de la Cori-  
cia cueuātan ancha por las piedras qñ el mar le come, no falta-  
rō los de Mallo, ni los de Ege; qñ aunque es la mas lexos en Ci-  
licia

licia, vino con gran flota; y vinieron los Cilices, no ya cofsa-  
rios como antes, sino con justas naos. Tambien mouio la fa-  
ma desta guerra a los vltimos orientales por donde passa el  
rio Ganges, qñ es solo en todo el mundo el que osa abrir su na-  
cimiento cōtra el de Phebo. 20. y siempre lleua su corrite cō-  
tra el oriente; aqui es donde Alexādro magno despues qñ vio  
las aguas del Oceano paro. 21. y confesso que le vēcia la gran-  
deza del mundo. Mouierō para la guerra por donde el rio In-  
do va haziendo tantas islas confus hōdas y anchas aguas, que  
no sieute a Hydaspes quādo se junta con el; y los que beue los  
dulces liquores de la tierna caña. 22. y los qñ tienen con açafra-  
sus cabellos, y cō cintas de piedras preciosas difertes, aprie-  
tan sus largas y floxas vestiduras de cañamo. 23. y vinierō los  
que cō sus manos haze la hoguera para quemar sus propios  
cuerpos, y calentandose cō vino se echan en ella: qñ tiene esta  
gente por muy grā gloria echar mano de la muerte, y hazer  
gracia a los dioses de lo qñ les qda de vida, quādo ya hā buuido  
. 24. muchos años. Vinieron los fieros Capadoces, pueblos qñ  
no puedē labrar el duro mōte Aman, y los Armenios qñ habi-  
tan junto al rio Niphates, qñ corre tan rauda qñ consigo arrāca  
las piedras; y los Coatras. 25. salierō de sus florestas tan altas  
que subē sobre las nuues; y vos otros Arabes. 26. venistes a mū-  
do que os era ignoto, dōde las sombras de los arboles os espā-  
taron, como no se rodeauā hazia la mano izquierda. En estos  
tiempos tambien mouio el furor Romano a los vltimos Ore-  
tas; y a los capitanes de Carmania, qñ aunqñ su horizonte carea,  
ya a otro Emispherio toda via vee alguna parte de nuestro  
norte; y el Bootes. 27. se muestra alli algun poco de la noche;  
mouierō asfi mesmo los Ethiopes qñ no serā sugetos a ningū  
signo del Zodiaco, si la vltima vña del toro, estando arrodilla-  
do, no passasse adelāte; y la gente donde nace. 28. el grāde Eu-  
phrates cō el arrebatado Tigre; qñ per sis los produce de fuente  
no apartada; y hasta oy esta en duda si se juntaffen, qual se lle-  
uaria el nōbre; aunque Euphrates derramādo se por los cam-  
pos, les da grā fertilidad, como el agua del Nilo de Pharo; pe-  
ro es verdad qñ a Tigres le sorbe la tierra subitamente, y le lle-  
ua por secretas canales, mas tornādo a renacer en nueva fue-  
te, no se le hurta a la mar. Los guerreros Parthos se contenta-  
ron de hauer sido causa de la diuisiō destos dos. 29. y asfi tu-

corve como ymeos y  
seriue. del Daubio  
en Alemania.

21.  
Esto es contra la his-  
toria de Alexandro  
qñ hasta Hippani en  
la India dize Strabō  
que passo.

22.  
El açucar entiede, lo  
qual fuchallado en la  
India oriental.

23.  
Chate se llama esta  
region, es en la India  
segun Estrabō. lib. 15

24.  
Cerca de los Ganga-  
ridos donde escriue  
Strabō de los Gymna-  
sophistas; tenian por  
muy alta sabiduria  
quādo ya era viejos  
matar se voluntaria-  
mente.

25.  
Estos son cerca de  
Persia, de las alturas  
de sus arboles dize  
Vergilio qñ no ay sa-  
ra qñ tan alto suba.

26.  
De lo mas baxo de A-  
rabia qñ eae entre el  
equinocial, y el tropi-  
co de Cancer; y a  
esta en si a tiene dos  
inviernos y dos ver-  
nos, y la sombra se  
les buelue al contra-  
rio qñ a nosotros, alqñ  
menos en el sol si cō  
estiuo.

27.  
El carro entiede quā-  
do de la buelta cada  
noche sobre el norte

28.  
Armenia la mayor,

29.  
Dizelo por qñ marte  
ron a Crasso qñ era  
amigo de Pompeyo  
y de Cesar; y que un  
los dexa a rebelles  
si buierā.

10.  
Babilonia siendo cer-  
cada y sitiada por  
Cuyo rey de Persia,  
pedir socorro a Cris-  
to aqlla rico rey de  
Lydia, y el consilio a  
Apollo si haria guer-  
ra a Cuyo, y su ele-  
ccion por el oraculo:  
Creso pasando a  
Halis destruyendo gra-  
 copia de riquezas, y  
el no entendiendo el o-  
raculo, passoy destru-  
yo las suyas y fue  
preso, y estonces en-  
tendieron la verdad  
del oraculo.

31.  
Fingen los poetas q  
Hercules abrio el es-  
trecho de Gibraltar  
para hazer el mar  
mediterraneo por a-  
lli del oceano, y es ta-  
bien opinion de Cico-  
graphos q el oceano  
entra en el mediterr-  
neo por el Tabais y  
laguna Meotis, por q  
las aguas todas cor-  
ren del norte, y por  
esso dize q esta par-  
te del bosphoro Ci-  
merico y Eufrasio por  
donde entra la ligu-  
na meotis, Propo-  
quit: aquella fama  
a Gades. Allende de-  
sto puso Alexandro  
en la ribera del Ta-  
nais dos terminos de  
su jornada como Her-  
cules las dos columnas  
que dize en Gades q  
son dos montes.

32.  
Fatigado los Persas  
a tola Grecia, y salio  
una gran copia de  
Phoenis, y al etru-  
da del rodano fuer-  
ro a Marsella, y asi  
los llama una vez  
Phoenis y otras  
Griegos.

## Libro tercero

38.  
uieron su fauor en medio sin mostrarse por ninguno: mas vi-  
nieron con Pópeyo los pueblos desbarriados de Scythia co-  
enuenenadas sacetas, los quales rodea Bactro con su glada cor-  
riente, e Hircania con sus grandes florestas, desta parte de Scy-  
thia vinieron los Eniochos Lacedemonios gente asperada ca-  
uallo: y los Sarmatas vezinos de los crueles Moschos, y por  
do de Phasis riega los riquissimos campos Colchos, y por don-  
de va Halis rio del hado del rey Creso. 30. y del collado Ri-  
pheo donde cae el rio Tanais: q con sus riberas pone diuersos  
nombres al mundo, siendo termino de Asia y Europa, que diui-  
diendo estas dos partes, enancha vnas vezes la vna, y otras la  
otra, segun se quiere acostar. Vinieron tambien los de aquella parte  
por donde el Ponto mete las aguas Meotides por el heruice  
estrecho, y donde quita la gloria a las columnas de Hercules, y  
do se prueua no ser solo Gades. 31. el q admite por la tierra al  
Oceano las gentes Bydonias, y los Arimaspos con sus cofias de  
oro, y los fuertes Arios, y los Massagetas q de su larga abstinē-  
cia en la guerra con los Sarmatas, se desayunā con la sangre del  
cauallo en q van, y los ligeros Gelonos vinieron. Quando Cy-  
ro vino contra los de Lydia: ni quando Xerxes viniendo contra  
Grecia, no pudo cōtar su gente, sino por las sacetas que les ma-  
do tirar, ni quando Agamenon viniendo por vengador del  
amor de su hermano echo tantas velas por el mar, no se junta-  
ron tantos reyes de baxo de vn capitā, ni se allegaron jamas ge-  
tes de tan diuersas naciones y condiciō, ni tan varias lenguas:  
que la fortuna mouio tantos pueblos para hazer los compañe-  
ros de tan gran cayda, y darlos por exequias dignas de la muer-  
te del gran Popenio: q ni Iupiter Hamō cesso de embiarlos Mar-  
maricos exercitos, ni parte alguna de la Libya desde la costa  
de los Ocidentales Mauros, hasta los Orientales Paretonios de  
Egipto: q el campo Pharfalico dio junto todo el mundo a Cesar,  
para q con su dicha veciese de vna a todos. El qual dexado te-  
blado a Roma, tomo su exercito y en vn buelo passo los altos  
alpes: y al tiempo q todos los otros pueblos estauā a tonitos de  
temor con sola la fama de Cesar, ofarolos de Marsella. 32. poner  
se en guardar la fe al pueblo Romano, con mas firmeza q los  
Griegos suelē: q mas quisieron seguir los pactos y conciertos a-  
sentados, q no los hados y fortuna de Cesar: aūq primero intēta-  
ro de aplacar aqll indomable furor suyo, y el duro proposito y au-  
lanteza

## de Lucano.

39

lanteza con buenas palabras, saliendo con vn ramo de oliua de la  
te, ya q estaua cerca de la ciudad, y rogándole desta manera.  
En todas las historias q comprehenden los hechos de Italia se ma-  
nifiesta hauer tenido Marsella por enemigos a los q de qual-  
quier otra naciō lo era de vno pueblo. Y no menos te seguira a  
hora toda su gente determinada a qualquier peligro de guerra  
q la quieras poner, si tu vas a buscar triumphos de otras nueuas  
gentes y tierras: mas si vosotros estais discordes, y ha de hauer  
cruelles mortadades y duras batallas, no somos parte para  
vra ciuil discordia mas de lagrimas, y vn retraimiento para los  
que estuuiere libres de tales pasiones: q no querriamos ver-  
nos en guerra contra la voluntad de los dioses, ni q mano algu-  
na nra se violasse en tal desacato: y lo seria muy grande entre-  
meternos en ello. Por q si entre los dioses huuiesse discordia,  
o si los gigantes q la tierra produjo tornassen a intētar guerra con-  
tra los soberanos, gran descomediēto era y muy poco res-  
peto de religio, si el hombre osasse con armas ni aū con desseos so-  
correr a Iupiter: q el mortal linaje humano tiene tan lexos su-  
ser, y esta tan ignorante de las cosas q los dioses hazē, q sino fue-  
se por los rayos que veē venir de arriba, aū no sabria q Iupiter  
tiene su asiento y señorio en el cielo. Allende desto son tantas las  
gentes que de todas partes concurren, con el poco temor y mira-  
miēto q el mundo tiene de la contagio de vn mal tan grande: q  
ninguna de vras partes tiene necesidad de cōstreñir a nadie:  
y pluguiesse a los soberanos q todos los hombres de vna volū-  
tad rehusassen esta vna discordia, y no se hallasse soldado es-  
trāgero q quisiesse tomar armas, q ningūo auria de vosotros  
que viendo de la otra parte a su padre, no se le cayesse luego los  
braços con toda la ira: y los hermanos viendo se cōtrarios rea-  
les, procurarian todos de hazer paz. Bien creemos q tendra pre-  
sto fin la discordia, si vosotros no consentis tomar armas a a-  
quellos q la tal guerra es licita. 33. Es pues la suma de nra pe-  
ticiō, que tu quieras entrar en nra ciudad, y fiarte de nros mu-  
ros: con tal que dexes fuera tus guerreras vaderas, y la gente  
que quiere entrar con voluntad enemiga, porque con la fa-  
ma de hauer Cesar hecho esto, quedamos libres desta guer-  
ra: y haura aqui vn lugar exceptado de esta contagion, y  
assegurado para Pompeyo y para ti: para passar y estar, y  
para

33.  
Quiere decir estas  
palabras que a solos  
los Romanos no es  
licito tomar armas con-  
tra otros Romanos,  
y a las otras nacio-  
nes lo es.

para dō de podais venir sin armas a hazer las pazes, si teniēdo los hados cuydado d̄la inuēcible Roma se ofrecierē cōuenibles cōdiciones: y aū pues te llama la guerra d̄Iberia .34. dō de t̄ato te va, porq̄ te apartas de tu camino, y dō de t̄ata p̄riessa Mira q̄ no somos d̄ t̄ata importacia, ni va t̄ato en nosotros, y somos gēte de tierra de n̄ro antiguo natural: y aun estādo en el n̄uca tuuimos dicha en guerras, y despues de q̄mada Phocis q̄ passamos aca n̄ras moradas en esta peq̄na ciudad, estāmos en tierra agena, assegurados que ningū hecho tenemos q̄ nos de lustre y fama, sino la fee q̄ siēpre guardamos: y si de lo q̄te pedimos no eres cōteto, y nos quieres cō cerco encerrar en n̄ros muros, y cōbatirnos, nosotros estāmos determinados de dexar ardennas casas, y sufrir qualquier muerte: y si las aguas nos quitaras, de las buscar so la tierra, y chupar la q̄ cauaremos: y quādo el p̄a nos falte, de usar todas viadas aunq̄ sea tales q̄ ayā del todo de cortar por n̄ros cuerpos: q̄ ningū p̄uor tiene este pueblo por sufrir lo q̄ hizo y padecio Sagunto estādo cercada por los Affricanos: y quādo ya las madres te gan sus pechos t̄a secos de hambre q̄ las criaturas los mamen por demas, arrācarles n̄ros pprios hijos de entre los brazos, y dar cō ellos en la hoguera: y las mugeres estā determinadas a no rehusar la muerte, y aun a pedirla a sus caros maridos: y los hermanos de matarse vn̄os a otros: q̄ ya que somos cōstreñidos por guerra ciuil, mas queremos que sea esta tal, que no a la que nos combidas.

Cō esto acabo aq̄lla gēte Griega, y en el turbamiēto del gesto de Cesar se mostrauā biē ya la ira q̄ tenia: y en fin d̄scubrio su passio cō estas palabras. Vana cōfiāça, por verme ya d̄p̄riessa, mueue a estos Griegos: pues por mas furia que lleuemos por llegar a España, aun tenemos lugar de destruyr a Marsella: y vos otros cōpañeros holgaos desto, q̄ don fauorable es de los dioses, q̄ se os atrauiesen guerras en el camino: porq̄ así como el viēto derramandose por rasos paramos, pierde las fuerças sino se le atrauiesse flores y cosas fuertes q̄ le resistan: y como el fuego por grāde q̄ sea, se apaga luego que no halla donde prender: así me es a mi daño si faltarme enemigos, y mi exército pienso q̄ recibe daño, sino rebelā los q̄ puedē ser vencidos: verdad es q̄ me hazen estos grande hōra, porque

porq̄ si yo ceuilmēte quiero ir dexādo mis cōpañas, dizen q̄ me abrirā las puertas, de manera q̄ no se contētan cō excluir a Cesar, sino quierē lo encerrar. Y estā bien justa su escusa diciendo, q̄ no se quierē m̄zillar en esta cōtagion y corrupciō de la guerra ciuil: vos otros me pagareis pues la paz q̄ haueis pedido, y aprēdereis no hauer cosa mas segura en este siglo que la guerra de la parte de dōde yo soy capitā: y acabadas estas palabras endereço su camino ala ciudad q̄ estaua con poco temor, y llegādo cerca vio las puertas cerradas, y gēte de guerra en torno de todo el muro por lo alto 36. Cerca de los muros hay vn cerro redondo q̄ encima tiene vn llano no grāde. Este le parecio ser apto para cercarle ala redōda, y asent̄ar el real seguro. La parte de la ciudad q̄ esta hazia el, es como fortaleza: y igual del cerro en altura: y el valle de en medio es vn llano de heredades: determino estōces echar vn muro ancho del vn collado al otro, aunque era cosa de infinito trabajo: mas primero le parecio era biē cercar desde aquel alto dōde estaua el real, por toda la entrada por riera que ay para la ciudad hasta el mar, y por este muro echo sus garitas y almenas, y luego vna caua dōde les arajauā la salida y las fuerças y pastos, abraçādolo todo cō muros d̄ cepedes. Ya fue esto pa esta Griega ciudad harto memorable fama y hōra eterna, haüer resistido y d̄tenido el furor y p̄riessa q̄ por todas partes lleuaua la guerra: y mas q̄ no lo hizo impelida ni fatigada de miedo, q̄ haüiēdo Cesar v̄cido todas las cosas en q̄ se puso, cō solo detenerle, era v̄cido: y fue harto d̄tener los hados q̄ t̄ata p̄riessa lleuauā, y hazer p̄der estos dias ala fortuna q̄ andaua con harto hervor, por poner todo el mundo de vn golpe debaxo de vn hōbre. Cortaron pues gruesos trōcos de arboles para poner de vna parte y d̄otra y echar en medio la tierra: y cō sus cañes les los trauauā por los lados y los passauā por todo el b̄luarte, pa q̄ estādo biē apretado, no aplanasse cō las torres q̄ se haüiā d̄leuatar encima. Haüia vn bos q̄ grāde y muy espeso y escuro cō la grāde arboleda y muchedūbre de ramos q̄ siēpre le teniā sobroso sin d̄xar entrar el sol: d̄ q̄l no se auia cortado ramo grā t̄po auia, ni era licito: ni estaua dedicado al cāpe sino P̄a dios d̄ los pastores, ni a los syluanos faños, ni alas driadas ni phas: sino vn̄os

55.  
Cesar nunca piensa cercar a Marsella, porque le parecio q̄ pedia justo en dexar q̄ ni quierā fauorecer a c̄mi a P̄peyo, hasta q̄ supo que haüian recebido en la ciudad al ulio rufo y a Domicio Enobarbo embiaços por P̄peyo.

34.  
Iberia es España dō de una agora contra Petreyo y Afranio capitāes de Pompeyo.

<sup>36.</sup>  
Barbaros dize por q̄  
sacrificauā hombres  
como toco en el pri-  
mero hablado de los  
Druidas.

<sup>37.</sup>  
Aras ponian los gē-  
tiles para los dioses  
infernales y hōbres,  
y altares para los su-  
peros y celestiales.

vnos sacrificios hazia alli a manera y rito de barbaros .36. y tenia aras edificadas y altares .37. cruels, y todos los arboles purificados cō sangre humana: y si damos credito alo q̄ etcriuē de la veneraciō q̄ antiguamēte se tenia a los dioses, dize q̄ las aues no osauā fentarle en aq̄llos arboles, ni las fieras osauā acogerse, ni tener en este bosq̄ sus manidas, ni entrara viēto en el, ni tocava sus olo aq̄llos arboles, ni rayo escupierō en el las nuues, ni se cayo la oja en tiēpo algūo: sino todos los arboles se tenia su verdor: hay por la floresta muchas fuētes de agua negra toda sombrosa y las estatuas q̄ ay por ella de los dioses, ningū primor tienē en su lauor, si no mal doladas todas, hechas de aq̄llos trōcos, y aq̄l descuydo y vejez q̄ en ellas hay, q̄ las tiene mas sin forma y sin color, pone mayor deuociō: y aun no temia tanto la deidad de los dioses como cidos, y q̄ en la manera de la figura se mostraua cuya fuese, que grādissima deuociō y temor se les acrecetaua en no saber quien era aq̄llos dioses a quiē alli temia. Allē de desto hauia fama q̄ temblaua la tierra muchas vezes en aq̄l bosque, y se oyā voces en las cueuas, y se humillauā los arboles hasta el suelo, y se tornaūā a endereçar, y se veia grādes claridades por la floresta sin parecer fuego algūo: y al tiempo de aquel resplādor: eran vistos grādes dragones abraçados con los arboles: y de la grā veneracion no osauā los pueblos llegar al bosque a adorar, teniēdo por desfacatō poner sus pies dō de los dioses andauā: y aun los mesmos sacerdotes, assi d̄ dia como de noche, temia de entrar, y grādo bresalto y pavor, por no topar con aq̄l poderio diuino y señord̄l bosq̄. Esta floresta pues mādō Cesar cortar, como estaua cerca y a mano para la obra, y muy espessa entre vnos collados pelados, q̄ en toda la guerra passada no hauia sido tocada. Pero ningun soldado huuo tā animoso q̄ osasse poner por obra lo q̄ Cesar mādaua, teniēdo en tāta magestad y veneracion aq̄l lugar que temia, si tocassen los sagrados arboles q̄ se hauia de boluer los golpes d̄ las seguras cōtra ellos. Y quādo Cesar vio las cohortes enhetradas en tā grāde embaçamiēto y embaraçadas, echo mano de vna hacha, y con sus braços comēçō a cortar vn muy grāde quexigo: y teniēdo la segur dentro en el arbol q̄ ellos tenia por violado, di-

xo:

xo: Por q̄ ninguno de vosotros dude ya de talar esta floresta, creed q̄ va sobre mi todo el pecado. Toda la cōpañā obede cio estōces, po no segura, ni quitado el miedo, sino suspēfos entre la ira q̄ temia de los dioses y la de Cesar. Cayerō por el suelo los ornos y las nudosas encinas, y los alisos aptos para las fustas, y los cipreses q̄ suelē ser testigos de los lloros .38. y lutos de nobles, fue la primera vez q̄ perdierō sus copas: y estādo ya sin malhojo dexarō entrar la luz del dia, y era tāta la espessura de los arboles que aū quādo cayan se q̄ dauā muchos enhiestos sobre los otros. Los pueblos Frāceses viēdo lo sintierō grā dolor: perola gēte cercada de Marfella se holgaua mucho, q̄ ningūo pēfaua q̄ los dioses siēdo offendidos quedaria sin vengar se: mas muchos malos son a los quales guarda y cōterua la fortuna: y los dioses no parece q̄ puedē mostrar su ira sino cōtra los que poco pueden. Quādo tuuierō cortados hartos arboles, buscarō por los campos carros, y trayendolos, llorarō los labradores su año de ver q̄ su tierra se quedaua sin labrar, porque les lleuauā los bueyes.

En todo esto Cesar q̄ no tenia sufrimiēto pa estarte cercādo muros, siēpre tenia el pēfamiēto en la gēte q̄ hauia en España: y yēdo se alla, ordeno como hauia d̄ tener el cerco. 39. cruzauā gruessos troncos trauados en rueda q̄ pasassen y aferrassen el grā muro que leuātarō, tā ancho que iuā sobre el dos torres q̄ hizierō mouedizas, tā altas como los muros, y se mouia cō artificio q̄ tenia dētro sin q̄ se pareciese. Quando vn peso tā grāde iua bābaleādo, era tāto el sentimiēto q̄ creyan los cercados tēblar la tierra, espātauāse q̄ sus muros no se cayā segū el tēblor: desde alla cayā los muros sobre las altas torres de la ciudad, po mas daño hazia a los Romanos los tiros d̄ los Griegos: por q̄ no solamēte los arrojauā cō los braços, mas aun tenia gruessas vallestas y fuertes artificios cō que los barahustauā tan rezios q̄ no se cōtetauā cō pasar vn cuerpo, sino abriēdo camino por las armas y por los hueffos, dexaua el tiro la muerte en casa y huya, y d̄spues d̄ ha uer muerto aūno parauā: y otras vezes q̄ bolauā gruessaspiedras cō fuertes trabucos: no era sino como las rocas q̄ la anti guedad ayudada cō los viētos, desmiēte de las altas cūbres: q̄ todo lo muele ala cayda, y no solamēte matā los cuerpos

que

<sup>38.</sup>  
Cortado el Cypres  
no retoñe mas, ni  
echa pimpollo: y así  
le ponia a la puerta  
de los muertos: por lo  
qual le llama testigo  
de los lloros.

<sup>39.</sup>  
Aquí dexa por tier  
ra a Trebonio: y por  
muy a Decimo Br  
to.

que cogen debaxo, pero todos los miémbros y aun la sangre de smenuzã. Mas viendo esto los Romanos hazíãse fuertes, y apiñandose, llegauã hasta los enemigos muros, cubriédo con los escudos los que iuã atrás las cabeças de los delãteros: y entonces los tiros que de lexos les solíã empecer, pasauã les por cima sin daño: y como los griegos teníã aq̃llos artificios templados para tirar a lexos, no podíã facilmente doblarlos para tã cerca, mas solamente cõ sus braços desnudos alcauã las piedras y las dexauã caer de su peso: y en tã to q̃ los Romanos estauã atropados en aq̃lla orden, resualaua de los escudos sin daño alguno todo lo que caya, sonãdo tã amenudo como granizo en tejados: mas despues q̃ ellos se cãfauã, y el ardid y esfuerço de los otros encédido, abríã el farzo, no hauia hõbre tã bien armado q̃ pudieffe sin el amparo de los otros sufrir los muchos golpes q̃ veníã. Estõces allegarõ los Romanos aq̃l amparo que llamauã vinea, y de baxo de sus tablados, y cubiertala delãtera, dauã por baxo en los muros, y luego retrayã fuerteméte el aries, y soltado de presto sacudia fuertes golpes por destrauar la trauazon del amassado muro: y sacãdo alguna piedra començarle a desmoronar: pero caya de arribatãto fuego y tan grãdes pesos, y tãtos golpes tã amenudo de varas agudas endurecidas al fuego, q̃ les abríã aquellas mãtas, y gastãdo todo su trabajo, se boluã los soldados a sus tiendas cansados: y como el fin todo d̃los Griegos era q̃ no les derrocaffen sus muros desde aquellos valuartes y mãparos hechos, determinaronse de salir, y callãdo de noche escondieron con los escudos el fuego, y hombres ofados que se escogieron, salen sin lãça ni arco ni otra arma sino el fuego q̃ tiraron, lo qual apañõ luego vn grã viento que hazia, y lo estendio bien presto por todos aquellos edificios Romanos, y aunque el verdor de los tronços resistia, era tã grãde el fuego que en nada paraua: antes emprendido por todas partes, leuãtaua la llama muy alta tras el ouillado remolino del humo negro, q̃ no solamente quemõ la leña, pero aun las piedras deshizo: q̃ por duras que erã se resolujeron en ceniza y poluo, de manera que cayo todo el edificio, y caído mostraua la grãdeza que antes tenia.

Viendo

Viendose así burlados los Romanos, perdieron la esperança de entrar por la tierra, y determinaron tentar la fortuna por el profundo mar: y adereçaron su flota sin ninguna gentileza ni pintura, de las q̃ solíã poner de los dioses por tutela y amparo de cada nauio, si no mal dolados y como se cortã los arboles, así los trauaron haziendo buena plaça y firme para la batalla naual: y salio la flota d̃sde las islas Stechadas cõ la corriéte del Rhodano, todo alrededor de la torreada nao del capitã Bruto. De la mesma manera los Griegos de terminarõ dexar en manos de la fortuna del mar toda su fortitud: y armãdo se viejos y moços, no solamente entraron en los nauios que estauã en el agua, pero aun los q̃ ya tenian fuera que hauíã dexado de var allegaron. Esparciendo pues vn dia el sol sus rayos sobre el mar, y quebrãdo los en las aguas, y estãdo todo el cielo sin naues, y cessando todos los viétos, y el mar tã quieto que parecia hauerse fofegado para mirar la batalla: mouio cada vno de su estãcia, y de vna parte la flota de Cesar, y de la otra la Griega remãdo igualmente se leuãto: y los nauios impelidos con los remos cruzieron, y los continuos açotes del agua leuãtaron en alto las naos. Lo mas fuerte de la flota Romana se aparto en dos hazes: los nauios de tres ordenes de remos y de quatro, y otros mas gruesos opuestos como muro a reparar el abierto mar: y tomaron en medio a todos los otros pequeños q̃ no teníã sino dos ordenes de remos, y iuan dentro a manera de luna, y en medio la nao capitana de Bruto, mas alta q̃ todas, y muy mayor con seis ordenes de remos muy gruesos y largos. Estãdo ya la vna flota a rostro de la otra, y en distãcia que de vna hostigada de los remos se podíã encõtrar: leuataron por el ayre tan gran bozeria todos, que el tropel de los remos no sonaua con la grita, ni las trompetas pudieron ser oydas: y a este tiempo impelieron los remos de todas sus fuerças. Y luego que sono el golpe de los encuentros rostro con rostro, surtieron hazia la popa, y començaronse a herir tan crudo, que los tiros cubrian el ayre: y los que cayan fuera de las naos cubrian el agua. Y luego se abrieron reboluiendo las proas y rodẽdo se vnã a otras, tã trauadas que no pareciã las aguas sino como quã-

do

do en el mar pelean contrarios vientos, que las olas van a vna parte y el mar a otra: así las olas q̄ vn nauio echaua adelante, los remos del otro las tornaua atrás: pero los Griegos teniã mas habiles y ligeras fustas para acometer y retraherfe, y reboluer sin grã buelta, y estar luego dõde el gouernalle las queria poner: mas la flota Romana era mas de asíeño y mas segura: q̄ podiã pelear en ella a pie quedo como en vn cãpo, y por esso dixo Bruto al maestro q̄ iua sentado en la popa capitana: Porque suffres que se ande effas naos dançãdo por dõde quieren, y andas cõpitendo cõ ellos en el arte del nauegar? No pierdas mas tiempo, sino traua la batalla, y trãuessa nuestras naos al encuẽtro delas Phocenses. Pulolo asfi por obra el maestro, y boluiẽdo de traues la nao, todas las que ossaron rõper en la de Bruto, de su mesmo golpe quedaron abiertas y vẽcidas, o quedarõ de presto prelas: y por todas partes començarõ a afferrar vnas en otras cõ los gauillanes de hierro, y las eslaonadas cadenas: por manera que teniẽdo se en remos peleauã a pie quedo el mar cubierto de naos, q̄ ya ningũ tiro heria de lexos, sino a mãteniẽte vtauã principalmẽte del espada. Cada vno estaua sobre el borde de su nao, ahinojado sobre la contraria a herir o ser herido: muchos muertos cayã en sus naos, y la mucha sangre en el mar hazia espuma, y las olas andauã cubiertas de sangre quajada, y caia tantos cuerpos por entre las naos, q̄ no las dexauã juntar por abordadas q̄ estauã: algunos cayeron medio muertos en el mar, y andauã reforuiẽdo su propia sangre a bueltas del agua: otros heridos andauã peleãdo cõ la muerte, y de presto se abria e iua a hondo alguna nao q̄ los acabaua: y a los tiros q̄ desmentia en vazio delas naos, no les faltaua quãdo dauã en el mar a quien matar, q̄ qualquier golpe q̄ en lo alto se erraua, quãdo caia, hallaua en medio delas olas quiẽ le recibiesse cõ sus entrañas. Dos naos de los Griegos cercarõ vna Romana, y los de dẽtro se partierõ en dos partes, y defendiã así los lados igualmẽte, y estãdo desde lo alto dela popa peleãdo valerosamẽte Tago, asfi fuertemente de vna maroma dela cõtraria nao deteniendola: y a vn mesmo pũto le arrojãdo vna lãça por medio delos pechos, y otra por las espaldas q̄ se encontrarõ por medio del cuerpo: y

la

la sangre estuu vn rato dudãdo por qual delas heridas correria: pero luego acudio tal golpe della q̄ hizo furtir fuera la vna lãça y la otra: y diuidio el anima, meriẽdo la muerte por contrarias heridas. El desdichado Telon aq̄l grã marinero, guio su nao hazia esta, cuya mano y tiento era mejor, que ja mas sintierõ naos en tiẽpo de tẽpelta d, ni se vio marinero q̄ mejor sintiesse los tẽporales fututos, hora lo mirasse por el sol, hora viesse los cuernos dela luna, siẽpre sabia para q̄ vnto hauia de tener sus velas apercebidas. Este encuentro tã rezio con su nao, q̄ abrio la Romana, pero recibierõle con vna lãça que le quedo trauessada rehilãdo en el pecho, y muriẽdo, se boluiõ su nao, e iua toda via siẽdo maestro asido al gouernalle: y viẽdolo Gyareõ su copãnero, quiso saltar en esta nao, y en el ayre q̄ iua del salto le encõtro vna lãça arrojada, y le enclauo por la hijada en la nao, dõde se quedo colgado. Estauã peleãdo dos hermanos mellizos, gloria dela fecundidad de su madre: por q̄ juntos los cõcibio e vnas mesmas entrañas, mas pa diferẽtes hados, era tã parecidos q̄ la cruel muerte sola los supo discernir, 40. y quitar el engano y confusio de su tristes padres q̄ ya conõcẽ claro al q̄ ella les quiso dexar, pa causa eterna de sus lagrimas, y para q̄ siẽpre les represente sin dolor, y les põga delãte el hermano muerto pa hazerllos llorar. El vno pues de estos estãdo dos fustas aferradas, y los remos traspalados, o so la deãdo se desde su nao echar mano dela Romana, y en prẽdiẽdo, se la cortarõ desde encima, y se q̄do colgada como hauia apretado para asir: q̄ como los neruios se encogierõ, paro se yertã y aferro, y el era tã animoso q̄ cõ la aduersidad le crecio el esfuerço, q̄ como hõbre de noble casta mas le crecio la ira, quãto mas lastimado y en aprieto se vio: y así boluiõ ala pelea cõ su fuerte izquierda, arrojãdo se sobre los pechos por apañar su derecha, mas tãbiẽ le fue cortada esta cõ todo el braço, y como ya se vio sin poder tener armas defensiuas, ni vsar de offensiuas: no se retraxo a la nao, sino pufo se a vista de todos al borde escudãdo el pecho desnudo a su hermano armado: y alli recebia muchas saeta y dardos q̄ huuerã de caer en los suyos, y quando huuo biẽ satisfecho ala muerte cõ tantas llagas, recogio en sus enflãcidos miẽbros el anima q̄ queria huyr, y con toda

E 2 aquella

*Buena fassit.*

40.  
Vergilio en el decimo  
libro de otros dos her-  
manos de vn vientre  
dize. Vos etia gemi-  
ni, rutulis cecidistis in  
armis, Ducia Lari-  
de Tymberq; simili-  
ma proles indiffereta  
suis gratiq; parẽti-  
bus error. At nunc du-  
ra dedit vobis discri-  
mina Dallas: Nam ti-  
bi Tymber caput E-  
uandrius abstulit en-  
sis. Te decissa suũ La-  
ride dextera querit  
semianimesq; micant  
digiti ferrumq; retrã-  
stant.

a quella poca sangre q̄ le auia quedado, esforçose como cercaño ala muerte: y sin vigor alguno salto en la nao cótraria a hazer el mal q̄pudiesse, con soláméte cargarfela mas, quãdo có otro no podía: y en la nao hauia ya harta mortádad y sangre infinita, y los muchos gólpes q̄ de traues le dauã en ella do coméçose a abrir, y a recebir dētro las aguas q̄ preito subieró hasta la plãça, y ella baxó luego alo hōdo, reboluiēdo en las vezinas aguas vn remolino q̄ la sorbio, y las aguas se a partaró al hūdir de la nao, y luego se tornaró a juntar y suplir en la falta q̄ ella hauia hecho. Muchas cosas marauillosas y varios hados huuo a quel dia q̄ vér y notar, y entre ellos acaefçio: q̄ echãdo aquella mano aferradora para prender vna nao, afieró los garfios por medio a Lycida, y porque cayera luego en el mar prendieró del sus cópañeros, y començaró a tirar de las piernas, y partieróle por medio, mas no salto la sangre poco a poco como d̄herida: sino por todas las venas

<sup>41</sup>  
Estos versos que Lucano hauiã he. ho de como se d̄ sangrana este Lictor. dize q̄ e cañada quando vio sus venas sacariẽs tan grandes, quando por mada d̄ Neró murio. Algunos antiguos Gentilis tuuierõn que el anima era la sangre, como a qui llama: no entendian el anima immortal si no la que da vida al cuerpo.

rõpidas salia, y el anima. 41. como q̄ria comunicarse y passar de los vnos miēbros a los otros q̄ estauã diuididos, salteauã: la en el passo las aguas q̄ en medio estauã: ningūo jamas murio q̄ portãtas vias le saliesse la vida: en la porcion mas baxa del cuerpo murieró muy presto los miēbros vazios de partes vitales: mas en la otra dōde esta el leuãtado pulmon don de hieruē las entrañas, estuuó la muerte grã rato haziendo prefa, y luchãdo có esta parte: y có dificultad arrãco la vida de estos miēbros. Acaecio tãbien q̄ encendidos en la pelea todos los q̄ estauã en vna fusta, se pusieró al vn borde, dexãdo del todo vazio el otro lado, por dōde no hauia enemigos: y amõtonado alli el peso se trastorno la fusta, cogiendo debaxo en lo hueco al mesmo mar, y a los q̄ iuã en ella, q̄ no tuuieró poder para estēder sus braços a nadar, sino todos perecieró en agua cerrada. Tãbiẽ se vio alli vna espãtofa especie d̄ muerte cruel, q̄ yēdo nadãdo vn mãcebo, se encõrraró dos naos de rostro, y cogiēdo le en medio le abrieró por los pechos: y no bastaró sus miēbros, tã passados fueró, y sus huesos molidos, a q̄ no sonaffen las naos vna en otra, y hecho todo menuzos y molido, echaua por la boca vna sanguaza a buelta d̄ las entrañas: y quãdo los remos guiaró y a partaró las dos naos, q̄ pudo el cuerpo caer en el mar: passauãse las aguas por

por su herida de vna parte a otra. En otra parte de la batalla se hundió vna nao, y viniendo selos de ella nadando a focorrer a otra compañera con el agonia de la muerte, alçauã sus braços y asianse a ella para subir: y los maluados, de dentro remiendo no se hundiesen todos si aquellos entrauan, les estoruauã queno entraffen, y ellos con el temor de las aguas echando mano de lo mas alto que podiã, les cortauan desde encima los braços por medio: y dexãdo los ellos colgados de la nao q̄ hauia elegido para focorro, cayan desde sus propias manos, y cõmo iuan sin braços a manera de troncos, no se podian suffrir sobre las aguas que luego erã forbidos. Era mucho de mirar, quando ya la gente estaua sin armas, que todos sus tiros hauian arrojado, como el furor que trayan les daua armas: vno toma el remo, y rebuelue con el a su contrario: otro toma vn pedaço de la nao, y no le faltan fuerças para tirarlo: el otro trastorna los remadores por sacales vn vanco para arrojar, y las naos en que estauã deshaziã para pelcar: y los cuerpos muertos que se hundian abaxo tenian y los desarmauã, y algunos huuo que faltando les con que pelear, sacauan de sus mēsmas heridas la lança mōrtal, y apretãdo con la izquierda la herida, porque la sangre les dieffe mas fuerças para tirar a su enemigo: despues de ha uer tirado la dexaua salir de golpe. Mas en toda esta batalla, no huuo pestilencia que mas daño hiziesse que la mortádad contraria al agua: que en hachos empegados y con suffite arrojauan fuego biuo, y las naos luego lo recebiã, y a poca costa le dauan alimento, a crecentando ya la pez, ya la cera las llamas: que no bastauã las aguas avencer el grãde incendio: porque aun despues de encendido el nauio por el mar, iuan los pedaços a todo furor ardiendo: y vnos se echauã al agua por amatar el fuego: y otros saltauan en las tablas ardiendo por no se ahogar, que entre quãtas maneras de muertes andauã, era tãto ya el temor, que ninguno temia sino de aquella en q̄ hauia començado a morir: y los que se andauã por el agua ahogãdo, aun allinõ se les caya la gana de pelear, sino cogiã las lãças y tiros q̄ estauã por el agua, y dauã las en las naos a sus cópañeros: y estriuãdo en el agua otros los arroja uã a sus enemigos, aunq̄ ni muy certeros, ni con mucha fuer

ca: y quando tiros faltauan, aprouechauanse del lugar donde se veian, abraçando fuertemente a su contrario, y rebueltos holgauan de çabullirse y morir matando. En esta manera de pelear fue muy señalado vn Masiliense, que sabia tener el aliento debaxo las aguas, y escudriñar y ver quanto hauia por las hondas arenas, y arrancaua con sus manos las ancoras todas las vezes que estauan tan cargadas, que no querian salir con la maroma: este pues no hazia sino tomar por baxo del agua a sus enemigos y llevarlos al hondo y tornarse a lo alto libre y vencedor: pero boluendo vna vez pensando que salia en abierto encontro con vn nauio, y huuo en fin de quedar el tambien abaxo. Otros hauia tan encendidos delos que andauã por el agua, que se asian delos remos contrarios y detenian la fusta que iua huyendo, que todos parecia no tener otro cuydado sino de vender bien su muerte matado primero: muchos huuo que sus mesmas heridas oponiã al rostro de las cõtrarias fustas por detenerlas. Ligdamo grã tirador de honda, y diestro en no perder la pelota della, vio en pie estar peleado a Thirreno Romano en lo alto dela popa, y cõ las vellotas de plomo q̃ el solia embiar, le dio por las concauas sienes, que con la mucha sangre q̃ quebro los neruios le echo los ojos fuera de sus asientos, y estaua con el golpe atonito perdida la vista, pẽsando que se moria, y q̃ de esso no veia, pero luego q̃ sintio vigor y fuerças en sus miẽbros, dixo: Vosotros compañeros ponedme derecho a la nao contraria como so leys endereçar las vallestas y trabucos para arrojar tiros, q̃ yo quiero gastar lo que me queda de vida, prouãdo los aduersos casos de guerra, que mi cuerpo, ya sin ser, al menos hara vna cosa de valiente soldado, que sera herido en lugar de biuo. Diciendo esto començo con su ciega mano a tirar dardos, y no en vazio: que luego se los recibio por medio de la vexiga Argos mãcebo de muy noble sangre, y el mesmo ayudo a entrar el tiro, cayẽdo sobre el: el desdichado padre d'Argos estaua a la otra parte de la fusta q̃ ya estaua venci da, tã valiente, q̃ siendo mãcebo ninguno en toda Marsella le hazia vetaja en armas: aunq̃ cõ la edad se le auia caydo las fuerças todas, y con su senectud cãfada, venia alli para exẽplo

plo delos que le viesse, mas q̃ para pelear: el qual viendo la muerte de su hijo, vino cayendo primero muchas vezes por los vãcos y tropieços del nauio, y quã lo lleo ala popa y hallo espirado los miẽbros Iouenes del hijo, ni hirio su pecho, ni le cayo lagrima por sus mexillas: sino començose a erizar, y parole todo yerto, començado a perder la vista le cercaron atonitas tinieblas todos los sentidos: y estado mirando a su hijo le dexo de conocer: y el con grã trabajo leuãto la cabeça q̃ se le caya, y el cuello que se le doblaua, y paladeado con la boca, ninguna palabra podia hablar, solamẽte con los gestos mudos pedia los besos de su padre, y le cobidaua a qlẽ cerrãse los ojos: y luego que el viejo boluio en si y el cruel dolor començo a tomar fuerças: No perdere yo, dixo, el tiẽpo que los cruales dioses me dã, q̃ yo rompere esta vieja gargata: y tu Argo perdona a tu desdichado padre, q̃ huye de tus poitros abraços, y no quise tus vltimos besos: que pues la sangre no se ha esfriado por tus heridas y miẽbros, y tienes anima en el cuerpo, aun ay aliento para viuir mas q̃ yo si me doy priessa a no ver tu muerte. Diciendo esto ya se auia atrauessado por las entrañas el espada hasta el puño, mas no se fiado en q̃ bastaua vna sola muerte para echar fuera el anima tã presto como el quisiera: dio consigo en las aguas cõ grã plazer de preceder la muerte del hijo. Ya inclinaua la clara la victoria q̃ en ningũ lugar estaua en duda por q̃ la mayor partẽ d'la flota Griega fue hechada ahõdo, y otras naos fueron tomadas y mudados los remadores llevaron a sus vencedores, y algunas pocas huieron diestramẽte a su puerto. El lloro q̃ hauia en la ciudad, y el plãto por la costa ninguno lo podria dezir: muchas mugeres huuo, q̃ buscado sus maridos por la costa, se abraçarõ con cuerpos de Romanos creyendo tener los suyos: como el agua los hazia desconocidos: y algunos padres contendierõ sobre algũ cuerpo para ponerle en la hoguera: y en todas las victorias que Cesar hauia hauido por la tierra, Bruto fue el primero q̃ siendo vencedor en el mar, metio su fortuna y hõra por las aguas.

¶ Fin del Libro tercero.

ARGUMENTO

E 4

## ARGUMENTO DEL LIBRO QUARTO DE LVCANO.

**Q**UANDO CESAR assento el real sobre Marsella, dexo por tierra a Trebonio, y por mar a Dezimo Bruto, y passose en España contra los Pompeyanos que la tenían y venciolos.

Cerca de la isla de Corcira tomaron los Pompeyanos una nao de Cesarinos, los quales murieron baxanosamente con su capitan Vulteio.

Los Pompeyanos con el rey Iubamatán en Affrica a Curio con todo el exercito Cesarino que tenía.

### Libro quarto.



**ENTRE TANTO** CESAR andaua lexos en las yltimas tierras occidentales haziendo la guerra muy braua: aunque no fue tanta la mortandad della, quanto era el prouecho y seguridad que se seguia a qualquiera que la venciera. Estauan en aquel exercito contra el Petreyo, y Afranio iguales en autoridad y mado: que porque huuiesse entre ellos concordia se concertaron que a dias madaffen, y a dias pusiesen sus velas y tuuiesen la guarda del real: y tenían estos allende de la gente Italiana, los no perezosos Asturianos, y los Vectones de Iuianas armas, y aquellas gentes que quando se fueron desde Gallia Celtica a biuir a la ribera de Ebro, mezclaron los dos nombres, y se llaman Celtiberos.

Hazese

### Libro quarto de Lucano. 73

Hazese en aquella parte vn collado pequeño que va ahufandose vn cerro todo de tierra grueffa, sobre el qual esta puesta Lerida fundación antigua: junto a ella passa con muy claras y apazibles aguas el Segre, que no es de los menores rios Españoles: y tiene vna puente de piedra, con arco muy grãde bastãte para esperarlas inuernales crecientes. En el mas cercano collado pues estaua el real de los Pompeyanos, y de otra parte del rio tenia Cesar el suyo en otro no menor collado: desde estos altos se veen grandes llanuras, que a penas las alcãça a comprehender la vista, y se estienda hasta que confundiendo las ataja el raudal rio Cinga, al qual apaña Ebro, q̄ tiene mayor poder por aquellas tierras: y mezclandole con sus aguas le estorua que no llegue de furcuso al mar.

El primer dia que alli se juntaron los reales ninguna cosa de guerra huuo: sino todo se gauto en representarse los vnos a los otros con sus grandes batallas ordenadas: q̄ todos se affrentaron de la maldad en que andauan, quando se vieron vnos a otros, y la verguença de su patria les embaraço las furiosas armas: y assi hizierõ gracia de vn dia a su patria, y a la libertad y leyes ya rompidas: viniendo la tarde cerco muy de presto Cesar su real con vn grã fosso, poniendo ante los açadoneros las batallas ordenadas para que no fuesse visto lo que hazia: y assi engaño al enemigo que quasi trauda la batalla, antes que fuesse entendido su intento: estaua a cabado. Y porque en medio del real y de Lerida, estaua vn peñon muy a proposito para offender a la ciudad el que fue se señor del, otro dia en amaneciendo mado Cesar a cierta gente suya que de arremetida le tomassen: y la verguença junto con el temor, dio tal priesa a los contrarios, que subieron primero en el peñon: pero no boluieron los Cesarinos atras que su esfuerço y armas les prometia el lugar, y a los Pompeyanos efforçaua la ventaja del lugar que ya tenían: el Cesarino soldado iua montando por las rocas arriba cargado con sus armas, y gateado por el contrario monte, no podia echar pie adelante que los delanteros como iuan resualado hazia atras: retenia e impelian con los escudos a los que iuan tras ellos, de manera que ninguno podia arrojar ti

tiro que los pies no le desmintiesen: y hauiá bien menester la lança para fixar con ella el pie, otros iuan la cuesta arriba afiendose a las piedras y a los matojos, y dexado el enemigo hazian camino con el espada.

Quando Cesar vio los suyos en tal peligro, embio los de cauallo ala batalla, mandádoles que se estendiesen sin desordenarse sobre la mano izquierda, para q los suyos se retirassen sin peligro: y assi se retiraron sin salir con su intento, y sin que nadie siguiesse el alcáçe: y despartida la batalla, que do por aueriguar cuya fuesse la victoria. Hasta aqui duro el daño de las armas en esta guerra: de aqui adelante la comenzaron a hazer los inciertos ayres desde montes diferentes, que hauiá hecho en el inuierno grâdes yelos y nieues y ayres cierços muy secos, que se tenía las nuues muy altas, y los montes llenos de nieues, y todos los câpos elados a falta de sol, y la tierra toda de España estaua quemada y seca con la aspereza del inuierno: mas despues q el sol saliendo del fino aries .i. començo a cobrar fuerças y calor, y a igualar el dia con la noche, como quando passo por libra, los dias crecieron: y saliendo la luna de coniunction, echo de si el seco cierço, y tomo calor y soplo del solano, el qual todas las nuues q halló en su region las apaño, y desde Arabia las soplo, dâdo con ellas en el occidente, que todas las nieblas que va porâ por Arabia y la India oriental arredor de Gâges, y toda la parte dõde nace el sol, y el viento abrigo tostador de los Ethiopes, echo toda la humedad con q hauiá defendido su regiõ, y el oriente se encendio alâçadas las nuues, las quales no pudieron descargar en medio del mundo, por la priesa que los vientos les dauã, sino los remolinos huyeron con ellas: y dexâdo de camino sin agua la parte del norte, por Cadiz sola llouiã los humidos abrigos cargados de agua por aquella parte donde es el fin de los vientos gallegos, y el postrer asiêto del cielo que tiene el mar: los quales estoruan doles el passo de ir adelante, arrinconaron en España las nuues haciendo las ouillo que apenas cabiã en el espacio que ay entre el cielo y la tierra: y assi apretadas començarõ a exprimir de si tan grâdes lluias y tan escuras, que parecia caer las mesmas nuues: y los rayos nõ podia conseruar su

fuego

fuego por espessos que erã: sin que los apagassen las aguas al caer: salia de aqui el arco con su imperfecto cerco, haziendo su redondez por el ayre, y era tã poca la fuerça y luz del sol, y tãta la obscuridad de las nuues, que a penas podia causar varias colores: y el no hazia sino beuer el Oceano, y subirle a las nuues, y desde ellas tornarle a derramar: estonces las nieues de los Pirineos montes, que el sol no hauiá podido deshazer, se regalaron: y todos los yelos de los montes se derritieron: y de aqui venian los arroyos que antes no tenían sino el nascimiento de sus flacas fuentes, de mar a mar: porque por qualquier parte de la ribera les entraban aguas, y andauã por el real de Cesar nadando los escudos, y las muchas arroyadas aportillauan las estacadas, y por otras partes se hazian hondas balsas en el valuar te: Desta manera, ni podian los soldados salir por prouision, ni hauiá ganados por los campos, ni pastos para los cauallos, estando las tierras cubiertas de agua: que como los caminos no se parecian, no sabian hazia donde hauian de ir a correr, ni menos sabian despues boluer: de manera que ya era llegada cruel hambre, que fuele ser la primera compañera que acude en los grâdes males, y sin estar cercados de enemigos, tenían tanta necesidad aquellos soldados: que sin querer hazer frãqueza, dauan toda su hacienda por vn poco de pan. Pero cosa marauillosa es de notar el agonia del dinero, que en aquella gran necesidad huno algunos que viendo el oro se quitauan el pan de la boca por ello, y se quedauan ayunos: Ya todos los cerros y collados estauan fumidos, y de todos los rios nõ hauiá si no vna laguna que se los hauiá forbido, y cubierto las rocas todas, lleuando las fieras con sus guaridas: ya muchos cauallos apaño el toruellino y auenida subita, sin que les valiesse el resoplir ni nadar, e iua con tanto furor que nõ dexaua salir creciente del mar, y las tinieblas eran tantas, que ni se sentia quando era denoche, ni quando andaua el sol por cima del cielo, ni hauiá luz para discernir vnâs cosas de otras, si nõ todo estaua mezclado de vna color. Toda España estaua como aquella parte del cielo debaxo del norte, q siempre está neuada, y

con

con perpetuo inuerno: que ni veé sol, ni luz del, ni produce de sí cosa por los grâdes y elos: sino cõ sus frios da desde allí rēplança a los fuegos q̄ salen dela Torrida zona. A sí pueste suplicamos soberano padre Iupiter, lo hagas, y a ti Neptuno q̄ por suerte segunda eres rector del tridente y sceptro marino, que tu Iuppiter embies de arriba, nuues cargadas de grâdes aguas: y tu Neptuno, no consientas boluer a tu mar las crecientes q̄ vna vez salieren, ni los rios tengã cayda para yr se al mar: antes las olas marinas los impelã hazia atras, y mouida la tierra abra las venas y manaderos de sus fuentes, y salgan rios, y por vna parte anegue el Rheno sus campos, y por otra el Rhodano: y cada rio por su prouincia salga lexos de madre, y despida hazia aca las nieues derretidas de los montes Ripheos, y los estãques y lagos, y todas las lagunas estãtias, do quiera que esten: y con esta prouision esconde las miserables tierras, que no den lugar a las guerras ciuiles. Pero la fortuna se contento con poner vn poco de temor a Cesar, y luego le boluio la cara alegre: y los dioses mostrãdo se le mas fauorables que nunca, merecieron que les perdonasse el mal que le hauia hecho, que ya el tiempo començõ a aclarar, y Phebo a preualecer contra las nuues, y a esparcir las a manera de lana carmenada, y a puesta de sol hauia ya arboles al poniente, que era señal del sol que otro dia hauia de hazer: y las aguas se baxaron, poniendose cada elemento en su lugar, y començaron a descubrir las copas los arboles, y a leuantar sus cabeças los collados desde los hondos estanques do estãuan sumidos, y los valles a endurecer se con la presencia del sol. Y luego que el Segre boluio a sus riberas, dexados los cãpos: tomaron los Cesarinos salzes canos, y texiendolos con vimbres mojudas, hizierõ varcos en los quales vistiendõ cueros de vaca, podian bien passar por crecido que iua el rio. Desta manera fueron los Venecianos salir por el Po quando va crecido: y los Ingleses passar aquellos braços de mar que se hazen por su isla, quando el Oceano se derrama: y desta manera texen los Egipcios aquellos varcos de juncos fosos de Menphis, quando el Nilo señorea por los campos. Passada pues la gente con estos varquillos, dierõ se priessa por la vna parte y la otra a cortar arboles

arboles, y temiendõ otra semejante creciente de feroz rio: hizieron vna puente que no tomaua sola la corriete de ribera a ribera, sino gran trecho salia por los campos: y porque tornãdo el Segre a llamar sus aguas no se tornasse a atreuer, mando le Cesar diuidir por cauzeras y acequias castigando le la creciente.

Quando Petreyo viõ que los hados tornauan del todo a fauorecer a Cesar: dexõ la alta Lerida, descõfiãdo de las fuerças que allí tenia: y fue a buscar hazia el Poniente los indomables pueblos, aquellos que siempre estã fieros y puestos en armas. Viendo Cesar el cerro sin gente y el real desampãfado, mandõ a priessa tomar las armas, y que no curassen de puente, ni de buscar vado, sino que passassen el furioso rio a nado: obedecio se así: que tanta gana tenían los soldados de pelear, que para ir a los enemigos, tomaron camino que aunque fueran huyendo temieran otros de ir por el: y saliendo del rio mojados, con las armas que luego vistierõ fecauan sus lientos miembros, y corriendo perdian el frio que en el agua hauian cobrado, que de vna carrera fueron hasta que encumbrãdo el sol a medio dia, començõ a hazer menores las sombras: y ya a este tiempo los delanteros que eran los de cauallo, començaron a repelar en los postreros de los enemigos, y detenerlos perplexos si huirian o si boluerian a dar la batalla. Donde fue el alcance se leuantan en medio dos peñones, y entre ellos estã vn hondo valle, y por ambas partes desde el vn peñon y desde el otro, van cõtinuados altos collados, entre los quales ay vn camino baxo angosto y con quebradas: al qual tuuo ojo luego Cesar, porque viõ que si sus contrarios llegauan primero a las angosturas: podiã llevar seguro su exercito por aquellas tierras asperas hasta las fieras gentes, y así dixo a los suyos: Id sin esperar orden, y passad adelante destes, bolued me a las manos essa batalla q̄ la huyda me quita, y peleemos al contrario de lo que ellos piensan cara a cara, no les dexemos morir huyendo como a couardes, aũque ellos quieran, ni les demos las heridas en las espaldas que ellos en tan poco tienen, sino por medio de los pechos. Y como lo dixo se dio rãta priessa q̄ no bastõ la diligẽcia con q̄ sus enemigos endere-

endereçauã al monte, que no viniessse primero que ellos al passo. Estonçes les fue forçado parar y assentar real, y Cesar assento el suyo muy cerca dellos, y como la distãcia era tã pequena, que muy claro se veia y conociã vnos a otros, y vnos viêrõ enel contrario real a sus hermanos, otros a sus hijos, y otros a sus padres: reconocierõ la maldad dela guerra ciuil enqãdauã: y estuyieron vn poco embaçados callãdo que no osauã hablar, saludãdo cada vno a los suyos. solamẽte por señas, y mouiendo las espadas, y encendiẽdo se poco a poco el amor les dio mayores espuelas, y rompiendo las leyes de sus capitãnes: osaron saltar del vn real al otro y cõ sus braços abiertos recibia cada vno a su conoçido: el vno llama por su nombre a su huesped y amigo, el otro llama a su pariente, otros se abraçã acordãdo se el amistad y exercicios que juntos tuuieron siendo niños, q̃ no huuo Romano que no conoçiesse algun amigo Romano por cõtrario, que era cosa harto nefanda: començaron a regar las armas cõ la grimas, y romper los belos cõ folloços, y aunque no estauã manzillados en la sangre de aquella guerra: cada vno temia el mal que pudiera hauer hecho. Pues loco de ti Romano, para q̃ hieres tus pechos? para que temes de fatinado? para q̃ derramas en balde lagrimas imprudente? porque no cõfiessas que de tu volũtad andas en esta maluada guerra? tan grã temor tienes a aquel, q̃ no tiene otro poder sino el que tu le das? Si las trompetas te despiertã para salir a la batalla cierra les tu las orejas: llamãte las vãderas, no vayas; y a la hora el furor ciuil se caera, y viẽdo se Cesar hõbre priuado y particular, amara a su yerno. Mas ahora te suplico fauorezcas al mudo mente diuina, q̃ con eterna concordia abraças todas las cosas, y eres salud de todo, mezclada por todas las venas del mundo, cõcordia y amor sagrado de toda la fabrica del orbe: que ya tienen nuẽstros tiempos exemplo muy peligroso (en lo que aqui passo) para escusa de los por venir que quissieren hazer alguna maldad: ya en conocer vnos a otros, nõ tiene cobertura la maldad para asconderse: ya el nociuo pueblo perdiõ el derecho q̃ tenia al perdõ, pues conoçieron los suyos. O hados cõ aduerfa deidad q̃ cõ vna pequena paufa y holgãça q̃ passa en el real, augmẽta is tã grã destrucion,

*Petreyo y Afranio estauan en lo postrero del real, lexos de donde esto passaua entendiẽdo encercarle como no les fuesse quitada el agua como lo escriuic el mesmo Cesar en sus cõmentarios.*

destrucion, y hauia paz y todos los soldados andauã mezclados en el vn real y en el otro, comiẽdo los vnos con los otros cõbidados sobre los duros cespedes por mesa, y beuiẽdo se de amistad, haziã sus fuegos de grama, y echados en vna mesma choça cada vno con su amigo, dexauã de dormir por contar de sus fortunas y guerras: cada vno queriẽdo enfalçar sus hechos cõtãua en el cãpo q̃ se hauia hallado, como arroja la lãça a su enemigo, y como le recibio: y vnos negãdo vno, y otros afirmãdo otro, cada momẽto les iua creciẽdo el amor y seç entre si, q̃ era lo q̃ solamẽte pretẽdiã alli los hados, para con aq̃l amor hazer mayor la maldad de lo q̃ hauia de tornara passãr q̃ en sabiẽdo Petreyo la confeseraciõ de paz q̃ los soldados hauia tratado, y viẽdo se asy y a su real vẽdido, arremetio alla cõ su guarda: y como iua armado y furioso, hirio en los q̃ estauã seguros y desarmados en su real, y aunq̃ algunos se despeñaron huyẽdo, otros a parto cõ la espada de entre los braços de sus amigos, y cõ mucha sangre enturuiõ la claridad dela paz, y asy como estaua cõ aquel furor dixõ a los suyos estas palabras, q̃ los encẽdierõ mucho a la guerra. Vosotros q̃ teneys tã poco cuydado de vuestra patria, y estays olvidados delas vãderas q̃ seguis: sino podeys hazer tãto en fauor de vuestra causa, siẽdo como sois defensores del Senado, q̃ boluais a Roma vẽcedores cõtra Cesar, alo menos teneis poder para ser vẽcidos, en tãto q̃ no os faltã armas para pelear, y q̃ los hados y fortuna se estã dudosos y teneis donde recẽbir heridas y sangre q̃ derramar dellas. Teneis por mejor iros a fometer y tomar señor sobre vosotros, y dãdo se vãs vãderas dar vuestra causa por mala? Y teneis por cosa mas de Romanos ir a suplicar a Cesar q̃ os recibã por sujetos a su apetito? y pẽsãis q̃ haueys echo cosa muy generosa en pedir en vãs cõdicioness la vida para vros capitãnes? Nũca tẽdre yo e tãto (por cierto) mi vida, q̃ por saluãrla, comera trayciõ tã nefaria, q̃ no nos ponẽmos en las guerras ciuiles por recatar las vidas, sino la libertad, y vosotros so titulo de paz, procura is el cõtrario. Si la libertad fuesse biẽ vẽdida por la paz, nõ seria menester q̃ las gẽtes caua se tã hõdo pa buscar el azero, ni de echar muros en las ciudades, ni criar fieros cauallos pa la guerra, ni armar por las aguas paos y flores torreadas,

*El razonamiento de Petreyo a los suyos.*

torreadas. Cosa vergonçosa es que mis enemigos guarden con grã miramiento el omenaje que para su maldad hizieron y juraron a su capitã: mas vosotros porque haueis de pelear por causa justa, y estays seguros que haueis de ser perdonados, teneys en menos quebratar vuestro juramento y fee. O vergonçosas condiciones y feudos: o soberanos dioses: que siendo Cesar el que pecca, seamos nosotros los q̄ pedimos perdón? andas tu grã Pompeyo ignorãte de lo que por aca passa; allegando para nuestra defension las gentes del mundo todo: y creo segun lo que veo, que en este nuestro feudo alguna delas condiciones deue ser que te perdonarã la vida. No le dexo el enojo dezir mas, pero a todos les trastorno los propósitos, y boluio al amor de la primera maldad. Como quãdo los fieros leones y tigres presos de acostumbados de andar por los bosques con la carcellarga se amãfaron, y dexarõ a quel aspecto feroz: bezados ya a sufrir la vista y tratamiento del hombre: mas si a caso mojã sus secas gargãtas con vn poco de sangre; luego buelue aquella rauia y crueldad, que trayẽdoles a la memoria su natural, con la sangre gustada se les hincha la gargãta, y enciẽ de tãto la ira que aun el pobre maestro q̄ los rige passa harto temor y peligro. Luego tornaron pues a defenfrenar la maldad, y acometer tales cosas q̄ los dioses pudierã passar por ellas, si las hizierã en batalla trauada y a ciegas: pero como ya se hauiã conocido, y estauã vnos fiados de otros: el mas pequeño peccado era vna cosa horrenda, q̄ algunos metian sus espadas por los pechos que poco antes hauiã abraçado: y con quien hauiã comido y dormido, y caso q̄ començarõ esta maldad contra su voluntad; despues que el espada aconfejadora dela sinjusticia se ensangrento en la mano, andãdo hiriendoles crecia el odio contra los suyos: y con el golpe q̄ dauã, firmauã y animauã sus blandos coraçones, y andaua por todo el real dlos Põpeyanos esta rebuelta y mortãdad, q̄ huuo algunos q̄ cortarõ los cuellos de sus mismos padres, y pareciẽdole a cada vno q̄ perdia el trabajo de la maldad q̄ hazia, si dellano tomaua testigos: poniã todos ante los capitanes las abominaciones q̄ auã cometido, y el q̄ mas cabeças lleuaua y mayor maldad cometia, mas se glorificaua.

Mas

Mas en toda esta rebuelta, por mas soldados que a Cesar le mataron, siẽpre mando conseruar y embiar libres los que en su real se hallarõ: reconociendo el biẽ que los dioses le hazian en justificar le assi su causa: que aũque en la batalla de los campos Emathios le iua toda su fortuna y ser, y fue mucho lo que por el hizo la fortuna cerca de Marsella, y en el mar de Egipto cerca de Alexandria, en ninguna parte se declaro tanto por el como en este: porque cõ solo este crimen de guerra que los contrarios cometieron; sera ya capitã de la mejor causa.

Quando ya estaua el exercito violado con tan abominable moriãdad, no ofaron mas los capitanes Pompeyanos tener su real tan cerca del Cesarino: sino determinaron de tornar se a guarecer lo mas hurtado que pudieron: a la alta Lerida, mas por ninguna parte salian que no hallauan delante los de cauallo de Cesar que les quitauan la huyda, y en fin fueron encerrados en vnos secos collados: y quando Cesar los vio sin agua, trabajo de cercarlos con vn foffo muy hõdo, como no pudieffen baxar del real ala ribera de Ebro, ni estender ellos el muro de su real para tomar el rio: y viẽdo ya ellos con esto el camino de la muerte, el temor se les conuirtio en vna ira desafiada, y mataron todos los cauallõs que les parecio inutil socorro para cercados: y aunque forçados perdida la esperança de huir, arremetierõ de tropel como desesperados a morir a manos de sus enemigos, y matar primero los que pudieffen. Como Cesar los vio venir a passo tirado, y entendio que trayan tragada la muerte, y que venian determinados a morir: Estad quedos compañeros (dixo a los suyos) no peleeis con estos que vienen a meterse por vuestras espadas: sabed comprar la victoria, sin que os cueste sangre: que muy caro os costaria vencer al que os desafia tragada ya la muerte: veis ay todo esse exercito como viene a morir con mi daño, menospreciando sus vidas, y aun aborreciendo las tanto que no sentirian las heridas, y por llegar ellos a herir se holgaran de ver derramar su sangre: dexal des pues enfrie se les este heruor, caya se les este desatinado impetu, pierdan el querer morir. Desta manera les dexo arder en balde aquella ferocidad que trayan,

F y les

y les dexo enfriar estando se que do en el real hasta que era de noche estrellado. De aqui començaron poco a poco a afloxar, como no les fue dada facultad de trauar la batalla, y se les atibieron los coraçones, que darõ en fin como vno en vn ruydo, que quãdo se siente herido se abiuu mas, porque no siente el dolor quando es fresco y la herida reziente, y la sangre caliente con la ira dà a los neruios mouimiento fuerte, que aùn los hueffos no encogieron el cuero: mas si el que le hirio, viendo que hauia hecho su proposito, y viendo se vencedor se retira, estonces tibio ya aquel furor que le daua fuerças, le atã vn enhiaramiento frio los miembros y coraçon, despues que la sangre se cuajo y apreto las heridas. Ya pues que les faltauan las aguas, començaron a cauar la tierra, y haziendo pozos buscar las aguas secretas, e inquirir los escondidos rios: y a tanta priessa que no solamente con picos y azadones, mas aùn con sus proprias espadas cauaron tan hondos pozos en aquellos altos, que igualaua su hondura con lo baxo de los regadios valles, que los que entran en Assyria por aquellas minas tan hondas a buscar el oro, no se apartan tanto de la luz: pero ni toparon con vena de rio escondido, ni salto manadero de agua por mas q ahondaron el arzilla, ni en todos los pozos que hizieron destilou vn pequeño licor, ni aunque toparon con arzilla blanca, hallaron en ella manadero: despues que en esto se huieron fatigado con el mucho sudor y trabajo, no les quedo otro fruto de su cãfancio, sino lo que se les pego de aquellos metales de pedernales que picaron, de manera que el buscar de las aguas les fue causa que pudiese despues menos tolerar la sequedad que tenian: y no osauã efforçar sus debilitados miembros, comiendo, que no hallaron otro socorro contra la sed, sino abstenerse de comer: y si en alguna parte se descubria alguna humedad: con ambas manos tomauã los terrones, y los exprimian sobre sus bocas, y si auia algũ lauajo allegado, por turbio y estantio que fuese, todos los soldados se arrojaun sobre aquella suzia beuida, y beuian para morir se las aguas, que no quisieran beber por medicina para biuir, y andauan como brutos mamando los animales: y quando les auian enxugado la leche, les forbiã de las vbres aquella

aquella suzia y mal cozida sangre: tambien majauan las yeruas y hojas quando estauan con el rocio, esprimian los ramos, y si podian sacar alguna virtud y çumo de las plantas nueuas que tienen el meollo mas verde y tierno. Dichos aquellos que huyendo dellos el Barbaro enemigo, les emponçoño las fuentes .2. y los pastos que dexaua atras, y con ello lostedio por los campos: que aùn tu Cesar echas ahora en los rios que a estos dexalles, quãlquier corrupciõ a vista dellos, y mezclastes sangre de fieras dañada cõ todo el rexalgar que nace en las asperas piedras de Candia: estos Romanos no dexarian de lo beber por mas que supiesen lo que era, que las entrañas se les secauan de calor, y la boca se les hazia grietas de sequedad, y las lenguas no lescabiã dentro llenas de escamas del fuego, y las venas se les paraun marchitas, y el pulmon no siendo rociado de humor, no podia alear, ni dar sus alternos respiraderos, y el aliento quando ya salia daua cruel tormento en la garganta que toda estaua resquebrajada: no hazian sino abrir la boca con aquella sed que les fatigaua, y ponerse de noche hazia el cielo, esperando el rocio que les apagasse: y ahora dessecaun las lluias que poco antes lo anegauan todo, y con sus gestos sumidos de sed estauan assechando las nubes: y para que los desuenturados sintiesen mas fatiga en la falta del agua, no tenian el real en la seca isla Meroe que el Nilõ haze, ni entre los Giramãtes debaxo del signo de Cácro: sino entre el crecido Segre y el arrebatado Ebro fueron atajados, y desde allí estaua este exercito secando se y echando sus ojos a los crecidos rios. Ya en fin los capitanes se sometieron a la fortuna, y Afranio que fue el autor de pedir la paz, dexadas como socorro inutil las armas, traxo al real de Cesar sus soldados secos transidos, y con toda sujeciõ se puso a los pies de su vencedor, y aùn que supplicaua, siempre guardo en sus palabras vnã buena autoridad, porque los males no le pudieron quebratar, y por medio de la primera fortuna y del nueuo estado en que se veia passaua como vécido, pero como capitã, pidiendo perdon para su exercito, cõ gesto sereno, y pechõ nada turbado, diciendo: Si los hados me huieran derrocado debaxo de algũ capitã de baxa suerte, no fal-

F 2     tauan

*Mitridates emponçoño las fuentes, y Luquitas tambien la prouisiõ, y tuba rey de Manirania, como escribe Appiano Alexandrino en el segundo libro de las guerras ciuiles, y Aquilio Romano en Asia, pero castigole por ello el Senado: porque ha nia embuelto la magestad de las armas Romanas cõ los venenos.*

*El razonamiento de Afranio a Cesar.*

tauan fuerças ni esfuerço a mi braço para tomar la muerte, pero ahora ninguna otra cosa me mouio a pedir la vida, sino juzgarte Cesar por digno de poder la dar. Mira que ninguna aflicción nos mouio a seguir esta otra parte, ni tomamos sobre acuerdo armas contra ti: que la guerra ciuil no nos hizo, sino hallé nos capitanes, y así haucmos guardado la fee (como vees) a la valia que primero nos allegamos, todo el tiempo que la fortuna nos ha dexado: ya no queremos mas detentus hados, sino recibe este exercito que te entregamos en el Occidente, con el qual te abrimos la puerta para el Oriente, y hazemos que vayas seguro sin recelo alguno de las tierras que dexares atrás, y a estos enemigos tuyos que ponemos en tus manos solamente los perdona que los venciste: y no males algunos que contra ti ayan hecho, que ni esta victoria te cuesta sangre, ni mucho trabajo. No los quieras llevar contigo a la guerra, sino haz cuenta que todo este exercito queda tendido por los campos en esta jornada: y aun a ti te esta bien, no emboluer tan desdichada gente con tus felices armas, ni es cosa conuenible que los que tu venciste y prendiste, gozen parte de tu triumpho, que ya esta gente passo su curso, y cumplio su hado, por esso no apremies tu los que son vencidos, a que sean contigo vencedores. No dixo mas palabras, pero Cesar de suyo clemente sin mas pesadumbre con gesto muy sereno condecédio luego, y les concedio todo lo que hauian pedido: y en affirmado se los conciertos, luego arremetieró los Afranianos a los rios que ya estauan sin guardas, y se echaron a pechos en las riberas a tanta porfia que enturbiauan las aguas, y bebiá muchos tan gran golpe de vn trecho y con tanta agonía, que se les atajaua el aliento en las arterias a no poder respirar, y medio ahogados de beuer, morian toda via de sed, y las entrañas ya nadando se les secauá, y les pedian agua. Pero luego començaron todos recreados a boluer en sus fuerças. O prodiga abundancia de superfluidades, que nunca te contentas con pequeño aparato: o hambre ambiciosa de manjares que quieres escudriñar por toda la tierra y debaxo del mar, o vanagloria, desperdiciada mesa, y abierto plato, deprended en estos, con quã poco trabajo y costa pueden

pueden biuir los hombres, y quan poco es lo que natura pide, no restauran estos sus fuerças con vino que se trassego tantos años ha, que ya no ay dello memoria, ni esperan vasos de oro ni myrrinos para beuer, sino a vn chorro de agua pura recobran la vida: y para toda aquella gente basto tener rio y pan. Pues miserables y ciegos de los que se embueluén en guerras: que quando estos andauan en ellas con todas sus armas, trahian la muerte siempre al ojo: y ahora dexando las armas a su vencedor, y lleuando sus pechos desnudos, ellos van seguros, y otros dellos, y libres de todo cuidado se va cada vno a su ciudad: o quanto peso a estos quando se vieron en la paz que les fue dada, por no auer antes gozado della, arrojando de sus braços las armas, y por hauer tan de fatinadamente sufrido aquella sed, y por hauer supplicado a los sordos dioses que les diessen buena dicha en aquella guerra. Porque a los cótrarios que en aquella jornada y en las demas hauian hauido buena fortuna, les quedaua muchas dudas en que se han de hallar, y tantos trabajos que han de passar por el mundo: y ya que la fortuna constantemente se les muestra favorable en todas las batallas, les es forçado hauer de vencer muchas vezes, y derramar sangre por todas las tierras, y les es necessario seguir a Cesar por tantos hados suyos y prosperidades: por esto fueron estos dichosos, que andando el mundo bambaleando para caer: supieron con tiempo en que lugar hauian de quedar. No dexan de recrear sus cansados miembros por ir a la batalla, ni les rompe su sosegado sueño el sonido de las trompetas: que luego se fueron a sus caras mugeres, y a sus pequeños hijos y casas de labrança: y su tierra los recibe como a naturales y señores de sus heredades, y no como a introducidos: tambien les solto la fortuna esta pena de temer a ninguna de las partes, y les quito la carga de estar en sobre salto por quien hauia de vencer, porque Cesar les dió la vida de su mano, y Pompeyo fue su capitán: y con esto ellos solos como dichosos, mirauan las guerras ciuiles sin pasión ni aflicción alguna.

No fue constante siempre la fortuna desta guerra contra Pompeyo por todas las partes del mundo donde andaua,

que algo se oyo atreuer tambien contra las gentes de Cesar, por donde la ola del mar Adriatico bate en la larga ciudad Salonas de Dalmacia, y por donde discurre el templado rio Iader contra los blandos vientos Gallegos. Alli tenia su real Antonio legado de Cesar, y era el mas cercano a los Pópeyanos, pero estaua confiado en la guerrera gente que tenia de Brundisio, la qual rodea el mar Adriatico: y cercaron le aunque el estaua prouenido de todo lo que a la guerra tocaua, si sola la hambre, que es la que suele redir los lugares fuertes, no le combatiera y doblara. No tenian pues tierra para pasto a los ganados, ni otra cosa que dar a los cauallos sino la yerua del campo, ni se siembra alli pan para la gente, y aun despues que tenian pelado el campo con sus tristes dientes escardauan las rayzes secas en los cespedes del parque de su real: y a esta causa, luego que vieron en las costas de la tierra que estaua enfrente, al capitan Basilo que venia con gente en su fauor inuenteron para huir por la mar vn nuevo ardid, que no ordenaron las naos como se suele hazer, ni las alçaron tanto, mas texeron las de fuste muy gruessa por ordenaça: y fixas para gran carga, y asieron de vna parte y de otra barcos que lleuauan la nao cerrados a manera de cubas, y todos trauados en su orden dicha con cadenas, y cada vno lleuaua dos ordenes de remos, pero iua de tal manera cerrado que los remadores estauan escudados que no podian ser heridos de los tiros de contrarios, porque remauan todos por la parte de dentro en el agua que tenian cercada como patio, y assi mouian sin ser vistos, que parecia cosa de milagro ver los ir sin lleuar velas, ni sin ver como remauan. Teniendo lo todo assi a punto, aguardaron la menguante de las olas, y quando setornaua el mar a encojer desnudando las arenas, echaron estos nauios al agua que eran tres, entre los quales salia sobre todo en la gruessa nao vna alta torre con sus doblados y garitas y almenas. Al momento lo vio Marco Octauio que guardaua con flota de Pópeyo aquella costa de Illyria, pero estuuose quedo con sus ligeros nauios que no quiso acometer a la que primero salio, porque creciesse la presa, creyendo que iua seguros, como vio que imprudentemente hauian comenzado a salir, combi-

combidaua los con hazer que dormia a que salieffen todos teniendo por pacifico el mar. Desta manera el caçador tiene quedos que no ladren los lebreles y sabuesos y podencos, hasta que meta en la enboscada los pauorosos ciervos, temerosos del olor del vallestero, o hasta que aya puesto bien las redes a las heridas, y de ningun perro fia la entrada del bosque, sino de aquel que rastrea hocico por tierra callando, y que no sabe ladrar hallada la caça, contentando se con mostrar la echada, meneando la cola y trahilla. Quando vieron pues que nadie les estoruaua la salida, dieron se priessa a embarcar, y con gran diligencia entrando en las naos, desampararon la isla a puesta de sol. Estonces el Pompeyano Cilice y diestro costario, armo les vn lazo por la mar, que sin ver nada por cima del agua, les echo por debajo el prendedero de vnas cadenas floxas, las quales ato a vnas rocas de la costa de Illyria: y hizo de manera que la primera ni segunda nao no prendieffen, por tener mas segura la presa, pero la tercera que era la grande quedo, y tirada la cadena luego la traxeron hazia la roca. Ay alli vnas altas rocas socauadas encima del mar, vnã grandeza estraña: que siempre parece que esta para dar consigo en el profundo, y encima muchos arboles espessos que hazen sombroso el mar. A esta cueua echã muchas vezes las olas, los troços de las naos quebradas, y los cuerpos ahogados, y los ascondē en estas escuras simas: y quando el mar torna a rehuyr con la menguante, restituye y muestra lo que alli tiene hurgado: mas al tiempo que aquellas concauidades vomitan el agua tragada, el golpe que surge de aquel remolino, lleua mayor impetu y heruor que Caribdis la Siciliana. Aqui pues prendio aquella nao; e iuan en ella los de Opitergino, la qual cercaron luego muchas naos que acudieron de todas sus estancias, y otra mucha gente desde la costa y rocas. Vulteyo que era el capitan sintio el engaño que por baxo les hauia asido, y no pensando que eran cadenas de hierro, trabajo mucho de cortar la prision, pero quando vio no aprouechar: pidio la batalla, aunque sin ninguna esperanza: mas ni sabia por donde pusiesse las espaldas a la guerra huyendo, ni por donde los pechos peleando. Pero en tal caso, todo

lo que el esfuerço preso podia hazer, hizo : aunque la batalla era entre tantos millares que de todas partes la rodeauã, y ellos no erã vna cohorte entera, la batalla duro poco, porque la noche sobreuino, y las tinieblas hizierõ treguas hasta la mañana. Mas aquella noche como toda la cõpañã estuuieffe atemorizada, temblando de lo que esperauã cõ la luz: Vulteyo con boz magnanima los leuanto, diziendo.

Compañeros míos y juventud libre, por sola vna breue noche proueed a tan gran peligro, en este breue tiempo q̄ tenemos: mirad q̄ por breue que la vida sea, a ninguno que tiene tiempo para morir como quisiere, le es breue, y no es menor gloria ocurrir con la muerte al morir, pues que siendo a todos incierto el fin de la vida, igual gloria merece el que se corta vn momento de vida que resta, si lo haze con su mano, y el que arrisca los largos años que espera biuir: pues la voluntad de todos es libre y no puede ser constreñida a querer morir: y no somos ya veys que no tenemos por donde huir de la muerte, que por todas partes nos tienen cercados, y esta cada vno alerta a nuestras gargãtas, y pues todo el mal q̄ dellos nos puede venir es la muerte : determinaos vosotros a ella, y no os quedara que temer : y aun de sabios y valientes es hazer voluntad de lo que es fuerça: y tampoco penseis que nuestra muerte ha de ser aqui tan forda y tan sin gloria, porque no morimos como muchos esforçados muerẽ en la ciega nuue de las batallas sin ser visto su esfuerço, quando las hazes se encuentran y traẽ tan texidas y traçadas las armas, que todos caen abueltas, y no ay mas de vna muerte para todos puesta en mediõ de aquel campo, y alli se ahoga que no puede manifestar se el esfuerço : mas los dioses nos han puesto a nosotros en esta nao q̄ muy biẽ la veen nuestros cõpañeros, y nuestros enemigos, y el mar nos da hartos testigos, y la isla nos da hartos desde sus altas rocas, y vernos han desde la vna costa y la otra las gentes de ambos vandos. Yo creo pues fortuna que tu quieres dar a nuestras muertes vna gloria y vn exemplo memorable, y que esta juventud que aqui esta ha de passar en fama de hauer guardado a su capitan fee y leãltad de guerra, todas las historias de los siglos: porque tenemos Cesar en poco muriendo

*El razonamiento de Vulteyo a los suyos, persuadiendo les que se maten antes que perdiendo la libertad se pongan en manos de los contrarios.*

riendo por ti, matarse cada vno con su espada : pero estando como estamos tan cercados, no tenemos otras mayores prendas que te podamos dar para declarar nuestro gran de amor, que gran parte de gloria nos ha quitado la embidia fortuna, en no hauer prẽdido con nosotros a nuestros viejos padres y pequeños hijos : para que viera el enemigo que las ha con varones indomables, y con animos q̄ tienen en poco la muerte, y que le cõplia guardarse de su ira, y para que se holgara de no hauer prendido mas de vna sola nao, bien se yo compañeros que intentaran alguna manera de paz: y querran manzillar nuestra gloria con darnos torpemẽte la vida. Ya pluguieffe a los soberanos q̄ para q̄ nuestra vnica muerte mereciẽsse mas gloria, nos prometiẽssen perdon y la vida: porque siquierã no piensen quando vierẽ que calẽtamos nuestras espadas en nuestra propia sangre, que lo hazemos de desesperados, que muy señalado esfuerço es menester que mostremos para que Cesar entre tantos millares que tiene de gentes, tenga por daño hauer perdido estos pocos que aqui somos. Pues aunque los hados me tornassen a estado libre, y me prometiẽssen salir de aqui, no querria librar me desto en que estoy : que ya tengo la vida arrojada, y no veo la hora que llegue la muerte que espero: y especie de diuinidad es esta que me saca de mi, y este biẽ que espero: el qual no permiten los dioses que sea gustado fino de los que estan muy vezinos a la muerte, y quierẽ que la bienauenturança que es morir, sea encubierta a los q̄ tienen vida, porque no se maten luego.

De esta manera puso a todos ardor, y leuanto los animos de aquella noble juventud, que estauan antes que el capitã hablasse, mirando con los ojos todos vañados, las estrellas del cielo, y temblando quando hauia de trastornar su timõ el carro del norte y traer la mañana, y ellos mesmos ahora despues q̄ aquel razonamiento les entrõ en los coraçones: estauã deseando el dia: el qual no tardo mucho, que no era el tiempo que el cielo fuele ser perezoso en trastornar las estrellas nocturnas en el mar, por q̄ el sol andaua en Geminõ q̄ estaua para entrar en el signo de Cancro, quando el dia es mas largo, y la noche trastorna con sexto signo adelante

que es sagitario . Saliendo pues el dia mostro las gentes Iltas que estauan en las altas rocas, y descubrio los peleadores Liburnos con la flota Griega . Luego los acometieron con paz : suspendiendo el pelear por ver si les tomaria desseo de la vida con dexarse la gozar vn poco , y se la ofrecian, pero toda aquella juuentud: como ya estaua ofrecida a la muerte, tenia muy poco cuydado de la vida , y menos temor de la batalla: porque se tenian ya prometido el fin con sus proprias manos, assi ningun caso ni alboroto fago de sus quicios los animos tan aparejados a lo mas trabajo que pudiesse venir. Y desta manera resistieron mucho a infinitos que juntamente los cobarian por mar y por tierra: tanto es el animo que la confianza y determinacion de la muerte da; mas quando les parecio que hauian derramado harta sangre peleando, conuertieron contra si la ira que tenian contra el enemigo , y el capitán de la nao Vulteyo, desarmando su cuello començo el primero de todos a rogar que le mataassen, diziendo: No ay por ventura alguno entre vosotros compañeros que tenga brazo digno de verter mi sangre, dando segura prenda con la herida que en mi hiziere de querer el morir ? Y antes que acabasse estas palabras, le tenian muchos ya passadas las espadas por las entrañas, los quales el loo como a buenos: mas al que deuia la primera herida, mato el muriendo se, con herida mortal que el otro espero con alegre gesto. Todos los otros se comiençan a emboluer entre si, y toda la maldad que andaua en las guerras ciuiles, cõcurrio alli al vn vando. Esto parecia a aquella compañía Thebana que se leuanto de los dientes serpen tinos que sembro Cadmo , y se tornaron a matar vnos con otros, que fue el mal agüero de los hermanos Thebanos Etheocles y Polynices que se hauia de matar, y era semejante a los hijos de la tierra que nacieron en Colcos de aquellos dientes del velador dragon que Iason sembro, y Medea con sus magicos cantos les echo furor, y començaron a caer tantos por el campo matando se vnos a otros : que Medea mesma aunque ella hauia hecho aquello por su magica, se espanto como no hauia antes visto el efecto de ello. Desta manera pues se mataban estos mancebos concertados

certados para ello: que grande esfuerço da para morir , ver morir a los que son varones: que juntamente eran muertos y mataban, dando y recibiendo herida mortal, y ninguno erraua el golpe al tiempo del herir por herido que tuuiesse el brazo , ni esperan a ser heridos , sino cada vno se iua a meter por la espada hasta el cabo, y hasta que la mano del que la tenia llegaua a la gargata del que por ella se cutraua: y matando se en aquella carniceria hermanos a hermanos y hijos a padres, ningun empachamiento estoruaua que no pudiesen sus fuerças todas al dar de los golpes , que no les parecia poder vsar de mayor misericordia que herir de fuer te que no fuesse menester segundo golpe: ya estauan tantos caydos rompidas las entrañas, que tenian llena la cubierta: y menospreciauan con gesto constante y esforçado la luz y vida y a sus enemigos vencedores, y les era gran refrigerio sentir la muerte. Entraron ya sin resistencia los enemigos estando coolmada la nao de aquel estrago, y sus mesmos vencedores determinaron de sepultar los, espantando se aquellos capitanes, que huuiesse quien tuuiesse en tanto a su capitán quãto estos hauian estimado a Cesar. Iamas huuo nao en el mundo que tan señalada fama quedasse de ella : y aun con tan excellent exemplo de varones, no se esfuerçan las couardes gentes acouardadas el dia de oy a entender, quan comun cosa deua ser entre los que son varones morir por sus proprias manos, antes que biuir en seruidumbre .3. que no considerando esto, remen a los Reyes que los tienē sujetos por miedo que los han de matar, y esta arrinconada la libertad por la crueldad de las armas , sin mirar que fueron dadas las espadas a los hombres para que no sufran señorio sobre si . Y pluguiesse a los soberanos muerte que tu nunca quisiesse llevar a los que de ti son medrosos, y los tu uiesse siempre en este cuidado , y que no te alcançassen a ver sino aquellos que por excellent virtud y esfuerço te merecen.

No fue menos encendida guerra q̄ esta, la q̄ estõces ardio en los câpos de Libya: porq̄ nauegado el audaz d̄ Curio def de el puerto Lilybeo de Sicilla cõ vn viento cierço soffegado, fue a aportar a Aquilaria que es entre los fundamentos  
medió

<sup>3</sup>  
Por estos y otros ti-  
les versos mato Ne-  
ron a Lucano, porq̄  
parecio en ellos auer  
mar a los Romanos.

medio caydos de la gran Carthago y la ciudad Clupea, por que era puerto bueno y seguro, y assento el primer real le-xos del espumoso mar, por donde va el perezoso rio Braga-da hendiendo las secas arenas: desde alli fue a aquellas altas y focauadas peñas, que los antiguos (con razon) llaman por alli los reynos de Anteon, y estado curioso por saber la cau-sa de aquel antiguo nombre: los rusticos moradores le en-señaron todo lo que hauian oydo a sus passados desde mu-chos abolorios, diziendo. No quedando aun cansada la tierra de auer parido los Gigantes, torno a concebir en las cueuas de Libya otro terrible hijo: del qual se podia mas ju-stamente glorificar, que no de su hijo Tiphon, ni de Ticio, ni del fiero Briareo, y si por algo dexo de tomar al cielo, fue por no hauer parido a Anteon en los campos Phlegreos, donde los otros hizieron la guerra a los dioses: y a este su hi-jo mejoro en este don, que todas las vezes que tocasse a su madre, se renouassen las fuerças en sus miembros si estuuies-sen cansados. Esta cueua dizen que era su casa, y que habito debaxo de esta roca: y que lo que principalmete comia era leones que el se mataua, y quando queria dormir, no ponía en su echadero pieles de animales, ni hazia la cama de ra-mos ni hojas de arboles, sino tedia se desnudo sobre la tier-ra, y alli fortificaua las fuerças. Mato a los naturales de Li-bya, y a los q̄ por alli a portaua pormar, y tenia tantas fuer-ças propias, que mucho tiempo no vso del priuilegio y so-corro que tenia en la cayda, menospreciando las fuerças de la tierra: y jamas huuo quien le venciesse aunque no cayes-se: y en fin diuulgando se la fama de tan gran mal, mouio al magnanimo Hercules a venir a estas tierras de Libya, como andaua a librar la tierra y mar de monstros: y quan-do se vieron, desnuda se Hercules el cuero del leon Cleo-neo, y Anteon el del Libyco, y Hercules se vnto con oleo, guardando la costumbre de aquella lucha Olimpia: y An-teon pareciendo le poco tocar con los pies a su madre, pa-ramas socorro se enarano todos los miembros. Estonces se echaron mano, y trauados fuertemente los braços, estu-uieron gran trecho estribando por demas, tieffo cada vno el cuello, y la cabeça immobile, firme, frente a frente, marauil-

marauillando se cada vno de hauer topado su igual. Mas la verdad es que al primer combate, no quiso Hercules vsar de todas sus fuerças: sino cansarle y agotar le mucho: lo qual vio que hauia hecho en que carleaua con grande ahin-co, y que le cayan gotas frias de sudor por el cuerpo. Ya e-ffonces se le començo a cencerrear la ceruiz: y Hercules a golpear y apretar le pecho con pecho: ya los braços le an-dauan desma dexados dando por las cansadas piernas: y sin-tiendo lo Hercules le trauo bien por los lomos, y apretole mucho por medio de las hijadas, y metiendolo le la rodilla por entre las piernas se las enclauijo, y assi le tendio quan largo era. La seca tierra le tomo luego a la hora el sudor, y las ve-nas se le tornaron a henchir de fangre caliente, y los mure-zillos se endurecieron, y tornose a fortalecer de todos los miembros: y boluio se a abraçar con Alcides con todas sus fuerças renouadas. Quedo se estonces atonito Alcides de sentir tanta fortaleza, que aunque era nouicio en el pelear quando mato la serpiente en las aguas Inachias, no tuuo tá-to temor quando le veia nacer tantas cabeças, como huuo ahora. Ellos se encontraron iguales Anteon con las fuerças de la tierra, y el otro con las propias: pero nunca tuuo su cruel madrastra luno tanta esperança de su muerte como a-hora, que le veia los miembros debilitados del sudor q̄ del corria, y la ceruiz con que hauia de sustentar el cielo para so-correr a Atlas tenia seca: mas toda via torno a cansar a An-teon, el qual sin esperar a que le acabasse de derrocar, se dexo caer, y a la hora recibiendo fuerças, se torno a leuantar mas fuerte, porque todo el espiritu y fuerças que hauia en las tierras se le enuistio por el cuerpo, que la mesma tier-ra estava en trabajo congoxada quando luchaua aquel su hijo. Mas al fin como Alcides sintio el socorro que tenia el otro, y lo que le aprouechaua tocar a su madre, dixo le: No caerás tu otra vez, ni te confiaré yo mas del suelo, que aunque quieras no seras tendido por tierra, sino yo te quie-ro regalar apretando bien tu cuerpo con mis pechos, y aquí te recoftaras Anteon: diziendo esto le alço en peso por mas que trabajaua el de acolgar al suelo, y assi no pudo la tierra socorrer con fuerças a su hijo quando moria entre los braços de

de Alcides: que mucho tiempo le tuuo en alto, y aunq̄ le sintio el pecho frio sin aliento no le osaua entregar a la tierra. Por esta causa pues la antiguedad, que es guarda famosa de los siglos y cosas passadas, y amiga de sus propias memorias, llamo a esta tierra del nõbre de Anteon. Pero mayor sobre nõbre dio Scipio a estos collados, el que reuoco de los muros de Roma al Africano Hannibal: que despues que entro en Africa, a qui puso su asiento, y vees alli aũ las señales de los baluartes de su real, y estos campos fueron los primeros que vieron la victoria Romana. Holgo se con esto Curio pensando que la fortuna guarde lugares señalados para hazer sus faouores en la guerra, y que le tenia guardados los hados de los capitanes passados, y fixando en el dicho lugar sus desdichadas tiendas assento su real: y quito el buen agüero a aquellos collados, y començo a despertar a los fieros enemigos que estauan mas poderosos que el: porque en toda la parte de Africa que pertenecia al imperio Roma nõ estaua Astio Varo apoderado: el qual aunque tenia harta gente Italiana, mouio tambien y junto consigo al Rey Iuba de Libya, al qual seguian vanderas y gente desde el fin del mundo: porque ninguno hauia estonces que fuesse señor de tanta tierra, que el largo de sus reynos era desde el Poniente vltimo de Africa terminado por Cadiz, el que esta cercano al monte Atlas, y tirando hasta Iupiter Hammon que es con termino de las arenosas syrtes: y el ancho deste infinito reyno, embeue en si la torrida zona, y llega desde el mar Mediterraneo hasta el Oceano, y traia en sus reales todas estas gentes: los Autololes, y los Numidas sin moradas, y los Getulos que estan siempre a punto a cauallo, porque ningun adereço vñan en el, y los de Mauritania que son de la color de los Indios, y los pobres Nasamones, y los ligeros Marmaridos mezclados con los ostados Garamantes, y los Mazas que quando arrojan sus dardos, tiran tanto como los Medos con sus saetas, y la gente de Mafsilia que sentada en el lomo en cerro del cauallo, sin saber que cosa es freno, le gouierna con vna varica lifa, y el caçador Aphro acostumbrado a andar de acá para allá en aquellas choças vazias que traen aque-

llas

llas ropas largas en que prenden y enlazan los leones, quando veen q̄ no los pueden matar a hierro, y nõ solamente le mouia a esta guerra a Iuba: el aficion del Senado y de Pompeyo, pero tambien el enojo que el tenia particularmente con Curio, porque el año que este Curio violo las leyes diuinas y humanas siendo Tribuno, hauia hecho vna ley donde intentaua de derrocar a Iuba del solio y scepro de sus antepassados, quitando le a Libya: y queriendo liberar esta y otras prouincias, mete a Roma cabeza de la libertad debaxo de Rey. Acordando se pues Iuba deste enojo, parecia le que esta guerra era el fructo del scepro que nõ perdia, y Curio tambien cõ esta fama del rey que venia nõ se tenia ya por muy seguro, y aun porque la gēte que tenia, ni era muy deuota ni muy prendada a César, ni eran soldados prouados en las aguas y guerras del Rheno, sino los q̄ prendio en Corphinio con Domicio. Enobarbo, que estauan no fiels a los nueuos capitanes, ni firmes cõ el primero, teniendo lo vno y lo otro por licito. Mas despues que Curio vio blandear to da la gente de miedo, y que se hallo vna noche sin centinelas ni espías, porque huyerõ cõ otras gentes a sus contrarios: con harto desaffosiego dezia entre si estas cosas. Gran temor es el que se puede disimular acometiendo: yo quiero ser el primero que presente la batalla, y poner mi gente en campo en tanto que se tiene por mia, que el ocio siempre da lugar a que los hombres piensen varias cosas: pues yo les quitare la deliberacion con la batalla: que quando la ira se enciende tomando la espada en la mano, y el yelmo cubre la verguença: ninguno se acuerda de cotejar los capitanes, ni examinar las causas por que pelea o fauorece: sino alli se encienden y pelean, como los gladiadores que quando se falen a matar, ningun odio les mueue que ellos antes tuuieffen con su contrario, pero luego que le veen contra si, le dessean matar. Reboluendo consigo esto faco su gēte y ordeno la para la batalla, al qual recibio sabrosamente la fortuna para engañarle mejor con el mal que le auia de dar, que luego puso en vergonçosa huyda a Varo, y siguió el alcance matando hasta meterle por el real. Pero quando Iuba oyo el triste desbarato

de

<sup>3</sup>  
En el segundo conto de algunas ciudales y gente que se dieron a César luego que entro en Italia, y entre ellas fueron los de Corphinio que traxeron los soldados de dentro preso a su espian Domicio y le entregaron a César, y ellos se quedaron con el César.

de Varo, holgo se mucho aunque venia en su fauor, por ha-  
uer el toda la gloria del vencimiento de Curio: y a gran  
priesa hurtadamente tomo su gente, y hizo gran diligēcia  
en ir secretamente, y mādár que su fama no le precedieffe,  
temiendo solamente no le temieffe su enemigo siendo pre-  
uenido: y embio delantē con poca gente a Saburra capitán  
fuyo natural de Numidia, y la primera persona despues del  
Rey, para que fingiendo que lleuaua cometida toda aque-  
lla empresa, encienda y saque a la batalla a Curio, y el se  
quedo a obra de tres leguas en vn hondo valle con todo el  
grueso exercito. Así como el Ichneumon experto engaña  
con la cola a las aspides Egipcias enojando las y encendiē-  
do las con la sombra incierta de la cola, y boluendo la ca-  
beça de traues les haze perder los golpes, hasta que a su sal-  
uo las vee sacado el cuello, y ase del fin que la mortal pōço  
ña le alcance, y degolládo las por allí, sale sin effecto aque-  
lla pestilencia, y les saca la sangre del degolladero, cayēdo  
en vano el veneno. La fortuna pues hauiá ya dado vn buē so-  
plo para q̄ tuuieffe lá celada mejor lugar, y Curio muy feroz  
sin embiar a descubrir que gēte y poder trahia el enemigo,  
mando de noche salir del real los de cauallo, y que fuesen  
muy adelantē a correr por tierras que no conocia: y el mo-  
uio con todo el exercito quando queria amanecer, por mas  
que en el real le rogo Gneo Domicio que se recelasse delas  
celadas de los Africanos, y de sus engaños, que quando pa-  
rece que los han vencido estonces comiençan a pelear. Pe-  
ro la fortuna de la cercana muerte queria ya entregar a los  
hados este mancebo, y la guerra ciuil queria tomar castigo  
del que la desperto y pario. El lleuo su gente sobre vnas al-  
turas, y subio sus vāderas sobre vnas rocas y despeñaderos:  
y desde allí descubrio sus enemigos, los quales con el enga-  
ño vrdido començaron vn poco a retraerse, porque baxaf-  
fen tras ellos de aquellos altos, y se derramassen por el cam-  
po, y el como no cayo en aquellas artes, pensando que los  
otros huyan, y q̄ ya era vécedor: luego solto la gēte las lade-  
ras abaxo, y a la hora se descubrieron las celadas, y los huy-  
dores Numidas parecieron en torno arredor del por todos  
los cerros llenos: de lo qual se quedo atonito el mesmo ca-  
pitan

pitan, y toda la perecedora compañía, que se vieron tan cer-  
cados, que ni los medrosos pudieron huir, ni los fuertes pe-  
lear: porque los caualllos estauan tã cansados, que ninguna  
cosa se alborocauan con las trompetas, ni tenian brio algu-  
no para tafcar los duros frenos, ni erizauan las crines y cer-  
ro, ni aguzauan las orejas, ni estauan vasqueando por arre-  
meter, sino la cola muy caída, los miembros todos bahean-  
do de sudor, los cuellos tirados, las bocas secas, y las léguas  
facadas, y jadeando que se oyan lexos los ronquidos de sus  
pechos, los hijares colgados pulfando los como fuelles, y  
la broma seca, que se endurecia por las camas enfangreta-  
das de los frenos grandes, que ya no se podian menear, ni  
con hostigar los ni con agujones, por mas que las espuelas  
les batiessen: sino para mouer los les hazian heridas, y aun  
con todo no aprouechaua dar les priesa, que ni podian dar  
en el enemigo ni sobresalir: solamente aprouechauan de a-  
cercar los que encima lleuauan a sus enemigos, y poner los  
en lugar que pudieffen de mas cerca fer heridos. Pero el bo-  
llicioso Aphricano luego que baxo su gente de cauallo, y  
acometieron a los Romanos, fue tan grande la grita y alari-  
do, que los campos temblauan, y tan grande la poluoreda,  
que parecia estar la tierra de la maffada: que no menores ti-  
nieblas cubrieron todo el ayre con su nuue, que quãdo vie-  
ne el remolino del viento cierço por donde passa: y quãdo  
ya cargo este miserable hado sobre la infanteria, ninguna  
tardança huuo en declararse la victoria, que no tardaua mas  
la batalla de quanto duraua el matar: porque ni pudierō los  
Romanos acometer, ni huuo lugar para trauar pelea, estan-  
do todos de todas partes tã rodeados, que de cerca los der-  
rocauan de traues con las lanças, y de lexos arrojando las  
derechas sin poder errar alguna: y no solamente morian de  
heridas que les sacassen sangre, sino la nuuada de tiros q̄ en  
cima les caya, y el peso los ahogaua. De manera que toda  
la gente que era se començo a apretar y remolinar en harto  
pequeño espacio: tãto que si alguno era temeroso que pro-  
curaua hender para assegurar se en medio de todos, no me-  
nor peligro corria de las armas de los suyos, y siempre se  
iua ouillando mas la gente y apiñando todo lo que los delã

teros retrayan el pie a tras, que ya no podiã menear sus propias armas, sino calafeteados se quebrantauan, vnos con otros pechos con pechos, y espaldas con espaldas se bru-  
mauan: y aun no podian los Aphricanos gozar tãta alegria en aquella mortandad, quanta la fortuna les queria mostrar, porque como cayã en tãta angostura los Romanos, ni veia el Mauritano los arroyos de sangre, ni los despedaçamientos de los miembros, que todos cayeron vnos sobre otros, y toda la mortandad fue vn cuerpo:

Refucite pues la fortuna nuestras enemigas animas de la cruel Carthago, con estas nuevas obsequias: y reciba el sanguinario Hannibal este sacrificio, con que limpie sus destroços: y tan estraños sacrificios reciban los muertos Africanos: que no es soberanos cosa licita, que tan gran caida de Romanos aproueche para el proposito de Pompeyo ni los fines del Senado: y mejor es que Africa nos vença para si. Quando vio Curio sus gentes tendidas por los campos, y el poluo apagado con la sangre que dellos llouia, le dexo ver el destroço: no pudo acabar consigo de biuir mas, viendo tan gran perdicion, ni quiso poner esperança en la huida: sino embuelue se con los suyos donde mas cruelmente cayã, harto ganoso de morir, y harto efforçado en tiempo que el esfuerzo estaua tan acouardado. Que aproueche ahora Curio aquellos alborotos que con tu eloquencia reboluiſte contra los poderosos en fauor del pueblo, quando le regias con tu lengua, y cõ tu astucia tribunicia eras su principal defensor y alferéz? Y que fructo tienes de hauer vendido los derechos del Senado? Y que lleuas ahora de hauer rebuelto la guerra entre el fuego y el yerno? q̃ tu mueres primero q̃ en la cruel Pharsalia se combatan los capitanes: ni te permitieron los dioses que viesſes la guerra ciuil: y pues vosotros los poderosos sois los primeros que de vuestra sangre pagais tal castigo, y con vuestra garganta pagais las guerras q̃ moueis. Dichosa sin duda Roma, y bienaueturados los moradores della, si los dioses tuuieran tanto cuidado de su libertad, quanto han tenido de castigar a los que se la hã querido quitar. Veis ahora el noble cuerpo de Curio que da de comer a las carniceras aues de Libya, descubierto al ayre  
fin

sin tener sepulcro que le cubra. Mas tambien diremos man-  
cebo los loores tuyos, q̃ aprouecharia poco quererte los  
yo encubrir y callar, pues la mesma fama los cantara siem-  
pre sin dexar los enuejecer: que nunca Roma tuuo ciudada-  
no que dieſse de si tan buenas muestras, y tan grande espe-  
rãça: ni a quien las leyes deuieſſen mas, el tiempo que siguió-  
lo recto: pero la dissolucion de las costumbres que se vsuã  
le echaron a perder, y hizieron este daño a Roma, despues  
que los sobornos en los magistrados, las superfluidades en  
todo y las riquezas crecieron hasta hazer se temer: dieron  
con el al traues y trastornaron le el juyzio que no tenia bie-  
fixado en lo recto, y dependia tanto de su valor, que fue la  
mudança de Curio el quicio sobre que todo el imperio dio  
la buelta y se troco, y el lo hizo mouido por los despojos de  
Gallia, y por el oro de Cesar: y no es menester otra muestra  
de su poder, sino que Sylla aunque pudo tanto sobre nue-  
stras gargantas y sangre, y el fiero Mario, y el san-  
griento Cina, y Cesar con sus descendien-  
tes, todos compraron a Roma,

y Curio la vendio.

¶ Fin del libro quarto.

G

ARGV-

# ARGUMENTO DEL LIBRO QUINTO DE LUCANO.

**E**N este se cuenta la consulta que propuso el consul Lentulo en Epyro en presencia de todos los Senadores, pidiendo les que confirmassen al gran Pompeyo por capitán general: contienen se los privilegios y libertades que allí dieron a prouincias y reyes por los seruicios que hauian hecho al pueblo Romano: y la consulta de Apio en el oraculo de Apolo: luego el motin de los soldados de Cesar junto a Plasencia en Italia: y como los castigo y apaxigo: tras esto la nauigacion de Cesar en Epyro, y como quiso boluer por la gente que dexo en Brundisio con Antonio y Gabinio, y Caleno sus capitanes, y la tempestad que passo en la nao de Amiclas: y la passada de su gente toda, y como Pompeyo embio a su muger Cornelia a Lesbos, que es cosa no poco dulce de leer.

omano or d il lo n i f i p

## Libro quinto.



**A**S SI anduuo la fortuna igual con estos capitanes, hiriendo ya al vno ya al otro, y mezclando les agras entre dulces, hasta poner los en los campos Macedonicos, y ya el invierno hauiá cubierto de nieue al monte Hemo de Thessalia, y las atlantides estrellas trastornauan del elado Olympo, y estaua cerca el dia que los consules fueren fer criados, y el primer dia del año en que es celebrando el dios Iano que guia los tiempos: y en aquel poco de espacio que hauiá antes que las leyes y libertad fueren

fen jubiladas .1. ahogando les su poder: embiaron a llamar los consules Lentulo y Marcello: que viniessen a Epyro los Senadores que estauan por muchas partes derramados, entendiendo en cosas cumplideras a la guerra: y los principes Romanos tuuieron estonces su asiento en aquella pobre region, y desterrado el Senado trato los consejos secretos de todos sus negocios, en casas de gran baxeza: que en la verdad Senado se podia llamar mejor que real, do de hauia tantos magistrados tantas segures e insignias de magistrados, y tantos fasces: que era tanta la magestad de aquella gente Senatoria que allí se junto, que entendieron muy bien los pueblos, no ser aquel vando de Pompeyo, sino que Pompeyo era de aquel vando. Despues que estuieron juntos y con vn triste silencio, atentos, començo Léntulo desde vna silla alta donde estaua a hablar afsi.

Si en nosotros tiene la virtud tales raizes, y si tenemos tal animo qual conuiene a Romanos antiguos: no se ha de mirar la tierra en que nos hauemos juntado, ni como Roma esta tomada, y nosotros tenemos tan lexos della nuestro asiento: sino contemplad las personas que aqui estais, y antes que alguna cosa ordeneis de las que haueis de mandar: mirad bien a quantos Reyes y pueblos les es manifesto ser nosotros el Senado: que aunque la fortuna nos lleue hasta los montes Hiperboreos debaxo del norte, o hasta la torrida zona, por donde anda siempre el sol tan medido, que nunca son los dias mayores que las noches, ni las noches que los dias: nos ha de seguir todo el poder e imperio. Porque quando Roma estaua quemada con las hachas de los Gallos Sennones, en Veyos donde habitaua Furio Camillo: era Roma, sin perder jamas los Senadores su derecho y mando con la mudança del lugar: y Cesar no tiene en Roma sino los tejados, que aun dello estan tristes, y las casas vazias, y el silencio de las leyes que no se yfan, y el tribunal cerrado .2. que ninguna justicia ni pleito se trata, y en su Senado no ay otros padres sino los que desterramos nosotros estando llena Roma, que de toda la orden Senatoria ninguno falta aqui, sino los

G 3 desterra-

*Quiere dezir antes que las leyes y libertad fueren echadas de la ciudad e imperio Romano, por la tyrannia y señorio q Cesar les trauaua.*

*El razonamiento del consul Lentulo.*

*El silencio de las leyes que ellos llamañ in-silium,regonauan en Roma en tiempo de alguna señalada tristeza, y para dar a entender esta tristeza que en Roma terminan con Cesar lo dice.*

desterrados: porque aunque el primer bollicio y furor de la guerra esparzio los que no querian ser contaminados en ella, y otros que acostumbrados a muchos años de paz se alborotaron luego, en fin tornaron todos los miembros a su lugar, como aquí los veemos juntos, y mirad que todas las fuerças y poder del mundo nos dan los dioses en recompensa de Italia, que en esse mar Illyrico son muertos los enemigos que sabeis, y Curio en los campos de la seca Libya, donde cayo la principal parte del Senado de Cesar. Alçad pues vuestras vanderas como capitanes, y apressurad tras el curso de los hados, y no negueis vuestra esperanza a los dioses: y de os tanto animo para ello la fortuna; quanto os da la justa causa que seguís, para dexar vuestras casas quando huiades del enemigo: y pues el año de nuestro consulado espira, vosotros padres cuyo poder jamasha de tener fin, consultadlo que a todos cumple, y mandad al gran Pompeyo que sea capitán.

Todo el Senado oyo con alegre cara el nombre de Pompeyo, y con palabras alegres lo mostraron: y luego le encargaron la defensa y hado de la patria, y el de todos: y tras esto començaron a dar libertades y honrosos titulos a los reyes y pueblos que se hauian señalado en algo desta guerra. Rhodas la de Phebo poderosa por mar, recibió allí grandes dones y priuilegios: y Lacedemonia donde se crián los mancebos con poco regalo: y la antigua Athenas fue loada y libertada: y Phocis fue libertada por ser madre de Marsella. Despues fue publicamente loado Sadale rey de Pontio, y el fuerte Cotis rey de Thracia, y el fiel en todas las guerras Deiótaro rey de Gallacia, y Rapaçalis señor de aquella parte elada de Macedonia: y mando el Senado que Libya fuese pacíficamente de Iuba. O tristeza de los hados que a ti Ptolomeo verguença de la mesma fortuna, y merecedor por cierto de ser rey de gente tan traidora, pues eres el que heziste peccar a los dioses, te donaron de nuevo la corona del reyno y señorio de Egipto: y tu rapaz tomas el es-

pada

pada y poder absoluto sobre los pueblos: oxala sobre los pueblos no mas, dieron te la casa y reyno de Ptolomeo .3. Lago, y tu acrecentaste a ello la garganta del gran Pópeyo, y quitaste el reyno a tu hermana, y la maldad a Cesar, matándole a su yerno antes que elle mataste.

<sup>3</sup> Ptolomeo Lago se llama el primer Rey Ptolomeo de Egipto, de donde descendió este Rey mancebo que mató al gran Pópeyo.

Hechas estas cosas salieron de consejo, y entendian en lo que cumplia a la guerra: la qual aparejauan todos los pueblos y capitanes, sin tener cuydado de la incertidumbre que podia tener la victoria: solo Appio .4. temiendo de meterse en cosa de tanto peligro, sin tener primero alguna noticia de como hauia de succeder, quiso solicitar los dioses consultando los, y abrir los secretos Delphicos del adiuinador Phebo, que hauia muchos años que estauan encerrados. El monte Parnaso esta con sus dos collados en medio de lo habitado, desuiado en igual compas del Oriente y del Occidente: y todo el es consagrado a Phebo y a Baccho, al qual celebran de tres en tres años las sacerdotisas Thebanas quando se les mezcla por los sentidos espiritu y furor de su deidad. Sola el altura deste monte se parecia en el mundo, quando el diluuió hundió todas las tierras, y no hauia otra cosa en medio del mar y de las estrellas, y aun tu Parnaso a penas escapaste de las aguas la mayor altura de tus dos collados, que el vno ascondido se te hauia. Aquí pues es donde Phebo siendo muchacho, quando Themis .5. daua respuestas, mato con sus saetas a la serpiente Python, por que estando su madre Latona preñada del y de Diana, la anduuo persiguiendo esta serpiente por mandado de Iuno, para que no pariesse: y como Phebo vio aquella sima tan honda de esta tierra, por donde salian aquellas verdades diuinas, y vaporauan aquellos vientos habladores: metiose en esta sagrada cueua, e inclinado sobre el lugar mas hondo y mas secreto, quedó Apollo hecho propheta. Quien de los dioses este aquí ascondido: que deidad aya querido baxarse del cielo, y tenga por bien de habitar encerrado en estas obscuras cueuas, que dios celestial sufra tener las tierras encima, sabidor de todos

<sup>4</sup> Este Appio como otros autores dicen quiso en Delphos saber del oraculo del dios Apollo el suceso desta guerra: y fue le respondido que no le tocara a el la guerra, por que tendria su reposo en Euboya: y entendiendo lo el así fue se a la donde luego murió.

<sup>5</sup> Esta dezian que era vna de las tres hermanas de Iupiter, y madre a Minerva y propheta: y que siempre mandaba a las gentes pedir lo que fuese licito.

G 4

los

los secretos del curso eterno, y lo que sabe del mundo futuro, este aparejado para declararlo a las gentes, y se dexa allí conuersar de los hombres siendo tan grande y poderoso: hora declare algun hado, hora se buelua en hado ineuitable lo que el quiere y manifiesta: ya puede ser, que la gran parte de Iupiter mezclada por las tierras como anima en cuerpo para gouernar las, que sostiene en peso el mundo niuelado en el vazio ayre: sale por estas cuevas de Apollo: y assi anda tan conjuncto y semejante a la parte que esta en el cielo, y le gouierna y truena: esta deidad despues que conciben en el pecho aquellas virgines sacerdotisas, tañe en su anima y espíritu vital, y las haze sonar lo que quiere, abriendo la boca de estas prophetisas, como quando rebienta ondeando con sus llamas el monte Etna: o como quando el gigante Tipheo, que esta enterrado debaxo de Inarimes, brama, y vaporando bota de si las escorias y piedras campanas: y esta mesma deidad que para todos es tan humana, y a ninguno se niega, jamas se dexa manzillar ni sobornar de las pasiones humanas, que a nadie le cumple allí pedir cosas que tenga verguença de dezir a bozes, ni prometer malos votos: que diziendo siempre lo que es fixo y que ninguno pueda estoruar, se libra de ser importunado por cosa injusta: pero con los buenos es liberal, que muchas vezes los guio y mostro donde deuan hazer asiento, siendo echados de sus ciudades como a los de Tyro .6. y a otros concedio quebrantar y rechazar las guerras fuertes que los amenazauan como muy bien cuenta el mar Salaminico .7. En otras partes quito ira de la tierra que no queria dar fruto, diziendo algunos sacrificios, y cosas que conuenia hazer: y en otras purifico el ayre, y quito la pestilencia del: en fin de ningun don mayor de los dioses carecen nuestros tiempos, que en callar este lugar Delphico, despues que los Reyes temen lo que esta poruenir: y estoruaron que no hablen los dioses: y las prophetisas de Phebo ninguna cosa se entristecen por ser les negada

<sup>6</sup>  
Estos fueron echados de su tierra por un gran terremoto: y Apollo les aconsejo donde harian asiento.

<sup>7</sup>  
Esto fue en la Isla de Lamina quando vino Xerxes contra Athenas consultado. Apollo les respondió que se defendiese en las casas de madera, y Themistocles su capitán entendió que era las naos, y huyo por mar aquella victoria tan nombrada en favor de los Athenienses.

negada la boz de prophesia .8. porque gozan del silencio de pleytos que solian venir al templo, que quando dios les entra en el pecho para prophetizar, por pena de la deidad que gozan en si les viene la muerte subitanea, o algunas vezes por pago: porque con aquella agonía y furor que les toma teniendo a dios en el pecho, la composicion del cuerpo humano se destempla y descafa, y aquellos toques de los dioses desgoznan las fragiles vidas. Assi que despues de tanto tiempo que nadie venia a los tripodas .9. Appio escudriñador del fin que hauia de hauer aquel hado de la guerra ciuil, vino a solicitar los secretos de aquella honda cueua: y el pontifice que allí presidia siendo mandado que abriese aquel venerable templo, y metiesse dentro a la prophetisa por mas paurosa que estuuiesse dello, apañó a Phemonoe, que se andauua arredor de la fuente Castalia por aquellas florestas muy sin cuidado, y compelio la a que entrasse en el templo. Mas con el temor que la prophetisa tenia de se llegar a la boca de la cueua, procuraua (aunque en vano) de espantar a Apio para que perdiesse el desseo de inquirir lo futuro, diziendo le: Que mala esperança te trae Romano por saber aqui las verdades? que Parnaso calla ya, y con su cueua muda encubre a dios: Hora aya desamparado el espíritu esta manida, y es ido a otra parte: hora quando fue este templo quemado .10. con la

Este es otro passo como el que note en el libro tercero, que de clara como aquellos oráculos y demonios callauan todos despues de la venida de Christo.

Estos tripodas eran las mesas cubiertas del cuero de aquella serpiente que mato Apollo, desde las que les pedian y dauan las sacerdotisas los oráculos y respuestas.

Los Thraces le habian quemado.

ro apretando la , començo a tomar el ornamento atando los cabellos delanteros atras con su venda, y dexando los todos derramados por las espaldas, los cubrio con la infula .11. blanca, y con phocayca corona de laurel, y estando toda via dudosa y con pauer, el pontifice la apremio que entrasse en el templo: y ella con aquel temor de llegar a lo secreto interior del templo donde el espiritu prophetico les tomaua, reparo en la primera entrada, y començo a hablar, fingiendo que tenia a dios ya en el pecho: pero con gesto quieto y palabras distintas donde se mostraua estar su mente no impelida del fagrado furor prophetico, y assi dezia cosas no tan dañosas al capitán Appio: aunque no le dezia verdad, como dañosas a aquel lugar y al credito de Phebo, pero toda via se entendio como no se osaua entregar a la deidad de aquel lugar: viendo que sus palabras eran con buen aliento seguidas, sin ser interrumpidas con algun temblor, y la boz natural humana que no henchia el espacio del templo resonando: ni los cabellos se le erizaron de suerte que le escupiesen la corona de laurel que tenia, ni el templo temblaua como folia, y todo el bosque estaua seguro. Appio pues sintio no ser de Phebo aquellas palabras, y cō grande enojo le dixo: A mi me lo pagaras impia y al soberano que finges, sino te lanças en la cueua, y dexas de hablar de ti lo que te consulto tocante a este tumulto en que el mundo esta rebuelto y temeroso. En fin espantada la virgen desto acogio se a las tripodas, e inclinada a la honda sima se començo a parar atonita, y concibio en su defacostumbrado pecho la deidad prophetica que el espiritu del templo hauia retenido por tantos años: el qual apoderado acabo de tanto de aquel Apollineo pecho, tanto que jamas se vio que tan rezió se abalançasse el prophetico espiritu de Pean .12. por el anima y sentidos de la sacerdotisa de la qual alañço luego todo el ser humano, y la hizo que en limpio se dexasse toda en sus manos: andaua entonces como loca fuera de si por toda la cueua, torciendo a todas partes el cuello, y las vendas

<sup>11</sup>  
Infula era vn ve-  
do que dependia del  
velo que llamauan  
vitta.

<sup>12</sup>  
Pean y Phebo y A-  
pollo todo es vno.

das de dios con la corona de laurel como los cabellos se le encreparon del horror surtieron luego de la cabeça, y discurriendo por lo vazio del templo desgreñada y deuanando en torno la ceruiz, trastorno las tripodas topando en ellas, heruiendo con vn gran fuego lleuando te Phebo a ti ayrado en el pecho, que no solamente hostigas y acucias y enciendes las entrañas de la prophetisa, sino echas le tambien freno para que no pueda hablar todo lo que sabe: fatigauan la ahora mas a la Phebada .13. estar los siglos ayuntados todos en este articulo y coyuntura, que no le cabian en el pecho, tan grande era el monton y hilo de cosas que se abrian, que todo lo futuro desseaua salir a luz, y andauan combatiendo la los hados, desseando ser publicados, desde el principio del mundo hasta el final dia, y quanto contiene la tierra y mar y el numero de las arenas, tenia todo representado delante. Viendo lo assi aquella prophetisa Cumea. 14. y no pudiendo sufrir que el trabajo de su espiritu huuiesse de seruir a las dudas de tantas maneras de gentes: de el monton de tantos hados, cogio generosamente escriuiendo cō su mano lo que a los Romanos tocava. Desta manera ahora Phebo llena de Phebo, trabajaua y andaua reboluiendo, buscando entre tantos y tan grandes hados que estauas escondido Appio inquiridor del secreto dios de la tierra Castalia .15. y quando acabo de tanto te huuo hallado, començo de nuevo a rabiar, y echar espuma por su enloquecida boca, y gemidos lastimados, y vn murmurio de palabras claro y tan lleno que no le alcançaua el huelgo, y estonces resono en lo hueco de la cueua vn triste aullido, y vnas bozes estrañas, que ya la virgen domada del espiritu daua, diziendo: Tu Romano te escaparas sin que a ti toquen las grandes amenazas deste peligro de las guerras, y tu solo tendras sosiego en el gran valle de la region Euboya .16. y al momento la apreto Apollo, y la tapo la garganta que mas no hablo. Tripodas guardas de los hados, y vosotros secretos del mundo, y tu Pean dezidor de las verdades, y a quien ningun dia ni hecho futuro encubrieron los dioses, porque temes descubrir este

acaba-

<sup>13</sup>  
Sacerdotisa & Phebo.

<sup>14</sup>  
La Sibylla que traxo al rey Sexto de Roma aquellos libros donde se contienen los hados de Roma.

<sup>15</sup>  
Castalia se llama a quella ninpha de quē Apollo se enamoro, y yendo tras ella se despeño ella por esca par se, y fue conuertida (como dicen los Poetas) en una fuente donde este templo estaua: y de ay llaman a la tierra Castalia.

<sup>16</sup>  
Aqui se retraxo este Appio entendiendo mal el sosiego que Apollo le dezia que auia de tener, y murio luego.

acabamiento del Romano imperio que este para llegar? y como han de ser muertos estos capitanes, y las mortandas de reyes, y tantas gentes como han de resfualar la sangre Italiana? Por ventura es la causa que los dioses aun no estan determinados a hazer tal destroço? y que tantos hados se estan aun reparados, dudando las estrellas de sentenciar la muerte de Pompeyo? o por ventura callas por que la fortuna pueda acabar aquella hazaña del cuchillo vengador, y castigar este furor, y aya de boluer otra vez a los Brutos .17. la vengança de los Reyes y tyrannos Romanos.

En callando Phemonoe, abrio con impetu las puertas y furtio fuera del templo y toda via se lleuaua en si aquella furiosa rauia, que como no dixo todo lo que hauia concebido el espiritu, todo lo que no faco, se iua en ella: y torciendo los feroces ojos desencassados, y trayendo los por todas partes mirando al cielo, vnas vezes mostraua el gesto pauroso, y otras el aspecto feroz con grande inconstancia de su cara, teniendo la toda de vna color encendida, y las mexillas denegridas, y nó tenia la amarillez como suelen los que han temor espantada, antes la tenia espantosa, y aunque cansado no le cessaua el coraçon de dar latidos muy leuantados, antes le andaua como el mar quando echado ya el ayre, no es aun apagada la tempestad, sino anda debaxo las aguas vn fardo zurrio. Y como la apartaron de aquella sagrada luz donde vio el espiritu de prophecía y cosas por venir, y torno a ver esta luz comun, traueffaron se le vnas tinieblas, y Apollo le echo en el coraçon el oluido que le arrebatasse los secretos de dios, y luego huyeron de su pecho aquellas verdades, y las cosas futuras se boluieron a las tripodas de Phebo, y ella no pudiendo rehazer se cayo: y así Appio, ninguna cosa te fatiga la vezindad de la muerte, como iras engañado con la dudosa y ambigua respuesta: antes andando el reyno del mundo en debate incierto a quié hauia de caer, tu eleuado cō vna vana esperança, adereçauas de assentar tu reyno y folsiego en Chalcide la de Euboya.

O de-

17  
Iunio Bruto fue el q  
echo los reyes de Ro  
ma por el caso de Lu  
crecia, y Marco Bru  
to que venia del ma  
to despues a Iulio Ce  
sar porque hauia ty  
ranizado a Roma.

O desatinado deti quien de los dioses facando la muerte, puede hazer que vno no sienta el estruendo desta guerra? y que no le alcance algun gran mal de los muchos que el mundo tiene en ella? Tu pues poseerás el retraimiento de la costa Euboya, reposando en memorable sepulcro, por donde la pedregosa ciudad Charistas enfangosta aquella entrada del mar y Rhamnis .18. tiene aquel templo de la diofa airada y castigadora de los soberuios, y por donde angostado el mar hierue con su arrebatada agua, y el Euri-po crece y mengua tan a menudo, rebolviendo sus crecientes las naos Calcidicas, hasta Aulis la contraria a la nauegacion de los Griegos que yuan contra Troya.

Entre tanto que esto passaua, ya Cesar dexando a España domada, boluia para passar sus vencedoras aguilas a otra parte del mundo: y a este punto le huieron casi trastornado los dioses el curso tan prospero de sus hados, que no hauiendo jamas en ninguna guerra sido vencido, dentro de su real temio perder el fin que en esta maluada guerra pretendia: porque aquellas gentes que tan leales le hauian sido en todas las guerras, ya de sangre hartas quasi le huieran desamparado: hora lo ayan intentado, como algunos dias dexaron de oyr sus orejas el sonido de las trompetas, y la espada estando en la vayna tantos dias se enfrio, y les faco del coraçon el proposito y furia de la guerra: ahora procurando la paz que eran mayores premios, dan por mala la guerra que siguen y la causa della, y a su capitany quieren por tarde que sea limpiar sus espadas del orin que se les auia pegado con la guerra ciuil, y con la sangre de sus ciudadanos. En fin en ningun peligro jamas experimento Cesar, quan no estable, sino llena de vaiuenes fuesse aquella altura donde tenia sus pies, que los trahia puestos sobre bola redonda y deleznable: que saltando le aquellas gentes quedaua hecho vn tronco sin otro ramo mas de su espada, y así sintio estonces con quantas gentes le seguian a la guerra, que las espadas despues de facadas estan en poder de los soldados que las menean, y no del capitany que son ellos los que hazen la guerra, y no el. Ya  
fin

18  
Esta diofa se llamaua Nemis y Rhamusia por el lugar donde tenia su templo, y sacrificauan la por que castigaua los soberuios.

sin ningún temor andaua la murmuración por el real, y ninguno disimulaua la ira, que ya estauan fuera de la causa que suele retener a los conjurados contra alguno, que cada vno teme a su compañero, y es temido del: porque cada vno por si solo piensa que sobre si carga la conjuración: mas entre estos la multitud dellos hauia ya expellido al miedo, que fuera va de castigo el yerro que muchos de vn acuerdo acometen. A cada passo pues, y a bozes derramauan las amenazas, diciendo: Dexa nos ya Cefar apartar desta rauia de maldades en que nos traes: andas buscando por mar y por tierra espadas para nuestras gargantas, y bufcádo enemigos qualesquiera que sean, con tal que nos quiten las vidas que tu en tan poco tienes? que parte de nosotros perrecio en Frãcia: y parte en las duras guerras de España: y otros son muertos en Italia: y ganando te victorias por todo el mundo perece este exercito. Pues que nos aprouecha hauer lo juzgado las gentes Septentrionales y a Francia y Alemania, pues en pago y descanso de tantas guerras, nos diste ahora la guerra ciuil? Traxiste nos a que te tomásemos nuestra propria ciudad, alañando el Senado della, y nuestras propias casas: pues que gentes ni templos podiamos despojar en tal pueblo? Vamos de maldad en maldad robando y matando, y con todo esto estamos tan pobres que podriamos ser tenidos por buenos: pues que fin es el que has de dara nuestras guerras? que es Cefar lo que te ha de hartar, si Roma no te harto? Mira ya nuestras canas: mira estas arrugadas manos: mira nuestros secos braços: mira que hauemos passado la vida sin gozar la, hauiendo consumido en guerras toda nuestra edad: dexa nos ya pues somos tan viejos ira morir. Considera la justicia de nuestras peticiones, que no te pedimos sino que no ayamos de tender nuestro cuerpo muriendo sobre vn duro cespel: y quando haya el anima, caer sobre vn desnudo terron: mas que tengamos cerca la diestra de nuestros amados y caros que al tiempo del morir nos cierre los ojos, y espirar vanados en lagrimas de nuestras mugeres, y que sepa cada vno que tiene para su cuerpo solo vna hoguera: dexa nos ya acabar nuestra vejez con enfermedades,

des, que otra manera alguna de muerte es razon que aya entre los Cefarinos, sin que todos mueran a cuchillo. Para que nos traes cargados de esperanças, sin que nos dexes mirar las maldades que quieres que cometamos contra nuestra patria y Senado? Como que solos nosotros hauemos de fer en esta guerra ciuil tan ignorantes que no sepamos en que hazaña consiste el mayor premio. Pues ninguna cosa vale todo lo que hauemos hecho en las guerras, si Cefar no sabe que todo esta en nuestra mano: para lo qual non os estoruan leyes diuinas ni humanas: que quando andauamos cerca del Rheno, era Cefar nuestro capitán, pero ahora cada vno es su compañero, que todos estamos en vna culpa, y a quantos vna maldad manzilla a todos los haze iguales. Attendē desto aun juzga las cosas que con grande esfuerço hazemos, desagradecidamente: que todo lo que nosotros vencemos, dize que lo haze su dicha y fortuna: pues sepa como esta fortuna somos nosotros, que aunque te fauorezca Cefar todos los dioses a tu favor, si tus soldados se te enoñan haura paz.

Vno dezia todas estas cosas publicamente, y acabadas andaua discurriendo por el real con fiero aspecto y palabras, pidiendo por el capitán. O soberanos yo os supplico que esto vaya adelante: que pues el acatamiento y lealtad deuida a nuestra madre la patria nos ha faltado, y ya no tenemos esperança sino en malas costumbres, que si quiera la discordia ponga fin a la guerra ciuil. Boluendo pues a Cefar, a que capitán no desmayara aquel alboroto? pero el como esta acostumbrado a poner sus hechos en despeñadero, y se holgaua de prouar su fortuna en grandes peligros, vino luego: y no espero a que desbrabasse aquella ira y rebuelta, sino en medio del mayor furor quiso tentar el temor que le tenian cogido los soldados. Si el alboroto fuera pidiendo le ciudades para robar, o templos, no se lo negara Cefar, aün que fuera el mesmo Capitolio y asiento de Iupiter: y conce diera les tomar las matronas Senadoras Romanas, con las donzellas y casadas: para todo genero de torpeza: toda crueldad holgara Cefar que le pidieran, y que le demandaran mas paga: solamente temia que aquellos fieros soldados

20  
Amenzan le dando  
a entender que en matar le a el consistia el fin y premio desta guerra.

dos no cayessen en su seso, viendo el desatino que es la guerra. No tienes verguença pues Cesar de tener tu solo por buena esta guerra, siendo ya dada por mala por tus propias manos, que son estas gentes? Que cosa es que les pese primero a estos d'verter sangre, y de tener libertad para matar a quien quisieren: y tu por fas y por nefas quieres yr adelante? Canfate ya pues, y deprende a poder biuir sin armas, acaba ya de poner fin a estas maldades, cruel para que porfias? para que das espuelas, pues vees que la mesma guerra ciuil huye de ti? Vino pues Cesar y subio se en vn reparo hecho de cespedes, con el gesto muy sereno sin alteracion alguna: tanto que no temiendo merrecio ser temido, y desde allí dixo estas palabras que la ira le ditaua.

Soldado que ahora me buscauas con gesto muy feroz y tu diestra apercebida, vees me aqui defarmado, y mi pecho dispuesto para recibir los golpes que le dieres: mas si desfeas atajar el hilo desta guerra, dexa aqui las armas y huye: que el motin sirue alomenos de descubrir los animos couardes y enemigos de guerra, y lo mucuen siempre gentes que no piensan sino como huyran, y que estan cansados con las jornadas de su inuencible capitán. Andad pues id de aqui, y dexad me a mi con mis hados hazer mis guerras, no me los inficioneis: las armas que vosotros dexardes hallaran braços que las rodeen: y repelidos vosotros, me dara la fortuna tantos que sean varones, quantas plaças quedaran vazias. Vimos que tantas gentes de Italia siguieron la huida de Pompeyo: y siendo yo vencedor es de creer que la mesma victória no me dara multitud para que coja los despojos de la guerra que ya tengo echada cuesta abaxo? y gente entera y sana que acompañe mis carros triumphales, cargada del galardón de vuestro trabajo? Los quales triumphos mirareis vosotros como viejos cansados, y gente defangrada y sin cuenta, y como soez pueblo ya Romano. Como q̄ pensais vosotros que el curso de Cesar ha de tropeçar, ni sentir daño ni falta con vuestra huyda? sera por cierto como si todas las fuentes amenazassen de embiar sus rios al mar, q̄ el se daria muy poco por ello, y ningun menguamiento sentiria mas que siente ahora crecimiento con ellos: y pensais vosotros

vosotros que haueis sido alguna parte para lo que yo he hecho? nunca el cuidado de los dioses se abatira a tanto, que tengan los hados cuenta con vuestra muerte ni con vuestra vida: que estos mouimientos y cursos solamente tienen cuenta con los principes: y el linaje humano todo es criado y sustentando para ser referido, y que sirua a vnos pocos. Bie fe yo alomenos soldados, que con todo el temor que pusistes en españa, y en los vencimientos de Francia y Alemaña siendo yo vuestro capitán, que huierades si lo fuera Pompeyo; q̄ ya sabeis la fortaleza de Labieno .21. debaxo de las armas de Cesar, y ahora como vil anda huyendo de tierra en tierra, y de mar en mar con esse su capitán que tuuo por mejor que a mi: y no penseis que os lo digo porque no os paséis a Pompeyo, que en menos os tendre si de la guerra os salis, sin seguirme a mi o a mi enemigo: que el que desampara mis vanderas, y no se passa a las de Pompeyo, nunca este tal quiere ser mio. Yo doy gracias a los dioses que veo claramente en lo que haueis hecho que tienen cuydado de mis reales, pues no me permitieron poner en tan grandes guerras sin mudar la gente: y a ti te doy gracias fortuna que me quitas de encima tan gran carga que me aplomaua los ombros: pues me das manera como satisfaga, quitando las armas a aquellos que ninguna cosa que me pidierán los podia ya negar, y que no les bastaua este mundo, que alomenos hare para mi la guerra q̄ de aqui adelante hiziere. Por esso salid presto de mi real, dexad couardes quirites .22. vuestras vanderas para los que son varones: pero los pocos que fueron autores de encender este alboroto quedaran, mas no penseis que los detiene Cesar, sino la pena que deuen: portanto inclinaos en tierra y estended vuestra desleal cabeza, y vuestro cuello q̄ os ha de ser cortado: y vosotros no ueles q̄ haueis solos de ser de aqui adelante la fortaleza de mi real, mirad este castigo, y aprended a herir, deprende a morir. Toda aquella soez canalla temblo oydas estas amenazas, y tanta multitud como eran, no se atreuió a quitar la fuerza y poder a vn solo hombre, como si no pudieran sin su mandado menear las espadas: y el temia que quando mo uiesse el espada para este castigo y crueldad, los solda-

H dos

21  
 E he Labieno hauiá hecho en Francia como se señaló en siendo legado de Cesar, y al principio de la guerra ciuil se passo a vno peyo.

22  
 Esta palabra quirites, q̄ quiere dezir Romanos: dize aquí Lucano por tocar de pasada otro motin que huvo en Roma queriendo se partir Cesar a la guerra de Africa contra Catón y los hijos de Pompeyo, y salido en medio del motin dixo: quedados quirites, y a ellos como los solia llamar compañeros les peso tanto de oyr otro nombre del que solian: que todos a una respondierón tus soldados somos: y a la hora le siguieron, aunque el enojado lo rehusaua.

dos no lo auian de consentir: y que no le hauian de quèrer dar las armas ni dexarse castigar: pero el sufrimiento y paciencia de todos fue mayor, que la esperança del cruel capitán, que no solamente le dieron las armas, pero las gargantas: aunque el no temia cosa mas que perder, o q̄ se boluiesen los animos y voluntades de aquellos acostumbrados a toda maldad.

Aplacada la gente con este feudo tan sangriento: mando a la hora arrancar de alli, y en diez jornadas llegar a Brundisio, y allegar alli con diligencia todos los nauios que hauia por los puertos donde entra el descarriado rio Hydruns, y Tharas donde esta la antigua ciudad, y por la costa apartada de Leuca, y los que hauia en la laguna Salpina, y en la laguna Sippus que esta debaxo de los montes; y por donde el fertil monte Gargano de Apulia entra por el mar Adriatico, doblando aquella costa de Italia, fugeto por vn lado al Dalmatico Cierço, y por el otro al Abrigo de Calabria: y el se fue a la pauorosa Roma solo ya y seguro, como ya estaua enseñada a seruir voluntariamente, y venia dictador hecho que estando en Marsella de buelta de España le lleo la nueua como Lepido pretor le hauia criado dictador: y ahora condescendiendo .25. con el pueblo Romano alcanço la dignidad de consul, y con tan buen consul dio alegre principio al año que en aquel tiempo fueron inuentadas estas palabras y titulos con que tantos dias ha que mentimos .26. a estos que nos señorean y tyrannizan. Estonces fue quando Cesar por que ningun yerro ni poder le faltasse, introduxo y mezclo las segures insignias consulares con las armas, y cafo los fasces de los consules con las vanderas de las aguilas, y arrebatando el vazio nombre de emperador: .27. señalo los tristes tiempos con nota digna dellos: que el año Pharfalico no pudo quedar mas memorable con otro consul: hizo tambien muestra que el pueblo junto en sus comicios y ayuntamiètos en el campo Marcio, criaua consules de su voluntad, y los votos del pueblo no admitia, y publicaua por hecho lo que queria, y elregonero llamaua los tribunos, y reboluia los nombres y votos en el vazio cantaro, sin mirar las señales y agueros del

<sup>25</sup>  
Esto del consulado dice por tal estubo burlando se, porque ni el pueblo lo queria ni Cesar lo pedia ya a nadie, sino el hazia lo que queria.

<sup>26</sup>  
Dize el vazio nombre, porque los llamauan a los emperadores, dios, padres de la patria, fundadores de la quietud, y otros nombres muy contrarios a sus obras.

<sup>27</sup>  
Todo esto quiere decir que so titulo de consul Romano lleuaua el exercito para su tyrannia, y que como titulo de emperador que no queria decir sino capitán, pero debaxo al en rey que era la cosa mas aborrecible a los Romanos, y que se nombraba consul que era obligado a defender la Republica y pelear por ella, y el hazia a la guerra contra ella.

cielo como era costumbre y ley, que tronando disimulaua el augur, y aparecièdo el desastrado buho, jurauan los auspices hauer visto aues de muy buen aguero. Estonces fue quando murio aquella dignidad que tanta veneració y magestad solia tener, ahora queda sin derecho alguno, que solamente para dar nombre a los tiempos parece que se haze por vn mes el consul .28. Tambien fue como era costumbre quando criauan consules a Alba longa, y hizo sus sacrificios Latinos nocturnos a Iupiter Lacial, que no los merecia por hauer dexado sugetar a Italia.

Luego se partio y fue de vn buelo por donde el perezofo Appuliano dexa de labrar sus campos por coger con los rastros mucha yerua: y mas presto que el relampago del cielo, y que la Tigre parida, passo: y quando lleo a los coruos muros de Brundisio fundacion de Cretenfès: hallo cerrado el mar con los inuernales vientos: y la flota temerosa con la aspereza del tiempo: y parecio le cosa torpe que el tiempo y ocasion de apressurar la guerra se le prendiesse en lazo tan floxo: y se le gasta al puerto, temiendo el mar que estaua seguro, aun para quien no fuera muy dichoso: y determinado de hazer vela, como su gente no tenia mucha experiencia de mar, efforço los desta manera. La inconstancia del tiempo que ay en el verano, no dexa durar tanto los vientos estonces, porque ya haze nubla, ya sereno, como durá en el inuerno quando vna vez comiençan: y nosotros allende de effo, no tenemos bueltas que hazer, ni mares que rodear, sino camino derecho con solo vn buen viento, este plega a los soberanos que siempre de en la gavia de nuestra nao, hasta llegarnos en Grecia: porque los Pompeyanos no salgan de la costa de Corcyra, y estando nosotros en calma, como tienen nauios de remos, nos tomen a manos: alçad pues estas ancoras que nos tienen atada la dicha de nuestras naos, que hemos dexado perder mucho viento bueno y buena templança del mar. Ya hauian salido las primeras estrellas escondiendo se Phobio debaxo del mar, y la luna hazia sombra por las tierras, quando alçaron velas a vna todos, y las bolsas que los vientos hazian estiraron todas las cuerdas de las velas, y los marineros doblando las

<sup>28</sup>  
Los Romanos contra los tiempos por los consules como esta dicho, y los emperadores ya hazia se criaron consules, y no lo querian despues ser sino dos meses, o mas, y a los dos dias muchas veces, y aun menos.

las antenas, p usieron de traues por las cuerdas las velas, y abriendo las muy bien cogieron viento poco duradero: que luego que començo mas fofegado a impelir las velas, y ellas a no hazer tan grandes fenos, tornaron se a pegar cõ el mastel, e iuan se dercchas por medio de la nao. De manera que quando los tuuo el viento que los saca apartados de la tierra, no pudo llevar los adelante: que el mar estaua tan fofegado q̄ cosa ninguna se meneaua: sino todas las olas se trauarõ mas yertas q̄ las immobiles lagunas. Desta manera esta tràquillo el bosphoro Cymmerico hasta el mar Euxino, conge lãdo las olas Scythicas, quando los yelos estoruan al rio Danubio que no defembuelua con su entrada las marinas aguas. quando aquel mar se congela, y retiene las naos que por medio topa, que ni pueden hender nauegando, ni quiebran los gruessos yelos los de cauallo que por ellos caminan: y andando sonando por baxo las aguas, lleuan sus carros por cima de la laguna Meotys los Bessos. En fin hauia vna gran quietud en el mar, que todo estaua echado sin mouer se mas que vn estanque, y todo aspero y yerto con el yelo, que el natural del mar cessaua, y las aguas no iuan por sus antiguos cursos, que ni ola se meneaua, ni viento temblaua, ni la humedad de la luna hazia como suele alteracion. Estuuieron pues alli las naos fixas y subditas a mil peligros, que de vna parte estaua la flota contraria, y con muchos nauios de remos para menear se en la calma del mar: de otra parte la hambre que les podia venir si mucho durara la calma: mas el temor fue de nueua manera, y assi nueua manera de remedio el que desseauan, que pedian tempestad y vientos rezios: porque las olas aunque fuesse con tormenta los arrancasse de aquel estantio, y diesse con ellos por la mar, pero ni veian nublados ni señales de tempestad: que el cielo estaua sereno, y el mar tan fofegado que ningun temortenia de anegarse, mas passada aquella noche el sol salio algo turbio, y poco a poco se començo por baxo a mouer el mar, y los vientos mouieron en fauor de los nauegantes a los montes Ceraunos de Epyro: y assi se començaron a arrancar las naos, y toda la flota a seguir el vaiuen de las olas hasta llegar a echar ancoras en las arenas

renas Palestinas de Epyro.

La primera tierra que vio assentar real a estos dos capitanes cerca el vno del otro, fue por donde el arrebatado rio Genuso y fofegado Apfirodean con sus riberas: de los quales Apfo es nauegable por aquella laguna, por la qual sale sin ser sentido: pero a Genuso las nieues que se derriten vnas vezes con el sol, y otras vezes cõ las aguas, le haze raudo: mas ninguno se cansa con larga corriente, que por tener cerca el mar conocen poco trecho de tierra. En este lugar pues junto la fortuna estos dos varones tan nombrados, y el desdichado mundo tuuo vna vana esperança, que estando tan cerca el vno del otro, que hauian de conocer el desatino de la maldad en que andauan: porque estauan tan juntos, que se veian y oyan vnos a otros: que en muchos años Pompeyo no te vio tan cerca tu amado suegro, sino fue en las arenas de Egipto teniendo en sus manos tu cabeza: despues que aquellas tan grandes prendas .29. del desdichado parentesco murieron madre y hija. Quando Cesar se vio alli, luego quisiera dar la batalla, mas detenia se le este orgullo y proposito, como no venian las gentes que hauia dexado en Brundusio, cuyo capitán era Anronio el ofado en todas armas: que ya en esta guerra ciuil se andaua ensayando para la que despues hizo en Leucas .30. Muchas vezes le escriuió Cesar como veia que se tardaua, y unas riñendo le, otras rogando le, y diziendo le: O causa de tantos trabajos para el mundo, porque detienes la voluntad de los hados y de los dioses? Todo lo demas que a esta guerra toca, yo lo he con gran prosperidad hecho: y la fortuna te pide ahora a ti para echar el sello en este pleyto: y el trecho de mar q̄ te detiene, no es Libya la rompida con sus vancos arenosos de las syrtes que la inconstancia de los vientos haze; ni quiero yo que auentures essa gente por camino que yo no ayá hecho, ni que te pongas en nueuas auenturas. Mira couarde que no te dize Cesar ve, sino vén: vine yo primero por medio de los enemigos, y toque las tierras que ellos tenian, y temes tu de venir a mi real? Quexo me del tiempo que se va y de los hados que se pierden, y gasto mis desseos pi-

H 3 diendo

<sup>29</sup>  
Estando Cesar en Inglaterra la primera vez, murio Julia su hija d'yer traer muy ensangrentada una ropa de su marido Pompeyo le tomo susto del qual pario una hija y murio, y desde á dos dias la hija como esta dicho.

<sup>30</sup>  
Despues que matarõ á Cesar en el Senado se hizieron señores del mundo Lepido y Augusto y este Marco Antonio, y despues se reboluieron entre si, y vino Marco Antonio con Cleopatra de Egipto a dar la batalla á Augusto en Leucas: de donde huyõ a Egipto.

diendo vientos y buena nauegacion pero no detengas tu a los que quisieren auenturarse por el profundo mar: que si yo no me engaño en lo que pienso de mi gente, aunque sea con gran tempestad querrán venir a mi real. Y pues el dolor me haze hablar, yo te quiero dezir mi sospecha: el mundo tenemos muy mal partido, que Cesar y todo el Senado poseemos a Epyro, y tu solo a Italia. .31. Despues que muchas vezes le escriui y no venia: creyendo Cesar que el faltaua a los dioses, y no los dioses a su proposito del, determino prouar por su voluntad de noche peligrosa el mar, que los otros siendo mandados no osauan. Como ya tenia experiencia que a sus temerarios propositos y acometimientos, siempre les daua prospero fin el fauor diuino: y así tenia esperança nauegar en vn pequeño nauio, las olas que hazian temor a la gruessa flota. Ya pues era hora que la seguridad de la noche hauia dado el breue sosiego del sueño: a los fatigados con el cuydado de las armas, a aquellos que por ser pobres tiene la fortuna poder de recrear los con sueño: ya hauia gran silencio en los reales, y eran tres horas andadas de la noche, y la segunda vela se mudaua: quando Cesar por medio de aquel gran silencio se puso muy secretamente en cosa que a penas se deuiera auenturar gente baxa, que dexando los a todos, no escogio otro compañero sino a sola la fortuna: y quando huuo salido del real, passo por las velas sin ser sentido, pero iua se quejando de passar por ellos tan seguro: el se dio a andar por la costa, y luego hallo vn barco atado con vna maroma a vnas focauadas rocas, cuyo rector y señor estaua alli cerca, o poco sobrefalto en vna segura casa de muy poco maderamiento precioso, sino texida de junco esteril y de carrizo, y fortalecida arredor con pedaços de vna barca quebrada: dos o tres vezes toco Cesar a esta puerta con su mano, que cada vez se andaua toda la casa, hasta que Amyclas despertó, y leuando se de sublando lecho que tenia de ouas marinas, dezia: Quien puede ahora venir a mi casa sino es alguno escapado de tormenta? que no se yo otro tan sin fortuna, que tenga necesidad de buscar

nada

<sup>31</sup>  
Italia quiere dezir q  
vale m s que todo, y  
por esso Cesar sospe  
cha que queria m. or  
Antonio quedar  
se en ella. Galeno y  
otros capitanes esta  
nan tambien con Mar  
co Antonio.

nada en mi choç: hablando así faco debaxo de vn montó-cillo de ceniza vn pedaço de foga encendido, y rayendo le entorno con el braço acendio fuego, bien sin cuidado de la guerra, como hōbre que sabia no ser su casa la presa de la guerra ciuil. O quāta seguridad es la de la vida pobre, y quā por alto passan a las casas baxas los rezios tiros. O dones de los dioses, y de pocos conocidos: que casa rica de dioses ni de hombres huiera que no temblara tocando la Cesar con la mano? Abriendo pues la puerta Amyclas, dixo le Cesar: Enfancha mancebo tu coraçon y esperança, y pide mas de lo que te parezca razonable, si quieres hazer lo que yo te dixere, y me lleuas a Italia, yo te hare que no deuas mas a tu nauezilla lo que tuuieres, ni ayas de buir por tus manos a la vejez: conoce pues el hado, y a la fortuna que quiere enfancharte tu pequeña casa con riquezas subitas, no le niegues la entrada. Desta manera le hablo, que aunque la capalleuaua pobre, no pudo acabar consigo de hablar baxamente. A lo qual Amyclas le respondió: Muchas señales son las que esta noche prohiben que nos confiemos del mar, que el sol no hizo arreboles quando se puso, sino todos los rayos esparzio distintos, y en aquella diuisiō significaua por la vna vanda que hauia de hazer Abrigo, y por la otra no puede faltar en las señales Cierço, y en la redondez mostro en medio vna concuidad escura y tan flaca, que se dexaua ver de hito sin offender los ojos. Tambien salio la luna los cuernos botos, en medio de los cuales abraçaua vna obscuridad, y no se puso en hiesta con los cuernos derechos y sacados, y aun tuuo vnos arreboles y señales de vietos, y estaua toda dene grida y sin ningū respládor, sino triste con la presencia de las nuues que veia. Tā poco me agrada el zurrio sordo que suena por las arboledas, ni los açores y heruor de la costa: ni me contenta que he visto de fines andar por ay retoçado, ni los cuernos marinos, que se han todos retirado a lo seco, ni la garça que ha bolado muy alta, y metido se hazia el mar, confiada en sus nadadoras alas, y la Cornoja que ha andado por la costa passeandose y çabullendo la cabeça en el agua, como que anticipaua la lluuia futura: pero si tan grā cosa en ello te va, no dudare de hazer lo que pides hasta poner

H 4 10

te donde mandas, si el mar y los vientos no nos lo estoruan. Diciendo esto entraron en la nao, y en mouiendo; no solamente cayeron por el alto ayre muchos relápagos por todas partes, pero aun las mesmas estrellas que estauán fixas en los altos cielos pareciã venirse abaxo. Toda la sobre haz del mar se començo a ennegrecer y asperar, y a leuantar las olas que veniã vnã sobre otras por el mar adelante, y la turbulencia del manifestaua bien los diferentes vientos que tenia concebidos dentro: lo qual como Amiclas viesse turbado, se turbó mas, y dixo en esta manera: Ya vees la fortuna que se comiẽça a mostrar en el mar, y aun no sabemos que viento es el que la mueue, si es Gallego, o su contrario Solano, mas de que vemos la nao hostigada por todas partes: mirando a las nuues y a lo alto, parece ser el viento Meridional: y si miramos al hieruo del mar, han de soplar sin duda los vientos Occidentales: por esso segun el trecho de mar que ay: la nao no nos podra llevar a Italia, ni podremos salir alla nadando, ya que nos auenturemos a ir adelante, así q̄ no ay otro remedio pa podernos salvar, sino perder la esperãça, y dar la vuelta hazia atras: y hagamos como la nao, por fatigada que sea, nos pueda tornar a algun puerto: antes que mas nos alexemos de tierra. Como Cesar estaua confiado que todos los peligros se le solia someter, dixo: No tengas en nada las amenazas del mar, sino abre tus velas a los vientos: que si el cielo no te fauorece para ir a Italia tomame a mi por amparo y fauor, que la causa justa que tienes de tu temor es solamente por no saber a quien lleuas en tu nao. Pues yo soy aquella quien nunca los dioses desampararon: y a quien la fortuna haze agrauio si espera a ser rogada para embiar su socorro: rompe pues por medio de estas olas seguramente debaxo de mi tutela y amparo. Toda esta rebuelta que vees es trabajo en que andan los vientos y el mar, y ningun peligro para nuestra nao: que yo te digo que yendo dentro Cesar, la carga la defendera de la tempestad: y mas te digo que no durara mucho la crueldad de estos vientos, y aun esta nao sera prouechosa causa para dar sosiego al mar, por esso no bueluas el curso, antes te aparta de la cercana tierra: y cree que en estado tan dentro del golfo

golfo que tengamos perdida la esperança para nosotros, y para nuestra nao de poder boluer atras; a la hora estamos en Calabria, y sino entiendes la causa desta grã tempestad, hago te saber que es la fortuna que anda siempre buscando por mar y por tierra cargos que me echar. Antes que pudiesse mas razonar, llego vn remolino que agoto con tanto impetu la nao, que todas las cuerdas rompí y arranco, y cascó el mastel: por cima de la qual arrojé las velas, y la nao dió gran cruxido como se defende en la cárcel: y començo por todas partes a crecer la tempestad. El primero que leuantaste la cabeça desde el mar Atlántico, fuiste tu viento Coro, y mouiste grandes hondas, y andaua el mar leuantado contigo; y arrojaua las olas sobre las rocas: quando el frio Boreas vino en contra, y rebatió las olas, dexádo al mar en tal duda que no sabia a qual de los vientos se dexasse: aun que a la fin venció la rabia del Aquilonal Scytico Boreas, que sacudió tan hondo las ondas, que las secretas arenas de las aguas dexó tan someras que las hizo vadeables; y aun no podia Boreas con todo su furor llegar las olas a quebrar en las peñas, sino en las que encontraua que traian los vientos Coros las quebrataua, y estaua el mar ya tan leuantado, que aunque los vientos se echarã le traxeran turbado, y en vaien las olas que se relaçauã encontrándose: q̄ yo creeria bien no hauer allí cessado las amenazas y furia del Euro, ni hauer quedado escondido en la pedregosa cárcel de Eolo el lluuioso Noto; sino que soplando todos los vientos de las regiones acostumbradas, defendiã con todo su poder vnos contra otros, cada vno su prouincia de tierra que no se la anegasse el mar; y que desta manera se pudo entonces el mar conseruar en su estacia. Porque del mar Tyrrheno passaua el remolino las olas al mar Egeo, y el Adriatico andaua nadado sobre el Ionio, y quantos montes huuo que hauian sido batidos otras vezes por demas del mar, que fueron cubiertos aquel dia? Y quãtas cumbres dexó la tierra ir vencidas al hodo? En ninguna otra costa se leuantauã tan altas las aguas: que del mar Oceano veniã desde el otro orbe a esta costa, y el agua que cerca a toda la tierra, echaua mostrosas ondeadas: andaua en fin todo como quando Iupiter re-

ctor del Olympo, teniendo caído su carro de castigar las maldades de las gentes, le ayudo y socorrio con el Tridente de su hermano Neptuno, y la tierra se acrecento entonces al señorio del mar que era segundo en suerte, quando la mara ouillo y cubrio todas las gentes, y quando el Oceano no quiso que le quedassen riberas otras sino de ayre. Ahora pues tambien creciera hasta las estrellas tanta altura de aguas, si el rector de los soberanos no aplanara házia abaxo las aguas con las nuues. De manera que todo el mundo estaua en noche, y no embiada del cielo: estaua todo el ayre tan espeffo que no se veia ser ayre, y tan tenebroso que parecia a lo infernal, y rebatido cō los remolinos, y las olas alçadas hasta que ollas se cogian el agua de las nuues: aun la temerosa claridad de los relampagos se apagaua luego. q̄ no podia discurrir clara, sino entre aquellos ventisqueros y cerrazon se veian las centellas escuras escupidas de las nuues. Allende desto era tanto el estruendo en los concavos cielos de los dioses, y tantos los truenos del Septentrional Polo, que parecia desconcertar se los exes de los nortes, y q̄ el cielo se venia abaxo. La natura mesma temio otra vez la cōfusión del chaos: porque los elementos parecia hauer rompido su concordia y limites, y que boluia aquella noche donde se hauian de mezclar los infernales con los celestiales dioses, y biuir todos de confunō. En fin ninguna otra esperança tenían de saluar se, sino ver que no hauian perecido en pelea tan trauada del mundo, como cada momento passauan, creyan no poder venir cosa tan rezia que los anegasse. Muchas vezes el toruellino de las olas los subio tã altos, que veian desde encima tan gran derrocadero de mar, quanto se vee estando las aguas ferenas desde aquellas altas rocas de Leucadia: pero quando los baxaua el curso al valle entre ola y ola, a penas se descubria el mastel sobre las ondas. De manera que vnas vezes tocauan en las nuues con las velas, y otras vezes con el rostro de la nao en el arena: q̄ por donde el mar estando ondeado hazia valle, no podia encubrir las arenas, y por donde se alçaua y hazia sus collados estaua toda el agua amontonada: y el miedo era ya tanto q̄ no sabia el maestro socorro alguno en su arte, ni sabia a qual

qual ola se auenturasse, ni de qual se guardasse, porq̄ en tal estado estauã. q̄ la mesma discordia del mar los socorria para q̄ no fuesse a hondo: q̄ en trastornado vna ola la nao, llegaua la contraria q̄ repelia el lado vencido y la leuãtaua, de fuerte q̄ cada viento q̄ llegaua la hauia de endereçar y bien alta. Y nadie piense q̄ las olas andauã tan baxas, q̄ tuuiesse estos nauégates temor de encallar en los bancos de la baxa Saffonia: ni teniã pauor de las costas pedregosas de la corua Theffalia, ni de las peligrosas entradas de la costa Ambracia: q̄ solamente se recelauã de las altas rocas Ceraunias, q̄ lo demas estaua cubierto bien hondo. Ya Cesar començò a creer q̄ tan grãdes peligros y tal tēpestad erã congruentes y dignos de su muerte, y así dezia: Como q̄ tanto aparato es menester q̄ los dioses hagã para acabar me a mi q̄ me voy sentado en vna pequeña nao, y cō todo el mar me acometē por todas partes? Pues si le es cōcedida al mar la gloria d̄ mi muerte, y me queris quitar de las manos estas guerras: sin alteraciō alguna recibire soberanos qualquier muerte que me deis: q̄ au que mis grãdes hechos: el apressurado dia me llos corte cō la muerte, a faz grãdes cosas acabe: porque yo dome las Septentrionales gētes so el norte, y sujete a mis enemigos cō miedo q̄ les puse: y Romavio al grã Pōpeyo ser seguido a mi: y el cōsulado q̄ cō guerra me hauiã negado, mã dãdo yo al pueblo Romano le tome: y en fin ningun poder ni magistrado Romano faltara en mis titulos. Mas yo te ruego fortuna q̄ eres sola secretaria de mis desseos, sepa q̄ muero aqui como vn hōbre particular. 32. aunq̄ vaya a la laguna Stygia acōpañado de todas estas honras, y aunq̄ vaya diestador, y aunq̄ vaya consula ver los muertos, q̄ no desseo soberanos sepulcro alguno, antes os suplico que retēgais mi despedaçado cuerpo en medio de las aguas, q̄ yo huelgo q̄ no sea quemado, y de quedar sin sepultar, cō tal q̄ sea temido siēpre, y cada tierra este en sobre salto esperãdo mil legada. Diziēdo esto, cosa maravillosa es quã creciēte ola vino, q̄ fue la mayor de todas, q̄ le alçò en la flaca nao, y no le torno mas a baxar hasta de vn buelo dar cō el en aquella costa q̄ carce de piedras asperas, dōde en tocãdo en tierra, rebro juntamente tantos reynos y ciudades, y a su fortuna.

Pero

32  
 Veriglio en el d̄cto  
 mo quando uno sa  
 co por engaño a Tur  
 no de la batalla por  
 escaparle, y le metio  
 en la nao, y el se vio  
 llevar por el mar, en  
 tro otras cosas q̄ rue  
 ga a los vietos d̄zes:  
 Ferte ratem seuissis  
 vadis immitte syre  
 tis. Quo neq̄ me ven  
 tili neq̄ cōscia fame  
 sequatur.

*Boluo Cesar a tres  
que no pudo passar  
en Brundisio.*

Pero no pudo así engañar Cesar a los suyos estando cerca el día, que antes q̄ entrasse en el real le vieron, y luego le rodearon aquellas cōpañas llorando con grandes gemidos y queexas y atreuidas palabras no desagradables a el, dezian: Adóde Cesar cruel te lleuo tu temerario esfuerço? por q̄ tienes nuestras vidas en tan poco q̄ nos dexaste en manos dela muerte, y ponias tu cuerpo en poder de las contrarias olas, para q̄ le despedaçassen: depediendo de tu vida la vida y salud de tãtos pueblos? no pudo ser sino grã crueldad querer morir: hauiedo tãta parte del mūdo hecho te y constituido te su cabeça. Y como q̄ en todas tus cōpañas, no hallaste vno q̄ mereciesse ira morir cōtigo? q̄ quãdo a ti te arrebatua el mar estauamos todos nosotros en descãso, q̄ vn dulce y profundo sueño tenia poseidos nuestros cuerpos, de lo qual haemos grã verguença: y muy mayor por ser la causa de tu ida tal, q̄ te parecio cosa cruel cchar a vno de nosotros por la mar, y para remedio desto pusiste tu persona en tal estado? Quando ya no ay otro remedio es, quãdo los tales se pone en auerturas peligrosas, y se arroja voluntariamente a la muerte: pero quiẽ tiene ya debaxo de sus pies la cūbre del mūdo, se hauia así de fiar del mar? para q̄ gasta Cesar el fauor de los dioses en tales cosas? q̄ para todo el hado y prosperidad desta guerra, es ya harto fauor este que la fortuna te ha hecho, y este trabajo que ha tomado en boluerte saluo a nuestra costa, pues como mas te agrada aprouechar te de los dioses para escapar te dicho famente de vna tormenta, que para ser gouernador del vniuerso y señor del imperio? Diciendo le estas palabras vnos y otros, se acabo de pasar la noche, y les tomo la mañana muy serena y con sol: y el mar ya cansado fofego las inchadas olas cō consentimieto de los vientos. Tã poco se descuydarō los capitanes q̄ tenia en Italia, q̄ en viẽdo cãfado de las olas el mar, y q̄ se leuãtaua buẽ viẽto Cierço para poder nauegar hizierō vela cō el: y fuerō todos grã trecho con este viẽto, y cō la industria de los buenos marineros, tã jutos y tan en orden, q̄ no parecã por el golfo, sino vna batalla ordenada en cãpo: pero la noche cruel, hizo perder a los marineros esta buena ordẽ, y el modo del viẽto y tẽplança de las velas, y así se esparcio dla orde-

ordenãça la flota: como quãdo las grullas botando las el invierno, dexã el elado rio Strymō de Thracia para ir a beuer el Nilo, que al primer buelo van pintãdo en el ayre varias figuras q̄ el caso mas que doctrina les enseña, pero quãdo ya vã por lo alto, y el viẽto Noto les sacude en sus estendidas alas, arremolinã se cruzadas sin orden alguna, y la letra q̄ lleuauã hecha se borra salido el buelo de concierto. Mas luego q̄ boluendo el dia començo el ayre a cargar con mas fuerças en las velas conẽitado con el nacimiento del sol pasaron junto a la costa de Lisso, que no pudieron aunque lo tentaron, tomar por los Pompeyanos, y tomaron el puerto Nimpheo que estaua libre del viento Aquilo, que el Austro succediendo en su lugar le hauia dexado seguro.

Quãdo los Cesarinos fuerō juntos, viendo Põpeyo q̄ ya no se podia escusar el peligro de la batalla: determino apartar a lugar seguro la carga del matrimonio, y ascõder a Cornelia desuiada en Lesbo, lexos del cruel estruẽdo dela guerra. O quãto señorío tienen los justos amores en los coraçones de los buenos, q̄ el amor basto poner al gran Põpeyo en cõfusión, y q̄ huuiesse temor de dar la batalla, y su muger sola fue la causa que no quisiesse poner se debaxo de aquel golpe de la fortuna dõde todo el mundo estaua y todos los hados Romanos. Muchas vezes la quiso hablar, y quãdo lo queria comẽçar las palabras le faltauan: y así andaua cõde cediendo cõ su mismo affecto, y dilatãdo d dia en dia todo el tiẽpo q̄ podia hurtar a la vltima nẽcessidad: y en fin la noche de su apartamieto, despertando Cornelia de vn sueño, abraçãdo el pecho de su marido preñado d cuydadõs, y bufcãdo le el gesto q̄ tenia rehuido para darle sus blandõs besos, espãto se q̄ le sintio las mexillas humidas: y aunq̄ le tocãtan grã golpe de herida q̄ ella ignõraua, no osõ tomar al grã Põpeyo en aquel hurto de llorar, y el sintiedo aq̄lla occasiõ cõ vnos folloços tristes començo a dezir. O mi cara muger mas dulce para mi, no q̄ esta vida presente que es triste, sino muy mas dulce q̄ la alegre y prosperã q̄ he tenido. El triste dia de nuestro apartamieto es llegado, el qual yo he dilatado mucho para lo q̄ cūmple a la guerra: y poco para mi desseo, pero ya vees que Cesar tiene aqui para la batalla todas sus

<sup>32</sup>  
*Las letras y figuras  
que conuimete pin-  
tan en su buelo sien  
A.L.Y.*

<sup>33</sup>  
*Fite Lucano en gran  
manera bien casado,  
y siempre muy en-  
morado de su muger  
Polla, y con razon: y  
así loa el amor con-  
jugal como bueno, y  
como contento de l: y  
como hombre q̄ fue  
a buena ferua.*

sus gentes; y que es forçado dar lugar a la guerra: de la qual  
 estaras segura y apartada en Lesbos: y yo te ruego que no  
 cures de resistir lo, ni rogar me otra cosa: porque yo me lo  
 he ya rogado, y negado a mi mismo: y no puedes mucho tiẽ  
 po estar apartada de mi; que prestò se declarara este hecho,  
 porque las cosas mas grandes con mas presteza caen quan-  
 do comiençan a la deaar: y baste te a ti oyr los peligros de Põ-  
 peyo sin que te halles presente: que yo estoy engañado en  
 tu amor si tu tienes coraçon para ver las guerras ciuiles: por  
 que he verguença de estar en el lecho con mi muger a fue-  
 ño suelto estando la batalla a punto: y de leuantarme de tu  
 lado quando oyo tocar las trompetas, con cuyo sonido tri-  
 ste tiembla el mundo todo: y tengo empacho que vn hom-  
 bre como yo aya de entrar triste en la batalla desta guerra  
 ciuil, antes q̄ vea daño porque. Por esso bieve allí ascondida  
 y fuera destes peligros entre tãto, y mas segura q̄ todos los  
 pueblos y reyes: porq̄ estando lexos no pueda la fortuna de  
 tu marido hũdir te toda jũta; sino q̄ si la voluntad de los diõ-  
 ses fuere destroçar nuestro exercito, quede libre la mejor  
 parte de mi; y tẽga yo dõde me huelgue de ir, aunq̄ sea huyẽ-  
 do, si los hados me fuerẽ cõtrarios, y mi vencedor me persi-  
 guiere. Como a Cornelia le fue nueuo esto, a penas tuuo  
 fuerças para sufrir tal dolor; q̄ tã aronita quedo q̄ perdio los  
 sentidos, y en fin pudo cõ dificultad boluiẽdo en si pronun-  
 ciar estas quejas. No puedo yo, aunq̄ quiera, quejar me, de  
 los hados de nuestro talamo, ni de la volũtad de los diõses,  
 pues no es la muerte la q̄ aparta nuestros amores, ni la ha-  
 cha postrera de la ciuel hoguera: pero carezco yo de mi ma-  
 rido dexada, como acaete comunmente a las mugeres ple-  
 beyas y bajas, y bien me parece q̄ es aplacar a Cesar del co-  
 rage que tiene, por que estamos juntos, y que en llegando el  
 enemigo se an echados los amigos, y rompamos la confe-  
 deracion de nuestro matrimonio: y ahora tienes Pompeyo  
 por cõtraer mi gran voluntad, que pones en condicion si  
 estas engañado en mi amor? y crees que para mi ay lugar se-  
 guro, si para ti no lo es? y quieres tu cruel que yo este ausen-  
 te, y me tenga por segura teniendo mi cabeça puesta a  
 los rayos del cielo, y debaxo de tan gran golpe? y pare-

cete

cete a ti estado seguro el que me das, quitando me el fin de  
 todos mis deseos? que es no me ver en poder de las aduer-  
 sidades biuiendo mas que tu, sino con determinada y subita  
 muerte seguir te a la otra vida? y hazes con esto que biva  
 yo mas que tu, todo el tiempo que la triste fama tardare en  
 llegar a Mitilene. 34. donde yo este. Mira cruel que me  
 acostumbra a estos trabajos y me enseñas dãdo me los po-  
 co a poco a sufrir este dolor, perdona me que confieso que  
 temo que tengo de sufrirlo: pues ya que succeda en la bata-  
 lla como yo lo deseo todo, y los diõses me oyan: ha de ser  
 tu muger la postrera que sepa el successo? que tu seras v̄ce-  
 dor, y estare yo toda via congoxada entre aquellas rocas, y  
 tẽblare de ver la nao q̄ lleuare tã alegres nueuas, y por prof-  
 peras q̄ sean no me sacaran el miedo: pues estando arrojada  
 en lugares tã desiertos me puede Cesar captiuar, aunq̄ vaya  
 huyendo: q̄ luego tendran todos noticia de aquella isla con  
 el destierro de cosa tan señalada: que estando allí puesta la  
 muger del gran Pompeyo, quien podra ignorar el rinconci-  
 llo Mitileneo? Mas si asì lo tienes determinado, yo te sup-  
 plico por vltima peticion q̄ si vencido fueres, y el vencimie-  
 to no te dexare cosa mas segura q̄ la huida: quando te echa-  
 res por la mar que endereces tu desdichada nao a otra qual-  
 quier parte antes q̄ adonde yo estuuiere, porq̄ esta claro q̄  
 luego te han de ir a buscar alla. Hablando estas palabras sal-  
 to de la cama como desatinada, que no quiso differir aquel  
 tormẽto con ninguna tardança: ni quiso abraçar el triste pe-  
 cho de Põpeyo, ni echar le sus dulces brazos arredor d̄l cue-  
 llo, sino allí perrecio el postrer fructo de su grãde amor, y e-  
 llos dauã priessa a sus tristezas futuras, y parece q̄ las antici-  
 pauã: q̄ aun ninguno dellos apartãdo se, pudo acabar cõsigo  
 de dezir al otro Vale, ni p alabra otra q̄ parecisse de despedi-  
 da, q̄ en toda su vida ningũ dia tuuierõ de tãta tristeza: porq̄  
 los otros daños, hecho ya el coraçõ a ellos y determinado a  
 tales males, los sufrierõ. Quando la desafortunada se vio a-  
 partada d̄ su marido, cayo se de su estado, y recibiendo la los  
 suyos en sus manos, la lleuarõ a las marinas arenas dõde se  
 les tẽdio, y allí estuuu en la costa hasta que en fin la metierõ  
 en la nao. Aun dexada la desdichada su propria patria y los

puertos

34  
 Mitilene y Lesbos es  
 todo vno por que Mi-  
 tilene es lugar prin-  
 cipal de toda la isla.

puertos y tierras de Italia: quando las armas de Cesar los seguian a los alcáces, no salio desta manera: que estonces iua por compañera leal de Pompeyo, mas ahora ella le dexa y vahuyendo de Pompeyo. La noche q̄ despues desto le vino fue la primera que durmio fria en el biudo lecho, y que le fue nueva la soledad, teniendo su lado desacompañado de su marido: y así muchas vezes agrauada del sueño cō sus en gañados braços se abraçaua con lo vazio de su cama, y, oluidada de su huyda cō el fopor, buscava por la cama a su marido, que por gran desaffosiego que le daua por todas sus entrañas aquella amorosa llama que por toda ella cundia, nõ rebolui su cuerpo por toda la cama, sino conferuaua quieta aquella parte dōde solia dormir Pompeyo, por nõ se dar a entēder que carecia de su marido: pero los soberanos no le adereçauan tan alegre fiesta, aunque estaua cerca la hora que auia de restituir a la desdichada su Pompeyo.

¶ Fin del libro quinto.

ARGV

## ARGUMENTO DEL LIBRO SEXTO DE LUCANO.

**E**N ESTE se contiene como se fueron a Dirrachio Cesar y Pompeyo, y como alli cerco Cesar a Pompeyo, y la pestilencia que huuo en el real de Pompeyo, y gran hambre en el de Cesar, y como salio Pompeyo de la cerca, y en el reuencio a Cesar, y Cesar se fue a Grecia, y Pompeyo tras el, que no quiso boluerse a Italia, por mucho que los suyos se lo aconsejauan: y vinieron a assentar en Thessalia: y estando aqui fue Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo a consultar con una magica, que es cosa muy ingeniosa.

Libro sexto.



**D**ESPVES que assentaron por los collados sus reales estos dos capitanes, ya cercanos y no menos inclinados a dar la batalla, y los dioses vierō tan a punto las armas, y dos tan iguales para menear las, tuuo Cesar en poco andar se a tomar ciudades y castillos de Grecia: porque no queria deuer ya a sus buenos hados fauor alguno de la guerra en otra cosa sino contra la propria persona de su yerno: y así en todas sus plegarias, pedia aquella hora para todo el mundo dañosa, que pudiesse en condicion todo el ser de ambos: y no desfeaua sino poner al tablero su destruicion, o la de su contrario. Con esta agonía aplazo tres vezes la batalla, presentando la en el campo con toda su gente en orden, manifestando que nunca por el quedaria la destruicion del Ro-

I mano

mano imperio. Mas quando vio que con ninguna escaramuça ni ardid, podia sacar a la batalla al yerno, sino que se estaua fofegado dētro del cerco de su real: mouio d'alli por camino secreto y montuoso, y dio se gran priessa por llegar a Dirrachio y tomarla, que era lugar muy fuerte, y donde Pōpeyo tenia gran municion: pero por el camino maritimo llego primero Pompeyo, y assento su real en el collado que llaman Petra los aduenedizos Taulancios que alli habitā: y assi conseruo a Dirrachio, poniendo se delante, y ella se estaua tambien murada que le bastaua para defensa: aunque a esta ciudad no la fortifican tāto las fundaciones antiguas, ni anchura de muros, ni la industria o trabajo humano: que al fin por grande que seale ha de desgoznar algun artificio guerrero, o al menos el tiempo comedor de todo, pero tiene firmeza en el assiento natural, que ningun hierro ni maña basta contra ella, porque esta puesta en vna roca cercada del mar, y en vnas peñas que surten siempre en alto las olas, y la pequeña entrada que tiene por tierra, es vn angosto collado. Sobre estas peñas van los muros, y baten allitā fuerte las aguas, que ningunas naos ofan con gran trecho llegar: y quando en aquella parte se junta el mar Ionio con el viento Abrigo, arroja los açotes de las olas por los templos y casas hasta la cumbre. Viendo se pues ya Cesar en aquella tierra, la rauiosa agonía que traya de la guerra, le leuanto el espíritu a cercar a Pompeyo antes que del fuese sentido: echando lexos por aquellos grandes collados vn muro, para lo qual miro bien el sitio: y no se contento de echar vna duba de blandos cespedes, sino subitamente leuanto vna cerca de grandes losas y piedras berroqueñas arrancadas, tan grandes que dexauan descubierto los mineros de metales que estan hondos so la tierra, y deshazien do otros muros y casas de los Griegos: lleuaua su obra adelante tan bien assentada y tan gruesa, que ninguna violencia del aries .i. ni de otra industria militar por violenta que fuese la pudiesse desmentir, e iua con el muro trauefando las sierras, cauando las para que quedasse de las barreras igual: abria fossados, y de collado en collado fundaua por las cumbres torres altas para atalayas con sus garitas, y almenas

*vies era vn genero  
trabuco para cō-  
stituir muros.*

almenas, y desuiando se mucho abraço gran termino, y bofques, y montes asperos, y florestas, cercando dentro caçasy fieras, de manera que a Pompeyo cercado no le faltauan dentro campos ni pastos, ni aun donde mudasse su real: aunque merido en el Cesarino valuarte, que dentro de la obra nacia muchos rios, y causauan sus corrientes y las merian en el mar: y queriēdo Cesar ir de vna parte a otra de su cerca, no lo podia hazer de vna jornada sin descasar en medio .2. Vengan pues las fabulas antiguas a ensalzarnos los muros de Troya, y tener los en tanto, que digan hauer sido hechos por mano de los dioses Phebo y Neptuno: y los entresalientes Parthos estimen mucho los muros de Babylonia de ladrillo, que aqui les daremos vna obra hecha a hurtadas y de presto, y sin que cessasse la guerra para esta laor, que toma tanto rodeo de tierra quanta el rio Tigre, y el ligero Orontes, y quanto toma vn reyno de los vuestros Orientales de Assyria. Pero todo este trabajo fue en balde: aunque fue tanto, que con otra tal diligencia se pudiera juntar Sexton, que esta aca en Europa, con Abydo ciudad de Asia: y se pudiera cegar el Elesponto, y hazer se passo de tierra, y aun hazer isla al Peloponeso, o hundir el promontorio de Malea en Lacedemonia, y escusar el rodeo que alli hazen las naos: o adobar otro lugar semejante en el mundo, aunque fuese obra contra natura: pero alli no se entendia sino en allanar plaça para la guerra, y dentro desta cerca era alimentada la sangre que hauia de ser derramada por todas las partes del mundo, que aqui estaua aquel destróço Theffalico: y el que despues fue en Libya: mas la rabia de la sangre ciuil era tan grande, que no cabia en toda aquella plaça, sino angosta se le hazia. Quando Cesar començo este edificio, no lo sintio Pōpeyo como el q̄ biue en medio de Sycilia, que por enojado que ande el mar arredor del promontorio Peloro: no sienten el heruor y aullidos de Scylla, o como quando el vago Oceano hierue por la costa Rutupina, que por mayor creciente y tormenta que aya: no sienten nada los Caledonios que estan en medio de la isla de Bretaña. Mas luego quo vio cercar las tierras con el ancho muro, sacando el también de la segura Petra sus gentes, repartio las por diuersos

*Este ardid se declara en los comentarios de Cesar, que dize q̄ cerco aqui a Pompeyo: no por lo q̄ ha-  
uia de aprouechar: si no porque se dixesse por el mundo que le tenia cercado, porq̄ era grāde en todo el mundo la fama de Pōpeyo, y por deshazer se la y disminuir se la: quinze millas duraua la cerca.*

cerros , para diuidir por muchas estancias la gente de Cesar, y hazer tambien dexar mas campo en lo cercado, y de esta manera fue ganando tierra dentro de la cerca, quãto ay desde la alta Roma hasta las florestas de la pequeña Aricia la consagrada a Diana la de Micenas, o quãto ay desde que el Tibre passa por los muros de Roma, hasta que entra en el mar siva sin hazer rodeos. Estando desta manera, sin aplazar batalla la hauia cada dia, y aun muchas vezes prouando alguno su braço y fuerças hazia maluadas muertes . Pero los capitanes con otros mayores cuydados no se hallauã en estas refriegas: que a Pompéyo le fatigaua tener la tierra toda apurada de pastos , que estauan todos hollados de los mefmos de cauallo, y con las escaramuças estragados: y así cansados los cauillos con el trabajo de la guerra, por aque- llos pelados campos desmayauan con el cariño de las yeruas, aunque tenian harta cantidad de paja feca : y andan- do en medio de la escaramuça, se cayã de su estado en la car- rera. Allende desto se començaron los cuerpos de los hom- bres a corromper y cundir por todos los miembros, vna cõ- tagion pestilencial de aquella corrupcion de los cauillos que venia por el ayre, tã engrossado que parecia hazer nie- bla: como el infernal ayre que sale de entre las ñublosas ro- cas donde esta enterrado Nesso, o aquella rabia que vapo- ra de las cueuas donde yaze el mortifero cuerpo de Ty- phon. Començo pues gente a caer, y el agua que es mas apa- rejada que el ayre para recibir qualquier ponçoña, endure- cia les los intestinos, y la segunda señal de estar heridos era que el cuero se les paraua yerto hasta estender los ojos, tan- to que los desencassaua ; y salia les la pestilencia hiruien- do a la cara, que se abrafauan con el maldito fuego y enfer- medad , y no podian sufrir la cabeça sobre los ombros que les pesauavn mundo. Todo este mal se fue cada dia mas agrauando, hasta que ya ni hauia señales ni enfermedad an- tes de la muerte , sino tomaua les vna pesadumbre y des- mayo, y juntamente se cayan muertos: y la muchedumbre dellos acrecentaua la pestilencia, como estauan tendidos y mezclados entre los biuos: que por harto buen sepulcro te- nian para los desdichados ciudadanos, que fuesen arroja- dos

dos fuera de las tiendas. Pero todos estos trabajos se aliuia- uan mucho con el mar que tenian libre a las espaldas, de dõ de soplauan vientos que purificauan el ayre engrossado , y era gran bien tener la costa donde llegaua la flota con toda prouision que de todas partes traya: que el enemigo aunque tenia la tierra libre y ancha , y no estaua acorralado donde el ayre le abahasse , ni apretado con la costa , padecia tan cruel hambre , como si estuuiera muy estrechamente cer- cado; porque los panes se estauan en betça, y ningun fructo en sazón, y así veia la triste gente andar a buscar manteni- mientos que eran propios de animales, cogiendo fructos siluestres, y defojando los arboles con los dientes, y arran- cando rayzes de yeruas que no conocian, aunque tuuiesseñ aspecto de ponçoña: y todo lo que podian con assar lo, o co- zerlo, o cosa que pudiesse ser molida en la boca, lo echauan en su vientre por sus gargãtas desfoladas abaxo : y muchas cosas hasta estonces nunca vistas en mesas humanas , co- mian con harta agonía: y con toda esta hambre tenian cer- cado al harto enemigo . Mas luego que determino Pom- peyo de romper aquella cerca , y hazer se libre señor del campo, no curo de aguardar el encubridor tiempo de la no- che, pareciendo le que se apocaua si hurtaua el camino al tiempo que las gentes de su suegro estuuiessen durmiendo: sino quiso salir derrocando gran manta de la cerca, y abuel- ta quebrantando torres, y por medio ya vista de todos, don- de huiesse de ganar la salida con sangre. Con todo esso le parecio mas oportuna salida, la mas cercana del muro, que llamauan los castillos de Minucio: que era lugar metido en- tre asperos matorrales. Aqui pues vino sin que el poluo ni señal otra fuesse sentida hasta que llego sin ser visto al mu- ro : y aparecieron de presto por el campo tantas vanderas Romanas, y sonaron tantas trompetas , que el estruendo atemorizo tanto a los enemigos ; que no fue menester de- ver la victoria a las armas , porque el mesmo espanto los acabo: aunque hizieron vna cosa como todo efforado de- ue , que en el lugar que cada vno estaua ; en esse quedo muerto sin perder vn pie de tierra . Y ya no hauia a quien herir , y toda via andaua el toruellino de los tiros y saetas

en vazío. Estonces començaron a hechar hachos encendidos a las torres y traer las abaxo, o poner las en tal estado, y a combatir el muro con trabucos, e industrias orras que le pudiesen derrocar. Ya hauia vanderas Pompeyanas sobre lo alto de la cerca, y veian los campos libres: y el lugar que la fortuna no les quitara con mil compañías, ni con todas las fuerças de Cesar, vn hombre solo le sacó de las manos a los vencedores, y estoruo que no fue tomado, afirmado que Pópeyo no sería vencedor teniéndolo el armas en sus manos, y estando en pie. Este se llamaua Sceua. Este hombre que antes de las brauas guerras de Francia, era vn pobre soldado: y haziendo allí cosas señaladas, y derramando mucha sangre, fue promouido hasta ser centurion: hombre aparejado para encargarle toda maldad, donde fueffen menester las manos, y que no se paraua a considerar, quan gran couardia y crimen era ser muy efforçado en las guerras ciuiles. Este pues quando vio a sus compañeros que dexada la batalla buscauan con la huyda donde se poner en saluo, a grandes bozes les dezia. Adonde os lleua el temor desleal y defacarado y ageno de todas las guerras y gentes de Cesar? o ceuiles fieruos y brutos esclauos, porque entregais las espaldas a la muerte sin ver en los pechos sangre? No haueis verguença si quiera en quitar el cuydado a los vuestros de buscaros entre los montones de los muertos para daros sepulcro? y ya que no teneis cuydado soldados del omenaje que teneis hecho, y de lo que jurastes, por que si quiera el enojo no os detiene, de ver que de todas nuestras compañías, fuymos nosotros a los que en menos tuuo nuestro enemigo, y nos eligio por mas flacos para abrir por nosotros? Pues no le costara este dia poca sangre a Pompeyo, por harto mas dichoso me tuuiera yo de pasar a la otra vida en presencia de Cesar: mas pues la fortuna no me quiso dar tal testigo, yo hare que el mesmo Pompeyo loe mi muerte. Bolued pues los pechos contra las contrarias armas, embotad sus hierros con vuestras gargantas, que ya el poluo desta rebuelta ha dado al arma lexos, y las bozes y estruendo ha llegado a las orejas de Cesar

Muchos escriuen el grande esfuerço de este Cassio Sceua, y el mesmo Cesar en el libro tercero de la guerra ciuil. dize que vio su escudo pasado por dozientas y treinta partes, y pone allí lo que le dio en galardón después de esta refriega que fue mucha cantidad y autoridad.

Cesar, y muriendo nosotros compañeros entanto que el viene que vengue y recobre el muro, nosotros fomos los que vencemos. Mas animo les dieron estas palabras, y mas los encendieron, que todas las trompetas suelen para encontrar la batalla: y espantados de vn tal hombre, y ganosos de ver le pelear le siguieron los soldados, y por ver si hauia esfuerço que en tanta ventaja como le tenían en el lugar y numero, pudiese hazer mas que morir. El hizo hincapie en el valuarte aportillado, y de allí començo a arrojar sobre los enemigos la multitud de cuerpos muertos que arriba hauia, con los quales ahogaua debaxo los contrarios que subian: y tal furor traya arrojando lo todo, que no hauia cosa que en sus manos no se conuertiese en tiro, arrojando maderos y piedras, y aun así mesmo temian que se hauia de arrojar encima: y vnas vez es con vna vara, otras con vn cuento impelio los pechos de los que se llegauan al muro, y con el espada cortaua las manos de los que se prendian a lo alto del valuarte: a otros molia la cabeça y hueffos todo con piedras, y les esparzia los sesos si con buena celada no los trayá guardados, y a otros quemaua con hachos los cabellos y cejas, que en el agua de los ojos les iua sonando la llama que allí se apagaua. Y luego que el monton de los muertos crecio tanto desde el suelo que igualo con el muro: salto en medio de todos los enemigos sobre todas las armas, no menos ligero que el leon pardo quando por cima de todos los venablos se abalanza: y allí en medio de la multitud rodeado y cercado de toda parte, vencio: haziendo a hartos boluer las espaldas. Ya tenia el espada tan bota, y la punta con la sangre tan gruessa que no heria al que daua, sino quebrantaua le: ni hazia su officio el espada, porque sin hazer herida quebrantaua, y en el solo daua toda la gente, y todos los tiros iuan a el, y no huuo brazo que no le acertasse algun tiro, ni lança desde dicha contra el: que la fortuna vio estonces vna nueua batalla, de la vna parte vn exercito, y de la otra vn hombre solo. El escudo era cosa maravillosa el ruydo que traya, recibiendo los cõtinuos golpes, y la celada toda abollada y quebrada, se le entrauá por las sienes: y ninguna mayor defenfatena para no ser herido por los miembros vitales, que los

muchos tiros que por el cuerpo tenia hincados: aunque ninguno entraua hondo. Pues para que locos de vosotros perdes los tiros de vuestras factas y lanças, que nunca eran bastantes de penetrar hasta lo vital? que a este hombre como a muro le haueis de combatir con gruesas ballestas de toro, o con furiosos trabucos, o algun aries, o cosa semejante, es necessario que sea desuiado de la puerta del castillo, que esta puesto como fuerte muro por Cesar deteniendo a Pompeyo. Ya no amparaua su pecho con el escudo, temiendo no le dixessen que hauia tenido cuydado solaméte de escudar se, y q̄ no hauia tenido sino vna mano para defender y ninguna para offender, y que hauia procurado solaméte como quedar biuo: y así solo padece las heridas y golpes de todo vn exercito, y da no menos: y lleuando ya por sus pechos muchos tiros colgados, viendo que perdía algo las fuerças, andaua con los ojos escogiendo con muerte de que enemigo trocaria la vida. No parecia sino vna vallena, o vn elephante de aquellos de Libya, quando todos los monteros cargã sobre el: q̄ vn tiro quiebra rebotados en su aspero cuero: otras vezes sacudiendo se, escupe de sí lâças: y las entrañas estan seguras lexos toda via de las heridas, y las lanças hincadas en la fiera sin sacar le sangre, y tantas llagas de factas y tiros no bastan para dar fin de vno. A este tiépo salio vn Cretense y encaro le có su arco, cuya facta fue mas cierta q̄ ningũ otro tiro, porque le acerto por el ojo yzquierdo, y le entro por la cabeça: pero el dexó hazer poco asiento al hierro, que rópiédo los neruios arrãco el ojo colgado de la facta sin espãtar se cosa ninguna, y echo debaxo los pies la facta có el ojo. No menos cruel despues de aquel golpe que la offa de Vngria quãdo el montero varahuisto de su amiéto el dardo que la enclauo: y ella anda dãdo bueltas arredor por alcançar la herida, muy ayrada por coger el tiro q̄ tiene traueffado, q̄ consigo mesma le trae: y siépre le anda huyendo. La grã rabia y fiereza q̄ le tomo le hizo desconocido, y có el arroyo de sangre desemejada la cara, lo qual visto por sus cótrarios, leuãtaron hasta el cielo vna grita tã alegre por aquãlla poca de sangre en vn pobre capitã: como si vierã aquella herida en el mesmo Cesar. El dissimulãdo profundaméte la ira

lo

lo mas mãso que pudo, y mostrando en el gesto flaqueza, dixo. Cessad ya ciudadanos, apartad ya de mi vuestras armas, que heridas bien bastantes tengo para morir, para lo qual no es menester que me arrojeis mas tiros, sino que me saqueis los que tengo en mi cuerpo. Por esso tomãd me y ponedme biuo en el real del gran Pompeyo, haziendo a vuestro capitã tal seruicio: que vn hombre como Sceua sea mas cierto exemplo de como Cesar es desamparado, q̄ de morir animosamente como bueno. Fiãdo se el desdichado Aulus de estas fingidas palabras, y no mirando como tenia el espada tieffa, y la punta a el derecha: pensando de lleuar le como se estaua armado, recibio por medio de la garganta la resplandeciente espada, y luego torno Sceua a escalfetar se, que con la muerte de este pareció que hauia recobrado sus fuerças, y así dixo: Razon es que así lo pague, qualquiera q̄ creyo que Sceua hauia de dar se por vencido, que si el mesmo Põpeyo quiere paz con este mi braço y espada, no la haura sino se pone a los pies de Cesar, y le entrega sus vãderas: Creistes por vëtura q̄ er yo alguno de vosotros, q̄ hauia de tener gana de saluar la vida? No teneis vosotros tãto amor a Põpeyo, ni con la causa del Senado: quãto yo tengo a la muerte. El q̄ dezia estas palabras, y la poluareda q̄ se acercaua de las gentes de Cesar que venian, quitaron a Põpeyo esta infamia, q̄ no pareciesse huir todas sus cópañas de solo Sceua: el qual en affoxando la pelea cayo .4. que en defecto de la sangre vertida, el pelear mesmo le daua antes calor y fuerças, y cayendo fue recebido en los braços de los suyos, que a porfia trabajaua cada vno de poner le sobre sus ombros, y le adorauan con gran reuerencia, pareciendoles que en aquel barrenado pecho estaua alguna deidad encerrada: y como a vna imãge verdadera del effuerço, no veian la hora de llegar cada vno a sacar le algũ tiro de los que por sus miembros tenia, y offrecer los en los templos a los dioses. Y quitando al dios Marte sus propias armas le armauan de las tuyas Sceua, dichofo y bienauenturado si el fuerte Ibero, o el aspero Cantabro con sus cortas armas, huuiera huido de ti, o con sus largas el Theutonico. Pero no puedes tu adornar el templo de Iupiter

I 5 en el

<sup>4</sup>  
Entre otros autores,  
dize el mesmo Cesar  
que no murio aqui  
Sceua sino fue herido  
en vn muslo y ombro.  
Valerio Maximo  
dize que murio  
aqui, y cuenta otra  
hazaña q̄ hizo no menor  
en Inglaterra.

en el Capitolio con los despojos destas guerras, ni ir en el triumpho .5. regozijando te, desuenturado de ti cō quanto trabajo ganaste quien señoreaste a ti y a tu patria.

Repelido Pompeyo por aquella parte, no cesso dentro del encieramiento mas de pelear, que se cansa el mar leuãtadas ya vna vez las olas con los vientos que comenzando a batir en alguna roca donde se quiebran, o en la frente de algun alto monte, porfian alli hasta hallar tarde o temprano salida. Los castillos cercanos al apazible mar acometiẽdo los por tierra y por agua, los tomaua de presto, y ensanchaua su gente, esparziẽdo sus tiendas por aq̃l espacioso campo, y holgando se de tener facultad para poder mudar real. Desta manera el Po quando se enoja y coge su corriente, rebienta sobre las riberas que pensauan con sus estacadas estar seguras: y pone en temor todos los campos, si aquellas palizadas se hundieron por algun portillo, no pudiendo sufrir el golpe de las aguas que por alli rebienta de todo impetu, y se va a espaciar muy lexos de sus terminos haciendo señores a vnos de nueuas heredades, y quitando a otros las suyas. A penas Cesar hauia sentido el rebato: el qual vio por la señal que se hazia con fuego desde vna atalaya: quando por presto q̃ acudio, hallo ya los muros derrocados y hecho camino, y de tal manera caidos, que parecia hauer sido algun edificio destruido antiguamente, de lo qual concibio grande ira, pero mayor furor de ver tanta paz y sosiego en la gente Pompeyana, y que assi durmiesen como si Cesar del todo fuera ya vencido: y assi se determino, aunque fuesse con su daño, de reboluer les el sosiego en que estauan: y luego con esta furia dio en Torcato que era el primero, el qual vio venir la gente de Cesar, y proueyo en ello tan diligentemente como el piloto quando veetẽblar el mastel, que presto encogel as velas para esperar mas seguro el impetu de las olas del mar Thyrreno: asfi recogio luego sus gentes al segundo valuarte de su real, porq̃ siẽdo mas breue huuiesse gẽtes que por todas partes resistiesse a la entrada, y en siẽdo Cesar dẽtro del primer cercado, como ya Pompeyo venia en focorro, solto el exercito desde vn collado, y cercaron le por todas partes: y

no

no recibentanto espanto los que habitan en los valles del monte Etna, quando soplando el viento tiẽde la heruiente llama que de aquellas cuevas sale, por todos los vezinos campos: quanto los soldados de Cesar viendo se assi vencidos con la poluareda que cercua todo el real, que desatinados con la niebla del temor se venian huyendo a meter por las armas de los enemigos, y temiẽdo dauan cõsigo ellos mismos en la muerte. Bien se pudiera alli verter toda la sangre que era necesario fuesse derramada, para q̃ en las guerras ciuiles huuieran paz: pero el mesmo Pompeyo retiró su furiosa gente. Que bienauenturada fueras Roma, y quã señora de tus leyes y fueros, si en este lugar huuiera Sylla .6. para ti esta victoria, pero ahora lo sientes y siempre te dolera, el prouecho que le fue a Cesar para alcanzar el fin de sus maldades, hauer peleado con su yerno tan piadoso y misericordioso con su patria, O hados tristes, que si esto no fuera, no llorara Libya los destroços cerca de Vtica .7. hechos, ni de España los de Monda .8. ni el rio Nilo enfuziado con la sangre malina de Ptolomeo que en el se ahogo: lleuara otro cuerpo mas noble .9. que el rey de Egipto, ni el rey Iuba. 10. pisara despojado las arenas Marmaricas: ni Scipion aplacara las animas de los Aphricanos con la sangre que alla derramo: ni el mundo careciera del sancto Caton .11. que este pudiera ser el postrer dia de los males de Roma, y escusar se muy bien el de Pharfalia: Quando Cesar se vio fuera de aquel cercado, desamparo aquella region donde con aduerso fauor de la fortuna hauia assentado, y con su exercito despedaçado se fue a Emathia, y queriendo le seguir Pompeyo por todas las tierras donde se le fuesse: trabajaron sus compañeros amonestando le de facarle deste proposito, diziẽdo le que se boluiesse a su patria, y se fuesse a Italia q̃ estaua desamparada del enemigo. A los quales el respondio: Nunca yo me mostrare a mi patria con la cara que Cesar vino a ella, ni me vera Roma jamas boluer sino pacifico y sin exercito: que bien pudiera yo quando se començo esta guerra estar me en Italia, si fuera tan desfacarado a mi patria, que quisiera pelear en los templos y casas della,

y en

<sup>5</sup>  
Ninguno podia triumphar en Roma de otro ciudadano Romano. y assi Cesar no triumpho de Pompeyo.

<sup>6</sup>  
De Lucio Sylla entẽdo de el dictador, porq̃ fue muy cruel, y mato infinitos ciudadanos en el vencim. n. to de las guerras ciuiles que traxo cõ Mario.

<sup>7</sup>  
Por los exercitos q̃ venio cerca de Vtica Cesar a Scipion Metello luego de Pompeyo despues de muerto Pompeyo. y a Caton y a los otros.

<sup>8</sup>  
Cerca de Monda vencio despues a los hijos de Pompeyo y muerio el mayor despues de la batalla alli.

<sup>9</sup>  
Por la muerte de Pompeyo, que fue en Egipto, como en el ostromo se vera.

<sup>10</sup>  
Porque siendo vencido con Scipion por Cesar fue huendo, y su muger y hijos: y no le quisieron acoger, y cercuando le muchas ciudades se acuchillo cõ Petrevo, y alli murieron los dos.

<sup>11</sup>  
Porque se mato despues en Vtica de ver a Cesar vencedor.

y en medio del foro Romano . Antes con tal que yo destierre della la guerra , passare de la otra parte de la elada region Scythica y las regiones heruientes . Es cosa razonable patria mia que siendo yo ahora vencedor te vaya a desaffoslegar : pues huy de ti porque la guerra no te hallasse? Antes huelgo cierto que Cesar piense que eres fuya, con tal que no padezcás fatiga en esta guerra . Razonãdo así endereço su camino hazia donde nace el sol, y yendo por lo despoblado, entro por aquellas grandes florestas de Candauia en Emathia; la qual aparejauan los hados para la batalla.

Thessalia tiene los roqueros montes de Offa, a la parte por donde el sol se leuanta para hazer los dias en lo breue del inuerno, y el monte Pelio contra pone a los rayos nacietes quando el estio trae a Phebo por lo mas alto del cielo , y el siluoso monte Otris quiebra los ardientes rayos del cielo , y la cabeça heruiente del rabioso leon en el Solsticio : y el monte Pyndo que esta al Occidente , recibe en las espaldas los vientos Gallegos y al viento Lapi- gio , y acorta la luz apressurando la noche , el habitador que biue al pie del monte Olympo , ni teme al viento Cierço ni vee jamas el luziente norte . Los campos todos que estan en el valle entre estos montes , estuieron en otro tiempo debaxo de vna laguna , quando en ellos rebalsauan los rios que baxan de las cumbres , y aque- llas florestas llamadas Tempe , no tenian salida para el mar , sino toda la creciente de los rios era henchir aquel estanque . Mas despues que el monte Olympo fue apar- tado de Offa, por mano de Hercules, y el mar sintio luego la subita cayda de las aguas desta laguna, a la hora se descubrio Pharfalos reyno del marino Achilles , que fuera mejor estar se hundido so las aguas , y tras ella Philace reyno de Ptothesilao , que fue el primero que de su nao salto en la tierra Troyana , y aparecio Theleos , y Do- rion .12. la llorada por la ira de las musas , y mostro se Trachim , y la fuerte Melibea con las factas Hercu- leas, compradas con el precio .13. de la nefanda hoguera que hauia de ser encendida : y aqui salio Larissa en otro tiempo

<sup>12</sup>  
Aqui es adonde fue des-  
pojado de la musica  
por las musas aquel  
grã Poeta Thamiris,  
porque oso contẽder  
con Apollo.

<sup>13</sup>  
De aqui fue Filote-  
tes, al qual dexo Her-  
cules sus saetas con  
condicion que le que-  
masse , y publicasse  
por immortal.

tiempo poderosa, y donde antes estaua la noble Argos que ahora es arado su sitio, y donde la fabula muestra hauer sido la Echionia Thebas, donde Agaue en otros tiempos estan- do fuera de si, tomo la cabeça en el cuello de su hijo Pêtheo para quemarla: y despues se quexo por no le hauer tomado todo para sepultarle. Tambien fue necessario que rompida aquella laguna se diuidiesse en muchos rios, que della cae hazia el Poniente en el mar Ionio el claro y pequeño Eas. Así mesmo cae no mayor Inacho el padre de Isis la acossa- da, y Acheloo, el quasi yerno de Oeneo que enturbia cõ sus cenagosas aguas las Echinadas islas: y Eueno que passa por Calidonia la de Meleagro, teñido con la sangre del cetau- ro Nesso: y Sperchio que entra furioso en el Seno Malliaco , y Amphriso , que con sus claras aguas riega los pastos don- de Phebo apacento los ganados de Admetho y Anauro , q̃ ni va pora de si humiditas nieblas, ni nieblinas gruesas, ni vic- to alguno, y qualquier rio que por si no es conocido del mar encomienda sus aguas a Peneo que las lleue a representar: y el arrebatado Apidano, y el nunca acelerado Enipeo si cõ el no se juntasse, de alli sale Asopo, y Phenix y Melas y Tita- reso que es solo el que juntado con Peneo , va defendien- do sus aguas yendo se por cima sin mezclár como azeite , y vsando de las aguas de Peneo como de vn campo seco. Este rio ay fama que mana de la laguna Stigia, y acordando se de su origen menosprecia la contagion del otro, como de vil y foez, y quiere conseruar el temor y reuerencia que los dio- ses tienen a su madre. En siendo estos rios deriuados , que los campos quedaron secos, la primer gente que con reja la bro aquella fertilidad, fueron los Bebinos, y tras ellos abrio el arado de los Legas y los Eolides y Dolopes tuuieron alli sus labranças, y habitaron tambien los Magnetes tan seña- lados en reboluer se a cauallo , y los Minios tan conocidos por su nauegacion : Aqui es donde aquella nuue preña- da echo de si en las cuevas Paletronijs los centauros me- dio hombres hijos de Ixion , el primero fue Monyco , el qual molia las piedras del monte Foloes: tambien el fe- roz Rheto que en el monte Otha arrancaua los árboles, y los tiraua, q̃ a penas los pudiera trastornar el fuerte Cier- ço.

co: y Pholo el hiesped del grande Hercules, y el maluado Nesso, que quando passasse a Deianira por el rio Eueno, ha uia de provar las saetas con la ponçona de la hydra Lerna. Y tu el viejo Chiron .14. q̄ resplandeciendo con tus estrellas inuernales, acometes con tu Thessalico arco al Escorpio que es el mayor de los signos. En esta tierra tambien fallieron las sientes de la guerra: que aqui es donde el primer cauallo, quando Neptuno en aquella contienda de Palas tocada la tierra con su marino Tridente, salto de la tierra, lo qual fue vn mortal aguero de guerra. Aqui fue el primero que tomo en su boca el hierro, y mordio en el freno, y hizo broma por las nueuas riendas de sus domadores los Lapitas. Aqui es donde la primera nao cortando las aguas por aquella costa Pagasea, arrojó al hombre siēdo terrestre por las aguas q̄ eran agenas a su natural. Ionos .15. rey de Thessalia fue el primero que cuño forma en el metal calentando lo primero: tambié metio la plata en la fragua, y quebró el oro para hazer moneda, y para este fin metio todo metal en gr̄a cantidad en la fragua, lo qual fue materia para forçar las gentes a tomar las maluadas armas, por poder cada vno contar en moneda, y no relatar heredades: de aqui nacio aquella gran serpiente Python, cuyo cuero fue a las tripodas de Apollo, y por esso a sus fiestas van los laureles de Thessalia: de aqui embio aquel impio Titan Alcus sus hijos, contra los dioses, quando el monte Pelió quasi se inxirio con las estrellas, y el monte Ossa puesto encima detuvo los cielos que no pudieffen andar arredor.

Asientado pues el real de estos dos capitanes en esta tierra q̄ por los hados era cōdenada, toda la gēte estaua en gran cōfusión de sentir la gr̄a maldad y mortandad q̄ se aparejaua: q̄ a todos les era manifesto llegar ya la hora del gran destroço, y los animos couardes de ver acercar este incuitable peligro tēblauan, y siempre reboluia en sus pensamiētos lo peor q̄ venir podia: otros efforçados, tenia sus animos fixos entre el temor y la esperança, pero entre la muchedumbre soez era vno Sexto Pōpeyo hijo indigno del gran Pōpeyo .16. el qual despuēs de muerto su padre andando desterrado y hecho cossario por el mar de Sicilia, manzillo hazien-

<sup>14</sup>  
Este fue aquel justo machro de Achilles q̄ los dioses conuertieron en el signo Sagitario, pero en el septimo dize Plinio, y en las Georgias Vergilio, que era hijo de Saturno y Phylliris.

<sup>15</sup>  
Strabon dize en el octauo, que fue Phebo el primero que cuño moneda.

<sup>16</sup>  
No era este tan conuado como Lucano le pinta, que en España lo hizo bien cōtra Cesar despues de muerto su padre, y en Sicilia por mar dio muerte a los recuētros a Augusto Cesar, y aun tãpo pudo hazer esta hechizeria porq̄ era pequeño, y estaua cō su madre astra Cornelia en Lesbos, que este fue el postrero q̄ pario Mucia de Pompeyo.

do se el cossario los triumphos que su padre hauia hauido de los cossarios. Este pues acuciado le el miedo por saber el curso del futuro hado de aquella guerra sin poder se esperar, y congoxado por todo lo venidero: no fue a consultar las tripodas de Apollo que estan en la isla Delo, ni las cueuas Pyrias: ni quiso saber lo que respondia Iupiter Dodoneo en Epyro, la abundante nutridora con los antiguos mantenimientos de vellotas: ni fue a cōsultar los aruspices, ni los auspices, ni los pyromanticos, ni los astrologos, ni otra diuinacion si ay secreta que tenga parte natural, y sea licita: aunque el sibia que los secretos de los atrozes magos y nigromancia que iua a buscar, eran aborrecibles a los soberanos dioses: y las tristes arias con las mortiferas ceremonias en ellas hechas, y la fee de las animas tornadas a esta vida, y la fee de Pluton: le era manifesto al miserable q̄ los soberanos lo sabēn poco: y al vano y cruel furor suyo ayudaua para su proposito el lugar mesmo y los muros de las Thessalicas hechizeras que estaua junto al real, que no ay cosa que no ofassen en todo quanto se puede fingir: por que su arte es todo aquello que mas fuera va de razon para ser creido. Allende desto la tierra de Thessalia produze por los montes malas yeruas, y aun las piedras aparejadas para sentir los mortiferos encantamentos, y aqui nacē muchas cosas para hazer violencia a los dioses: que Medea siendo estrangera en esta tierra cogio yeruas que no hauia hallado en Colchos: y los encantamentos impios de esta maluada gente, conuierten las orejas de los soberanos dioses, q̄ están rãfordas para las plegarias de tãtos pueblos y gentes buenas: mas sola la boz destas penetra por todos los secretos cielos, y lleva sus efficaces palabras hasta poner las ante la deidad que quierē, aunque no huelgue de las oyr, y en tocãdo este abominable murmurio encantador, las estrellas reuoca, y pone atento a sí la deidad que del polo ni del bolteador cielo fuele tomar cuidado: y aunque los magicos Babylonios de Chaldea, y los Egipcios desembueluan todos los secretos de sus antiguos magos: quando la magica Thessalica haze sus encantamentos, los de ningunos seran oydos ni tendran eficacia sino los de esta.

En

En los empedernidos coraçones hazē estas cō sus palabras entrar amor, aunque las sangres y condiciones no se encuētren: y con los hechizos destas se hā abraçado en llamas de amor viejos graues, por mas que sea contra natura: y no tienen tanta efficacia los beuedizos, ni la carnezilla cō que na ce el potro en la frente, que es prenda del amor que su madre le ha de tener: porque sin enturbiar estas el sentido con malas beuidas, le trastornan solamente con palabras: y aquellos que la compañía del lecho no tiene en concordia, ni los atrahe el dulce poder de la blanda hermosura, vnos hilos de lana torcidos con su rhombo instrumento magico, los traxeron mil vezes: hazen cosas contra todo curso natural: que acaece alargando la noche tener preso al dia, y el cielo no obedecer las leyes de sus cursos: que Jupiter se espanta de hauer impelido los cielos para q̄ se rebueluā por sus arrebatados axes: y ver los ya acostados, reparar estancados con las palabras de estas. Vnas vezes lo hinchen todo de agua, y estando el sol caliente y el ayre sereno, hazē nublados, y truena el cielo sin saberlo Jupiter: otras vezes las mesmas palabras alañan lexos las nuues y los toruellinos de los vientos con sus cabellos como van desgreñados: y otras vezes sin hauer viento, se leuanto el mar: y otras andando el viento rezió, estoruaron que no se embraueciesse ni leuantasse tempestad: y acaece con las palabras de estas ir la nao cōtra el viento, y hazer la vela enteros senos en popa: y vn grā chorro de agua caer de vn despeñadero, y quedar se suspenso en la caída sin correr adelante: y vn rio correr agua arriba: y el Nilo dexar de crecer en el estio: y el rio Meandro correr derecho sin rebueltas: y detener se el Rhodano e impelirle Arar: y allanar se los cāpos y los altos collados de las sierras: y subir las nuues mas altas que el Olym po: y las grandes nieues Scythicas, derretir se sin sol alguno, estando el inuierno en lo mas fuerte: y dexar con las palabras destas Theffalicas el mar de crecer en las horas que la luna se fuele commouer. Tambiē la tierra commouer el eze y asiento de su firmeza, y titubear estribando y apretado se hazia el centro: y vn cuerpo de tanta espessura y cātidad como es, hender se por medio de manera que se pareciesse

ciesse el cielo de la otra parte. Todo animal en fin que puede con su firmeza o ponçona matar, o dañar tiene miedo destas, y aprouecha para sus artes, que son tales, que a las tigres golosas por sangre: y a la generosa ira del leon. amantantanto que las manos les lamen: y con los encātamentos destas defencoge la culebra sus eladas roscas, y se estiende en el frio campo: y las biuoras rebentadas tornan a rebiuir, y muere en fin toda serpiente abahada con la ponçona humana destas. Yo no se que trabajo es este que pone en necesidad a los soberanos de seguir la fuerça y mandamiento de estas yeruas, ni que temor el que tienē de no obedecer las palabras destas, ni que trato y concierto el que afsi los tiene obligados: ni se si obedecen forçados, o si se huelgan de ello: o si en estas ay alguna sanctidad occulta tan grāde que merecen esto, o si tienen algunas secretas amenazas contra los dioses: ni si tienen este derecho sobre todos ellos, o si estos mādones hechizos tienen algun cierto y señalado dios que pueda constreñir al mundo a todo lo que el es constreñido: que por la voluntad destas caen las estrellas del cielo, y la luna estando serena se eclipsa, encantada con las fieras palabras dellas y venenos: y perdida la color se enciende a la manera de fuego terreno, afsi como si la tierra se pusiesse en medio della y de su hermano el sol, poniendo sus sombras ante las lumbres celestiales, y quando la prenden con estas palabras, la tienen en aquel trabajo hasta que abaxada espume las yeruas que tiene debaxo. Pues los ritos de estas maldades y las hechizerias y encātamentos desta maldita gente, la fiera Erichtho aun los tenia por muy piadosos, y por tales los tenia en poco: y hauia ella inuentado nuevas maneras y vias para esta torpe arte. Tenia esta por cosa nefaria meter debaxo de tejado su pestilencial cabeça, ni entrar en casa, sino habitaua por los desiertos enterramiētos alañado dellos los muertos, muy priuada de los infernales dioses, y el temor de los dioses ni de la muerte, no la estoruauā que no llamasse y oyesse las compañías de las callantes animas, ni de ir a las moradas Stygias, y a ver los secretos del encubierto Pluton. Tenia la abominable muger el gesto tráido y casposo, y el cielo sereno no la conocia,

K porque

porq̄ no salia fino cō noche de tēpestad: su esp̄table gesto estaua metalado de vna infernal amarillez, con vna melena de cabellos porpeinar: y si alguna vez las nubes negras y vientos escureciã las estrellas, luego esta Theffalica Erichtho salia de aquellos desiertos enterramientos, y mejor en noche tenebrosa y de truenos, y todas las yeruas y panes que pifaua, por fertiles que fueffen, quedauan quemados: y por saludable que vinieffe el ayre, lo inficiõnaua con su aliẽto. No haze esta sus oraciones a los soberanos, ni inuoca cō palabras humildes el fauor diuino, ni sabe que cosa sea aplacar a los dioses con mirar lo q̄ significan las fibras de los animales sacrificados, sino lo q̄ tomaua ardiẽdo de la hoguera de los muertos, se holgaua de sacrificar: y los enciẽfos tales que rapaua del sepulcro ardiẽdo: y qualquier maldad q̄ pedia a los dioses, se la concedian en començando a hablar, q̄ temian esperar a que lo pidieffe segunda vez. Hombres biuos y que se gouernauan bien y reziõs y fanos, los mato cō sus palabras, y la muerte entrõ forçada y cõtra su querer en persona a quien los hados deuiã años de vida: otros desde el sepulcro que los lleuauan a enterrar los boluio a casa biuos, huyendo la muerte de los cuerpos. Esta apañaua las cenizas humeando de los mãcebos, y los hueffos ardiẽdo arrebataua estando los quemando, y la mesma hacha con que los padres encendieron la hoguera, y los pedaços de las andas en que el cuerpo fue lleuado echãdo de si humo negro, y pedaços de los vestidos goteando, todo lo cogia para hazer sus cenizas, y las proprias cenizas de los cuerpos tomaua antes que perdieffen el olor de las carnes. Mas quãdo topaua cuerpos guardados en sepulcros lapideos donde no son corrompidos, sino aquel humor interior se embeue, y aquella fanguaza enxugada de los meollos se endurece en los cuerpos, entonces muestra alli su crueldad en todos los miembros, metiendo sus manos por los ojos, y holgar se de sacar fe los elados como estan, y roe con sus dientes las arrillas superfluidades: 17. de las secas manos, y los lazos y nudos de los malhechores quãdo estan en la horca, rompe con su propria boca, y muerde en los cuerpos colgados: y con sus dientes rae la fanguaza de las horcas, y arranca las

<sup>17</sup>  
Las viñas entiendo y los cabellos que crecen en los muertos.

entrañas que han estado alli a los vientos, y los tuetanos cozidos al sol. Quita los clauos de los crucificados, y aquella fanguaza negra de la corrupcion que distila por los miembros, y aquella ponçoñosa podre cuajada, y alguna vez le acaecio morder de algũ neruio, y quedarfe colgada del, no le pudiendo quebrar: y qualquier cuerpo que topaua tendido sin enterrar, no le despedaçaua con hierro ni con sus manos, ante que las fieras y aues le tocassen, sino alli se sentaua esperando para apañar de la garganta hambrienta de los lobos los bocados y miembros que tomassen: no tampoco por ser ella tan piadosa que abstuuieffe sus manos de matar, si para sus maleficios tenia necesidad de sangre fresca que salieffe reziente de la garganta abierta, que no es escrupulosa en hazer mortandades, si sus misterios le piden sangre biua, y sus mortíferas mesas quieren assaduras tan frescas q̄ esten bullendo, y si tiene necesidad de poner alguna criatura antes que nazca en las hogueras de sus sacrificios, abre el vientre preñado y la saca, no por la parte que naturalmente fuele nacer: y todas las vezes que ha menester alguna vmbra, o anima ofada, ella la mata tal y la haze de su mano, y de toda especie y edad de muertes se prouecha: que ella arranca la flor y barba de los frescos baruiponiẽtes: y ella corta con su izquierda la copa de cabellos de los muchachos en juventud: y muchas vezes esta maldita Theffalica en la muerte y enterramiento de algun pariente, se tendió sobre los caros miembros, y como que le daua de lastima besos, le cortaua con sus dientes alguna parte de la cabeça, y les abria las bocas que teniã con la muerte traspellados los dientes, y mordiendo les la lengua pegada al seco paladar, les dezia callando a los elados labios palabras fuyas, encomendando les para las animas infernales algun nefario secreto. Pues como huieffe tãta fama desta por aquella tierra, que vino a orejas de Sexto Pompeyo, ala hora que el sol haze el medio dia debaxo de nosotros, se partio de noche muy escura tomando su camino por vnos desiertos: y despues que sus leales ministros sabidores de esta apocada hazaña, y aquellos que el solia traer consigo, huieron dado muchas bueltas a los quebrantados sepulcros por los enterramientos

ros: vieró la estar fentada en el pico de vna alta roca, por dó de el monte Hemo baxando a la ladera estiẽ de los collados Pharfalicos: la qual estaua prouando palabras con grandes magicas nunca oydos por los magicos dioses, y ensayando encantamientos para estraña maldad: que temiendo no se le passassen las guerras a otra parte del mundo, y la tierra Emathia careciesse de tan gran mortandad: encanto la hechizera los campos Philippos con palabras y yeruas furiales, de manera que las guerras no pudiessen salir dellos: por que veia que hauia de haue de alli tantas muertes, y que se hauia de aprouechar de la sangre de todo el mundo, y espe raua destrozár cuerpos de reyes muertos, y tener prouecho de muertos Italianos, y hueffos de nobles, y adquirir animas de tan grandes varones: pero su ardor y su especial cuydado era, qual parte hauia de apañar del cuerpo de Pompeyo tendido, y con que miembros de Cesar hauia principalmente de arremeter. El couarde hijo de Pompeyo, llegando a ella la hablo en esta manera. O corona de las Theffalicas, tu que puedes declarar a las gentes y pueblos sus hados, y desuuiar los de su curso para que no acaezcan: ruego te que hagas como yo pueda saber el fin cierto que la fortuna quiere dar en esta guerra, por lo mucho que me va: que no pienses que soy de la hez y gente baxa de la ciudad de Roma, sino hijo legitimo del gran Pompeyo: que o tengo de salir de aqui señor del imperio todo, o heredero de toda esta destrucion: y assi tengo el animo abatido y con estas dudas pauoroso: aun que tambien esta aparejado a sufrir qualquier aduersidad, y lleuar el temor en que le pusieres: solamente quita este derecho a los casos y hados, que no me vengã subitos, sin q̄ yo tenga dellos auiso, o aprieta a los dioses que te lo digã, o dexando los a ellos haz a alguna anima que te diga la verdad. Abre los campos Elyfios y llama la mesma muerte, constriñe la que te confiesse a quales de nosotros quiere arrebatár. Mira que no es cosa que deuas tener en poco, antes es de valor que con diligencia deuas procurar, si quiera por lo que a ti toca, para ver lo que pesa tu poder, y hasta donde se estiende en vna cosa de tanta ventura. Holgose la malina Theffalica de ver su fama y artes tan diuulgadas,

das, y respondió: Si quisieras tu mancebo menear este negocio en hados menores, y particulares, facil era de hazer con los dioses, aunque no quisieran que cumplieran qualquier cosa, que poder tiene mi arte para alargar la vida de vno, aũ que las estrellas con su influencia le ayã imprimido la muerte: y al contrario romperle con yeruas y palabras el curso primero de la vida, aunque las influencias y las parcas se la ayã prometido muy larga. Mas quãdo el hilo y orden de las causas depende de la primera origen del mundo, y que es menester trastornar todos los hados, si alguna cosa quisieres mudar estado al golpe debaxo del qual esta el linaje humano, en tal caso todas quãtas ay de nosotras en Theffalia, confessamos que puede mas la fortuna. Pero si te contentas con saber lo que ha de acaecer, faciles entradas, y muchas tendremos para la verdad, que la tierra y el ayre y el chaos y mar y campos, y las Rhodopeyas peñas nos lo dirã: y lo mas facil es, pues ay tanta copia de muertos frescos por estos campos Emathios, leuãtar vno que aya poco que murio, porq̄ estãdo reziente pueda hablar claro, que estãdo los miembros tostados del sol, no podra el cuerpo que assi leuãtaremos con los organos corrompidos pronũciar cosa clara para nuestras orejas. Dixo assy: Y con sus artes doblando las tinieblas de la noche q̄ de suyo se erã harto escuras, anduu cubuerta la cabeça de vnã nuue parda, rodeãdo los cuerpos de los muertos q̄ estauã tendidos por los campos, por no ha uer quic les diesse sepultura. Mas a la hora que entro en el campo huyeron los lobos, huyeron las carniceras aues, desencanaũdo sus vnãs de los cuerpos, sin osar ponerse a fatifazer su hãbre en tãto que la Theffalica elegia a quel cuerpo prophetico, y andaua escudriñando los tuetanos si estauan elados cõ la muerte, y si hallaua las fibras y pequeñas venas del pulmon de algũ muerto entero y sin herida, por el qual pudiese la voz ser bien organizada. Andando ella en esto estauan en peso los hados de todos aquellos muertos, esperando a qual hauia de querer reuocar a la vida: que si ella tentara de leuantar todas aquellas gentes de los campos, y hazer que resucitadas tornaran a pelear, las leyes del Erebo

18  
En el libro primero de los Reyes capitulo veinte y ocho ay vnã historia de dõde pudo Lucano tomar esta fiction: por que es de creer que estos Gẽtiles sabios leyã el viejo testamento como historia antigua. Y allise cuenta que estãdo Saul cõtra los philysteos y en gran temor, y hãndolo muer to los Prophetas y aduinos como aqui dize que callauan los oraculos de los dioses: fue a hablar el noche en habito disfraçado a vna hechizera, y le pidió resucitasse a Samuel propheta, y ella lo hizo: del qual oyo lo que passò en aquella guerra.

fa hembra quisiera facar del Stygio .18. Auerno .18. con su poder hiziera que peleara. En fin escogiendo vn cuerpo que tenia passada la garganta, le trae: y echado vn garfio cō vnas sepultales cuerdas, lleua rastarando por aquellas rocas y peñas al miserable cuerpo q̄ hauia de biuir, y le viene a poner debaxo de vna gran peña en vna cueua del monte que la espantable Erichtho tenia cōsagrada para sus nefarios sacrificios. Esta no lexos de las ecuras honduras de Pluton vna cueua que se hundio muy baxa, la qual escurecen muchos arboles con sus copas acoruadas, que ninguno la leuãta hazia el cielo: y muchos texos que lo tienen todo tã sombroso, que la lumbre del sol no puede penetrar a ello: dentro ay espessas tinieblas, y la cueua nada tratada, sino vn poluo estantio, y jamas en ella se vio luz, sino hecha por encantamientos: que no esta el ayre tan grueso en aquella concavidad Tenarea .19. donde es la triste linde entre el ascōdido inferno y nosotros, y hasta donde los Tartareos reyes del inferno sin temor alguno dexan venir las animas: q̄ aun que es verdad que esta Thessalica prophetisa haze a los hados fuerza, es duda si el cuerpo vee a las vmbas infernales desde alli por estar tan hondo: o si por hauer antes muerto y baxado a ellas. Adorno se pues de vna vestidura como las furias, varia y de diuersas colores, y descubriendo la cabeza, echando los cabellos atras todos erizados, los apaña cō vna guirnalda de biuoras: y viendo a los que vinieron con Sexto Pompeyo pavorosos, y a el mesmo que estaua temblando con el gesto mortal, y los ojos que no pestañeava, dixo les. Echad de vuestro asombradizo animo el miedo q̄ haueis cogido, que al momento vereis biuo a este, y tan al proprio que nadie sera tan temeroso que no le pueda oyr: mas si yo os mostrasse los lagos Stygios, y el rio Phlegethō q̄ da cō el fuego estallidos, y si las furias pudieffen ser vistas, y el Cerbero sacudiendo por su velloso pescueço las culebras, y los gigantes como estan pretos las manos a tras: nin gun temor couardes deuriades tener de ver los infernales, que de verme a mi presente eitan ellos en harto temor. Luego abrio nueuas heridas en el pecho de aquel cuerpo, y suplio de sangre fresca lo que faltaua, y lauo toda la corrupciō

de

de dētro, y echo mucha pōçõna de aq̄lla Lunar, y alli mezclo mucha especie criada q̄ natura mōstrosamente produjo: y tã biē espuma de aq̄llos perros q̄ temen .20. del agua, y entrañas del lince, y la coyuntura de la dura Hyena: .21. y tuetano de ciervo comedor de la serpiēte, y el pecc Eche-neis, que en medio las aguas detiene la nao, por pãdas que vayã cō viēto, las velas: y ojos de dragones, ni saltarõ las piedras del Aguila q̄ fue nã como preñadas, las quales hauia sido tomadas del nido caliētes, ni aq̄lla serpiēte laculo Arabica, q̄ de vn salto se mete por los cuerpos, ni aq̄lla biuora natural del mar Rubro guardadora de la preciosa cõcha. .22. ni el hollejo de la serpiēte Cerastes de Lybia, antes q̄ muera, ni ceniza del aue Pheniz q̄ en el Oriēte se quema. Quãdo tuuo alli allegadas todas estas pestilencias, y otras q̄ no sabria yo dezir: aãdio hojas de arboles, encãtadas primero cō sus nefarias palabras y yeruas en q̄ aquella maldita boca escupio, siēdo ternezicas, y quãta pōçõna ella mesma auia dado al mūdo. Tras esto començo aq̄lla boz mas eficaz q̄ todas las yeruas, a encantar los infernales dioses: haziendo al principio vn murmurio cõfuso de varios sonidos, y muy differēte de lēgua humana, q̄ ella ladraua como perro, y aullaua como lobo, daua los que xidos del buho, y cherrios del murciēgalõ, y al natural exprimia los bramidos y aullidos de las fieras, y siluos de las culebras, y los latidos de las olas hostigadas en rocas, y el zurrio de las florestas heridas de la yre, y el estruēdo de los truenos quãdo rōpē las nuues, q̄ vna sola era boz y lēgua de tãtas cosas. Luego dispuso en lo de mas cō Thessalico encãtamēto, q̄ penetrãdo sulēgua por todos los infernos, dezia. O furias y maldad infernal, pena y tormento de los maluados. O chaos desseco de mezclar infinitos mūdos: y tu Plutō rector de la tierra Stigia, al qual atormenta por largos siglos la muerte dilatada por los dioses: tu tãbiē laguna Stigia, y vosotros capos Elisios no merecidos de ningña Thessalica, y tu Persephone. .23. aborrecedora del cielo, y de tu madre, y la vltima parte de nuestra Ecates .24. por cuyo medio tenemos tratos las animas, y yo, y pláticas cõ los inferos, y tu Cerbero portero de la ancha puer-ta, que derramas nuestras humanas carnes por tu camino y cruel viēte: y vosotras tres hermanas parcas q̄ haueis de

K. 4. tor-

<sup>18</sup>  
Todos estos son nombres de aquellos lugares donde las animas de los muertos iuan.

<sup>19</sup>  
Tenaro es vna muy honda cueua en vn valle de vn monte de Liconia, que dize ser vna boca al inferno.

<sup>20</sup>  
Raniosos, entiendo q̄ se espantan del agua.

<sup>21</sup>  
La Hyena no tiene sino vna coyuntura en el torso, esto es aquel animal Africano que Plinio dize en el octauo: que es vn dño hembra y otro macho, y aprende la lengua humana tan proprio q̄ oydo el nombre de algun pastor le retiene, y se va cerca de las cabanas, y a si se fuer a le llama tã proprio que el otro sale pensando que le llama alguna persona, y a la hora le apaña y come.

<sup>22</sup>  
Pynoteres se llama esta, y es la q̄ produce las perlas finas y grandes, que no se hallan las perlas en sola vna especie de conchas, antes he visto yo mesmo sacar las de especies diferentes de cõchas.

<sup>23</sup>  
Proserpina es.

<sup>24</sup>  
Otra de las potestades de la mesma Proserpina.

tornar a torcer y cortar los hilos de la vida deste: y tu Charon varquero de la ardiente agua Phlegetontea, viejo y cãfado de boluer animas a esta vida: oyd todos mis ruegos, pues os llamo con boca harto impia y nefanda, y cõ sangres enfuziada, pues que nunca estas palabras os digo ayuna de coraçones humanos, pues he muerto y abierto muchos viẽ tres preñados, y lauado sus assaduras y entrañas con grãde ira y crueldad, pues que infantes que eran para biuir han sido por mi sacrificados, y puestas en vuestros platos las cabeças y assaduras: conceded me lo que os ruego. No os pido anima de las ascondidas en la Tartarea cueua acostubrada de mucho tiẽpo a las escuridades vuestras, sino esta que ahora dexo la luz y decendio alla, y aũ se esta toda via en la primer abertura del amarillo Orco, la qual es licito que vea estas yeruas, y oya estas palabras, que no boluera mas desta vez al cuerpo: y q̃ esta anima del q̃ poco ha era nuestro soldado declare todos los hados al hijo del capitã: y esto deueis hazer, pues las guerras ciuiles redundã en tanto biẽ para vosotros. Dichas estas palabras leuãtando su cabeça, y fu espumajoso gesto, y vio el anima q̃ estaua junto al cuerpo tẽdido temiẽdo de entrar en aq̃llos muertos miẽbros y encerramiẽto aborrecible de su antigua carcel: y pauorosa de entrar en aquel pecho y entrañas abiertas y en el assadura cõ mortal herida rõpida. O desdichado de ti q̃ te quitan sin razõ el poder morir, q̃ es el mayor beneficio de todos. Espãto se Erichtho q̃ los hados y parcas se atreuiessen a tal tardãça, y enojada cõtra la muerte, comẽço cõ vna serpiẽte biuora de açotar el immouible cuerpo, y a ladrar y clamar cõtra los infernales dioses, por las hẽdeduras q̃ hauia hecho en la tierra con sus palabras, inquietãdo el silẽcio de aquel ascondido reyno, diziẽdo: Tifiphon y Megera, q̃ estais sin temor de mis palabras, porq̃ no fatigais la desdichada anima con crueles açotes, por la cõcauidad del Erebo? pues yo os sacare presto por vuestro proprio nõbre perros Stigios, y os dexare en esta superior luz, y os perseguire por los sepulcros, y jamas os dexare por los enterramientos, echãdo os de las sepulturas, y sacãdo os de todas las tũbas: y a ti Hecate consumida cõ tu amarillo gesto, hare q̃ asì te veã los dioses, a

los

los quales suẽles venir fingida cõ otro gesto d̃l q̃ alla tienes, pero yo te mudare q̃ no vedes la cara q̃ tienes en el Erebo? y publicare Eneca .25. los mãjares q̃ te detienẽ debaxo del grã peso de la tierra: y el feudo con q̃ amas al rey de la triste noche, y la cõtagiõ y enfermedad q̃ se te hauia pegado, por dõde Ceres no curo de boluer te: y a ti mal juzgador del mudo Pluton, yo rõpere tus cauernas, y metere la claridad del sol, y seras herido cõ subita boz. Obedeceis me? o tengo de llamar a aquel q̃ nõca fue llamado, q̃ no tẽblasse .26. la tierra? el qual puede ver a la clara a la Gorgona, y cõ sus açotes haze temer y castiga a Erymnis y habita en las partes Tartareas, tã hondas q̃ vosotros no veis, en respecto de cuya morada fois vosotros soberanos, y puede perjurar se por las aguas Stigias. Diziẽdo estas palabras Erichtho, la sangre del cuerpo defelada se estẽdio y se recẽto por las ennegrecidas heridas, y comẽço a hazer su officio por las venas y estremidades de los miẽbros: y las partes vitales y pulmõ comẽcãrõ tocadas a alẽtar, y mouer se debaxo del elado pecho: y en fin la nueva vida entrãdo por los tuetanos ya defabituados, se reboluió cõ la muerte q̃ alli estaua: comẽcãron estõces todos los miẽbros a palpar, y los neruios a estẽder se: y no se leuanto el cuerpo poco a poco del suelo, parte por parte, si no jũtamente a vna resurtio de la tierra, abriẽdo mucho los ojos como atonitõ, q̃ aun no tenia gesto de hõbre q̃ biuia, si no de muerto quedãdo se en aquel amarillez y dureza: q̃ estaua espantado de ver se en el mundo, pero la boca se tenia cerrada q̃ no hablaua poco ni mucho, porq̃ no le era dada la habla y lẽgua, sino solamẽte para respõder: y asì le entro la Theffalica Erichtho, diziẽdo: Di me lo q̃ te demãdo, q̃ yo te dare tan buẽ galardõ por tu respõesta q̃ te dexare liberto quãto el mudo durare cõ mis artes Hemonias, y põdre tus miẽbros en tal sepulcro, y los quemare cõ talleña, y con tales palabras Stygias: q̃ aunq̃ mas encãtada sea tu anima, no puedã oyr a ningũ magico, y tu ganaras rãto de hauer ahora tornado a biuir, que yo hare q̃ ningunas palabras ni yeruas ofen rõper el sueño del largo oluido Letheo despues q̃ yo te buelua a la muerte. Las respõestas q̃ dan los oraculos y prophetas d̃ los dioses son escuras, mas el q̃ busca la verdad,

K 5 halla

<sup>25</sup>  
Eneca llama porque junto al mont. Etna de Sicilia hurto Pluton a esta Proserpina, y por alli la metio al infierno. Los mãjares que dize son los siete granos de granada que hauia comido en el infierno, como descubrio Ascalapho, por lo qual no pudo su madre Ceres traer la, ni ella queria ya venir por estarse con Pluton.

<sup>26</sup>  
Por este entiendo a Demogorgon que es padre de todos los dioses, y esta en lo mas baxo del infierno.

halla la muy cierta y clara en las animas: y así los animofos vñ a los oráculos de la dura muerte. Pues ruego te q̄ no dexes cosa por dezir, ni persona de las q̄ tocares por nõbrar, ni ni lugar por señalar, y habla claro la volũtad de los hados y parcas cõ q̄ hablã comigo. Tras esto añadió Erichtho aq̄llas palabras con q̄ daua a entender al anima lo q̄ desseaua saber della. El cuerpo estõces muy triste y vañado en lagrimas, dixõ: Yo de verdad no vilos tristes hilados de las parcas, q̄ fuy reuocado antes de passar el callado Acherõte: pero lo q̄ alli pude alcãçar a conõcer de todas las animas, fierã discordia es la q̄ alla anda entre las animas Romanas: q̄ las impias armas y guerras ãaca hã puesto grã inquietud en el silẽcio infernal: y muchos ã aq̄llõs capitanes hã dexado los cãpos Elyfios, y otros los tristes infiernos, en los quales se vio manifiestamẽte lo q̄ los hados ordenẽ, porq̄ las bienaueturadas animas trayã triste el gesto, q̄ yo vi a los Decios padre y hijo a animas desenuioladoras en las guerras, llorãdo: y a Camillo y a los Curios, y a Sylla q̄ se que xaua. .27. mucho de la fortuna, y a Scipiõ .28. q̄ llora su nãcion q̄ ha de perecer en los cãpos Libycos: y a Catõ mayor enemigo de Carthago .29. q̄ el mesmo Scipiõ, vi q̄ estaua triste por los hados de su descediente el q̄ no ha de querer sufrir sujeciõ. Solamẽte a Tributo .30. el primer consul echados los reyes de Roma vimos andar alegre entre las animas pias: q̄ Catilina. 31. furioso andaua y derramãdo amenazas, rõpidas y quebrantadas las cadenas se regozijaua, y los crueles Mariõs .32. y los desnudos Cethegos. Viãbiẽ alegrãdo se los Drufos gẽte amiga de ganar la volũtad del pueblo, y cõ sus demasias ãleyes vilos Grachos q̄ ofarõ emprẽder grãdes cosas. En fin todas las manos atadas con los eternos nudos de azero en la carcel de Pluton, así apretadas palmeauan de plazer, y las cõpañas que hasta ahora eran penadas por malas se passauã a los campos Elyfios de los buenos, por dexar lugar a otros peores q̄ han de venir, y el possedor del no apazible reyno vi que enfança las tristes moradas, y que haze mas asperos a aquellos despenãderos, y que apareja cadenas de diamãte para el vencedor. Pero tu mancebo lleva contigo este consuelo, q̄ las pias animas esperan con alegre gesto los brazos abiertos a tu padre cõ toda su casa, y q̄ en la parte serena del reyno

<sup>27</sup>  
Sylla estaua triste por q̄ haia de ser vencido Pompeyo q̄ le fue grã de amigo, y quedõ por cabeza de su vãdo como Cesar del vãdo contrario.

<sup>28</sup>  
Scipion dixõ q̄ llorãua por q̄ Scipion Metello padre de Cornelia muger de Pompeyo haia de ser destruido por Cesar.

<sup>29</sup>  
Por Catõ Censorino dixõ q̄ fue el q̄ dio aq̄l parecer y ardid q̄ Plutarcho en su vida cuenta con q̄ hizo al Senado determinar de destruir a Carthago, y ahora andaua triste por su victo Catõ Uticensis q̄ se haia de matar enuicido vencedor a Cesar.

<sup>30</sup>  
Unio Bruto fue el q̄ hecho los Reyes de Roma por Lucrecia, y fue el primer consul: el qual estaua alegre porque sus descedientes Marco y Decimo Bruto haia de matar al tyrano Cesar.

<sup>31</sup>  
Lucio Catilina andaua alegre por que Cesar acabaua lo q̄ el intento, que fue seõrear a Roma.

<sup>32</sup>  
Y Mario andaua alegre porque Cesar q̄ haia quedado por cabeza de su vãdo, haia de vencer.

reyno se guarda lugar para Pompeyo: y no te de pena porq̄ vuestros contrarios biuan algo mas, que tiempo vedra que todos effos capitanes se rebolueran .33. vnõs con otros, por tanto daos priessa a morir, y con grã presumpcion baxad a los beatos campos, aunque sea desde pobres sepulcros, y poned debaxo los pies los manes de effos que se hã de hazer dioses en Roma: que en esta guerra ningũ premio haia mas el vencedor que el vencido, sino que su sepulcro estara a la ribera del Tiber, y el vencido a la de Nilo, de manera q̄ estos capitanes no pelean sino sobre el enterramiento: y tu no procures de saber tu hado, que las parcas te lo diran, claro aunque yo callẽ, y tu padre Pompeyo te fera mas cierto propheta, y te dira todas las cosas en las costas de Sicilia: aunque el tampoco sabra para donde te combide, ni de donde te mãde guardar, ni de que regiones ni partes del mundo te diga que huyas, porque a vosotros desdichados, os conuiene guardar de Europa .34. y de Africa y de Asia, que así distribuira la fortuna vuestros sepulcros, por las tieras de donde fueron vuestros triumphos. O gran lastima de la casa de Pompeyo que en todo el mundo no se halla parte dõde mas segura este, que en esta gran batalla de Emathia. Quando así huuo acabado de dezir los hados, quedõ se callãdo con el gesto triste cõ el qual pedia la muerte, q̄rãbien haia necesidad de palabras magicas y yeruas para que el cuerpo tornasse a caer, porque la mesma muerte no podia tornar se a entregãr hauiendo ya empleado todo su poder en el primer morir. Estõnces Erichtho con mucha leña adereço la hoguera, y el defuncto se vino por sus pies al fuego: y puesto alli el mancebo ella le consintio morir, y se fue acõpañando a Sexto Pompeyo hasta el real de su padre sin que la noche se les acabasse, que ella hizo con sus encantamientos, que el cielo no mostrasse las colores con presencia de la luz, hasta que ellos estuuieffen seguros dentro de la tienda de Pompeyo.

¶ Fin del libro sexto.

ARGV.

<sup>33</sup>  
Todos se acabarõ vnõs a otros cõ guerras hasta Augusto Cesar que quedõ seõr de todo, como se viera en la segunda parte de la historia.

<sup>34</sup>  
Esto dixõ, porque Pompeyo murio en Africa, que es Egipto: y el hijo mayor en Bivõpa en España, y este menor en Asia.

# ARGUMENTO DEL LIBRO SEPTIMO DE LUCANO.

**EN** QUE contiene como pidieron los suyos a Pompeyo que diese la batalla a Cesar, y el año que contra su voluntad se la presento, y la ordenaça en que salio, y el traçonamiento que cada vno de los capitanes hizo a su gente, y la batalla donde fue vencido Põpeyo, que fue la batalla en que mas ha ido desde que el mundo es mundo, ni jamas se dio otra donde fuesen de ambas partes tan excellentes capitanes, sino queremos igualar con ellos a Scipion y Hannibal, pero ninguno dellos hizo tantas cosas como cada vno destes.

## Libro septimo.



**N**UNCA el sol mas perçosamente se leuanto debaxo de las Oceanas aguas para ir donde su perpetua ley y curso le llama, ni mas cargados de luto lleuo sus cauallos contra el discurso del estrellado fundameto que le rodeaua por fuerça, aunque el se queria detener; y quisiera bien ser eclipsado, y padecer que le fuera estonces quitada la luz: q̄ no hazia sino allegar nuues y poner las ante si; no para recrear sus encendidas llamas con la humedad dellas, sino por no dar aquel dia luz en la region Thessalica. Mas aquella noche que fue la parte postrera de la feliz vida de Pompeyo, le anduuo embauçando y poniendo en cuidado con vna vana representacion de vn sueño: que le parecia estar sentado en el theatro Põpeyano, y que veia infinita gente del pueblo

blo Romano que con bozes altas y alegres sublimauan hasta las estrellas su nombre: y que a porfia toda la multitud le saludaua y bendezia, por aquella orden que el clamor del pueblo con honrosos triumphos y titulos le ensalçauan en otro tiempo, quando siendo mancebo en la edad de su primer triumpho, despues que domo las gentes que rodea la corriente de Ebro, y sujeto los pueblos que el huido Sertorio hauia puesto en armas: fofsego la Ocidental region de España. Tan venerable a todos se parecia estar ahora cõ su pura toga de paz, como iua con la triumphal que hermo sea ua el carro, quando aun siendo equite. i. Romano aclamaua el Senado sus titulos y faoues. Hora le aya la fortuna representado este sueño viendo se en el fin de los bienes, con goxada con lo futuro, rehuyendo y tornando se a retraer a los alegres tiempos, hora el sueño por los rodeos que suele aya prophetizado la verdad, proponiendo el contrario para le conuertir todo en grâdes lloros: o quiso la fortuna por esta via darte Põpeyo este gusto de Roma, como a aquel q̄ ya le era prohibido tornar a ver el asiçto de su patria. Vosotros pues velas del real nõ rõpais tal sueño, por ninguna via to que el sodido de las trõpetas en sus oydos: q̄ la crueldad del sueño, de mañana sera harta, y harto triste cõ la representaciõ de lo q̄ huuiere passado el dia: q̄ no propõdra del ate, sino exercitos destrozados, y guerra por toda parte. Por tãto tu Põpeyo, sueña la prosperidad en que te viste en tu pueblo, goza desta noche tã triumphate: dicho so si tu Roma te viera siquiera en este estado, y oxala los soberanos huuiera q̄rido daros vn dia a ti y a tu patria, en el qual siçdo sabidores y ciertos ambos de tu muerte, cogierades el fructo llorado y despidiçdo os del grãde amor q̄ os tuuistes. Pero quãdo tu te partiste, fue como si huuieras dõboluer y morir en tu Italiana Roma, y ella siçdo testigo de tu coraçõ, y del grãde amor q̄ siçpre te tuuo, nõca pẽso q̄ los hados tenia poder para tãta maldad: q̄ asì llorara de perder el sepulcro dõ su amado Põpeyo todos los mancebos a buelta de los viejos, y los niños sin sentir ni ser les mandado, y todas las matronas rõpieran sus pechos, como en la muerte de Bruto hizieron. y aun ahora puesto caso que esten atemorizados de las

*Triumpho de España tan mancebo q̄ no tenia edad para ser consul ni triumphar: aunque en la verdad estonces ya era Senador.*

*Liuo dize que hora ron vn año las matronas la muerte de Lúcio Bruto el que venço la injuria de Lucrecia.*

armas

armas y poder del injusto vencedor, aunque el mesmo Cesar trayá las nueuas de tu muerte, no podran sino llorar. Mas desdichados de aquellos que ofreciendo encienso a Iupiter trónador por la victoria de Cesar, y ofreciéndole coronas de laurel, lleuan el dolor en su coraçon, y no osaran gemir, ni se osaran juntar en tu teatro a llorar te.

Ya la claridad del sol hauia vécido a las estrellas, quando todas las cõpañas del real a vna bramado piden q̄ les sea aplazada la batalla: como ya los hados queriã cõcluir con el múdo, y atabarle, y la mayor parte de aquellas tristes cõpañas q̄ no hauia de ver todo el dia entero, estaua en torno de la tienda del emperador Põpeyo, que xado se y muy encedi-dos todos cõ grãde agonia, q̄rian llegar cõ su priessa a la hora de la vezina muerte, q̄ en todos entro vna desatinada rabia de querer poner a riesgo la vida y libertad d̄la Rẽpública: llamado a Põpeyo floxo, llamado le temeroso, y diziendo le q̄ sufriria mucho a su suegro, y caluniado le q̄ se holgaua de ver se señor y rey del múdo, y de tã pujate exercito, y tãtas gentes q̄ desseaua tener las siẽpre debaxo de su mado, y por esso no queria ver fin en la guerra. No menos se que xauã los reyes y gẽtes Oriẽtales de ver alargar la guerra, y q̄ tãto tiẽpo los deteniã tan lexos de sus reynos y patrias. O soberanos dioses q̄ teniẽdo determinado d̄ trastornar el múdo, os agrada poner la culpa dello en nuestras ignõrãcias: que damos priessa a despeñar nos, y pedimos las armas q̄ nos hã de dañar, y no ay en los reales d̄ Põpeyo otro desseo ni peticiõ sino por la batalla, y Tulio .3. q̄ era el mas bien hablado en la lẽgua Romana, debaxo de cuyo mado y cõsulado foffegado el cruel Catilina tẽblo d̄ las pacificas fegures: hablo a Põpeyo en nõbre de todos, como hõbre q̄ estaua enojado de ver durar tãto la guerra viẽdo se en la milicia, y tanto tiẽpo en silẽcio de aq̄llos razonamiẽtos q̄ solia hazer al pueblo tã eloquẽtes, y desseado aq̄llas oraciones q̄ hazia y causas que trataua: el qual cõ su facũdia pufo fuerças a la causa q̄ pediã, q̄ de si no era muy valida, diziendo: En lugar de quãto por ti ha hecho la fortuna Pompeyo, no tẽ pide otra cosa ahora, si no q̄ te quieras aprouechar della, y los principales d̄ tu real, y tus amigos los reyes cõ todo el múdo puesto a tus pies, no

<sup>3</sup>  
Cicerõ mesmo en las Epistolã a Attico muestra no se ha uer hallado aqui al tiempo de la batalla: y en las epistolã familiares escriuiendo a Pappirio Peto en una q̄ comienza Cum essent ociosus, le dize q̄ holgarã en aquellos tiempos de ser muerto: pero que no se halla en la batalla, y Plutarcho tambien dize q̄ Ciceron al tiempo de la batalla estaua ausente con Caton, que estaua enfermo.

te

terogamos sino que deslugar a que tu suegro sea vencido: que no es cosa razonable que solo Cesar haga guerra a todo el linaje humano: porque con justa causa recibiran gran sin sabor tantas gentes como de passada solamente veniste en otro tiẽpo, de ver te ahora hazer la guerra tã tibiamẽte: donde es ido aquel antiguo heruor y ardid tuyo? adõde la confiãça de tu dicha? de la agradecido pues eres si de los dioses desconfias: y mas si dudas de poner en sus manos la causa del Senado? Pues mira q̄ si te tardas en presentar la batalla, tus mesmas gẽtes leuãtaran las vãderas y saltarã del real para darla, y feria te verguença q̄ contra tu volũtad te metiefsen por las puertas la victoria. Si por la volũtad del Senado eres su capitã en esta guerra para defender la libertad, no nos la quitẽs de poder dar la batalla en el lugar y tiẽpo que quisiẽremos. Porq̄ desuãas tu del costado y sangre de Cesar las espadas q̄ todos los nacidos le quierẽ atrauestrar? Ya estã todos blãdiendo las lãças en los braços, y no se pueden tener a esperar las vãderas q̄ los detienen: da te pues priessa, no te desamparen si te tardas tus mesmas gẽtes y trõpetas. Mira Põpeyo q̄ quiere el Senado q̄ te declares si piẽsas q̄ viene aqui por tu soldado, o por tu cõpañero. A esta palabra dio vn gemido el capitã Põpeyo, q̄ sintio el embaucamiẽto y engaño de los dioses, y los hados cõtrarios a lo q̄ el sentia cõplidero, y con gesto triste dixo: Si a todos les plazea afi, y si fomos venidos a tiempo q̄ Põpeyo aya de hazer lo q̄ cõuiene a soldado, y no vsar del officio de capitã, no detendreyo mas los hados, sino q̄ la fortuna haga su volũtad, y de vna caída derrueque todo el linaje humano, y sea este dia el vltimo para la mayor parte de la gẽte. Pero yo tomo Roma por testigos a los soberanos, q̄ Põpeyo no señala este dia para la batalla, sino que se le dan señalado, para q̄ todo tu imperio perezca: que bien pudieras tu sin recibir llaga alguna comprar toda la costa desta guerra, y yo pudiera sin sacar sangre entregar a Cesar preso y sujeto a la paz que el desaffoffego, para que tomara castigo del. Que furor y que mal uada ceguedad es esta que ha tomado a todos, que hauiẽdo de hazer guerras ciuiles, huyen de vencer sin derramar sangre? Veis como los hauemos hecho huir de la tierra

tierra do tenía fureal, hauemos los echado de todo el mar, hauemos los puesto en estrecho, que de hambre comã los panes en berça, y los otros frutos sin fazon, y hauemos puesto al enemigo en estado, que quiera mas ser muerto a nuestras manos que traer la vida que trae, y que quiera cõprar la muerte de los suyos con muerte de los mios. Pues aũque no huieramos hecho otra cosa, sino quitar a nuestros no ueles el temor de pelear por la maña que se ha guiado, esta ua hecha la mayor parte desta guerra. Aunque yo no se si piden la batalla cõ estímulos de esfuerço y calor de ira, que muchos ay que el temor del mal que esperan les haze arriscar al peligro. Pero yo tengo por valentissimo a aquel que viendo los grandes peligros al ojo, tiene animo para sufrir el miedo todo el tiempo que los puede dilatar. Mas al fin te neis determinado de poner en manos dla fortuna este prospero estado a que eramos llegados, y poner a vëtura del espada todo el ser del mudo: de manera que mas quereis que pelee vuestro capitan, que no que vença. Pues tu fortuna q̄ pusiste en mi gouernaciõ el imperio del pueblo Romano: yo te le torno a dar, y mayor, y más prospero: tu procura de le defender en esta mal consultada batalla: que no quiero se atribuya a Pompeyo el error ni la gloria della. O Cesar, que pidiendo tu cosas injustas a los dioses, te oyen antes que a mi: de se pues la batalla, de se como todos lo pedis. Mas o quãtos males está guardados en este dia para los pueblos, quantos reyes quedaran destruidos? que rebuelto y turbio ha de ir el rio Enyphéo con la sangre Romana? Yo querria bien que en estas mis carnes cayesse la primera lâça de este rompimiento, si en mi muerte no se auententurasse otra perdida de nuestra parte y valia, que ninguna cosa podia ser para Pompeyo mas fauorable y dichosa: porque acabado el destroço que oy haura, el nombre y fama de Pompeyo ha de quedar aborrecido de todas las gentes si sale vencedor, o desuenturado y miserable si vencido: que el mayor mal y daño que a nadie puede acaecer, vendra oy sobre el vencido, y la mayor maldad que se puede pensar, sera atribuida al vencedor. Acabando estas palabras leuanto la señal de la batalla: y dio riendas a aquella furiosa ira que andaua defa-

tinada.

tinada. Y bien como quando el piloto vencido de la violencia del viento dexa la gouernacion a los vientos, y anda luego la nao saltando el arte a manera de vn gran corcho, donde el impetu dlas olas le quiere remolinar: assi andaua por todo el real vna temerosa rebuelta, y vn bollicio confuso: y los animos ferozes combatian sus propios pechos con diferentes aleadas de los pensamientos: y el amarillez de la muerte que les estaua esperando, parecia hauer se ya sentado en el gesto a muchos, y en todo andaua vna imagẽ y representacion del hado que llegaua: que veian ser venido el dia q̄ se hauia de dar sentencia eterna de todo el ser del linage humano, y que en aquella batalla se declaraua lo que hauia de ser Roma, de manera que ninguno pensaua en sus peligros, atonito con otro mayor miedo. Quien podria ver el mar salido de sus limites cubrir las tierras y los mõtes altos, y venir se el cielo con el sol y las estrellas abaxo, que viẽdo el fin vniuersal se acordasse de su proprio peligro? Assi no tenia alli lugar de pẽsar nadie en su particular daño, que no temian sino del que podia venir a Roma y al grã Pompeyo: y era tanto el furor que ya los tenia poseidos, q̄ no se fiaua del corte de sus espadas, sino las metian de nueuo en la muela, ni de las lanças sin sacar les nueuas pũtas y adelgazar las, y poner nueuos y mayores neruios a sus arcos. 4. y cõ singular cuidado llenaua cada vno su carcax de escogitas faetas: y los de cauallo adelgazauan sus espuelas y refirmauan los frenos, todo con tanto heruor, que si es cosa licita comparar a los dioses la diligẽcia y cuidado en que todos aquellos hombres andauã, no creo que quando en el cãpo Phlegra se leuataron aquellos furiosos gigãtes, fue conlada el espada de marte cõ mas priessa en las yũques Sicilianas de Etna, y q̄ de la mesma manera fue tornado a la fragua el Tridente de Neptuno: y Apollo torno con esta diligencia a sacar la punta de sus faetas con que hauia muerto a la serpiente Pyton: y Pallas con no mayor ardid estendio los gorgoneos cabellos por todo su escudo Egide, y los Cyclopes obreros de Vulcano que mejoraron assi a Iupiter los rayos Phaleneos. 5. Mas por furiosos que la fortuna traia por pelear a los Pompeyanos, no dexo primero de significar les

<sup>4</sup> De niernos eran las cuerdas.

<sup>5</sup> Phaleneos los llama porque esto dello cerca de la ciudad Phalene que es en Thessalia quando la guerra de los gigantes.

L su

<sup>6</sup> Otros autores escriuen de estas malas señales que vieron los Pompeyanos, por donde no salieron a batalla con la confianza que era necesaria.

<sup>7</sup> Muchas especies de rayos ponen los naturales, los que llaman secos enciendos, los que humidos no encienden y abuman y ennegrecen: otros que llaman claros agitan las tinajas y vanajas grandes sin desfogar las ni dexar otro castro, y derrite todo metal sin dañar la vasija ni caza en que esta, y aun dineros ha acaecido derretir sin quemar la bolsa. A otros llaman mudos que caen sin tronar, de uno de los quales murio Marco Herennio en dia sereno.

su cayda por muchas señales .6. que quando iua a Thessalia los vientos con todas sus fuerças los boluian a tras, y a vista suya rompieron rayos las nuues, y cometas salian de ellas a manera de hachas ardiendo que les quitauan la vista, y otras muy largas de hechura de columnas muy encendidas y mezcladas por medio, otras quadradas como vigas grandes, y remolinos de agua con gran ventisca, por medio de los quales escupia tantos rayos .7. que les cegauan los ojos, y hazian saltar los penachos de las celadas y los puños de las espadas dexando se las molidas, y les sacaua de las manos las lanças derritiendo les el hierro, que se vio como aquel nubifero çufre humear el duro hierro. Allende desto se affentaron sobre las vanderas grandes enxambres, y arrancadas del suelo con dificultad, no las podia el alferrez por el gran peso llevar: y fueron hasta Thessalia las vanderas de la Reppublica Romana distilando de si lagrimas.

Tambien vn toro que querian sacrificar a los soberanos, vasqueo hasta soltar se, y descomponiendo el ara, echo a huir con gran furor a los campos Emathios, y no se halló víctima para aquellos sanguinarios sacrificios. Pero tu Cesar, aunque sacrificauas pidiendo toda crueldad, y para entrar en batalla tan impia, fueron tus votos oydos por los soberanos: y para tales maldades eficazmente inuocaste las furias infernales, y las deidades del reyno Stygio, y la infernal maldad y furores en la obscuridad sepultados.

De mas de lo dicho, no se si el gran temor hazia crecer estas cosas, o si verdaderamente los dioses las significaua por sus señales, que a muchos les pareció juntar se el monte Pindo con Olympo, y que se abria vna gran sima por donde era forbido el monte Hemò: y les pareció oyr de noche ruidos y bozes de gente que daua batalla en Pharsalia: y que vieron por el lago Beboyda que esta cerca del monte Ossa, correr sangre biua: y marauillauan se vnos de otros, que parecia a cada vno que el otro traya la cabeça rodeada de vna obscuridad, y que el dia se tornaua amarillo, y les andaua sobre los yelmos vna noche, y se les representauan a cada passo delante muertos sus padres, estando biuos, y animas de sus parientes. Pero en todo esto se consolauan aquellas compañías, que sabian

sabian ya en ver tales fantasmas la maldad que querian cometer: y cada vno desseaua herir la garganta de su padre, y trauessar el pecho de su hermano que de la otra parte estaua, y assi se holgauan con aquellos monstros, y se abiuauan con la turbacion de aquellas cosas, y el furor subito que les tomaua, pensauan ser vn cierto agujero de la maldad que desseauan cometer. Mas que marauilla es andar tumultuado con vn sandio miedo, las gentes que tan cercanas estauan a la muerte: si es verdad que al hombre le es dado espíritu adiuino de sus males? Que los Romanos que aquel dia se hallaron en Cadiz edificada por los de Tiro, y los que se hallaron por la ribera del rio Araxes, y debaxo de qualquier parte del cielo y sujetos a qualquier estrella que estauan, fue cosa aueriguada que estuuiéron aquel dia tristes: y no sabiendo las causas, se reprehendian a si mismos de la tristeza, ignorando lo que aquel dia perdian en los campos Emathios: y aun si dizen verdad los que lo cuentan, estando este dia vn augur .8. sentado en vn collado del monte Euganeo de Venecia, por donde sale el neblOSO rio Apono, y se diuide en braços el agua de Timauo por donde Antenornauego. El postrer dia es venido (dixo este) grandissima cosa es la que ahora passa, las maluadas armas de Cesar y de Pompeyo andan rebueltas. Hora aya notado los truenos y adiuinado res rayos de Iupiter, hora las estrellas andar fuera de su curso, y los dos nortes titubeando, hora la deidad entristecida aya significado esta batalla con eclipse escuro y amarillez del sol. Alomenos consta que natura hizo aquel Thessalico dia muy dessemejante a los otros: que si el entendimiento de los hombres notara por augures sabios las nuevas señales que en el cielo huuo por todo el mundo: y cuya mortandad se paro todo el cielo a mirar: quando nuestros descendientes y los que mucho despues de nos seran, leyeren estas guerras, hora venga la fama dellas sin ayuda de escriptura alguna de siglos en siglos, hora mi pobre pluma y cuidado sea parte para tener en memoria tan grandes cosas: mouerán sus affectos, vnos de esperanza y otros de temor, y se aficionarán a las partes, aunque por demas; y todos leerán tan grandes cosas tan atonitos que les pareciera no ser passa

Muchos dicen de esto, y entre ellos Plutarcho y Gellio, llamaua se este Augur Cornelio.

das, sino que estonces quieren acaecer: y aun hasta en aquella sazón y tiempo gran Pompeyo, fauoreceran tu persona y demanda.

Quando la gente con el resplendor de sus armas, reueruendo en ellas el sol, clarifico los collados de donde baxaua, no fue puesta por el campo desordenadamente, sino por sus batallas: y a ti Liculo te fue encomendada la haz del defastrado lado izquierdo, donde estauan las legiones primera y quarta que era la mejor gente del exercito: y a ti Domicio el effocado (aunque con aduerfa fortuna y deidad) te fue encomendada la delantera del lado derecho: pero en medio hauia las fortissimas companias y muchas de la guerra, que hauian venido de las tierras de los Cilices, los quales gouernaua Scipion que aqui era soldado, y despues de muerto Pompeyo fue capitán general en Aphrica. Por los lados a las costas de los rios, y del creciente rio Enipheo, fue collocada la montañesa gente de Cappadocia, y los de Ponto que eran diestros a cauallo, y lexos de los rios occupauan gran parte del campo, los Tethrarcas y Reyes con otros grandes principes y señores, que hauian venido en ayuda desta guerra: que alli fueron los Numidas de Lybia, y los Cydonas de Creta, y de alli discurrían las faetas Ithyreas, de alli tambien vosotros cruéles Franceses salistes cõtra el enemigo que antes solíades, y alli mouieron los peleadores Españoles sus adargas. Pon pues todas las gentes Pompeyo y mueran, para que derramada la sangre del mundo quites al vencedor que no le quede de quien triumphar. A caso Cesar aquel dia salia con su gente del real para ir a buscar bastimentos, y vio de presto los enemigos que baxauan a lo llano, y reconocio el tiempo que con mil plegarias, cada dia pedia, en el qual pudiesse todo su ser y el del mundo en auentura: que apasionado cõ la tardança, y encendido cõ el deseo de reynar, ya hauia comẽçado por aquel breue tiempo que hauia gastado a maldezir el perezoso effecto deste hecho. Mas por mucho que desseaua esta hora, quando vio tã cerca la peligrosa sentecia cõtra si, o cõtra su aduersario, y la batalla donde todo iua, y vio que andaua bambaleando el

destroço

destroço que queria caer, aun aquella rabiosa gana q̄ tenia siempre de pelear y dar la batalla, se refrio y atajo vn poco, y la osadia que tenia en prometerse sin prospero en todo, reparo estonces dudosa: que ni mirando a sus hados osaua temer, ni mirando al ser de Pompeyo osaua tener esperança. Ahogo en fin el temor, y rebento con mas fauorable confiança de la fortuna, exhortando a su gente, diziendo.

O soldados y compañeros míos vencedores de todo el mundo, y fortuna favorable de todo mi ser: y eis ay os presentan la batalla que tantas vezes haueis deseado, echad pues fuera ya el deseo, y tomad las armas, y con ellas aueriguemos este hecho que en vuestra mano teneis ahora lo q̄ queris que Cesar fea. Mirad que es este el dia que me prometistes a la passada del Rubicon, y en confiança de vuestra promessa mouimos esta guerra, y para este dia dilatamos de entregarnos, y tomar por nuestras manos los triumphos que estonces nos negauan, oy es el dia mesmo que os ha de restituir vuestras mugeres y hijos y vuestras casas, y que os haga jubilados de la guerra y señores de heredamientos: y este mesmo dia tomando el hado de la victoria por testigo, ha de prouar y aueriguar oy quien mouio la guerra mas justamente, y estas armas que teneis en vuestras manos, son las que han de condenar por traydor y malo al que fuere vencido: y si como dixistes, fuistes contra vuestra patria a fuego y a sangre por mi respecto y amor, pelead ahora con animo de manera que libreis de culpas vuestras espadas, que ningún vencido es tenido por justo, quedando ya como queda por juez de la causa su vencedor y contrario. Quanto mas que lo que aqui pretendemos no me toca a mí tanto, quanto es el deseo que tengo que todos vosotros biuais en libertad, y que tengais señorio sobre todas las naciones: que yo no tengo en nada biuir como hombre priuado y particular, y como vn plebeyo ciudadano, con tal que vosotros tégais libertad para biuir a vuestro favor: por esso procurad de tener el mando de Roma a costa mia y de todo lo que me pueda venir, y no penseis que os ha de costar mucha sangre el señorio del mundo, que con la couarde gente Griega lo haueis de hauer, que toda la guerra que han visto es sus luchas

L 3 y esgri-

*Razonamiento de Cesar a los suyos.*

*Esto cuenta en el primer libro, y porque la passada de aquel rio era pregonar la guerra cõtra Roma: le hizierõ alli de nuevo omenaje todas sus gentes, y los soldados prometieron de seguir sin sueldo, y cada cõturion de le pagar vn hombre de armas.*

y esgrimas, y a penas pueden tener las armas encima, y con vna multitud de otros barbaros amassada de diferentes costumbres y lenguas, que aun el ruido de las trompetas y su propia bozeria no podran sufrir, de manera que son pocos los que pelearan en esta batalla, y la mayor parte desta pelea ha de ser descargar al mundo desta gentalla, y agotar para adelante los enemigos del pueblo Romano. Seguid pues por estas conarder gentes, y por estos indignos reyes, y de vn golpe sujetad con vuestras armas el mundo: y muestra se ahora claro, como todas estas gentes de que tantas vezes triumphó Pompeyo en Roma, no son dignas que dellas se haga caso aun para triumphar vna vez: y vosotros creéis que estas gentes han de pelear de coraçón? Que se les da a los Armenios que en Roma se vnó, ó otro el que mayor mando tenga? y haura hombre de estos barbaros que huelgue de dar mucha sangre de su cuerpo por comprar el imperio de Roma para Pompeyo? Creed me que aborrecen por señores a los Romanos, y a los que mas conocen mas: pero a mi me ha puesto mi buena fortuna en manos de mis propias gentes y nación, de cuya valentia yo he sido testigo en Francia en muchas guerras: que no ay en todo este mi exercito espada que yo no sepa como corta, y sin errar jamás de solaméte ver ir la lança por el ayre, dire el brazo de quien la arroja: y aú quando rebueluo a cõtemplar las señales que en vosotros nunca me engañaron desde q̄ soy vuestro capitã, y veo la ferocidad q̄ ya mostrais en las caras, y la ira que por los ojos os sale, desde ahora os puedo llamar vencedores: q̄ ya me parece q̄ veo los rios de sangre, y los reyes q̄ ay tienen que los veo hollados, y todos los Senadores esparzidos, y la otra gēte nadãdo por la infinita sangre, y aú en lo q̄ ahora hago no acierto retardãdo con mis palabras vuestro ganoso curso con q̄ salis a la batalla: mas perdonad me yo os ruego esto q̄ dilato: q̄ estoy fuera de mi cõ el mucho biẽ q̄ espero, como nunca he visto los soberanos llamar me de tã cerca para darme tã grãdes cosas: q̄ no estamos del cumplimiento de todos nros desseos sino esse poco de cãpo q̄ veis en medio, y llegados alli, yo soy el q̄ acabada la batalla, podrẽ dar todo lo q̄ tienen quãtos reyes y quãtas señorias ay.

O pa-

O para que fin, ó por qual reuolucion celestial, ó por qual influencia de estrellas, haueis vosotros soberanos allegado en este campo Thessalico el ser de todo el mundo? claro esta que o se gana oy el premio de todos los trabajos y guerras, ó la pena y castigo. Mirad los tormentos que a Cesar se le aparejan: mirad las cadenas que le fraguan, contemplad esta cabeza siendo vencido enclauada en el foro, y este cuerpo despedaçado por miembros, mirad por vosotros y acordaos de la maldad que passó en el campo Marcio, y las legiones .10. que alli hizo matar Sylla, y sabed que traemos esta contienda con capitan Syllano, y por esto tẽgo de vosotros mas cuidado, que para mi yo tẽgo seguridad cierta, la qual yo me haure por mi propia mano: que el que no viere vencido a mi enemigo, crea q̄ me ha de ver a mi abrir mis propias entrañas. O soberanos dioses q̄ baxais de vuestro alto estado celestial, a tener cuidado de la tierra y de los trabajos en que esta Roma, yo os supplico que deis la victoria a aquel que mas piadosamente se ha de hauer con los vencidos, y a aquel que no cree hauer hecho maldad sus ciudadanos por hauer seguido la parte contraria. Lo qual no creo yo hara Pompeyo: que ya os acordais quantas espadas mello y ensangrento, quando os tuuo cerca de Dirrachio encerrados, donde no podiais vsar de vuestras fuerças y esfuerço. Pero a vosotros compañeros, yo os ruego mucho que a ningun enemigo hiraís en las espaldas, sino que a todo aquel que os huyere tengais por vuestro amigo y ciudadano: mas en tanto que los golpes de las armas andan, y las espadas estã desnudas: mirad que no os encoja el brazo ningun acatamiento ni veneracion de patria, ni de vuestros propios padres que veais en frente de vos, antes herid y desfigurad con vuestra espada mas presto el gesto que mas empacho os pusiere. Y en fin así os amonesto que hiraís en ellos que no tengais lugar de conocer a ninguno, sino que al tiempo de la pelea a todos los tengais por malos y por estraños vuestros: y q̄ así arrojais las lanças por los parientes pechos, como por los que nada os tocan. Derrocad pues ya essa palizada del real, y allanad el foffo para q̄ salgã todas las hazes a vna, y no esparzidas esquadra a esquadra,

L 4 que

ro  
Esto conto en el segü  
do: y ya he dicho que  
Pompeyo fue del van  
do de Sylla y Cesar  
del de Mario.

que no tengais cuidado del real ni dexeis en el cosa que no allaneis, porque alla ireis a assentar vuestras tiendas, donde fale aquel exercito que viene a morir.

No hauia bien acabado Cesar de hablar, quando ya estaua cada vno a punto, que en vn momẽto, tomaron todos sus armas, dando en aquella prestẽza y heruo, señales y agüero de lo que hauia de succeder: y entonces salieron por donde solia ser el muro del real sin orden alguna, ni sin concertar los sus capitanes, que todo lo dexo a los hados que lo guiasen, pero ellos se pusieron en tal ordenança que si cada vno fuera Cesar, y cada vno el que pretendiera el señorio de Roma en aquella cruel batalla, no salieran tan cõcertados, ni con tanta voluntad al combate. Quando Pompeyo vio venir derechas las hazes contrarias, y que la batalla era cierta sin poderse escufar, y que aquel dia hauian los dioses señalado, la sangre y el coraçon se le elaron, y se turbo: lo qual era ya en si harto mal agüero, hazer las armas temor a vn coraçon tan valiente y capitan tan aprouado: pero disimulando bien el miedo, començo a andar en vn gran cauallito por el exercito a todas partes, diziendo.

El fin de las guerras ciuiles que cõ vuestro esfuerço y virtud haueis tãto deseado, veisle aqui por esto aprouechaos ahora de todas vuestras fuerças e industria, que no resta si no el trabajo de la batalla, donde estan juntos los cõtrarios todos para ser de vna vencidos: mas es necessario que haga camino con su espada todo aquel que desea boluer a su cara patria, y a sus casaf y hijos y muger y parientes y amigos, que todo esto han puesto los dioses en medio de esse cãpo, para que el que mas pudiere quede con ello: mas la justicia que tenemos companeros, nos haze que tengamos esperança que los dioses nos han de fauorecer, los quales guiaran nuestras lanças a las entrañas de Cesar, y ellos querran con la sangre deste establecer las leyes y estado Romano que anda turbado: que si quisieran los soberanos hazer a mi fuego rey y nuestro y señor del mundo como el pretẽde, no me huuieran a mi dexado biuir tanto, antes es grã seña que no estan enojados con nuestras tierras ni cõ nuestra Roma, ha uer conseruado a Pompeyo hasta esta edad para capitã de esta

El razonamiento q̃ hizo Pompeyo a los suyos.

esta batalla, donde hauemos juntado todo lo que es necessario para vencer, como veis varones tan illustres que de su voluntad propia se han puesto en este peligro y trabajo, y donde ay soldados de linaje tan venerable y antiguo: que si los hados boluieran en este tiempo aca los Curios, y tornaran a Camillo y a los Decios ofrecedores fatalmente de sus vidas, aqui se vinieran a este real. Veis tambien gentes desde donde el sol nace, y de tantas naciones y tierras que han embiado mayor exercito que jamas juntaron: y que te nemos aqui todo el mundo, y somos aqui todas las gentes que habitan desde la via por dõde el sol haze su curso, hasta la elada region Septentrional, y todas para mandar bien las armas, que solamente rodeando a los enemigos, y tomãdo los en medio, los podemos vencer cõ pocos de los nuestros que peleen: y los demas con solamente la bozeria haran la guerra, que no ay numero en el exercito de Cesar para poder en sangrentar nuestras armas. Portãto efforçaos y creed que dais esta batalla a las puertas de Roma, donde estã vuestras madres sobre los muros descabelladas animando os: y todos los Senadores antiguos que la edad estoruo de vestir se las armas, creed que estan ahora cõ sus venerables canas puestos a vubstros pies, y la mesma Roma creed q̃ se os pone delante encomendãdo os su defensa, con el temor q̃ tiene de ser sierua, y deste que la compra para hazer se señor d ella: y el pueblo y gente que ahora es y todos los que seran, creed q̃ estan de todas edades echãdo os plegarias que los libreis: porq̃ como nacierõ libres, desseã morir en libertad, y aũ si vn hõbre como Põpeyo puede valer algo entre estas cosas y personas que tan caros os son, cõ mis hijos y muger me derrocaria a vuestros pies, si salua la magestad de emperador Romano, fueffe licito: porque este grã Pompeyo que veis, ha de ser desterrado de su patria sino veeis, y escarnido de su fuego, y vergüença de vosotros: que no os pido que me libreis de qualquier perdida, sino d la mayor de las defaueturas, y q̃ no aya de aprẽder a seruir y serã torpemente sujeto en el postre termino de mi vieja edad.

Con las palabras tan tristes deste capitan se encendierõ los suyos, y despertõ el esfuerço Romano determinando se

L 5 a morir:

a morir: ya que huuiesse de ser verdad aquellos peligros y cosas que Pompeyo hauia representado. De manera que de la vna parte y de la otra arremetieron los exercitos có igual mouimiento: que a los vnos despertaua el temor de la ira de los contrarios, y a los otros la esperança de salir con su reyno. Pero estos braços destruiran ahora lo que en ningun tiempo podra ser restaurado, ni el linaje humano en todos los venideros siglos podra reparar; aunque no haga otra guerra: que esta batalla hundira las gētes futuras, y los pueblos del siglo por venir quanto el mundo durare se lleuara, quitado les ahora el nacimiento: y la gente Latina y nombrada de Roma sera tenido por cosa fabulosa: que a penas podrá los muros caidos y cubiertos de poluo dar señal de Gabios y Veyos y Chora, y la ciudad de Alba y Laurētinos templos; no seran sino vna granja de sierra donde no se detenga Senador alguno mas de aquella noche que le es forçado ir a los sacrificios Latinos, y aun estōces estara contra su voluntad, y que xando se de Numa Pōpilio que los instituyo: y la mayor lastima es que estas destrucciones, no las hizo el consumidor tiempo, ni es el que desamparo las antiguas memorias de nuestra patria, sino la maldad de la guerra ciuil vemos que ha dexado vazias de gente tantas ciudades, que ha sido toda la gente reduzida a tal numero, que todos los que nacemos por todas partes, ni bastamos para dar los moradores necessarios en las ciudades, ni labradores bastātes, si no esclauos labran los campos en toda Italia, que todos cabemos en vna ciudad, y las antiguas casas de los passados estan de no tratarse para caer, biē seguras de dar sobre nadie, y Roma esta habitada y cōuersada no de ciudadanos suyos, sino llena de la hez de otras naciones: y tal estrago en fin hezimos en nos, que en tantos tiempos ya no podemos hazer guerra ciuil, hauiendo la batalla Pharfalica sido causa de tanto mal que puede callar el aziago nōbre de la de Canas .11. y el horrible dia de la de Alia .12. tan condenados en las historias Romanas. Aunque en la verdad, Roma ha querido que este dia del estrago que Hannibal hizo, y el de los Gallos Sennones, sea señalado y notado cada año, pero el Pharfalico como mas extraño mal, quiso que fuesse callado e igno

<sup>11</sup>  
Junto a Canas lugar pequeño en Apulia fue aquel grande estrago que Hannibal hizo en los Romanos.

<sup>12</sup>  
Junto a Alia rio pequeño no lejos de Roma fueron los Romanos vencidos por los Gallos Sennones quando tomaron a Roma.

e ignorado. O crueldad grande de nuestros hados, que todo el daño que ha hecho la pestilencia del corrompido ayer y otra qualquier contagion, y todo lo que ha causado las grandes hambres y las quemas de ciudades, y todo lo que ha sido sorbido en tēlores de tierras y hundimientos de ciudades, todo pudiera ser reparado con los que aqui murieron, que la fortuna allego de tantas partes y naciones para dar con ellos en este lastimero estrago, y ella de vfana queriendo ya quitar las riquezas que tanto tiempo hauia ido dando, echo en plaza en estos campos tantas gentes y capitanes tan grandes, por darte Roma a entender en ellos la grandeza de tu cayda, que fue tanto mas arrebatada y presta; quanto mas parte del mundo possicias: que en todas las guerras que hauias tenido ganauas cada año nuevas gentes y prouincias, viendo ya el sol desde su carro tu poder estendido desde el vn norte al otro, que si no fuera por vn rincón que tenias por fuger al Oriente, en naciendo el sol caminara todo el dia y tuuiera la noche por tus tierras, y las erraticas estrellas no vieran cosa que Romana no fuera. Pero la fortuna boluio la cara enemiga, y en el sangriento dia Emathio igualo su disfauora la prosperidad de todos los siglos passados. Con la crueldad de este dia, fueron los Indios Orientales asegurados que no tengan temor del poder Romano: y los de Dacia que el consul Romano ni triumpho dellos, ni aun los estoruo de hazer correrias en nuestras tierras, ni ponga terminos a los Sarmatas: y fue causa este dia que la cruel Parthia se aya quedado con lo que deuia, y que la diosa libertad, huyendo de la gran maldad de la guerra ciuil, se fuesse de la otra parte del rio Tigre, y del Rheno, para no boluer; y que nos niegue ahora a nosotros, hauiendo la tantas vezes llamado y buscado a costa de la sangre .13. de nuestras gargantas: y gozando Germania y Scythia de esta saludable deidad, no quiere mas boluer sus ojos a Italia. Yo quisiera bien que nunca huiera sido conocida de nuestras gētes, sino que Roma fuera desde su fundacion esclaua hasta la cayda Theffalica, desde que Romulo por augurio del sinistro buelo de los buytres lleno de gente infame có su priuilegiado Apylo los muros Romanos. De los Brutos fortuna me

<sup>13</sup>  
Esto dize por las conjuraciones que muchos intentaron contra todos los emperadores por tornar en su estado de libertad a Roma, y fueron muchos muertos sin poder salir con su deseo.

na me

na me quexo yo en esto, pues con sus hazañas, aun ninguna cosa nos ha aprouechado hauer conseruado nuestras lcyes en tiempo de consules: y bienauenturados los Arabes y Medos y la tierra Oriental, que perpetuamente han biuido debaxo de tyrannos: porque ahora que nosotros comēçamos de nueuo a seruir, no lo podemos hazer sin affrentarnos de ello, como somos la postrer nació que caemos debaxo del yugo de Reyes. Cierito ningun dios tiene cuidado de nosotros puesto do quáto en el mundo passa se haze a caso: y sin duda mentimos reziamente diziendo que reyna Iupiter en todo, hauiá el de estar se mirando las mortandades Theffalicas desde lo alto, teniendo en su mano los rayos y castigos y despues parar se ha a herir cō sus fuegos a los montes Pholoe y Oetha, y a los innocentes arboles de Rhodope y los altos pinos como que Casio .14. ha de tener mas cuidado del linaje humano en Matara Cesar que Iupiter? Quando la cena de Theffalia con dios Iupiter su sol, y no le quiso mostrar sino las nocturnas estrellas, sentenciando con esta súbita oscuridad por mala la ciudad de Argos: y viendo tantas espadas tan parientas que hermanos sacan en Theffalia contra hermanos, y hijos contra padres, ha de dar luz en aq̄l cāpo para menearlas: Ningun dios en fin tiene cuidado de los mortales: mas por el mal que consintierō ser nos hecho en el destroço Theffalico; bien tenemos toda la vengança que es posible a las tierras tomar de los dioses, que las guerras ciuiles haran .15. dioses iguales a los soberanos, y Roma ornara con rayos fulmineos y coronara con rayos solares y con estrellas a los muertos, y en los templos de los dioses jurara por hombres.

Quādo huieron pues de arremetida las dos hazes corrido aquel poco de campo que embaraçaua tā estraña perdicion; y se vieron de cerca para affrontar, cada vno miraua a los contrarios, y despertaua por conocer de gesto a quien hauiá de arrojar su lança, y quien le encaraua a el: en el qual tiempo pudieran entender quan monstrosas muertes hauian de hazer: vieron en frente a sus propios padres, y júto las armas de sus hermanos, y aunque ninguno quiso mudar se de aquel lugar, pero todos se que daron suspensos atonitos,

<sup>14</sup> Casio y Bruto fuerō los principales en matar a Cesar: y por que Casio era de la seta de los Epicuros que nauigan tener dios cuidado de los hombres, dize esto.

<sup>15</sup> Esto dize por muchos emperadores q̄ fueron hechos dioses, y siendo brios queria ser tenidos por tales, y se hazian hazer tēplos y sacrificios.

nitos, que despertando se la veneracion y deuido amor, la sangre se les elo portodas las entrañas, y todas las cohortes tuuieron buena pieça de tiēpo los braços con las lanças en peso alçados y yertos. Los soberanos dioses Craffino .16. prouea como no mueras; pues la muerte es comun pena para todos: sino por castigo te den immortal sentido despues de tu muerte, con que entiendas la maldad que cometiste, trauando la batalla con la lança arrojada por tu brazo: por la qual cayo en Theffalia la primer sangre Romana. O rabia desapoderada, que teniendo Cesar la lança en su brazo suspensa, huuo de hauer otro mas atreuido. A este punto los añafiles y bozinas con los otros instrumentos rompian el ayre. Estoncos osaron las trompetas llamar a la batalla con tanto estruendo, que lo ponian hasta la concavidad de las nuues, y donde no llegá el sonido de los truenos. El clamor resurtio en los resonantes valles del monte Hemo, que los recibio y embio al monte Pelio, en cuyas cōcauidades quebrado retumbaua en el monte Pindo, y de allí surtia en las rocas Pangeas, y las peñas del monte ossa resonauan refiriendo los alaridos: que los hombres se affombrauan del resónido de sus propias bozes que recudian de toda la tierra. Començo se a cubrir el ayre de tiros arrojados con diferentes voluntades, que vnos desseauan hazer estrago y mortandades, y otros que sus tiros cayessen en vazio, por conseruar sin macula sus manos, pero como la fortuna se gouier na a caso, y no por razon, manzilla al que quiere y se le antoja. Mas la menor parte murio de tiros arrojados, que el odio ciuil que se tenia era tanto, que luego los traxo a las espadas, y los endereçaua las manos contra las Romanas entrañas. Las hazes Pompeyanas estauan muy apiñadas y en su orden escudo con escudo tan pegadas las armas, que a penas tenian lugar para rodear las armas y tiros, y assi estauan tan firmes y juntos que de apretadas temian de sus propias espadas. Mas el exercito Cesarino con rabioso furor arremetio con gran brio, y da sobre aquellos apiñados esquadrones, buscando con las puntas de sus espadas y por cima del enemigo, camino para passar adelante: tanto que por donde estauan los mejor armados y de

<sup>16</sup> Este Craffino era Español que antes que Cesar fuese a la conquista de Francia hauiá andado en la conquista de Galizia y Portugal: y este siguió siempre, y fue el que trauo aquí la batalla diziendo a Cesar: yo hare oy emperador que si salgo biuo me des gracias, y si muerto tambien: y así lo merecio, y murio peleando, y le loá Cesar en el tercero libro de sus comentarios de la guerra civil.

y de cotas mas azeradas, y que tenían sus pechos cubiertos de mas seguro amparo: aun a estos les hallauan las carnes y las entrañas: y tan de golpe y con tanto animo herian los Cesarinos, que por armados que los otros estauan, los pasauan de claro en claro sin resistencia: de manera que ya el vn exercito solo era el que sufría el daño de la batalla, y el otro el que lo hazía: y las armas de los Pompeyanos se andauan frias, y todas las de los Cesarinos encendidas y las espadas enfangrentadas, aunque la fortuna corria de tanta priessa a boluer aquella rueda donde tanto peso y calidad iua, que no dilato mucho la gran caída que a la vna parte queria dar.

Luego que la gente Pompeyana de cauallo se començo por ambas partes de su exercito a abrir, y derramar por los lados, siguieron tras ellos los cauallitos ligeros hasta las postreras esquadras Cesarinas, y por las espaldas diéron en los enemigos peleando cada nacion con las armas que eran proprias de su patria: con las quales todas se procuraua de sacarla sangre Romana, que de vna parte venian saetas, de otra hachos ardiendo, por otra piedras y pelotas de plomo, que con el hendimiento del ayre se derretian en el trecho del tiro. Estonces los Ithyreos, y Medos, y Arabes, gēte alharaquenta, desemboluiendo sus arcos, a ninguno tiraron assestadamēte, como la multitud era tanta, sino por los ayres que sobre el cāpo estauan, bolauā sus saetas, pero ninguna caia en vazio, maculādo en sangre Romana las armas tā ajenas: aunq̃a estos tales no se les podia contar a mal, pues no herian a sus ciudadanos: mas toda la maldad se acogio donde andauā los Romanos, q̃ el cielo no se veyā cō hierro, y vna sombra escura estaua sobre los cāpos texida de los tiros. Pero temiēdo Cesar al principio q̃ hauiā de intētar los cōtrarios de tomarle en medio, por ser su gente tanto menor numero: puso vnas cohortes a las espaldas de sus hazes ordenadas de traues hazia los lados, y por donde vio q̃ los enemigos le rodeauan fuera de orden, embio estas de arremetida, sin hazer mella alguna en sus hazes. Y los cōtrarios olvidados de lo que erā obligados en la pelea, y sin verguēça alguna de la huyda, echaron cuestas baxo la victoria de las

las guerras ciuiles, mal encomēdadas al effuerço de las barbaras cateruas. Luego que los cauallitos heridos por los pechos començaron a caer, y trastornar los caualleros que encima lleuauan, la gente de cauallo toda dexó el campo, y boluiendo las riendas como iuan turbados, tropellauan sus mesmas compañías: a este punto començo vna estraña mantança, aunque la batalla cessó: porque la vna parte peleaua con las gargantas y la otra con las armas, y aun no le bastauan a esta las fuerças para matar tantos, quantos podian de los otros ser muertos sin resistencia. Oplega a los soberanos Pharfalia, que tus campos se satisfagan cō la sangre que los barbaros vierten de sus pechos, y q̃ las hazes no comiencen a derramar otra, sino esta gēte sea la que vista todas tus llanuras de huesos de sus cuerpos, o si huelgas mas de ferregada con sangre Romana: yo te ruego que dexes biuir a estos barbaros, biuan los Galatas, los Syros y Cappadoces, los Gallos, y los Españoles habitadores del Poniente, biuā los Armenios y Cilices, que estos haran pueblo Romano despues de las guerras ciuiles. Ya pues el miedo que vnavez entro, se estendió por todos: y los hados dieron sentencia en la victoria por Cesar, poniendo en huida a los cōtrarios, hasta llegar a lo fuerte del exercito Pompeyano y coraçon de toda la batalla: donde estanco la pelea que andaua esparzida por todo el campo, y reparo la prospera fortuna de Cesar: porque allino peleauan las gentes de los reyes, venidas en socorro, ni rodeauan las armas brazos rogados, que en este lugar estauan los hermanos, en este los padres, aqui estava el furor, aqui la rabia, aqui estaua Cesar la llave de tu maluado proposito. Huye pues entendimiento mio de esta parte de la batalla, y dexa la fin escreuir puesta en tinieblas de pluido: porque ningunas gentes aprendian en mis versos tan grandes males, ni sepan por mi como en las guerras ciuiles puede cacer cosa como esta, que mejor es que se pierdan las lagrimas y suspiros que a este lugar se deueno. Por este fin callare yo Roma, todo lo que en este encuentro heziste. Viēdo la batalla en este peso Cesar que era la rabia de toda la gēte, y espuelas de todo el furor, porque ninguna parte de maldad afloxasse por su desuido,

andaua con gran orgullo y presteza rodeando sus gentes, y echando les fuego en los coraçones, que de fuyo ardiã har-to, loando las espadas q̄ veia bien teñidas en sangre, echando el ojo a las que veia estar limpias con sola la punta en fangrentadas, mirando el braço que blandeaua quando heria del espada, reconociendo la lança que debilitadamente salia del braço, y aduertiendo en la que iua con furia y sin vaiuen, notando el que era menester ser animado para pelear, y aprouando el que hazia con fãña la batalla, reprehendiendo al q̄ veia turbar por hauer muerto a su proprio ciudadano. Rodeaua tambien los cuerpos de los fuyos, que estauã tendidos por el campo, y a muchos de los heridos porque no perdiessen la sangre, se la restaño con su mano. Andaua en fin por do quiera que discurria, bien assi como la diosa Belona facudiendo su sangriento açote, o como Mars, si incitando los boreales caualllos del carro turbados con el escudo de Pallas los h̄ con el cruel açote: hauia vna confu-sion estraña de maldades, eran muchas y muy differetes las muertes, y los gemidos tantos y tan grandes, que no parecian sino vna gran boz sola. El estruendo de los armados q̄ cayan, y delas espadas que vn̄s en otras saltauan, vn̄ reteñir en fordecido, y el mesmo Cesar andaua dando a vn̄s espadas, y a otros ministrando lanças, y animando que rôpiesen por los q̄ les hazian cara, y delante de sus hazes lleuãdo las adelante: otras vezes impeliendo las por las espaldas, y aun apaleado con sulça a los que veia no pelear a su fabor, y amonestando a todos que no se embaraçassen en la gente foez, mostrando les con el dedo los Senadores, como aquel que fabiã bien que sangre era menester derramar para cogere el imperio Romano, y donde estauã las entrañas de los poderosos, y desde donde podia saltar en Roma, y en que lugar conuenia dar el golpe a la libertad: para acabar la de degollariya era grande el trabajo y mortandad que andaua en aquella gente patricia y fenatoria y en la orden de los caualleros; y aqui eran despedaçados aquellos nobles cuerpos. Aquí matan Lepidos, aquí matan Metellos, aquí a los Coruinos, aquí a los antiguos y ricos Torquatos, aquí los q̄ muchas vezes hauian sido capitanes, y la flor de los hõbres

facan-

facando a Põpeyo. Que hierro trayas tu en las manos eston ces Marco Bruto, quando te dissimulaste, y cubierta la cabeza con vna pobre celada, te metiste entre los pobres soldados, porque el enemigo Cesar no te conocieffe, al qual solo tu buscauas? O hermosura y honra del imperio Romano, o esperança suprema del Senado, y nombre vltimo de tan antiguo linaje, no te auentes ahora tan temerariamete por medio de los enemigos, guarda te para tu Theffalia. 17. dõ de has de perecer, no te apressures la muerte de estos Philippos campos, que en ellos se te vendra tu hado: mira que no te aproueche nada andar ay tan alerta buscãdo la garganta de Cesar, que aun no ha tomado el castillo a la justicia, ni la cuesta al linage humano desde donde lo señorea todo: salido que sea desta batalla estara en valor, que merezca ser muerto por tan noble braço como el tuyo: dexa le huiua, y para que sea hazaña digna y propria de Marco Bruto matarle, dexa le reyne primero. Ya la batalla andaua en estado q̄ parecia toda la nobleza de la patria, estaua tendido alto monton de cuerpos patricios abuelta de los plebeyos: pero toda via se señalo en aquel estrago de los varones claros, la muerte del guerrero Domicio, al qual hauian los hados traydo por todos los destrõcos de la guerra, y jamas hauia la fortuna de Pompeyo caydo escalo sin Domicio. 18. mas con setantã vezes vencido por Cesar, murio toda via libre y salua su libertad. Aqui cayo con mil heridas, y alegre que fueffen tantas por no gozar del segundo perdõ de Cesar. Quando ya estaua caydo y vasqueando en vn charco de sangre, passo Cesar, y mosfando le dixo en alta boz: Ya suceffor mio. 19. Domicio me parece que desamparas la valia de Pompeyo: y que se haze ya la guerra alomenos sin ti. Y el espiritu, que aun le estaua dando latidos en el pecho, le dio fuerças para responder, y le abrio la boca diziendo: Yo muero Cesar sin perder la libertad, y assi baxare alegre a la otra vida teniẽdo por mi capitã al gran Pompeyo, y tambien por ser antes que te vea gozar del premio destas maldades, y por ser ahora que de-xo aun en dudã los hados, y a ti no igualado contuyerno: y ahora que puedo llevar conmigo esperança que

M has

<sup>17</sup> Aquí en este mesmo campo fue este Marco Bruto desde a algunos años vencido por Marco Antonia y Augusto Cesar, por q̄ mató en el Senado a Julio Cesar, y aquí cerca se mató el

<sup>18</sup> Este Domicio es el q̄ cuenta en el segundo libro que fue preso y suelto por Cesar en Corfuuio: y por q̄ Nerón a quien dedico la obra venta del linage deste Domicio, le loo siempre tanto: aunque sin razón, por q̄ ni era valiente ni constante.

<sup>19</sup> Vna de las causas de toda la guerra civil, fue que procurãdo lo este Domicio queria el Senado quitar a Cesar el cargo de Fran-cia, y dar lo a este Domicio Enobarco, por esso aizo suceffor mio mosfando.

has de ser en batalla cruelmente vencido, y Pompeyo feueramente vengado de ti, y nos tambien. Antes que mas palabra pudiesse hablar, huyo la vida, apretandole los ojos espessas tinieblas. Verguença tendria yo viendo la cayda vniuersal del mundo en esta batalla, parar me a llorar muertes particulares, especial hauiendo sido tantas: o hablar del que murio trauessando le de claro en claro las entrañas, y al que acaecio con sus propios pies pisar su mesmo coraçon sacado, y quien abrio la boca y le passo la contraria espada a la otra parte, con la qual escupio el alma, quien murio del primer golpe sin mas se menear, y quien le acaecio dexar los miembros por vna parte quedando en pie, y a quien le acaecio passar por el pecho tan rezio la lança que no lo sintio, y los que la lança enclauo en la tierra, y a quien le fueron las venas de tal manera rompidas, que saltaua lexos por el ayre el chorro de la sangre hasta dar en las armas de su enemigo: entre cosas tan grandes es pequeña de contar del que abrio los pechos de su proprio hermano, y por poder sin verguença despojar cuerpo tan pariente, corto la cabeça y la arrojó muy lexos, ni aun del que rompio la cara de su mesmo padre, y con tanto denuedo, que hizo creer a los que lo veian no ser su padre: al que mataua. Ninguna muerte ay en fin de tanto peso que merezca ser llorada a tal tiempo, ni tenemos lugar para doler nos de la muerte de hombres: que no fue esta batalla Pharsalica por la via que otras, ni fueron afsi sus destroços: porque en otras se auentura y perece la vida y estado de algun pueblo, o de algunos varones: pero aqui es Roma la que muere, y lo que es en otras morir vn soldado, en esta muere tan facilmente vna nacion. Aqui corria arroyo de sangre Griega, y Pontica, y Assyria: pero era tal la creciente de sangre Romana, que no dexaua el arni detener las otras por los campos, y aun mayor herida es la que tienen desta batalla las gētes que la que sus tiempos podia sufrir, que de mayor valores que la vida y q̄ la salud lo que perrecio, pues fuimos alli derrocados todos los que estauamos por nacer hasta la fin del mundo, y fuerō metidas en feruidumbre con aquella victoria todas las futuras

turas gētes de todas edades. Pero yo no se que cometimos los hijos y nietos que estauamos por venir, porque huiefemos de nacer debaxo de quien nos señoreasse? por ventura fuimos no otros alli couardes en defender la libertad? escudamos no otros nuestras gargantas? Porque pues carga sobre nuestra ceruiz la culpa y pena del temor ageno? y ya que nos dauas fortuna señor a quien huiefemos de seruir los que nacimos despues desta batalla, dieras nos tambien guerras ciuiles.

Quando ya el desdichado Pompeyo sintio hauer se pasado los dioses a otro vando, y los hados y fortuna Romana juntaente, aun apremiado con tanto daño, a penas podia desistir ni tener por condenada su fortuna: mas subio se en vn alto del campo por ver de lexos los destroços esparzidos, que con la rebuelta dela pelea no se podian ver en ella: y quantas lanças y tiros vio, tantas sintio que encarauan todas a sus hados y fortuna, y quantos muertos vio tendidos, tanta sangre entendio ser le sacada de su cuerpo para q̄ murriese. Mas no siguió la costumbre que suelen tener los affligidos, que se huelgan de çabullir en su miseria y caída todo lo que pueden, y de reboluer todas las gentes que pueden en sus desastres; antes porq̄ la mayor parte de la gēte Italiana biuiese despues de el muerto, acabo con figo de creer que los dioses eran toda via dignos de sus plegarias, y afsi les pidio aquēllo que era consuelo de su cayda, diziendo. Cessad soberanos, yo os suplico, de derrocar todas las gentes, que bien podeis vosotros hazer que el gran Pompeyo sea deshecho, quedando el mundo y Roma en pie: y si que-reys darme mas heridas, muger y hijos tengo, y tantos parientes y caros tengo, puestos al golpe de los hados: Porque tē desuelas fortuna en destruir lo todo? tan en poco tienes hundir me a mi y a los mios, que no pienfas que se satisfaze la guerra ciuil cō tal despojo? pequeño destroço te parecemos, aunque no metas mas la mano en otra parte del mundo? para que fin lo despedaças todo? mira que tu andas tras mi, y ninguna cosa de essas que assuelas me toca ya. Estuu en aquel alto reboluiendo y diziendo estas cosas, y luego andauo rodeando toda la gente y sus vanderas y

cohortes que andauã ya muy mal trahidas, y dio señal que se retirassen porque no murieffen, como vio que insistiã en ello, diciendo no ser el de tãto valor que por su causa huuiessen ya de morir. No le falta animo a este capitan, para meterse en lo mas trauado de la batalla, y dexar por su garganta, o pecho passo libre a la muerte, mas temio que ninguno querria huir sabiendo que el era muerto, y que todo el mundo cargaria donde viesse su capitan. O quiso rodear como Cesar no pudieffe ver su muerte, y aun en esto no le oyo la fortuna, que donde quiera que fuesse, hauia de ser ofrecida su cabeza a su suegro codicioso de la ver: y aun tu tambien Cornelia fuisse causa de su huida, y tu deseada prefencia, y la fortuna que quiso para mayor dolor tuyo matar le delante de ti. El falio de la batalla en vn ligero cauallo sin temor.

20. de lo que a su vida tocava, antes mostrando muy grande y entero animo contra tan aduersa fortuna, sin que en el se viesse gemido ni lloro, salvo vn dolor venerable que nada abatia su magestad: qual conuenia que mostrasses tu grã Pompeyo viendo el perdimiento de Roma, con el mesmo gesto sin que se viesse la turbacion miras a Emathia, que ni te vieron ensoberuecer las prosperidades de la guetra, ni las aduersidades abatir: y quan traydora te fue la fortuna quando estauas en tanta alegria dando te tres triumphos, tanto la tienes fugeta puesta debaxo de ti en tu grande affliction. Ya vas pues libre y seguro dexado el peso de la carga, ahora tienes lugar de boluer los ojos a conozer, quan vana cosa eran aquellos tiempos alegres, ya se fue la esperança que nunca pudieras hartar ni contentar, ahora puedes saber lo que eras. Huye pues de la crueldad de essa batalla, y toma a los Dioses por testigos, como ninguno de los que perseueran en essa pelea, muere ya por amor de ti. Afsi como la lastimada Africa con sus daños, y como las perdidas de Monda, y los destroços de Egipto, afsi tampoco la mayor parte del mundo que muere en Theffalia. Ya no andara el nombre de Pompeyo que tan celebrado era por el mundo, ni aqlla su voluntad y fama guerrera, ni haura otra cosa que contiendan sino la libertad y Cesar, que son dos contrarios gladiadores, cuya competencia

20  
En principio del octauo dize lo contrario, aunque se puede allí tambien entender la causa de su temor ser la q̄ ahora le haze salir de la batalla.

tencia dura y durara, que aun despues que tu Pompeyo fuisse falido, declaro el Senado que quedo muriendo, hauer mouido por su causa la guerra, y no por lo que a ti tocasse. No te huelgas pues ahora echado de la batalla de hauer te falido della? mas que acabar de ver esta maldad, y las genres Cesarinas distilando de si sangre de la mortandad que han hecho? Mira los rios como lleuan con sangre turbios sus cursos: y ten lastima de tu suegro: el qual no se yo cõ que coraçon, no se con que cara podra entrar en Roma vencedor de tal victoria: confia de los dioses, que es mejor todo lo que padecieres andãdo solo desterrado por regiones ignotas, y lo que sufriras en poder del rey de Egipto, cree que es parte del fauor tan largo, y que era peor vencer tal batalla. Portanto deties estoruar que nadie haga lametaciones, y vedar que no lloren los pueblos, y dexar las lagrimas y tristezas, para que el mundo adore las aduersidades de Pompeyo, como ha hecho las prosperidades: mira con gesto sereno los reyes, mira las ciudades que han sido en tu poder, mira a Egipto y a Libya reynos que tu has dado, y escoge donde quieres morir:

La Theffalica ciudad Larissa fue el primer testigo de tu desbarato, y la primera que vio tu noble gesto, pero inuenible a los hados: en la qual ningun nacido quedo que no se pusiesse por los muros por te ver, y como si tu vinieras cõ la victoria alegre, aunq̄ estauã llorado, te salian a ofrecer dones y su ayuda, prometiendo te todo lo que deuian a su ley, y a sus proprias casas, y deseando que les alcançasse parte de tu desastre: que como tu nombre y ser era tan grãde, por mucho que se perdio es aun tanto lo que queda, que ninguno es mayor que tu: ni eres menor, sino que Põpeyo el que solia ser, y podrias bien tornar a poner todas las naciones en la batalla, y tornar a tentar los hados, pero rëspondiste a estos, que el vencido no tenia necesidad de pueblos ni ciudades, portanto que mostrassen y guardassen aquella fee y amor al vencedor. No quieres tu Cesar aun dar fin a la mantança? tu andas por las entrañas de tu patria sin cessar, y tu yerno esta ya entregando te los pueblos porque acabes. De allí passo Pompeyo en su cauallo, y tras el salieron mu-

chas lágrimas y gemidos, y muchas palabras atreuidas que el pueblo dezia contra los Dioses. Mas ahora gran Pópeyo experimentaste la fee verdaderamente, y el fructo puro del fauor que siempre has procurado, porque el hombre profpero no puede saber como es amado.

Quando ya vió Cesar que nadauan hartos en sangre Italia na los campos, pareciendo le que era bien no matar mas, y dar huelga a los braços de sus soldados, mando que cessasse la matança, y los dexassen como a gēte de poco. Mas por que no se tornassen los que hauian huydo a hazer fuertes en el real, tomando ofadia con la obscuridad de la noche: determino de dar a la hora en el real del enemigo, antes que su fortuna se esfriasse, y ahora que el espanto en que estauã los enemigos allanaua todas las entradas sin sospecha alguna, que a los suyos por cansados que estauan del seguimien to de la victoria, les hauia de ser graue el tal mandamiento: porque no eran menester muchas espuelas para llevar a la presa y robo los soldados. Entera victoria hauemos varones alcançado (dixo) mas falta nos que vamos a coger el fructo, y a recibir el galardón de nuestro trabajo y sangre vertida. Esto toca a mi mostraros donde esta, que no puedo con razon dezir, daros aquello, que cada vno se ha de dar a si mismo. Veis ay pues effos reales llenos de todos metales, que el oro que fue tomado a las gentes Españolas esta ay, y los tesoros Orientales debaxo de estas tiendas, y las riquezas de tantos reyes allegadas ay con las de Pompeyo: todo esto esta esperádo dueño. Pues daos compañeros tan buena maña y priessa, que tomeis la delantera a los que seguís, y apañad de los vencidos estas riquezas que Pharsalia hizo vuestras. Cō estas pocas palabras les puso tales espuelas y ardor, y quedaron tan encandilados con la codicia del oro, que se arrojaron por cima de las espadas, y por los cuerpos de sus padres, y pisado aquellos muertos a capitanes. Pero que foffo, ni que baluarte bastara resistir a los que buscauã el premio de la guerra? y aquello porque se hauian puesto en cometer tales maldades? especial que querian saber, por quanto precio hauian sido nocentes: y hallaron sin duda grã cantidad del despojo del mundo

do en massa amontonada, para los gastos de la guerra, pero como la codicia que lleuauan no tenia medida, aun no satisfizieron su sed: y aunque robaran todo lo que el Español saca de las minas, y quanto oro echa de si el rio Tajo, y lo que coge el Arimaspa sobre las arenas, hauiendo se prometido en esta victoria el thesoro del erario publico, y concebido esperanza de robar la mesma Roma, hauian de tener por muy poco precio esto, para cometer por ello tan maluada matança, y se hauian de tener por engañados despojando el real, aunque era sin estimar su thesoro. Era lastima de ver aquella gente soez echar se a dormir en las tiendas y lugar de los patricios, y reboluer se el nefario soldado en las camas que quedaron vazias de los reyes, y que en los lechos de sus propios padres y hermanos, tendiessen a descansar sus cuerpos los nocentes. Los quales todos eran aquella noche fatigados grauemente con estrañas visiones de sueños, y espantosas fantasias, trayendo los miserables, y reboluiendo por la imaginacion aquella Theffalica matança: y la cruel maldad que hauian cometido, les velaua en la imaginacion y consciencia y aquexaua, y en todo su entendimiento no discurrían sino armas, y entre sueños, meneauan los braços vazios sin espadas. Yo creeria que los campos dieron gemidos, y que aquella nocente tierra echo animas de si, y mezclo por todo el ayre espiritus, celebrando por aque!los campos vna noche y terrores infernales, y que la victoria tomaua aspero castigo, de los que lo hauian merecido: que en medio del sueño y profundidad, se les representauan siluos de las infernales furias y las hachas encendidas, y se les ponía delante el anima del ciudadano que hauian muerto, fatigando y espantando a cada vno la imagen de aquello que hauia cometido en la batalla. Vno veé figuras de viejos, otro de mancebos, a otros a cossan los harpados cuerpos de sus hermanos, en el pensamiento de otros se anda reboluiendo su propio padre. Pero todas estas representaciones juntas fatigauan a Cesar tanto, que no creo yo hauer visto el Pelopeo. 21. Oreites los gestos de las furias infernales antes que en el

21  
Despues que Oreites  
mato a su madre le  
trayó loco las furias  
hasta que Pilatos su  
grande amigo le lle-  
uó a la Tauri a re-  
gion, dōde Iphigenia  
le purgo con ciertos  
sacrificios y quedó sa-  
no.

ara Scythica fuesse purgado, mas crueles que a Cesar se le representaua, ni hauer sentido mas desaffossigadas rebuel-  
tas el espíritu de Pentheo, quando huya, ni el de Agave su  
madre quando iua tras el y le despedaçaua, creyendo que  
era puerco montes. A Cesar pues le acossauan aquella no-  
che todas las espadas que se desnudaron en Pharfalia, y to-  
das las que el vengador dia .22. ha de ver sacadas por má-  
no del Senado. Aquí le hostigan los infernales monstrs,  
que aquí ve a Stygia, aquí los manes, aquí las crueldades  
infernales, que todo le anda delante .23. entre sueños, sié-  
do aun Pompeyo biuo. O quanta es la pena y fatiga que al  
mal hechor da su propria consciencia: pero quando la clari-  
dad del dia le pudo mostrar los destroços que estauan por  
el capo Pharfalico, aunque hauia padecido la noche estos  
espantos, ninguna vista hauia que le deleytasse tanto, que le  
pudiesse despegar los ojos de los que estauan tendidos y  
muertos en los ensangrentados campos. Vee los rios que  
iuan crecidos con la sangre, y los bultos de cuerpos que  
igualauan con los collados, y los montes sumidos en sangre  
y corrupcion: y contempla y cuenta las gentes que con Pó-  
peyo estaua, y mando que le pusiesen la mesa en lugar don-  
de pudiesse conocer de vista a muchos de los muertos, de-  
leytando se .24. porque no veia la tierra Emathia quando  
boluia en torno sus ojos, y porque veia los campos ascondi-  
dos debaxo de aquel destroço. En la qual sangre y mortan-  
dad veia a su fortuna, y reconocia el fauor que sus dioses le  
hazian: y por no perder aquella alegre vista y passatiempo,  
como estaua furioso y ciego, no quiso que los tristes fuesse  
quemados, con lo qual dexaua ayre pestilencial y corrom-  
pido en aquella región: que no basto a traer le a que guardaf-  
se con sus enemigos las leyes y razon natural, el Africano  
Hannibal sepultador del consul .25. ni los muertos en la  
de Canas y quemados por el mesmo enemigo: que mas va-  
lia con el la ira, que aun no estaua con todos aquellos muer-  
tos satisfecha, que le ponía deláte fer aquellos ciudadanos  
suyos, que era para el acrecentar le el odio. Pues no te pedi-  
mos Cesar que a cada vno quemes por sí, o que hagas a cada  
vno su hoguera, sino q vna sola mandes encender para essas  
gentes,

<sup>22</sup>  
Esto dice por quádo  
se han de matar a Ce-  
sar en el Senado.

<sup>23</sup>  
Escriue Suetonio Trá-  
quillo en la vida de  
Cesar, que despues de  
la guerra ciuil, y a  
la vez se espátua  
de noche, y que le to-  
maba algunas vezes  
gotas coral.

<sup>24</sup>  
Lucano con aborreci-  
miento de los suce-  
sos de Cesar, sube esto  
mas de lo que es: que  
ni Cesar fue jamas  
cruel, ni en esta bata-  
lla murieron diez y  
siete mil hombres, así  
que en el mundo no  
ha haviendo batalla en  
q tanto fuesse.

<sup>25</sup>  
A Paulo Emilio con-  
sul q murio en la de  
Canas: pero princi-  
palmente a Marco  
Marcello q fue muer-  
to en Brundis, sepulto  
Hannibal muy hon-  
radamente.

gentes, y no te pares a quemar vnos despues de otros: o si lo  
hazes por dar pena a tu yerno, haz de los arboles del monte  
Pindo vna hazina, allega toda la lleña del monte Oetha: pa-  
ra que Pompeyo vea desde el mar la llama. Mira que ningun-  
na cosa te aprouecha essa ira; que poco va en que sean estos  
cuerpos consumidos por corrupcion, o por fuego: pues en  
fin natura buélue a recobrar lo que es suyo, y a recibir lo có-  
alegres brazos, y toda cosa corporal como quiera que sea  
ha de hauer fin, y aun no puedē dexar de fer quemados estos  
cuerpos: que aunque Cesar no lo haga, los quemara el fue-  
go que abrasara toda la tierra y aguas quando venga .26.  
aquel fuego general que ha de consumir todo el mundo, y  
ha de reboluer y mezclar las estrellas con los huesos. Pues  
poco a grauió hazes Cesar a las animas destos, que al mes-  
mo lugar que fortuna llamare la tuya, tienen estas de ir, sin  
que tu subas mas que ellas, y sin que tengas mejor lugar en  
la obscuridad Stygia. La muerte mira que es estado y condi-  
cion libre, donde nadie puede recibir affrenta ni grauió,  
y que la tierra recibe todo lo que produjo, y el que no tie-  
ne sepulcro que le asconda, tiene el cielo que le cubra. Mas  
pues tu solo eres el que tomas castigo destos teniendo los  
por enterrar, para que huyes deste destroço? Porque desam-  
paras estos olorosos campos? beue Cesar destas aguas, bi-  
ue si puedes entre estos cuerpos, en este ayre: y aú si dessea-  
uas tanto dar la batalla por quedar señor del campo Pharfalico,  
mira que quedan esos corrompidos cuerpos con el, y  
hazen huyr al vencedor. No solamente los lobos de Heíro-  
nia vinieron a los mortiferos manjares de la guerra, mas tá-  
bien los de Thracia, y los leones oliendo la corrupcion de  
la sangrienta mortandad, desampararon el monte Pholoe,  
dexaron sus secretas cuevas los ossos, y los suzios canes sa-  
lieron de las casaf y ciudades, y todo animal y aue que  
con la rastreadora nariz sintio aquel inficionamiento del  
ayre que mouido salia de los cuerpos: porque allí se a-  
llegaron las aues que muchos dias antes seguian los rea-  
les desta guerra ciuil, y vosotras aues que acostumbraís  
trocar para vuestra morada los inuiernos de Thra-  
cia por el Nilo, deteniendo os estonces aquí, fuystes

<sup>26</sup>  
Este fin del mundo q  
ha de ser por fuego,  
tenian los Pithagori-  
cos: y otras cosas no  
desconformes a noso-  
tros, aunque tambien  
tenian muchos mite-  
rios, o no los entende-  
mos.

mas tarde que soleis a gozar de la blanda region Austral. Vinieron tantos buytres que jamas fue el cielo tan cubierto dello, ni en tiempo alguno se vieron por el ayre tan espesas alas. No huuo en fin bosque que no embiasse aues, y de todos los arboles distilauan gotas de sangre de lo que las aues lleuauan: y muchas vezes cayo sangre y pedaços podridos de lo alto sobre la cabeça del mesmo vendador, y sobre sus soldados y vanderas impias, y cayeron miembros enteros que las aues no pudiendo llevar soltauan: y aun con todo esto no huuo animales que descubriessen a todos los muertos los huesos, ni despedaçada aquella gente se conuertja toda en la sustancia de las fieras; porque no tenian necesidad como hauia tantos cuerpos, de comer muy hoñdo en las carnes, ni de forber todos los tuetanos con grande appetito, sino prouar aquellos miembros, que la mayor parte de aquella Italiana gente quedo tendida menospreciada, y haziendo a las fieras hastio: a los quales los soles y aguas y largo tiempo deshizieron y reboluieron con la tierra Emathia. Desauenturada de ti Thessalia, en que podiste jamas tu tanto offender a los dioses, que te cubriessen a tifola con tantos muertos, y con fama de tales maldades? que ningun siglo haura tan largo que te haga el tiempo gracia de no contar los daños que heziste. Que yerua podra nacer en ti que no salga bermeja, teniendo la raiz regada con fangre? donde podras ser arada que no offendas los muertos con la reja? primero vendran otros .27. nuevos exercitos, y para la segunda maldad les daras tus campos, que esten fecos desta sangre, que aunque trastornemos todos los enterramientos de los passados, assi los sepulcros que estan en pie, como los que la antiguedad tiene destruidos, son aradas mas cenizas, y mas poluos de carnes con los sulcos de Hemonia, y se quebrantan mas huesos con los açadones. Si como tu Emathia fuiste la primera donde esta maldad passo, fueras sola, todos huyeran de ti, que ni a tu costa viniere marinero, ni labrador alguno te quisiera labrar, dexando te por sepultura del pueblo Romano, y huyendo de effos campos llenos

27  
Aqui tambien pelca-  
ron Augusto Cesar y  
Marco Antonio con  
tra Marco Brito y  
Cassio por la muerte  
de Cesar.

lentos de animas, y los matorrales no tuuierã greyes de ganados, ni pastor alguno osara permitir q̄ su ganado paciesse la yerua q̄ se leuantaua de la sustancia de nuestros huesos, y estuuieras desierta y sin que nadie te conociera, como aquella parte que por la vezindad del sol no suffre hõbres, o la Septentrional por elada. O soberanos, dexad nos tierras señaladas por malas que podamos aborrecer como a solas dañinas, para que inficionais todo el mundo? y para que le dais luego por libre, manzillando vna parte, para que se oluide lo que en otra passa? que los estragos de España .28. y las lastimas del agua junto al monte Pachino, y Mutina y Leucas, hizieron buenos y puros a estos campos Philippos.

28  
De todos estos lugares habla Lucano al principio del primer libro: y alli escriui yo una breue nota, para dar alguna noticia.

¶ Fin del libro septimo.

ARGV-

# ARGUMENTO DEL LIBRO OCTAVO DE LUCANO.

**N** QVE cuenta la salida de Pompeyo de la batalla, y como llevo a Lesbo donde estava Cornelia su muger, y lo que alli passo cō ella, que es cosa muy dulce de leer: y como partio de alli, y junto ya cō muchos principales de los del desbarato salto en Cilicia en una pequeña ciudad, y alli consultaron si irian a pedir socorro a los Parthos, o a Egipto, y determinados a Egipto: en llegãdo al puerto le mato Achilles, y le sepulto Codro.

## Libro octauo.



**Y** SALIA el gran Pōpeyo por aq̃l angosto valle que Hercules abrio entre las dos sierras, y por aquellas apazibles florestas de Hemonia: pero buscando los rodeos y apartados, y dando priessa a su cauallo, tan fatigado de la huida que no sentia las espuelas: y andaua desmintiendo el raftro, saliendo se muchas vezes de camino por no dexar huella seguida, y temblando del golpe de las ramas que los viētos mouian, o los suyos apartauã tras el: qualquier cosa que sonaua pensaua ser su muerte, recelando se aun de los q̃ con el iuan: que por mucho que la cayda le hauia baxado, bien entendia estar aun su persona en tanto valor, que no menor premio hallaria el que le mataffe, que diera el a quien la cabeza de Cesar le traxera: y por mas que buscaua los despo- blados, era tan conocida su persona, que aun alli no le daua su hado disimulacion ni lugar para asconderse. Muchos no hauien-

hauiendo sabido el desbarato, iuan a ver los reales: y topãdo le afsi se quedauan tan elados, y de ver la rueda de la fortuna tã atonitos, que a penas valia el mesmo por testigo de su propria destrucion, y no menor pena le dauan a el los testigos que su presencia hazia de sus males: mas quisiera sin duda que nadie le conociera, y passar por todos los lugares sin que persona mirara en el. Pero la fortuna aun despues q̃ le derroco le castiga, y recobra del el largo fauor que le hauiado, yendo le en la mesma aduersidad fatigando y acuciando con la prosperidad passada. Ahora le era pesadūbre aquella grande honra que alcanço, quando antes dela edad legitima tuuo cargos y triumphos: y tiene por malo el triūpho que Sylla le permitio siēdo mancebo, y le pesa de acordarse de las flotas que vencio de los coffarios: y viendo se caydo le es gran congoxa traer a la memoria las vanderas que gano a Mithridates. Desta manera abate los animos excellentes la vida larga, quãdo dura mas q̃ el poder y hōra, la prosperidad de fortuna es deshonra, sino viene la muerte antes que el fin della, y con su apressurado passo toma la delantera a la aduersa fortuna. Por esso no se yo quien se osa llamar bienauenturado, ni fiarse en la prospera fortuna, hasta ver la muerte tan cerca que ningun estoruo se pueda ya traueffar.

Ya hauia llegado a la lengua del agua por donde el rio Peneo: que estonces iua todo sangriento del destroço de Thessalia, entra en el mar, y alli se metio en vn nauio tan flaco para los vientos y olas marinas, que a penas era suficiente para nauegar por rio. Mas con este fue en alta mar aquel cuya flota muy grande andaua toda via arredor de Corcyra, y en las aguas de Leucadia, y señor de los Cilices y de la tierra Liburna, se arrojó con harto pavor en vna pequeña varca: y tu Cornelia compañera de los cuydados y el amor tuyo forçastes que las velas endereçassen hazia la secreta costa de Lesbo donde estauas retrayda, mas congoxada q̃ si estuuieras en los cãpos de Thessalia: que tu te finges imaginaciones que acrecientan y abiuan tus tristes cuydados, tu sueño es muchas vezes rompido con sobrefalto: Thessalia telleua las noches, y en viniendo el dia luego corresa las

las altas rocas, y a lo postrero de la costa donde descubres mas trecho de mar: tu eres la primera que vees los vaiuencs de las velas por lexos que vengan las naos, y haziendo se te tarde tu llegada, tu me finá quádo las tienes delante, no ofas preguntar por el estado en que tu marido queda, pues vees ahora la pequeña nao que trae sus velas pandas y endereça a vuestra costa, que no sabes lo que trae, y viene en ella toda la causa de tus temores, y el mensaje triste de la batalla, y la defastrada nueua que temias, es la presencia de tu marido vencido: por esso no pierdas tiempo temiendo su llegada que desde luego deues llorar: Quando se acerco la pequeña nao, luego Cornelia arremetio a su salida: y ella fue la primera que vio el injusto y cruel castigo que los dioses hanian hecho: vio al buen capitan desconocido y sin color, y el gesto encogido ascondido entre las venerables canas, y los vestidos fuera de todo atauio llenos de poluo. Luego perdió la vista q̄ ni veia cielo ni tierra: y al grã dolor no pudo resistir el coraçon, y todos los miembros desamparados de los neruios, se doblaron de fuyo, y las entrañas se pararõ tan frias y yertas que atajaron los pulsos, y estuuó caida grã pieça en tierra, temiendo los que la veia que fuese muerta.

Quando huuieron faltado en tierra, Pompeyo iua mirando la soledad de aquella costa, y ya que las leales firuientas de Cornelia le vieron cerca, no pudieron mas reprimir sus gemidos, y maldiziendo los hados, trabajauan por de mas de levantar de la tierra a su señora que sin sentido estaua: la qual junto el gran Pompeyo con sus pechos, y con abraços regalaua los affligidos miembros. Ya la sangre se le començo a esparzir por el cuerpo, y a sentir las manos de Põpeyo, ya tomar fuerças para poder ver la tristeza del gesto de su marido: y Pompeyo la efforçaua reprehendiendo le el demasiado sentimiento, y porque no tenia coraçon para acoger la aduersa como la prospera fortuna, diziendo.

Viniendo tu Cornelia de varones tan insignes, y tantos tan señalados, como con la primera herida doblas y sujetas a la fortuna la noble fortaleza? Mira que siêdo muger tienes aparejo para que tu fama y loor permanezca eternamente; y que no lo has adquirido con cuydados de la gouernacion

de la Reppublica, ni tratádo las armas, ni en otros trabajos, sino la cayda de tu marido te es para ello materia. Leuãta pues tu coraçõ y effuerça te, y el amor que me tienes pugne cõtra los hados aduersos, y esto que vees en mi vencido, esto ama: que mayor gloria soy ahora para ti hauiendo me dexado los consules y rãtos magistrados, y la sancta cõpañia del Senado, y rãto numero de reyes: que seas tu la primera persona que sigue a Pompeyo solo y vencido: feo lloro es y vedado en vida del marido, el que no puede ser despues mayor: que para solamente llorar la muerte del marido, han de ser guardados tales estremos; y tu tienes poca razon de llorar, pues ningun daño recibiste en esta guerra, que despues del vencimiento tienes biuo a tu Pompeyo, q̄ no murio sino la fortuna, por esso mira que es lo que lloras, que esso es lo que amaste.

Reprehendida con estas palabras de su marido, començo con dificultad a levantar sus debilitados miembros del suelo, entre los solloços de sus gemidos, derramando tales querellas. O pluguiera a los soberanos que yo huiera ido al thalamo deste mortal enemigo Cesar, pues traigo conmigo la desdicha para mis maridos . . . y para ninguno alegria. Dos vezes he ya hecho mal al mundo, y así creo que la furia infernal es siempre mi madrina, y ahora las animas de los Crassos, que como condenada y deuida a ellas, traxo conmigo sus desdichas Particas a las guerras ciuiles, y despeñe con mi desventura tantas gentes, y hize que todos los dioses huyessen de la causa y vando justo por estar yo en el. O gran marido indigno de tan desdichado thalamo como el mio: no pense yo ser tan grande la fortuna, que tuuiesse sobre tal varon poder. Mas pues yo tuue tan poco temora los dioses, que hauiendo de ser causa que cayesses en tales desuuenturas, me case contigo: toma tu de mi el castigo, que yo suffrire de muy buena voluntad, y derrama tal compañía como yo soy, miembro por miembro en las aguas: para que el mar te sea siempre pacifico, y los reyes te guarden seguramente la fee, y el mundo te siga con mayor volũdad. Mas quisiera yo hauer hecho este sacrificio de mis carnes en el tiempo de tu prosperidad: pero ya que no fue, al menos limpia

*Cornelia hauid sido primero casada cõ el hijo mayor de Crasso q̄ fue muerto por los Parthos primera que su padre.*

limpia ahora con el tus destroços, y tu cruel Iulio quiere que estas, pues ya te has vengado de nuestro lecho con la guerra ciuil, venaca y toma de mi el castigo que quisiere: y quando a yas muerto a esta tu combleza, pierde la ira, y perdona a tu Pompeyo. Asi estuuo hablando vn rato, y tomo a descaecer en el gremio de su marido: y no huuo persona q̄ no llorasse entonces, que aun el pecho del gran Pompeyo se desleya en lagrimas, y los ojos que estuuieron secos, en Thesfalia, Lesbos los humedeció. Ya era venida toda la gente de la isla a la costa, y dixerón a Pompeyo.

Pues nos ha de ser gloria eterna hauer nos fiado tal deposito, y hauer guardado no otros vna tal prenda de tan excelente marido, gran confirmacion de este beneficio nos sera, si tú tambien tienes por bueno de reposar si quiera vna noche dentro de nuestros muros, que confuendo lagrado te son obligados, y con tal prenda se confederó entre nos tan verdadera amistad: haz Pompeyo como en todos los siglos venideros vègan a ver este lugar por vna cosa inigne, y vno de los milagros del mundo, haz que el Romano que viniere aqui adore este lugar. Y mira que estando vencido, de ningunos muros te conuiene tanto fiarte como destos: porque todas las otras ciudades pueden tener esperança del perdón del vencedor: pero esta ya tiene cometido cosa por donde le conuiene defenderse: y despues desto, esta isla esta en medio del mar, y Cesar ninguna flota tiene para osar venir, y mas que todos los principales de tu valia acudiran luego aqui, como estan ciertos que no podias faltar deste lugar, y para tornar a rehazeros es menester que sea notorio a todos el lugar de tu estancia. Toma todos los ornamentos de los tēplos, toma el oro de los dioses, y si rue te de toda Lesbo, y de su gente por mar y por tierra para donde mas habil te pareciere, toma lo tu vencido, pues Cesar como vencedor lo ha de apañar. Deues hazer lo que con tanta voluntad te pedimos y nos deues, si quiera por quitar de sobre no otros esta mala sospecha, no se diga que estando en tu prosperidad te fiaste de nosotros porque nos era forçado guardarte la fee, y en tu cayda no osas, teniendo nos por mudables. Con toda su aduersidad recibio gran plazer Pompeyo de

de ver la lealtad y amor de esta gente, y de parte del mundo se alegro de ver que aun hauiá fee: y respondió les, diziendo. Yo os he mostrado con daros la mejor prenda que tenia, no hauer en el mundo tierra que en mas tuuiesse que esta, pues teniendo Lesbo en rehena a Cornelia, renia a mi propia anima: y aqui me era a mi toda la religion de mi familia, y esta conoçia por propria casa, y donde pensaua tener las imagines de mis dioses, y aqui me era a mi Roma; y sabiendo yo que Cesar estaua indignado contra Lesbo por hauer me guardado a mi muger, a ninguna parte enderece primero mi huyda sin recelo de la prenda que os ponía en las manos, harto suficiente para que pudiesedes con ella alcanzar perdón de Cesar: pero ya basta haueros hecho caer en su ira, que a mi me es forçado ir a muchas partes del mundo a buscar el fin de mi ventura. Mas bienauenturado eres tu Lesbo por la fama eterna que de ti quedara, hora te figan en ello las otras gentes, hora te figan los reyes en acoger a Pompeyo, hora seas tu sola la que guarda la fee, lo qual pro uare yo a saber: porque tengo determinado de inquirir, en que tierras ay amor de justicia y bondad, y donde reyna la injusticia y maldad: pero si algñ dios tiene de mi cuydado, la summa de todo lo que le supplico es que me tope con semejantes pueblos que Lesbo, que viendo me vencido y a Cesar furioso, no me estoruen de entrar y salir en sus muros. Diziendo esto tomo su affligida compañera y metio la en la nao: eran tantos los llorós al puerto, que no ay persona que no pensara que se mudaua toda aquella ciudad, que levantando las manos al cielo se espantauan de los dioses que tal permitian, y no ponian tanto los ojos en Pompeyo, que su sola desdicha les hauiá mouido harto a compasion, quanto en Cornelia que la hauián visto y conoçido todo el tiempo de la guerra como a ciudadana propria; quando el pueblo la vio partir, extraño fue el dolor que sintio y mostro, q̄ aunque su marido huiera vencido, y ella se partiera para ir a ver tal alegria al real, a penas se despedieran della cō ojos secos las mugeres, tanto era el amor que de todos tenia ganado, que a vnos prendaua su honestidad, y a otros atraya su bondad, y la humanidad de su casto gesto, muy agena de

presumpció, fabrosa a todos sin dar a nadie pesadumbre, que estando en la cúbre mas prospera de la fortuna, se hauia con todos tan llanamente como si ya fuera su marido vencido.

Ya hauia el sol baxado a las aguas, y estava la mitad ascó dido, y ni todo puesto a nosotros, ni todo salido a los Antipodas (si los ay) quando los veladores cuydados desde el coraçon de Pompeyo, vnas vezes careauan hazia las ciudades aliadas con Roma: otras vezes iuan a tentar las mudables voluntades de los reyes, y otras vezes pensaua irse por los desiertos de Libya debaxo del ardiente sol, y de los vientos Austros: muchá también cansado y fatigado de tantos cuydados, y con la pesadumbre de pensar en lo por venir: echaua de sí aquellos turbulentos pensamientos, viendo que no les podia hallar corte, y boluia se a preguntar al piloto la manera de regir se las naos por las estrellas, y a qual tengan ojo para saber a la tierra que van, y por qual se gouernan para conocer quanto han andado y donde estan, y qual guia a Syria, o qual de las estrellas del carro sea cierta para ir a Libya. El piloto que muy sabiamente entendia y guardaua el regimiento de sus naos por las estrellas de la quieta noche del cielo, respondió: No seguimos nosotros las estrellas del Zodiaco que se muestran y desaparecen con el curso del cielo, y jamas estan seguras en vna region, y por estas se suelen engañar los ignorantes marineros, mas siempre tenemos ojo al norte que esta fixo en lugar cierto con los dos carros que estan entorno del. Este es por el qual las naos se gouernan, quando este se va alçando en grados, y el carro menor va señoreando los brazos de las antenas, veo yo que nos vamos metiendo azia el bosphoro y azia el Scythico póro Buxino, y quando algo baxa el carnero y la dea el carro menor, va la nao hazia los puertos de Syria trastornando mas: y remado por guia aquella señalada y luziêre estrella, que solamente haze su curso por el cielo Austral, caminamos a Egipto, y passando de Pharon a la siniestra, encallan las naos en la arena de Syria. Mas para donde mandas ahora que hagamos velada de quieres que las guemos? Al qual como hombre que no se podia determinar respondió Pompeyo. Ten solamente auiso en toda la nauigacion que apartes la

nao

nao muy lexos de Theffalia, y que pierdas el mar y el ayre de Italia: en lo demás sigue el viento que quisieres, que antes que llegasse donde estava esta mi compañera y la prenda depositada, yo lleuaua intento señalado donde hauia de guiar: mas ya que la tengo conmigo, a la fortuna dexo que nos de el puerto que quisiere. En diziendo esto dio el piloto vna buelta a la nao, y de presto foflayo las velas sobre la mano izquierda, boluendo las tá compassadas que pudieffe passar sin peligro entre las rocas de Asino y de Chio, sintieron luego las aguas el movimiento de la nao, que como ya las cortaua el rostro hazia otra parte, mudaró el sonido, que no rodea tan diestramente su carro el que le guia en los juegos Olympicos arredor del termino de la carrera sin tocar en el. Saliendo otro dia el sol descubrio las tierras y ascó dio las estrellas, y todos los que se hauian esparzido huyendo del desbarato de Theffalia, alcanzaron al gran Pompeyo: y su hijo fue el primero que lleugo despues que partio de Lesbos. Luego vino la real compania de todos los principales: que por mas que la fortuna le derroco en sus hados, y por mas que le puso en huyda, nunca le pudo quitar que no tuiefse reyes por ministros y grandes señores de tierras y andado huydo de Roma, trae por compañeros a los que traen sceptros Orientales. Estonces dixo al rey Deiotaro que fuefse a ciertas partes apartadas por el mundo que nunca en todos los rodeos que hauia hecho en su huyda, le hauia perdido de rastro. Pues que ya en Theffalia (dixo) perdimos toda la parte del mundo que era de Roma, no queda sino que tu que eres de todos los Reyes en quien mas podemos fiar, vayas a tentar lo que tenemos en la fee que los Orientales nos dieron, y los pueblos que beuen de Euphrates y del rio Tigris, que aun no esta tocado de Cesar, y no tengas verguença ni pesadumbre, buscádo reparo para Pompeyo de entrar hasta lo postrero de los Medos, y a lo mas escondido de Persia poblada por los Scytas, y de dar buelta al mundo, y dezir de mi parte al poderoso rey de Persia estas palabras. Si quereis guardar la fee y liga que los años passados conmigo en nombre de Roma hezistes: la qual yo jure por Iupiter lacial de guardar, y vuestros magos por

N 2 su

su religion: llenad de saetas el carcax, y tomad vuestros arcos bien adereçados, pues sabeis que ningun enojo os hizo quando en seguimiento de Mitridates llegue por los puertos Caspios: ni quando perseguia a los diros Alahos amigos de guerra perpetua, que siempre os dexen andar libres por vuestros campos Parthicos, que despues de nuestra amistad firmada, aui mas aca del leguro término vuestro de Babylonia andauades sin temor, por todo lo baxo de Persis y la parte superior de Arabia, por dōde el rauda Gages, y Hydaspes, el de Nisa entran en el mar Oriental, y sabeis que estuue mas alla de Persis, y teniendo lo todo en mi mano, no quise hazer cosa por dōde huuiesse de triumphar de vosotros: hauiendo lo vencido todo, y que de todo el numero de los reyes Orientales, solo el rey de Parthia quise que me hablasse como igual, y como no tributario: y no es solo esto lo que me soys en cargo para sustentacion de vuestro reyno, que yo solo aplaques a Italia que no se vengasse del destroço de los Crassos. Pues siendo me Parthia obligada por tantas buenas obras: passe ahora el termino que le es señalado, passe la ribera de Euphrates, y la ciudad Zeuma fundada por Alexandro. Venced para Pompeyo Parthos, que Roma quiere ser vencida. El rey tomo este trabajo por grãde que era muy de voluntad, y dexadas las insignias reales, salio tomando vestidos pobres de vn criado suyo, que en tiempos peligrosos es cosa segura para los poderosos disimular se en habito pobre: donde se muestra claro, quã mas segura vida biue el verdadero pobre, que los que señorean en el mundo.

Dexando pues al rey en la costa, Pompeyo hizo vela por cerca de las rocas de Icaria, dexando a Epheso y cōmar fofsegado a Colophon, passo cerca de la pequeña Samo, y con viento Oriental que les era fauorable, aparto se de Gnidon y dexo a tras a Rhodas la que siempre tiene sol, y metiendo se por medio del mar, atajo aquellas grandes entradas que el mar hazia en la tierra cerca de Telmesis, y vino a salir a Pamphilia, y como aun no osaua fiar se de ningun pueblo para entrar en el, tu la pequeña Phasil fuisse la primera donde Pompeyo se metio: que por

fer tan chica y hauer en ti tan poca gente, y por ser mayor numero el de la nao que el tuyo, no podias ser temida. Saliendo despues de aqui, vio el monte Tauro, y el rio Dipfont que de el cae. Mas quien dixera a Pompeyo q quando echo los Cossarios del mar y le aseguro, era para que el mesmo pudiesse ir en vna pequeña nao huyēdo? El iua ahorra seguro de Cossarios con vn pequeño nauio, y siguele la mayor parte del Senado, que se hauian allegado como a su capitan: en presencia de los quales en la pequeña ciudad de Colendris donde el rio Selinus haze muy seguro puerto, començo con gran tristeza Pompeyo a hablar en esta manera.

Vosotros que haueis sido mis compañeros en la guerra y desbarato y huyda, pues representais enteramente la patria nuestra donde quiera que esteis, aunque yo cōsulte aqui de reparar de nuevo nuestro destroço, y estemos en esta costa desnuda, y tan lexos de Roma en tierra de Cilicia, y tratemos de la guerra que se ha d hazer sin tener arredor armas algunas, esforçaos mucho, que no cay todo en la batalla de Theffalia, ni mi ser y hados quedaron assi oprimidos que no pueda leuantar cabeça y lauar me de la perdida y manzilla recebida: que pues los cafares caydos de Libya pudie ron rehazer a Mario, y tornarle a leuantar hasta el consulado. y que su nombre fuesse escripto en los fastos, no podra la fortuna ahogar me que no me leuante, especialmēte siēdo menos poderoso el que a mi me vencio, que era Syl-la el vencedor de Mario: y ya sabeis que por esse mar de Grecia, andan mil naos mias, y mil capitanes: que la batalla Pharsalica no destruyo tanto nuestro poder y gente, quanto la derramo: y a mi aun sola la fama de las cosas que he hecho, me puede sustentan en pie, y la nombradia que tan amada es por el mundo. No queda ahora, sino que pondereis las fuerças y lealtad que de uamos escoger mas seguras, para socorrer esta necesidad en que esta Roma: y veais donde sera bien que vamos entre los reynos y reyes de Libya y de Parthia y de Egipto. En lo qual os dire primero lo que yo he pensado y rebuelto, y adonde me inclino mas. La edad del rey de Egipto tēgo por sospechosa,

N 3 que

*La oracion de Pompeyo estando en consejo.*

*En el segūdo libro habo de como Mario fue huyendo a Aphrica, y se consolaba de ver el destroço de Carthago, y como boluio de pue a Roma, y la manera que hizo, y en su nauio consul.*

que el que ha de guardar entera fee, menester ha tener edad entera y madura. Tambien me atemoriza la astucia de Iuba rey de Mauritania, que siempre son de dos hazes, y siempre estan con grande auiso aguardando ocasion para vengar se de Italia, que es generacion mala de Carthago, y nunca les sale de su vano pecho y boca Hannibal, que, aunque no porrecta linea, era del linage de sus passados: y allende de esto, ya el se ha hinchado porque Varro le ha pedico socorro, y se ha visto mas poderoso que Romanos, quando destruyo y mato a Curio .3. y se ha ceuado en nuestra sangre. Por lo qual os deuriades determinar que vamos a la parte oriental, por donde Euphrates con su corriente ataja y for talece tan gran parte del mundo, y por otra parte las asperezas y angosturas del monte Caspio, y por la parte baxa que el otro norte les muestra otras noches y otros dias se acaba el mar Mediterraneo cerca de la punta del mar bermejo, y dando la buelta, los fortifica su Oceano. Esta gente por sola mente voluntad de reynar y de libertad, salen tan apuestos al campo en sus cauallos con sus certeros arcos, que no ay niño ni viejo que no sepa tirar mortales saetas: y ninguna tira que no mate. Estos fueron los primeros que con sus arcos resistieron y aun vencieron las armas de Alexandro, y a Bactra asiento de los Medos, y a Babylonia por soberuia que estaua con sus muros, y aun las armas Romanas tienē en poco, y se o san poner contra nosotros en campo, despues que prouarō en la muerte de Craffo sus fuertes y agudas saetas: que aun no se fian de la agudeza dellas, sino aseguran las cō mucha yerua, de manera que por pequeña herida que hagā matan, y hallan la muerte en abriendo el cuero del enemigo: y oxala no tuuiesse yo tanta confiança en la valentia de estos Persas, y no la viesse competir con la nuestra, y los hados que rigen a los Medos, y lo que en guerra les fauorecen los dioses. Mouere pues todo el Oriente, y les hare q̄ dexen sus casas y nos figan, y si esta barbara gente Oriental no nos guarda la fee de nuestra liga: saque nos la fortuna dōde quisiere como a cuerpos ahogados en el mar, y lleue nos fuera de todo lo habitado q̄ no conocemos: q̄ no estoy determinado de supplicar a los reyes que yo he hecho .4. antes estare

<sup>3</sup>  
En el quarto libro  
contō esta muerte de  
Curio.

<sup>4</sup>  
Entre otros a quien  
dezo Pompeyo en sus  
señorios: bantia dado  
los reynos a Tigranes,  
Pharnaces, Ariobarzanes,  
Ptolomeo.

estare muy cōsolado de biuir en otro orbe fuera de esto habitado como hōbre muy pobre, dōde mi fuegro no tēga poder para vsar conmigo de crueldad, ni de misericordia. Pero reboluiendo yo dētro de mi todo el discurso de mi vida, siēpre fuy tenido en grā veneraciō en aq̄lla parte del mūdo, y de esta otra alta, yo soy seguro q̄ era grāde la estima en que me teniā en todo lo alto de la Laguna Meotis, y por las riberas del Tanais, dōde iua la fama venerable de mis dichosos hechos, y dōde mi nōbre boluio cō mayor triūpho q̄ de ninguna otra tierra. Fauorece pues Roma este proposito nuestro: que ninguna cosa mas vtil hizierō los soberanos jamas porti, q̄ darte soldados Parthos para q̄ hagas tus guerras ciuiles, y rodear como gēte tā poderosa sea consumida reboluiēdo la entre nuestros males, porque quando Cesar diere batalla a estas gentes, de necesidad hara la fortuna q̄ o yo quede vengado, o los Craffos. Quādo acabo su razonamiento, luego sintio en los gestos y murmurio que aquellos varones no aprouauan su parecer: a los quales todos precedio Lentulo con estímulos de excelente virtud, y doliendo se generosa y noblemente, y con palabras dignas del cōsulado que poco antes administraua, començo a razonar así.

Espātado estoy Pōpeyo q̄ el desbarato de Thessalia te aya de tal manera quebrātado el animo, y q̄ piēses hauer vn solo dia cōdenado a todos por desdichados excepto a Cesar, y q̄ vn pleyto tā grāde aya podido ser sentēciado en aq̄l juicio de Emathia. Como Pōpeyo, tā ensangrētado y llagado queda nuestro poder q̄ la fortuna no te ha dexado sino los pies de los Parthos dōde caigas? q̄ aborreciēdo las tierras y cielo conocido, quieres ser traydor a tu mūdo, y passar te a buscar otro norte y otras estrellas, dōde ayas aunq̄ no quieras de hōrar los dioses Chaldeos, y los barbaros sacrificios, y seruir a los Parthos. Todos dezimos que nos mueue a esta guerra el amor de libertad, y tu principalmete tracs este titulo: pues porq̄ engañas Pōpeyo al miserable mūdo diziēdo esto, y yēdo te de tu voluntad a sujetar a los Parthos: y a ti q̄ en solamente oyr tu nōbre quādo te estauas en Roma, se espātava el Persa, y que te vio el Partho lleuar los reyes captiuos desde las florestas de Hircania, y desde la costa de la india:

N 4 quieres

La oracion de Lentulo  
contra la de Pompeyo.

quieres que te vea ahora en fortuna apocada abatido y que brantado? luego saldra de si, y se le tenantaran los pensamientos contra la mesma Italia, midiendo se a si mismo, y midiendo a Roma por Pompeyo que vee ante si abatido: que aun no podras hablar cosa digna de tus altos pensamientos; ni guardar tu autoridad, que como ignorante de la generosidad Romana y de nuestras costumbres y lengua, au querra el rey Partho que Pompeyo le suplique con lagrimas. Allende desto, que verguença nuestra puede sufrir, q Parthia se vea en la guerra ciuil de las muertes que Roma le deuie, primero que no otros dellos? y como para esto te escogio Roma por capitán, para que vayas tú a tomar a otros por capitanes? Para que quieres dar a entender a los pueblos Scyticos .5. nuestras llagas y las miserias nuestras q ignoran? para que quieres enseñar a los Parthos a passar a nuestras tierras? que haciendo tu esto, quitas a Roma el consuelo que tiene de ser libre de reyes: y hauiendo de ser sujeta, mas vale que lo sea de su ciudadano Cesar que no de barbaros. Tienes tú Pompeyo por hazana de capitán Romano, traerle por el mundo, llevando contra los muros de Roma las crueles y barbaras gentes, y ir tu debaxo de las vaderas que los Parthos tomaron a Crasso? y aun no sabes si alcargaras esto: porque siendo este y solo el que no te embio ayuda a Thessalia, estado la fortuna por declarar se; guerra ahora tomar se con Cesar quando le vee vencedor, y oyê su poderò guerra juntar sus hados y fortuna con la tuya? no tengo yo portan valiente essa gente que ose hazer tal. Toda la gente que nace al Septentriò en asperezas y frios, son valientes e indomables y menospreciadores de la muerte: mas las tierras vertientes al Oriente, y aquella templança y calor tibio del mundo, crian los hombres muelles, y la mesma clemencia del cielo los haze afeminados: alli es donde vemos a los varones vsar de vestiduras anchas y largas y delgadas: y aunque tu dizes que son tan valientes, es verdad q en las llanuras de los Medos, y entre los caños Sarmaticos, y en los anchos rios del Tigre ninguno los podra sojuzgar, porque pueden huir cada vez que quieren: pero en tierra aspera no son para subir los montes altos, ni para hazer cosa de no-

*De Scythia fueron los Parthos a poblar en aquella tierra, y por esso los llama pueblos Scythicos.*

de noche, que no veran a encarar su saeta, ni para cortar nadando la furia de vn violêto rio, ni para pelear de sol a sol llenos de calor y fangre y poluo: no tienen aries, no trabucos, ni otro instrumento para batir, ni son para cegar vn fofso, ni ay cosa que pueda resistir a vna saeta, que no sea muro fuerte contra los Parthos: ya que vayan tras su enemigo, su batalla de passo, la guerra de arremetida, los de cauallo mal cõ puestos, y siempre alborotando, y mejores soldados para hazer lugar, q para hacerle perder: los tiros vntados cõ engaños, y no tienê jamas esfuerzo para venir a la batalla de manos, sino de lexos encara sus arcos, y embia la herida adonde los viêtos la quisierê lleuar. En el espada està, en el espada las fuerzas y esfuerzo: y todas gentes q se tienê por varones cõ el espada hazen su guerra: q estos Medos y Parthos la primer refriega les haze arrojar las armas, y luego son forçados retraerse a proveer el arco, que ninguna confiança tienen en sus manos, sino toda en el venenoso tiro: pues tienes tu Pompeyo por varones a los que no osan venir a la batalla con las armas solas sin emponcoñarlas? y en tanto tienes tu este vergonçoso socorro, que por solamente tentar de hazer lo te auenturas a morir fuera del mundo, y tan fuera de tu patria, donde cubra tierra barbara el cuerpo excelente del gran Pompeyo, y por pequeño y pobre sepulcro que te quepa, no aya quien por el no te aborrezca y te lo tenga a soberuia: pues Crasso esta oy sin sepultar? Mas pongamos q en ti se auenture poco, porque la muerte es fin de los males, y los varones no la han de temer: pero que diras de Cornelia, que estando en poder de esse enorme rey, es mas aspera cosa que la muerte lo que teme? que muy otra cosa de lo que entre nos se vsa, es el defenfrenamiento lasciuo de los barbaros: que sin distincion alguna biuen a manera de fieras: y manzalla las Leyes naturales y los legitimos matrimonios con infinitas mugeres, y lo que secretamente en nuestro thalamo no otros passamos, hazen ellos en publico: y quando el rey esta entre sus mil mugeres, y sepultado el animo en mil manjares, y fuera de si con el vino, ninguna dissolucion ay en este caso que no cometa sin temor de los dioses ni de las leyes, y toda la noche estan entre tantos braços y tan

varios abraços de mugeres, sin tomar hastio para otra: las hermanas se casan con los hermanos; y los hijos prenda y veneracion consagrada, se echan en los thalamos con las madres, y la fabula del desdichado Edipo le condena a el y a Thebas por todas las tierras, por la maldad que cometio con su madre, aunque fue con ignorancia de ambos, y sin querer lo: mas Arsacides el rey y señor de los Parthos, quantas vezes piensas que nace así con su sangre y linaje enhertrado, y le es licito tornara ser padre de los hijos de su madre? Que maldad se puede pensar mayor ni cosa mas inhumana, que Cornelia siendo de la illustre sangre de Metello, y ella tan clara, aya de ser la millesima muger en el barbaro lecho? Aunque bien tengo yo creydo Pompeyo, que para ninguna estaran mas vezes abiertas las puertas de la camara del rey, porque la crueldad dara espuelas a la luxuria del barbaro, y los titulos y fama de sus passados maridos: que para tener mas causas que le den placer, sabra que fue esta tambien muger de Crasso, y pensara que ahora la traen los hados de aquel antiguo destroço a su poder, como prefa justa y dias ha deuida. Y si vosotros huuiades sentido como era razon el gran golpe que los Parthos estonces nos dieron, no solamente huuiades verguença de ir a pedir socorro a rey que tantas muertes nos deue, mas aun de hazer la guerra ciuil antes que las pagara: que ningun crimen puede tener la gente por mayor de tu suegro y tuyo, que hauer excluydo que Crasso no sea vengado, por haueros vosotros rebuelto. Porque muy mejor fuera que todos los capitanes Romanos fueran contra los Parthos, que aun porque todos tuuieran parte en la vengança, de todas las partes del imperio Romano se hauian de llamar las guarniciones y exercitos, aunq̄ fueran los que estan cõtra los Dacos, y los habitadores del Rheno, porq̄ la traydora Susa y Babylonia, cayesen por el suelo sobre los sepulcros, de los capitanes Romanos: y no te pedimos todos a ti fortuna, sino q̄ nos quites la paz q̄ ay con Assyria y Persia, y q̄ si en Theffalia se acabo la guerra ciuil, vaya cõtra los Parthos el q̄ quedo vécedor: que yo estoy tambien con esta gente, q̄ aun a Cesar querria ver triumphar dellos. No crees tu Pompeyo que en passando que

que passés el rio Araxes, hauias de ver el anima del triste viejo Crasso aспado con las faetas Scythicas, y se te hauia de representar, diziendo: Tu eres Pompeyo el que vienes a hazer liga y paz con los Parthos? que pensamos nosotros que hauias de ser el primero que te pusieses en vengar nuestro cuerpo por sepultar. Allende desto te ocurriran por donde quiera que vayas mil rastros de aquel destroço que veras las cercas por las almenas rodeadas de las cabeças de los capitanes Romanos, en donde el rio Euphrates cubre tan excellentes famas y varones, y el Tygre va sumiendo so la tierra nuestros cuerpos y tornádo los a descubrir. Pues si tu tienes cara para ir por tales tierras como estas, biẽ podras acabar contigo Pompeyo de pedir en medio del campo de Theffalia paz a tu suegro: y mas me espanta tu proposito, de ver que no te inclinas antes a lo que esta debaxo del imperio Romano, y si temes las tierras de Libya y el fementido Iuba, porque no vas a Egipto y procuras el socorro suyo: de la parte de Libya esta Egipto segura por aquellos vancos del mar, y por esta otra es facil de guardar a las siete entradas de Nilo, y esta tierra que se contenta con los fructos y cosas que produce sin tener necesidad de mercancias, ni aun del agua del cielo, q̄ solamente pone su esperança en los regadios del Nilo. Allende desto el rey Ptolomeo es muchacho y deueté a ti el reyno, y esta encomendado debaxo de tu tutela: pues quien se ha de assombrar de la sombra del nõbre? que en la verdad no ay en el mas de el nõbre, siendo como es muchacho su edad no es nociua, y por no ser viejo no se ha de temer que violara los derechos humanos, ni quebrantara la fee, ni menospreciara a dios: y todo esto si fuera viejo, que de ninguna cosa han verguença los que estan bezados a reynar, y no ay estado mas sin temor, que el que se biue debaxo de nuevo rey.

Sin hablar Lentulo mas, aprouaron todos su parecer, que la gran necesidad tiene tanta licencia que fue vencida la sentencia y parecer de Pompeyo. A la hora dexaron la tierra de Cilicia, y con gran viento y bueno guiaron a Cypro, en donde huelga Venus Paphia de ser honrada. 6. mas q̄ en ninguna otra tierra, acordando se que nacio deste mar,

*En esta isla fue la primera tierra dõde mugeres vendieron su cuerpo, y por esso era Venusta hõrada en ella: que fingē los poetas hauer nacido alli de la espuma de aquel mar.*

fies

si es cosa creedera que los dioses nacen, o cosa proporcionada pensar que alguno de los dioses aya tenido principio. Tambien dexo a Cypro Pompeyo, y dio la buelta toda alrededor de aquellos peñascos hasta la parte Austral de Egipto, y de ay tiro de trauiessa por la anchura del mar, y no aporto al monte Casio, teniendo ojo a la lumbre que ay en el atalaya de Pharo, antes contra viento aporto con dificultad a la parte mas baxa de Egipto por dode el septimo brazo mayor del diuidido Nilo entra junto a Pelusio. Era estôces tiépo quando el signo de libra .7. da tantas horas a la noche como al dia, quando diminuyendo el dia recompensa a la noche inuernal los consuelos que en el verano le hauia quitado: Aportando por alli Pompeyo, supo que el rey estaua con su exercito contra su hermana Cleopatra en el monte Casio, y dio hazia alla la buelta, que aun tenia dia y viento para ello: y ya hauia ido por posta las guardas y atalayas de la costa, y puesto harto alboroto en la casa real diziendo la venida de Pompeyo: y aunque a penas hauia tiempo para consultar, no dexaron de juntarse todos aquellos malignos consejeros de la casa Alexandrina: entre los quales estaua Achoreo, hombre ya de madura edad, y con los muchos años sin brio alguno: este era de Méphis la delas vanas religiones, que esta assentada donde el Nilo comienza a salir por los campos: y siendo el cultor y sacerdote de aquellos dioses, muchos Apis .8. hauian biuido el tiempo de su luna. Achoreo pues fue el primero que dio su consejo, diziendo del gran merecimiento de Pompeyo, quan obligado era el rey a guardar le fee y amistad: quanto era lo que su padre deuia a Pompeyo, y el feudo que entre ellos huuo. Pero mas agudo era para males Photino, y mejor sabia las reglas que vn tyranno deua guardar: pues ofo votar que mataffen a Pompeyo, diziendo.

Muchos son Ptolomeo tenidos por culpados, por querer en todos tiempos guardar su palabra, y lo que son obligados a los dioses y a los hombres: y assi paga el que queriendo guardar su fee, procura a fuerça de braços de leuantar al que la fortuna abate: por esso cree me, y conformate con los hados y tiempo, y con lo que vees que los dioses hacen;

zê, y allegate siempre a los prosperos, y huye de los affligidos y caydos; mira q̄ esta tã lexos la rectitud y la honra, del prouecho; quanto las estrellas de la tierra, y son no menos cõtrarios que el fuego y el agua. Toda la fuerça de los sceptros y reynos cae; el dia que comienza el rey. Ponderar lo justo, y el respeto delo honesto y bueno haze perder las fortalezas; y ninguna cosa ay que mas sustenté a los reyes, q̄ tener libertad de hazer qualquier maldad, sin tener medida para matar a quié quisieren: que no podras hazer vna crueldad sin que te cueste caro, si quãdo la hazes no sale de tu palacio el que quiere ser pio: cõ los hombres y los dioses, que la virtud y el absoluto poder, jamas pudieron sentarse a vna mesa: y el que ha verguença de ser cruel, siempre tendra a quien temer. Pues ha pefado Pompeyo que se viene a reyno suyo; y que tu no eres poderoso para estoruarle el puerto, aun viniendo como viene vencido? Creeme que no se ha fiado de tu tierna edad para intetar solo este mal. Y si pesadumbre recibes de reynar, para que este extranjero no te priue de tu sceptro, parientes tienes mas cercanos: torna el reyno a tu hermana, que la tienes echada y desheredada, cõ tal que defendamos a Egipto de las armas Italianas: q̄ qual quier tierra donde Pompeyo no tiene poder en tanto que sus guerras andan, tampoco tendra su vencedor que hazer en ella: y no miras que echado este como esta de todo el mundo; despues que ninguna esperança tiene en su valia, anda a buscar gentes que derriue que sobre que cayga. Trae el sus pafiones, y anda fuera de si en las guerras ciuiles; y no solamente huye ya de las armas de su suegro; sino tambien de la presencia del Senado: porque la mayor parte mãtine ahora a las aues de Theffalia, y temer a las otras naciones, q̄ no hizo sino meterlos en vn charco de sangre y huyr, y no osa ver los otros reyes porque los dexa todos destrozados: y condenado ahora por sentencia de todo el peso de la fortuna en Theffalia, ninguna tierra le quiere recibir: y viene a leuantar estas partes que ha dexado por destruyr. Mas justarazon tenemos Ptolomeo de queixarnos de Pompeyo, que de fauor recele: porque quieres tu Pompeyo manzillar a Egipto en la culpa de vuestras guerras, siendo tierra q̄ esta

7  
Mediado septiẽbre,

6  
Este Apis era vn  
Lucy bino que los Egi  
pcios adorauan por  
di. s y no le dexauan  
biuir mas de ciertos  
años tassados: y lue  
go le metiã en la fũ  
te del sol dode meria,  
y buscauan con gran  
des lloros otro: y era  
cierto lin. age de bue  
yes, que todos tenian  
vn. luna blan. a en el  
lado derecho, y por  
esso dize que hauian  
biuido el tiempo de  
su luna.

El razonamiento ar  
gudo y consejo male  
de Photino.

aca tan apartada, y estando sin vosotros en sosiego? por qué hazes que tu vencedor tenga sospecha de nuestras tierras? porque quando te viste caydo, escogiste esta region mas que otra, para meter en ella la fortuna de Pharfalia y tu castigo? Ya ya nosotros haue mos cometido crime, por haue r tu ofado fiarte de nosotros y acogerte aca, y tal crimen que no le podemos limpiar sino con hierro: y si el Senado nos restituyo en el reyno por tu desseo y consejo, tambien te haue uos fauorecido con voluntad y deseos: y esta espada que los hados y fortuna piden para nuestro descargo y abono, no la faco yo para ti, sino para el vencido: mas con ella pasare yo tus entrañas Pompeyo: aunque quisiera harto mas las de tu suegro: pero no podemos ir sino hazia donde da la buelta el mundo, y la fortuna buelue su rueda: y dudas me tu desto pudiendo te matar, que no sea necesario manzillar esta espada? desdichado de ti, que confianza de nuestro reyno te traxo aca? no vees que todos somos gente no belicosa, y pueblo que a penas basta meter el hierro de la reja en sus campos para labrar los, por mollidos que los dexa el regadio del Nilo? Cada vno en fin es bien que sepa medir sus fuerzas, y entender su poder. Y mira tu Ptolomeo si podras levantar el peso que ahoga a Pompeyo, estando Roma encima del? y si tienes tu poder para resucitar los que murieron en Theffalia, y vengar sus muertes? y si te parece cosa segura llamar la guerra a tu reyno? Pero no es menester considerar otra cosa, sino que antes desta batalla Emathia, no seguimos ninguna de las partes: y es bien que ahora que todo el mundo dexa el real de Pompeyo, nos vamos nosotros a el? ahora que estan conocidas las fuerzas del vencedor, y que los hados se muestra claros por el, le quieres enojar y desafiar? Bien confieso yo que no haue mos de faltar en las aduersidades a los amigos: pero entiendo fe de aquellos de cuyas prosperidades fuymos participes: mas escoger de nuevo por amigo vno que esta en suma miseria, no se yo fee que lo pida, ni buen entendimiento que lo aprueue.

Todos concedieron que aconsejaua lo seguro en la maldad que persuadio, y el rey se holgo de aquella honra, a que no era acostumbrado, de ver que los suyos que le solian tener

ner

ner sugeto, le permitian que mandasse cosa tan grande: y elegido Achilles para esta atrocidad, por donde la traydora tierra discurre de la costa de Calsio desde donde comiençan aquellas Syrtes y vancos arenosos, instruyo de compañeros para aquella mostrosidad y traycion vna pequeña nao. O soberanos como que Nilo .9. y la barbara Memphis .9. y la afeminada turba del Pelusiaco Canopo .9. tienen tan valientes animos? Afsi tienen las rebueltas de la guerra ciuil el mundo tan abatido, y el estado de la Reppublica Romana tan caydo, que para vna cosa tan grande, pueda ser parte Egipto, y pueda hazer daño el espada de Pharo? Deuierades vosotras guerras ciuiles guardar al menos esta autoridad, que cosa tan grande no pudieffe ser hecha sino por braço Romano, y echar fuera vnos monstrros tan barbaros. Mas ya que Cesar podia procurando de matar a Pompeyo, cometer tan gran maldad, no temes tu Ptolomeo, no te coja debaxo el peso de tan gran cayda? y tu fuzio medio muger, estando Iupiter en el cielo, ofaste meter tus prophanas manos en tal obra? Que si no tenias respecto que era este el que hauia fugerado el mundo, y este el que tres vezes hauia subido con triunfo al Capitolio, y vencido tantos reyes, y que era vengador y capitan del Senado, y yerno del vencedor: miraras que era Romano, que era harta qualidad para refrenar vn Egipto por poderoso y malo que fuesse: para que tocasy rebuelues nuestras entrañas con cuchillo barbaro? Pues no sabes rapaz de sacatado en que lugar esta ya tu fortuna, que ya tienes sin derecho alguno el scepro de Nilo, que en las guerras ciuiles murio quien te dio el reyno.

Ya hauia Pompeyo baxado velas, y venia a remo por arribar a tierra, quando le salio al encuentro en vna pequeña nao la maluada compañia: y fingiendo gran plazer de parte del rey, y todo el reyno con su venida, dizenle que salga de la nao en que venia y se meta en la suya, diziendo: ser la costa cenagosa, y las olas que rompen fuerites al juntar de las dos aguas ser peligrosas para toda nao estrangera: mas si las leyes de los hados, y la vezindad de la orden ineuitable que ya tenia los ojos en la defestrada y miserable muerte, no lleuaran condenado a cuchillo a Pompeyo,

Todas estas son partes principales de Egipto: y afsi en cada vna dellas entiendo que la mesma Egipto.

Pompeyo, toda su compañía pudo bien ver y entender pre-  
nósticos y señales de la maldad: porque si la nao viniera con  
el alegría que queria mostrar, y sin cautela alguna, y si el co-  
raçon del rey esperara con la veneracion que era obligado  
a Pompeyo a quien deuía el reyno que tenia, el mismo le fa-  
liera a recibir cõ toda su flota: pero como se vio Pompeyo  
en tal estado, dexose en manos de los hados, y mandando  
le que dexasse su nao, obedecio, queriendo mas morir q̄ ha-  
zer cosa vergonçosa mostrando temor. Cornelia se arroja-  
ua tras el quando lo vio entrar en la enemiga nao, que quan-  
to mas temia la muerte de su marido, tanto mas desseaua ha-  
llar se con el: mas Pompeyo le dixo: Donde vas muger defa-  
tinada? espera yo te ruego Cornelia, y tu hijo. <sup>10.</sup> y aguar-  
da a ver de lexos como me va a mi, y examinad en mi gar-  
ganta la fee deste tyranno. Pero forda estaua Cornelia a  
estas razones, y como fuera de si, alçaua sus manos diziendo:  
Adonde vas cruel sin mi? porque me dexas otra vez fuera de  
los males, como quando iuas a Theffalia mira desdichados  
de nosotros, que nunca nos apartamos sino para acaecer  
nos algun gran mal: bien pudieras para dexar me aqui no te  
desuiar a tomar me de Lesbo, si tenias determinado de estor-  
uar me la entrada de todas las tierras: como que no me tien-  
nes por buena compañía sino para las aguas? Diziendo por  
demas tales cosas y otras, se aparto Pompeyo, y ella quedo  
suspensa y llena de congoxa en la delantera de la nao, y ato-  
nita de miedo ni podia boluer sus ojos a otra parte, ni osaua  
mirar a su marido: Todos los de la nao estauan con grã cuy-  
dado, esperando el fin que hauria su capitan: que el menor  
temor que tenían (aunque era grande) era de su muerte, y  
del mal que passo, reniendolo por mas rezia cosa para Pom-  
peyo, verle abatido a rogara quié el hizo, y adorar el scep-  
tro que el establecio con su mano. Quando ya quiso passar  
de su nao, le saludo desde la Egypcia Septimio soldado Ro-  
mano, el qual, o verguença de los dioses, las feas armas de  
verdugo y por que non del rey traia, dexadas las Romanas,  
cruel, violento, atroz, y más sin piedad para matar que todas  
las fieras; y quien no pensara fortuna que rodearas alguna  
gran piedad con las gentes quando desuiaste a este de la  
guerra

<sup>10</sup>  
Este hijo era el Sex-  
to Pompeyo, q̄ Gneo  
Pompeyo estaua con  
Caton, como adelante  
se vera.

guerra ciuil, y apartaste tan lexos de Theffalia vn animo y  
brago tan pestilencial? y tu ponias en paradas tan malas es-  
padas, para que en todas las partes del mundo acaeciesse al-  
guna maldad de la guerra ciuil con que tu te holgasses, y vna  
deshonra como esta, aun para los mismos vencedores, y tal  
hazaña que nunca dexes de fer verguēça para los dioses? no  
esfuera de toda razon y entendimiento que vn espada Ro-  
mana aya en cosa como esta obedecido al rei de Egipto? Y  
que a ti gran Pompeyo vn rapaz Alexandrino, te mandasse  
cortar la cabeça con tu propia espada? <sup>11.</sup> Que nombre  
podran dar los escriptores y los venideros a vn tan mal hõ-  
bre como Septimio? y que titulo pondran a esta maldad los  
que llamaron traycion el hecho de Bruto quando mato a  
Cesar? Ya era pues venida la vltima hora de Pompeyo: por  
que entrado el en nao agena, ya hauia perdido el derecho  
que sobre si tenia: y en teniendo le tan a su saluo los mini-  
stros del rey aparejauan su mala obra. Quando Pompeyo  
vio que se venian para el las espadas desnudas, cubrio su ca-  
ra, desdeñando se de mostrar su gesto abierto a la fortuna,  
porque no se loçaneasse en tal hazaña, y cerro tambien sus  
ojos, y reprimio el huelgo por no poder hablar palabra al-  
guna y manzillar su eterna fama con algun gemido: antes  
quando passo su costado con el espada el maluado Achilles,  
sin sospirar alguno ni gemido admitio el golpe, teniendo en  
poco aquella traycion que le hazian: conseruo su cuerpo  
sin mouer le en la forma que le tomaron, aprouando su ser  
muriendo, y en su pecho reboluia estas cosas. Los siglos ve-  
nideros y historias que no callarã estos trabajos en que Ro-  
ma anda, veen esto, y los que despues de nos vendran todos  
desde todas las partes del mundo veen esta pequeña nao, y  
la Egypcia fee y traycion, por esso Pompeyo prouee ahora  
lo que a la fama toca: tu has viuido vida larga en prosperi-  
dad y honra, pero las gentes ignoran que sabias tambien  
suffrir el gesto aduerso de la fortuna, si tu en la muerte no lo  
prueuas, no te vença para hazerte quexar la verguença que  
te parece ser muerto por tal mano, antes piensa que es la  
mano de tu suegro qualquiera que te hiere, y derramen  
mis miembros y despedacen los, que mi consciencia e in-  
tencion

<sup>11</sup>  
Sempronio uana A-  
piamo a este soldado:  
y hauia sido soldado  
de Pompeyo, y por es-  
so dize cõ tu propia  
espada.

tencion soberanos dioses, me hazen en toda aduersidad alegre y bienauenturado, que alomenos esto ningun dios tēdra poder para quitar me lo, y no muero en miseria, antes de vna vida prospera passo por la muerte a otra mas prospera: y pues Cornelia vee esta muerte y mi hijo Pompeyo, tãto mas te ruego animo mio que reprimas los gemidos, por que mi hijo y muger, assi como me aman se marauillen de la constancia.

Tal guarda era como esta la que Pompeyo tenia para su virtud, y para guardar su animo y ser, y tal señorío tenia sobre si muriendo. Pero Cornelia no tenia tanto coraçon para mirar la maldad que passaua, quanto para sufrir la, mas hinchendo el ayre de lastimeras bozes: O mi marido (dezia) yo maluada te mate, q̄ apartar te a Lesbos fue causa de tu tardança mortal, y que Cesar pudieffe llegar a la costa de Egipto antes que tu, porque no se yo otro que tuuieffe atreuimiento para tal maldad: pero quienquiera que tu eres a quien los dioses han cometido esta muerte, hora lo hagas por satisfazer la ira de Cesar, hora por guardarte a ti, mira cruel que no sabes donde estan las propias entrañas de Pōpeyo para saber le herir: tu te das priessa dando le vn golpe sobre otro por donde el los deffeaua desde que fue vencido: mas si tu le quieres dar mayor castigo que la muerte, toma esta mi cabeça y muestra se la primero, mira que no estoy yo libre de culpa en esta guerra: que ninguna otra fino yo ha seguido su compañía por los mares y reales, sin poder me desuiar deste proposito aduersidad ni hado alguno, y quando los reyes temieron de seguirle, yo le recibí: y por todas estas obras marido, merecí yo ser dexada en la nao a saluo? o traydor, y yendo te tu a la muerte me perdonaste a mi? y parece te a ti que merecia yo biuir? yo morire por cierto, y no por beneficio de esse rey, o me dexad vosotros arrojar desta nao, o colgarme de vna maroma destas, o si ay aqui algũo q̄ verdaderamente era cõpañero de Pōpeyo: esse trauiesse su espada por mi cuerpo: que con hazer buena obra a Pompeyo, sera cosa que le agradecera harto Cesar. O cruales porq̄ me deteneis de llegar a la muerte? que fortuna haze esto marido, que siendo aun biuo tu, aya quiē estor-

ue

ue a Cornelia de hazerlo que quiere? mira que me apartan la muerte, y me guardã para que sea entregada al vècedor. En este furor desinayo en manos de los suyos, y tiro la nao con ella a gran priessa: mas de Pompeyo dicen los q̄ le vieron despedaçar, que en todo el tiempo que por sus espaldas y pecho, sonaron las cuchilladas, nunca perdio aquella venerable hermosura de su graue gesto, y aquella cara cõ quiē los dioses se mostrauã airados, confieffan que no mudo su compostura la estrema muerte, con toda la maldad que Septimio inuento y executo en el, que antes que acabasse de morir, le descubrio la cara, rompiendo el velo con que la tenia cubierta, y no pudiendo esperar a que murieffe de aquellas heridas: puso su defflaquecido cuello ladeado sobre vn vanco, y alli le corto los neruios y venas: mas para cortar le los nūdosos huesfos, estuuó gran rato atormentãdo le, que aun no teniã las gentes arte para cortar como ahora la cabeça de vn golpe: y quãdo estuuó la cabeça apartada de su trõco, se la tomo el Egipcio soldado Achillas para la llevar al rey: y tu bastardo Romano, moço de soldado cortas a Pompeyo su cabeça sagrada con espada defacatada, para no la hauer tu de llevar? O hados y dioses no os auergonçais, que porque vn impio rapaz conociesse al gran Pōpeyo, afieron tã malas manos de aquellas honradas canas q̄ los reyes solliã reuerenciar: y de aquel cerro que por su generosa frente caya? y estãdo se biuo todo el gesto, antes q̄ dexasse de paladear: y estãdo se los ojos frescos antes que se cerrassen, fue hincada en vn palo la cabeça, que quãdo queria guerra ninguno podia poner paz, y daua las leyes y magistrados, y moñia al pueblo como queria, y viēdo tu Roma esta cara te sollias ensanchar y pararloçana: y no le basto al abominable tyrãno ver la cabeça, sino quiso para credito de tã grã maldad guardar la, y por arte nefanda enxugaron toda la virtud que tenia, y facaron le los sesos y todo el meollo, y muy seca sin que quedasse cosa que pudieffe ser corrompida, la rellenaron de ciertas confaciones que la conseruassen: y tu vltima estirpe de Lago .12. y generacion y sangre postrera, bastardo, que hauias de dexar el sceptro a tu incesta y adultera hermana, teniendo tu al Macedonio Alexãdro tã guar-

O 2 dado

<sup>12.</sup> El pimer rey que en Egipto sucedió a Alexãdro tuuo por sobrenombre Lago: el segundo Philadelpho, el tercero Euergetes, el quarto Philopater, tras al Philomator: luego Euergetes el segundo, tras este Pshion, luego Leturo: y el vltimo tuuo por sobrenombre Anticles, que fue padre de Cleopatra y de este, y todos se llaman Ptolomeos.

dado en honroso sepulcro, y teniendo las cenizas y cuerpos de los reyes en tan altos sepulcros, y por orden el linage afeminado de los Ptolomeos puesto en las altas piramides, y en mausoleos tan no merecidos: baten las olas en el cuerpo de Pompeyo, y anda el tronco sin cabeza aca y alla donde le abalançan las aguas: cuydado de tanta fatiga era guardar para Cesar todo el cuerpo de Pompeyo, como le guardauas la cabeza.

Esta que hauemos contado fue la fee que guardo a Pompeyo en sus hados la fortuna, y con esta fee le tiro desde la mayor altura de los estados con la muerte, y en vn dia executo en ella cruel todas las caydas y desastres que en toda la vida puede dar a otro, de las quales el biuio todos los años de su vida libre: que solo Pompeyo fue el q̄ nunca vio la prosperidad mezclada con la aduersidad, q̄ ningū dios le alboroto su felicidad y gr̄a prosperidad, y ninguno le perdono al tiempo de la cayda: porque cō solo vn traspie que la fortuna le dio, que t̄to hauia dilatado, dexo su cuerpo rebuelto en el arena, batiendo con las aguas, golpeando por las rocas de la costa, y beuiendo el agua por las heridas, se andaua el mar jugado con el, sin tener ya aquel gr̄a Pompeyo otra señal para ser conocido, sino el corte de la cabeza. Toda via la fortuna dio a Pompeyo de passo y de priesa vn pequeño sepulcro, antes que su vencedor viniesse a Egipto, ni pudiesse ver su cuerpo, por no le dexar sin ninguno: o por ventura lo hizo la fortuna porque no le pudiesse tener mejor: que a la noche salio con harto temor a la costa de dōde estaua escondido Codro .13. questor de Cypro que se hauia venido por compañero, desdichado de Pompeyo desde Caria. Este pues, rompiendo con el respeto de lo que deuia el temor, oso salir de noche y buscar en medio d̄ las olas el cuerpo, y traer le a la tierra en seco, y aū que hazia vna noche no bien clara, por las espessas nuues que estoruauan de alumbrar a la luna, en la disimilitud le conocio entre las aguas, y abraço se muy fuertemente con el cuerpo de su capitán, que se le sacaua el mar de los braços, y otras vezes no se pudiendo valer con tan gran peso, esperaua las olas, ayudado se dellas para traer le a lo seco: mas despues que con este traba-

15  
Este Codro era liberto de Pompeyo: y se hauia venido con se desde Cypro dōde era questor: Plutarcho dice q̄ se llamaua Philippo el que tomo el cuerpo, y que despues vino vn vicio liberto de Pompeyo y le ayudo.

trabajo le tuuo fuera del agua: arrojó se sobre su gran Pompeyo, derramado por todas las heridas lagrimas: y alas escurecidas estrellas alçaua su cabeza y a los dioses, diziendo: No pide fortuna tu Pompeyo sepulcros preciosos muy llenos de encienso: no pide que suba a las estrellas humo de los olores que nacen en Oriente: no pide ser lleuado en ombros pios de sus Romanos, como padre q̄ fue de todos: no pide la procesion donde vayan sus antiguos triumphos: ni pide aquellos cantos tristes de finados: no pide que su exercito arrojadas las armas en la hoguera ande llorando rodeado la. Solamente da al gr̄a Pompeyo vna pobre caja de plebeyo que eche su despedaçado cuerpo seco sin olor alguno en el fuego: no le falte leña al desdichado para ser quemado: no le falte vn muy pobre hombre que le encienda la hoguera: fatiffazeos de vuestra ira soberanos, que le haueis quitado. que no este con el Cornelia meffando sus cabellos, y mādando poner el fuego, estado ella abraçada con su marido: antes la desdichada muger, aunque no esta lexos desta costa, no se pudo hallar en el postrer seruicio que a su marido deuia. Andado reboluiendo estas cosas, vio lexos vn pequeño fuego donde se quemaua vn cuerpo de algun hōbre baxo que no deuia tener quien mucho le estimasse, porque nadie le guardaua, de alli fue y tomo lumbre, y aun leña me dio quemada le saco de debaxo, diziendo: Quien quiera que tu eres anima tenida en poco de los tuyos, pero mas dichosa que Pompeyo, si algun sentimiento teneis los muertos, perdona me que te oso enojar despues de tus dias descōponiendo tu hoguera: ruego te que me digas si a cōtemplaciō de Pompeyo quieres suffrir esta perdida de tu sepultar? y si has tu verguença de estar quemado te, andando el anima y cuerpo de Pōpeyo descarriado? Preparado assi hincho sus braços de leña ardiendo, y volo adonde auia dexado el troco sin cabeza, que las olas quasi le hauia tornado a desmētir al agua, y apartado le a la punta del arena, y cogiendo algunos troços que vio esparzidos de vna nao rompida, puso le cō harto temor en vna pequeña hoya: y estaua aquel noble cuerpo, q̄ ni le cargaua gr̄a magnificencia de leñas, ni estaua acostado sobre gr̄a hazina, q̄ el fuego echado encima recibio

cibio al grã Pompeyo, y no le salio por baxo: y sentado Codro juto al fuego, dixo: O grã capitã y magestad sola del nõbre Romano: si tu quisieras mas andar bacilãdo en las olasy estar te por enterrar, q̃ esta pobre hoguera, pues que p̃fando yo que hago lo q̃ soy obligado, no puedo hazer lo mas cūplidamente, ruego te que apartes desta obra la ira de tus manes y de tu poderosa anima, que por el mal tratamiento en q̃ vi que tus hados te teniã me atreui, porque algun monstro marino, o fieras, o auces, o la ira del cruel Cesar no hagã en ti otro mayor defacato. Por esso aunque sea tã pequeña y tã sin aparato la llama, si quiera por ser encendida con mano Romana, la recibe: que si la fortuna me dexa a mi boluer a Italia, y da alguna buelta en las cosas, no quedarã tã las gradas cenizas en este asiento, sino yo te p̃dre a ti en manos de Cornelia, y ella te trasladara por mi mano en mas precio la caxa, entre tãto que mas no podemos, señalemos este lugar con vna pequeña piedra para que sea conocido el sitio, por si a caso alguno quisiere hazer las obsequias dignas a tal muerto y la entera honra: pueda hallar las cenizas de tu mal tratado cuerpo, y conozca el arenal a do pueda traer tu cabeça. Razonando esto encẽdio el pequeño fuego cõ ferroj as secas, y començãdo se a regalar el cuerpo, abiuaua al perezoso fuego con lo que distilaua, pero con toda su priessia, ya el Aurora açotaua las estrellas echãdo las del cielo, y el d̃ miedo interrumpiendo su obra, quiso tornãr a buscar dõde se pudieffe esconder por la costa. Mas apocado de ti Codro, que pena es la que temes por vn crimen como este? por el qual la habladora fama dira bien de ti todos los siglos, y el impio fuego te loara, por hauer tu tenido cuydado de los hueffos de su señor, por esso ve bien cierto del perdon, y cõfiessa lo que has hecho, y osa demandar la cabeça. En fin cõ toda la priessa q̃ le daua el dia, su lealtad le hizõ q̃ acabasse lo q̃ h̃uia començãdo, y arrebatã los hueffos medio quemados, y aun no despegados de los neruios y llenos de los tucanos, porque no h̃uiã sido penetrados del fuego, y allegados todos y apagados en el mar, enterro los en vna pequeña hoyã: y porque el viento no los descubriessẽ y volassẽ las cenizas, pusõ encima vna piedra que aplanassẽ el arena, y por

porque a caso algun marinero atando alli su marona, no mouieffe la piedra de su lugar, sobreescriuio .14. con vntizon medio quemado el sagrado nombre, asì.

*Hic situs est magnus, placet hoc fortuna sepulcrum*

*Dicere Pompeij, quo condis maluit illum:*

*Quam terra caruisse solet.*

Mas loca mano de Codro, porque çahieres a Põpeyo el sepulcro? y porque encierras en vn lugar los manes que andã por todas las partes? que el sepulcro de Põpeyo, es desde la vltima tierra del Poniente q̃ toca en el creciente y mēguãte Oceano, hasta la otra parte Oriental: y la medida del sepulcro del grã Pompeyo, es la del imperio Romano, y ha sta donde llega la noticia de Roma. Asconde pues, asconde essa piedra, que se descubre en ella el crimen y culpa de los dioses: que si todo el monte Etha esta occupado con el enterramiento de Hercules, y todos los collados Nisseos en Helicon para el sepulcro de Baccho, es cosa bien medida q̃ no tenga Põpeyo sino vna losa en Egipto? Todos los Egipcios cãpos puedes dezir que occupa, sino escriues su nombre en parte alguna señalada, y dexa nos a las gentes en esta duda: que con veneracion y temor de no tocar en las cenizas de Pompeyo ninguna parte de Egipto osaremos pisar: y ya que tienes a essa piedra por digna de nombre tan sagrado, escriue enteramente tãtas hazañas como hizo, y las grãdes memorias de sus cosas, aña de los fieros alborotos de Lepido .15. y sus guerras Alpinas, y las armas de Sertorio .16. que vencio quãdo torno a Roma al consul Metello. Pon los triumphos que huuo antes de la edad, y las cõtraciones que asseguero por todas las tierras, quãdo puso tanto espãto en los cossarios, que los echo de todo el mar: no te oluides de la infinidad de Barbaros q̃ vencio y domo por toda Asia, y las gentes sin sosiego de los Scythas, y todos los reyes Orientales y Septentrionales: y di como en hauiedo estas victorias, dexaua las armas, y vestia su toga y habitollano de paz como otro qualquier ciudadano, contento para si en aquella igualdad y llaneza, y de hauer dado sus victorias y triumphos para enfalçamiento de su patria. Pero en que sepulcro cabran estas hazañas tãtas y tan grãdes? vn

O 4 pobre

<sup>14</sup>  
Appiano di ce q̃ otro p̃so este Epitaphio, y que de ziti a. Tēpli p̃ditas erat, nudi a qui elavãtur vna. El emperador Adriano lo hallõ todo y las estatuas.

<sup>15</sup>  
Este Lepido procurãna de derogar los estatutos q̃ h̃uia hecho Sylla siẽdo dictador, y era tornar a reboluerse Roma: y cõ fauor de Põpeyo fue vencido por Quinto Catulo.

<sup>16</sup>  
Contra Sertorio atiendo, el qual estava pregonado por enemigo del pueblo Romano y huydo en España, y por industria de Pompeyo que andã contra el, le matõ Perpẽna en vn cõhite cerca de Valencia.

pobre sepulcro de quienquiera crece infinito, sin tener tantos titulos de q̄ le adornar, ni tãtos consulados y cargos: y el nõbre de Põpeyo que fuele ser leydo por los altos alizeres en los tẽplos d̄ los dioses, y por los arcos triũphales hechos con los despojos de los enemigos que el vencio, esta ahora no lexos de lo hondo del arena en vna losa hundida, que el estrãgero para leerla no aya de alçar la cabeça, y el Romano passe por el, si no ay quien se lo muestre? O tierra de Egipto pestilencial para las guerras ciuiles, no sin causa la Sybilla Cumana .17. en sus versos proueyo que el exercito Romano no tocasse las Egipcias riberas que en el estio crecen. Que maldicioneste podria yo echar tierra cruel por tal crimen como este? El Nilo se buelua con todas sus aguas a su nascimiento, los campos tengã tãta necesidad de las inuernales aguas, que toda seas resoluida en arenas mas secas y mas menudas que las de Ethiopia: porque nosotros recibimos en tẽplos sumptuosos Romanos a tu Isis .18. y tus dioses medio perros .18. y los Systros .19. con q̄llamas allorar, y a Osyris .20. el q̄ tu confiesas ser hõbre quando le lloras, y tu tienes los manes y cuerpo de nuestro Pompeyo echados en el poluo? y tu Roma que al cruel tyranno Cesar has dado tẽplos, no has aplacado y hecho obsequias a Pompeyo? que aun se esta desterrado el cuerpo de tu capitã. Mas ya que en aquellos primeros años lo aya estoruado el miedo que del vencedor se tenia: alomenos ahora: recibe los hueffos del gran Pompeyo, si se estan en la enemiga tierra, y el mar no los ha forbido: que ninguno temera .21. en tal caso de desemboluer el sepulcro. Quien ha de hauer miedo de trasladar vn cuerpo digno que le hagã sacrificios? pluguiesse a los soberados, que me fuesse a mi encomendada tan noble maldad, y q̄ quisiesse Roma para ello vsar de mis brazos: harto y afaz seria yo bienauenturado, si me cupiesse trasladar en Italia los manes 22. de tal capitã, y violar de esta suerte su sepulcro: y desta manera, yã podra ser que queriendo Roma pedir misericordia en alguna grande esterilidad de años, o queriendo pedir a los dioses remedio en alguna pestilencia, o en algun grande incendio, o en algunos peligrosos terremotos, tu passes Pompeyo a tu ciudad

<sup>17</sup>  
Ciceron dice esto en la primera Epistola, aunque parece burlesco de lo, pero Gabino fue castigado por hauer lo tenido en poco.

<sup>18</sup>  
Isis era uno: A Mercurio adorauan en forma de perro, las causas de lo qual dice Strabon, y llamauan le Anubis.

<sup>19</sup>  
Systra eran una manera de panderos de que oyñan los Egipcios en los templos en lugar de campanas, y aun los frayles de aquella tierra que estan en Hierusalen.

<sup>20</sup>  
Osyris era el marido de Isis que adorauan en vn bucy que llamauan Apis.

<sup>21</sup>  
Abuslon era antigua que temian las animas cuyo sepulcro de semboluian.

<sup>22</sup>  
Ya he notado en otras partes que entredian los antiguos en este vocablo manes, via manera de angel bueno, o angel malo que en vida y muerte guardaua al cuerpo: y los poetas lo toman muchas vezes por el anima, otras por el cuerpo, otras por todo junto, pero despues de la muerte.

dad por consejo y mandamiento de los dioses: y que el summo pontifice traya tus cenizas. Porque de otra manera seria causa de grandes rodeos para todos los negociãtes, que no se yo quien pueda caminar hazia Siene la que esta debaxo del signo Cancro, y quemada de su calor, ni hazia Thebas la seca assentada debaxo de las lluuiofas Pleyadas, ni a parte alguna del Nilo, ni hazia las aguas del gran mar Rubro: ni se mercader de los que vã a Arabia a entẽder en sus Oriẽtales mercadurias, que no sea forçado a se apartar por ver essa venerable piedra que te cubre, y las cenizas q̄ por ventura andan rebueltas con las arenas y vientos, y entendera primero en sacrificar a tus manes, que en visitar a Iupiter Casio, por cerca que este de tu sepulcro. Aunque a tu grã fama y memoria, ninguna cosa le empecẽ estos pobres sepulcros, que no fueras tan venerado si sepultado estuuieras en sepulcros dorados, que la fortuna que te quiso echar por abaxarte en tã baxo bulto, se te cõuertio en summa deidad y veneracion. Y essa piedra tan batida de las olas marinas de Egipto, es tenuta por mas sagrada que las aras puestas a tu vencedor: y muchos que no quieren encensar a los dioses Capitolinos, tienen deuocion entera con Iupiter en vn pobre templo: y aun algun tiempo aprouechara que no te ayan sido hechos templos preciosos y duraderos: porq̄ antes de muchos años se perdera la memoria del sepulcro donde estas, y no quedara señal ni indicio de tu muerte, y vendra otra edad mejor que esta, donde nadie creera a los que mostraren essa piedra: y nuestros descendientes por ventura tendrà por tan mentirosa a Egipto en lo que toca al sepulcro del gran Pompeyo, como estenida Creta en lo del tronador Iupiter, y assi seras tenido por immortal.

¶ Fin del libro octauo.

O S ARGV

## ARGUMENTO DEL LIBRO NONO DE LUCANO.

**E**ste libro se contiene la deificaciõ del anima de Pompeyo: y como Caton recogio toda la flota, y otros huydos de la batalla, y los passo en Aphyrica: y los llantos de Cornelia, y de las otras gentes quando la vieron llegar a Aphyrica: y el enojo de Gneo Pompeyo contra Egipto: y el motin de la gente, y como Caton los aplaco: y la nauegacion que luego hizo por las Syrtes, y el camino que tras esto tomo para ir al rey Iuba: y como lleugo al templo de Iupiter Ammon, y lo que alli passo: y despues el camino por las serpietes, y la causa dellas hasta que llegaron a Mauritania: y despues la ida de Cesar en busca de Pompeyo, y su llegada y llanto en la Costa de Egipto.

### Libro nono.



**M**AS el espiritu no quedo en Egipto sepultado, ni encerrado: ni aq̃l angosto lugar pudo incluir tan excelente anima, antes salto de aquella estancia, dexando aun no bien quemado el cuerpo, y huyendo de aquella bastarda hoguera se fue derecha al cielo, por donde se acaba lo escuro del ayre, y comienza lo claro de los estrellados exes, por aquel espacioso lugar que esta entre las tierras y el escuro lunar: por aqui es donde habitan los espiritus heroycos medio dioses: a los quales la flamante virtud tuuo limpios e innocentes en la vida, y los habilito para poder morar en la region baxa celeste, y los encerro en medio de los eternos orbes

### Libro nono de Lucano. 219

bes y redondezes celestes: al qual lugar no alcançan a venir los que estan en sepulcros dorados embalsamados con olores y encienfos. Quando el anima pues lleugo a esta verdadera lumbre, y fue en ella inflamada y marauillada, contemplo la hermosura celestial y curso de los planetas y de las otras estrellas que son fixas en los cielos: entendio bien quan escura luz es en la que aca biuimos: y riõse de ver el tronco de su cuerpo asì maltratado y menospreciado. De aqui volo sobre los campos Emathios, y sobre las vanderas del sangriento Cesar, y entre las flotas que por el mar andauan esparzidas, y para vengarse de aquellas maldades y castigar las, sento se en el sancto pecho de Bruto: y metio se en el animo del inuencible Caton. El qual el tiempo que la fortuna estuu en balança, y no estaua declarado a quien querian hazer señor del mundo las guerras ciuiles, aborrecia tambien al gran Pompeyo, aunque le seguia en la guerra apañado por la autoridad de la patria, y figuiendo al Senado como a capitan. Mas despues de los Theffalicos destroços, de todo coraçon era Pompeyano: y asì tomo a su cargo la patria que estaua sin tutor, y los miembros della que estauan flacos y temblando, recreolos y torno a poner en las manos vencidas y acouardadas, las espadas que hauian arrojado: y no hazia la guerra ciuil desseando señorear, ni aũ temiendo ser sujeto: que en toda ella ninguna cosa que a el tocasse le mouio, que despues de muerto Pompeyo, no hauia en su vando otra passion sino amor de la libertad: y como andauan todos derramados por el mar. Caton fue secretamente a Corcyra, porque Cesar con la presteza de la victoria no las apañasse y atraxesse a si: y en mil naos saco los que quedaron de la fortuna y desbarato de Emathia. Quien podra creer que vn exercito tan grande y en tantas naos, iua huyendo? y que para los nauios vencidos era el mar angosto por ser tantos? De alli nauegaron hazia Lacedemonia por la parte de Malea, cerca de los Dores y de Tenaron donde es la puerta para las infernales animas. Luego guio a la isla Cythera, y con buen Cierço que lleuaua las naos fueron dexando a Creta nauegando con buen tiempo arredor del mõre Dicteo. Estõces la ciudad Phicun.

Phicunta que se oso poner en estoruar el puerto a la flota, fue con gran razon saqueada: y de alli fue con agradable vieto a la costa Palinuro .i. en Aphrica, del qual Palinuro no solamente en el mar de Italia ay fama y puertos nombrados de su nombre, mas Libya tambien manifesta hauer querido hazer honra a este gran marinero Troyano: llegados alli vieron venir por el mar velas tendidas que les pusieron en confusion, dudando si venian en ellas algunos de su vando compañeros de sus trabajos, o si eran contrarios: porque la presteza del enemigo era tanta, que ningun lugar se podia tener por assegurado del, antes en cada nao que veian pensauan que estaua Cesar. Pero aquellos nauios no trayá sino lloros y plantos, y tantos males que bastaró sacar lagrimas aun de la grauedad de Caton, que quádo Cornelia no pudo con ruegos acabar con los de la nao, y con su andrado Sexto Pópeyo, que no huyeffen de Egipto, y vieron la llama de la hoguera q̄ Codro hizo porque el cuerpo no tornasse a ser forbido d̄ las olas: Luego no merecio mi fortuna (dixo) que yo encendiesse la hoguera a mi marido, y que llorasse tédida sobre su elado cuerpo, y que maltrataffe y quemasse alli mis cabellos, y q̄ compusiesse yo los miembros del grã Pópeyo derramados por el mar, y regasse todas sus heridas cō lagrimas, y lleuasse mis vestidos llenos de las cētellas tibias de su hoguera, y de todo lo que yo pudiera lleuar de el despues de quemado para ponerlo en los templos de los dioses: antes arde su hoguera sin honra ni solemnidad alguna, y creo yo que algun Egipcio le haze esse seruicio desagradable a sus manes. Por donde tengo por mas dichosos a los Crassos en quedar sin sepultar, que a Pompeyo por la flacilla que le cupo, que en ella se mostro mas clara la ira de los dioses. Mas o soberanos siépre ha de ser la fuerte de mis males tal, que nunca pueda dar a mis maridos sepultura? nūca yo tengo de llorar al sepulcro lleno? 2. Mas impia de mi y mal mirada, que necesidad tengo yo de tales sepulcros? o para que ando yo a buscar yescá y manjar para mi dolor? No me basta que en todo mi coraçon y pecho traygo conmigo a Pompeyo? y que en lo mas hondo de mis entrañas estaua esculpida su imagen? Alla las que mucho han de

*Este Palinuro fue piloto de Eneas, y durmiendo se cayó de la nao, y perecio como cuenta Vergilio en fin del quinto y sexto, y de su nombre se dezia despues un puerto de Palinuro.*

*Quando no podía haber el cuerpo de alguno, hazianle el sepulcro sin cuerpo, y por esso dize al sepulcro lleno: porque Crasso quando dōde fue muerto, y Pompeyo en Egipto.*

debiuir despues de sus maridos, busquen los tales enterramientos: aunque es verdad que esse pequeño fuego que tan mezquinamente resplandece de lexos, y se leuanta en la Egipcia costa, me consuela algo porque me da a entender que aun ay alguna parte de ti Pompeyo. Mas ya con los rayos del sol que sale, la llama desaparece, y el humo que de Pompeyo sube no se vee, y los odiosos vientos apartan me la nao, y ninguna tierra de aquellas de que Pompeyo triumpho me es a mi tan agradable, como sería quedar ay donde fue muerto, ni los triumphos con que subio en carro al alto Capitolio: porque ya tengo puesta en oluido toda la felicidad de Pompeyo, y le quiero assi como esta en Egipto: y no me queixo sino porque no me dexan quedar en la tierra que tan mala obra hizo, que por su maldad la querria mas para mi morada: y si verdad alguna se dixo, esta es, que todo mi desseo es ahora no ser apartada de la costa de Egipto. Tu Sexto ve a entender en la guerra, y mueue por el mundo los amigos y poder d̄ tu padre: que esto me dexo Pompeyo encomendado en secreto que con cuydado te dixesse. Quando la vltima hora de la muerte fuere venida para mi, tomad hijos a cargo la guerra ciuil, de manera que en todo el tiempo que aya alguno de nuestra cepa, no puedan los Cesares reynar sobre nuestra patria, antes despertad con el autoridad y fama de mi nombre los reyes y señorias que con la libertad son poderosas, que esto es lo que quiero que tengais a cargo, y las armas que os dexo: y todo aquel que siendo Pompeyo viniere al mar, hallara flotas tãtas, que qualquier heredero y successor nuestro, pueda hazer guerra a las gentes que quisiere: solamente se os acuerde siempre de la libertad de vuestro padre, y en esto sed indomables que a ninguno os sugeteis sino solo a Caton, si el quisiere ser defensor de la libertad. Ya gran Pompeyo he hecho lo q̄ me dexaste mādado, y te prometitus engaños conmigo y affechanças preualeciérō para q̄ yo por engaño biuiesse como traydora tanto que pudiesse dezir esto. Ahora yo te seguire por el vazio chaos y por los inferos campos si es verdad que los ay: y no se quan largo fera este biuir que me es muerte: alomenos yo castigare esta vida antes que acabe por lo q̄ dura.

Bien

Bien pudiera yo Pompeyo viendo tus heridas no esperar a que la muerte viniese a me facar el anima, pero ella saldra fatigada con pláto, y se defatara y deshara en lagrimas, que nunca ya me acogere al cuchillo que la faque, ni al lazo, ni a despeñadero alguno, porque tengo por cosa torpe y fea, siédo muerto tu no bastar esse dolor para acabarme la vida.

Quando acabo estos llantos, cerco su cabeça de vn velo de luto, y caso se con las tinieblas, con las quales estaua medida fo sota a la parte de la popa, abraçãdo consigo reziaméte su cruel dolor, gozãdo de sus lagrimas, y amando el lloro en lugar de su marido: que ni la mouian las leuantadas olas, ni el rezio viento haziédo cruxir las maromas, ni la bozeria que leuantauã con la grã fortuna, antes estaua siépre a pũto aguardãdo la muerte, echãdo plegarias muy cõtrarias a los otros nauegãtes, y marineros, y fauoreciendo a la tẽpestad. La prima tierra donde aporto aquella nao fue a Cypro, con viento rezio pero fauorable: el qual aunque ya mas mãso, la lleuo a la tierra de Libya y al real de Caton: y como la mête humana es muchas vezes adiuinadora de sus males, luego dio vn sobre salto al grã Gneo Põpeyo q̄ estaua con Caton, en viendo los cõpañeros de su padre, y a Sexto su hermano, fue desapareado por medio del agua, y le dixo: Dime hermano, adõ sea nuestro padre? Esta el mũdo en pie y su cabeça? o hauemos ya perecido todos lleuãdo Põpeyo consigo a las vmbras todo el ser Romano? O bienaueturado tu (respõdio el hermano) q̄ la fortuna te defuio hazia otras partes, y oyes y no vees la maldad q̄ passõ, que yo traigo mis ojos mãzillados con hauer visto a mi padre. El murio, y no a manos de Cesar: antes le mato el q̄ merecia cometer tã grã maldad. El torpe rey de los Egipcios, de cuyo hospedage y amistad antigua se fio, y del grã cargo en q̄ sus passados le erã, y asì murio como sacrificio en pago del reyno que el dio: yo vilos que despedaçauã los pechos de nuestro magnanimo padre, y creyendo que vn tyrãno Egipcio no tenia tãto poder, pense q̄ ya era llegado su suegro en aquella costa. Pero ni la sangre ni las heridas de nuestro viejo padre me entristecieron tanto: quanto saber que traxeron por la ciudad de Alexandria la cabeça de vn tan excellente capitan, puesta sobre

sobre vna alta lança, y aun se dize que la guardã para presentede de los ojos del vencedor: lo qual haze este tyranno para que Cesar de credito al hecho: y el cuerpo no soy cierto si los Egipcios perros, o las carniceras aues le han despedaçado, o si le resoluió vn fuego hurtadizo q̄ vimos. En fin qualquier injuria de los hados que aya consumido sus miẽbros, yo lo perdono, y creo ser voluntad de los dioses, mas que xome de la parte que esta guardada. Oyendo el gran .3. Põpeyo tales cosas, no rebento su dolor mugerilmente cõ gemidos ni lagrimas, antes furioso con vna justa y sancta piedad comẽço: Poned presto a pũto marineros las naos, y saltad a remo cõtra la furia del viento. Venid capitanes conmigo, q̄ en las guerras ciuiles nunca pretendistes tãto premio quãto es enterrar tal cuerpo, y dar quietud a tal anima, y har tar al grã Põpeyo de la sangre del medio muger tyrãno. Yo te hundire a ti Alexandria en la estãcia laguna Meotide, y a ti cuerpo de Alexandro, q̄ estas en rico sepulcro, çabullire yo en el Nilo, y al rey Amasis sacado de sus altas pyramides y enterramiẽtos, y derrocare todos los sepulcros de los otros reyes: para q̄ tu grã Pompeyo tomes de todo vengãça, viẽdo lo sin sepultar como tu estas. Pues Isis .4. que es la deidad tan tenuta de estas gentes, y su consagrado Apis todo fera esparzido por obsequias y sacrificios del grã Põpeyo: y su Osiris con sus sacerdotes vestidos de lino blanco esparzire por todas partes, y cõ las estatuas de sus dioses quemare la cabeça de mi padre, y de toda la region me vengare de xãdo la sin hombre que la labre, y sin q̄ aya para quiẽ el Nilo crezca: de manera q̄ tu solo padre mio poseas a Egipto, echadas del sus gentes y sus dioses. Diciendo esto y poniẽdo a punto la flota en las brauas aguas, Caton le loo tan sancta ira, y le apaziguo por estõces. Entre tanto oyda la muerte del gran Pompeyo, sono por la costa tan gran grita, e iua por el ayre tal planto, que ni se vio ni se leyo jamas igual lloro, ni igual cosa se lee de gentes que tan entrañablemente llorassen la muerte de algun gran principe: pero mas se abiuo el llanto alçando de nueuo los gritos, quando vieron salir de la popa a Cornelia agotada y consumida en lagrimas, y los cabellos caydos ante su cara: y ella luego

<sup>3</sup>  
El sobre nombre de grãc queda del grã Pompeyo en su linage, hasta el emperador Caligula que de embidia mando q̄ ninguno se llamasse grã de.

<sup>4</sup>  
En el octauo note de estos dioses Egipcios que es vna mejma co .sã.

luego que fue en la costa de la compañera tierra, allego los vestidos e insignias del lastimado gran Pompeyo, y sus armas y ropas del, que ella en otro tiempo hauia chapado de oro, y las palmarias togas con que tres vezes en sus triumphos hauia ido cubierto, y hauian sido vistas del gran Iupiter, y metido todo en el fuego, de aquel cuerpo fue la ceniza que la desdichada tuuo que coger. Mas quando este exemplo vieron todos los que en Thessalia hauian perdido personas caras, començarõ por toda la costa a levantar fuegos, que presentassen el enterramiento a los manes: y hauia tantas hogueras que no parecia sino como quando en Apulla quemamos los campos para darles fertilidad, y parar los huecos para que se renueuen mejor las inuernales yeruas: q̄ juntamente el monte Gargano y los campos Vulturios y los pastos boiles del calido Matino resplandecen. Pero en todas estas cerimonias ninguna parte mas agradable lleugo al anima del gran Pompeyo, que las palabras que Caton dixo en su loor, que aunque eran pocas salian de coraçõ lleno de verdad, porque el vulgo todo, ofaua dezir conuicios a los dioses, y acufar los por la muerte de Pompeyo.

Vn ciudadano es muerto (dixo Caton) no igual con mucho a los antiguos nuestros en conocer la medida del derecho y guardarla: pero vtil segun nuestros tiempos en esto, que tenia alguna reuerencia a la justicia: y aunque era poderoso, estaua salua la libertad de todos, y el solo fue el que biuo como particular ciudadano, teniendo poder para ser señor de todo, segun el pueblo desseaua serle sugeto: y aun que gouernaua al Senado, conociale por señor, y ningun poder y furpo en la Reppublica por fuerça, antes las cosas que pedia y desseaua, holgaua que huuiesse libertad para negar se las: fueron infinitas las riquezas que poseyo, pero muy mayores las que adquirio al pueblo Romano: fue amigo de la guerra, pero sabia le dar fin y biuir sin ella. En esta guerra prefirio las armas al fofsiego, pero en el mayor heruor desseaua la paz: quando algun cargo o magistrado le dauan se holgaua, pero con no menor alegria le dexaua. Su casa y familia limpia y templada, sin demasia alguna ni presumpciõ con toda la prosperidad de su dueño: su nombre y fama illu-

stre

stre y venerable entre todas las naciones, por el prouecho que hazia a nuestra ciudad. Ya dias ha quando Sylla y Mario fueron recibidos en Roma que perrecio la verdadera fec y fer de nuestra libertad: mas ahora que perdimos a Põpeyo, aun la fingida que hauia muere, que ya sin verguença alguna se hara Rey el que puidiere, y sin dissimulaciõ querra imperar: y el Senado ninguna verguença haura de lo admitir. Obienaueturado de ti Pompeyo, que ya q̄ fuiste vencido, te salieron los dioses tan a buen tiempo al encuentro, y te ofrecio la maldad de Egipto el cuchillo que tu tanto hauias de desfeear, que ya pudiera fer que pudieras biuir debaxo del reyno y señorio de tu suegro, mas la primera y buena suerte del varon es saber morir, y la segunda ser constreñido morir a tiempo: y a ti fortuna ruego yo si los hados me traxeren a que me sea forçado biuir debaxo del señorio de otro, que hagas para mi tal al rey Iuba, qual fue Ptolomeo a Pompeyo, y no se me da nada que me guarde para presentarme al enemigo, con tal que sea la cabeça cortada.

Con estas palabras lleugo a la generosa anima del capitán Pompeyo mayor enfalçamiento de su muerte, que si en el foro Romano se recitaran sus loores. Entre tanto andaua vn remolino entre la gente vulgar, diziendo que muerto ya el gran Pompeyo, no querian mas armas ni guerras: y mouido Tarchon capitán de los Cilices, alçõ las vanderas para dexar a Caton, y como el apañada su flota queria huir, Caton siguiendo le vino a alcançarle a la entrada del agua, y reprehendio le con esta aspereza: O cilice jamas quieto, quieres te otra vez boluer a hazer robos por el mar? en viendo que la fortuna lleuo al gran Pompeyo. .5. quieres a la hora tornar a ser cofario? Estonces vio los a todos en corrillos y en motin, y vno dellos declarando su intencion que tenia de huir, dixo a Caton estas razones.

Perdona nos Caton, que nosotros no venimos a la guerra para aueriguar vuestras contiendas y vandos, sino el amor de Pompeyo nos traxo, que no seguimos otro vando sino querer seguir y ayudar a su persona: y asì no tenemos mas que hazer aquí, pues murio: aquel por cuyo

P amor

La plática de Caton  
en loor de Põpeyo.

5  
Ya se ha visto en muchas partes de este libro como Pompeyo hauia vencido a los Cilices que andauan hechos cofarios por todo el mar Mediterraneo, y desto les toca agora Caton.

La plática que hizieron a Caton los del motin.

amor el mundo tuuo por bien dexar su folsiego y seguir le en la guerra:portanto permite nos Caton ir a nuestro natural,y boluera nuestras desamparadas casafs,y a ver nuestros dulces hijos:porque si la batalla Pharfalica siendo tan grande no acabo esta guerra,ni la muerte de Pompeyo siendo de tanta summa no pone fin en ella : quando podremos tener esperança que le haura? pues no hauemos gozado de la vida,dexa nos seguro el tiempo para morir,y que esta vieja edad que nos queda occupemos en adereçar nuestras ho gueras y enterramientos,que en la guerra ciuil aú los generales como veemos no pueden alcanzar sepultura.Despues de effo nosotros por mas que la guerra dure,al fin hauemos de dexar vn vécedor Romano : y hauemos de ser de buena gana debaxo de la tutela de Romanos,como ahora que somos vencidos por Romanos, de lo qual no tenemos pena, pues no quedamos sujetos a ningun Barbaro,que ni la fortuna nos amenaza con el yugo Armenio,ni con el de Scythia, sino debaxo del señorio de vn Romano vamos,y siendo así,qualquiera que biuiendo Pompeyo era segundo en Roma tengo yo de tener ahora por primero y principal . A la sancta memoria y anima del muerto hare yo sacrificios y tēdre en gran veneraciō:mas tendte por señor al que la victoria hizo señor de todo,y capitā mio no lo fera otro por cierto:pues Pompeyo murio , a el segui en la guerra, despues del tengo de seguir los hados y fortuna : pues ni es ya cosa razonable ni de buen feso,tener esperança de vencer,viendo que todas las cosas se sujetan a la fortuna y buena dicha de Cesar.La victoria de Pharfalia deshizo al exercito,y alli hizo punto y cumplio con lo que deuamos a nuestra fee,aunque fuymos desdichados: y hizo la victoria que en todo el mundo no quedo sino vno solo,que queriēdo pueda perdonar y dar la vida a los vencidos : y biuiendo Pompeyo era lealtad seguir la guerra ciuil,mas muerto el es maldad:y fitu Caron dizes que andas en defenfa de las leyes publicas y de la patria , vamos adonde estan las vanderas del consul .6. Romano.Hablando así salto en la nao con mucha compañia:donde fuera el fin de todo aquel hecho Romano , segun andaua por la costa toda aquella gente ba-

*Este era Cesar, q' era ya consul y todo lo q' queria.*

xa,

xa,heruiendo por someterse ya a la seruidumbre de Cesar, fide aquel profundo pecho del capitan Caton no salieran estas razones . Luego el mesmo proposito os mouio a la guerra que ahora a la paz? que es tener siempre vno de quē seais: esclauos : pues mostrais que no erades soldados del pueblo Romano,sino de Pompeyo,y faltando os este señor vays a tomar a Cesar,y ahora que no ha de ser vuestro trabajo por hazer rey a nadie , y que haueis de morir o biuir por vuestra causa,y no por la de vuestros capitanes,y que no andais por adquirir el señorio del mundo para nadie,y que el fruto de la victoria todo ha de redundar en vuestro prouecho y libertad,hais de la guerra,y vais con vuestra cruz do mada a récebir el yugo,y no sabeis compadeceros sin Rey? ahora pues la causa que seguimos es mercedora del peligro en que vnos se deuan poner : que Pompeyo puede ser que no vvara bien de la victoria que con vuestra sangre le dierades,y ahora negais a vuestra patria vuestras gargantas y armas,teniendo ya tan cerca la libertad:que ya la fortuna ha muerto a los dos .7. de los tres que os señoreauan . Tened verguença de ver que vn rey Barbaro de Nilo hizo mas .8. que vosotros por guardar vuestras leyes y libertad , y que el arco de los soldados Parthos ya os ayau tanto ayudado . Andad pues bastardos libertados por Ptolomeo . id y dexad las armas , que facilmente sereis perdonados: porque nunca Cesar pensara de hombres como vosotros, que le haueis hecho mucho daño , ni muerto le gente alguna : antes creera de vosotros que facilmente le distes el reyno , y que fuistes los primeros que en Emathia le dexastes el campo . Andad pues id seguros,que Cesar es buen testigo que mereceis ser perdonados,sin hauer sido vencidos en batalla ni en cerco . O fieruos torpes que os vais despues de la muerte del primer señor derechos a su herederō . Pero no quereis merecer con Cesar mas que el perdon y la vida:lleualde lleualde por esse mar a la desdichada muger del gran Pompeyo y hija de Metello: lleualde los Pompeyos : hazed mas que hizo Ptolomeo , y aun por mi cabeça no creo yo que haura poco premio qualquiera que la lleue al odioso tyranno,

*La respuesta de Caton.*

*Por Crasso y Pompeyo dize ser los dos muertos.*

*Dize hauer hecho Ptolomeo mucho por Roma en matar a Pompeyo: y en la verdad, no me nos tyrannizará el si venciera que Cesar hizo.*

*Porq' mataron a Crasso que esta mesma razon que de Pompeyo que Pompeyo y Cesar y Crasso, tenían entre si repartido todo el imperio y mandado.*

P 2 antes

antes los que lleuaren mi ceruiz cortada, les fera dado tal precio que tendran por muy bien empleado el tiempo que en la guerra me han seguido. Ea pues hazed alguna grã mortandad en nosotros con que le obligueis a que os deua mucho, catad que solamente huír es de couardes apocados. Oyendo le hablar así, parece que de suyo se mouieron las naos, y le siguieron al momento desde el medio del agua todas, reuocadas con estas razones: bien así como quando las enxambres dexado chupados sus panales, olvidadas de melificar no traen flor alguna en sus alas, sino buelana su aluedrio y van se, que ya de holgazanes no prueuan el amargo romillo: mas si estonces oyen la reprehension y fonido de aquel metal, dexan a la hora como atonitas la huyda, y bueluen al exercicio de traer sus flores, y el colmenero ya seguro, huelga se de hauerles reduzido el amor de la miel perdida, y haüer conseruado en las yeruas Hybleas las riquezas de su pobre casa: desta manera el razonamiento de Caton, inxirio en los animos de aquellos varones el sufrimiento de guerra tan justa: y como bezados al bollicio de la guerra, no sabian estar en fofsiego, luego los occupo de manera que siempre entendiessen en algo.

Lo primero exercito aquellos soldados en adereçar vnos puertos en aquella costa, y luego lleuolos a combatir a Cyrenas que le hauian cerrado las puertas, aunque no vengo Caton su ira contra esta ciudad con otra pena, mas de cómo entrar les y vencer les por fuerça. De alli determino de ir a Numidia donde era Iuba rey que es a la raya de Mauritania, pero naturaleza estoruaua el camino cómo haüer puesto en medio aquellos vancos arenosos, que llaman Syrtes: aunque el animo de Caton era tanto, que no tenia aquello por muy gran dificultad. Quando natura daua la primer forma al mundo, dexo en duda si haria tierra o mar estas Syrtes: porque ni la tierra esta en ellas tan baxa que reciba mucha hondura de agua, ni del todo esta libre de mar: sino es vn trecho que no se puede caminar por su perplexidad: que el mar esta interrumpido con vados, y la tierra con el mar, y quando vienen las olas, traueßan por muchas costas y altos que el arena haze yendo las reconociendo a todas.

Defta

Defta manera dexo natura desamparado este pedaço suyo, que en nada se aprouecha del. O ya puede ser que en otro tiempo esta Syrte tenia el agua mas honda, sin tener por parte alguna vados: y que el arrebatado sol refreßcãdo sus llamas en el mar, se beue estas aguas cercanas a su curso y a la Torrida zona, y toda via por mas que el sol seca repugna la mar: y en fin andando el tiempo que lo consume todo, recreando así los solares rayos, vendra a fer del todo tierra lo que ahora es Syrte, porque ya ay muy poca agua sobre las arenas, y por muchas partes falta el mar. Luego pues que toda la flota entro a remo por el mar nauigable, el viento Austro ennegrecido y con furia contra su propria region, vino con gran ruido y espessa tempestad de agua, y con remolinos defendia de la flota el mar, intentado a fer nauigado, sacando las aguas muy lexor de las Syrtes, y texendo el mar con vancos de arena. Attende desto, las naos que hallo con velas tan leuantadas que cubrian el mastel contra la voluntad y arte de los marineros se las apañio, que por mas tiradas que iuan las maromas por no cogger tanto viento, las hizo con tan gran feno estender, que era mas ancho que la nao y salia fuera de la proa, y si alguno huio tambien proueydo, que con tiempo cogio las velas y las arrolló al antena, el viento era tan fuerte, que aun así desnuda no podia regir la nao. Los nauios que mejor libraron, fueron los que entraron mas dentro del mar, y passauan su tormenta por la parte que del todo era mar, y quitados los pertrechos y xareias, no lleuauan en que hizieße golpe la furia del viento passando de claro en claro. Mas a otras lleuo libremente la ola y hervor que venia contra los vientos: y reboluiendo las a su voluntad las affigia en el contrario Austro: a otras faltua el agua dexando las por aquellos vados y tierra que se interponia al mar donde encaßauan, y estauan entre dos especies de peligro, de la vna parte muy fixas en la tierra, y de la otra muy batidas del agua: y estonces como era remouida el arena somera amontonaua se arredor de la nao, que aunque el viento Austro contra aquellas arenosas olas, querria romper, nunca podia vencer los montones del arena,

y por vnas partes bien lexos de la costa se mostraua vn cerro de arena ya poluorienta y seca, y donde no alcançaua a subir el agua: y juntamente estauan los tristes nauegantes con su nauo fixa en la tierra sin ver costa alguna. Andando en estos trabajos, quedo en fin vna parte de la flota alli encallada, y la mayor parte supo huyr con buen gouierno, y figuiendo el clauo: y tambien como le hauian caydo en suerte marineros que sabian bien aquella nauegacion y region, entro sin perder nada en la estantia laguna Tritonia. A esta laguna segun cuentan ama mucho aquel dios trompeta. <sup>10</sup> de Neptunò que es oydo por todo el mar quando sopla cò su ventosa concha: y tambien quiere mucho a esta laguna la diosa Pallas, porque quando nacio de la cabeça de su padre, la primera tierra donde lleuo fue Libya, por ser la mas cercana al cielo, como por el calor della se muestra: y en la ribera desta laguna puso sus plantas, y muy leda se miro el gesto en la claridad de su agua, y por el amor que le tomo quiso della nombrarse Tritonia. Cerca desta laguna passa con mucho silencio el rio Letho, que segun cuentan, de los manaderos infernales trae aca agua para echar oluido. Este era otro tiempo guarda de aquel velador dragon, y huerto de las Hesperides que quedo pobre quando Hercules le despojo los ramos. Embidioso es el que al añofo tiempo quita la fama y autoridad de sus cosas, y molesto el que quiere que los poetas digan siempre verdad. Mas lo que cuentan es que fue este huerto vna floresta de oro cargada de riquezas y de fruto amarillo en sus ramos, y hauia vna compañia y choro de virgines que guardauan la resplandeciente floresta, y tambien vn dragon condenado a nunca dormir, enroscado por los arboles que acorruados estauan con el rutilante metal. Hercules Alcides quito a estos arboles su precio, y el trabajo que tenian de sostenerlo, y dexando los ramos pobres y liuianos, lleuo las luzientes mançanas a Euristheo tyranno Argolico: Pues quando la flota aporto a estos lugares escapada de las Syrtes, no toco mas las aguas Garamantidas, sino Pompeyo quedo por capitán della en las mejores costas de Libya, y el valor y orgullo de Catò, que no sabia perder tiempo,

ofo

<sup>10</sup>  
Plinio dize q en tiempo del emperador Tyberio le embiaron los de Lisboa en vna embaxada a dezir q hauian hallado en vna cueua vn peçe de estos mienudo con vna trompeta de concha.

ofo, confiado en su esfuerço, entrar con el exercito por tieras y gentes ignotas: y por tierra rodear la Syrte, para lo qual ayudaua el tiempo que era ya inuierno malo para nauegar, y bueno para ir por tierra, por la esperança que se tenia en tal tiempo de lluuias contra los grandes calores de la region. De manera que el caluroso cielo de Libya, y el inuernal tiempo que a la sazón era, templauan que el camino ni fuese aspero con demasido sol, ni con frio. Mas quando quiso entrar por aquellos esteriles arenales, primero hablo a los suyos en esta manera:

Vosotros que tuuistes por verdadera vida, morir conmigo teniendo constancia en guardar la libertad, figuiendo mis vanderas, determinad vuestros animos a vna obra de esfuerço muy señalada, y poned delante que haueis de pasar todos los trabajos que se pueden pensar. Mirad que vamos a vnos campos esteriles, y a la parte del mundo chamuscada de calor, donde el sol es intolerable, y las fuentes y rios muy raras, y estas sequedades tan sin refrigerio estan cuajadas de serpientes mortíferas: yo no tengo proposito de engañar a nadie, encubriendo os las cosas que es bien q temais: antes os amonesto que teneis muy duro camino de passar para ir a la restauracion de vuestras leyes y libertad, y para llegar a dar la mano a vuestra patria que se cae: que por medio de Libya han de venir y prouar caminos nunca andados, los que ningun cuydado tienen de como han de escapar las vidas, ni se acuerdan de como bolueran, sino sola mente de como han de ir: y no quiero que vayan otros en mi compañia, sino los que se mouieren enamorados de los peligros, y los que tuuieren por cosa honrosa y Romana, padecer conmigo todas las asperezas que se pueden pensar. Pero el soldado que tiene necesidad de fiador para su salud, y que es amigo de blanda vida, buelua se por mas sabroso camino a meter se debaxo del yugo de Cesar su señor. Vna cosa prometo yo a mis compañeros, de hazer les la salua en todos los peligros: que yo quiero ser el delantero al entrar de las arenas; y el primero que ponga los piés en el ardiente poluo, y que en mi cabeça hieira primero el calor celeste, y el primero cò quien tope la ponçoñosa serpiente: yo quiero

La platica de Caton a los suyos.

P 4 que

que diga que no puede sufrir la sed el que a mi me viere beuer, y que no puede sufrir calor, el que me viere andar a buscar las sombras de los arboles, y no puede andar el que me viere ira cauallo, no lo yendo todos: y queden se todos si en alguna cosa de trabajo se pareciere que yo soy sino como otro qualquiera de los soldados. Las serpientes, la sed, el calor, las secas arenas cosa dulce son para el varon animoso, el qual con las cosas asperas se goza, y mas agradable es el bué hecho quanto mas caro cuesta. Pues tantos trabajos padeceremos en Libya que nos haran honrada la huyda.

Con este razonamiento encendio Caton en virtud los animos de todos, y los efforço a q̄ desseassen los trabajos, y començo a andar por el desierto camino donde no boluio: porq̄ acordo Libya de matar a Caton, lo qual tenia el en poco, y de guardar para si vna memoria tan sagrada en vn pequeño sepulcro.

Aphrica es la tercera parte en que el mundo se diuide, si no queremos creer mas de lo que se dize: mas si queremos seguir nos por los nacimientos de los vientos y regiones del cielo, no es sino parte de Europa, porque en igual grado de longitud esta la entrada del Nilo por Egipto, y la del Tanais por Scythia, con Gades que es el fin, y donde Europa rehuyo de Libya, y la costa con su apartamiento hizo lugar al Oceano para que entrasse, y Asia es la otra parte del mundo, y aun la mayor: porque las otras dos soplan juntas al viento Zefiro, y Asia sola al Euro, y del viento Boreas le cabe el lado siniestro, y el diestro del viento Noto. La parte Occidental de Libya es fertil, pero aun en esta se descubren pocas fuentes, puesto caso que con viento Aquilo llueue algunas vezes y recrea sus campos quando en los nuestros .ii. ay ferénidad. Con ningunas riquezas de minas de metales esta corrompida esta tierra, que ni metal ni oro se cueze en sus entrañas, ni otro crimen alguno de estos, antes es pura y del todo tierra: solamente en Mauritania tienen vnas riquezas de arboles, que aun no sabian el precio ni uso dellos, ni se aprouecharon de estos cedros sino de amparar se a sus sombras y copas, hasta que nuestras hachas vinieron a cortar el arbolada no conocida dellos, y hasta que espulgamos el cabo del

ii  
Con Ciergo llueue poco en Italia y España: y en Aphrica se pre, y parece causa natural por el mar q̄ toma en medio.

del mundo los delicados manjares y mesas cedrinas. Mas la otra costa entorno de la vagabunda Syrte es muy calurosa, cercana al tosta do cielo, quema las mieffes, y del todo seca las vides, que ninguna virtud tiene para alimentar raiz de cosa alguna: porque no ay mistura ni templança vital, ni Iupiter tiene en esta tierra cuydado alguno, sino alli se esta aquel pedaço de mundo tendido sin prouecho, y sin que en el se siembre ni coja fructo alguno: solamente produce algunas yeruas esta tan desaprouechada prouincia, donde apacienta aquella aspera nacion de los Nasamones gente pobre. Por la costa del mar se estienden y se mantienen estos Barbaros con las perdidas del mundo que acaecen en la Syrte, dō de siempre estan alertos en la costa para robar: y aunq̄ ninguna gente fuele nauegar para ellos: con solas las naos q̄ la fortuna echa alla, son tantas que tienen estos Nasamones comercio con todo el mundo. Por esta tierra pues osaua Caton con su grande animo caminar, por recuperar la libertad con su exercito, que muy descuydado iua de passar por alli fortuna de viento, y en medio de la tierra vino a tener dello tanto miedo como se suele tener en el mar. Porque mas rezo sopla el Austro por aquellas secas costas, que en el mar, y mayor daño haze: y ni ay sierras en Libya donde el viento encuentre y se quebrate, ni rocas que lo haga derramar, ni el remolino dello se resuelue en agua, ni ay florestas donde muestre su furor y se canse trastornando los antiguos arboles, sino toda la tierra esta exépta: y como tiene el passo libre, muestra bien por todos aquellos arenales la Eolica rabia .ii. y su violencia no la sube cō el poluoroso remolino a reboluer las lluuiofas nuues, sino ratero va leuantado de la tierra la mayor parte: y nunca sube tanto, que aun lo mas alto llegue a dō de se quede hecho nuue. El pobre Nasamō vee sus heredades vagar por el ayre, y sus moradas esparzidas, y las casas de los Garamantes buelan arracadas por los fundamentos. El fuego no leuanta mas alto lo que toma, y quanto el humo puede subir manzillado la claridad del dia, tanto sube por el ayre aquel poluo: y aun estonces acometio al exercito Romano, con mayor violencia que solia andar: que ningun soldado se podia tener en pie: porque aun el

ii  
Eolo es rey y dios de los vientos, segun ficcion de poetas, y por esso dize Eolica rabia.

el arena que pisaua le rehuya y se la apañaua el viento debaxo los pies. Si Libya fuese tierra maciza, pesada y dura, que se encerrasse en las cauernosas cueuas, este viento tan violento haria tēblar la tierra, y sacaria al mūdo de su asióto: mas como facilmente se rebuelue con las mouibles arenas, permanece estable porq̄ nunca repugna: y como la sobre haz q̄ es arena rehuye, queda fixo lo hondo de la tierra. Apañaua les aquel violento viento los capacetes y escudos y las lanças en sus remolinos, y lo lleuaua de vn grā buelo por el ayre: y aū puede ser q̄ fuese tenido por milagro alla llexos dō de fuese a caer, y q̄ ayantemido las gētes ser armas q̄ caian del cielo, y pensassen hauer baxado de los dioses, siendo como fuerō apañadas de los braços de los hōbres; y así creo q̄ fue aquel escudo Ancyle .13. que en tiempo del religioso Numa Pompilio dixerō hauer caydo del cielo: el qual con los otros onze semejantes traen por la ciudad, los elegidos mancebos patricios, y puede ser que el viento Abrigo, o el Cierço apañe este escudo Ancile a algunas gentes andando como ahora el viento arrēdor del mundo. Pues aquella juventud Romana viendo la fuerza del viento, derrocaua se por tierra, y por no ser arrebatados apretauā se al cuerpo los vestidos por no dexar presa al viento, y metiā los braços por el arena por prenderse y hazer raiz: y no se fiuā de estar de su peso tendidos en tierra, sino estribauā hazia abaxo por aferrar: y aun algunos venian de esta manera a estar bien seguros, que el Abrigo no los mouiesse, porque traeron naua sobre ellos grandísimos montones de arena, y así los enterrauan biuos, que con gran trabajo podian menear se enclauados en el gran ventisquero del arena, y el montō grande que de presto los rodeaua los tenia immouibles en pie creciendo la tierra en torno. Acaecio despegar del todo las piedras de los muros derrocando los, y llevar las llexos: y era vna nueua marauilla de fortuna, que no veian cañas ningunas, y veian el destroço dellas. Allende destos peligros, no ay camino ni señal del por aq̄llos arenales, ni tienē remedio sino se saben gouernar por las estrellas como en medio del mar, y el Orizōte de aq̄lla tierra Libyca no muestra las estrellas que aca nos son notorias: que como es tier-

ra baxa hazia el otro norte, no las puede alcanzar a ver. Como ya el dia empino, y con el calor encalmo el viento que traya todo el ayre en remolino, y el dia se encēdio mucho, y cada hora se metian mas debaxo del curso del sol, y en aquella region Meridional que por su extraño calor es la vltima de las habitables, porque todo el humor della se resoluió en viento: comēço a correr sudor por los miembros de los soldados, y a secarse les la boca de sed, y pareció llexos vn agua tan mala y tan poca, que con dificultad pudo vn soldado henchir della su capacete, y traxo lo a Caton: y como las gargantas de todos estauan embarradas y secas, cō aquella poca de agua que el capitan tenia en su mano, perdian las voluntades de muchos, y así dixō: O mal soldado, no hallaste en toda la compañía otro mas flaco: tan afemihado, y tan sin fuerzas para sufrir este poco de calor te pareció quanto mereces tu más ser tenido por tal, pues viēdo a todos muertos de sed fuiste a beber, y mostrādo biē el enojo q̄ dello hauia hauido, arrojō el capacete con el agua, la qual derramada quito la sed a todo el exercito. Ya erā llegados al tēplo de Iupiter Amō, que es en tierra de los Garamātes, y de toda Aphrica acuden a el, dōnde esta Iupiter segun cuenta en figura de Carnero, y no braceando rayos ni semejante a este nuestro, sino con sus cuernos torcidos. No han hecho aquellas gentes Libycas alli templo rico, ni ofrecido piedras ricas de las Orientales, ni otros preciosos dones, aūq̄ todos los Ethiopes, y los ricos Arabes, y los Indios no tienen otro templo de Iupiter, y todos acuden a este Amō: toda via aun es dios pobre, que no le han manzillado su morada ni asiento con riquezas algunas, y esta deidad, reteniendo así las antiguas y buenas costumbres, no dexa entrar en su templo oro como nuestro Iupiter Romano. La floresta mesma donde esta, muestra en si habitar soberanos en aquellos bosques, que en toda Libya no ay otra cosa verde, porq̄ toda la tierra que esta entre la ardiēte ciudad Berenice, y la templada Lepris, es vn poluo seco, sin hauer en todo ello arbol, mas de el arboleada que produjo para si Amon, y vna fuente es causa de estas florestas, que con su humedad amassa la tierra y le da fuerzas para sustentar raizes, templando la

*En tiempo de Numa Pompilio segūdo rey de los Romanos fue hallado en Roma vn escudo que llamaron Ancyle, que creyeron hauer caido del cielo y los Augures dixerō que donde aquel estubiese, haia de ser la cabeza del imperio del mundo: y porq̄ nadie lo pudiesse hurtar del Capitolio mandō el rey a Mamurba entallador que hiziesse otros onze semejantes: y así en premio de esto en los sacrificios del dios Marte que trayan los salios sacerdotes estos escudos al cuello, andauā diciendo: machi, machi, machi: estos sacerdotes haian de ser todos nobles patricios.*

la sequedad de las arenas y juntando las: y aun en estas arboledas ninguna cosa estorua a Phebo que no entre quando esta en la cumbre del medio dia, que a penas cubre todo el arbol al tróco, segun la breuedad de la sombra q los rayos hazen arredor. Aueriguado es ser este lugar por dode el sol passa medio por medio quando esta en el alto Solsticio fuyo, y que hiere alli en niuel la redondez de los signos. Todos los signos son vistos alli en igual eleuacion y altura del Zodiaco, que ninguno sale de traues como a nosotros, porq Scorpiono sale por mas recta linea para los que alli habitā, que Tauro, ni Aries andā mas en ponerse, q Libra en salir: ni Virgo quando sale, quiere que Piscis caiga perezosamente: y Sagitario tiene tanta presteza como Geminis: y no menor que el hientente Cancer, el humido Capricornio: ni el Leon se leuanta mas que Aquario: y de aqui se sigue q qualquier gente que habita mas adelante de este lugar, la sombra se les buelue al contrario que a nosotros: y ven muy poco la Vísita inion, y el carro que jamas entro so las aguas, por estar fixo cerca del Norte nuestro: piensan ellos que se çabulle con las otras estrellas, porque ninguna estrella ve ellos en su Orizonte, que se escape de las aguas del mar, que el vn Norte y el otro estan lexos dellos, y la huyda de los signos arrebatā todas las otras estrellas que estan en medio del cielo. Muchas gentes hauia a la sazón ante las puertas del templo, que hauian venido de Oriete a saber por el auiso de Iupiter Amón lo que hauia de acaecer: però todos se desuiaron viendo a este capitan Romano: y los compañeros rogauā a Caton que examinasse si era verdad la gran propheta que por toda Aphrica se dezia tener aquel dios. Mas el principal exhortador que quisiera saber de boca de este dios las cosas por venir era Labieno, que dixo: Nuestra fuerte y la fortuna deste viage nos han traydo a presencia y comunicacion y consejo de tan gran dios: tomemos tan buena guia para saber como nos deuemos regir por las Syrtes, y como nos ha de suceder en esta guerra que tenemos en las manos: que bien creo yo que los soberanos a ninguno declararan ni diran sus secretos mejor que al sancto Caton. Al menos sabemos Caton, que la retitud de tu vida,

siempre

siempre se endereço a las leyes diuinas, y que en todo sigues la voluntad de dios: pues vees que tienes aqui ahora aparato para hablar con Iupiter, procura de saber que sera deste tyrano Cesar, y en que pararan los mouimietos de nuestra patria, y si ha Roma de poder vsar de su libertad, y tener su derecho y leyes en pie, o si perdemos todo el trabajo de esta guerra ciuil. Adorna y llena aqui tu pecho de palabras sagradas: y pues eres tan constante amigo de la virtud, pregunta al menos que cosa es virtud, y pide vna traça, dechado y pintura de la virtud y honestad. Entonces Caton lleno de Dios, al qual el traya dentro de su mente asentado y encubierto, saco de aquel pecho palabras dignas de aq̄l thesoro y deidad, diziendo. Que es Labieno lo que más que inquiramos? Si querria yo mas morir en esta guerra primero que ver señoreada y en poder de rey mi patria y a mi? O si va mucho en que la vida sea breue o larga para ensanchar la en la fama? O si los buenos pueden ser empecidos y forçados? O si la fortuna pierde sus fuerças y amenazas traueffando se le por contraria la virtud? Y si basta en las obras virtuosas hizer hombre su deuer, sin que se le añada ni crezca nada por suceder le bien o mal? Ya sabemos todo esto, y no nos lo enseñará mejor Amón. Todos traemos a dios con nosotros, y aunque en el templo no nos hable, ninguna cosa hazemos sin la voluntad de dios: y el espiritu de dios no tiene necesidad de palabras para entender, y quando nacimos dixo a cada vno lo que esta bien saber, y lo que nos es necessario: que no habita en estos arenales para dezir sus respuestas a diez ni a mil, ni encerro la verdad en este angosto lugar poluoroso: que do quiera que dios tiene morada se puede saber, y morada de dios es toda la tierra y mar y ayre y cielo y la virtud. Pues para que haemos de buscar a dios fuera de nos? Todo lo que vees es dios, por dode quiera que te mueues. Los que tienen poca fee, tienen necesidad de adeuinos, y los que siempre estan perplexos en los casos que acaeceran: que a mi no me dan certidubre los oraculos, sino la muerte que se que no faltara tan cierta para el temeroso como para el esforçado: y basta hauer dicho esto Iupiter. Diziendo estas palabras se partio, guardando el

do el credito del templo, y dexando a los moñadores por examinar su Amon: y tomando en la mano su lança, iua a pie del ate fugente, que no podia tener con el, mostrádoles a sufrir los trabajos, y no mādando se lo, sin llevar litera en q̄ su esse recostado, ni cario en q̄ su esse sentado, el era el primero q̄ se leuātava de dormir, y el postrero q̄ venia en aquellas se quedades: que quādo ya despues de muy deseada se ropaua alguna fuente; entātō que venia todo el exercito q̄ iua todo, e) estaua en pie aguardado hasta que venia el postrero aguardor. Si la grā fama se deue alcanzar con pura bondad, y si la virtud sola es alla que debemos mirar, sin tener respectō de como sucede la obra en que nos ponemos, este sobrepuso a todos: porque todo lo que se lo en qualquiera de los passados, se lo dio la fortuna, y a este le fue contraria: mas quē merecio en muchas y prosperas guerras, y en deramamiento de sangte de muchas gētes tanto Cartō con virtud y esfuerço entero, y o mas querria ir en el triūpho como el va en las Syrtis y por los fines de Libya, que su bir como Pompeyō en sus tres triumphos al Capitolio, ni triumphar de Iugurta como Mario. Este es Roma verdadera

14  
A Ciceron fue el primero que llantarō padre de la patria, y cō razon, quando descurbio y castigo la conjuracion de Catilina, y despues entre otros titulos honrosos dauā este a muchos emperadores malifimos hombres, y les hazian templos: por lo qual enojado Lucano dize que Catō como bueno era digno de todo esto.

15  
Asi se llama una especie de serpientes que ellas estā si pre sedientes como el nō bre que es Griego lo suena, y a los q̄ muerden mueren beuiēdo muertos de sed.

14. de la patria y muy digno que le hagas templos, porque nunca hauras verguença de jurar por el; y al qual si algun tiempo tuuieres tu ceruiz libre de seruidumbre se que haras dios: Ya eran llegados donde el sol estaua, mas llēno de caninas, y el calor mayor, y a parte q̄ es la Torrida zona, de la qual no permiten los soberanos passar a ningun hombre: y por donde ay mas raras fuentes, y hallarō en medio de aquellos arenales vna muy grande, pero tātas de serpientes arredor, que no cabian; y estauan en torno de la fuente Aspides, y en medio del agua muertas de sed Dipsades 15. y como el capitan vio que todos hauian gana de beuer, y que moririan de sed si de aquel agua no se aprouechassen; dize: No dexes soldado de beuer, que estas espantado y temes sin causa la muerte? que la pestilencia de las serpientes no es dañosa sino quando toca en nuestra sangre, quando muerde echa ponçoña, y con el diente mata: mas quando beue no emponçoña las aguas: y diziendo esto beuiō sin saber si tragaua venēno, o no: aunque en todo quanto an-

to anduuo por Aphrica: aquella fue la fuente donde primero que la gente beuiō, y fue por hazer esta dudosa salua. Ni mi diligencia ni cuydado pueden alcanzar que sea la causa q̄ aquella tierra de Libya sea tan abundante de pestilenciales serpiētes, y tan fertil para criar muertes: ni que secretos mezclo fortuna en este dañino suelo: saluo que la fabula diuulgada por todo el mundo, muchos tiempos ha tenido en gañadas las gentes tomando la por verdadera causa. Dizen que al fin de Libya donde la tierra heruiente llega al Oceano que esta caliente con el sol que se pone por alli, que todas las tierras de Medusa hija de Phorco estauan hechas falo brales y berrocales, no cubiertas de arboledas, ni con alguna cultura ni la uor aplazibles, sino asperas cō las piedras en que se conuertian todas las cosas que en Medusa ponian los ojos. En este cuerpo de Medusa fue el primero donde natura se mostro dañada produziendo culebras pestilenciales: y de aquellos cuellos soplaron cherriadores siluos con sus temblantes lenguas las culebras, las quales estauā a manera de cabellos de muger tendidas por las espaldas de Medusa, que mucho se holgaua quando ellas le hostigauan y enroscauan el cuello y se le encrespauan por cabellos en la parte delantera de la cabeça, y quando se los peynaua distilaua veneno viperino. Tenia la dañadora Medusa esto, que todos la podian ver y mirar sin temor, que ninguno lo huuo jamas de ver la cara deste monstro: porque ninguno de los que claramente la vieron, tuuo espacio para morir, en yerta do tā presto y buuelto en piedra, que el anima no tenia lugar de salir del cuerpo, y así era preuenido el miedo. Las infernales furias con sus cabellos culebrinos no hazen mas mal de boluer locos a los que persiguen: y las serpientes del cuello del can cerbero, siluaron mansamente quando oyeron el dulce canto de Orphee, y la Hydra se dexo ver de Hercules quando la vencio, sin hazer mal con la vista. Mas a este monstro de Medusa, su mesmo padre Phorco siendo el segundo dios sobre todos los mares, tuuo recelo de la ver, y su madre Ceto, y las Gorgones sus hermanas. Este monstro pudiera amenazar de boluer en piedra al cielo y al mar, y quitar al mundo el vso de la tierra boluiendo la en piedra: que

que viendo la las aues que por cima iuan se cayan de su pecho abaxo, y las fieras passando, se quedauan hechos rocas, y todas las gentes de aquella comarca Ethiopica se boluierõ en piedra marmol. Ni hauia animal que suffrieffe su vista sin conuertir se luego en roca, que aun las culebras mesmas de sus cabellos se retorciã hazia a tras, por no ver la cara a esta Gorgon. Esta es la que conuirtio en aquel gran monte pedregoso a Atlante el hijo de Titan cerca de las columnas Herculeas de España, y la que conuirtio en altos montes con su cabeça, puesta ya en el escudo de la diosa Pallas, a los gigantes de Theffalia: y desta manera dio fin desde el pecho de Pallas en aquella cruel guerra de los dioses al tiempo que con mas temor de los gigantes estaua el cielo.

Vino pues a la tierra donde estaua Medusa Perseo el hijo de Danae, y de aquella lluuia de oro, y vino bolando cõ las alas de Mercurio Arcadico inuentor de la cythara de Arcadia, y de aquella lucha donde se vntauan, y traxo tambien con su buelo reziõ la corua espada de Mercurio llamada Harpen, la que estaua ya colorada cõ la sangre del otro monstruo Argos pastor y guarda veladora de Io la amada de Iupiter, y por el conuertida en vaca: tambien Pallas la que nunca se caso ayudo para esta jornada a Perseo su hermano, cõ condicion que le diessse la cabeça del monstruo, y le mando que caminasse buelta la cara al nacimiento del sol bolando a los reynos de Gorgon, y le dio su limpio y luziente escudo de resplandeciente metal: en el qual le mando que viesse a Medusa, porq̃ no se boluiesse en piedra como las otras cosas: y Medusa visto el escudo, luego le tomo vn profundo sueño que le hania de dar el eterno de la muerte: pero no tã poco se durmio toda, que la mayor parte de sus cabellos estauan velando, y leuantados defendian la cabeça: mas a otra parte dormian tendidos por la cara y por la concavidad del ojo que Perseo le hania tomado: y a este punto que Perseo le hania de cortar la cabeça, como estuuiesse temeroso y el brazo le temblasse, la mesma Pallas le guio y endereço al cuello la harpen del mancebo, que por no ver a Medusa, estaua buelto mirádo en lo luziente del escudo, y desta manera le aparto el culebroso cuello de los hõbros. No se puede

de dezir el gesto que le quedo a Gorgon ya cortada la cabeça con el golpe del lunado cuchillo, ni se puede imaginar la ponçoña y veneno que della caya, ni las muertes que causa ua siendo vista, que aun Pallas no la puede mirar: y Perseo se tomara piedra, aunque no la veia sino en el luziente escudo, si Tritonia Pallas no derramara los cabellos y cubriera la cara de Medusa con las culebras. Apañada desta manera la Gorgon por lo alto, el bolador Perseo ponderaua consigo el camino por el ayre, que le era mas breue si boluiesse por medio de las ciudades de Europa: mas por ser tierras fertiles mando Pallas que no las emponçoñasse, ni quiso q̃ recibiesen daño tales pueblos: porque nadie huiera q̃ no alçara la cabeça a mirar viendo vna tan gran aue, y luego se conuirtiera en roca: boluio pues en su buelo las espaldas al viento Zefiro bolando por los desiertos de Aphrica agenos de toda cultura, y desocupados para el passo de las estrellas y de Phebo, en derecho de las quales haze el sol señal de su rueda, y chamusca todo el suelo: y de ninguna tierra cae mas alta sombra hazia el cielo para estoruar los passos de la luna, y hazer la eclipstar, si ella se oluida de hazer su camino torcido como suele, y quiere ir derecha en la eclirica por el Zodiacõ, sin rehuir hazia lo alto de Boreas, o hazia lo baxo Austral. Mas por esteril que aquella tierra es, y los campos no fertiles para producir cosa buena, concibieron la põçoña con aquella corrupcion que goteaua de Medusa, y aquel cruel rocio de la ferina sangre, lo qual fue ayudado con el calor de la region que lo recozio, y traxo a putrefacion en el vientre del arena: de donde vinieron en Aphrica tantas serpientes. Mas la primer corrupcion que de este poluo mouio cabeça, la soñolienta <sup>16.</sup> Aspide fue q̃ leuanto su hinchado cuello. Para ser criada esta cayo mucha mas sangre de Medusa, y gotas de grueso veneno q̃ para amassar otra ninguna serpiente. Es muy fria esta serpiente, y assi no sale de su voluntad a region fria, sino cerca de las arenas del Nilo se anda. Mas no se yo donde esta la verguença, pues tenemos los Romanos tan poca, q̃ por interesse traemos a nuestra ciudad las muertes de Libya, y estrato ya y mercancia vender entre nosotros Aspides. Leuanto se tambien la Emor-

<sup>16.</sup> Los mordidos del Aspide mueren durmiendo.

<sup>17</sup>  
Hemorrhoids es una  
serpiente que haze  
fluxo de sangre, y es  
lo suena el vocablo  
que es Griego.

<sup>18</sup>  
Amotides quiere de-  
zir arena, so cosa de  
arena.

<sup>19</sup>  
En cada nombre de las  
serpientes que son Grie-  
gos se explica el na-  
tural y condicion de  
cada una.

<sup>20</sup>  
A Esculapio pinta-  
uan en figura de dra-  
gon, y Apollo dicen  
que se ayuto con Aca-  
madre de Augusto Ce-  
sar en figura de dra-  
gon, y otros muchos  
exēplos ay entre los  
Gentiles en que les  
atribuyē alguna dete-  
rada.

rho is .17. serpiente grande y escamosa que a los tristes que muerde, no dexa la sangre en su lugar, que luego la bota fuera por el sudor. Tambien nacio la Chersydros inconstante en su habitacion, porque vnas vezes mora en los campos, y otras vezes en las aguas: y los Chelydros que van por el camino haziendo poluareda: y las Ceneris resualando siempre por rastro derecho, que tienen mas lauores pintadas por la barriga que el marmor Ophites de Thebas con sus espesas pecas. Nacio tambien desta sangre la Ammotides .18. que es de color tan semejante a las tostadas arenas que no se puede discernir: y las Cerastras .19. con la espina del lomo tan descoyuntada, que facilmente se rebueluen a todas partes: y Scythale que es sola la que desnuda su muy pintado hollejo en inuierno: y la seca Dipfas: y la pesada Amphifibena se leuanta con dos cabeças, y Natrrix violadora del agua donde nada: y los boladores Iaculos: y Phareas que se contenta de ir haziendo sulco solamente con la cola lleuando alçado todo el cuerpo: y el goloso Prester, que hincha la espumante boca, y a los que muerde, y la ponçoñosa Seps, que deslie en putrefacion carne y huesos del que pica, y el Basilisco que da tales filuos que a las otras pestilenciales serpientes espanta; y antes de gastar su veneno es con sola la vista nociuo, y así se apartan todas las otras del, y le dexan en su reyno a solas desocupada la tierra: y a vosotros tambien dragones, que en ninguna otra region sois dañosos, antes tenidos en veneracion y deidad .20. con vuestro color tan resplandeciente de oro, os haze muy ponçoñosos la heruiente Aphrica. Leuantaos por el alto ayre con vuestras alas, y figuiendo las vacadas despedaçais los grandes toros, reboluiendo los con el açote de vuestra cola, y aun el Elephante no asegura su grandeza que todo lo matais, sin tener necesidad de ponçoña para tan mortales daños. Entre estas pestilencias pues hazia su seco camino Caton con los soldados animados, donde vio tantos desastres por los suyos, y pequeña causa al parecer traya muertes espantosas. El primero fue Aulo mancebo de sangre Toscana y alferéz que yendo por su camino hollo vna Dipfas, y ella buelta la cabeça le pico, y ni huuo quasi dolor ni sentimiento

miento del diente, ni en el gesto se le parecia señal de muerte, ni en la picadura parecia hauer que temer: mas luego se estendio la ponçoña sin ser vista ni oyda, y vn fuego que le roia los tuetanos, y vn calor que le corrompia las entrañas, y aquella pestilencia le chupo todo el humido radical alrededor del coraçon y partes vitales, y le començo en el seco paladar a quemar la lengua, ya tan enxuto que por mayor trabajo que passaua no tenia virtud que sudar, ni vena de lagrimas que viniēse a los ojos, y ni basta la reuerencia y magestad imperial, ni la grauedad de Caton, para que no arrojasse la vadera con el ardor que tenia, y anduuiēse como furioso por todos los campos discurriēdo a buscar las aguas que en las entrañas le pedia el ardiente veneno. Pero aun que fuera al rio Tanais, y al Rhodano y al Po, y aunque beuiera el Nilo vañador de los Egypcios campos, nunca dexara de arder. Ayudo a la muerte la mesma region de Libya, que no se le atribuia tanto a la Dipfas por ser ayudada a matar con la gran sequedad de la tierra, cauaua el desdichado buscando agua por la seca arena, y otras vezes boluia a las Syrtes, y en su boca recebia las olas, que aunque eran marinas le agradauan, pero aun no le bastauan, y no entendia ni el genero de su fin, ni la ponçoña que le mataua, sino pedaua que era sed, y por mitigar la consintio que le abriessen las venas que tenia hinchadas, y beuia su propria sangre. Caton mando leuantar las vaderas y caminar a pie sola. Y aunque a todos fue cosa muy nueva y espantosa lo que hauian visto hazer con la sed de Aulo, ya tenian presente otra mas triste muerte en que poner los ojos: que vna Seps pequeña como es, se pego al desdichado de Sabello en la patorrilla, la qual como estaua enclauada con los dientes, el despego con su mano, y con la punta de su lanza la hincó en el arena. Pequeña serpiente es en el tamaño, pero ninguna haze muerte tan cruel, que luego se le abrio en torno de la picadura vna boca rompido el cuero, que descubria el hueso amarillo, y abierta aquella bolsa, estaua vn hoyo derecho donde hauia sido la mordidura, y todo nadando en podre, y así se le resoluió la patorrilla que toda la canilla quedó descubierta y los murezillos de los muslos se le derritieron: tambien di-

La muerte de Aulo.

Muerte de Sabello.

stilandó de las ingles vna podre negra, y rebento le la tela en que el vientre e intestinos estan, y cayeron con las entrañas, y aun no caya del cuerpo a tierra quanto deuia, que el cruel veneno recozia y consumia los miembros, y la muerte iua retrayendo lo todo a muy poca parte de ponçoña. Las ataduras de los neruios y costadura de los huesos, y el arca del pecho, y todo lo que esta escondido arredor de las vitales partes, y toda la compostura en fin del hombre, fue abierta con aquella peste, y todo lo que ay natural en el hombre, se dexaua bien ver con vna muerte prophana: manan le los hombros, los fuertes braços, y el cuello: de la cabeça le corre materia, y todo tan a hilo, que la nieue resoluída con el caliente Abrigo no se deshaze tan presto, ni la cera se va tan rezio tras el sol: y no es nada lo que digo, hauer distilado la carne quemada, con aquel ponçoñoso fuego que la llama puede hazer esto, pero a deshazer los huesos, que fuego os parece que deua bastar? pues tambien se resoluieron estos, que podridos con los tuetanos distilaron y se cayeron sin quedar señal de cuerpo en aquella arrebatada muerte. Entre todas estas pestes Aphricanas, tu Seps lleuas la palma, porque las otras quitan el alma, y tu sola el cuerpo y alma.

Luego se ofrecio otra manera de muerte, del todo diferente a la de Sabello que se deshizo: que vna encendida Prester pico a Nasidio de tierra de los Marfos natural, y al momento se le encendio la cara como fuego, y se començo a hinchar hasta estar tan redondo que ningun miembro se le veia distinto, sino hecho todo vna pelota, pero mayor hartó que solia ser, porque excedia su grandeza toda mesura de cuerpo humano: y por cima de toda esta hinchazon, por todas partes le salia como gotas de sudor vna espuma dañada que la ponçoña le hazia botar, y el estaua alla dentro çabullido en su cuerpo que le tenia escondido, que no bastó la corta a detener el aumento del estendido cuerpo, no crece así el borbollon del agua, quando ya la olla tiene concebido en si gran fuego: ni haze tan leuantados fenos la vela de la nao quando

do el viento Abrigo le da de lleno: porque la redondez mef mano podía ya caber en si la hinchazon de los miembros: y aquel pedaço que alli estaua sin forma de cuerpo, y de esta manera se quedo aun creciendo toda via, y huyeron que no le ofaron sepultar porque aun no cessaua, y se quedo que las aues no ponian en el sus carniceros picos, ni las fieras le comieran sin que les costara caro. Mas toda via aquellas Libycas pestes hazian cosas mas estrañas a la vista, que vna aspera Hemorrhoids traspello los diéte a Tullio mancebo valiente y gran imitador de las virtudes de Caton, y como vn papel agujerado de algun traçador, suele por todos aquellos agujeros señalar de la otra parte transfundiendo por todos la color, así salio por todos los poros del cuerpo vna colorada ponçoña en lugar de sangre, y las lagrimas eran sangre, y todas las vias abiertas por donde el humor halla salida, manauan sangre, por la boca echaua borbotones de sangre, y por las ventanas de las narizes, cubierto de sudor colorado, y por todas las venas del cuerpo corrian chorros y en fin todo el cuerpo no era sino vna llaga. Pero a ti desdichado Leuo que con el diente enclauado de la Niliaca serpiente Aspidé la sangre se te adormecio y claron las entrañas, que sin sentir dolor alguno de la mordedura, recibes subitamente la muerte con vn sueño que te tomo, y durmiendo deciendes a las vmbas Stygias: que no corrompen tan presto vn beuedizo los traydores Sabeos con aquella ponçoña que cogen de aquel cruel arbol que falsamente se parece a los pimpollos del encienso. Tras esto se arrojó de lexos desde vn seco tronco, vna cruel serpiente que llaman Iaculo, y se metio por la cabeça de Paulo, y passando le las sienes de claro en claro, bolo adelante, que sin aprouecharse de ponçoña alguna, dando la herida y quitando la vida todo a vna, se vee claro en su comparacion quan espaciosas van las piedras que de si arrojan las hondas, y quan tibiamente es herido el ayre con las saetas de los Parthos. Que le aprouecho tras esto al desdichado de Murro, hauer enclauado con la punta de su lança al Basilisco, que por el asta arriba subio la pon-

La muerte de Tullio.

La muerte de Leuo.

La muerte de Paulo.

La muerte de Murro.

çoña en gran manera presto, y le atosigo la mano, y al momento que el lo sintio, sacó su espada y el mesmo se derroco todo el braço desde el nacimiento porque no le cundieffe mas, y viendo morir su braço estaua seguro y libre, contemplando y ensayando se, con tan lastimero gusto en la muerte que hauia de morir. Quien pensara que el alacran podia matar, ni tenia en su cola fuerças para dar apressurada muerte? Pues el con los nudos de su cola brauo y cruel con la hostigada que con ella da hazia arriba, lleuo el premio del vencimiento de Orion, de lo qual es testigo . 21.

el cielo. Quien tuuiera Salpiga miedo de hallar tus hueras y ascondrijos? y vimos que tambien a ti te dieron alli poder sobre su hilado las tres parcas hermanas Stygias. Desta manera iua aquella gente, que ni el dia claro con su calor los dexaua repofar, ni tampoco la noche escura: que de la mesma tierra que tenian debaxo estando echados, tenian recelo, porque ni podian alçar los echaderos con ojas amontonadas de arboles, que no los ay, ni subir las camas con ramos, sino en la tierra desfauda reboluiuan sus cuerpos, sujetos a todos aquellos peligros, y con el aliento caliente atrayan las serpientes, que estauan echadas con el nocturno frescor, y sin sentirlo, regalauan entre sus miembros aquellas bocas que entonpécidas con el frio, no eran por algun rato nociuas: y como se guiauan por las estrellas sin tener otro camino, aun no podian alcançar lo que tenían andado, ni lo que les restaua de camino: y quexando se muchas vezes, dezian: Bolued nos soberanos a poner en medio de la batalla donde huymos, tornad nos a poner en Thessalia, porque nos dexais aqui morir tan abatidas y escuras muertes, pues todo este exercito ha jurado de morir el espada en la mano, o en su libertad? Las Dipfades vemos que pelean por Cesar, y que las Cerastas le dan fin de sus enemigos: bien holgamos de ir por la tostada Torrida zona, y por la Eclitica chamuscada con los rayos del sol, y queremos ser muertos por causas superiores, y que el cielo nos mate: y no nos quexamos Aphrica de ti, ni de causa natural alguna, ni de la mesma natura: porque ya ella, esta parte

del

del mundo que tantos monstruos produze, hauia quitado a las gentes, y dado lo a las serpientes, y esta tierra que no es para llevar frutos, con no le dar quien la labrasse la hauia condenado, y mostrado que queria estuuieffen los hombres ausentes y apartados de las ponçoñas: mas nosotros mesmos nos venimos a los lugares y region dada a las serpientes. Pues toma tu de nosotros el castigo que merecemos dios quien quiera que tu eres, que siendo enemigo de la conuersacion y trato de las gentes, que quisite habitar en esta region, apartando tu reyno de vna parte con la Torrida zona, y de la otra con las no nauegables Syrtes, y en medio de este termino pusite las muertes, y nosotros andando en la guerra ciuil, vamos por los lugares secretos que tu tienes para tu retrahimiento, y venimos siendo gente de guerra a meternos en la parte cerrada del mundo, y a saber el lugar que tu solo sabias: y aumbien creemos que despues de entrados adelante nos quedan mas asperas cosas por passar, que vemos juntar con las aguas las estrellas, y el sol quando se pone, y oymos el heruor del mar a la entrada del fuego del sol, y vemos el cielo que esta contra natura debaxo del mar: y ya que se nos antoje, no ay al menos tierra mas alexada que estos tristes reynos de Iuba donde vamos, de la qual tierra no conocemos mas de la fama, y deue ser tal que llegados alla, deffcaremos estas tierras de las serpientes, que ya es algun consuelo el de esta region y ayre, hauer en ella alguna cosa biua. No queremos ver los campos de nuestra patria, ni vernos en Europa, ni gozard otro sol ni de los deleytes de Aphrica: mas si quiera aquella parte de cielo y tierra que dexamos de Aphrica, que aun en Cyrene ahora hauia frescor de inuierno. Pues como en tan poca distancia de tierra, se muda tanto la ley y condicion del tiempo? Vamos al norte Antartico, y damos la buelta al mundo, y hauemos ya passado del nacimiento del viento Austru, y creobien que tenemos ya a Roma en derecho de nuestros pies, y no tenemos mayor consuelo para estos nuestros trabajos, que deffear que nuestros enemigos vengan, y que

Q 4

Cesar

*Orion fue hijo de aquellos tres dioses, y era fortissimo cazador, y topando a Diana en los montes, que tambien lo era, cre que sola, y ella enojada echo le el alacran que se le pego al braço, y le mato: y así fue colocado en el cielo, junto a su signo de Escorpio, que es el alacran, y por esto dice ser el cielo testigo del vencimiento del alacran. Iginio cuenta de otra manera esta fábula.*

César nos perfiga por el camino que de el huymos. Descargando de sí estas queixas, les quedauan fuerças para sufrir los trabajos, y la excellente virtud de su capitan, les daua aliento para tolerar tan grandes males: al qual veian tendido en la desnuda arena hazer su vela, y desafiando cada hora a la fortuna, y fauoreciendo a todos los affligidos, y adquiera que le llamauan volaua a la hora, y les hazia grandes bienes, y mayores que restituir les la vida, porque les daua fuerças para morir, y tenian verguença viendolo presente, de gemir al tiempo de la muerte. Que derecho podia tener sobre tal fombre ningun peligro, pues bastaua para vencer el pecho ageno, los aduersos casos de fortuna, y que con solamente su presencia mostraua tener fuerça ninguna con los animosos varones los grandes dolores?

Ya quasi sin sazón cansada la fortuna de dar les tantos peligros, embio a los affligidos socorro: que llegaron a los Marmaridas Psyllos, gente que por priuilegio especial dado a natura habitando por aquellas tierras, ninguna fuerça tiene contra ellos la ponçoña de las serpientes: y tiene la lengua desto tanta eficacia como las poderosas yeruas, y su sangre tanta virtud que ninguna ponçoña puede entrar en ella ni le puede empecer, aunque no vien de palabras, que assi les proueyo natura deste priuilegio, que rebueltos entre las serpientes, estuuiesen seguros, y parece que les fue prouehoso assentar su habitacion en medio de los venenos, porque tienen hecha paz con la muerte, y tienen tanta confiança de su sangre que en naciendo en tierra algun hijo suyo, para prouar si su muger se ha mezclado illicitamente con otro varon que no sea de su sangre, lo examinan con echar le a vna ponçoñosa Aspide: y como el aguila quando saca sus desplumados hijos del caliente hueuo, los conuierte hazia el ojo del sol, y los que pueden sufrir los rayos sin pestañar y tolerar la fuerça del sol, son conseruados y criados; y los que se

ven-

vencen del sol, arrojados abajo: desta manera los Psyllos acendran a sus hijos, y guardan a los que tocando las serpientes no se espantan, y a los infantes que juegan con las culebras que les ponen en las manos: y no solamente tiene esta gente virtud particular para sí, que no se contenta con guardar su vida, sino vela tambien por conseruar los estrangeros que alli van, y los socorre contra aquellos nociuos monstruos: y entonces iuan se con el exercito Romano, y mando Caton que siempre estuuiesen en el real, los quales con palabras purificauan el sitio donde el real hauia de assentar, echando con sus encantamentos las serpientes: y despues encendian en torno del real fuegos y sahumerios donde echauan Yezgo y Galbano traydo de otras regiones, y el Taray del raro malhojo, y el oriental Costo, y el eficaz Ruypontigo, y la Thesilica Centaurea, y la yerua Tu que da estallidos en la llama, y el Siciliano Gordolobo, y el resignoso Larix, y la yerua lombriguera cuyo humo es graue para las serpientes, y cuernos de ciervos, aunque nacen lexos de aquellas regiones.

Desta manera dormian de noche seguros los Romanos, mas si a caso venia algun picado y aponçoñado del dia, entonces se mostrauan claros los milagros desta magica gente, y se veia la gran pelea que ay entre estos Psyllos y el concebido ya veneno. Lo primero que hazian era rodear con saliuva toda la mordedura, con lo qual se encogia en aquel cerco la ponçoña, que no podia cundir a otros miembros, luego rezauan en murmurio palabras que para esto tenian: y tan apriesa y tan sin tomar aliento, que tenian las bocas hechas vna espuma sin vagar les alentar, porque el curso y presteza del veneno es tanta, que no sufre el menor interrumpimiento del mundo para q̄ no penetre en dexado de oyr estas palabras: y es cierto que muchas vezes aquella peste, cō tener ya los tuetanos corrompidos, sana del todo con los encantamentos: mas si alguna ponçoña es tal, que no tan presto obedece las pala-

Q 5

bras

bras, y con todos los regalos y mandamientos dellas; no quiere salir: derruecan se y lamen la herida corrompida, chupando con suboca la ponçoña, y exprimiendo con sus dientes los podridos miembros: y quando ya tienen en su boca la muerte que han facado del elado y emponçoñado cuerpo, escupen la: y tienen otra cosa, que en solamente el gusto conocen luego el veneno, y de que serpiente es la mordedura. Ya pues mas aliuida aquella Romana gente con este focorro que acabo de tanto tiempo huuo: olaua se desmandar por todos aquellos secos campos arenosos, por donde anduuo vagando Caton, en tãto que la luna cūplio dos vezes su redondez y cuerpo recobrando la luz y perdiendo la otras dos vezes: y acabo destes dos meses, el poluo se les comēgo cada hora mas a en durescer, y Libya amafada a conuertirse de arena en tierra, y començaron a parecer algunos arboles aunque lexos y raros, y casas pagizas pobres que los Aphricanos llaman Mapalia. No se puede creer el gran gozo que sintieron con el affliccion que lleuauan, en ver crueles leones que estonces salian a ellos: por que con ser en tierra mejor, y ver se fuera de las serpientes, lo tuuieron por gran bien. La primer ciudad donde llegarō fue Leptis en donde inuernaron a su placer, por ser ni muy fria, ni de molesto Calor.

Cesar despues de harto en la matança de Emathia, salio de alli, y echo de si todos los otros cuydados, puesto todo solamente en hauer a su yerno: y como no hallaua rastro cierto, variando la fama de su huyda, siguiendo la informacion de los mas, fue se al estrecho de Thracia, aquel mar que el amor de Leandro tiene tan celebrado donde estan las torres de su amiga Hero, y la costa del lloradero donde Helle la hija de Nepheles quito el nombre al mar, y le llamo Helle spōto. No ay por parte que las aguas sean mas estrechas para diuidir a Asia de Europa: aunque el bosphoro Thracio aparta con trecho pequeño a Bizacio en Europa de Calcedonia la de las muchas ostras en Asia: y Propontis corra con angosta agua del Ponto Euxino. Passado Cesar luego fue a la costa

sta Sigea .22. con gran desseo que tenia de verlo que por fama hauia oydo, y fue a ver las aguas del rio Simois, y al monte Rethco .23. ennoblecido y celebrado por aquel sepulcro Griego y lleno de admiracion, andaua a ver los sepulcros de aquellos muertos, que tanto deuen a los poetas, y rodeaua el memorable nombre de la que mada Troya, y buscaua con toda instancia y diligencia las señales de los muros de Phebo: aunque ya estaua todo montoso de arboles infructiferos, y troncos grandes y carcomidos hauia ya sobre la cassa de Assaraco, y sobre los tēplos de los dioses: y en fin toda Troya estaua cubierta de matorrales, que aun los rastros de su destruccion hauian ya perdido. Contemplaua tambien con admiracion la roca donde Hesion hija de Laomedon, hauia sido puēsta al montro marino y librada por Hercules: y las secretas florestas donde Venus se venia a ver con Anquises: y la cueua donde Paris siendo juez de la mançana, vio las tres diosas desnudas: y el lugar de donde fue por el Aguila arrebatado el hermoso niño Ganimes, y lleuado al cielo: y el collado donde la Nimpha Ennone passaua sus juegos con Paris: y no topaua piedra que no estuuiesse señalada con nombre de algun antiguo. Y ya que hauia passado el rio Xanto, y estaua en la seca ribera, yendo descuydado por vn prado de la alta yerua poniendo sus pies, auiso le aquel Phrigio q̄lle uaua por guia destas antiguallas, que no hollasse el sepulcro de Hector: el qual estaua alli las piedras todas caydas y esparzidas, que ninguna muestra tenia de colla sagrada, ni de lo que era: mas el mostrador le dixo: No miras las Hectoreas aras? O cosa sagrada y de gran fuerça el trabajo y pluma de los poetas, que libra todas las cosas de muerte, y oluido: y a infinitas gentes mortales haze inmortales. Dues no te tome Cesar embidia de la .24. sagrada immortal fama que alli se ve: que si las Musas Latinas pueden de si prometer algo, todo el tiempo que duraren las honras: que el Smyrneo Homero haze a aquellos que loa en sus obras, biuira esta mi obra Pharfalica: y los venideros nos leeran en ella a ti y a mi; que ningun figlo la escurecera, ni pondra en oluido.

Despues

<sup>22</sup>  
En el Promontorio Sigeo esta el sepulcro de Patrolo el gran amigo de Achiles: y el de Antiloco hijo de Nestor.

<sup>23</sup>  
En el monte Rethco esta sepultado Achiles.

<sup>24</sup>  
Con Cesar Nerón habla, al qual dedico su obra.

Despues q̄ huuo ceuado y deleytado sus ojos en aq̄llas venerables antiguedades, a la hora leuanto aras de cespedes, y quemando encienso en ellas, echo a los dioses peticiones que fueron bien oydas, diziendo . O dioses mios de Prigia todos los que habitais en la destruyda Troya . O dioses penates de Eneas que teneis vuestro asiento en Lauinia . O Alba longa que tienes los lares y fuego Vestal Phrigio, que nunca dexas de arder en las aras . O Paladion nunca visto de varones, prenda memorable del imperio guardada en lo secreto del templo, el descendiente vuestro muy señalado de la gente Iulia pone con toda veneracion y religion este encienso en vuestros altares , y segun vuestro antiguo rito os inuoca en vuestra morada antigua, y supplica le deis dicha expedicion en lo que le queda de hazer . Yo prometo de restituir vuestros pueblos, y la gente Italiana, como agradecida a su madre, restaurara los muros de Troya , y se tornaran a leuantar las cercas de la ciudad por mano de los Romanos . Hecho su sacrificio y esta inuocacion, tornose a la flota y alço velas con prospero viento, y con gran desseo de recompenar el tiempo que se hauia detenido en Troya: con biuo tiempo passo toda la costa de la poderosa Asia , y haziendo el mar sus espumas passo de Rhodas, y a la septima noche sin que jamas afoxasse el viento Zefiro las velas, se començo a ver en la costa de Egipto el fuego de la torre de Pharo . Mas escurecio la lumbre que de noche se parecia, saliendo el dia antes que pudiesse llegar seguro a la costa, donde hallo gran tumulto y oyo gran bozeria, sin saber lo que era , y temiendo fiarse de rey y gente cuyo proposito no sabia: acordo de no llegar las naos a tierra . Pero luego vino en vn batel vn ministro del rey <sup>25</sup> que traya el cruel don de la cabeza del gran Pompeyo , cubierta con vn velo de los que ellos usan, y antes que se la diese en falço su presente, o por mejor dezir su maldad, con estas nefarias palabras . El rey de Egipto te embia Cesar a quitar de todos los cuydados y trabajos que por mar y por tierra te restauan: y te embia vna cosa que no pudiste alcançar en la batalla Emathia: porq̄ es justo que todo véga a tu mādado, pues eres domador de las tierras y principe de la gente Romana:

<sup>25</sup>  
Theodo llama Plutarco a esto, y dize q̄ Cesar nunca le quisieron.

y el

y el rey haze que ya lo seas a tu saluo, por ser muerto tu yerno, lo qual aun ignoras tu, mas estando tu ausente te ha dado el rey fin a la guerra ciuil : porque andando procurando el gr̄a Pompeyo de rehazer se del Theffalico destroço, murio a nuestras manos, que no supimos Cesar otro precio mayor con que pudiessemos comprar tu voluntad : y con esta sangre hezimos contigo nuestro feudo y aliança . Ahora puedes Cesar entrar en Egipto sin que te cueste sangre : y así embia el rey a poner en tus manos el reyno y todo lo que tiene de mar, y te haze gracia de todo lo que dieras por la cabeça del gran Pompeyo, y te ruega le tengas por digno de tomarle en tu tutela y traerle en tureal, pues vees q̄ los hados le tienen en tanto que le dieron sobre tu yerno tanto poder . Y no deues Cesar tener en poco esto que hauemos hecho a contemplacion tuya, aunque veas que tan sin peligro nuestro se aya hecho esta muerte, que antes es de tener en mucho , porque era huesped y grande amigo de sus passados del Rey, y hauia reduzido a su padre en el reyno quando fue echado : y porque mi platica no se alargemas, nosotros queremos que pongas tu el nombre y titulo a esta obra que hauemos hecho , aunque lo tomes de lo que comunmente la gente dize , y habla deste hecho: y si lo quisieres llamar maldad, en esto confiesas deuenos mas, porque te estoruamos que no la cometieses tu que te fuera mas feo . Diziendo estas palabras, alço el velo, y mostro la cabeça descubierta, y de marchita ya con la muerte no se podia bien conocer . Cesar a la primera vista ni dio por malo el don, ni boluio los ojos a otra parte: antes los tuuo puestos de hito en la cabeça hasta que se entero ser ella . Mas quando fue certificado ser verdad aquella maldad, y vio que ya podia seguramente ser buen fuego : derramo lagrimas forçadas, y saco gemidos de pecho alegre : porque le parecia que no podia encubrir el manifiesto plazer sino con lagrimas, y por defobligar se deshizo con palabras la buena obra que al tyranno deuia, queriendo mas llorar la cabeça de su yerno que de uer la : y aquel que con duros pies hollo en Theffalia los Senadores, y que hauia mirado con ojos secos los campos

pos

pos Emathios, a ti solo gran Pompeyo, no te osa negar los gemidos. O durissima fuerte de los hados. No es Cesar este al que tu buscaste y perseguiste cō guerra tā maluada? pues para que querias destruir y matar al que hauias de llorar? Todos entienden bien Cesar, que no te haze llorar el afinidad que entre vosotros ay, ni lloras por causa de tu hija Iulia ni de tu nieta, sino porque pienas que del amor que las gentes tenian a Pompeyo passara en ti alguna parte, mostrando te tu que le amas: y aun tambien creo que si algū pe sar tienes de su muerte, es de embidia del tyranno que le mato, y te duele q̄ en poder de otro pusiessse la fortuna cautiuo al gran Pompeyo, que fuesse poderoso para matar le: y te quejas que la vengança de la guerra no ha venido a tu poder, y que el yerno se escapasse del soberuio vencedor. En fin qualquier affecto y mouimiento que a ti te forço a llorar, muy lexos estaua de verdadero amor y piedad: de creer cierto es que con este proposito y voluntad, rodeas las tierras y mares, para amparara tu yerno que no pueda en parte alguna recebir daño de nadie? O muerte bien hurtada a tu apetito, donde descargo de gran crimen a la verguença Romana la triste fortuna: pues no te hauia dexado hauer lastima de Pompeyo quando biuia: y aun osas adquirir credito de este fingido dolor con el gesto que muestras, y enganar con palabras, diziendo. Aparta, aparta mal ministro de ante mis ojos el maluado presente de tu rey, que mas mal ha hecho a Cesar vuestra maldad que al mesmo Pompeyo: pues perdi por vosotros el singular premio que esperaba de las guerras ciuiles, que era mostrar mi clemencia perdonando a los vencidos, y aun si el rey no fuera tan malo que tuuiera tanto odio a su propria hermana, yo le diera el pago que merecia, que en recompensa del don que me embio. <sup>26.</sup> yo le embiara Cleopatra tu cabeza. Para que mēcū guerra vuestro rey aca en su rincón? quien le mete a el en ayudar con su espada a nuestro furor y enojo? yo pense que no hauia sido de vosotros la victoria Theffalica, y parece me que alli amolamos el espada Egipcia, y le dimos fuerças y licencia para que cortasse a su favor. Pero yo no hauia podido sufrir a Pompeyo que gouernasse

<sup>26</sup>  
 El rey Ptolomeo padre deste muchacho que ahora era, hauia dexado a este y a su hija mayor Cleopatra por iguales herederos del reyno, y mado que se casassen. El moço ni queria por muger a su hermana ni dar le parte del reyno: y a esta causa tray en guerra, y ella pidió justicia a Cesar, y queriendo los concertar, se emboluió con ella, y retoluió contra el rey hasta q̄ le vencio y se ahogo.

nernasse conmigo el imperio Romano, y tengo de tomar a Ptolomeo por compañero? luego en baldereboluimos todas las gentes y el mundo en nuestras guerras ciuiles, y las vencimos: si ay otro en este mundo que tenga poder de mandar con Cesar, o si ay alguna tierra donde otro tenga parte: yo boluiera luego mis naos sin saltar en vuestra costa: pero estorua me lo el cuydado de lo que diran, no piensen que lo dexé no por tener a Egipto por mala e indigna dōde yo pōga los pies, sino que lo hize de miedo: y no penseis vosotros que me engañais en lo que haueis hecho por mi quando me haueis visto vencedor, que yo se que me tenia des el mesmo hospedage aparejado, si yo fuera el vencido: y si mi cabeza no es trayda como esta, la fortuna de Theffalia lo haze. Ahora entiendo quanto mayor peligro del que se temia, corriamos en la batalla Pharsalica, que yo no temia alli sino ser desterrado y la ira de mi yerno, y el tratamiento que en Roma me hauian de hazer, y parece me que Ptolomeo era el castigador y pena del vencido. Mas si yo perdono al rey esta maldad cometida, es por la edad q̄ ha, y porque entienda el tyranno que por tal muerte como esta, no se le puede dar mayor pena que el perdō: y vosotros enterrad la cabeza de tan excellent capitan, y no solamente para meter so la tierra y encubrir vn crimen vuestro tan grande, sino tambié para que las obsequias deuidas le sean hechas: y aplacad con esto la cabeza que tanto haueis offendido, y allegad las cenizas y reliquias del cuerpo que estan esparzidas por la costa, y juntad en vna tūba los manes que estan apartados: siēta su anima la mejoría cō mi venida, y oya las palabras pias con que me quexo: aunque andando el prefiriendo todos quantos ay a mi, y queriendo mas fiar su vida de su cliente Egipto, ha quitado toda el alegría a nuestro imperio Romano, y perecio la concordia en que tuuieramos al mūdo: y se vio no querer los dioses oyr mis peticiones, y cumplir mis desseos, en que esperaba, dexadas las vencedoras armas, abraçarme Pompeyo contigo, y rogar te que me diesses aquella afición antigua, y que tuuiessemos la vida que soliamos biuir, teniendo por premio harto bastante de todos mis trabajos, ser en Roma igual a ti, y en esta bienaueturada con-

concordia, yo hiziera que no te quexaras de los dioses por hauer sido vencido, y tu guiaras que Roma me perdonara a mi.

Con todas estas cosas que dixo ninguno le ayudo a llorar, porque toda su compañía creya hazerlo fingido, y el q llorara fuera notado de Pompeyano, y afsi ascondieron sus gemidos y con gesto alegre encubrieron la tristeza de sus pechos: y porque veais la libertad en que biuan,

estando Cesar llorando, ofauan mirar  
con risueño gesto aquella sangrienta maldad Egipcia.

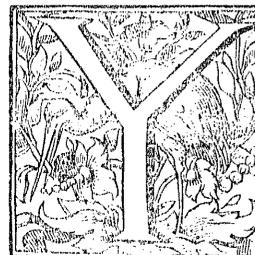
¶ Fin del libro nono.

ARGV-

## ARGUMENTO DEL LIBRO DECIMO DE LUCANO.

**E**N donde trata como entrado Cesar en Egipto se començo el reyno a alborotar y el rey lo sofsego, y luego se vino secretamente Cleopatra hermana del Rey a Cesar, y el los concerto que estauan antes en guerra, y por el alegria de la paz, celebrarõ combites magnificos que aqui escribe, y las sabrosas platicas que a la mesa passaron: en el qual espacio por induzimieto de Photino el que en el libro octauo dio su voto q matassen a Pompeyo, traxo exercito contra Cesar Abillas el q mato a Pompeyo, y la guerra que hazian a Cesar cercado en el palacio, y como salio de alli, y el peligro en que se vio.

### Libro decimo.



**Y**ENDO SE Cesar tras la cabeça de Pompeyo salto entierra: y en pisando las crueles arenas, luego se rebolueron la fortuna suya, y el hado del dañador Egipcio, sobre si el reyno de Egipto quedaria debaxo del poder Romano, o si el cuchillo Egipcio hauia de quitar la cabeça del vencedor, y la del vécido. Pero tu anima amparo en esto Pompeyo a tu suegro q no fuesse muerto, q si esto no huiera en medio, no tuuiera el pueblo Romano despues de tu muerte a Egipto. De alli se fue cõ su gēte a la ciudad de Alexãdria, sin recelo cõ el seguro maluado y prenda q le dierõ de la cabeça, mas sintio en el rumor del vulgo q se quexauan en ver que sus fascas e insignias de consul, las lleuaua delante de si, como quien tenia justicia y poder sobre aquella tierra: y en

## 258 Libro decimo

rendió no estar de coraçon bien con el, y que era gēte mo-  
uediza, y que la muerte de Pōpeyo, ni hauia sido por amor  
fuyo, ni redundaua en su prouecho: pero siempre encubrio  
esta sospecha, y mostrando gran descuydo en el semblan-  
te, andaua a ver la ciudad y cosas señaladas della. Las mora-  
das de los dioses, el antiguo tēplo de la diosa Isis, y aque-  
llos edificios y pyramides, donde se mostrauan las antiguas  
fuercas y poder de los Macedonicos .2. y aunq̄ hauia cosas  
notables y de gran valor, ni se detiuo en ver tanto oro, ni tā  
ricos templos, y tantas maneras de sacerdotes, ni en los tor-  
reados muros de la ciudad, mas baxo con gran codicia en la  
concauidad de la pyramide, donde estaua el furioso hijo  
de Philippo el Pelleo .3. aq̄l dicho robador, al qual ma-  
to el hado vengador del mundo por el injuriado. En aque-  
llos sagrados y secretos tēplos estauā sepultados los hues-  
tos de este varon, que fueran con mas razōn deirramados por  
el mundo, mas la fortuna le perdonō por ser muerto, y assi  
duro el hado de su reyno tanto. Aunque el estaua guarda-  
do alli para hazerle algun escarnio, si el mundo pudiera en  
algun tiempo recobrar la libertad que el le quito, que en el  
nacio vn mal exemplo: porq̄ mostrō poder ser muchas tier-  
ras debaxo del poder de vno, q̄ el defecho su proprio reyno  
de Macedonia, teniendole por rinconcillo estrecho, y tuuo  
en poco la victoria que su padre hauia hauido de Athenas,  
y bolando en sus hados que le lleuauan aprieffa, hēdio por  
los pueblos de Asia, como tempestad del linage humano: y  
cortando con su espada por todas las gentes, enturbio con  
sangre de los Persas el rio Euphrates: y con sangre de los In-  
dios a Ganges, rios ante no conocidos: y assi fue vn mal que  
los hados dieron al mundo, y vn rayo que de vn golpe hirio  
todos los pueblos, y vna pestilencial estrella y signo para to-  
das las gentes. Que quādo este murio adereçaua flotas para  
dar buelta al mundo por el Oceano, que no basto el calor  
del cielo, ni el agua del mar, ni la esterilidad de Libya, para  
que no fuesse a Iupiter Ammō entre las Syrtes, y fuera se por  
el Occidente tras el sol por ver donde iua, y viera los dos  
nortes y beuiera el Nilo en su fuēte y nacimiento: mas el vl-  
timo dia le salio al passo, que no pudo natura estoruar le de

<sup>2</sup>  
Per Alexandro que  
fundo esta ciudad de  
Alexandria, y por  
los Ptolomeos que de  
el succedierō, los qua-  
les todos eran Macce-  
dones.

<sup>3</sup>  
Alexandro hijo del  
rey Philippo que na-  
cio en Pella ciudad de  
Macedonia de donde  
le llaman Pelleo.

otra manera, ni poner otro fin a este defatinado en su vsur-  
par: el qual no dexando legitimo heredero, lleuo cōsigo el  
imperio, y juntamente el odio que todos le hauia cobrado  
por hauer les vsurpado el mundo: y assi dexo las tierras ga-  
nadas en toda su felicidad, para que las despedaçassen entre  
si aquellos sus capitanes, y el murio en su Babylonia sujeta-  
dos ya los Parthos: y aun de lo que se deurian de affretar los  
Romanos, los pueblos Orientales temieron de mas cerca  
a los Macedones que ahora a los Romanos: que aunq̄ nue-  
stro imperio llega hasta debaxo del norte, y hasta el fin del  
poniente y por el medio dia pisemos tierras nuestras, mas  
adelante de donde nace el caluroso viento Abrigo: por la  
parte Oriental no osamos llegar nos a los Parthos: y como  
Parthia no hauia estōces vécido a los Craffos, sometiose fa-  
cilmente al rey Alexandro, aunq̄ era pequeño rey estōces.  
Venido pues el rey Ptolomeo por el Nilo abaxo, apaziguo  
el bollicio de aquella flaca gente, y teniendo le Cesar confi-  
go como por rehenes estaua seguro en casa del mesmo rey,  
y a este tiempo Cleopatra .4. viniendo en vna pequeña  
nao, y sobornado a la guarda del castillo de Pharo para q̄ le  
alçasse las cadenas y diese entrada: entro por el aposento  
de Cesar sin saber el nada de su venida. Esta fue deshonra de  
Egipto y furia pestilencial de Italia, y con su poca castidad,  
mal muy grande para Roma: que no cauio tantos males y  
guerras Helena con su dañoso gesto entre Grecia y Troya,  
quanto Cleopatra entre los Romanos: so tutela de su dios  
Osiris que no puede ser mayor mal: espanto al Capitolio, y  
con flaca gente Egipcia fue contra las vanderas .5. Roma  
nas por triumphar de Roma, lleuando delante en el trium-  
pho a Cesar cautiuo, y junto al Promontorio de Leucadia,  
estuuo la fortuna en punto de poner a Roma en poder de  
vna muger, y aun no Romana: la primer noche que junto en  
el lecho a la incesta .6. hija de Ptolomeo con nuestros ca-  
pitanes, le dio a ella este orgullo. Mas quien no perdonara  
a Marco Antonio el defatino de sus amores con ella, viendo  
que las mesmas centellas encēdieron el duro pecho de Ce-  
sar: y que en medio del heruor y furor de la guerra, y en la  
mesma casa donde habitauan los manes de Pompeyo, y q̄

<sup>4</sup>  
Dize Plutarcho q̄ vi-  
no en vn barco cō so-  
lo Apollodoro hasta  
la casa real alli la  
emboluo en vn col-  
chon o cabeçal por  
encubrir la, y assi la  
metio a Cesar.

<sup>5</sup>  
Todo esto dice porq̄  
despues de murio  
Cesar, y que Marco  
Antonio y Octauio se  
hauia apoderado del  
imperio, se tornaron  
a rebelar, por que el  
Marco Antonio dex-  
taua a su muger q̄  
era hermana de Octa-  
uiano por amor de  
Cleopatra, y ella vi-  
no con Antonio con  
muy gr. m. flota y e-  
xercito ad. la bata-  
lla a Octauiano junto  
a Leucadia donde fue  
venida.

<sup>6</sup>  
Llama la incesta por  
que era casada cō su  
pprio hermano Pto-  
lomeo, por que assi lo  
mundo su padre, y  
era vno de la tierra  
may ageno de los  
Romanos: como tā-  
bien lo era de los He-  
breos en tiempo de A-  
br. ab. m. q̄ se caso con  
su hermana Sarra.

le hauiá muerto, y estando se toda via el adultero rociado con la sangre de la Theffalica matança, dio lugar a Venus en medio de los cuydados, y mezclo la entre las armas, y tomo el no licito lecho, y huuo generaciõ de no legitima muger. O hazaña de uergonçada que olvidado del valor del gran Pompeyo, dio a Iulia hermanos de torpe madre, y dãdo su tiempo al amor de la Egipcia, dio lugar a que tornãfen a juntarse y rehazerse en lo postrero de Libya sus contrarios que hauiã desbaratado, ocupando se todo en procurar de dar el reyno de Egipto a Cleopatra, y en vencer no para sî, sino para ella: la qual confiada en su hermosura se vino para el, triste pero sin lagrimas: cõ puesta, mas en tal modo que pareciese que venia puesta en aflicciõ, y le estuuiẽ fe bien aquel lloroso atauio: y puesta ante el, començo a hablar en esta manera.

*El razonamiento de Cleopatra a Cesar.*

Muy poderoso Cesar: si la nobleza y linaje de la illustrissima casa de Ptolomeo Lago, tiene ya algun poder y estima contigo, andando como anda desterrada siẽpre y echada del sceptro paterno: si como eres venido para nuestra tierra, estrellã saludable de justicia, me restituye la confianza que en ti tengo, y tu poder en mi antigua fortuna y estado: siendo como soy reyna me derrocãre a tus pies. Y no pienses que sera cosa nueua, ni fere yo la primer muger que reyne en estas tierras de Nilo: que sin hazer diferencia de sexo, han reynado ya otras vezes en Egipto mugeres. Lee las palabras de la vltima voluntad y testamento de mi fallecido padre, donde me da igual poder en el reyno y en el thalamo con mi hermano: y el si estuuiẽ libre me ama aũ que es muchacho, como a su hermana y muger: mas tiene cometido a Photino su coraçõ y su paz y su guerra. No pido ya pues Cesar lo que me toca del derecho paterno, sino que limpies nuestra casa de tan gran verguença y manzilla: Quitã Cesar a este ministro el poder que tiene de gente y exercito, y haz que reyne el rey. Que hinchaçon piẽfas que trae consigo en su imaginacion este sieruo, porque hizo cortar la cabeça al gran Pompeyo? Nunca los hados a el le permitã cumplir sus pensamientos: mas yo te hago cierto que te amenaza ya a ti, y harto affaz indigna cosa es Cesar, hauer sido

sido atribuyda al mundo y a ti la maldad de la muerte de Pompeyo, y la honra y autoridad redundar en prouecho de Photino. Nunca ella doblara la aspereza de Cesar, pero su hermosura ayudaua a los ruegos, y con su incesto gesto, hizo que el razonamiento tuuiesse effecto: lo qual facilmente los ayunto en vn lecho, y soborno a el q̃ hauiã de ser juez entre estos hermanos. Hecha ya la paz por Cesar y cõprada con tan grandes dones: vinieron luego tras plazerestã grãdes los combites, donde desemboluio Cleopatra y mostro con grãde aparato aquellas grandezas y prodigalidades de atauos que aun no hauiã pasado al orbe Romano. Y el lugar donde se aparejaron era tan sumptuoso como el templo mas rico que creo yo ay, ni se fundara por mas que las costumbres le corrompan y dañen. Los techos eran de artesones y moçaruez cargados de riquezã, y las vigas metidas en grueso canto de oro: y no estaua el marmor en solamente la sobre haz de la casa, sino macizo la sustentaua toda: donde estaua el agata no para ser vista sino para hazer algo, y la colorada sardo, y todo el palacio ladrillado de connerinas, y las puertas por grandes que eran, no tenian la cobertura de hebano mareotico, sino enteras erã dello como de otro palo de poco precio lo podiã ser, las entradas y portada de marfil, y no digo solamente lo que se parecia, sino que sobre ello cargaua tãbien la casa. Estauan por las puertas con grande artificio entretexidas conchas de aquel galapago Indio, y entrefembradas muchas esmeraldas que varian la color, los estrados donde comian resplandecian de gemmas y jãspes, y tapetes de brocado y de muy fino carmesi de Tyro, mucha parte de lo qual hauiã dos vezes beuido el tinte, y tenian por muchas partes vnã plumas de oro sembradas resplandecientes, y por otras grana muy encendida en color, como los Egipcios tienen por costumbre de entretexer en las telas diferentes hilados: salieron luego las compaõas de seruidores y vn pueblo entero de ministros diferentes en color y edad: que vnos tenian los cabellos negros como Libyos, otros tan ruuios que dezia el mesmo Cesar, no los hauiẽ visto tan ruuios en todo el tiempo que traxo la guerra con los Franceses y Alemanes: otra

parte de ministros era de sangre tostada, y los cabellos re-  
torcidos y rehuydos de la frente: hauia tambien gran com-  
pañia de aquella desdicha: la juventud eunucha, enterneci-  
da con hierro y cortado el ser de varon, y hauia no menos  
de otros que eran de menor edad, pero mas fuerte y entera:  
en los quales hauia a penas vno que le huuiesse señalado  
punta de barba. Recostraron se pues los reyes en los estra-  
dos: y Cesar que era mas que rey, y Cleopatra no contenta  
con el reyno que ya era suyo, ni con su hermano por mari-  
do: estaua cargada de riquezas y ornamento que le daua no  
poca pena tenerlo a cuestras, y con su dañador gesto muy a-  
feytada llena por el cuello y los cabellos de perlas y despo-  
jos del mar bermejo: los blancos pechos transparentes por  
vna colorada red de seda que encima tenia que son vnas te-  
las que los Seres texen, y en Egipto apartando los hilos las  
abren y hazen con aguja red. Assentaron sobre peanas de  
marfil mesas de cedro cortadas en la floresta Atlantide, tan  
buenas que estando Cesar en la mesma floresta, y hauien-  
do vencido al rey Iuba señor della, nunca las vio tan her-  
mosas. O ciega y con la ambicion desatinada considera-  
cion y acuerdo, mostrar sus riquezas a hombre que an-  
daua en las guerras ciuiles, que no era sino despertar la  
codicia al tal huesped, teniendo le dentro de casa con ex-  
ercito, que aunque el no estuuiera inclinado a allegar  
poder y riquezas, por via de las nefarias armas y con e-  
strago del mundo: qualquiera de aquellos capitanes Ro-  
manos que alli me pusierades; y de aquellos que tanta  
fama configuieron amando la pobreza: como fueron los  
Fabricios y los graues Curios, y aun aquel Marco Atti-  
lio, que con sus asperos y pobres vestidos fue sacado de  
detras del arado en Hetruria para consul: si se hallara re-  
costado a esta mesa, desseara triumphar de tantas rique-  
zas, siquiera por el prouecho y autoridad de su patria.  
Fueron alli seruidos en oro todos los manjares que la tier-  
ra produze, y los que el ayre mar y el Nilo crian, y los  
que ha inquirido por todo el mundo con ambicion vana  
la loca pompa y demostracion, sin que la hambre los re-  
quiriesse: y pusieron muchas aues y fieras que eran dio-  
scs

ses .8. de los Egipcios. Seruian aguamanos niliaca en  
cristal, y el vino en perlas cauadas muy grandes. Pero aun  
no se preciaua de beuer de aquel tan nombrado vino de las  
huuas Mareotides, sino de lo que produze la infula Meroe,  
y con su gran calor le doma tan presto la fortaleza que en  
pocos años queda en suauidad y sabor de vino Phalerno.  
Ellos estauan con guirnaldas de Nardo florido, y de rosas  
que nunca alli faltan, y los cabellos vañados en Cinna-  
momo fresco y en su vigor, y en Ammomo traydo rezien-  
te, que hauia poco que era cogido en Assyria, y antes  
que entrasse en otra region a esparzir su olorosa suauidad:  
deprendia Cesar a menospreciar las riquezas del mundo  
que hauia despojado, y auergonçaua se de hauer trahido  
guerra con tan pobre principe como su yerno, desseando  
ya occasion para reboluerse con los Egipcios. Despues  
que el appetito de la gula cansado no queria gastar mas viã  
das ni vino: començo Cesar a contar muchas cosas y sua-  
ues, para gastar lo que restaua de la noche, y con muy  
buena gracia boluio su platica a Achoreo que estaua ve-  
stido de aquel roquete de lino blanco que su religion y  
sacerdocio requeria, puesto a lo mas alto de la mesa, y  
le dixo. O buen viejo dedicado a la sagrada religion y  
como tu edad bien muestra, varon de quien los dioses  
tienen cuydado: yo te ruego que nos digas aqui, quien  
fueron los primeros habitadores y origen de la gente E-  
gipcia, y el sitio y qualidad de estas tierras, y las costum-  
bres e inclinaciones generales de la gente, y los ritos de  
religiones y dioses todos los que teneis esculpidos y pin-  
tados en los religiosos templos: y saques a luz los myste-  
rios de los dioses, pues ellos quieren ser conocidos: que si  
tus antepassados enseñaron estas cosas al Atheniense Pla-  
ton .9. no es el ni otro mas digno de oyr las que yo,  
ni ay en el mundo estrangero que con mas voluntad y  
deuocion las tome: que aunque es verdad que la fama  
de mi yerno me traxo a estas tierras, nunca dexé en lo  
mas rezio de las guerras de tener intento a vuestras a-  
strologias, y a la razon que traeis con la orden de los  
cielos y en vuestras religiones, y aun espero de ordenar

Muchos dioses tenia  
los Egipcios y adora-  
ua debaxo de figuras  
de animales, assi co-  
mo Anubis en figura  
de perro, y Ibis en fi-  
gura de cigüeña, y o-  
tros muchos en o-  
tras.

Strabon escribe de  
Platon que entre las  
otras regiones mu-  
chas y anduuo a ver,  
estubo en Egipto co-  
Eudoxo treze años  
viendo estas cosas.

<sup>io</sup>  
 Así hizo y ordeno Julio Cesar el año en el numero de dias que aben a tenermos: conformando se cō la medida del curso del sol como Eudoxo el compañero de Platō lo hauiá hecho en Athenas, y por esta orden de Julio Cesar cō lo que Octauiano tor no á corregirnos seguimos, salvo treze dias que tenemos re- gados por razon de ciertos minutos q Cesar no pudo meter en cuenta.

<sup>ii</sup>  
 De los siete planetas habla, que como está en los siete cielos inferiores al octauo q haze su revolucion violenta y los llena consigo: mas los dichos siete cielos don de está en cada vno vn planeta hazen su curso y reuolucio natural al contrario del octauo, aunque por violencia den cada dia buelta con el.

10. el año reduzido en tan buena orden como el de Eudoxo. Pero en todo este honesto desseo de saber que en mi pecho reyna, y en todo el amor de entender la verdad de estas cosas: ninguna ay que mas querria alcançar que las causas del crecimiento deste rio Nilo, que en tantos tiempos no se han podido alcançar, y la fuente de donde nace, que si tuuiesse esperanza cierta de ver el nacimiento del Nilo, yo dexaria la guerra ciuil por ir alla. Con esto acabo su pregunta, y el confagrado Achoreo respondió en esta manera: Licito me es Cesar facar a luz los grandes secretos de mis antepassados, que hasta este dia han sido ignorados de toda la gente seglar: otros podria ser que tengan por cosa religiosa callar tan altos mysterios: mas yo pienso ser cosa agradable a los soberanos dar parte desto a todos y que a todas las gentes les sean notorias las sagradas leyes. A las estrellas que tiemplan la ligereza de la reuolucion del octauo cielo .11. haziendo su curso al contrario: desde la primera ley y origen del mundo, les fue dado diuerso poder e influencias. El sol diuide el año por sus diferencias de tiempo: haze el dia, y causa la noche, y con sus poderosos rayos y gran luz, parece estoruar el passo a las estrellas y detener las en sus estancias la libertad de sus cursos. La luna con su creciente y menguante, haze de las tierras mar, y del mar tierras: a Saturno le cupo el frio yelo y la neuosa region: a Mars los vientos y los inciertos rayos: debaxo de Iupiter, ay todo fosiiego y tranquilidad y serenidad perpetua en el cielo. La fertil Venus, es causa de la conception de todas las cosas: y al arbitrio de Mercurio esta la grande agua del Nilo, y el estonces abierta su fuente sale, como el Oceano con los crecimientos de la luna: y despues que siendo mandado por Mercurio viene, no orna a recoger su creciente hasta el inuierno: y esto acaece quando Mercurio como señor de estas aguas, puesta su estrella encima, hirio por aquella parte del cielo, por donde las estrellas del signo Leon se mezclan con las de Cancro, por donde la canicula descubre sus ardientes fuegos, y el Zodiaco circulo mudador y diferenciador del

del año, tiene debaxo de la tierra a Capricornio, y encima en su derecho a Cancro. Ninguna razon tienen los antiguos, que dizén ser causa destas crecientes del Nilo las nieues de Ethiopia: porque vemos que no ay frios en aquellos montes como debaxo de la Vrsa menor al Norte, ni sopla de alla el frio Boreas: y no quieras Cesar otra prueua ni testigo, sino la tostada color de toda la gente de aquella tierra, y los vientos Austros que de alla soplan tan calientes: despues desto todo rio que en su corriente tiene origen de yelos y nieues resolidas, comenzando el verano crece quando se comiençan a derretir las nieues. Mas el Nilo vemos que no leuanta sus aguas antes de los caniculares dias, ni torna a entrar en madre hasta que el signo Libra aya juzgado entre el dia y la noche, y hecho los iguales.

De aqui es que no figue las leyes de otros rios, por que no crece en inuierno quando las muchas aguas, ni son necessarias ni firuen de nada estando el sol muy leños apartado: mas sale como es mandado a dar templança a la rigurosidad del tiempo, y en lo mas encendido del estio, y en esta calidissima region: que porque el gran fuego della no disipe las tierras, viene el Nilo en fauor del mundo, y se estiende contra el rostro encendido del signo Leon: y abrafando el signo Cancro a su ciudad Siene, viene en fauor siendo della implorado, y no recoge del campo el poder de sus aguas hasta que Phebo incline al Otoño, y en la isla Meroe hagan los arboles largas sombras .12. Las causas destes mysterios ninguno las podria dar: mas de que natura madre de todas las cosas ordeno que corriesse así el Nilo, porq al mundo cuple así. Vanamente los antiguos tambien atribuyeron el crecimiento destas aguas, al poder de los vientos Gallegos: qte niendo como tienen su vieto asignado y señalado para soplar, no cessan todos aquellos dias. Y tomando muy largo trecho por el ayre, o arrancan y echan las nuues del poniente donde ellos salen hasta passar del viento Cierço, y allegã toruellinos d'aguas sobre este rio, o como batē a menudo en las aguas d'l mar q facã por la entrada d'l Nilo, hazē por fuerça detener

<sup>ix</sup>  
 La isla Meroe que es dentro en el Nilo esta debaxo del curso del sol en verano, y como los rayos d' derechos por cima, ninguna cosa haze sombra a medio dia hasta el inuierno q ya el sol inclinado sale de aquel derecho: esta es la mayor isla de rio que se sabe.

detener la corriente: y el viêdo q̄ en el hilo de su corriente le detienen, y delante le ponen por embaraço el mar, redundando derramado se por los campos. Tambien ay algunos que piensan hauer por la tierra vnos respiraderos y grandes aberturas y concauidades por el cuerpo della, y que natura con su calor atrae estas aguas por canales y vias secretas desde lo alto Septentrional, hasta la via Meridional, al tiempo q̄ Phebo fatiga la isla Meroe, q̄ la tierra viêdo se afsi quemar, llama y atrae hazia alla las aguas, y viene el rio Gâges y el Eridano, por lo secreto de la tierra, y vomitado desta manera Nilo todos los rios por vna fuente, no los puede llevar juntos por vna madre y curso. Ay fama allende desto, salir con aquel furor de la creciente el Nilo desde la otra parte del Oceano que ciñe todas las tierras, y que pierde el sabor de agua salada, y se buelue dulce en el largo discurso de tierras que passa: y aun creemos, Phebo y las estrellas ser alimentadas y recreadas con las aguas del Oceano, leuando las el sol quando toca los braços del signo Cancro, y alçada mayor copia de agua de la que entre dia se puede digerir y embeueren el ayre, torna con la humedad de las noches a caer por el Nilo que esta en derecho. Mas si vale algo mi autoridad para dezirlo que sienta entre tantas opiniones. Yo pienso Cesar hauer ciertas aguas, que siempre despues aca de la creacion del mundo botan rōpidas las venas secretas de la tierra, sin que dios ponga cuidado en lo hazer sino solamente el curso natural: y otras creo estar desde el comienço del mundo, debaxo de la tupida tierra, las quales el criador y artifice de todas las cosas gouierna alli por ciertas leyes secretas y condiciones, y dellas no dudo ser estas, porque las vemos redundar, y no vemos de donde salen: y este desseo que a ti Romano te ha tomado de conocer la origen del Nilo, ya le tuuieron los reyes de Egipto y los de Persia y Macedonia, q̄ no ha hauido siglo sin codiciosos de dar desto noticia a sus descēdientes, pero hasta ahora el trabajo y diligencia de todos, ha vencido la dificultad deste secreto. Aquel grande Alexandro a quien Mēphis adora tuuo embidia del Nilo, y embio por los fines de Ethiopia varones diligētes, y llegaron hasta la rubicūda Torrida zona, donde

donde vieron al Nilo heruiente, pero no su origen: llego el rey Sefotris .13. hasta el Occidente y hasta el fin del mundo, y hizo llevar con ceruizes de reyes sus Egipcios carros: pero antes beuio del Rhodano y del Po, rios de vuestra tierra que de la fuente del Nilo. Hazia su nacimiento fue tambien el desatinado Cambises .14. y llego hasta los Macrobios pueblos, y gentes de muy larga vida, donde le faltaron los mantenimientos, y comiendo de sus propios compañeros, se boluio sin conocer de ti Nilo lo que queria: y en fin no ha hauido hombre tan mentiroso que osasse dezir que vio tu fuente, que dōde quiera que eres visto eres buscado, y nacion ninguna alcanza tanta gloria que se pueda loar diciendo ser fuyo el Nilo: y afsi hablare yo de aquellas corrientes tuyas que Dios encubridor de tu nacimiento quiso que me fuesen manifestadas. Tu te leuantas de en medio del exe del mundo debaxo del continuo curso del sol, osando alçar tus riberas y aguas enfrente del ardiente signo Cancro, y luego corres derecho al Cierço y de hito al carro y norte, buelues tras esto la corriente al Occidente, y tornas a dar otra buelta hazia el Oriente, dando vnas vezes fertilidad a los campos de Arabia, y otras a las arenas de Libya: y siendo los Seres los primeros que te veen, ellos tambien te buscan, y lleuan los campos de los Ethiopes con las aguas en otra region nacidas, sin saber el mundo a qual de las tierras te deua: que a nadie quiso natura descubrir este secreto, ni ha consentido a agentes algunas Nilo que te puedan ver pequeño, antes escondio tu fuente, y quiso mas que se maravillassen de no saber tu origen, que no mostrar se la: tu solo tienes poder de leuantarte en lo mas encendido del Solsticio, y creciendo hazer tiempo por ti, y mostrar tus inuernos aparte, y a ti solo te es concedido estender te a ver el vn norte y el otro, y en la region de este norte Septentrional desseamos saber tu nacimiento, y en la del otro Austral el fin por donde entras en el mar. Tu rodeas rompiendo tus aguas la grande isla Meroe fertil para sus prietos habitantes, y aplazible con las copas de sus hebenos, la qual por muchas arboledas q̄ tiene, quando el estio viene ningū refrigerio recibe con sus sobras, porq̄ esta derecha mente debaxo del signo

<sup>13</sup>  
Sefotris fue antiquif  
simo rey de Egipto q̄  
sujeto toda Aphiica  
y muchas otras tier-  
ras, y vencio tantos  
reyes q̄ cinco le trayā  
su carro o litera. Es-  
cribelo Strabon.

<sup>14</sup>  
De Cambises rey de  
Persia escribe tambien  
Strabon, y Herodoto  
uenta esta historia.

signo Leo. Passas despues sin recibir menguamiento en tus aguas, por la region del sol andando muy largo trecho por las esteriles arenas, allegando vnas vezes todas sus aguas y fuerças juntas, otras vagando y sin resistencia alguna de la ribera saliendo por cima, y tornando despues el fofsegado y manso arroyo a recoger sus repartidas aguas, por dode los cãpos Egipcios hazen linde cõ los pueblos de Arabia, esta por llauel del reyno la ciudad Phile. Luego viene tu manfa corriente hendiendo los desiertos por donde diuider. com paña nuestro mar con el mar Rubro. Y quien pensara entõces Nilo viẽdo te correr tan manso, que has de tornar a mostrar en tu violenta corriente toda tu ira? mas quando tus remansos llegan a los quebrados de los caminos y a los despeñaderos de las cataractas, y te enojas de ver que aquellas peñas quieren estoruar el passo a tus aguas nunca vedadas, escupes tus espumas hasta las estrellas desafiandolas, y todo a la redonda tiembla con el heruer de tus aguas, y con gran ruydo de aquel rebentõn de sierra, va turio blanqueãdo haziendo espuma con sus inuencibles aguas, de aqui das en aquel lugar que los venerables antiguos nuestros llamã Abaton, de donde la poderosa tierra Egipcia tocada siente tus primeros tumultos en aquellas rocas q caes: que los vezinos llaman venas del rio, porque van debaxo del agua haziendo vnas rayas leuantadas. Luego pufo natura vnos mõtes en torno de las vagabundas aguas, para que no te confiẽtan Nilo salir por Libya entre los quales vas profundo por vn hondo valle, y començando ya la tierra a recibir tu corriente por campo mas llano y blando. Memphis es la primera que te dexa libres las llanuras y te abre los cãpos, y no quiere que las riberas estoruen tu salida y crecimiento.

De esta manera estauã platicãdo hasta la media noche, des cuidados como si en sana paz estuuiẽra: mas los furiosos pẽ famiẽtos de Photino, como ya estauã ceuados en sangre de insigne varon y muertes desaforadas, no estauã por demas, sino reboluiẽdo maldades: que despues q Põpeyo fue por su voto muerto, todas las cosas piẽsa ser le licitas, y en su pecho habitaua el espiritu y anima de Pompeyo, y las furias dando le espuelas para la vengança, y abiuandole que acometieffe

metieffe de nueuo hazañas monstrosas, y haziendo dignas a las Egipcias manos de verter a quella sangre cõ que la fortuna aparejaua de regar a los Senadores vencidos .15. y el castigo de la guerra ciuil, y la vengança que el Senado hauia de tomar, quasi estuuõ en poder de vn fieruo. Mas yo ruego a los hados que defuier tan gran crimen como seria ser cortada esta ceruiz en ausencia de Bruto, por que lo que se ha de atribuir a virtud a los Romanos, que es tomar vengança y castigo de su tyranno se conuierte en maldad, haziendo lo los Egipcios, y se gasta en vano tan buen exemplo. Ordena ua pues el temerario Photino cosas que los hados no hauia de ratificar, y no queria matar secretamẽte a traycion a Cesar, sino acometerle con guerra abierta, no mirãdo que era inuencible capitan, y tanto orgullo le dauã ya los delictos, que mandaua herir el cuello de Cesar, y ayuntar gran Pompeyo a tu suegro contigo: para effectuacion de lo qual embio criados personas de quien se fiaua, a Achillas su compañero en la Põpeyana muerte, a quien el flaco rapaz Ptolomeo hauia hecho capitã general de todas sus gentes, dãdo le absolutamente armas y poder contra todos y contra si, y embio Photino con estos mensageros a dezir a Achillas estas palabras. Tien de te en cama muy mollida, y duerme a fueño suelto: que Cleopatra nos ha entrado la casa, y no solamente es entregado el reyno de Egipto, mas aun ya estado a Cleopatra, y tu solo no acudes a los thalamos de tu señora, que aunque esta mala hembra se ha casado cõ su hermano, ya era casada con el Romano capitan, y discurriẽdo de marido en marido, posee a Egipto y grãgea a Roma, y pues vees q ha podido vencer a Cesar siendo viejo cõ el veneno de su hermosura, bien es que seas tan imprudente que piẽses q Ptolomeo siẽdo mo chacho no sera vẽcido: el qual vna noche q se junte con ella, y se dexa abraçar de aquel incesto cuerpo, a la hora creera q es cosa muy honrosa ser le buen hermano y marido: beuera el torpe amor, en este honesto titulo, y a beso, por ventura, le vendera mi cabeza y la tuya, y pagaremos nosotros puestos en cruces y llamas la hermosura q a elle le agradare en su hermana. Pues el focorro y fauor q tendremos sera muy firme, estãdo de la vna parte

<sup>15</sup>  
Dize lo por quando  
mataron los Senadores  
en el Senado a  
Cesar quatro años  
despues desto.

te el rey su marido, y de la otra Cesar su adultero: y siédo no  
 sotros, como en la verdad somos, culpados ante juez tan  
 cruel como ella que nos ha de sentenciar. A qual de nosotros  
 tēdra Cleopatra por libre de culpas? qual de nosotros no ha  
 puesto lengua en la honra de su persona? Yo te ruego pues,  
 por la hazaña q̄ jútos cometimos .16. y juntamente perde-  
 mos, y por el feudo y aliança q̄ juntamente firmamos con la  
 sangre del gr̄a Pompeyo, q̄ vengas de subito, acometas de  
 rebato, saltés sobre ellos, y rompamos con matança el so-  
 laz nocturno de sus bodas: y a la cruel señora sacrificuemos  
 en su mismo lecho, cō qualquiera de los maridos q̄ estuuiere:  
 para la qual ofadia, no nos acouarde de la favorable fortuna  
 deste Romano capitā, que en la gloria q̄a el le subio: y hizo  
 cabeça del mundo, q̄ fue la muerte de su yerno, tenemos no  
 sotros la mitad, y nos hizo tambien muy grandes la muerte  
 de Pōpeyo como a el. Buelue tus ojos a essa costa donde to-  
 paste a Pōpeyo, y tomaras segura esperança q̄ saldremos cō  
 esta segūda empresa: acōseja te con las aguas que con el en-  
 sangrētaсте, y entēderas nuestro poder. Mira q̄ tenemos ay  
 a Pōpeyo sepultado en vn poco de arena, q̄ apenas esta to-  
 do cubierto, y pondera q̄ no es mayor q̄ el era este que aho-  
 ra temes: y si me dizes que somos de obscuro linaje para po-  
 ner nos en tā gran hecho, y q̄ no tenemos nosotros el poder  
 de los pueblos ni reynos: poco va, pues ya estamos habilita-  
 dos para qualquier destas hazañas, mira como la fortu-  
 na nos los trae a las manos. Vees como ahora nos es ve-  
 nida esta victima, mas ennoblecida por el vécimiento que  
 estaua la otra parte, para que la sacrificuemos: aplaquemos  
 pues las Italianas gentes con esta segunda muerte, q̄ abrien-  
 do la garganta de Cesar, yo se que facare della con q̄ el pue-  
 blo Romano ame a los que tiene por culpados y aborrece  
 por la muerte de Pompeyo. Porque nos ha de espantar la  
 gran fama y las fuerças y exercitos deste capitā, que dexā-  
 do le nō es sino vn soldado? Esta noche en fin sera el cabo de  
 las guerras ciuiles, y se haran en ella las obsequias a las gen-  
 tes que murieron en Emathia, y sera embiado a las vmbra-  
 de los muertos la cabeça que aun se deue al mundo: venid  
 pues con animo contra la garganta de Cesar, hagan los sol-  
 dados

*El fructo de la muer-  
 te de Pompeyo que e-  
 llos ambos matarō di-  
 ze que pierden: si  
 Cleopatra preual-  
 ce.*

dados Egipcios esto por la seguridad de su rey, y los Roma-  
 nos .17. por lo que a la libertad de su patria toca: y en nin-  
 guna manera te detengas q̄ lleno le hallaras de manjares, y  
 nadando en vino, y embaraçado con Venus. No te falte co-  
 raçon, que los ruegos grandes de Caton y de Bruto, hauran  
 subido ante el acatamiento de los soberanos que los quer-  
 ran effectuar por tu mano.

Achillas que no era sordo para oyr y obedecer a quien  
 maldad le aconsejaua, no dio señal como se fuele hazer para  
 mouer el real: ni hizo tocar trompeta porque no fueffen sen-  
 tidos: sino toda la gente y municion lleuo muy apriessa sin  
 orden alguna, los mas de los quales eran Italianos: aunque  
 estauan ya tan olvidados de su natural, y tan corrompido lo  
 que era de buenos soldados, y conuertido en las estrágeras  
 costumbres, que tenian por capitā a vn sieruo, y obedeciā  
 a vn ministro, siendo cosa harto fea que obedecieffen aun  
 al mesmo rey de Egipto. Mas ni tienē fee con las gentes, ni  
 respecto de religion a los dioses los que andan por los rea-  
 les: porque como son hombres que van a vender sus vidas,  
 la parte donde mayor sueldo les dan tienen por la mas justa  
 y sancta: y como es este el fin que les mueue, van antes a cor-  
 tar la cabeça de Cesar por respecto de vna pequeña suma de  
 dinero, que por hazer lo que deuiā como Romanos, y ad-  
 quirir para si tal gloria. O soberanos dioses, que regiō huuo  
 donde el desdichado hado de nuestro imperio no hallasse  
 estonces guerra ciuil? que aquella gēte Romana que estaua  
 con Ptolomeo, ya q̄ no se hallo en la batalla Thessalica, en  
 la costa del Nilo le tomo el furor q̄ en su patria se ysaua? que  
 mas se hiziera estōces si el rey huuiera acogido a Pompeyo  
 y le tuuiera alli? Lo que desto alcançamos en fin es, que ca-  
 da braço Italiano pagaua a los soberanos lo q̄ les deuia pa-  
 ra q̄ se acabassen de satisfazer de su ira: y que no era licito e-  
 stonces a ningun Romano adoquiera que se hallasse tirat  
 se a fuera destos furores que andauan: porque asì plugo a  
 los dioses despedaçar el cuerpo de Italia: y esto se vec. cla-  
 ro, y que no fueron Cesar ni Pompeyo los que rebolueron  
 estos destroços, sino la voluntad de los dioses: pues que a-  
 qui es vn sieruo y estrangero el que emprende la guerra  
 ciuil,

*En el octauo libro  
 note como hauiā mu-  
 cha gente de guerra  
 Romana en el exer-  
 cito del rey Ptolomeo  
 que queda: q̄ alli  
 quando su padre fue  
 reducido en el rey-  
 no por mano de  
 Gabinio, y con esto  
 habla aqui.*

ciuil, y viene a ser Achillas vna de las cabeças de los vandos de nuestro pueblo, y aun fuera este vando el vencedor: si los hados no librasen destas gentes la garganta de Cesar: porque Achillas y Photino hauian buscado muy buena coyuntura, que la casa real toda ocupada en sus combites estava abierta y bien aparejada para qualquier assechança y traycion, y pudiera facilmente la fangre de Cesar ser derramada por las taças reales, y su cabeça ser puesta en la mesa: pero huieron miedo de reboluer de noche el palacio: por que a bueltas de la mortandad, y andando todo mezclado, no fuese muerto el rey Ptolomeo. Tanta era la confianza que en su exercito tenian, que no se curaron de apañar la ocasion para effectuar la hazaña, antes menospreciando la coyuntura de tan ardua obra, porque les parecio a estos fieruos cosa facil de recobrar la conueniente hora que perdiã para matar a Cesar, y así le dexaron para tomar del vengança en dia claro, dando vna noche de vida a tan valiente capitán: de manera que por liberalidad de Photino biuió Cesar, dilatando le la muerte hasta que el sol naciese otro dia: el qual affomando con su luz por el monte Casio y embiãdo el dia en Egipto, que aun con los primeros rayos de la mañana se calienta, parecieron las hazes cerca de los muros con sus esquadrones todos en ordenança y apiñados como quando van a encótrar con los enemigos, y pelear cara a cara para ser muertos o matar,

Cesar estonces no se fiãdo en los muros de la ciudad, cerro la casa real, y en ella se hizo fuerte, suffriendo cõtra su voluntad tan apocado retrahimiento: quã no occupaua todo el palacio, sino en la menor parte de la casa retraxo toda la gẽte que tenia, dõde estava el coraçõ reboluiẽdo le jũtamẽte la ira y el miedo, temiẽdo no le entrassen, y enojando se de temer: así se deshaze y brama el nõble leon encerrado en las angosturas de la jaula, y quebranta sus rabiosos dientes en la mesma carcel, y andaua tan furioso como lo estaria la llama del herrero Vulcãno si alguno le cerrasse los respiraderos altos del monte Etna: y aquel que tan osadamente poco antes en las haldas del Theffalico monte Hemo, no temio a todos los principes Romanos, ni al exercito del Senado,

do, ni al capitán Pompeyo, y teniendo tan injusta causa no tuuo duda de la victoria: ahora le tiene en confusion y temor no pequeño la maldad destes fieruos, y dentro de su propria posada cubren de tiros al que no hizierã temor los fieros pueblos Alanos, ni los Scythas, ni los Mauritanos, que suelen jugar a la ballesta en sus huespedes por blanco: y este a quien no basta la redondez del imperio Romano, y tiene por reyno pequeño para si desde Cadiz la edificada por los de Tyro, hasta la India de Gangesa, anda ahora como niño tierno y medroso, o como las mugeres quando los enemigos les han entrado la ciudad, andan a buscar lo mas retraydo de casa, y pone la esperança de su vida en tener bien cerrada la puerta, y anda discurriendo por el palacio sin saber donde se va, ni donde buelue. Pero con todo esto nunca dexaua de la mano al Rey, lleuando le a todas partes para entregar se y vengar se en el si viesse la muerte cierta y hazer se agradable sacrificio, o para tirar Ptolomeo tu cabeça contra tus fieruos si le faltasse otro tiro o fuego que les arrojar. Desta manera se cree que la barbara Medea esperaua a su padre con el cuchillo y la garganta de su hermano Absisto aparejada, quando temia que venia tras ella por el reyno que le hauia hecho perder, y porque se iua huyendo cõ la fion. Toda via viendo se Cesar en tan estrecho peligro, fue forçado tentar de hazer paz, para lo qual fue embiado vn ministro del Rey que en su nombre reprehendiese a estos fieruos aquellas brauezas, y les demandasse por cuyo mandado hazian la guerra: pero no guardando ellos las leyes humanas, ni las libertades que inuiolables se suelen guardar a los embaxadores entre todas las naciones, este embaxador del rey y conciliador de la paz, dio buena entender con el tratamiento .18. que passo quantas cosas se pudieran poner en el numero de las maldades tuyas Egipto, que ni la tierra Theffalica .19. ni los grandes reynos de Iuba .20. ni Ponto, y las impias vanderas de Pharnace .21. ni los diluuios en que Cesar se vio arredor del rio Ebro .22. de España, osarõ cometer tantas maldades, ni la barbara Syrite, quanto Egipto sola con su ternez y blanduras: porque de todas partes le apretauan muy encendidos y orgullosos en el cerco, y le tira

S uan

18  
A Dioscorides y a Scipion embiaron Cesar y Ptolomeo a Achillas, y el fin que ver oy la embaxada los mudo mudo, por que sabia que el rey no despreciaria aquellas cosas: que en la verdad el lo sabia, y aun mandaua todo.

19  
Donde fue la batalla con Pompeyo.

20  
Donde guerreó con Caton y Afranio y Scipion, y con el mismo Iuba rey de Numidia.

21  
Pharnace fue rey de Põto y hijo de Mitrídates, y desde Egipto vino Cesar cõtra el, y le vencio tan presto que eserinio a Roma. Vine, vi, venci.

22  
En el libro quarto cõto la guerra que huio Cesar con Afranio en España, y los diluuios que alli huio cerca de Ebro.

uã ya muchos tiros en la casa y combatiã el apofento, pero no teniã ingenios de guerra para combatir las puertas y echar las de vn golpe por tierra, ni otro instrumento tal guerero, ni erã para echar fuego: sino cõ mal consejo y orden teniã rodeada la casa toda quan grã de era, y cada vno andaua por su parte, q̃ nunca fueron para dar todos de golpe, y perseverar todos por vna parte: lo qual estoruauan los hados y fortuna de Cesar que estaua por muro defendiendo le. Combatian tambien el palacio con nauios, por donde la deley tosa casa miete ofadamẽte vna pita por medio de las aguas, pero no veniã por parte q̃ no hallassen al, mesmo Cesar defendiendo y apartando a los vnos con armas, y a los de las naos cõ fuego, y tãta era la fortaleza de su animo, q̃ estando cercado y tan estrechamẽte, hazia cosas de cercador, y aun de hõbre que les entraua: mando arrojar muchos achos de pez en las velas de las naos que se allegauan, donde el fuego no era perezoso, en cundir por la xarcia y maromas, y por las resinofas tablas que a vn mesmo punto ardiã los vãcos de los remadores y las altas antenas, y quãdo ya estauã medio quemãdas las naos, echaua las a hõdo, donde los enemigos y las armas eran los que quedauan sobre el agua nadãdo. Y no solamẽte prendio el fuego en las naos, pero las casas que estauã vezinas al mar apañaron tãbien cõ el largo soplo del viento la llama, y los mesmos vñetos dieron en el daño fuerças: porque la llama abiuada con el remolino, iua discurriẽdo por todos los tejados, de la mesma manera q̃ suele hazer vna larga lengua por el ayre el relãpago, que sin tener materia en que fer alimentado va ardiendo cõ sola la reziura del viento. Este estrago pues hizo retirar la gente por vn rato del combate de la casa, por socorrer el incẽdio de la ciudad. Pero Cesar no durmio el tiempo que ellos gãstauan en apagar este daño, antes con la obscuridad salto en las naos que alli tenia, vsando de aquella presteza dichosa que en todas las guerras solia, y del tiempo arrebatado: y tomo el castillo de Pharo que estaua dentro del mar, y era la fuerça y llave de todo el puerto y ciudad, isla que aparecio en los tiempos del propheta Protheo en medio del mar, pero ahora esta muy junta a los muros Alexandrinos: de donde se le siguieron

ron dos prouechos a Cesar: el vno que no le podian acometer de rebato, y el otro que quitaua a los enemigos el puerto y entrada del mar. Quãdo Cesar se vio en este estado, y q̃ por la entrada del Nilo, no podia venir socorro a los enemigos: no dilato mas el castigo de Photino que tan merecida tenia la muerte, antes le despacho no con la ira que fuera razon: porque ni le ahorco ni le mando quemar, ni echar a los dientes de las fieras sino el fin que huuo Pompeyo le dio, q̃ fue cosa harto fuera de razon, cortando le la cabeza a cuchillo. Ganimedes Eunucho y ayo de Arfinoe hermana menor del rey tuuo astucia como la hurto de palacio, y la passo al real de los enemigos de Cesar: y como en el real no huuieferey, y ella fuese de la casta de Ptolomeo Lago, luego se pusieron todos en su poder: mas porque entre ella y Achillas se leuanto competencia sobre el mando y gouernacion del exercito, ella le hizo cõ razon secretamente matar, que fue ya segũda victima y sacrificio embiado al animã del grã Põpeyo: y aun no piensa la fortuna bastar esto, ni es razon q̃ fea esta la summa vengança de tan injusta muerte como la de Pompeyo fue, que aun el mesmo tyranno Ptolomeo no basta para tal castigo, ni toda la casa de Ptolomeo Lago: q̃ siempre estara el gran Pompeyo por vengar, hasta que los cuchillos de nuestra patria entren por las entrañas de Cesar. Pero muerto Achillas autor deste furor, aun no se apago la rabia, antes se torno de nueuo a abiuar la guerra debaxo de Ganimedes, que Arfinoe hizo capitan, y les succedierõ muchas cosas prosperamẽte, y se vio Cesar vna vez en tanto peligro, q̃ pudiera para muchos siglos quedar aquel dia señalado con su muerte. Porque estando peleando en el pequeño espacio que ay en la puente que junta a Pharo con la ciudad, retrayendo se los suyos y apiñando se en tanto que el los queria meter en las naos que alli tenia, para que des de ellas peleassen, cercaron le <sup>23.</sup> de todas partes los enemigos con harto temor de los suyos, cubriendo de vna parte muchas naos el agua, y por la tierra tomando le las espaldas: de manera que no le quedaua via para salir se ni por huyda ni por esfuerço, y aun a penas tenia esperança de morir honradamente matando: que

<sup>23.</sup> *Aqui es dõde Plutarcho dize que Cesar viendo se en aprieto se echo a nado hasta sus naos, y que en la izquierda lleuaua vnã cartã que nunca las mojó, y cõ sola la derecha nadaua.*

para vencer a Cesar entonces, no era menester poner en huyda contrario exercito, ni hazer gran monton de mortandad: antes sin derramar sangre alguna, la disposicion sola del lugar le tenia ya cautiuo: y assi estuuvo suspenso pensando si temeria la muerte, o si la dessearia. Mas ha-  
uia visto entre infinitos contrarios embuelto en los campos de Dyrrachio a solo Sceua .24. tan nombrado que

<sup>24</sup>  
En el libro sexto con-  
to esta pelea estraña  
de Sceua capitán de  
Cesar.

merece perpetua fama, donde el solo fue muro  
que cerro al gran Pompeyo, que ya es-  
taua sobre aquella cerca te-  
tiniendola apor-  
tillada.

### Fin de la obra de Lucano.

**E**N ESTE ESTADO DEXO  
Lucano destroncada su diuina Phar-  
salia, quando el odio del cruel Neron  
le atajo la vida, obra mas digna que el tiempo  
no le de fin, q̄ no q̄ el autor no se le aya dado:  
hasta aqui he escrito en ella como trallada-  
dor, no quitando ni añadiendo sentecia ni pa-  
labra a lo que Lucano dexó, sino cō toda fide-  
lidad passando lo en Castellano: de aqui ade-  
lante proseguire como historiador, hasta aca-  
bar lo que Lucano quiso escreuir, y se entien-  
de por lo que al principio propuso, y toco al-  
gunas vezes en el progreso de la obra: que se-  
ra hasta que Cesar Augusto segundo Empe-  
rador acabo de vencer a Marco Antonio y a  
todos los que le contradiezian el señorio, y  
quedo solo en el y en paz: tras lo qual sucedio  
luego la verdadera con la venida de nuestro  
Redemptor: aunque no lo seguire ya por ele-  
stilo del poeta, pues voy libre de su ley: sin ov-  
nas cosas abreniure por ser notorias, y en o-  
tras me estédere especial en las que no lo son  
tanto, y en las condiciones y ordē de trato de  
aquellos principes, porq̄ desto se suele sacar  
mas fructo y auisos. Tendre menos que satif-  
fazer a los leyentes que otros que escriuen hi-  
storia: porque ninguno me podra negar que  
no digo verdad que es el fundamento del hi-  
storiador, pues tengo siempre de hablar cō te-  
stigos que tantos años ha lo vieron, leyeron,  
y escriuieron, y de mio ninguna cosa, sino lo q̄

dellos tomare: ni tã poco fere hauido por aficionado, q̄ es otra regla de historiador, pues hablo de gentes y negocios tantos siglos ha passados: solamente hago este summario, para los que no saben Latin, o huelgan mas de leer en Castellano, que sepan la origen que tu uo el imperio, y como guio Dios que eston ces se establecieffen con tantas muertes y tan gran contradicion del pueblo Romano que estaua señor del mundo, y con la libertad defrenado en todos vicios: para que amansados los coraçones que tenian eleuados en aquella loçania, recibieffen mejor la ley Euan-gelica, que es tan contraria a la que eston ces biuian: y la gouernaciõ del mundo vinieffe por tantas suceffiones a assentar en la clara proge-nie de Auftria, y poner la filla en nuestra Espa-ña desde donde sera gouernada hasta su fin, y estendido como veemos por las Indias y nueuos mûdos, antes de ahora ignotos al nuestro: y con tanta correction de costumbres y justi-cia, quanta siglo ninguno ha gozado, por dõ-  
de entendemos que las muertes que

al principio huuo, estoruan  
las que agora no ay.

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE  
LA ADDICION.



EN TANTO aprieto se vio Cesar en esta refriega, como no pudo retener la huida de los suyos: que se echo al agua para focorrer se en las naos mas cercanas, y fue nadando dozientos passos hasta la primera, lleuando la mano izquierda alçada con vnas peticiones o memorias, y cõ los diẽtes el paludamento, que era la ropa de capitã general, por que los enemigos no pudieffen alabar se que les hauia dexado la capa. Mataron le aquel dia a Cesar quatrociẽtos soldados, y mas de otros tantos de los de las naos: aunq̄ poco del mayo a los Romanos esta perdida, antes se encendierõ en corage, y hazia la guerra mas abiuadamẽte: y los Egipcios començaron a tratar con Cesar que les embiasse su rey, que no podian sufrir la soberuia de Arsinoe y de Ganimedes, y que se querian dar a su legitimo rey, y obedecer lo. No se sabe si los Egipcios se mouieron de fuyo a este trato, o si el mesmo rey secretamente los induxo a que lo pidieffen: que Cesar aunque sospecho alguna aleuosia y los suyos se lo cõtradecian, y el rey affirmaua que no queria ir, y con lagrimas pedia a Cesar que no le embiasse, que holgaua mas cõ su compania que con ningun reyno ni señorio: toda via acuerdo contra la voluntad de todos dexar le libre y que fueffe al exercito: porque le parecio que si no era traycion, con la ida del rey feria luego fofsegada la guerra: y si lo era crecian poco las fuerças con vn muchacho, y el haria la guerra mas justa y honradamente contra el proprio rey, que cõtra vna dõzella y vn eunucho. No dexo Cesar primero de amonestarle que no se quiesse perder ni destruir su reyno: pero en llegando al exercito tuuo tan poca memoria de todo esto, y començo a hazer tan cruel la guerra, que mostro biẽ hauer llorado de plazer quando Cesar le queria embiar. Ha uia embiado Cesar al principio desta guerra a Mitridates

Pergameno por gente, y pocos dias despues desto llego cō buen exercito a la ciudad de Pelusio que es hazia la parte de Indea por donde entra vno de los principales braços del Nilo, y así es por tierra aquella entrada la puerta para Egipto como Pharo por mar.

Tomada con algun trabajo esta ciudad, en el qual combate se señaló mucho Antipatro capitan de los Indios, cauallero excelente y padre que fue de Herodes, en cuyo tiempo nacio CHRISTO, endereço su camino para Alexandria a socorrer a Cesar. El rey Ptolomeo porque no se pudiesse juntar este exercito con el de Cesar, embio le al encuentro para estoruar el camino gran parte de su exercito, y huieron vna batalla muy reñida cerca de la ciudad Delia, aunque al cabo los Egipcios fueron vencidos, y fueran todos muertos sino sobreuiniera la noche: y como sabian la tierra pudieron se poner en saluo. Iosepho en su historia como es Iudio, toda esta vitoria atribuye a Antipatro, y aun el focorro que se hizo: y en la verdad Antipatro fue valiente capitan en consejo y por su brazo, y mayor su hijo Herodes, aunque no tan buen hombre. Sabido pos el rey el desbarato de los suyos, salio con todo el exercito contra Mitridates, y Cesar en seguimiento: y llegando a vn rio de muy altas riberas, quisieron los Egipcios con ellas estoruar el passo a los Romanos donde se trauo la batalla, y aunque cō ventaja de los Egipcios, fueron ellos los vencidos, y huyendo hasta el real donde estaua el rey. Luego otro dia acometieron los Romanos al real con gran denuedo, y aun que con resistencia, le entraron y començaron a hazer gran matança. El rey se quiso saluar en vna fragata que tenia para esta necesidad ascondida entre las barreras del rio, y cargaron tantos al entrar que se fue a hondo, donde perecio el rey, segun despues se pudo aueriguar.

Aqui tuuo fin aquella guerra de Egipto: porque los de la ciudad y los que estauan con Arsinoe, viendo la mayor parte de la gente de guerra y el rey muerto, y todos con tantos trabajos fatigados, embiaron seis embaxadores de paz a Cesar, y a entregar le la ciudad. El se junto con Mitridates, y venido a Alexandria, dio mas suelta rienda a

da a los amores cō Cleopatra, gastando todo el tiempo en fiestas y combites y con ella, sin tener el vno ni el otro de quien se recelar, ni quien se lo contradixesse. Estonces fue quando Cesar con desseo de saber el nacimiento del Nilo, subio hasta la Ethiopia de Egipto en vn nauio el rio arriba, lleuando consigo a Cleopatra: y viendo que no podia conseguir este desseo, y aun porque el exercito no le queria seguir, se boluio a Alexandria. En este tiempo de los amores se dio Cesar a la sciencia de la Astrologia, como en aquella region huuo siempre hombres en toda disciplina muy doctos, especial en esta, que fue alli hallada por la gran claridad de cielo que siempre ay en aquella tierra, y por los muchos pastores y gentes que en region de tanta serenidad duermen de noche por el campo: y con esta ocasion traen cuenta con las salidas y entradas de las estrellas: y por la noticia que alli aprendio del curso del sol y reuolucion de los cielos, ordeno despues q̄ estuuu en Roma, el año en los tre cientos y sesenta y cinco dias y seys horas como oy le tenemos conforme a la reuolucion del sol, que antes se goueruauan mas por el curso de la luna, y así ninguna certidumbre trayan en los tiempos: tanto que Suetonio Tranquillo cuenta, que quando Cesar ordeno este Calendario, huuo quinze meses en aquel año, porque espero dos meses que trayan errados en la cuenta, para que viniessen a quadrar con el curso del sol, y otro mes que cayo de bisiesto. Así como en nuestra Reppublica y religion vna cosa como esta toca al summo pontifice, así era entonces a su cargo: y Cesar mucho antes de las guerras ciuiles, y aun de las de Francia era summo pontifice, y como tal traxo este cuidado, y hizo toda diligencia hasta salir con el effeeto que nosotros gozamos. Dize Suetonio Tranquillo, que por culpa de los pontifices passados a cuyo cargo era la ordenacion del tiempo, como esta dicho, no concordauan ya en las ferias de pan y vino coger, ni en los sacrificios y fiestas suyas: y así para tomar el año desde primero de Enero, huuo de aguardar Cesar los dos meses que en la cuenta andauan adelantados, y el mes de bisiesto que ellos poniã de

tres en tres años, llamado segun Plutarcho dize, Macedonico, inuentado por el rey Numa Pompilio: que para reparar solamente el error del año que en su tiempo huuo, inuen to este bisieto sin tener respecto a proueer para adelante q̄ no tornasse a venir el mesmo error: y como no lo ordeno de tantos dias como conuenia, andauan ya otra vez en tanto engaño de la cuēta, como a nos otros desde que Cesar ordeno el año en trecientos y sesenta y cinco dias y seis horas, de las quales se haze de quatro en quatro años vn dia de bisieto, por ciertos minutos mas que ay en el curso del sol q̄ no se pudieron estonces reducir en aquel Calendario, nos han venido de error treze dias q̄traemos adelantados: por que en passando ciēto y veinte y tres años hauíamos de hazer el bisieto de dos dias. Vn año y dos meses y medio antes de su muerte, hizo Cesar esta enmienda del Calendario, ayudando se de Marco Flauio, y de Sofigene grande Astrologo, que fue quarēta y cinco años antes del Nascimiento de CHRISTO, y vn año despues que lo hizo publico por todo el imperio esta orden, mandando que se guardasse asis: y con fer obra tan prouechosa, que ninguna otra nació tenia la cuenta del tiempo ordenada tan conforme a la reuolucion del sol y de la luna, segū dize Plutarcho en la vida de Cesar: no faltaron embidiosos que lo reprehendiesen: y aū Ciceron diziendo le vna vez que otro dia era la luna nueua, respondió: Asinos es mandado, por hazer a Cesar aborrecible, dando a entender que aun en las constelaciones del cielo se vsurpaua el señorio de mandar y dar orden a los Romanos.

En la guerra de Egipto, y en ordenar despues la paz, estuuo Cesar ocho meses: que aunque para otro fuera breue tiēpo para hazer tan grandes cosas, para su diligēcia fue mucho: mayormente que la principal cosa que pensauan detener le eran los amores, y asis le culpan que dexo rehazer en Africa los contrarios, y no le podian arrancar a focorrer al rey Ariobarzenes y Deiotario amigos del pueblo Romano, con toda la instancia que le llamauā, contra el rey Pharnaces, que les hauia tomado a Armenia la mayor y a Capadocia. Este Pharnaces era hijo de Mitridates rey de Ponto q̄ tantos

tantos años tuuo guerra con los Romanos, y aunque fue traydoral padre hasta traerle a estado q̄ le mataste, y amigo del pueblo Romano: despues que vio estas rebueltas tā grandes entre Romanos, pareciendo le que a rio buelto podria recobrar algunos reynos de los que su padre poseyo, aunque nō con iusto titulo, se puso en armas. Embio Cesar contra el Gneo Domicio, que aunque contra los Parthos hauia capitaneado con prospera fortuna: fue por descuydo suyo vencido de Pharnace, y puso las cosas de Asia la menor en tal estado, q̄a Cesar le fue forçado ir alla: foflego primero todo el reyno d Egipto, y allanado, dexo por reyes cōforme al testamento del rey viejo muerto padre de estos mancebos que agora eran, al hijo menor por hauer muerto el mayor, y a la hija mayor llamada Cleopatra, y preñada de vn hijo que despues d el partido pario, al qual los Egipcios llamaron Cesarion, y biuió hasta mas de doze años que fue muerto por Octauio Augusto, quando vencio a Marco Antonio, como adelante se vera. Quando Cesar partio de Egipto para esta guerra, fue cō harto cuydado de desembaraçar se presto della: porque de Roma le escreuiā que no estaua muy foflegada, y por toda Italia hauia principios de nouedades, a causa de la mala gouernación y soberuia de los que el dexo alla en cargos: fue su ventura tanta y la presteza y diligēcia que en todas las guerras tuuo, que dentro de cinco dias como entro en la prouincia, y de quatro horas como vino a vista del enemigo, segū Suetonio escriue, le vencio y desbarato de tal manera, que oso luego partirse para Roma, donde llego mas presto de lo que nadie esperaua: como Pompeyo hauia hecho la guerra contra Mitridates padre de este Pharnace que fue muy poderoso rey, y cō quien el pueblo Romano tuuo guerra quarēta y dos años, hasta que Pompeyo le puso en tanto estrecho que se mato: y sugeto estonces Pompeyo todas las tierras de Asia que el dize en la oracion que hizo a sus soldados en el segundo de Lucano, y las que dize en el octauo, y por ello cobro tanta nombradia y estima: escriuē que quando Cesar vencio a este Pharnace, pareciendo le gente nō belicosa, queriendo deshazer la fama de Pompeyo, dixo muchas vezes: Estas cosas

sas son Pompeyo las que a tite dieron tan gran renombre? Antes que se partiese para Roma escriuio al Senado el ven-  
 cimiento que huuo de Pharnace, y para mostrar la presteza  
 con que dio fin y tan dado a aquella guerra, escriuio en la car-  
 ta a Amantio familiar fuyo estas palabras: Vine, vi, venci.  
 Venido a Roma aũ que hauia necesidad de su presencia pa-  
 ra assentar la gouernacion, y se le hauia amotinado la legiõ  
 decima: pero porque ya en Aphrica tenian grueso exercito  
 sus enemigos: ordeno y fofsego aq̃llo cõ la diligẽcia, animo  
 y fortuna que todo lo demas hazia, y partiofe a Aphrica dõ-  
 de en saltando en tierra y con harto poca gente, porq̃ vna  
 tempestad por mar esparzio la flota, y aportaron a diuerfas  
 tierras, dicen que cayo de ojos: y como sintio que los suyos  
 tomauan dello mal aguero, el lo echo a bueno diziendo:  
 Tengo te Aphrica, mia eres. Mucho anima vna palabra asì  
 interpretada y torcida a tiempo, especial a gẽte de guerra,  
 q̃ como no se dan mucho a los casos de cõsciencia ni Theo-  
 logia, son muy agoreros. Asì cuenta el Obispo Iouio del  
 gran Capitan Gonçalo Fernãdez de Cordoua, en la histo-  
 ria que de su vida y memorables hechos escriuio: que vna  
 vez estando ya trauada vna batalla, se le encendio la poluo-  
 ra que puso gran desmayo a todos, y al que se lo allego a de-  
 zir respondio con boz alta: Estas son las luminarias de nue-  
 stra victoria. Quando Pompeyo fue desbaratado en Thef-  
 salia, los principales de su valia se derramaron por diuerfas  
 partes: vnos quisiẽro fofsegar, y no seguir mas la guerra, co-  
 mo fueron Marco Marcello varon excelente y de gran lina-  
 ge, y autoridad en todo el imperio Romano: aunque al tiẽ-  
 po que esta guerra se comẽço, fue el principal y el que mas  
 rezio estuuo contra Cesar, y en le hazer tã manifestos agrã-  
 uios, que ningun hombre por foz que fuera, los pudiera dif-  
 simular. Ciceron, que tambien era de grande autoridad, hi-  
 zo fin en la guerra viendo aquel desbarato de Theffalia, por  
 lo qual el hijo mayor de Pompeyo le quiso matar, si Caton  
 no se metiera en medio: otros murieron en la batalla como  
 fue Domicio Enobarbo, segun se vio en el septimo de Lu-  
 cano: otros se dieron luego a Cesar como fue Marco Bruto,  
 que yendo en el alcance de la batalla, mãdo Cesar buscarle,  
 y que

y que nadie le hiziesse mal, y se le traxeron y le perdono lue-  
 go: este es de quien tan honrada memoria haze Lucano en  
 el segundo y septimo: y desde a veinte y quatro dias passan-  
 do Cesar por el mar del Hellefpono a Asia en seguimiento  
 de Põpeyo, q̃ penso hauia guiado hazia alla, topo a Calsio  
 con diez naos muy buenas y bien armadas, y aunque Cesar  
 lleuaua hartas menos, y no tan de armada, y aun segun dize  
 Suetonio en la vida de Cesar, no lleuaua sino vna nauezilla:  
 no solamente no huyo, mas antes le siguió, diziendo le que  
 se rindiesse, y rendido le perdono a la hora. Estos dõs fuerõ  
 los principales en la conjuracion, y en matar a Cesar como  
 adelante se vera. A Pompeyo siguieron en la huyda otros,  
 entre los quales fueron sus dos hijos, y el rey Deiotaro, y  
 Lentulo, y destos como se vee en el octauo de Lucano, el  
 hijo mayor y rey Deiotaro no se hallaron con el quando le  
 mataron, porque los embio a diuerfas partes a rehazer el  
 destroço. Los que con el se hallaron quando le matarõ, bol-  
 uieron con Cornelia su muger a Cypro, aunque Lucio Len-  
 tulo se aparto y dio en otra parte de Egipto donde hauia fi-  
 do quemado el cuerpo de Pompeyo, y fue preso por mano  
 del rey Ptolomeo, y luego muerto en la carcel, o como el  
 mesmo Cesar escriue, o en su nombre Hircio junto con Põ-  
 peyo prendieron a Lëtulo, y luego le mataron en la carcel:  
 los otros desde Cypro se tornaron cõn Cornelia a Aphrica:  
 Los que mas passion y cõstancia tuuieron, fueron Scipioni  
 Metello padre de Cornelia, y Marco Caton: a estos se allego  
 toda la flota y la gente que se pudo recoger del desbarato,  
 y vno por vna via, y otro por otra se viniẽron a juntar en Nu-  
 midia en Aphrica, y con la gente que ellos lleuaron y tenia  
 ya alla Actio Varo de quien en el quarto habla Lucano, y la  
 que embio el rey Iuba: se hizo gran cuerpo de exercito: si-  
 guieron a estos Labieno, que al principio de la guerra ciuil  
 se passo de Cesar a Pompeyo, y Petreyo y Afranio contra  
 el juramento que hizieron en España a Cesar quando los vé-  
 cio, como cuenta Lucano en el quarto, y los hijos de Pom-  
 peyo, y otros muchos varones principales, aunque no tã se-  
 ñalados como estos: de todos se hara en sus lugares men-  
 cion en el progreso de la historia, y esta summa se hizo aqui  
 para

para recoger también en ella el desbarato de la batalla, y por que se lleue mas noticia de estos varones quando se tocaren en el progreso. En Aphrica hallo Cesar, como arriba dixe, muy poderosos los enemigos, porque el tiempo que el se detuvo en la guerra de Alexandria, y despues en los passatiempos de la paz: ellos tuvieron lugar, no solo de juntarse, pero de rehazerse y fortificar se por toda Aphrica, y mucha parte de España: saluo en las tierras de Bogud rey de Mauritania, y de alguna parte de España, que les hazia cruda guerra y entre tuuo la valia de Cesar. El lleugo con poco mas de tres mil hombres, y vna compañía de caualllos, aunque luego comenzaron a allegar se los suyos, y de Sicilia y Cerdeña le vino socorro. Duro algunos dias la guerra, que tambien recibio recuentros aduersos, especial por Labieno, como los dio, y estuuó en tanta necesidad de bastimentos, como los enemigos tenian tan gran numero de gente de cauallo, y el no se podia estender, y ellos estauan apoderados de la tierra, que muchos dias mantuuieron los caualllos con ouas del mar lauadas en agua dulce. Cō todo esto siēpre ganaua tierra, porque es gruesso exercito la fama de vencedor: y secretamente se le embiaua a ofrecer y dar muchos principales: y tambien porque no podian sufrir la crueldad y auaricia de los Pompeyanos, y en la verdad, desde que la guerra se reboluió, fue la valia de Pompeyo muy cruel y tyrannica, y los que estauan fuera de las rebueltas temierō siempre mas los desafueros que hizieran los Pompeyanos si vencieran: lo qual les daño grandemente, y hizo perder muchas voluntades y tierras: y a Cesar aprouecho la fama que tenia de clemente, y como facilmente perdonaua, y a los vécidos guardaua lo que con ellos ponía, y con ser hombre de gran memoria, jamas la tenia en las injurias. Scipion era el general de los Pompeyanos, y como se hallaua poderoso procuraua de sacar a la batalla a Cesar con muchos ardides, y otras vezes presentando se la. El se estaua quedo dentro de su real: o por no poner su hecho a riesgo de la batalla, y a caso y suceso dudoso, viendo poderosos a los contrarios, y el rey Iuba que de fresco hauia llegado con nuevo y grande exercito: o porque siempre penso como veia el

mal

mal gouerno de sus enemigos, que los podria vencer sin tanta rotura: y assi se andaua defendiendo y sustentado y cada dia acrecētando: porque al fin al vencedor huelgan todos de llegar se. En este tiempo escriue Hircio que granizo vna noche en el real de Cesar tan grandes piedras, que huuiera de perecer todo el exercito. Cesar quiso combatir vna villa que estaua entre su real y el de los enemigos llamada Vzeta, y andando para ello haziendo trincheas y cauas, porque la multitud de los contrarios no le cerrasse por las espaldas, retirando vna tarde su gente al real, dieron el rey Iuba y Labieno en el, y pusieron en huyda su gente de cauallo, pero llegando los esquadrones de la infanteria, desbarataron cō gran matança a los enemigos, y los siguieron hasta meter los en el real, y aun si no fuera por la gran poluareda que no dexaua ver, fueran presos en el alcance Iuba y Labieno. Cerco toda via a Vzeta: donde huuo muchas refriegas y recuentros no tan memorables. Varo en este tiempo salio con sus naos de Adrumeto, y antes que fuese visto dio sobre las que Cesar tenia en el puerto de Cothon: y tomo vnas y encendio otras sin que pudiessen ser socorridas. Estaua el real de Cesar cinco leguas de Lepti que era junto a Cothon: y en oyendo esto fue tanta la presteza con que fue alla, y con las naos y fustas que alli hallo no muy armadas ni con mucha gente, siguió a Varo que le alcanço. Varo no se pefo de lo ver, antes boluió sobre el con gran gana de pelear y gran denuedo: mas en poco rato fue vencido; y huyo hasta meter se en Adrumeto, donde le siguió Cesar, y encendio las naos que estauan en el puerto, y recobro las fuyas y vna gruessa de los enemigos, en la qual prendio a Afranio el que hauia vencido con Petreyo en España, y por perjuero le mando matar: y buelto a su real fue a tomar y fortalecer algunas ciudades que se le embiauan a dar, hasta que lleugo a Tapso, donde estaua buena gente de los contrarios y se le puso en defensa, los enemigos le siguieron, y cerca deste lugar començo la batalla a trauar se por manera de escaramuça, y creciendo siēpre como entraua el focorro en ambas partes, vinierō a rōper todo el cuerpo de los exercitos. El rey Iuba traya muchos elephâtes;

como

como entonces vsauan en la guerra con castillos y muchos hombres encima, y estos como començaron a ser heridos y espantados, al boluer hazian grande estrago en los suyos mesmos: y discurriendo por muchas partes, desordenauã la gente de manera que los Cesarinos con la priessa y heruor que dieron, facilmente los pusieron en huyda, y fueron en seguimiento tan abiuadamente que no los dexaron entrar en los reales, y así fueron desbaratados los Pompeyanos, y derramados por diuerfas partes y tierras. Apiano escriue que fueron aquel dia muertos y pueustos en huyda ochenta mil infantes, y veinte mil de cauallo: y Plutarcho que cuenta la batalla differentemente, tambien lo es en el numero, y dize que de los Cesarinos no murieron mas de cinquenta. En todo este tiempo Marco Caton estuuó con buena parte de gente en Vtica guardando aquella ciudad, por ser tã principal e importante y fuerte: y haziendo por aquella parte la guerra: y oydo el vencimiento de los suyos, quisiera tornar a rehazer el exercito con los que por alli aportaron desbaratados, y los que el tenia: y hallando en estos poca volũtad, exhortaua a los naturales que defendiessen la ciudad y tierra: ellos estauan ya determinados de entregarse a Cesar, y no los pudo atraer. Y quando ya lo vio todo sin remedio, repartio gran copia de dinero entre la gente de armas y con muchos principales, mandando a todos que se fuesen a sus tierras, o donde cada vno mas quisiere: y el determino de matarse, por no verse sujeto de Cesar vencedor: aunque disimulo tanto esta determinacion que ninguno se la entendio, pueusto que conociendo su constãcia, y como era de pẽfamientos tan generosos que no le hauia de dexar doblar a ser señoreado: lo sospechauan, porque todos tenian bien entendido que no hauia de querer ser perdonado de Cesar, ni sufrir que ninguno señoreasse a su patria. Aquella noche tuuo gran combite que duro hasta fer muy entrada la noche, dõde estuuó muy affable, y con todos muy sabroso y liberal: y despues que se fueron a dormir, y el huuo reposado vn rato, sacó vn cuchillo debaxo del almohada, y hiriofe por la tetilla izquierda tan rezio que luego perdio el sentido, y con los buelcos cayo de la cama: luego lo sintieron y entra-

entrarõ los q̃ dormiã mas cerca y su hijo, y traxeron el curujano y curõse la herida, pidiendo le todos que se dexasse curar, y no los desamparasse: pero luego q̃ le dexarõ, fingiendo el q̃ queria reposar, se desato la herida y con los dedos se la rõpio, y espiro entre las manos de los q̃ le curauã, segũ escriue Titoliuio. Como quiera que ello fue el tuuo este fin, en nuestra religion Christiana reprouado: pero en la ley q̃ ellos andauan, y mirada su condicion, honrado y loado por muchos: aunq̃ san Augustin en la ciudad de Dios lo disputa mas catholicamente q̃ Seneca, el qual en el librico q̃ escriuió de la diuina prouidencia, dize que Dios hizo a Caton gran merced en darle tãtos trabajos, y traerle a estado q̃ se matasse, para q̃ pudieffe mostrar el valor de su animo. Allí escriue Seneca hauer dicho Catõ quãdo se queria matar las palabras q̃ se figuen. Aunq̃ todo el mundo se aya sugetado a Cesar, y las legiones guarden las tierras, y las flotas los mares, y los soldados de Cesar ayan cercado las puertas, tiene Caton por do salir: que solo vn braço nos abra gran libertad. Este puñal q̃ en la guerra ciuil estuuó limpio y sin culpa, hara en fin buenas y hazañosas cosas, pues dara a Catõ la libertad q̃ no pudo dar a la patria. Emprende pues ya animo miola obra q̃ tãto ha tienes pẽsada y ensayada, librate de las cosas caducas y humanas. Ya Iuba y Petreyo se hã muerto el vno al otro cõ animo soy loable cõ cierto de matarse: pero no el q̃ esta bien a nuestro coraçon y opinion, que tan fea cosa es a Caton pedir a otro la muerte como la vida.

Cesar despues del vencimiento embio gente a Vtica, y se dio priessa a ir alla por hauer a Catõ en su poder, q̃ tuuiera por gran premio de sus victorias poderle hauer y perdonar: y de camino entregando se le la ciudad de Adrumeto, tomo en ella muchos varones illustres que luego los perdono, y entre ellos a Marco Aquinio hijo de Caton, cuya muerte quando la oyo Cesar, mostro hauerle pẽsado grandemente, y sospirando dixo: O Catõ, yo tẽgo embidia de tu muerte, y tu de que yo te dieffe la vida. Cesar escriuió despues contra las costumbres y manera de vida de Caton y contra lo q̃ hizo en matarse, y dixo q̃ se hauia muerto de embidia que le tuuo de la victoria: por donde parece que no perdo-

nara en vida a quien no perdono en muerte: aunq̄ dize Plutarcho que por competir con Ciceron, que hauia escrito en loor de Caton, escriuió Cesar en contra. Desta ciudad de Vtica dieron renombre a Cató por hauerse muerto en ella, que hasta oy se llama por las historias Vticense. Quando el rey Iuba partio a la guerra, dexo sus thesoros y muger y hijos en la ciudad de Zama, y dixo que lo hauia todo de quemar si boluia vécido: y fueron se el y Petreyo derechos alla del desbarato, mas con temor no hiziesse lo que hauia prometido, le cerraron las puertas los ciudadanos, y por mas q̄ les pidio con ruegos sus mugeres y hijos, no se los quisieron dar, y así se fueron solos por aquellos desiertos arenosos, y por no venir a poder de Cesar determinaron de matarse el vno al otro: y desta manera acabaron. Fausto Sylla fue de los principales que se despidieron de Caton poco antes que se matasse, y endereçando su camino con alguna gente de cauallo para passar en España, donde ya estauan los hijos de Pompeyo con algun exercito, cayo en vna celada en la gente de Siccio Romano y del rey Bogud, y preso desde a poco fue muerto en vna rebuelta. Oppio escriue que Afranio fue aqui preso y muerto con Fausto Sylla, y no arriba donde diximos que lo hauia sido. El merecia bien la muerte a Cesar, aunque toda via vfo de su clemencia, perdonando a las mugeres y hijos de estos dos capitanes, y haziendo les gracia de toda la hazienda. Scipion Metello tambien se passaua en España con pocas naos, y cerca de Hippon fue salteado de Siccio donde huieron batalla por mar, y viendo su flota q̄ iua de vencida y todo perdido, se trauesso vna espada, y los suyos dieron con el en el mar. Desta manera acabaron todos aquellos principes Romanos: y Cesar adjudicados los reynos de Iuba al pueblo Romano, y tomados y vendidos todos sus thesoros y recámara, boluio a Roma con su exercito vencedor: y en vn mes entro quatro vezes con triumpho. El primero fue de Francia, donde fue el aparato tan magnifico y sumptuoso que eran menester muchas hojas de papel para contarle. El segundo triumpho fue de Alexandria. El tercero fue de Ponto, por el vencimiento de Pharnace, en donde, entre las otras representaciones, lleuaua ante si estas

estas tres palabras: vine, vi, venci, declarando como arriba dixela presteza con que vencio a este Rey. El quarto fue de Africa, en el qual lleuaua entre la presa vn hijo del rey Iuba, que vino despues a ser tan sabio en letras que escriuió excellentes obras, y fue de los insignes de aquel siglo. Todos estos triumphos parece que siente Plutarcho que los hizo Cesar despues de hauer vécido en España a los hijos de Pópeyo, y que otro triumpho celebrou dellos: lo qual dio gran pena al pueblo Romano, ver que con tanta pertinacia hauia perseguido vn varon tan excellenté como Pompeyo, y que triumphaua de hauer acabado aquel linage y nombre tan amado de todos. Como el pueblo Romano y aun todo el imperio estaua de las guerras ciuiles tan fatigado, y a todos quasi hauia alcanzado perdidas de padres, o hijos, o hermanos, o muy deudos, y a muchos de haziendas: por hazer olvidar estas tristezas y mitigar los odios y rencores, y amansar los coraçones que estauan ferozes y encarnicados: començo Cesar a dar dones y hazer combites en general y particular a todo el pueblo, y grandes juegos regozijos, y fiestas de las que en aquellos tiempos se vsauan, que eran muy mas sumptuosas que las de ahora, y representaciones con grande aparato: solo el juego de cañas tenemos en España en vfo al modo que estonces le jugauan, saluo que no entrauan en el sino muchachos nobles, y a ellos segun significa Vergilio les vino de los Troyanos, de donde traian origen. En este tiempo embio a llamar a Egipto a la Reyna Cleopatra, y venida a Roma le hizo gran recebimiento, y quando se boluio le dio muy grandes dones. Gasto en estas fiestas y exercicios de paz algun tiempo, lo mas dello con toda moderacion y mansedumbre, y estableciendo leyes contra las malas costumbres que estauan estonces en la cumbre en Roma, con la loçania que hauian tenido de las riquezas y señorio. De cinco en cinco años los Censores q̄ eran como Inquisidores contra las malas costumbres y en defensa de fuley: contauan por cabeças todos los ciudadanos Romanos, y en aquella reseña se hallaron la mitad menos que en la passada, por donde se puede juzgar la mucha gente que murio en las guerras ciuiles. Acrecento Cesar tam-

bié el numero de senadores que faltaua gran parte, y el me-  
 tio tantos y muchos dellós estrangeros, que dio materia a  
 que se molassen dello. Perdonó a todos los contrarios q̄ vi-  
 nieron a pedir perdón, y les restituyo sus haciendas, autori-  
 dad y officios: y aún a muchos acrecentó, y entre ellos a Ci-  
 cerón y de los primeros, aunque se haúia ido a Põpeyo en  
 coyuntura que no merecia perdon, y reduzido en el Senado  
 le tuuo siempre mucho respecto: aunque el se retiraua todo  
 lo q̄ podía de meterse en los negocios del Senado y gouer-  
 nación, y se daua a la philosophia moral: y así en este tie-  
 po escriuió muchas de las obras philosophicas que dexó, q̄  
 son las primeras y mejores que de autor Latino tenemos.  
 Marco Marcello como arriba se dixo, era de la mas noble  
 sangre de toda Roma, y varó excellenté en sus costumbres  
 y entendimiento: aunque como era de los Claudios que sié-  
 pre fueron notados de yertos y soberuios, el lo estauo con-  
 tra Cesar hasta que le hizo poner en armas, y después de vé-  
 cido Pompeyo se retraxo en Macedonia, y nunca se doblo  
 a pedir perdon: pero sus deudos y amigos lo pidieron con  
 mucha instancia a Cesar, y el aunque con dificultad, y re-  
 contando primero las injurias y agrauios que haúia recebi-  
 do de Marcello: al fin usando de su mansedumbre y clemé-  
 cia que fue la mayor que en Principe alguno se lee, a instan-  
 cia de Cayo Marcello y de todo el Senado, como se lee en el  
 quarto libro de las epistolas familiares de Ciceron, le per-  
 dono: y fue tanto el regozijo de todo el pueblo, y especial-  
 mente del Senado, que no lo pudo Ciceron callar, y en nom-  
 bre de todos le dio las gracias por tan agudo y eloquente  
 estilo y palabras: q̄ me pareció no fuera del proposito de la  
 historia ponerlo aqui, y por no interrõper el hilo de sus pa-  
 labras, y el tocar algunas cosas bivas q̄ no fácilmente se entié-  
 den, pondre algunas glosillas por la margen con sus nume-  
 ros que le responden como lo hize en Lucano.

La oracion q̄ hizo Ciceron en el Senado ante  
 Cesar, porque perdono a Marco Marcello.  
**E**L dia de oy Padres cõscriptos .i. ha puestó fin al largo  
 silencio que estos tiempos, no por temor alguno, sino  
 de pesar

A los senadores Na-  
 man por titulo pa-  
 tres conscriptos.

de pesar y verguença he tenido .2. y el mesmo dia ha sido  
 principio para que yo diga como solia libremente las cosas  
 que me parecieren y sintiere. Porque viendo yo vna man-  
 sedumbre tan grande como la de Cesar, y vna clemencia nu-  
 ca vista, y vna templança tan admirable en todo, teniendo  
 como tiene el poder tan absoluto: y finalméte vn increíble  
 y quasi diuino entendimiento y sabiduria: en ninguna ma-  
 nera puedo acabar conmigo que no hable lo que siento: que  
 cõ Marco Marcello que os es restituydos a vosotros Padres  
 cõscriptos y a la republica, no solamente su habla y autori-  
 dad, pero la mia tambien me parece, que os es conferuada,  
 reduzida y dada: porque me dolia en gran manera y me da-  
 ua mucho cuydado, ver vn varon tal como este, que hauié-  
 do sido en el engaño y culpa que yo, no se viesse en el esta-  
 do y prosperidad que yo me veo: y no me podia hazer creer  
 ni pensaua ser licito que yo conuersasse aqui en vuestra cõ-  
 pañia y exercicio, viédo diuidido de mi vn imitador igual y  
 como compañero de mis exercicios y trabajos: y siédo este  
 reduzido, tu Cayo Cesar me has tornado a abrir y allanar el  
 camino de mi passada vida que estaua atajado: y en perdo-  
 nar a Marco Marcello que tan contrario tuyo fue, a todos  
 nosotros has leuantado vna vandera y señal de buena espe-  
 rança, que la republica ha de resucitar y tener su ser y auto-  
 ridad. En muchas cosas tengo conocido, y en mi mesmo ex-  
 perimentado: pero ahora del todo he entendido que quie-  
 res mas el autoridad del Senado y honra de la republica,  
 que vengar tus enojos y recelos: pues trayendo primero  
 a la memoria las ofensas que te hauian sido hechas, con  
 todo esto diste al Senado y pueblo Romano y republica a  
 Marco Marcello. El verdaderamente ha gozado oy y  
 cogido el fructo de la bondad que ha usado en toda su vi-  
 da passada, en ver el gozo que concordemente ha senti-  
 do todo el Senado, y lo que tu le has estimado. Por don-  
 de entiendes Cesar, quanto loor redunde en el que hizo  
 esta buena obra, pues vino tanta honra al que la recibio.  
 Es sin duda bienauenturado, pues de su liberacion ha veni-  
 do quasi tanto plazera todos como el que el podra recibir.  
 Lo qual el merece muy bien y con mucha razon: porque no

En dezir que no ca-  
 lla de temor da a en-  
 tender la clemencia  
 de Cesar: y diziendo  
 que callaua de pesar  
 y verguença, muestra  
 el arrepentimiento  
 que tiene de hauey  
 solo contra Cesar: y  
 en dezir que habla-  
 ra de aqui adelante  
 todo lo que sintiere:  
 muestra que Cesar  
 aunque los hauiá vé-  
 cido no les quitaua  
 la libertad.

ay quien ventaja le haga en nobleza de linage, ni bõdad de costumbres, ni en gastar mejor el tiempo en buenas ocupaciones, ni limpieza de su vida, ni en cosa alguna de aquellas porq vn hõbre deua ser loado: yo no he visto en otro tã gẽtil y capaz natural, ni tanta fuerça en sus palabras y tan sustãciales, asì en hablar como en escreuir, q̃ no quiero dexir q̃ puede con su eloquẽcia adornar tus hechos hazãñosos, mas puede alomenos escreuir tu historia sin abatirla nada: en la qual, hablando cõ alguna licencia, ninguna cosa hay de mayor alabança q̃ la q̃ oy has hecho. Muchas vezes considero conmigo, y aun lo suelo hartas platicar cõ otros: todas las hazãnas de nuestros capitanes passados, y las dõtras estrañas naciones y d̃ poderosas republicas y reyes muy seãalados, y cotejar q̃ ni en grãdeza de enemigos, ni en numero de batallas, ni en variedad de regiones, ni en presteza de acabar vn hecho, ni en la d̃similitud de maneras de pelea, se puede cõparar con lo q̃ tu solo has hecho: q̃ no hay hõbre q̃ pueda tan presto andar de vnas regiones muy apartadas en otras, quanto tu no solamẽte las rodeas, mas aũ cõ tu victoria las seãalas y dexas renõbradas: lo qual, si no confessasse yo ser tan gran cosa, q̃ apenas hay entendimieto humano q̃ lo pueda cõprehender, seria sin juyzio: pero hago te saber Cesar q̃ hay otras cosas mayores, porq̃ los loores de la guerra, algunos los suelẽ diminuir cõ palabras, y darles son y color q̃ parezcan menos, quitando de los capitanes y dando a los soldados, por no lo atribuir todo a los capitanes, y no hay duda sino q̃ en los hechos de armas, el esfuerço de los soldados, y la oportuniidad del lugar, y los socorros d̃ los aliados, las flotas y prouisiones, ayudã mucho: y grã parte quasi por derecho proprio se lleva la fortuna, atribuyẽdose todo lo q̃ dichosamẽte succede: pero en esta gloria Cayo Cesar q̃ ahora alcançado, ningun companero tienes. Todo esto quã grande es, que es la mayor cosa que ser puede, todo es proprio tuyo: q̃ ninguna parte de este loor te lleuaron los capitanes, ninguna el maestro de campo, ninguna la infanteria ni los de cauallo, ni la mesma fortuna seãora de todas las cosas humanas puede tomar para si parte desta gloria, ella se aparta y desiste, y confieffa ser propria gloria tuya: porque como

cõmo ella se gouierna sin razon, no puede tener parte en lo que se haze con sefo y juyzio, ni lo que a caso se haze puede tener parentesco con lo que se haze por acuerdo. Tu domaste gentes de crueldad barbara, de muchedumbre innumerable, infinitas por las asperezas de los lugares, gentes poderosas y muy prosperas: mas en fin venciste lo que segun natura podia ser vencido: que no hay tanta fuerça y copia, que no pueda con hierro y fuerças ser debilitada y quebrãtada. Pero vencer vno sus pasiones, refrenar la ira, templar el vencedor su furor, y a su aduersario que conoce ser de alto nacimiento y grande entendimiento y para mucho: y con todo esto no solamente leuantarle de la cayda, pero hazerle mas honrado de lo que antes era: al que estas cosas hazẽ, yo no le comparo con los varones excellẽtes, mas rengo le por muy semejante a Dios. Asì que la gloria que en las guerras has alcançado Cayo Cesar, sera celebrada no solamente en nuestras historias, mas aun quasi por las lenguas de todas las naciones, ni haura siglo que calle tus loores. Pero no se como es, que estas cosas de la guerra quando se oyen y se leen, estan como ahogadas y sordas en medio del tumulto y bozeria del exercito, y el estruendo de las trompetas: mas quando oymos o leemos algun hecho claramente .3. manso, justo, templado y sabio, y especial del que esta con ira que es enemiga de consejo, y del que es vencedor, que naturalmẽte fuele ser la victoria soberuia y desmedida: cosa marauilloza es el amor que a este tal tomamos, y el afficion que nos cae con el, y no solamente en las cosas que son verdad, pero tambien en las fingidas y fabulosas: tanto que aun a los que no sabemos quien fueron les tomamos amor. Pues a ti que te vemos presente, y sabemos tu coraçon y entrañas, y vemos tu gesto y tenemos conocido que no quieres que muera hombre de los que escaparon de la batalla, con que loores te podremos ensalçar? que reconocimiento ygual te podremos hazer? Por los altos dioses te juro Cesar, que me parece muestran seãales de quererte hazer gracias las mesmas paredes de este senado, porque sienten que muy presto has de poner en estas sillas y lugar, aquella autoridad de nuestros passados.

<sup>3</sup> Estas virtudes de clemencia y mansedumbre, dize Aristoteles que son las que mas amado hazen al hombre y que son mas proprias: porq̃ la liberalidad y otras, no todos las pueden executar.

De verdad padres conscriptos, quando yo estos dias passados veia cō vosotros las lagrimas de vn varon tan excelente, religioso y virtuoso como Cayo Marcello .4. la memoria de todos los Marcellos me traspassa el coraçõ. A los quales tu Cesar aunque muertos, has restituido su honra y dignidad, en dar por libre a Marco Marcello: y parece que libraft e vna familia tan noble como esta, que yua ya a fenecer. Luego razon es que tengas en mas este dia que todos los otros en que has triũphado, y sido alabado: porque esta obra es propria de Cesar y de solo Cesar; y las otras grandes cosas no de el solo, sino siendo el capitan dellas. En las quales no hay duda sino que son grandes, pero asì las hizo con gran compaña: y de esta tu mesmo eres el capitan y el soldado: la qual es tan grande, que ninguna antiguedad de tiempo le pondra fin, como le pondra a tus vencimientos y a las otras memorias: porque ninguna obra hay ni cosa hecha por manos que el tiempo no la consuma: pero esta justicia tuya, esta igualdad y paciencia de tu coraçon cada dia florecera mas: de manera que quãto la antiguedad del tiempo quitare de tus hazañas, tanto añadira en los loores de tu animo y valor. Y hauiendo sobrepujado a todos los otros vencedores de guerras ciuiles en templãça y clemencia, oy te has sobrepujado y vencido a ti mesmo: y lo que quiero dezir temo que no ha de ser tãbien entendido como yo lo tengo en el pecho concebido: que digo que parecez hauer vencido a la mesma victoria, pues sueltas a los vencidos lo que ella hauia alcançado: que por derecho proprio de la victoria, todos los que fuymos vencidos morimos: y la sentencia de tu clemencia nos resucita y da por libres. Luego con razon eres inuencible tu solo, pues por ti es vencida la condicion natural de la mesma victoria. Y mirad padres cõscriptos a quanto se estiende la sentencia que ha dado Cesar ahora, que en ella ha declarado, por libres de maldad a todos los que aquel mortal y desatinado hado nos arrebató y lleuó a la guerra: caso que no quedemos libres de humana ignorancia: porque la hora que por nuestros ruegos hizo gracia de Marco Marcello a la republica, y sin ruego de nadie me perdono y restituyo a mi mismo a

<sup>4</sup>  
No era este Cayo Marcello el primo q̄ sucedio en el consulado a Marco Marcello sino hermano proprio, como se vee al fin de la oracion, aunque en Latin llaman muchas vezes hermanos a los primos.

mo a mi, todos los otros claros varones restituyo para si mesmos y para la republica: la multitud de los quales y sus honras y autoridad, veys entre vosotros. No nos metio en el senado enemigos algunos .5. sino hizo que entendiessemos que los mas de los que hauia encẽdido la guerra ciuil, hauian peccado mas de ignorancia y con vn falso y vano miedo, que no de afficion ni odio. En la qual guerra siempre fuy de parecer que se tratasse la paz, y siempre me peso quando veia los que no solamente menospreciauan la paz: pero aun oyr no querian a los que como buenos ciudadanos insistian en tratar della: y de verdad que ni yo segui esta guerra ni otra ciuil jamas, sino mi parecer fue siempre endereçado a fofsiego, y no guerras ni rebueltas: segui a Pompeyo solamente y a su persona, porque pudo tanto conmigo la memoria del agradecimiento, que no solamente sin desseo ni codicia alguna, mas aun sin esperanza: antes viendolo a la clara, y a fabiendas, y queriendo lo di conmigo en el matadero: y todos entendieron muy bien ser asì lo que digo: porque aqui donde estamos .6. antes que la guerra se començasse, dixẽ muchas cosas sobre este parecer, pidiendo la paz: y rompida ya guerra, dia entender lo mesmo: y aun me huiera de costar la vida .7. y de aqui digo que ninguno haura que juzgue tan mal en los negocios, que no entienda qual fue la voluntad de Cesar al principio desta guerra: pues vemos que en dando fin a ella, perdono a los que hauian aconsejado la paz: y cõ los otros le duro mas el enojo: y aun no era de tener en tanto si los perdonara antes del vencimiento, quando no sabia el fin que los negocios hauian de tener: mas quien despues de hauer vencido, ama a los que hauian aconsejado la paz, muestra manifestamente, no hauer desseedo tanto la victoria, quãto el no venir en rompimiento: y deste parecer y consejo yo soy testigo que fue siempre Marco Marcello .8. q̄ nuestro parecer asì como hauia sido en la paz siempre vno, asì lo era en lo que tocau a la guerra. Muchas vezes le vi con dolor temblar de la defuerguença de ciertos hombres de nuestro exercito .9. y de la crueldad que hauia de redundar de la victoria de nuestra parte. Por tanto los que vimos aquello Cayo Ce-

<sup>5</sup>  
Suetonio Tranquilla el contrario tiene: antes segun dize, hizo Cesar senadores a muchos Franceses: por lo qual le dixerõ muchos dichos mortales.

<sup>6</sup>  
Vn año antes que la guerra se començasse no entro en Roma Cicero, que estava en la gouernacion de Cilicia pero deuolo escreuir, o antes que se fuesse dezirlo: q̄ mas de dos años anduieron en tratos con Cesar.

<sup>7</sup>  
Vencido ya Pompeyo, su hijo mayor quiso matar a Cicero, porque aconsejaua la paz.

<sup>8</sup>  
Mal prouaria esto Cicero con otros autores, antes Marcello fue gran parte para reboluer la guerra.

<sup>9</sup>  
Estos eran especialmente, Lentulo, Scipion Metello, Apio, Domicio, y otros: y cierto si Pompeyo veiera mas crueldades huiera.

far, tenemos en mas tu liberalidad y clemencia: porque ya no cotejamos causa con causa, sino victoria con victoria. Vimos que en tu victoria no huuo mas mortandad de quanto duro la batalla, ni en la ciudad hauemos visto matar a nadie: que los ciudadanos que hauemos perdido, el imperu de la guerra los mato, y no la ira del vencedor. Por lo qual ninguno puede dudar que Cesar no resuscitasse a muchos si pudieffe, pues todos los que en su mano quedaron, de la mesma batalla los saca y salua. De la otra parte no quiero dezir, sino que temiamos todos que la victoria fuera muy iracunda y sangrienta: porque ya vimos algunos que no solamente amenazauan a los que andauan contra nosotros en la guerra, mas aun a los que se estauan en sus casas: y dezian que no se hauia de juzgar solamente lo que cada vno hauia sentido, sino donde hauia estado: por esto me parece a mi que ya que los dioses quisieron por algun peccado nuestro castigar al pueblo Romano reboluiendolo de tal suerte, que o se aplacaron de ver la sangre que se derramaua, o hartos ya y satisfechos remitieron toda la esperanza del perdon y deliberacion, a la clemencia del vencedor. Por tanto gozate Cesar con este bien tuyo tan excelente, goza de la fortuna y gloria de tu buen natural y costumbres, de donde fuele nacer al bueno grandissimo fruto: porque quando te acuerdes de las otras grandezas tuyas, aunque las puedas muchas vezes atribuir a tu magnanimidad y fortaleza: pero no podras siempre sin confessar que deuemos algo a tu buena dicha: mas todas las vezes que pesares en nosotros los que has querido perdonar y poner en libertad y autoridad, para administrar contigo la republica, te han de venir forçadamente a la memoria tus grandes dadiuas y beneficios, tu increíble liberalidad y gran tabiduria: las quales cosas son no solamente los mas altos bienes y dotes del hombre, mas los que solamente se pueden llamar bienes: porque es tan grande el resplandor del verdadero loor, tanta la dignidad y honra que esta en la grandeza del animo y buen consejo: que parece que la virtud da estas cosas dadas y propias: y las otras presta la fortuna. Pues no te canfes Cesar en hazer y guarecer buenos hombres, especial aquellos que erraron,

raron, no por codicia ni mala voluntad, sino con pensamiento que hazian lo que deuián. El qual bien puede ser que fue imprudente, pero alomenos no dañado, y fue guiado debajo de vna vana apariencia del amor de la republica: y no creas que es culpa tuya si algunos te temieron, antes piensa que es mayor loor tuyo lo que tuuieron los mas, que no hania porque temer. Ahora vengo a aquella tu queixa grauissima y muy espantosa sospecha, en la qual no menos conuiene a todos los ciudadanos proueer, y especial a nosotros que por tu mano tenemos la vida: que a ti mesmo: la qual sospecha, caso que yo tenga opinion ser falsa, no te la tengo de deshazer con palabras: porque a nosotros nos va en proueer esto lo mesmo que te va a ti: tanto que si tengo de errar en esto, mas quiero ser hauido por timido acrecentando la sospecha, que por mal prouenido deshaziendo te la. Pero quien es este desatinado de quien te temes? es de los tuyos? aunque yo no se quales puedan ser mas propriamente tuyos, que aquellos a quien tu fin te lo merecer, ni hauer hecho porque deuiessen dello tener esperanza: mas en fin, es de los que contigo anduieron? No es de creer, que aya hombre tan fuera de razon, que haviendo alcanzado tanta grandeza debaxo de tu vándera, no quiera mas tu vida que la tuya: pero puesto caso que en los tuyos no se piense maldad alguna, es de proueer no la piensen los enemigos. Mas quien son enemigos? que todos los que lo fueron, o perdieron ya la vida en la guerra por su pertinacia, o la cobraron por tu misericordia: por manera que ningunos han ya quedado, o si algunos hay son ya muy amigos. Mas en fin como aya en los coraçones de los hombres tantos doblezes y rincones, razon es que antes te acrecentemos la sospecha, porque juntamente aumentemos la diligencia en guardarte: que yo no siento quien pueda ser tan ignorante en las cosas, ni tan rudo en lo que conuiene a la republica, ni tan inconsiderado en lo que asi y a todos toca, que no entienda depender su salud de la tuya. Yo por los dioses, pensando en ti, como deuo, dias y noches, quando repasso por la memoria solamente las cosas humanas, y los inciertos fines de la vida, y la fragilidad de nuestra naturaleza comùn, tiemblo y me duele,

me duele, porque siendo razón que la republica sea immortal, veo que consiste su vida en la vida de vn hombre solo. Pues si con estas cosas humanas, e inciertos fines de la vida, se junta alguna maldad y conjuración: que dios hauemos de creer que puede, aunque quiera, fauorecer a la republica? Tu solo Cayo Cesar eres obligado a leuatar las cosas que veces caidas, que de fuerza con el toruellino de la guerra, fueron mouidas de sus asientos y trastornadas. Has de boluer en fu ser las leyes y tribunal de los juezes, tornar la verdad a Roma, que anda desterrada, ahogar las luxurias y apetitos desordenados, y poner orden como se propague la generacion, y tornara encaffar con feueras leyes las cosas que la soltura hauia desconcertado. No puede ser menos, sino que en vna guerra ciuil tan trauada, y en vn heruor tan grande de voluntades y armas, estando la republica así caçada, qualquier fin que la guerra ciuil tuuiesse, fuesse con mucho ahajamiento de la hermosura y atavios de su ser y dignidad, y de los fundamentos de su perpetuidad: y era forçado que el vn capitán y el otro quando estauan con las armas vestidos, consintiesse y aun hiziesse cosas, que en tiempo de paz las castigarán. Pues estas heridas, que la guerra dio a la republica, has tu ahora de curar: pues no hay otro que las pueda medicinar: y por esso me peso mucho quando te oya que llas palabras tan virtuosas y sabias en que dezias: Ya yo he biuido harto para lo que se suele biuir, y para mi honra y fama: yo te digo Cesar que para tu cuerpo, pues así lo quieres, harto, y aun si mas quieres que te conceda, para tu fama y gloria: mas para lo que es principal que es la patria, poco has biuido: por lo qual te suplico que te dexes de estas palabras tan sabias, de como se ha de menospreciar la muerte, que son alla de hombres estudiosos y philosophos: no quieras a costa nuestra y peligro de todos philosophar. Muchas vezes he oydo dezir que traes siempre en la boca estas palabras, que has biuido harto para ti, yo te creo: mas estoces acabaria conmigo de lo oyr, si para ti solo biuiesses, o si para ti solo huuiesses nacido: pero como las obras que has hecho, abracen en si la salud, conseruacion, y estado de toda la republica: yo te digo que tan lexos estas de hauer acabado

las

las grandes obras, que aun no has bien asentado los cimientos tan firmes como piensas. Pues en esta coyuntura quieres tu poner el termino a tu biuir, y no conformarlo con lo que conuiene a la conseruacion y vida de la republica, sino con la bondad y rempanga de tu corazón. Que diras pues si te prueuo que no has biuido harto para ti ni para tu gloria? De la qual no negaras que no seas (con toda tu philosophia) muy codicioso: diras me tu, por que honra y fama te parece que dexare yo? Verdaderamente Cesar no dexarias sino mucha para otros, aunque fuesse muchos: mas para ti solo es poco; porque qualquier cosa que aya, por grande que sea, se puede dezir pequeña en tanto que puede ser mayor. Y si de tus hazañas hauia de ser Cayo Cesar el fin; que en venciendo a tus aduersarios dexasses la republica en el estado que ahora esta; yo te suplico miras bien no aya en tiempos venideros quien crea que esta tu diuina virtud tiene en si mas estima que gloria verdadera. Porque la verdadera gloria, es vna illustre fama de los grandes y muchos prouechos y buenas obras, estendidas y derramadas, o por sus ciudadanos, o por su patria, o por todo el linage humano. Pues luego esta parte te falta, esto esta por hazer, esto has de trabajar, que establezcas la republica, y despues que la tengas asentada y ordenada, gozes tu della con gran sosiego y tranquilidad y de tal obra tuya: estonces, si quisieres, quando ayas pagado a tu patria lo que le debes, y satisfecho el curso natural de tu vida biuido, puedes dezir, Harto y mucho he biuido: y tan poco entiendo que cosa sea este mucho: pues en el esta incluido el fin, y venido este, todo placer y contentamiento pasado es nada, pues no se ha de sentir mas. Aunque, hablando ahora la verdad, este tu corazón nunca se contento con la estrechura en que nos acorralo para biuir naturaleza, que siempre estauo inflamado en amor y desseo de la immortalidad: y así no se ha de tener por propria vida tuya esta, que consta de cuerpo y alma: mas aquella Cesar, aquella es tu vida propria, que biuirá en la memoria de los siglos todos: la qual sustentaran los que despues de nos vinieren, y la eternidad del tiempo la tendrá siempre ante los ojos.

Traç

Tras esta pues cōuiene q̄ andes, a esta cōuiene q̄ muestrestu ser: la qual ha hartos dias q̄ tiene muchas cosas d̄ti q̄ estimar, y ahora vee muchas q̄ loar. No ay duda sino q̄ los venideros se espantarā de las estrañas hazañas q̄ como capitā has hecho, de las prouincias q̄ has ganado y gouernado, de hauer sido el primer Romano q̄ passo el rio Rin .ro. de como pasaste el Oceano cōtra Inglatera, de lo q̄ heziste arredor del Nilo: y quādo leyerē y oyerē tus innumerables batallas, tus increíbles victorias, tus edificios, tus dadiuas, tus triūphos. Pero si esta ciudad no queda ordenada portu parecer cōsejo y estatutos: es verdad q̄ no podrá dexar de andar tu fama y nōbradia por muchas estrañas naciones, pero no tendrá afsiēto estable ni casa cierta dōde repose y haga su habitaciō. Maste digo q̄ como entre nosotros huuo vādos, afsi los haura entre los q̄ nacerā despues de nos: q̄ vnos enfalçaran tus hazañas hasta el cielo, y otros por vētura hallarā alguna falta, y aū lo principal si cō el bien y ordenaciō de la patria, no apagares la llama de la guerra ciuil, para q̄ digā q̄ el v̄cer fue hado y dicha tuya, y las otras obras virtud propria de tu coraçō. Pues no es biē mirado si dexas de fatisfazer a estas gētes futuras, q̄ hā de ser juezes de tus obras y vida tātos siglos despues: lōs quales es de creer q̄ estarā menos apasionados q̄ nosotros: porq̄ esta claro q̄ juzgarā sin afficiō ni codicia, y t̄bien sin odio y embidia: y caso q̄ como algunos falsamente piensan, nada te toq̄ lo q̄ aquellos hā de sentir y juzgar: alomenos te conuiene ahora ser tal, q̄ ningū ouido pueda jamas escurecer tus loores. Mira q̄ huuo entre los ciudadanos diferētes pareceres y volūtades: porq̄ no solamente en esto estauamos desconformes, mas aū sobre ello venimos a las manos vnos con otros. Estaua la verdad de la causa algo obscura, la cōtiēda era entre capitanes clarissimos, muchos dudauan qual fuesse lo bueno, y otros qual lo mas prouechofo y seguro, y otros q̄ lo que a sus honras conuenia, y hartos q̄ era lo que les fuesse licito, y cō que podriā salir: y ya passo la republica por este triste y defaistrado tráce, y vencio aq̄el que no atizo su enojo con la prospera fortuna, sino aplacole con su bondad. Ni juzgo por merecedores de muerte ni destierro, a aquellos con quien tenia contiēda,

10  
 Dos vezes passo a Cesar el rio Rin siēdo gouernador de Francia, contra los Alemanes: y otros dos entro en Inglatera, que ningun Romano hauiā hecho lo vno ni lo otro.

contiēda, las armas dexaron vnos de su voluntad, y a otros las quitaron de las manos, y es ingrato e injusto el ciudadano que escapado del peligro de las armas, tiene la volūtad armada. Tanto que es de tener por mejor el que murio en la batalla, que el q̄ gasto la vida en la causa. Bien es verdad, que lo que fue pertinacia en algunos, en otros puede ser hauido por constancia .ii. Mas ya que la diffension quedo quebrantada con las armas, y muerta con la bondad del v̄cedor: no resta sino que todos quieran vna cosa, no solamente los que son cuerdos y sabios, mas aun los de algun entendimiento por poco que fea. Porque no podemos nosotros Cayo Cesar biuir sino biuiendo tu, y estando del coraçon y parecer que antes de ahora has estado, y oy te hauemos visto vsar. Por lo qual todos los que deseamos el bien y conseruacion de la republica, te suplicamos y amonestamos q̄ mires lo que conuiene a tu vida: y lo que de mi siento digo en nōbre de todos, que no solamente te prometemos guarda y velas, pues tienes esse recelo, y piensas que ay por que le tener: pero nuestros cuerpos mesmos, que se pondrá por escudo del tuyo .12. Y porq̄ mi platica haga fin en el proposito que començo, digo que todos te damos muchas gracias por lo que has hecho, pero mayor es el agradecimiento que en los coraçones nos queda, y esto todos de vn parecer como de sus lagrimas lo hauras podido colegir. Mas por que no sea necessario dezirlo todos, quiēren alomenos los que estan presentes que yo lo diga, por ser me a mi en cierta manera forçado, afsi porque ellos lo quieren, como por que me parece ser yo mas obligado que otro, por hauer tu hecho gracia de la vida a Marco Marcello a todos estos senadores y pueblo Romano y republica, que todos veo que se alegran, como si en la vida de este solo consistiese la de todos. Lo q̄ a mi me pone en este cuydado mas q̄ a otro es, el grande amor q̄ todos saben q̄ le tuue siempre, que a su hermano Cayo Marcello varon tan bueno, y que tanto le quiere, apenas doy ventaja, y despues del soy cierto que ningun no le ama mas que yo: y pues todo el tiempo que su liberacion estuuu en duda, lo mostre en la congoxa y cuydado que tenia; afsi es razon que declare oy mi alegria, viendo

11  
 Esto dize en loor de Caton y Marcello q̄ de constantes y graues perfectuyaron.

12  
 Por estas sospechā que Cesar tenia jurō el senado y todo el pueblo de morir por el: y tener tanta vigilancia y cuydado de su vida como de las proprias, y estonces el se desseydo cō esto, o quiso mostrar confianza en ello, y despidio la guarda q̄ tenia de Españoles y Alemanes y desde q̄ poco lo mataron.

me libre de tan gran pena y de affosiego. Por esso te hago gracias Cayo Cesar, como hōbre que no solamente me dieste la vida, mas con toda la honra y autoridad me la acompañaste: y que sobre todos los innumerables dones que me has dado, que no pense yo poder los recibir mayores, ni que tenían en que crecer, me echaste ahora este coolmo.

A los que no tienen el gusto de aquellas cosas antiguas, y del uso y pláticas de aquel tiempo, parecera prolixidad haber enxerido aqui este razonamiento: pero los que estuviere bien en los hechos y tractos de estonces, no tendrán por perdido el tiempo: pues de todos los varones doctos es en Latin tan loado, y de Cesar fue tan estimado: y mirando que lo merece la grandeza de aquel hecho, que cierto gran coraçon fue el de Cesar osar perdonar vn hombre de tanto valor como este, y tornarle a meter en el senado y gouernacion: aunque como en todo fue Cesar tan venturoso, también lo fue en esto, que gozo del loor de hauerle perdonado, y quedo libre del recelo que del podia tener: que vn amigo fuyo familiar llamado Publio Magio Chiló que hauia sido como artillero de Pompeyo, de aquellos ingenios y manera de artilleria que estonces se vsaua, mato a Marcello vna noche sobre cierta diferencia de palabras que se traueffo entre ellos, junto a Athenas en Pyreo, como escriue Cayo Sulpicio en el quarto libro de las epistolas familiares: y luego se mato el mesmo Magio de ver que hauia muerto a vn varon tan excelente. Ciceron cree en las epistolas a Attico, hauer sido la causa de su muerte alguna descortes palabra: aunque algunos prefumen que Cesar le hauia ordenado así la muerte. Muchas cosas hizo Cesar en este tiempo de Principe excelente, pero cada dia iua empeorando de condicion, y mostrando mas a la clara la tyranía y soberuia: que muy mas por lo delgado examina y declara las condiciones la prosperidad: porque en la aduersidad passamos y sufrimos, y la prosperidad nos engrie y corrompe. Entre tanto, como a los hijos de Pompeyo se les dio lugar desde que de Aphrica salieron, hizieron se muy poderosos en España: que vnas gentes y ciudades se mouian a los fauorecer de piedad y lastima, con la memoria que tenían

del

del valor y autoridad de su padre: y a otros atraian por ruegos y halagos, y aun por fuerza, ya que se veian prosperos. Cesar entendiendo la pujança en que iuan, no le parecio cosa segura disimular lo mas: y en veinte y quatro dias se puso con exercito de Roma en España, y aū con toda esta priesa fue componiendo los libros de poesia que entre otras muchas obras dexo, segun cuenta Suetonio. Tenian ellos el affiento y prouision de la guerra en el Andaluzia: y quando Cesar lleugo estaua Sexto Pompeyo que era el menor en Cordoua con mucha gente, y Gneo Pompeyo Magno que era el mayor, combatia a Vbeda, en donde Cesar metio secreta mente de noche gran socorro, cō que los cercados se esforçaron, y fue se derecho a Cordoua. Salieron los de Sexto Pompeyo desordenadamente a pelear con el, y así fueron con poco trabajo vencidos: y como Gneo Pompeyo supo el desbarato de los suyos, dexo el cerco de Vbeda, y fue se cō todo el exercito a Cordoua, adonde huuo algunas refriegas y escaramuças no muy reñidas. Cesar cerco a Ategua y començó la a apretar, y pensando Pompeyo poder la socorrer fue alla: mas como Cesar engrossaua su exercito cada hora mas, temiendo Pompeyo el rompimiento si insistia en socorrer a Ategua, se boluio cō todo su exercito a Cordoua, y el lugar se entrego a Cesar sin que los soldados ni gente de guerra lo supiesen. Cesar se vino a Vcubin donde estaua Pompeyo, y así taron terca los reales: donde huuieron vna batalla, no cō todo el cuerpo de los exercitos, y la peor parte cupo a los Pompeyanos: los quales se fueron a los campos de Monda, y Cesar en su seguimiento. Allí se dió batalla aplazada, y con todas sus gentes que era de ambas partes gran numero, y no era el menor el de Cesar: por donde es de marauillar lo que escriuen algunos, que no podia Cesar aquel dia meter los suyos en la batalla cō ruegos ni amenazas, hasta que con determinacion que le mataffen arremetio: y se metio entre los enemigos, diziendo a bozes: Este fera soldados el fin de mis dias y de vuestra milicia, y acometio cō tanto denuedo que el solo hizo retraer diez pies la haz Pompeyana: y en muy poco espacio le fué arrojados doziētos tiros, que la mayor parte dellos recibio en vna darga con que entro en la batalla. Los suyos le siguió to

V dos

dos luego q̄ le vieron arremeter, cō el brio q̄ en las otras batallas hauian hecho: q̄ fue todo bien menester, pues gr̄a rato estuuo la victoria en peso sin declinar, aunq̄biē porfiada de ambas partes. Al fin los soldados viejos de Cesar q̄ estauā al lado izquierdo de su batalla, hizieron tanto estrago y mortādada en el derecho de Pōpeyo que los pusieron en huyda: y al mesmo tiēpo los de cauallo por el otro lado rōpiērō y comēçaron a cercar y herir por todas partes con tāto heruor, q̄ no pudiendo guardar la ordenāça, fueron desbaratados: y luego cargo toda la gēte sobre el batallon de en medio, q̄ ya estaua desnudo de ambos lados: y fue la matança tā grande, que ninguno de los Pompeyanos escapara, sino como estaua Monda por ellos y cerca, recogierō se alla. Cō todo effo murieron más de treinta mil, y entre ellos Actio Varo, y vno de los Labienos. Era muy gr̄ade el exercito que Cesar tenia, y el de los otros no tāto, ni teniā quasi otra gēte sino Españoles: y muchos oyerō despues a Cesar dezir, que viēdo la mala gana que sus soldados teniā de pelear, estuuo quasi determinado de matar se, y q̄ en todas las otras batallas, hauia peleado por la honra y fama, y juntō a Mōda por la vida. Ya puede ser q̄ los suyos pues eran mas y tā exercitados en guerras, no tēmiā por los enemigos, sino por la vetaja dellugar: q̄ como escriue Hircio, hauiā de arremeter por vnas barrācas del rio hondas y llenas de cueuas, y no le costo a Cesar muy barato: pues escriue Plutarco, q̄ de los fortifimos soldados perdio mil, y q̄ en el heruor de la pelea, no pudiendo los suyos resistir la fuerça con q̄ los enemigos cargauan, comēço a discurrir hāzia los cōtrarios, diziēdo a los suyos a bozēs: Sino teneis verguença de pelear tan floxamente, tomad me y entregad me a estos rapazes. Fue esta batalla en el mesmo dia q̄ hauia peleado quatro años antes con Pōpeyo padre destos, y vécido le. Como quiera q̄ aya sido la batalla tuuo este fin. Pōpeyo el menor segū algunos autores escriuē no se hallo en ella: y luego que oyo el successo, salio se de noche secretamēte de Cordoua, de temorno le entregassen los Cordoueses a su enemigo. El mayor salio herido de la batalla con cinquenta de cauallo, y metiose cō algunas naos por mar. Didio le siguió luego de Cadiz: y desde quatro

quatro dias, saliēdo hazia Cartagena a tomar refresco llego de presto Didio y tomō las naos: Pompeyo quiso huir, y como lleuaua dos heridas, y vna en el pie, q̄ el mesmo se dio cō su espada quādo entro en la nao por cortar vna mārōma de ancora, o, segū Opio escriue, se le descōcerto, pudo poco alear se: metio se en vna cueua, y alli le hallaron, y cortada la cabeza se la traxerō a Cesar partiēdo se de Cadiz. Al qual se entrego todo lo de España, y poniendo en ella el recaudo q̄ era menester para la pacificaciō seguridad y gouernacion: boluio a Italia, y entro en Roma triūphando de España: aunq̄ en la verdad no triūphaua sino de Pōpeyo, por hauer acabado de extirpar su nōbre y casa: q̄ alli no tuuo otros enemigos, y asilo sintio el pueblo Romano y peso a todos: pero como no se podia triūphar de ningun ciudadano, tomō Cesar algū color. Estōces fueron grandes y muy exquisitos los priuilegios, honras y titulos, y nōbres y sobrenōbres que el Senado le dio y atribuyo: llamādo le sacrosancto, dictador perpetuo, cenfor, sobrenōbre de emperador, padre de la patria, llamo se de su nōbre el mes de Iulio, q̄ antes se llamaua Quintil: pusierō le altares y aras y sacerdotes, y otros honores desta qualidad mas diuinos q̄ humanos: q̄ por ser fuera del lēguage de nuestro tiēpo, y cō ayuda de Dios tābien de los venideros, no se especificā aqui. A el le traxerō poco fruto, antes como aq̄l pueblo estaua acostūbrado a libertad, y la sujecion como era nueua les sabia mal: y aq̄llas cosas erā señal de absoluto señorio, y aū mas absoluto q̄ de hōbre, desganauā se las volūtades de todos, y crecia el odio q̄ muchos le teniā, y abria las bocas, como se iua haziendo general, para q̄ lo ofassen cōmunicar vnos cō otros: de dōde nacio ofadia de comēçar a tratar de cōjurar cōtra el: y así dize Plutarco, q̄ los q̄ peor queriā a Cesar le pcurauā mas estos diuinos honores y titulos, para despertar la embidia cōtra el, y proponer a todos ante los ojos la sujeciō en q̄ estauā. Tābiē lo atizaua arto cō el altiueza q̄ començo a tomar, como arriba se dixo, y muestras de querer ser llamado rey: q̄ aunq̄ en la verdad lo era, y lo hania sido en el mādō y señorio Pōpeyo: solo el nōbre como en Roma era tā aborrecido desde q̄ echarō al rey Tarquino, bastaua mucho mas para alborotar aq̄l pueblo,

blo, q̄ la mesma obra de reynar . No dexaua toda via de hazer obras de excelente principe: y, a buelta de aquella soberuia q̄ se le hauia enueftido, vsar de la clemencia q̄ le era mas natural: q̄ en este tiẽpo perdono a Quinto Ligario, con quiẽ con mucha razon tenia grãde enojo: y estaua determinado de no le perdonar, hasta q̄ Ciceron le hizo el raziõnẽto q̄ abaxo se vera, tan agudo, q̄ hauiendo se Cesar sentado a oyr le cõ determinaciõ de no acceptar el perdon, fueron las razones tã biauas y vehemẽtes, y dichas con tanto heruor: q̄ Cesar exclamo como sin sentirlo diziẽdo, venciste Cicerõ. A este Quinto Ligario tomo la guerra ciuil, quãdo se reboluiõ, en la gouernaciõ de mucha parte de Aphrica, donde estaua cõ autoridad del Senado: y afsi tomo suboz q̄ era la q̄ Põpeyo defendia, y fue alla cõ el mesmo cargo, y por mãda do d̄l Senado y de Põpeyo, otro cauallero llamado Quinto Tuberõ: el qual no fue biẽ recibido de Ligario, y desde alli le guardo la enemiga tã apasionada mẽte, q̄ hauiedo el sido tã Pompeyano; acusa despues de perdonado el, a Quinto Ligario de Põpeyano: y como era cosa manifesta hauer lo sido, entra Cicerõ mosãdo de la acusaciõ, y de hõbre q̄ d̄apasionado viene a descubrir secreto q̄ ninguno ignora.

#### La Oracion de Ciceron por Quinto Ligario.

VN nueuo crimẽ y jamas oydo Cayo Cesar, te ha descubierto este mi deudo Quinto Tuberõ, acusando a Quinto Ligario hauer se hallado en Aphrica en tiẽpo d̄la guerra: lo qual Cayo Panfa varõ de excellẽte ingenio y natural, ha osado confessar: cõfiado, creo yo, en la priuança q̄ tiene contigo. De manera q̄ me han puesto tan confuso, que no se lo q̄ me haga: porq̄ venia determinado y apercebido para defender a este hõbre que esta puesto en affliction, aprouechãdo me de q̄ tu ignorarias la culpa: pues era su yerro tal, q̄ ni por ti lo podias saber, ni alcançar por otro. Mas quãdo la diligẽcia del aduersario ha sido tanta, que ha venido a alcançar y descubrir lo q̄ todos ignoran, forçado creo sera q̄ lo cõfessemos: especialmẽte hauiedo mi amigo Cayo Pãfa preuenido como no se pueda negar: y afsi d̄xados todos los rodeos, se boluera toda mi platica a tu misericordia, por la qual muchos

chos hã sido saluos, alcançando de ti no solo perdõ de la culpa, mas aun absoluciõ del yerro: ya pues tienes Tuberõ todo lo q̄ el acusador puede deffear, q̄ es la confessiõ del reo: y aun tã a la clara cõfessiõ su estada en Aphrica, q̄ te presenta a ti por testigo de vista y a tu padre, varon por cierto en quien todo loor cabe: pero desta manera es necessario q̄ primero tropeceis en vuestro delicto, q̄ podais reprehender alguna culpa en Ligario: el qual, antes q̄ huuiesse bollicio alguno de guerra ciuil, fue por legado a Aphrica cõ el consul Cayo Cõsido: en la qual legacia se huuo tã bien, q̄ quando Confidio se partio, no pudo dexar cõtentos a los de la prouincia, ni a los Romanos q̄ alli biuẽ, dexãdo por gouernador a otro fino a Ligario: y tanto q̄ aunque mucho lo rehuso, le fue forçado acceptar este cargo. El qual administro y tuuo en paz de tal manera, q̄ su limpieza y la reputaciõ de su persona era muy estimada por nuestros ciudadanos, y por los de la prouincia. Estãdo en este estado se encẽdio la guerra de arte, que los que en Aphrica estauã, oyeron primero dezir q̄ se hazia guerra q̄ no que se comẽçaua, y quando los Aphricanos lo oyeron, mouidos por vna parte con incõsiderado cõsejo y proposito, por otra cõ vn ciego temor, y aun tã bien por estar a recaudo y amparados, queriã tener arrimo de algũ capitã. Estõces Ligario teniẽdo ojo a su casa, y deffiendo boluer a los suyos: no quiso emboluerse en negocio alguno: y al mesmo tiempo Publio Actio Varo q̄ hauia sido Pretor en Aphrica, vino a Vtica, a quien todos acudieron luego a la hora, y el con ambas manos apaño el cargo: si cargo se puede llamar, el que da el desatinado vulgo a qualquier particular que se le antoja, sin mas election ni juizio. Afsi Ligario q̄ deffeaaua ver se fuera de negocio semejante, pudo vn poco alentar con la venidã de Varo. Luego ya vees Cayo Cesar como hasta ahora de toda culpa carece Quinto Ligario. El salio de su casa no solamente no a la guerra, pero ni a sospecha della: en tiẽpo de paz fue por legado, y afsi se gouerno y tuuo la prouincia en tanto sosiego, que ninguna cosa le estaua a el mejor, ni le era mas prouechosa que la paz.

De manera que su ida no deue offender a tu coraçõ, y mucho menos su quedada: porque en su ida no

huuo mala voluntad, y en su quedada huuo honesta necesidad. Así que estos dos tiempos carecen de toda culpa, el vno quando se partio por legado, y el otro quando pedido e importunado por la gente de la prouincia, quedo por gouernador: y si en el tercer tiempo q es despues de la ida de Varo ay algũ mal, mas se ha de atribuir a necesidad, q a mala voluntad. Es cosa creedera q si el se pudiera desair de alli, se hola-

*Quando Cicerõ se declaro por Pompeyano, hizo a Cesar mayor afrenta q otro, porque tenia ya a toda Italia Francia y España, y así se lo muestra en una carta qd. se le escribió a Cicerõ, diciendo: No parece Ciceron q. d. es por mal a la causa de la guerra, declarandote me ahora contrario, sino la persona q. ve cedor, y con todo esto l. perit no luego.*

*Quando esta guerra se reboluo, se leua Ciceron por gouernador de Cilicia, donde vencio en el monte Amanõ algunas reñicas a los Parthos y les tomo lugares: por la qual victoria fue llamado por el exercito emperador como era costumbre y se le dio que merecia triumpho: y viniendo a ello con todas sus insignias de emperador hallo lo todo rebelto: y Cesar quando le perdono puso le en el mismo estado que la guerra le haui. toma do, y por esto dice q. le deuo los sables e insignias de emperador.*

gara mas en Aphrica q en Roma? o mas cõ Publio Varo que cõ sus concedes y verdaderos hermanos? o mas con los estraños q con los suyos? Aun quando estaua en paz y fofsiego en su gouernaciõ, no se podia hallar con el desseo y desaffossiego q tenia, por el increíble amor que entre el y sus hermanos ay: y es de pensar q estaua con voluntad, viendo se por la diffensiõ de la guerra apartado dellos? Luego pues así es, no vees Cayo Cesar hasta ahora volũtad dañada cõtra ti en Ligario: y ruego te q mires atentamẽte quanta confianza tengo de su causa, pues hablado yo por el, me es forçado tornar te a la memoria mi yerro .2. O admirable clemencia y digna q sea hablada, celebrada, pregonada, escrita y en perpetuos edificios esculpida, cosa es por cierto de grande admiracion: q Maro Ciceron defendiendo en tu presencia a otro, quiera abonar le con dezir, q no fue ni estuuo de su parecer ni valia: y q diziendo esto no teme lo q dentro de ti rebolueras, ni tiẽbla delo que de el mesmo te vẽdra a la memoria quando en esta causa oyas hablar de otra. Pues mira quan lexos estoy de temer, mira quãta luz se me abre, y me muestra tu liberalidad y bondad perfecta, que quiero alçar la boz para que todo el mundo me oya.

Declarada ya esta guerra Cesar, y aun mucha della passa da: sin ser yo constreñido por nadie, sino de mi propria volũtad y aluedrio, me fuy a tus contrarios: y esto digo ante aquel, que primero que me viesse, aunque sabia bien lo que yo hauia hecho, me restituyo a la Reppublica, y el mesmo me escriuio desde Egipto: y trayẽdo me la embaxada Cayo Panfa, me asseguro y mando q no me tuuiesse en menos de lo que antes hauia sido: y siendo el solo emperador en todo el imperio Romano, me admitio por compañero .3. y me embio las insignias y fables con la imagen de la victoria, y lo tuue

lo tuue todo el tiempo que quise, y me parecio conuenir: y en fin lo digo ante aquel, q no penso me perdonaua la muerte que le deuia, sino me daua la vida cõ toda la honra, autoridad y prosperidad que se podia pensar. Mira pues Tubero si osare confessar el hecho de Ligario, pues digo tan a la clara lo que yo hize, hauiẽdo sido mi yerro y sobre pẽsado mas graue? mas esto q me toca, tãbien lo he dicho: porque Tubero me perdona quando lo mesmo dixere del. Cuya prudencia, industria y autoridad, suelo yo por cierto loar, así por el cercano deudo, como porque me es agradable su gẽtil natural y ocupaciones: y aun porque pienso que su loor redunde en algun fructo y honra mia, por ser tan deudo como es. Pero yo pregunto quien es el q tiene por crimen haue estado Ligario en Aphrica? aquel por cierto q desseaua estar en Aphrica; aquel que se quexa porque Ligario se lo estoruõ, aquel q con todas armas entro en la batalla contra Cesar. Sino dime Tubero: q hazia en la batalla Pharsalica tu espada desnuda? Cuyo costado buscaua aquella punta? a q andauan tus manos tan ardidese? tus armas tan reluzientes? q fin era el tuyo? tus ojos? tus manos? el furor que trayas y ardor de tu coraçõ, que querian? que buscauan? ya ya mucho le aprieto, parece me q el mancebo se turba, y por esso me bueluo cõtra mi, y digo, q yo fuy tãbien del mesmo proposito y vando. Porque hablando la verdad Tubero, q otra cosa hezimos sino procurar de tener el poder q ahora tiene Cesar? Pues no te han Cesar de incitar a ti a crueldad las palabras de aquellos, cuya saluacion y perdon se cuẽta por loor tuyo: y de verdad que en esta causa que tratas Tubero, yo echo menos tu prudencia, y mucho mas la de tu padre: que siendo hombre de ingenio tan excelente y sabio en letras, no sintio la qualidad de la causa que mouia: porque si la sintiera, por otra qualquier via quisiera mas que la trataras, q no por esta que la has guiado: que de mirar hauiades que acufas al que confiesse lo que tu tienes por yerro: y demas de esto, tiene a mi parecer mejor causa que tu, o ya que sea lo q tu pretendes, es la mesma que la tuya. Estas cosas no solamẽte son espantosas, mas aun prodigiosas las que dire: porque esta acufacion, no pretende q Ligario sea hauido por culpa

do, sino que sea muerto: y ningun Romano hasta ti ha hecho esto: porque tales costumbres alla de otras naciones estrañas son, que suelen incitar hasta lo biuo el odio de los liuanos Griegos, o de los crueles Bárbaros, y esto mesmo es lo que tu pretendes. Quieres q̄ no este Ligario en Roma? quieres q̄ este fuera de su casa, y q̄ no este con sus excellétes hermanos? y q̄ no este con este Tito Brocho tio suyo? ni cō su primo hijo deste? ni biua entre nosotros, ni este en su patria? Dime, esta en ella? puede estar mas lexos destas cosas de lo que esta? ya sabes que el no entra en Italia, y que esta desterrado. Luego tu no le quieres priuar de lo q̄ no tiene, que es su patria, sino de la vida que tiene. Pues de verdad que ninguno pidio esto a Sylla. 4. aquel dictador que de los que estaua enojado no se pagaua cō menos que la muerte, que ninguno sabemos que estonces acusasse a otro, aunq̄ tenia Sylla puesto premio para el acusador, sino el mesmo mandó matar los que murieron: la qual crueldad vengo algunos años despues este q̄ quieres tu ahora q̄ sea cruel. Diras tu que ni pides que muera Ligario ni lo desseas: yo sin duda asilo creo, porque te conozco, y conozco a tu padre, y conozco vuestra casa y familia, y los exercicios y obras de vuestro linage, y de vuestra virtud y humanidad y doctrina, y muchas excellentes artes que son manifestas: y assi creo que no procurais su muerte: pero mirais mal lo que hazeis, que mostrais no estar contentos con la pena que tiene Quinto Ligario: y querria q̄ me dixessedes si quedado biuo, puede tener otra mayor que la que tiene, si el esta desterrado, como sabeis que esta, que mas pedis? quereis que no sea perdonado? esso es mas fuera de razón y mas aspero. Lo que nosotros pedimos a Cesar en su casa con ruegos y lagrimas derrocados a sus pies, confiadnos mas en su clemencia que en el derecho de nuestra causa, trabajas tu que no lo impetremos? quieres tu quitar nos el fructo de nuestras lagrimas? quieres tu entremeterte a levantar nos de sus pies? si quando esto haziamos en su casa, como lo hizimos, y creo yo que no en balde, entraras tu de presto dando bozes, diziendo: Guarte Cesar no creas, mira no perdones, no cures de hauer lastima deste hermano q̄ ruega por su hermano: no te despo-

*Mario y Sylla truxeron muy sangrientas guerras treinta años antes destas, de donde quedaron los yandos entre Cesar y Pompeyo que estóces eran mancochos, y por que el Cesar fue Mariano, toca aqui las crueldades de Sylla, y no las de Mario.*

despojauas con estas palabras de todo ser de hombre y de toda humanidad: pues quãto mas dura cosa es, arguir y defhazer en publico lo que nosotros pedimos en secreto? y estragar el amparo de toda misericordia, viêdo tantos en tanta affliction? 5. Quiero dezir a la clara Cesar lo que siento: si en este poder tuyo tan grande y fortuna tan fauorable, no huuiesse tanta mansedumbre, quãta tu por tu grã virtud y buena condiciõ tienes, lo qual se deue a ti solo, y no a los consejos de los q̄ andan cerca de ti, q̄ bien se lo q̄ hablo, muy aspero llãto resultaria de esta victoria tuya: quãtos hauria de los q̄ te ayudaro a vencer q̄ te querria hazer cruel, pues se hallã de los vencidos? quantos que queriendo q̄ no perdonasses a nadie estoruarian tu clemencia, pues los mesmos a quien tu perdonaste no te quieren ver misericordioso con otros? Caso que quisieramos Cayo Cesar darte a entender que Ligario no hauiã estado en Aphrica, y con vna honesta y piadosa mentira procurar el remedio y saluacion de vn ciudadano affligido: aun no era hecho de varon en vna desventura y peligro tan grande de su ciudadano, coarguir y descubrir nuestra mentira: y si algun hombre se suffria que lo hiziesse, no ciertõ aquel que hauiã estado en la mesma culpa y error. Pero vna cosa es no querer que Cesar se engañe, y otra no querer que perdone. Estonces dixeras tu: Mira Cesar no le creas: cata que Ligario estuuõ contra ti en Aphrica, cata que hizo guerra contra ti: mas dizes tu: Mira Cesar que no perdones. Esta palabra pues, ni es de hombre, ni para dezir se a hombre: y el que a ti Cesar te la dixere, antes se desnudara de su razon y humanidad, q̄ te derrueque a ti de la tuya. Yo creo que el intento de Tuberon en esta demanda fue, mostrar que queria descubrir vna maldad de Quinto Ligario: y creo yo bien Cesar que te altero, o porque ninguno no hauiã auisado a otro por esta via, o por hauer estado en el mesmo parecer y yerro el acusador, o pensando que querria descubrir alguna nueua maldad. Pero llamas Tubero maldad a esta? porque mira q̄ nadie hasta oy ha puesto tal titulo a lo q̄ hazemos: que vnos lo llaman engaño, otros temor: y los q̄ mas la agrauan, esperança, codicia, odio, pertinacia: y los q̄ muy aspero lo quierẽ hazer, inconsideracion.

*Esto dice por que a si estaua muchos por perdonar, y por esso era mayor crueldad inclinãr a Cesar a crueldad, por hauer tantos que temiã ne cesãda de su clemencia.*

Pero maldad? ninguno hasta ti le ha puesto tal nombre, y si el titulo, que a mi parecer se deue a esta nuestra causa y mal proprio, le damos: digo que fue vn hado defastrado q̄ vino por nosotros, y quito el iuyzio y prouidencia a los hōbres, para que sintamos quan poco valor tiene el feso y entendimiento humano, contra el diuino consejo y determinaciō. Desdichados podemos ser llamados, aunque en la verdad siendo vencedor quien lo es, no lo podemos ser: pero no hablo de nosotros, sino de los que murierō, sean pues ellos codiciosos, iracundos, pertinaces: pero nombre de maldad ni parricidio, ni a los otros que murieron se les ponga. Quien ha oydo Cesar semejante nombre de tu boca? O tus armas, que otra cosa pretēdieron, sino de fugar de ti el agrauio que se te hazia? Que es lo que hizo tu inuencible exercito, sino guardar su derecho y tu honra? y quando tu desseauas y procurauas la paz, querias los tener por amigos, porque los tenias por malos, o porque los conocias por buenos ciudadanos? Por los soberanos dioses Cesar te juro, que los grandes bienes que me has hecho, yo no tuuiesse en tanto, antes me corriesse dellos, si pensasse que los hauias hecho como a hōbre que hauia cometido maldad. Como podriamos dezir q̄ la Reppublica te es en cargo, si aquellos a quien tu has dexado enteramente en su mando y autoridad, fuessen hauidos por malos. Diuision pensaste tu Cesar al principio q̄ era aquella, y no guerra: no odio de enemigos, sino de acuerdo de ciudadanos, que querian los vnos y los otros el bien de la Reppublica: sino que vnos se engañauā por afficiones, y otros no acertauā a dar en la verdad. El valor de los dos principes era quasi igual, y no por ventura el de los que los seguian. La causa estonces era dudosa, porque la vna parte y la otra tenia apariencia de justicia y razon. Ahora no ay duda, sino que se ha de tener por mejor aquella que los dioses aprouaron y fauorecieron por tal: y conocida tu clemēcia, quien no tendra por buena victoria aquella en la qual ninguno murio sino armado? Mas dexada la causa comun, vengamos a la nuestra. Qual tienes Tubero por mas facil cosa, estar Ligario en Aphrica, o ir vosotros a Aphrica? diras tu: no estaua en nuestra mano, embiando nos el Senado: yo di-

go

go que es assi: pero el mesmo Senado hauia embiado a Ligario, y mas que el obedecio al Senado quando no podia hazer sino obedecer, y vosotros quando no obedecian sino los que querian: y tampoco penseis que yo lo reprehendo, que siendo dellinage y familia y valor que sois, no os cōuenia hazer otra cosa: pero no quiero consentiros que reprehendais en otros, las cosas de que vosotros os glorificais. Estādo Tubero ausente y aun enfermo, se echo su suerte en el cantaro por mandamiento del Senado: y hauia determinado escusarse, que yo lo se todo por la familiaridad que entre el y mi ay, juntamente fuymos enseñados en casa, compañeros siempre en la guerra: de mas desto el deudo que ay de afinidad, y finalmente familiares en toda la vida, y otro vinculo grande que siempre tuuimos vnos exercicios, y seguimos vna manera de estudio, y de aqui se q̄ Tubero quisiera estar se en casa, mas apretauan le algunos mucho, y ponian le ante los ojos el peligro y necesidad en que estaua la Reppublica, y la venerable autoridad della que no hauia de ser desobedecida: que caso que el sintiesse otra cosa no pudo sino doblar su parecer y voluntad con el peso de tales palabras, y assi se dexo vencer del autoridat de varon tan grande. 6. o por mejor dezir, obedecio y partio se cō los que corrian el mesmo riesgo, y como fue de espacio: hallo a Aphrica ocupada, de dōde le nace a Ligario la culpa que le ponen, o por dezir verdad la ira que le muestran: que aun que sea crimen hauer querido alguno hazer se principal, y para esto haueros prohibido la entrada, no es menos grande hauer querido vosotros a posesionaros de Aphrica, que es fortaleza de todas las prouincias, y poblada para hazer guerra a esta ciudad: y esta claro que el que tuuo este desseo no fue Ligario: Actio Varo era el que dezia que tenia el imperio y mando: al menos traya las insignias y fasces. Mas como quiera que ello sea, que fuerça puede tener esta vuestra quexa Tubero? Dizes, no nos quiso recibir en la prouincia. Que hizierades si os recibiera? entregaredes la a Cesar, o fortalecierades la contra el? Mira Cesar quāta licēcia nos da tu liberalidad y bondad, o por mejor dezir quanta audacia. Si Tubero respondiēre que su padre te hauia de entregar

A Pompeyo entēde  
cuyo vando seguia el  
Senado.

gara Aphrica, dóde el Senado y la fuerte q̄ le cupo le hauia embiado: yo no dudo sino q̄ tu, aunq̄ te conuenia tanto q̄ lo hiziesse así, le responderias con muy asperas palabras: por q̄ aunque te holgaras con ello, no creo q̄ te pareciera bien. Pero yo quiero dexar todo esto, aunq̄ no tanto por no offender tus orejas, quãto por no dar a entēder disputãdo lo: Tubero queria hazer lo q̄ nunca penso, mas ya q̄ iuades a Aphrica, q̄ es la prouincia de todas donde mas contradiciones tuuo esta victoria, donde estaua aquel rey Iuba tan poderoso, y tã contrario a Cesar, y las volũtades así enagenadas, y exercitos tã fortificados y gruesos: ruego os me digais, q̄ es lo q̄ hizierades? No porq̄ yo dude de lo q̄ hauiaes d̄ hazer, pues veo lo q̄ hezistes, ya q̄ fuistes injuriosamente repelidos d̄ la prouincia, dezid me como lo tomastes? a quiē os fuistes a quejar de la injuria recebida? ya sabemos q̄ os boluistes a quiē os hauia embiado, y por cuya autoridad hauiaes tomado las armas para esta guerra. Pero si vosotros fuerades a Aphrica con intencion de ayudar a Cesar, no ay duda sino q̄ os boluierades a Cesar quando fuistes excluidos de la prouincia: mas veemos q̄ os fuistes derechos a Põpeyo: luego q̄ quexa es la que dais ante Cesar, acusando al q̄ os estoruo d̄ hazer guerra a Cesar? y aun si quereis con falsedad cõgraciaros diziēdo q̄ hauiaes de entregar la prouincia a Cesar, aũ q̄ Varo y otros os lo estoruarã: no os lo quiero negar, antes cõfessare tener culpa Ligario, q̄ os estoruo de effectuar obra tã buena, y alcançar tãta gloria. Pero ruego te Cesar que pōderes la cõstancia de este varon Lucio Tuberon, la qual aun q̄ a mi me pareciera tã bien como me parece: no la traxera a la memoria, sino porq̄ se que fueles loar esta virtud mas que otra alguna. En q̄ hombre huuo jamas tanta constancia? digo yo constancia, y no se si podria con mas razon dezir sufrimiento. Quien huuiera en el mundo q̄ hiziera esto? que se boluiesse a la parcialidad, por la qual no solamēte no fue recibido, mas aun fue asperamente repelido? Sin duda hazãna es de grã coraçon, y de tal varon, que ni denuesto, ni fuerça, ni peligro le pudo sacar del parecer y causa que vna vez ha propuesto en su coraçõ. Puesto caso q̄ Tubero y Varo fuerã en lo de mas iguales: como en honra, linage, y fama, y entendi-

tendimiento: que sin duda no lo erã, alomenos Tubero le excedia en justicia: pues el Senado le hauia dado el imperio y mãdo de aquella prouincia: de la qual, quãdo fue echado no se fue a Cesar, por no parecer señoreado de ira: ni se boluio a su casa, por no mostrar en tal tiēpo floxedad: ni se fue a retraer en aquella regiõ, por no dar a entēder q̄ daua por malo el vãdo q̄ hauia seguido: antes se vino a Macedonia, y entro se en el real de Põpeyo, y buelue se a la parcialidad q̄ cõ injuria y mal tratamiēto le hauia reprochado. Pues ya que vuestra injuria recebida no encēdio a Põpeyo, donde os venistes a buscar socorro y vëgãça? dezid me, estuuistes mas floxos en vuestra causa y proposito començado? No es de creer q̄ osestauades con Põpeyo por biē parecer, y q̄ teniades las volũtades muy agenas de su valia: antes pienso yo q̄ teniades el desseo y agonía de vëcer que todos tienē en las guerras ciuiles, y q̄ todos teniamos: yo no lo digo tãto por mi, q̄ de verdad siempre cõseje la paz, aũ que era ya tarde: q̄ muy grãde fatino es, parar se hõbre a pësar en la paz quãdo ya ve los esquadrones en ordē de batalla. Mas como digo, ya q̄ iua rõpido, todos desseuamos vëcer: y tu principalmente que te hauias venido a tal lugar, que te era necesario morir ò vencer. Aunque no dudo sino que ahora, viendo como van las cosas, huelgã de ver la victoria en manos de quien esta. Y no diria estas cosas Tubero, si vosotros estuuiesdes arrepentidos de vuestra constancia, ò Cesar del bien que ha hecho: y por esso os preguntaros si perseguis a Ligario por las injurias a vosotros hechas, ò por las que hizo a la Reppublica? Si por las de la Reppublica, que respondereis a la perseuerancia que tuuistes en vuestro proposito y causa? y si las vuestras, mirad no os engañeis pensando que Cesar ha de tomar por enemigos a vuestros enemigos: pues perdono a los suyos. Así que Cesar, viendo estas cosas, ya entiendes que yo no estoy gastando el tiempo en la causa de Ligario, sino todo se reduce a vna summa, y redũda en loor de tu grãde humanidad, clemēcia, y misericordia. Muchas causas Cesar otras he tratado en juyzio, y aũ cõtigo quãdo tu administrabas tus cargos en la Reppublica: pero ninguna dellas desta manera diziēdo, perdonad le  
juezes,

juezes, el erro, el se engaño, no péro tal, si de aqui adelante: porq̄ estas cosas a los padres se suelen dezir y pedir, y a los juezes dezimos, no lo hizo, ni lo penso, los testigos son falsos, falso testimonio es. Si tu Cesar me dizes q̄ eres juez del hecho, y pregútasen q̄ real estuuo: no te respódere palabra, ni aun me aprouechare de lo q̄ con el juez me valiera, diziéle, como antes de la disensión fue por legado dexado, y quedado en tiempo de paz: la guerra le tomo a manos, en ella no fue agro, y aun de corazón era todo tuyo: có el juez suelen tratar así: pero yo con el padre hablo, y por esso digo: erro; fue inconsiderado, pesale, no tenemos otro refugio sino a ti, y tu clemencia: pido perdon del yerro, suplico te perdones: lo qual si ninguno lo ha de ti alcanzado, desuerguença mia es pedirlo: y si muchos, tu que nos pusiste en tal estílo de esperança, nos la has de llevar adelante: y veamos, no ha de tener Ligario esperança de ser perdonado, pues tēgo autoridad contigo de rogar por otros? Aunque hablado la verdad, ni nuestra esperança esta puesta en mi ruego, ni en la sollicitud y congoxa de estos que por Ligario te suplican: porque yo he mirado y notado, que quãdo algunos negociã contigo la deliberaciõ de alguno: tienes mas respeto a la razon que tienen de deffear la tal deliberacion los q̄ por el ruegan, y a lo que a ellos toca, que a los mesmos ruegos, y no sueles tener tanto fin al amistad que contigo tiene el que ruega, quanto a la que tiene con aquel por quien trabaja. De manera que hazes tanto caso de los tuyos, y les das tanta autoridad: que algunas vezes me parecen mas dichosos aquellos con quien vsas de tu liberalidad, q̄ tu mesmo que se lo das, y puedes tanto: y pues no puedes negar ser así lo que digo, que te mueuen mas las causas y razon de los que ruegan, que los mesmos ruegos: y que principalmente te mueuen aquellos cuya congoxa y dolor vees ser con razon, ya entiendes perdonando a Quinto Ligario, a quantos amigos y familiares tuyos hazes la buena obra: mas lo que tu sueles es lo que yo te pido q̄ consideres. Bien te podría poner delante varones Sabinos fortísimos, y portí muy aprouados: y todo el cápo Sabino q̄ es la flor de Italia y fortaleza de la Reppublica: mas estos excellētes va-

rones

rones que conoces, mira la tristeza en que todos están, mira las lagrimas y mudamiento de Tito Brochõ, del qual se yo bien lo que sientes en tu corazón, mira las de su hijo, mueuan te las de sus hermanos, no pienses Cesar que trata de la deliberacion de vn solo Ligario: que o has de tener tres Ligarios en Roma, o han de ser desterrados tres. Estos dostienen por mas aplazible qualquier destierro, que su patria ni casa ni religion, faltando les este: si estos lo hazē como buenos hermanos, si hazen lo que deuen a su sangre, si con razón les duele: mueua te sus lagrimas, mueua te la razon q̄ tienē, mueua te el amor fraternal, valga ahora aquella palabra có que en la guerra venciste, que quãdo nosotros hezimos pregonar por enemigos nuestros a todos los que no estauan có nosotros, sabiamos q̄ publicamente dezias tu: Yo tēgo por mis amigos a todos los q̄ no estan en la guerra cótra mi. No miras toda esta grandeza? no vees toda esta familia de los Brochos? a este Lucio Marcio? a Cayo Cesselio? Lucio Cornificio? todos estos equites Romanos que estan có vestido tã triste? los quales no solamente son de ti conocidos, pero loados y aprouados pues anduuieron cótigo: y por esta causa tenemos principalmēte con estos enojo, y a estos procuramos de hauer, y aun algunos los amenazauan: conserua pues Cesar a los tuyos los suyos, porq̄ este dicho tuyo salga tã verdadero como todos los otros: y así si tu pudieffes penetrar en las entrañas de los Ligarios, la grã concordia q̄ entre si tienen: tēdrías por cierto hauer sido cótigo todos los hermanos: ay hõbre que dude q̄ Quinto Ligario si pudiera estar en Italia, fuera de otro parecer sino del q̄ sus hermanos fuerõ? toda Roma sabe la amorosa cójuracion q̄ entre si tienen estos hermanos, y así igual, como vemos q̄ quasi lo son en la edad y autoridad entre si. Pues quien esto sabe a la clara, entendera q̄ no ay cosa mas impolsible, q̄ dexar ellos de ser de vn parecer y vãdo. Así q̄ en voluntad todos te figuerõ, sino q̄ la tēpestad arrebató al vno: y caso q̄ ello hiziera de industria, hizo lo mesmo q̄ otros, a quien tu has liberalmente perdonado: y presupuesto que el se aya ido có este acuerdo a la guerra, no solamente se defauino cótigo, pero có sus hermanos tãbiē: y ellos son tuyos, y perdonã le, y te ruegã por el.

el. Acuerdo me de verdad hallado me yo en tus negocios, quanto miraua lo que a ti y a tu autoridad tocava Tito Ligario Questor Vrban: aunque traer yo esto a cuenta no es muy necessario: que ya se, puestas conozco, que ninguna cosa se te oluida sino las injurias: y asi es proprio de tu condicion y natural que se te acuerde esto, especialmente quando repasses por la memoria las cosas de otros Questores. Pues este mesmo Tito Ligario que tanto guio tus negocios, sin pe sar que te haui de hauer menester, porque el no podia aduinar estonces lo que haui de acaecer, ni pretendia sino que le tuuieses por amigo, y fuesse de ti conocida su bondad: te pide ahora humilmente la salud y saluacion de su hermano: la qual si acordando te de las buenas obras deste, la concedes a ambos hermanos, no solamente restituyes los excellentes y virtuosos hermanos vnos a otros entre si, y no solamente a estos tales y tantos varones que aqui estan, y a nosotros sus amigos y deudos: mas aun hazes con ellos vn gran presente a la Reppublica. Haz pues Cesar ahora en publico con estos tan buenos y tan aprouados por quantas gentes aqui estan, lo que heziste en el Senado los dias passados, quando perdonaste al nobilissimo y clarissimo varon Marco Marcello. Asi como heziste presente del al Senado, haz merced deste al pueblo, a quien siempre desseaste agradar. Aunque aquel dia te fue a ti muy glorioso y regozijado, no dexes Cesar de procurar muchas vezes semejante gloria: por que no ay cosa que mas gane la voluntad del pueblo, que la bondad: y de todas tus grandes virtudes, ninguna ay mas agradabile y admirable que la misericordia: que no ay cosa en que los hombres se acerquen mas al ser y condicion de dios, que en guardar y conseruar hombres: y esta fortuna y estado tuyo tan alto no tiene cosa mayor que el poder: y tu ser ninguna mejor que el no vsar del poder sino para hazer bien. Por vettura la causa requeria mas larga mi platica, pero tu condicion mas breue: y asi pues yo se que es mas provechoso que tu hables contigo, que no que hable yo ni otro: hare fin acordado te, que das la vida a todos estos presentes, si al ausente la concedes.

Perdono a este cauallero induzido por este razonamiento, y

to, y a otros muchos: repartio gran summa de dinero entre la gente de guerra que le haui seguido, y a muchos dio posesiones y heredamientos: aunque mas prudentemente que Augusto Cesar su successor: porque lo dio en tierras vazias y baldias, sin echar a ningun dueño de su propiedad: y con esto satisfizo a los soldados sin daño de nadie, y hizo mas abitada y cultiuada la tierra: que fue al contrario de lo que Augusto hizo: porque tomo todas las heredades a las ciudades y moradores de ellas que hauian sido contra el, como se quexa Vergilio en la primera Bucolica, y en ellas coloco sus gentes de guerra, cuyas voluntades perdio, porque no los pudo satisfacer segun que cada vno esperaba: y mucho mas las de aquellos, a quien tomo las posesiones. Hizo tambien Cesar grandes repartimientos por todo el pueblo, asi en dineros, como en pan y azeite, y combites generales muy sumptuosos, juegos y fiestas y regozijos de muy grandes aparatos. En este tiempo fue quando ordeno el año como arriba esta dicho a la medida del curso y reuolucion del sol, como oy lo tenemos, en treientos y sesenta y cinco dias y seis horas. Tambien hizo en este tiempo pragmáticas muy vtils para reducir la templança antigua de Roma: que quito que no pudieffen andar en litera por la ciudad, ni traer carne ni perlas, sino ciertos dias y ciertas personas de cierta edad y qualidad: hizo otra, que ninguno que no tuuiesse tanto de hacienda, pudieffe comprar sino tanto de carne, o tales, o tales viandas: y sobre esto puso gran recaudo. Tuuo mucha rectitud y feueridad en la administracion de la justicia. Tenia determinadas grandes cosas y edificios, y de reducir la infinidad de leyes a summas y reglas breues, como despues hizo el emperador Iustiniano: hechos muy insignes y puestos en platica para ornamento y conseruacion de Roma, y amplificacion del imperio: aunque primero que los pusiesse en obra, le corto el hilo la muerte: de la qual antes que venga a contar, dire en summa algunas cosas de su condicion y manera y disposicion. Escriuen los autores que fue alto de cuerpo, rezio de huesos y nervios, pero de pocas carnes, aunque Suetonio dize que tenia el gesto algo lleno y aguileño blanco, y los miembros rollizos, los ojos negros y muy cla-

ros, de muy sana compliſſion, ſaluo que ya a lo poſterero de ſu edad le tomauã deſmayos y ſe eſpantaua entre ſueños: y andando en la guerra le tomo dos vezes gora coral : y eſto deuio ſignificar Lucano quando dize en el ſeptimo libro q̄ Ceſar fue muy fatigado con ſueños eſpantofos la noche deſpues de la batalla de Theſſalia. Era caluo, de lo qual el ſe corria, y peynaua el cabello hazia arriba por encubrir la calua, por lo qual tuuo en mucho la corona o guirnalda de laurel que por el pueblo le fue, como a vécedor, ofrecida, y permitido que traxeſſe ſiempre, y la traia: fue en la limpieza de ſu cuerpo y vestidos tan curioſo, que no eſtaua bien a varon de tanta autoridad. Dizen que ſe ceñia floxo, y como Sylla fue tan diſcreto, y le conocia de muchacho, y vio el valor q̄ en el ſe criaua, dixo: Guardaos del moço mal ceñido: todos vieron que lo dezia por Ceſar. Todas las joyas, pinturas, eſtatuas, y edificios ſuyos, y las demas coſas, hauia de ſer lo mejor y de mas precio que ſe pudieſſe hallar: y eſte meſmo tratamiento tenia antes que fueſſe principe, y en tiempo de ſu pobreza compraua eſto tan ſin eſcaſeza, y en tan exceſſiuos precios, que muchas vezes de conocerlo el aſſi, y como de empacho, no conſentia que ſe aſſentaffe el precio en el libro de ſus cuentas. En coſas pequeñas y grandes que tocaſſen al ſeruicio y buena orden y gouernacion de ſu caſa y familia, quẽria que ſe guardaffe ſin faltar o exceder punto: tanto que a vno que tenia cargo de proueer ſu meſa de pan, porque vio vna vez que le ponian a el vn pan y a los combidados otro, le echo en grillos : y a vn familiar ſuyo y de los priuados hizo degollar, porque cometio adulterio con vna matrona muger de vn equite Romano, aunque no huuo parte que le acufaſſe. Eſcriuen que fue muy dado a mugeres y derramado gaſtador con ellas. Suetonio Tranquillo nombra algunas matronas Romanas con quien tuuo fama, que por hauer ſido tan principales, aunque ha tantos ſiglos que paſſaron, me parece que ſoy obligado a encubrir les ahora ſu infamia: ſaluo lo que mas notorio es por todas las historias, como fueron los amores de Seruilia madre de Marco Bruto el que mato a Ceſar: y aun como ella pario eſte hijo en el mayor heruor de ſus amores, fue

hauido

hauido por hijo de Ceſar, la conuerſacion duro con eſta matrona hasta que ella era ya de edad que hauia temor no ſe reſſriaſſe el aſſiõ de Ceſar, y porentretener le, quiſo echarle de mano vna hija que ſe llamaua Tercia, y aſi lo toco vna vez Ciceron, que hauiendo Ceſar comprado y dado a eſta Seruilia perlas en mas de cien mil ducados, vendiendo ſe de los bienes de los condenados vn hereda miento de gran valor, ella lo huuo por vn precio muy pequeño : y maravillando ſe muchos del barato, Ciceron con la gracia y malicia que ſolia, dixo: Pues aun ſacada la tertia, endereçando el dicho a la tertia parte del precio, y entendiendo de Tercia hija de Seruilia. Tampoco fue con ſeñoras principales en las prouincias q̄ tuuo cargos y gouernaciones muy encogido: que triumphando de Francia entre los motes que como era coſtumbre le dezian a bozes los ſoldados, cantauan: Romanos, guardad las mugeres, que os traemos vn adultero caluo, que en Francia compro el adulterio por oro, y aqui preſtado. Eſto dezian, porque ſegun eſcriuẽ muchos autores, ſu tercera muger Põpeya, no le guardo mucha caſtidad con Publio Clodio, y aſi ſe deſcaſo della, ſin moſtrar otro ſentimiento: y por la fama que arriba ſe dize que tuuo cõ muchas matronas Romanas, y aun con Mucia muger de Põpeyo: la meſma reuerẽcia guardo a las reynas: entre las quales fue Euno e Eſpañola muger de Bogud rey de Mauritania, y d̄ alguna parte de Eſpaña: a los quales marido y muger dio grandes dones y muchas tierras en Eſpaña y Aphrica: y Cleopatra reyna de Egipto, de la qual ya eſta tratado al principio deſte libro: fue muy templado en beuer, y tan poco curioſo en el comer, que eſtando en Milan en caſa de Valerio Leon ſu amigo, en lugar de azeyte le echaron en vnos eſparragos, azeyte de botica, y reprochando lo los que con el comian, dizen que torno a pedir y echar mas: aunque eſto pudo ſer que lo hizo por no hazer verguença al huésped: pero conſta que fue en comer y beuer templado, y junto con eſto ſe holgaua de combidar, y ſer combidado. No fue tan templado en tomar la hazienda agena, aunque era liberal en dar la ſuya: pues en Eſpaña echo empreſtidos, y aũ pidio al gouernador dellã y amigos, dineros dados para pa

X 2 gar

gar sus deudas: y en Portogál con quien el tuuo guerra y la sujeto, saqueo muchas ciudades, aunque se le entregauan y abrian las puertas: y en Francia robo muchos templos riquísimos y ciudades, mas por la presa, que por delicto que huuiessen cometido: y en su primer consulado, dize Suetonio que hurto del thesoro en el Capitolio tres mil libras de oro, y porque no se sintiessa puso otras tãtas de metal dorado. Es cosa grande la eloquencia que todos los autores escriuen que tenia en hablar, assi en los razonamientos que hazia a sus soldados, como en las oraciones en el Senado y foro: dizen que tenia la pronunciacion biua y agraciada y heruiente. Escriuió alomenos con tanta elegancia la historia de sus guerras que oy tenemos, que se puede creer la de otras obras que dexó escriptas, que el tiempo las ha confundido: fue el primero que inuento escriuiendo al Senado, quãdo daua cuenta de las cosas que passauan en su prouincia, es creuir las cartas por planas y capitulos, como oy los tenemos a manera de memorial. En tiempo de Suetonio Tranquillo que lo escriue, hauia muchas cartas fuyas escriptas a sus familiares y officiales de negocios suyos propios, en las quales escreuia por cifras quando algun secreto trataua: aunque no eran las cifras por nueuas letras y figuras, como ahora hazemos, sino con las mesmas letras Latinas, poniendo quarta por primera, como, d, por, a: y Eusebio dize, que Tiron aquel sieruo de Ciceron fue el primero que inuento las cifras. En el mesmo de Cesar fue, pero yo antes lo atribuyria a Cesar, porque los grandes negocios que trato, y la necesidad del secreto, se las haria hallar. Aunque ya en Lacedemonia, como cuenta Aulo Gellio, hauia la Scitali, que era vna manera de cifra que tenia el Senado con los capitanes generales: y en tiempo de Cyro que fue mucho antes, huuo manera de cifra en Persia. Plutarco en su vida escriue que fue el que inuento a negociar por escripto con sus amigos, y con los que trataua dentro de la ciudad, como ahora se vsa en Roma, mas que en otra parte ninguna, embiarse vnos a otros billetes, por ganar el tiempo que hauian de gastar en irse a hablar: y assi le signio en esto Augusto su successor, que con su muger y hijos y familiares trataua por escrito,

pto, o por no cõfiar de los menfageros la embaxada, o porq̃ no le pudieffen trastrocar las palabras. Fue muy diestro en armas, y en caualgar a cauallo: hombre para mas tabajo de lo que persona humana parece q̃ puede sufrir: en las batallas entro algunas vezes a cauallo, y las mas a pie, la cabeça descubierta, hora hiziesse sol, hora frio y aguas. Era increíble cosa la presteza que tenia, especialmente en camino, y si algun rio le detenia, passaua a nado o con odres llenos de viento: vnas vezes parecia en la guerra tã recatado, mayormente para dar batalla, que se podia atribuir a temor, y otras demasiada mete ofado. Tuuo vna cosa siẽpre, q̃ jamas lleuo exercito por dõde no tuuiesse biẽ espiado y seguro de celadas el camino. Y aunque en su tiempo y hombres insignes se dauan a los agueros, jamas tuuo cuenta con ellos, ni para cosa que huuiesse de hazer, ni para dar batalla: las quales dio muchas vezes sin aplazar, sino en viendo la coyuntura: saluo ya ala vejez, que las daua de mala gana: porque dezia, que quantas mas vezes hauia vencido, tanto menos queria prouar las cosas de fortuna, pues no podia ganar tanto en la victoria, quanto perder siendo vencido. Quando rompía alguna batalla, era grande el orgullo con que seguia el alcance: y a los enemigos entre tãto que estauan cõ el temor del vencimiento, antes q̃ pudieffen respirar, ni rehazerse. Quãdo los enemigos estauan lexos, permitia a los soldados toda suelta y passatiempos: pero estando cerca era muy riguroso en que cada vno guardasse su estancia y ordenança: y ni les aplazaua quãdo hauia d̃ dar batalla, ni partir, ni estar: porque estuuiessen siempre a punto: y muchas vezes mouia sin tener para que, especial en tiempos lluuiosos, y fiestas, y dias que la gente hauia de estar mas segura. Tenia tanto amor a los soldados, y tan templado el rigor con la clemencia, y cada parte desta tan a tiempo: que hasta oy huuo capitán tan amado de su gente, ni por cuyo amor y afficion ayan dicho y hecho tan animosas cosas: que por no alargar la historia mas de lo que fue nuestro intento, no se refieren: pero entiendo se bien por el razonamiento de Vulteyo capitán de aquella nao que Lucano cuẽta en el quarto, que tomaron los Pompeyanos, y por lo que Sceua hizo en el sexto,

to, y por lo que todos le prometieron en Arimino al principio de la guerra ciuil. Desde su iuuentud tuuo singular constancia en amar y fauorecer a sus familiares, allegados, y amigos, y desto se cuentan señaladas cosas que hizo, especial lo que Suetonio dize que hizo por Mafsinthamancebo noble Aphricano, y por Cayo Oppio su amigo quando le adolecio en vna pobre casa yendo camino: que saliendo se a dormir al sereno a buelta de la otra gente, por dexar vna camara que hauia a Oppio, dixo: Almas fuerte hauemos de dar la mayor honra, y al mas flaco lá mejor estancia. Y despues que ya vino a tan gran señorío, leuanto a grandes estados hombres muy baxos que le hauian seguido y seruido bién en las guerras: y culpando le por ello, dezia publicaméte, que si ladrones y traydores le huieran ayudado a defender su honra, que a aquellos hauia de pagar en la mesma moneda. Ningun principe, ni hombre de ninguna condicion sabria yo dezir, dexados los q̄ por virtud Christiana lo han hecho, que se pueda igualar a Cesar en perdonar las injurias. Entre las obras del poeta Valerio Catullo se leen oy algunos versos diffamatorios que contra el escriuio, que a Cesar hauian dolido harto: y queriendo se conciliar Catullo con el, aquel mesmo dia le combido a comer, y persevero en el amistad que con su padre tenia. Quando tomaron a Publio Clodio mancebo de grã linage y atreuido, en su casa de noche, que hauia entrado a su muger Pompeya: estando las matronas en aquella vela y cerimonias de la buena diosa que ellos llaman, donde no era licito entrar varon: y hauiendo por esta causa repudiado y echado a su muger, tomãdo le sobre ello el dicho, juro q̄ ninguna cosa sabia, aunque su madre Aurelia y su hermana Iulia hauian dicho ante los mesmos juezes lo que passaua, y ello sabia: repreguntado pues porque causa hauia repudiado a su muger, dixo: Porque me parece que la casa de Cesar conuiene que este tan libre de la sospecha como de la culpa: y nunca quito el amistad a Clodio. Su clemencia y moderacion, así en la administracion de sus cargos y reppublica, como despues en la victoria, en muchas partes esta dicho hauer sido insigne, y sus enemigos se la confiesan, y los autores escriuen hartas particularidades: y Suetonio

tonio mas. Cierta gran comediéto vfo con aquellos que a petición de Pompeyo en tiépo de su amistad, hauia dado cargos, y puesto en honra y acrecentamiento: que mouiédo se la guerra ciuil, dexo en su libertad si se quisiesen boluer a Pompeyo, pues le teniã por amigo: y sabiendo manifiestamente algunas conjuraciones contra si, no tomo otra végança mas de dar a entéder q̄ las sabia: y hauiédo dicho algunos palabras cótra el y cótra su fama muy agras, se fatiffizo con dezir publicaméte, q̄ dexassen de andar mordiédo su fama.

Entre estas cosas que aqui en summa se han tocado, ay algunas dignas de gran loor y de principe tan grande: y muchas mas estan por los historiadores que de su vida y de aquellos tiépos escriuieron: pero tambien tenia otras q̄ cargan la balança, y dichos suyos que dá a entéder hauer sin razón puesto se en la guerra ciuil, sino por codicia solamente de señorear su patria, y hauer sido muerto con razon: de las quales escriuen especialmente Suetonio mas por extenso en su vida, pero la q̄ puso gran despecho a todos los principales, y determinacion a muchos de matar le, fue: q̄ yédo todos los Senadores a hablar le vna vez y llevar le grãdes priuilegios y decretos en autoridad y honra suya, no se leuanto a ellos que le hallaron sentado ante el templo de la diosa Venus: aú que dizen algunos q̄ prouò a leuantarse, y Cornelio Balbo Español priuado suyo le tiro de la ropa, y detuuó que no se leuantasse: dizen también que Cayo Trebacio le aduertio q̄ se leuantasse, y q̄ le boluio mal rostro por ello, y se estuuó quedo: huuo júto cõ esto otros muchos dichos y hechos suyos, q̄ tirauan a señorío absoluto, y aun tyrannia, y sospecha que queria tomar titulo de rey, so color de hazer guerra a los Parthos, y que en los libros de las Sybillas estaua prophetizado, que los Parthos no podian ser vécidos sino por rey.

Esta causa y temor hizo apressurar a los conjurados el efecto de su determinacion, por no venir en condición que les fuesse forçado dar para ello sus votos: y parece que la fortuna hizo vn cuerpo de todos los q̄ estauan en este proposito, que antes no sabian vnos de otros, sino de dos en dos, o tres en tres lo platicauã: y vinierõ se a juntar despues mas de sessenta, y aun allende de los principales, el pueblo también, a

quien el tenia ganadas las voluntades, sentia la carga del yugo: y remaneçia muchos verfos y dichos como los q̄ ahora se ponē en Roma en la estatua de maestro Pasquin, en q̄ lo significauā, y la gana q̄ tenían de exēpcion y de ver le muerto: q̄ en la estatua de Iunio Bruto el que echo de Roma al rey Tarquino por la fuerça q̄ se hizo a Lucrecia, del qual Bruto venia este Marco Bruto: remaneçierō vn dia estas palabras: Oxala fueras biuo: y en el tribunal dōde se sentaua a juzgar Marco Bruto, escriuieron de noche: Bruto duermes? y otra vez: No eres tu Bruto: y otras cosas deste jaez se veian cada dia, aunq̄ no tan a la clara, ni de tanta amenaza. Tābien huuo muchos agueros y señales, que para la gēte de aquel tiēpo, q̄ se regia por estas cosas, fue manifesto significarse la muerte de Cesar: y aunq̄ el se daua antes poco por estos agueros, no dexo de sentir lo ahora: y la noche antes q̄ le matassen, soño q̄ bolaua sobre las nuues, y otras vezes q̄ se paseaua con Iupiter: y Calphurnia su muger soño q̄ se caya la techūbre de la casa, y q̄ le dauan de puñaladas a su marido en sus faldas: y subitamente sin ayre ni otra cosa se abrieron aquella noche las puertas y ventanas de su camara, y el despertando con el ruydo y la luz de la luna que entraua, sintio q̄ Calphurnia estaua muy dormida y entre fueños hablādo sin ser sentida y llorādo, q̄ soñaua tener le muerto en sus brazos. Eran como arriba se dixo mas de sesenta los cōjurados, y como todos fueren gente noble: aunq̄ eran muchos, se tuuo tanto secreto q̄ fue cosa grande y de marauillar, hauer se tenido tāto silencio en tāta muchedūbre: los quales y q̄ mas se mostraron y cabeças de la conjuracion, fuerō Marco Bruto, y Cayo Calsio, y Decimo Bruto: el Calsio y Marco Bruto erā cuñados y amigos, aunq̄ de differētes profesiones y cōdicionēs: y asì dize Plutarcho, q̄ Calsio aborrecia al tyrāno, y Marco Bruto la tyrānia, por q̄ era varō excellēte y el otro no tal. Era casado Bruto cō Porcia hija de Marco Catō, dotada de excellētes virtudes y q̄ conocia las de su marido: q̄ como dize Cicerō: el amor entre los buenos es como verdadera amistad: y entre los malos cōjuracion. Esta illustre Romana como deuia conocer el coraçon de su marido, por mas q̄ se le quiso en este caso encubrir, no pudo tāto q̄ no sintiese

tiesse q̄ andaua en algū hecho grāde, y alcāçasse lo q̄ era muchos dias antes: y entre este desseo y el temor q̄ tenia no acacieffe al marido alguna desgracia en el hecho, y se lo matassen, era cōbatida: y determino consigo de matarse si a su marido matassen, y para ensayarfe en lo q̄ hauia de hazer, y como sabria herir sus carnes: se dio cō vn cuchillo vna gran herida en vn muslo, de la qual le recrecio grā dolor y calētura: y viēdo al marido por ello en grā cuydado, le dixo estas palabras: Yo fuy dada y venida a tu casa Marco Bruto, no como tu manceba, para q̄ tuuiesse folamēte la cōpañia de mesa y cama, siendo hija de Caron: sino para tener parte de tus cosas alegres, y tābien de las tristes y cōgoxosas: de lo q̄ de tu parte es en este casamiēto, no me puedo quexar, lo q̄ de mi parte ha de ser, q̄ demonstraciō podras tener, si yo no sufriere iūtaamente tu pasiō, y tuuiere credito para passar iūta mēte tus cuydados? Yo se q̄ el ser delas mugeres es fragil para retener grādes secretos, pero vna cierta virtud y fuerça Bruto de hauer sido criada biē y cōuerfado con tales, me da entēdimiēto para q̄ conozca ser hija d̄ Catō, y muger d̄ Marco Bruto: y aū no me fiando desto he hecho prueua en mi, y hallo q̄ soy inuēcible para qualquier trabajo. Diziēdo esto mostro la herida, y cōto la experiēcia q̄ de si hauia hecho, q̄ espāto harto a Bruto: y alçadas las manos pidio a los dioses le hiziesse tal varon q̄ mereçiesse tal muger, y no pudo dexar de dar le parte del cōcierto: enel qual se dio tābuena maña, q̄ no tuuo ahora necesidad de la diligēcia della: pero huuo la desde a pocos años, como adelāte se vera, quādo esta matrona no tuuo menos coraçon para se matar q̄ ahora mostro volūtad. No es de dudar sino q̄ Dios pues da los reynos y señorios a los principes, y debaxo de su mano pone tanto numero de gētes: q̄ tiene mas cuēta con su vida y muerte, q̄ cō la de otras personas: aunq̄ aya algunas q̄ en virtud moral los sobrepujen. Salomon alomenos asì lo sintio, quando en los Prouerbios dixo: El coraçon del rey, en la mano del Señor: y Cesar quando en el quinto de Lucano dize a aquellos soldados q̄ se le amotinarō en Italia cerca de Plasencia, q̄ los dioses ni influencias ni todo lo inferior no traiā cuēta sino cō los principes: y asì leemos en muchas partes, y ha-

uemos visto los que viuimos manifiestas señales quando al gú príncipe ha de morir, o es muerto: y como Cesar de mas de la sospecha que el traya, no ignorasse esto, escriue Suetonio que a quel día que le mataron, que fue a quinze de Março, por lo que el y Calphurnia hauian soñado, y aun porque se hallaua indispuesto: estuuu por no ir a consejo, aunque tenia llamados los Senadores: y a las onze del dia fue Decimo Bruto, y diziendo le que estauan muchos Senadores juntos que le esperauan rato hauia, y quãto se agrauariã sino fueffe, le sacó de casa. Este Decimo Bruto era de los principales de la conjuracion, y de quien Cesar fiaua mucho, y le dexo llamado por segundo heredero en el testamento que tenia hecho: y dize Plutarco que sospechauan que la conjuraciõ andaua por descubrirse, y assi trabajaron que no passasse el effecto de aquel dia, por lo qual le dixo Bruto muchas razones para sacar le, certificando le que todos los Senadores estauã juntos, y determinados de dar sus votos para que fueffe rey de todas las prouincias, saluo de Italia, y q̄ por todas traxesse el diadema de rey fuera d'Italia. En la calle se lleugo a el vn hõbre llamado Artemidoro, y le dio vna memoria en que le descubria la conjuracion: y como vio que las otras peticiones que por el camino iua recibiendo las daua a los secretarios, y que aquella metia entre otras que lleuaua en la mano izquierda para leer las despues, le dixo q̄ la leyeffe luego, porq̄ era cosa de mucho momento, y q̄ la leyeffe el y solo: pero aunque desplego dos o tres vezes el papel para leerlo, Decimo Bruto que deuio sospechar lo que era, metio tales pláticas y mouio de presto tantas materias que nõ ca lo pudo leer, y tãbien con los otros muchos q̄ se llegauã a hablar le: y assi le hallarõ despues de muerto en la mano izquierda este papel solo. Muchas vezes le hauia dicho Spurnia vno de aquellos augures, que no hauia de passar de las Idus de Março, q̄ es el quinzeno dia: y estõces acabando de sacrificar, y aũ ver en los sacrificios harto malas señales, teniẽdo lo todo por cosa de burla, o mostrãdo q̄ lo era, dixo a Spurnia riẽdo: Parece me que ya son llegadas las Idus de Março. Assi es, respondió Spurnia, pero no son passadas, y con esto se entro a consejo en la casa de ayuntamiento, que

Pom-

Põpeyo hauia hecho, y assi se llamaua la curia Põpeyana, q̄ parecio otra permisiõ diuina. Luego le tomaron en medio en muestra de seruicio y comedimiento todos los conjurados, como erã los mas principales: y Cimber Tullio, segun Suetonio dize, que se hauia encargado de comẽçar la hazarña, lleugo se mas q̄ ninguno rogãdo le cierto negocio: dizen algunos autores q̄ le pedia alçasse el destierro a vn su hermano, al qual quiso Cesar dar vn expediẽte, diziẽdo q̄ hauia al presente otras cosas q̄ tratar y lo dexassen para otro tiẽpo: estõces se lleugo Cimber mas, y como q̄ rogaua cõ mayor instãcia, asio a Cesar de ambas partes de la capa por los pechos, y derroco se la de los hõbros, q̄ era la señal concertada para acometer: pareciendo le ya aquello mal a Cesar, lleugo vno de los dos Cascas, y diole vna puñalada baxo de la olla, y Cesar apañando le del braço se lo trauesso cõ vn grafio, o punçõ con que escreuiã en libros de memoria: y queriẽdo saltar adelante, le dieron otra herida que le entorpecio porq̄ fue grande: q̄ assi dixo despues Antistio çurujano, q̄ de veinte y tres heridas q̄ tenia, ninguna fue mortal sino esta segũda. Quãdo Cesar vio a todos cõ puñales desnudos y q̄ veniã pa el, sintiẽdo q̄ iua de acuerdo el negocio, como alli no podiã meter arma alguna: cubrio se la cabeça cõ parte de la toga, q̄ era la capa d'encima, y cõ la mano izquierda asio de lo baxo d'los vestidos, porq̄ al caerno se descubrieffe parte de su cuerpo, como en aq̄ tiẽpo no vsauan calças: y assi espero todos los golpes sin hazer sentimiẽto en el mouimiẽto, ni hablar mas de a la primera herida q̄ dio vn gemido. A Marco Bruto escriuen los autores que quãdo arremetio le dixo en Griego: Y tu tambien hijo? porque en la verdad le hauia tratado como a hijo, y aũ segun arriba se dixo: muchos le tuuieron por hijo suyo. Y aunque Marco Bruto fue tan excelente cauallero, que ninguno le puso mota en cosa grande ni pequeña que hiziesse, sino es Cicerõ en dos epistolas de las que escriue siendo gouernador en Cilicia a Attico: y a esta obra se mouio cõ amor de liberrar su patria, como Lucano muchas vezes toca: no se yo quiẽ le pueda librar de ingrato, pues tenia esto en el coraçõ, y recebia en publico tãtos dones d'Cesar, si la grãde obra q̄ hizo, y en ser por amor

amor de la patria , y que no pudiera salir con ella sino fuera disimuládo y fingiendo aquel amistad, no le eximen desta culpa. Plutarco escriue que muchos dias se retuuu Bruto de empréder esta obra , pareciédo le ingratitud, hasta que por industria de Casio fue muy instigado: y dize que hauia vna estatua de Pompeyo en la pieça donde fue Cesar muerto, la qual estuuu Casio contemplando, y que la inuoco quando quiso acometer, y que Cesar con la destreza y reuolució ligera del cuerpo, anduuu algun tiempo desmintiendo los golpes de muchos: y ellos tan rebueltos y ceuados , que se hirieron vnos a otros, y q̄ al fin cayo al pie de la columna dó de estaua la estatua de Pompeyo, y toda aquella base vaño de sangre , que pareció hauer venido a morir a los pies de Pompeyo. La turbacion fue tanta de los Senadores que no sabian la conjuracion, pensando los que erā sus amigos que hauia de estenderse por mas la matáça, que cada vno huyo por su parte, y se quedo el cuerpo alli tendido buen rato, hasta que tres siervos le lleuaron en vna litera rafa el vn braço rastrando por el suelo. Marco Antonio era consul y valiente cauallero por su braço, y deudo y grande amigo y hechura de Cesar, y temiendo si se hallasse presente no les desbaratasse el hecho, tuuó le fuera en pláticas Decimo Bruto: dize otros que no fue de miedo, sino por q̄ era mal quisto el Marco antonio y no le mataffen viendo le presente, q̄ fuera grā defacato a la patria siendo consul como era. Otro dia a peticion de Lucio Pison suegro de Cesar, fue abierto y leído el testamento en casa del cōsul, que le hauia hecho seis meses antes , y le tenia sellado en guarda en el monasterio de las virgines Vestales. Dexo en el por sus herederos de las tres partes , hecha la hazienda doze, a Lucio Pinarío y Quinto Pedro nietos de vna hermana suya: y a Octauio hijo de Accia y nieto de Iulia hermana tãbié suya dexo por heredero de las nueue partes. A este hauia adoptado por hijo , y así tratará la historia d̄l, acabado este primer libro: hizo grãdes mãdas al pueblo Romano en general y particular, y a algunos de los q̄ le matarō, especial a Decimo Bruto dexaua por heredero en defecto d̄ los nõbrados, y por tutor d̄ algũ hijo si le naciesse. Cō ver el pueblo estas cosas, y la seguridad q̄ el tenia

nia con los que le mataron , y con despertar les a la memoria el juramento que todo el pueblo hizo a Cesar, y el Senado por si, que no consentirian conjuracion ni traycion contra su persona, antes pondrian todos sus cuerpos por escudos del suyo: y que Cesar confiado en esto despidio la guarda de Españoles y Alemanes que traya: y con la industria de Marco Antonio, dio el pueblo como siempre es mudable, la buelta: y aunque al principio mostraron gran contentamiento de su muerte, y no sabian honras que hazer a los q̄ le mataron, y les señalaron gouernaciones y cargos por premio, se boluieron contra ellos. Fue enterrado, o como entonces se vsaua, quemado su cuerpo con tan gran aparato y solennidad de toda especie y estado de gentes, y con tantos llantos de los naturales y estrangeros, mayormente de los Iudios q̄ siempre son mas milagrosos y lifongeros que otros: que pareciera disparate referir lo aqui, a nacion que tan agena esta de lo que entonces se vsaua, y en muerte de vn principe tan grande, y ella tan desastrada. No dexaron de sospechar algunos de los que mas estrechamente tratauā con el, que ni deseaua biuir mas, porque no se le atraueffasse algun desdē en la encumbrada honra que tenia, ni aun lo queria: porque ya no biuia sano: y así ni hizo caso de los agujeros, ni de los auisfos que sus amigos le dauan de la conjuracion. Cōsta alomenos que como hōbre que no era Christiano, y era muy discreto y animoso, deseaua morir de muerte arrebatada, como murio: q̄ le parecia estauan muy de vagar los q̄ por enfermedad se van por sus passos a la muerte, y se parā a ordenar y mandar: la noche antes q̄ muriesse ceno con Marco Lepido de quien adelante se hara mencion, y offreciendo se plática entre los q̄ alli se hallaron, qual fuesse la muerte menos penosa y mas conueniente al hōbre, el alçando la cabeça q̄ estaua firmando vna carta, dixo: la subita. Murio de cincoeta y seis años, y fue canonizado a su modo de religion : y aun no solamēte por vn auto muy solenne q̄ para ello haziā, pero todo el vulgo lo tuuo así: por q̄ celebrādo sus obsequias, se mostro siete dias cōtinuados vn cometa muy reluziente en el cielo, q̄ se persuadiā fer el anima: y de ay viene q̄ en las monedas y medallas suyas veamos vna estrella como cometa, que

ra, que son las que se cuñaron despues de su muerte : hazian le sacrificios y promessas como a Dios , y jurauan inuiolablemente por su nombre. Y luego el pueblo, que en la verdad no es bien que este sin rey, aunque fuese posible, pues no sabe que cosa sea libertad, ni vsar della sino defrenadamente, dieron con furor de comunidad tras a que llos principes que le matarõ, los mas de los quales se ausenraron por declinar el furor del vulgo, que en todo no es sino vn heruor de leche, otros se fueron a la gouernacion de pro uincias y reynos que tenian, y muy pocos biuieron tres años: que vnos se ahogaron en mar y otros se murieron en las guerras que adelante se contarán: y algunos se mataron como se vera, y aun con el mesmo puñal que hauian muerto a

Cesar: el qual fue muerto en Roma de cincuenta y seis años, cerca de cinco años despues de la muerte de Pompeyo.

¶ Fin del libro primero de la addicion.

## LIBRO SEGVNDO DE LA ADDICION.



ESTE fin tuuo Iulio Cesar principe de tanto valor, que teniendo a todo el mundo por contratio, fue el primero que assento los muros del imperio que ha durado mil y seiscientos años, y se han honrado todos los emperadores desde el aca de tomar su nombre y llamar se Cesares.

De aqui adelante se començara a tratar de Octauio, que despues fue llamado Augusto, segundo emperador : que començo a imperar setecientos y diez años despues de la fundacion de Roma, y señoreo cincuenta y seis años y siete meses y medio, y murio de setenta y seys años, siendo CHRISTO de quinze años. Fue Iulio Cesar del mas antiguo y noble linage de Roma, porque venia de Iulio Ascanio hijo de Eneas: y assi aunque pobre desde moço, siempre parece que tuuo aquel espíritu y pensamientos altos en su tratamiento y gasto, y aquel intento de señorear y reynar, y nunca anduuo sino rodeando y mouiendo tratos hasta ver alguna coyuntura, y en viédo la no la dexo passar. De mas de su generosidad, valentia, liberalidad, verdad, clemencia, fee con los amigos, industria, y diligencia : que todas estas virtudes tenia sin faltar le parte dellas, fue tan dichoso, que parecia traer Dios particular cuéta con el, o que estaua casado con la fortuna: y fue lo hasta su fin, pues murio en el mas alto estado que hombre hauia alcançado hasta su tiempo, ni despues aca, y de la muerte que desseaua, y por mano de tantos y tan excellétes varones y edad tan buena, que ni hauia començado a sentir los defectos dela vegez, ni le faltaua el autoridad della: y despues de muerto le duro la dicha, pues por su causa, y con titulo de vengar le se tornarõ a reboluer todos aqñllos principes, y traxeron tã sangrientas guerras como en este libro se tratara. Biẽ se q̃ alguno q̃ fuere de

de coraçon abatido , se reyrá porq̄ atribuyo por partes dichas a Cesar algunas de las que aqui he puesto: o pensara que al tiempo que lo escriuo tengo olvidado el intento y fin que los Christianos han de tener en el morir, y lo que ha uemos de tener por dicha y bienauenturança: para estos tales yo no escriuo, y así no se les ha de dar razon: pero alomenos se aduerta que se trata de vn principe gentil, y que yo hablo aqui de lo que ellos tenian por felicidad, y no de lo que nosotros tenemos. No solamente sintio Cesar las cójuraciones que contra el andauan, mas quasi señalo las personas: porque auisando le algunas veces que se guardasse de Dolabella y Marco Atonio, respondió: No temo yo a estos peynados y gordos y cargados de olores, sino a los descoloridos y descarnados: que sin duda notaua a Bruto y Casio. Tambien aduino el mal que hauia de hazer a la Reppublica los que le mataron, y las crueles guerras que de su muerte se hauian de seguir: y así fue, que Marco Antonio, aunque huuo luego de presente grã miedo, en boluendo sobre si, y sintiendo que los conjurados no hauian tenido intento de matar mas de a Cesar: procuro con Marco Bruto y Casio, que se hauian retraydo al Capitolio con los otros conjurados, que viniessen con el a platica, y para seguro les dio vn hijo suyo en rehenes y otro de Marco Lepido. Baxados a la platica, se abraçaron todos: el les loo publicamente la gran hazaña que hauian hecho por libertad de la patria, y Bruto refirio allí los muchos que estauan agrauados en tiempo de aquella tyrannia, y para que la Reppublica se soffegasse: pues querer deshazer los agrauios, no era cosa que podia llevar camino ni hauer fin, cõuenia que por estatuto del Senado se mandasse que ninguno hablasse en agrauio que le huuiessen hecho, sino que lo perdonasse a la Reppublica por el sosiego della, que fue la cosa mas prudente para tal fazon que se pudo ordenar: y que hiziesen cuenta que se començaua vn nueuo mundo, y que cada vno holgasse de tomarle como aquel dia estaua. Así lo hauia propuesto el mesmo dia que mataron a Cesar, y ahora que era dos dias despues se decreto y confirmo: porque eran muchos y poderosos los que estauan por consentimiento y merced de

Cesar

Cesar, metidos en haziendas agenas, y hauian hecho muchos defafueros: y querer poner en razon a todos los que pidieran justicia, fuera reboluer el pueblo. Ya muchos años antes Trasibulo en Athenas, hauiendo la así librado de tyrannos, hizo este mesmo estatuto, y del resulto gran quietud a aquella republica, de donde los Romanos tomarõ este exéplo: y Marco Antonio no solamente vino en ello, pero dio todas muestras de querer q̄ la reppublica fuesse reduzida a su antiguo estado y libertad, lo qual hazia segun despues se mostro, por cobrar credito y descuydar al Senado y pueblo: o como era hombre vicioso aunque valiente capitan, recelaua se de todos y de ninguno se fiaua para ponerse en hecho que algo pesasse: que el bueno en cosas de momento teme a la aduersa fortuna, y el vicioso, a ella y a los que piensa tener offendidos con sus vicios: y así pudo ser que entonces Marco Antonio tuuo intento de estar se quedo, sino que los aparejos que adelante se mouieron, y el gusto que le quedo del señorio de Cesar le remouieron, viendo el camino abierto para tornar a vsurpar la republica. Tambien estatuyeron aquel dia en el Senado por este mesmo fin, que todas las leyes y pragmaticas, priuilegios y mercedes, y todo lo q̄ se hallasse q̄ Cesar huuiesse ordenado, fuesse rato y valedero: y que nadie fuesse ni viniessen cõtra ello: porq̄ si lo quisiera derogar, no pudiera la cõcordia quedar de pies: fue esto prudentemente acordado, aunque la malicia de los hombres, del mejor fundamento, vsando mal del, toma armas para hazer peores cosas: y así començõ Marco Antonio a hazer frãquezas, y dar libertades, y soltar las rentas de la republica, diziendo que lo hallaua así acordado en las ordenanças de Cesar que affirmaua tener en su poder: todo a fin de cobrar amistades y fuerças, como Ciceron le reprocha en la segunda Philipica, para conseguir su designo. Andaua en este tiempo en España Sexto Pompeyo hijo menor del gran Pompeyo, y con las rebueltas y nouedades de los tiempos, y el renombre y autoridad de su padre, que fue en España muy amado, toda via tenia fuerças por mar y por tierra: procuro Marco Antonio con los Senadores, por lo que sabia que hauian todos de holgar,

Y que

que llamassena este sexto Pompeyo con embaxada y seguro publico, y de las rentas de la republica le diessen en recompensa de los bienes del padre que hauian sido confiscados, vna suma de dinero innumerable, y aun increyble reduzida a nuestras monedas, y que le hizieffen capitán general de todas las galeras y flotas. Con estos ceuos que echo y otras mañas que traxo, alcanço que le diessen licencia, porque se temia, de traer guarda consigo, y le dió seis mil hōbres muy escogidos y armados, y con estas alas començo luego a leuantarse Cayo Octauio, que ya se llamaua Cesar por la adopcion de Cesar, y despues se llamo Augusto por decreto del Senado: a quiē como ya diximos dexo por principal heredero y hijo adoptado: estaua quando mataron a su tio en Apollonia que ahora llaman la Bellona, que le hauia embiado alla Cesar para recoger el exercito con que queria ir contra los Parthos, y oyda la muerte del tio, o por mejor dezir padre, luego vino a Roma: hallo todas las cosas de otra haz que el traya imaginado, y a Marco Antonio de quien el pensaua aprouecharse mas contra los conjurados, como de tan amigo deudo y hechura de Cesar, hallo muy contrario y sospechoso: y a Marco Philippo padrastro suyo y a su madre Accia, aunque personas de gran feo y bondad, y no de coraçones abatidos: tan temerosos y tan creydos que las cosas de Julio Cesar estauan tan aborrecidas, que le ponian con toda instancia en q̄ no aceptasse la herencia de Cesar, ni se mostrasse por el. Aūque Octauio no hauia mas de deziocho años y se vio tã desamparado, y aun contradicho de los que mas le hauian de fauorecer, acepto la herencia, y començo a cūplir el testamēto, cō intēto siēpre como pudieffe de vengar la muerte de su padre: aūque su fin deuia ser el que consiguio, q̄ era señorear la republica, sino q̄ tomaua por cobertura justa causa, hasta cobrar fuerças y fauor. Luego acuso en iuyzio a los que hauian muerto a Cesar, diziendo hauer muerto a vn ciudadano, y Senador, y magistrado, y dentro en el Senado, y sin hauer causa, ni ser oydo: principalmente acuso a Marco Bruto y a Cassio, que ya deuia sentir en el pueblo fauor, y que les pelaua de la muerte de Cesar, pues oño ponerse en esto. Marco Antonio

Antonio, por el autoridad en que le hauia puesto Cesar, era el que mas parte tenia entonces en la gouernacion, y cuya amistad quisiera mucho Octauio, pero Antonio le tenia en poco, y no deuió preciarle de su compañía, y así quando algo hazia por el, le rescataua bien caro. Determinose Octauio de quitar aquel estoruo que tenia: y echo quien secreta mente mataffe a Antonio: pero no fue tan secreto, que Antonio no lo supieffe: y le echasse otros que le despachassen a el: y así cō el temor y sospecha que el vno traya del otro, la enemistad no pudo mas disimularse, y los vandos se començaron a formar, y a acudir cada vno donde el affiçō le inclinaua. Antonio era malquisto de los buenos, porque era vicioso, y de los otros, porque era poco grãgeador, y de no mucha prudencia, sino solamente traya cuenta con sus appetitos: aunque juntamente con esto, como era de tan noble casta y generoso coraçon y tan valiente: tenia hartas partes de buen cauallero. Pero Octauio, con el renombre de Cesar era amado de la gente de guerra, y de mucha parte del pueblo, y con ser tan moço y juntamente tan discreto y afable, atraia mas parte a su valia: y aun como no se temian en ser tan moço que tuuieffe intento al señorio. A esta razon perdio Antonio la voluntad de todo el Senado, como hombre cabeçudo y de poca dissimulacion, y queria alcançar en vna hora lo que pretendia: porque Julio Cesar hauia dado la gouernacion de Gallia Cisalpina, que es toda la cayda de los montes Alpes y el Piamonte y Lombardia a Decimo Bruto: y el Senado se la cōfirmo, y Marco Antonio portener aq̄lla gouernaciō cerca de Roma, y cō aquel acha que tener exercito cō q̄ opprimira sus cōtrarios y tã cerca, dezia q̄ Cesar le hauia dado a el aq̄lla prouincia, y q̄ así estaua en los memoriales y ordenaças de Cesar: q̄ como arriba dixen estauã ratificadas por el Senado, y Antonio dezia tener las en su poder, para cō aq̄l titulo hazer semejãtes tyrãnias: cō la razō y fauor del Senado q̄ Decimo Bruto tenia, y el poder y ofadia de Antonio, vinierō iguales a las differencias, aūque en poniēdose en armas Antonio cōtra Bruto, fuerō los consules Hirçio y Pãta q̄ eran aquel año, a fauorecer a Bruto q̄ estaua cercado en Modena, y lleuarō razonable exercito.

El que Antonio tenia, allende de la guarda de seis mil hombres que el Senado le permitio traer para seguridad de su persona, era el que estava en Macedonia a cargo suyo para la defension de aquella prouincia, y para ir contra los Getas: que secretamente hizo a su hermano Cayo Antonio que traxesse aquel exercito a Italia, quando sintio que Octauio se queria valer de los soldados viejos: y con esta gente tenia cercado a Decimo Bruto en Modena, Aunque primero traxo con el tratos, rogando le que le dexasse en paz aquella prouincia que Cesar le hauia dado, y confirmado el pueblo Romano. En esta fazon es quando Ciceron hazia contra Antonio aquellas oraciones y razonamientos en el Senado tan sangrientas, que dexo, y tenemos escritas: y andaua tan negociador contra el, assi por zelo de la reppublica, como por alguna particular passion que con el tenia: que por deshazerle, començo a fauorecer con toda su autoridad a Octauio, y ensalçarle, hasta acabar con el Senado que le dieffen exercito, para que juntamente con los consules Hircio y Pansa, fuesse contra Antonio a socorrer a Decimo Bruto. Ya estava el consul Hircio con algun exercito, no lexos de Antonio haciendo le la guerra que podia para animar a los cercados, y estoruar que el cerco no fuesse tan apretado, quando llego Octauio. Y Pansa andaua por Italia haciendo gente, y no mucho despues se iua a juntar con Hircio, pero temiendo Antonio que si se hazian vn cuerpo, no podria resistir a tan grande exercito, y que le seria forçado alçar el cerco, salio con la gente q̄ le parecio bastar a resistir el passo a Pansa por los montes de Bolonia: Octauio salio tras el, y quafi a vn tiempo se juntaron todos tres exercitos, quedado el de Antonio en medio: el qual peleo tan brauamente con los dos, que los vencio, y salio el consul Pansa herido y peligroso de vna faeta que le acerto en la ingle, se fue huyendo a Bolonia: y acabado el rompimiento, llego el otro consul Hircio q̄ venia en socorro de los suyos: como hauia oydo el lugar donde estauan, y q̄ no podian dexar de pelear, y dio de refresco en los de Antonio que estauan cansados y desordenados con el fauor de la victoria: vencio los cō grã mortãdad de

dad de ambas partes: y en la batalla murio el consul Hircio: y aun no falto quien dixo que el mesmo Octauio le mato por su mano andando, en lo trauado de la batalla, y que al otro consul que estava herido en Bolonia, hizo echar pógoña en la herida de que tambien murio: con intêto que faltando ambos los consules, y estando el como estava con tanta gente a su cargo contra Marco Antonio, que el Senado le encargaria todo el cuerpo del exercito, con el qual el pensaua conseguir sus designos, y assi le sucedio. Porq̄ en aquel tiempo, y mucho antes, y alguno despues: todos los soldados hazian omenage y juramento solêne a su capitan general: y assi eran mas tenidos y obligados que ahora a seguirle en todo lo que les mandasse, y en tanto que el no les alçaua el omenage, no podian por ninguna cosa rehusar sus mandamientos, ni tampoco (que es mas) podian pelear en fauor de los Romanos, ni debaxo de Capitan alguno, si primero no le hazian este omenage. Esto se vee por lo que escriue Ciceron en el primero de los officios, diziendo que los antiguos Romanos, eran tan justos en hazer la guerra, que ninguno podia pelear contra el enemigo que no huuiesse jurado de tener por enemigo: y que andando en la guerra contra Perfes rey de Macedonia el consul Pompilio, despidio vna legiõ porq̄ tenia gēte demasiada, en la qual era soldado vn hijo de Caton Censorino, mancebo de mucho valor y desseoso de tener en q̄ se mostrar, y assi se quiso quedar en el exercito: pero su padre escriuió al consul, que mirasse bien q̄ su hijo no podia pelear si de nueuo no hazia el omenage, pues vna vez se le hauia alçado quando le despidio en la legiõ: y al hijo escriuió lo mesmo, y amonestandole que de nueuo hiziesse el juramento: y con esta obligacion q̄ tenia, era grande la pena en que cayan quando hazian algun motin, o cosa que no deuiessen, y por este fin desseo tanto Octauio hauer a su cargo todo el exercito, y guiolo de tal manera que lo consiguió. Marco Antonio con todo el rompimiento le quedo gēte para sostener el cerco, y assi lo p̄seo hazer: mas el de suyo no era constante, y temiendo que los enemigos creceria se leuanto de presto, y con toda la priessa q̄ pudo se metio en los montes alpes para passar en Francia: assi

Octauio Cesar descierco a Decimo Bruto, pero no le quiso ver, ni venir con el a habla, diciendo, que el fenado le hauia embiado a resistir a Marco Antonio, pero no a saluar al que mato a Cesar su padre. Marco Bruto y Cayo Casio que fueron, como esta dicho, las cabeças de la conjuracion contra Iulio Cesar, estauan ya fuera de Roma, como los hauia acusado y perseguido en iuyzio asperamente Octauio Cesar: y Bruto tenia la gouernacion de Creta, y Casio la de Libia segun Plutarcho: a los quales embio a mandar el fenado que hiziesen exercito, por tener todas sus prouincias a recaudo como veian que la valia de Antonio crecia por muchas regiones: que como la reyna Cleopatra era tan gran señora, y tenia la valia de Iulio Cesar: y por toda Asia y la Grecia hauian quedado muchos capitanes suyos y gentes de guerra quando murio: todos tomaron la boz de Antonio, por poderse aprouechar de los que mataron a Cesar, Bruto y Casio tuuieron tambien ardid cada vno en su prouincia, que deshizieron a todos los Cesarinos, sin quasi batalla: y se passo a ellos la mayor parte de la gente de guerra que por aquellas prouincias hauia, y quedaron con gruesos exercitos: que en Syria tenia Casio doze legiones, y Bruto en Macedonia diez.

En este tiempo por lo que hauia sucedido cerca de Modena, y con los amigos que tenia Octauio en Roma que le ensalçauan, mayormente Ciceron, que sabiabiẽ con su eloquencia representarlo: iua recobrando en la republica grande autoridad y amor: que cierto los buenos amigos son fixo cimientoy muro fuerte, y los grados por donde suelen subir los hombres: mayormente quando en ellos hay tanta virtud, que los amigos puedan con osadía y confianza loarlos, como la hauia en Octauio: que aunque hizo algunas cosas no a buena ley hasta venir al señorio, como se vera adelante; no dexo de tener grandes partes de bondad y de gentil Principe: y assi lo fue todo el tiempo que impero, que es donde suelen mas descubrir los hombres quien son. Marco Bruto no podia entrar en Roma ni Italia por la muerte de Cesar: y como Ciceron le era tã amigo, procuraua con Octauio que le perdonasse y diese

licencia

licencia para venir a Roma: mas Bruto que entendia mejor el intento de Octauio, como hombre que tenia el coraçon mas capaz para ser señor que Ciceron, y nacido mas cerca del señorio, entendia los puntos en que consistia el señorear y la honra, y en que se perdía: y quexandose de Ciceron del agrauio que le hazia enrogar a Octauio por el, y defengañando a todos del intento de Octauio: escriue a Ciceron la carta que se sigue, que por ser del hilo de la historia y oler tanto las palabras della ala buena exempciõ y generosidad que ha de tener el bueno, la traslade al pie de la letra y la enxeri aqui.

### Marco Bruto saluda a Marco Tullio Ciceron.

**L**EY vn capitulo de la carta que escreuiste a Octauio, que me la embio Attico: y no me fue nueuo el plazer que recebi de ver el amor y cuydado que tienes de mi deliberacion: porque no solamente muchas vezes, mas cada dia oyo cosas que fielmente y a honra nuestra ayas dicho, o hecho, en defensa de mi autoridad y reputacion: pero juntamente me dio aquel mesmo capitulo que escreuiste de mi a Octauio, el mayor dolor que en el coraçon pude recibir: por que le hazes gracias tan sugeta y abatidamẽte por lo que ha hecho por la reppublica. No se que escriua, que tengo verguença del estado y fortuna a que somos venidos: pero en fin no puedo dexar de escreuir lo que siento. Encomiendas nuestra saluaciõ y deliberaciõ a esse, y no se yo que muerte puede ser mas aspera, y de tal manera se la pides, que parece que sientes a la clara que no hauemos sacudido de nos el señorio, sino trocado el señor. Tus palabras reconoce, y no podras negar que son ruegos de vasallo dichos a su Rey: vna cosa dizes que es la que se le ha de pedir y se ha de esperar del, que huelgue que sean perdonados y dados por libres a çllos ciudadanos, de los quales los buenos varones y el pueblo Romano tiene buena opiniõ.

Y 4 Que

Que sera sino quiere? no seremos saluos? pues mejor es no lo fer, que fer lo por su mano: yo por el hijo de Iuppiter no pienso que estan todos los dioses y diosas tan olvidados de la conseruacion del pueblo Romano, que aya de ser Octauio rogado por la vida de algun ciudadano: quãto mas por los que libertamos a todo el mudo, ya que me hazes hablar arrogantemente: y cierto conuiene hablar asì con los que ignoran la qualidad de lo que las personas, segun el ser de cada vno han de temer, y que es lo que se ha de pedir a cada vno. Confieffas tu Cicerõ poder Octauio lo que le pides y eres le amigo .1. o si me amas tanto desseas verme en Roma: pues para que pueda estar ay, tengo de ser encomẽdado a esse moço? al qual no se porque le hazes gracias, si pienfas que ha de ser rogado, para que huelgue de nuestra deliberacion, y la consienta. Tienes tu por buena obra y merced que quiera mas ser el, que no que fuesse Antonio, a quien estas cosas se huuiessen de pedir? la verdadera supplicacion se hauia de hazer al que vengo la tyrãnia de otro .2. y no al que sucedio en ella, pero supplicar que sean perdonados y saluos los que han hecho tan gran bien a la republica, quien lo haze? esta baxeza y poco coraçon, la qual no menos conozco en otros que en ti, despertaron a Cesar la codicia de señorearnos, y despues de su muerte a Antonio, que trabajasse de ocupar el lugar del muerto, y ahora leuantan las alas a esse moço, para que venga tu a pẽsar que se ha de alcanzar por ruegos la deliberacion de tales varones como nosotros, y que por la clemencia devno, que apenas es ahora hombre, podamos ser saluos y no de otra manera. Pero si tuuiessemos presuncion que somos Romanos, no tendrìan mas osadia vnos hombres de tan poco valor para señorear, que nosotros para estoruarfelo: ni estaria Antonio mas goloso del reyno y señorio de Cesar, que espãtado de su muerte: y tu siendo consular .3. y vengador de tan grandes maldades, las quales oprimidas por ti, temo que nos fue por vn breue tiempo diferido este daño: como puedes acordarte de tan gran hazaña como heziste entonces, y juntamente apronar estas cosas, o suffrir las tan abatida y ligeramente, que piensan que las aprueuas? De don-

<sup>1</sup> Dizelo porque si Octauio podia dar leui da a tales varones, claro esta que era señor de Roma.

<sup>2</sup> Por si dize, y por los que mataron a Cesar

<sup>3</sup> Consular llama al que hauia sido consuli: y en su consulado Ciceron opprimio la conseruacion de Lucio Catilina animosa y prudentissimamente, de la qual quedaron reliquias para la de Cesar y para este tiempo de Antonio y Octauiano.

denacio el odio particular q tu tomaste con Antonio? claro es que porque queria que se le pidieffe a el la vida, y que tuuiessemos por ruego la libertad los q le hauiamos liberto a el, y que la republica se gouernasse por su arbitrio, y fuisse de parecer que se hizieffe exercito para prohibirle el señorio: y ha de ser el fin para que prohibido el, rogassemos a otro que se consienta establecer en su lugar? o para que la republica quedasse en su libertad y exempcion? saluo si lo que hauemos de recusar, no es la seruidumbre sino la manera de seruir. Pues no solamente pudiera yo sustentarme en este estado y hazie da y buẽtratamiẽto señoreado Antonio, pero como participe suyo gozar de quãtos prouechos y cargos yo quisiera, Que podia el negar a aqillos, cuya disimulacion entendia ser el mas firme amparo de su poder y señorio? pero no huuo premio tan grãde para mi, por el qual yo vendieffe el credito que de mi se tiene y libertad: y este moço mesmo, al qual el nombre de Cesar parece despertar contra los que mataron a Cesar .4. en quanto estimaria, si fuesse posible tal contrato y compaõia, poder con mi consentimiento tanto, quanto sin duda verna a poder: porq que remos tanto la vida .5. y tener dineros y ser llamados consulares: mas en balde perrecio aquel con cuya muerte no se para que nos alegramos, si asì como asì hauiamos de seruir: ya podra ser que este cuydado fatiga poco a otros, pero a mi todos los dioses y diosas me priuaron primero de quanto hay, que me quiten el juyzio, con el qual no solamente al heredero del que mate, no consentiria lo que en Cesar no suffri: pero ni a mi padre si resucitasse cõsentiria que pudiesse mas que nuestros establecimientos y senado, y hazes te tu Ciceron creer que ha de dexar en su libertad a los de mas, aquel cuyo cõsentimiento es menester para que vn hombre como yo pueda estar en essa ciudad? y dime como puede ser que alcances lo que pides? porque tu le ruegas q quiera que seamos saluos: pues parecete que lo somos quando se nos conceda la vida? la qual como la podemos recibir, si primero perdemos la autoridad y libertad? Como q habitar en Roma pienfas tu que es ser saluo? Esto, la cosa en si conuiene que me lo de, y no el lugar: que yo no me tuue

<sup>4</sup> Ya se llamaua Octauiano Cesar porque todos los adoptiuos tomaban el nombre de quien los adoptaua.

<sup>5</sup> No lo dize por si sino por reprehender mas honestamente a Ciceron y a los que querian.

por saluo, siendo bivo Cesar, hasta que le mate, ni en parte alguna me tuue por desterrado en tanto que tuuiere por peor la seruidumbre, y padecer cõtumelias que todos los otros males y daños: y siendo ley en las ciudades Griegas, quando algunos tyrannos son oprimidos y muertos, que sus hijos sean muertos de la mesma muerte: no te parece que es dar de ojos en las mesmas tinieblas que estauamos, quando a aquel que se adjudicò el nombre del tyrãno que matamos, se pide que sean perdonados y saluos los que vengamos y castigamos la tyrannia? Tengo yo de querer ver essa ciudad, o pensar que tiene ser alguno que no puede recibirla libertad entregandose la en las manos, y dandose la con cuchara? y que tenga mas miedo del nombre del Rey muerto que ve en esse moço, que confianza de si: viendo que por la magnanimidad e industria de vnos pocos fue muerto Cesar estando en lo supremo del poder. Concluyo con que no me encomiendes mas a esse tu Cesar, ni aun tu mesmo si tomas mi consejo te encomiendes a el: que mucho precias los pocos años que para essa edad pueden restar, si por essa causa has de supplicar a esse moço. Allende desto: mira no se conuierta en sospecha de temor lo que con tanto esfuerço de loor y magnanimidad heziste contra Antonio: porque si hauiedo se de pedir a Octauio nuestra saluacion y vida, te agrada Octauio, no pareceras hauer huido de tener señor, sino que le buscaste mas a tu proposito: al qual yo cierto aprueuo el loor que le das, que las cosas que hasta ahora ha hecho son verdaderamente dignas de loar: con tal que se aya puesto en essos trabajos, no por alcanzar para si el señorio, sino por estoruarlo a otro: pero quando juzgas no solamente que el puede tanto, pero que vn varõ como tu le aya de dar tal autoridad, que deua ser rogado que quiera que seamos perdonados: demasiado es el premio que le señalas, pues le das lo mesmo que parecia hauer alcanzado por su mano la republica: y no aduertas q̄ si Octauio es digno de alguna reputacion y honra por hazer guerra con Antonio: que aquellos que desceparon tan gran mal de lo qual Antonio no es sino vnos reliques, no puede

<sup>6</sup>  
 Por si y por Cassio  
 dice, que mataron a  
 Cesar.

no puede el pueblo Romano hazer por ellos cosa igual a lo que les deue: aunque ninguna cosa de las que puede dexar de hazer por ellos? Pero considera, quanto mas solicitamente teman los hombres que se acuerda de lo passado, que como Antonio es bivo, y nos haze guerra, y por Cesar passo ya lo que era razon y se deuia hazer, de manera que no puede dexar de ser passado: Octauio porque resiste a Antonio, es hauido en tanto que el pueblo Romano este pendiente de lo que el querra juzgar de nos, y nosotros por tales que aya de ser rogado vn hombre por nuestra deliberacion y vida. Mas yo (por boluera mi proposito) hombre soy que no solamente no supplicare, pero ire a la mano a los que quierẽ q̄ nadie por ellos sea supplicado, o me ire lexos de los que quisieren estar en seruidumbre, y pensare ser para mi Roma donde quiera que pudiere biuir en libertad, y tendre la stima de vosotros a quien ni la edad, ni los cargos, ni el esfuerço de otros han podido disminuir la dulcedumbre y deseo de biuir: yo cierto assi me tendre por bienauenturado, si constante y perpetuamente estuviere de este parecer, que pienso hauer pagado a mi patria lo que le deuo. Que cosa mejor hay que cõ el cõtentamiento que da el repassar por la memoria las buenas obras que hombre ha hecho, y la libertad, de cuydar de las cosas humanas? pero no digo esto porque tẽgo de estar en ocio, ni me doblare a los que se doblaren, ni serẽ vencido de aquellos que quisieren ser vencidos: antes experimentare, y prouare quanto ay, y no desistire hasta sacar de seruidumbre nuestra ciudad: si en esto me fauoreciere como deue la fortuna, todos nos gozaremos: y sino, yo alomenos me gozare. En que obras o pensamientos se passara mejor esta vida, que en aquellos q̄ pertenecen a ser libertados mis ciudadanos? y a ti Cicerõ ruego, y te exorto, que no te canses ni desconfies en prohibir siempre los males presentes, y tambien ante ver los futuros, que nos tomara a manos, sino proueemos y les salimos al encuentro, que aquella fortaleza de animo con que siendo consul y ahora consular libertaste la republica: haz cuenta que no fue nada sin constancia y perseuerancia en ello: que yo te confieso que tiene mas trabajo en sustentar su opiniõ y repa;

y reputaci6n, a quel cuya virtud es ya señalada y insigne, que otro que no se ha dado a conocer: porque a estos tales varones como por deuda les pedimos las excellentes obras, y quando no falen tales de sus manos, los mordemos y reprehendemos con enemistad, teniendonos como por engañados de ellos. Así que resistir Ciceron a Antonio, aunque es obra digna de gran loor, mas como parece que quien fue tal consúl; se ha de mostrar con razon tal consular: ninguno se marauilla dello: pero si el mismo Ciceron doblare en fauor de otros este su parecer y juyzio, que con tanta firmeza y magnanimidad en dhereço para derrocar a Antonio, nõ solamete se quitara la fama y gloria del tiempo futuro, mas aun conuertira en humo la passada: porque no ay cosa en si grande, sino aquella de la qual podemos dar constante

mente la raz6n que nõ mueue .7. que a ninguno esta mejor que a ti amar la reppublica, y ser defensor de la libertad: así por tu natural y entendimiento, como por las grandes cosas que por ella has hecho, y por tu inclinacion, y porque todos con instancia lo piden y esperan de ti. Así que Octauio nõ es de ser rogado que quiera que seamos saluos, antes tu te despierta a creer que ha de ser libre y honrada esta ciudad, por la qual heziste tan grandes hazañas, si solamete el pueblo tiene capitanes para resistir los designos de los malos, Vale.

Por lo que luego succedio, se entedi6 bien que Marco Bruto nõ se engañaua, porque en alçando el cerco Marco Antonio y tomando el camino de Francia, se fue Octauio a Bolonia auer al consúl Panfa que ya estaua al cabo, y aun por ventura a ayudarle a morir sino bastara la herida y la ponçoña que en ella le hauia hecho echar: donde escriuen los autores que el mismo Panfa aconsejo y exorto a Octauio, que procurasse de boluer en gracia con Antonio aunque vécido, porque no tenia otro camino para la felicidad y grandeza que de nacimiento parecia deuersele. Esto dezia por los muchos agueros y dichos de adeuinos que hanian prenosticado y prometido el imperio a Octauio. El qual viendo se ya señor de tan grã exercito, començo a buscar causas como desauenirse con el senado: y así les embio

a pedir

a pedir que le discerniesen triumpho por lo que hauia hecho cerca de Modena, que era peticion harto iniusta, porque nadie hasta entonces hauia triumphado de ciudadano: y a el tambien estoruaua la poca edad, y que no hauia sido general en esta guerra, sino los consules. Negaron se lo con mucha razon, y luego començo a entender con Antonio en concordia y hazer sus tratos. Mas por llevar las pisadas de Cesar su padre, torno a embiar a pedir al senado por medio de Ciceron, que le dieffen el consulado, y para ello dispensassen cõ el en lo de la edad y de no estar presente a pedirlo, y de no hauer discurrido por los otros officios y magistrados menores. Negaron le tambien esto, y a los soldados viejos que en su nombre lo embiaron a pedir: mostro dello Octauio gran sentimiento, y embio luego ocho legiones contra Roma a gran priessa, que pusieron en tanto miedo y confusi6n la ciudad: que todos sus amigos se escondieron de temor del furor del pueblo. Entre estos fuer6 su madre Accia y su hermana Octauia y Cicer6: lo qual tomo la ciudad por peor señal, y de fãnimo a todos en ver q se les hauian ido tales rehenes: llegaron delante algunos de cauallo, y asseguraron al Senado y pueblo certificando que Octauio venia de paz: con lo qual aunque los coraçones no se aseguraron, mostraron fofsegarse algo. Assento el la noche que llego en el monte Quirinal: y otro dia con gran numero de gente de guerra entro en la ciudad, y passo al campo Marcio, luego se hizo criar consul, aunque no hauia sino veinte años, hauiendo de hauer treinta y cinco: y hizo que el otro consul fuesse Quinto Pedio su primo y heredero tambien de Cesar. Tras esto promulgo ordenanças y estatutos, Condeno por parricidas a los que mataron a Cesar, y como supo que Marco Bruto y Casio tenian bien armadas veinte legiones, trato con mas calor el amistad con Marco Antonio. El qual partido de Modena passo grandes trabajos por falta de bastimentos a la passada en Frãcia por los montes Alpes: tanto que muchos dias comio el mismo cortezas de arboles. Nunca en capitan se juntaron las contrariedades que en este, porque en la guerra era mas suffridor de los trabajos y de la hambre que ningun soldado de todo

*Dize Aristotiles en el segundo de las Ethicas, que el que haze buenas obras no por esso es bueno, sino el que las haze sabiendo que son buenas. y eligiendo las por tales, y con animo constante: y esta sentencia es la que aqui dice Bruto como hombre que sabia bien la philosophia moral.*

todo el exercito, y de vida muy aspera, y ouidade de todo vicio: y en estando en paz era la fuente de toda delicadez, y tan vicioso, que no parecia tener el iuyzio en otra cosa: y con todo esto valentissimo capitán, aunque no muy prudente, pero muy liberal: saluo que las grãdes dadiuas y gastos hazia sin la accepcion de los meritos de personas, que Ciceron dize en los officios que se ha de tener en el dar. Desto se tratara alguna cosa adelante en los amores que tuuo cõ Cleopatra: llego tan destrozado y maltratado a Francia, q̃ los soldados de Marco Lepido gouernador della, y que tenia vn gruesso exercito le tuuierõ tanta lastima, que desamparado Lepido, se le entregaron. Este Lepido fue grande amigo de Julio Cesar, y hauia venido en su priuança por intercepcion de Marco Antonio: y aunque con razon pudiera ahora tratarle mal Antonio, por no le hauer querido recoger viendo le venirtan perdido, ningun semblante le mostro de enojo: antes le tuuo gran respeto, y siempre le cedio en las preeminencias y cortesia y autoridad: luego se junto con ellos Plancio Numacio que tenia otra parte de Francia con buen exercito, y dexada suficiente guarniciõ en Francia caminaron para Italia. Octauio embio a dezir a Marco Antonio con Asinio Polion que le ayudaria contra Decimo Bruto, y caminando con buen exercito para se juntar con el, Decimo Bruto no oso aguardar a que le tomassen en medio, puesto que tenia diez legiones: sino quiso se passar por la punta de Venecia a juntar en Grecia con Marco Bruto, mas como Octauio hauia guiado por alli y le pudiera tomar el passo: metio se por las haldas de Alemania, para tornar a caer a Esclauonia y Grecia: y poco a poco le fueron desamparando los suyos, hasta que le quedaron solo trezientos de cauallo, y estos le dexaron despues, y el cayo en manos de ladrones que le mataron. Titoliuio dize que biuo vino a poder de Marco Antonio, y que el le mando matar. Como quiera que aya sido, ya de los que matarõ a Cesar, era muerto Trebonio y ahora Decimo Bruto, y todos biuieron poco, como adelãte se vera. Marco Antonio y Octauio Cesar y Marco Lepido se vinieron a juntar entre Modena y Bolonia, donde hizieron su liga y confederacion,

cion, y diuidieron la gouernacion del imperio, saluo lo que tenian los enemigos. Alli se entraron todos tres en vna isla que haze el rio, donde estuuieron tres dias: y cada vno dio por memoria los enemigos que tenia en Roma, y los que desseaua matar: y condenaron en esta proscripcion trezientos Senadores, y dos mil caualleros Romanos. El primer condenado fue, Paulo Lepido hermano de Marco Lepido, el segundo, Lucio Cefartio de Marco Antonio, el tercero, Ciceron el grande amigo de Octauio, que los vnos cõsentian en la muerte de sus hermanos y deudos y amigos, porque los otros consintieffen en la de los suyos: señalaron tambien muchas ciudades de Italia que les hauian sido contrarias, para dar las heredades y casas dellas a los soldados q̃ les hauian seguido: los mas destos condenados murieron, aunque ninguno haze tanta lastima como Ciceron, por ser tan insigne varon, y por la simplicidad y zelo con que andaua. Repartieron la gouernacion en esta manera, que Lepido tuuiese a España y Aphrica. Marco Antonio a toda Francia. Octauio a Italia y las islas del mar Mediterraneo. Y luego caminaron para Roma, cõ el mayor exercito que de Romanos jamas se junto, porque se escriue que lleuauan quaranta y tres legiones. Allende del grande espanto y tribulacion que con esta nueua se inuistio en todos los Romanos, se aumentaua con las señales y agueros que huuo: que en este tiempo vieron lobos discurrir por las calles de Roma, y cerca de la ciudad andando arando vn labrador, le dixo vno de los bueyes: Para que me fatigas, que hombres faltará para comer el pan q̃ haura: y hablo vn niño en acabando de nacer: y sudaron muchas estatuas de dioses, y algunas sudaron sangre: oyeron se muchas bozes por el ayre, grande estruendo de batallas que se encontrauan, y cauillos q̃ corriã sin poder nadie ver cosa alguna. Todas las vezes que alguna mutacion de reynos, o destruciõ de ciudades insignes ha acaecido, se han mostrado tales señales: y afsi se vieron en España el año de mil y quinientos y diez y ocho, y diez y nueue, y luego se reboluiõ aquel furor de todo el reyno q̃ tanta sangre costo en la guerra, y costara mas en la paz, si España no tuuiera Rey tan clemente, y tã magnanimo, que pudo

pudo tener en poco vn defacato tan grande : y por no traer muchos exēplos. Eusebio varō sancto escriue señales españolas q̄ se vierō en Ierusalē poco antes de su destrució. El imperio de estos tres principes se llamo triūuirato, y ellos triūuiros; los quales entrarō en Roma en tres dias cada vno por si, y comēço aq̄lla matāça de los q̄ hauian condenado: y como el gustō fue tan grāde de hauer tan sin trabajo tā gruesas hazie das, crecio cō el beuer de la sangre la sed de la auaricia de Marco Antonio, y hizo con sus collegas que conde nas sen las matronas, de quien tenian indicio que les huuiessen sido en opinion cōtrarias, o por mejor dezir, las q̄ mas ricas erā: y así cōdenaron mil y quatrociētas todas ricas, las quales se juntaron, y fueron a Fulvia muger de Marco Antonio, y a la muger de Marco Lepido a pedirles que tomassen su defēsa: y excluydas que no las quisieron ver ni oyr, se winieron todas juntas a la plaça donde estauan los triūuiros. y Hortensia hija de Quinto Hortensio aquel grande orador, que fue la primera condenada en la proscripcion, hablo a los triunuiros en esta manera.

Teniendo necesidad tātas y tales mugeres como a qui somos de aplacaros, nos acogimos a vuestras mugeres : pero no alcāçādo gracia alguna dellas, y aū siēdo por Fulvia repetidas: fuymos cōstreñidas venir a juyzio. Vosotros triūuiros nos quitastes los padres, vosotros los maridos y hermanos: y quitados estos cō los quales perecieramos mejor, estēdeis la crueldad cōtra nosotras miserables y affligidas sin q̄ nos valga la reuerēcia que se deue a mugeres: ni nos escusan las pocas fuerças q̄ tenemos para hazer a nadie mal, somos traydas a la muerte no por mal que os ayamos hecho, sino por el aparejo que hay en nosotras para ser injuriadas, por que si nosotras podemos hauer hecho alguna violēcia, ningū tormēto ni pena rehusamos, como si la huuiessēmos hecho la queremos sufrir: condenadnos, echadnos, y matadnos a hierro : pero si a ninguno de vosotros cōdenamos por enemigo del pueblo Romano, a ninguno saqueamos la casa, a ninguno quitamos el exercito, a ninguno la gouernacion de su prouincia, ni priuamos a ninguno de sus cargos y magistrados: porque somos condenadas a muerte como

dañadoras

dañadoras y malhechoras? porque somos hauidas en el numero d los enemigos? nosotras no podemos dar voto ni pa recer en la republica, no tenemos parte en el imperio y mād o, no en los cargos, no en los exercitos, no en los magistrados. Mas dira alguno que esta la guerra en la mano, y q̄ hay necesidad de dineros: nuestra discordia no ha despertado esta guerra, sino la de vosotros los hombres, que nuestro ser y natural nos exime de estos cuydados. Nuestras madres en tiempos passados dieron sus joyas y oro a la republica, pero era quando los Cartagineses, haviendo ruynado a toda Italia, venian a destruir esta ciudad, y ellas dieron esto de su voluntad, mas no constreñidas, para conseruacion de la patria dieron su oro, no para alimento de discordia : ellas solamente se despojaron de sus atavios, pero no fueron despojadas de las casas, no de sus heredamientos, no de todos sus estādos, y si ay guerra con los Parthos, si con Franceses, no feremos mas duras que ellas con nuestra patria: mas ahora, porque somos constreñidas a sustētar esta guerra, que ni la leuamos nosotras, ni ha venido de fuera a esta ciudad? porque otra discordia como esta en tiempo de nuestros passados, puso en armas a Sylla y a Cinna y a Mario, y poco tiempo ha, otra semejante a Cayo Cesar y a Pōpeyo: destos vencieron los que la fortuna quiso que vencies sen, mas no por esso alguno dellos usō tan sin respeto de la victoria, que estēdiēse el latrocinio por vn sexo como este tan abatido y flaco: ni nos hizo tributarias, no Cinna, no Mario, no Sylla, que fue el primero q̄ tyrānizo en esta ciudad: pues si el haziendo profesion de tyrāno, no hizo esto, mucho menos lo deueis vosotros hazer que con nombre de magistrado del pueblo, no quereis destruir esta republica, sino repararla y establaecerla.

Asi hablo Hortensia a los triunuiros, los quales de ver aquella multitud de matronas, y hablar con tanta osadia se encendieron mas, y las mandaron echar de la plaça, pero fue tan grande el llanto que se mouio dellas y de quantas lo vieron, que doblo el coraçon de los Triunuiros y perdonaron mas de mil dellas : los bienes de las otras fueron confiscados y vendidos, y de gran numero de

z otros

otros ciudadanos Romanos, y de otras gentes por todo el imperio. Destos condenados se acogió gran número a Bruto y Casio, y a otros capitanes que estauan por diuersas prouincias, y tenian toda via la voz de Pompeyo: y mayor número se fue a Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo, que estaua apoderado de Sicilia y de otras muchas islas del mar Mediterraneo, con gran flota y gente, especialmente Española, que le seguia por la gratitud y memoria de lo que hauian querido a su padre, que la embaxada que se ordeno en Roma en muriendo Iulio Cesar para llamar a este Sexto Pompeyo no huuo efecto. Casio tenia cerca de Loadicea, que es ciudad principal en Asia menor, a Dolabella, y embio a pedir gente a muchas prouincias, y entre ellas a la reyna Cleopatra: la qual respondió que le embiava por socorro la hambre y la pestilencia. Todo aquel reyno de Egipto era a la sazón fatigado de estos dos males, y también respondió así, porque mortalmente aborrecia a los que hauian muerto a Cesar: no obstante esta respuesta de la reyna, Serapion que era el hombre de mas autoridad de su reyno, y por quien ella se gobernaua mucho, embio secretamente algunas naos a Casio, como le vio en Asia tan poderoso: con temor no hiziesse guerra a Egipto, lo qual daño a la reyna, aunque sin culpa con los triunuiros como adelante se vera. Tomo Casio a Loadicea, aunque no pudo hauer a Dolabella: que viendo entrada la ciudad hizo a vn Marfo criado suyo que le matasse, el qual lo hizo: pero sin buscar ayudador para su muerte se mató luego. Casio saqueo la ciudad y todos los templos, y vendió toda la gente por esclauos sin dexar niño ni donzella: y en Tharso, Rhodas, y otras muchas ciudades que entonces tomo, hizo grandes crueldades y tyrannias, porque como era de la seta de los Epicuros, que todo lo que se dezia de gloria y de infierno y de la immortalidad, tenian por burla, no hauia temor que le tirasse la rienda de la crueldad. Bruto como era Stoyco, tenia mas mansedumbre con los vencidos: aunque tomando la insigne ciudad de Xanto a la entrada de Licia, huuo en ella estraña matança: pero no fue a su culpa, que los ciudadanos quando vieron entrada la ciudad,

hauiendo

hauiendo peleado brauamente, y no sintiendo ya remedio en las manos por mas que los ayudasse el corazón, las conuertieron contra sus entrañas, y endose cada vno a toda furia a su casa, y matando a sus mugeres y hijos, y acendiendo las casas con toda su hacienda y ellos dentro. Así lo hauia muchos dias antes acordado y concertado, y lo efectuaron con toda determinacion: que fue hallada muger Xanta, ahorcada en la vna mano vn hijo que hauia muerto, y en la otra vna hacha ardiendo con que hauia encendido, como pudo la casa: y otras dos vezes hauia hecho los de esta ciudad lo mesmo. A este tiempo Marco Antonio y Octauio, se hauian prouenido bien para la guerra contra Bruto y Casio, y començaron a mover y passar alguna gente a Epyro: y teniendo Bruto el auiso, escribió a Casio que se juntasen y juntos cerca de Esmirna, y tratando de la orden que hauian de tener en hazer la guerra: era de parecer Bruto que se diesse priessa, y antes que los enemigos pudiesen passar en Grecia todo el exercito, que se dezia llegar a quatro legiones: diesse sobre ellos que estaua por partes diuididos, y que así hauria mas facilmente la victoria. Casio fue de parecer contrario, diciendo: que la prouincia de Macedonia donde los enemigos hauia de juntarse, era de Bruto, y que los contrarios teniendo en prouincia agena, y donde no tenia socorro de la tierra tan grueso cuerpo de exercito, les hauia luego de faltar las prouisiones, y que la hambre sola se los daria en la mano. Traxo a Bruto con las razones que dio, a su parecer: y así anduieron en tanto que los enemigos passauan haziendo estas guerras contra Licia principalmente, y Rhodas que se hauian mucho declarado por los contrarios: sujetos los vnos y los otros començaron a passar su gente en Grecia por el Hellesponto.

Quando Iulio Cesar vencio a los hijos de Pompeyo en España, era como hauemos dicho el menor de poca edad, y así se dio Cesar poco por el, y no curó de hazerle buscar. El se quedó en España donde estubo muchos dias sin que nadie supiesse del, ni le conociesse: y andaua por la costa de Portugal y Galizia cossario haziendo faltos con harta pocas naos; començó a ser conocido, y luego le acudio mucha gente, tanto que ya en España le tenia temor. Y siendo Cesar auisado embio

L 2      contra

contra el al capitán Carina, al qual venció Pompeyo, y tomando con esta victoria fuerzas y fama, se le dió muchas ciudades de España.

Desde a poco fue muerto Cesar, y el Senado embio a llamar a Sexto Pompeyo, como esta dicho, con acuerdo y parecer de Marco Antonio que estava muy puesto en agradar al pueblo, y sabia que ninguna lisonja mayor le podia hazer, y no solamente llamaua con seguro a Sexto Pompeyo, pero de las rentas de la republica le señalaron una gran suma, para alguna recompensa de la hacienda de su padre, que auia sido por los Cesarinos destruyda. Antes que pudiesse venir, tornaron a reboluerse Marco Antonio y Decimo Bruto, y el esperando a entender en que paraua aquella guerra, luego nació la otra de Octauio con Marco Antonio, y luego la de estos dos contra Marco Bruto y Casio, y yendo en crecimiento las fuerzas de Octauio, y temiendo ya la confederación de Marco Lepido y Antonio, que era el vando contrario de su padre Pompeyo, a el no le estava bien venir a Roma, y así acreceto su flota tanto que se hizo señor del mar Mediterraneo, y quitaua todo el trato y mercancías a toda Italia. Octauio por el cargo que tenia de la gobernación de Italia, y el odio particular por los vandos a Pompeyo, tomo la empresa contra el, donde lleuo siempre lo peor hasta la postrera batalla como adelante se contara. Estaua pues en esta guerra contra Pompeyo ocupado Octauio quando Antonio le embio a llamar, que queriendo passar su gente de Brundisio a Epyro, se lo estoruaua Murco capitán de Casio, que tenia con buena flota y gente una isla que esta en el mar Adriatico enfrente de Brundisio: pero en juntados Octauio con Antonio, no oso Murco esperar en la isla, y ellos passaron su exercito: y con ocho legiones embieron delante a Norbano, que se metio por lo alto de Macedonia y salio a las sierras de Tracia baxo de Constantinopla con gran presteza, como hombre que hauia militado muchos dias debaxo de las vaderas de Julio Cesar, y antes que fuesse sentido tomo el passo de Turpidoro. Es esta una angostura de aquella sierra por la qual sola, y aun dificultosamente pueden passar los que vienen de Asia a Europa. Estauan toda via Bruto y Casio en Asia en Abydo,

lugar

lugar que fue de Leandro que por sus amores tan celebrados con Hero dexo señalado, y renombrada aquella torre: y una noche estando Bruto en su tienda solo, con harto cuidado de la grande empresa y guerra que tenia entre las manos, y en esta imaginación como aborto, sintio que entraba alguno, y boluendo en si con las pisadas que sintio, miro hacia aquella parte, y como tenia delgada candelilla parecióle que veia un cuerpo grande y espantoso ante si, y alterose con aquella visión, que sintio luego que era espíritu, pero no tanto que le faltasse esfuerço para preguntarle, quien de los hombres o de los dioses fuesse, y que era lo que queria. Soy, dixo el como entre dioses, tu ángel malo, en los campos Philippos me veras: dixo Bruto, ya muy buuelto en si: bien, verete: y al momento desapareció la imagen, pregunto luego Bruto a los que guardauan la puerta, si hauiá visto entrar alguna persona adonde el estava: afirmaron que ni entrar ni salir. Plutarcho escriue que estava leyendo Bruto quando esta phantasma se le apareció, a Phedon aquel dialogo de Platon, donde trata de la immortalidad del anima. Otro dia conto la visión a Casio, que se burlo del como hombre tan dado a la secta de los Epicuros. Passaron en dos dias su exercito por aquel estrecho de mar, que Leandro passaua nadando a ver su amiga Hero, y vinieron fugando y allanando todas las sierras, hasta aquellas estrechuras de sierras donde Norbano los estava aguardando, pero ellos vinieron por otros passos y huieron de tomar en medio, si Marco Antonio no viniera con socorro que se pudo retirar. Es la ciudad Philippos la primera de Macedonia saliendo de Tracia para Grecia, puesta en un alta ladera hacia el medio dia por donde se estienden grandes llanuras y campos hasta el mar. Esta ciudad se solia llamar Creñida que quiere dezir fontanal por las muchas fuentes que tiene, y despues se llamo Datos por un insigne capitán deste nombre que fue natural della, y desde a muchos años la reedifico y fortaleció contra los Traces Philippos, padre del rey Alexandro, y llamola de su nombre.

Enfrente desta ciudad hacia el mar, assento su real Marco Bruto en un collado alto, y contra el assento el suyo cerca

de la ciudad Octauió, quando vino, que fue el postrero que llego, porque venia enfermo. En otro collado junto al de Bruto assento su compañero Casio, y en frente del Marco Antonio. Todos tenian bastimentos, pero mucho mas los Casianos porque eran señores del mar: que los Antonianos que lo hauian de traer todo por tierra y le-xos, andauan buscando ardidés para darla batalla, como sentian que les hauian de faltar los bastimentos, y no tenia su exercito otras aguas sino de pozos y balsas que ellos se hauian hecho. Los contrarios, como arriba se dixo, trayan determinado de alargar la guerra todo lo que pudieffen, hasta necessitar los enemigos que de hambre se desbaratassen: mayormente que vemos siempre en los exercitos, y es forçado que se siga la pestilencia tras la hambre, assi que el consejo de Casio hauia sido bueno si se pudiera conseruar en el: hauia cada dia escaramuças, refriegas, y algunos recuentros de no mucho momento, que era har-to de espantar, estando tan cerca de la parte de Antonio treze mil cauallós, y deziócho mil de la parte de Bruto: y de pie estauan en cada vno de los reales mas de veynte le-giones. Antonio tento por muchas vias de tomarlas espaldas a los enemigos por quitarles los bastimentos, pero vié-do que en todo hallaua preuenido a Casio, le tomó vn dia tan gran furor, que arremetio a combatir el real: y con tai-to impetu que antes que los Casianos salieffen fuera de los amparós y defénas, y se pusieffen en ordenança para la batalla, llegaron los de Antonio al valuarte, y cargaron sobre ellos tan rezió, que los hizieron tornar a retraer dentro de los reparos, y los aportillaron por muchas partes y entraró tras ellos haziédo cruel matáça. Por la otra parte salio Marco Bruto con su exercito en ordenança a Octauió, que venia ya contra el, y dio en los Octauianos có táto calor q̄ apenas pudieron resistir el primer encuétro, luego coméçaró a per-der tierra, y los de Bruto a cargar sobre ellos có aquel ardid y maña, que la prospera fortuna suele despertar en los cora-çones humanos quãdo les muestra su fauor, y lleuandolos sin dexar los alétar ni hazer pie, los tornaró a meter por el real adelãte, y entrando a buelta dellos: no dexaró hombre

con

con hombre, que todos no los desbarataffen: y Octauió, segun dize Suetonio Tranquillo, con harta dificultad se es-capo huyendo, y se acogio al exercito de Antonio. Plu-tarcho y Apiano Alexandrino escriuē que estaua enfermo, y no salio a la batalla: y Valerio Maximo dize tambien que no estuuó en el real, porque Artorio medico fuyo soño la noche antes que la diofa Pallas le dezia q̄ Octauió no estu-uiesse otro dia en el real, y que este medico auiso a Octauió de su sueño, a las quales abusiones era mas sugeto q̄ su ríó, o padre Iulio Cesar: y no faltaron autores que escriuieró que en tanto q̄ duro la batalla, estuuó Octauió escóddido en vnã lagunã entre el carrizo: pero en todas las batallas que hu-uo en su juventud, le moteja de couardias señaladas Marco Antonio quando se tornaró entre si a reboluer, segun adelã-te se vera: como quiera que passo, el fue vencido de Bruto, y entrado y despojado su real, y aun su litera, que la hallaron passada de muchas estocadas y lançadas, y murieron de los suyos hartó número: y si Bruto cayera en socorro luego a Casio, aquel dia hauian dado fin a la guerra, pero ceuóse en el alcance, y quando entendio que Casio iya de venci-da y recogio su gente, ya era tarde. Casio entro en la bata-lla como valiente capitán, y como tal peleo, mas no bastó el exemplo de su esfuerço, ni todo lo que en ello trabajo, para retener la huyda de los suyos: el qual viendo ya todos los escuadrones desordenados, y esparzida la gēte huyédo cada vno por su parte, y que a ninguno podia socorrer, subio en vn alto por poder verlo que passaua: el era corto de vis-ta, y la poluareda grande, y muchas las partes y en largas distancias donde andaua la pelea, y assi no pudo verlo que se hazia a la parte de su compañero Bruto: y teniendolo to-do por perdido, mãdo a Pindaro que le tra ya el escudo que le mataffe, el escudero se detuuó perplexo: ya este pũto lle-go vnó que dixo, como de la otra parte hauia Bruto desba-ratado a los enemigos y tomadoles el real, y Casio mãdo a vno que fuesse a todo correr a Bruto y le dixieffen que hauia vencido del todo, y luego se boluio al mesmo Pindaro di-ziendo, que hazes? porque no me libras presto desta afrēta? y cubriendose los ojos descubrio la gargata para q̄ le dixieffe,

L 4 dize

dize Plutarcho, que viniendo hazia el vnos de cauallo, a dezirle la victoria de Bruto, embio a Titinio que reconociese si eran de los enemigos, o de los suyos: el Titinio conoció luego que eran amigos, y ellos a él: y así se juntaron de alegría y le abrazaron, y comenzaron a atar de placer: y como los corazones humanos conciben lo que veen y oyen, como al estado de fortuna que les corre, penso Caisio que eran enemigos y prendian a Titinio: y entonces dio priessa a Pyndaro que le matasse, del qual se sospecho que mato a Caisio sin que el lo quisiese; porque Pyndaro no pareció mas: aunque es verdad que escriue el mesmo Plutarcho, que estauan concertados Bruto y Caisio si fuesen vencidos de matarse: y como Caisio era tan altiuo, y de mas edad que Bruto, tanta verguença hauria del por hauer sido vencido, como de todos los de mas: y así no deuio querer aguardar a verle ante sí vencedor: hauia perdido en la batalla hasta ocho mil hombres, fue grande el sentimiento que mostro Bruto por la muerte de Caisio, y llorando con muchas lagrimas, le llamaua el mejor ciudadano Romano y bienauenturado que se hauia exemptado de estos cuydados y desassosiegos: y hizole enterrar secretamente, por no enternecer y enflaquecer los animos de los soldados, y recogio a su real los que quedaron del desbarato de Caisio.

Otro dia por la mañana, Marco Antonio, por dar a entender que su exercito hauia sido el victorioso, presentó la batalla con toda la gente que pudo poner en orden en el campo. Bruto era muy discreto y entendio el astucia de Antonio que era con gana de pelear, y con gran presteza facó su gente en orden de batalla: lo qual visto por Antonio, retraxo al real todo el exercito, porque en la verdad estaua muy peor parado que el de Bruto, y era grande el numero de los heridos. Luego Bruto hablo a su exercito, consolando a los que el dia pasado hauian sido desdichados y vencidos, animandolos, y loando a los que fueron vencedores, repartio gran summa de dinero por la victoria hauida, y exorto a los que estauan en el real que no saliesen fuera, sino que se asegurassen dentro, y desde allí desharia al enemigo. Antonio tambien junto todo el cuerpo del exercito y los razo-

no con

no con gesto y palabras tan alegres, que les hizo olvidar el rompimiento del dia pasado, y muchas vezes los sacaua al campo presentado la batalla a Bruto, cuyos soldados no pudiendo sufrir la ignominia que sufrían de que los contrarios los desafiassen y ellos no saliesen, murmurauan de la tibieza y dilacion de Bruto, y con tanta instancia le pedían que les dexasse salir a pelear, que no se pudo defender, y así mando alçar en su tienda la señal de la batalla, que era vn paño colorado, aunque primero protesto muchas vezes que no la daua de su voluntad sino que le acacia lo que a Pompeyo cerca de aquel mesmo lugar, quando peleó contra Julio Cesar, como se vio en el septimo de Lucano,

Quando tuuo fuera del real los suyos y los Caisianos ordenados en dos hazes; andaua delante a cauallo animandolos, y diziendoles que tuuiesen ante los ojos como peleauan a instancia de ellos, y no por voluntad del, por esso que mostrassen con las manos lo que con tanto heruortantas vezes hauian pedido. Antonio y Octauio ordenaron también en dos escuadrones su gente, y animandolos que en sola aquella batalla ganassen para sus capitanes entera victoria, y para sí descanso y riquezas, mouieron contra el enemigo, Encontraron se las batallas con tanta enemiga y tan animosamente como lo pudieran hazer contra Hanibal que tantos Romanos les hauia muerto, o contra los Gallos Senones que les hauian saqueado a la mesma Roma. Estuuo grande pieza de tiempo en peso la batalla con mucha mortandad de ambas partes, que los que cayen parecia animar a los que quedauan a pelear y morir: y nadando ya todo el campo en sangre, comenzó la primera orden de la gente de Bruto a perder tierra y retraerse, y luego penetro el miedo a la segunda orden, y de allí a la tercera, que como dize el poeta Horacio: Mayor miedo tiene yno quando en ausencia se trata de algun peligro suyo, que quando se vee presente, y así los de atras viendo retraer los delanteros, y no la muchedumbre que morian de los enemigos, pensaron que era mayor la rotura, y desordenaronse, que no basto el grande esfuerzo de Bruto y ardid que traya para retenerlos. La gente de Octauio quando vio la huyda de los enemigos, tomo la de-

Z 5 lantera

lánt era por donde se hauian de retraer al real, y allí hizieró mayor matança que en la batalla: aunque no fue menor la de los Antonianos que figuieron el alcance hazia el mar, y al passo del rio Zizico, y a las entradas de las sierras. Bruto viêdo el desbarato tã grãde y sin ningũ remedio, retraxose con buena parte de gête de cauallo a los montes, con intencion de rēcoger y allegar de noche los que pudieffe. Grãdes fuerças sôn las de la concordia, y muy fácil cosa es de vercer la discordia, por la qual hauemos visto y leydo poderosas republicas y reynos, y gruessos exercitos perdidos: y mucho es lo que ha de mirar vn capitán, y trabajar que su exercito le ame, y que entre ellos aya cōcordia, pues ningunos otros han hauido victorias insignes, ni señoreado grandes tierras: la qual prudenciã aunque no es de creer que faltasse en vn capitán como Bruto, tan valiente y varón tã sabio: fãlto le alomenos esta felicidad, por donde se perdió: que los Casianos escriue Plutarcho en su vida que estauan descontentos debaxo de Bruto, y mal auenidos con sus soldados: las causas da allí Plutarcho, que no fuerõ por culpa de Bruto, que en el no la podia hauer, pues entre todos los autores cõsta, no hauer hauido entre los Principes Romanos, ni de otros Principes de otras naciones, quien en esfuerço, ni prudencia, ni bondad, le hizieffe vêtaja, pero dexose vencer de la gana que mostrauan de pelear, y fue a mal tiempo hauiendo en el exercito este mal concierto y concordia tan poca, que a el perdió y a otros ha de ser exemplo. Apiano Alexandrino dize que allende de la gête de cauallo, que darõ a Bruto quatro legiones enteras, y trabajo aquella noche de animarlos para tornar a pelear, pero quando los vio a todos desfmayados, y que a la clara dezian que no era biẽ tornar mas a tentar la fortuna, dixo, luego ya ningun prouecho puedo hazer a mi patria: y auisandole que era tiempo de apartarse de allí, dixo: Si Bruto ha de huir, ha de ser con las manos y no con los pies, significando que tenia pêsado de matarse; y despidiendo se graciosamente de cada vno, dixo: Gran consuelo me ha sido en esta aduersidad la lealtad de los amigos, que no puedo acufar sino la fortuna y desdicha de mi patria, y yo mirando mi intencion, me tengo por

go por mas bienauenturado que a estos vencedores, pues hize mi deuer por libertar mi patria, que lo tengo por obra digna de perpetua gloria, la qual ellos no alcançaron, aunque vencedores; porque los malos vencen a los justos, y los malos ciudadanos vencen a los justos y buenos, y señorean contra leyes y razon. Muchas otras cosas se escriuẽ que a aquel tiempo dixo, que descubren bien el gran valor que en aquel pecho estaua encerrado, el qual el abrio con su propria espada o puñal, que con ambas manos se atrauesõ por el pecho. En donde segun lo que todos escriuen, y segun el estilo de aquel tiempo, murio el mas valiente cauallero, el mejor ciudadano, el mas religioso, el mas sabio en todo genero de letras, que en aquellos tiempos huieffe. Quando salia Bruto a esta vltima batalla, se atrauesõ a la puerta del real vn negro, que no huuo persona en el exercito que le conocieffe, y los soldados tomando mal agüero de aquel negro que allí se atrauesõ, le dieron tantas heridas que quedo tendido, pero despues no parecio mas; y asi fue opinion que fue este el angel malo o vision que en Asia le aparecio la noche quando queria passar en Europa, como ya hauemos contado, mas Plutarcho en su vida dize, que poco antes desta segunda batalla, le aparecio la mesma figura, y que estuuõ vn poco, y luego desaparecio, sin que Bruto le preguntasse, ni ella dixesse palabra: y tambien escriue que en esta segunda batalla, vencio Bruto por el lado que el entro como en la primera, y por el otro fue vencido. Apiano Alexandrino no escriue que Bruto se mató, sino que Straton priuado y grande amigo suyo le mató, porque no murieffe por manos de vn esclauo, que vio que llamaua para ello, como quiera que aya sido el murio aquí de quarenta años sino esta errado el numero donde Liuio lo dize: porque si el nacio al tiempo que Iulio Cesar traya con su madre Seruilia sus mas encédidos amores, como los autores dizen, no hauia de hauer tãta edad: fue hombre de mediana estatura, flãco de carnes, aunque no de cõplexion, la color baço que declinãua a amarillo, como consta del dicho de Iulio Cesar que en su vida referimos: muy animoso y en letras tã docto, especial en philosophia moral, que

dize Quintiliano en la reseña que haze de todos los autores Griegos y Latinos, que solo Bruto hauia sido bastante vaso y capacidad para la grandeza de la philosophia Marco Antonio hauido el cuerpo le emboluió en vn rica vestidura, y le mando enterrar con todo el aparato que para tal Principe se requeria, y las reliquias embio a Roma. Dize Plutarcho que Marco Antonio hizo matar a vn criado suyo, a quien hauia dado cargo del enterramiéto de Bruto, porque hurto aquella rica vestidura que Antonio le hauia hechado encima para enterrarle, y parte de los dineros con que le hauia mandado enterrar, segun la costumbre de aquel tiempo: y embio las reliquias a su madre Seruilia y Porcia su muger, para que fuesen puestas en los enterramientos de sus passados: que esto tiene la bondad, juntado se con el valor de la persona, que ni los enemigos pueden aborrecer al tal, ni nadie dexar de honrarle.

En este tiempo fue quando Porcia oyda la muerte de su marido, se mato; lo qual temieron los suyos en viniendo la nueva, y pusieron gran recaudo y guarda como no pudiese hauera las manos cuchillo ni cosa que pudiese matarse con ella, y no teniendo con que poder effectuar su determinacion, ni pudiédo sufrir el dolor que le daua la muerte de Bruto, se comio vnas brasas ardiendo con que murio. Celebran este hecho muchos autores, y Marcial en vn epigrama de los galanes y elegantes que hizo. Plutarcho aunque fue despues de Valerio Maximo, muestra hauer opinió que primero se hauia ella muerto, pero no aprueua tal opinion: consta alomenos que amo grandemente a su marido, y por esto y muchas excellétes virtudes de q̄ fue dotada, siempre esta entre las insignes matronas, y mugeres celebradas en la fama. Deseo mucho ir cō su marido quãdo se partia de Italia, y trabajando de encubrir el dolor y pena en que quedaua, fue descubierta por vna pintura en que estaua Andromacha, que salia hasta la puerta de Troya tras su marido Hector que iua contra los Griegos, los ojos puestos en Hector y de la mano el hijo pequeño que del tenia. Porcia se lleuó muchas vezes a mirar esta pintura, pareciendole caso semejante el que por ella passaua entonces, y viniendole las lagrimas

grimas a los ojos, vn priuado de Bruto llamado Acilio, començo a dezir estos versos que hauia dicho a Hector Andromacha. Tu me eres ya mi padre, tu mi hermano, tu mi buena madre, y tu mi dulce marido. Bruto se sonrio y buuelto a Porcia dixo: Tãbien podre yo responder con las palabras de Hector que dixo: Ati te estan bien tus husadas, tornate a tus hilados y canastillo. En este año mesmo murio Marco Ciceron como ya esta dicho, nacio el poeta Ouidio, començo a escriuir Horacio las obras tã doctas que hoy tenemos; porque como el mesmo dize en ellas, fue tribuno en el exercito de Bruto, y despues del desbarato retraxose al estudio de la philosophia en Athenas, y escriuió despues en Roma los sermones y epistolas y arte poetica que hoy tenemos, fue año de setecientos y diez de la fundacion de Roma.

¶ Fin del libro segundo de la addicion.

## LIBRO TERCERO DE LA ADDICION.



**A**L T A N D O Bruto, ninguno quedo en todos los principes Romanos que tenian el zelo de la libertad de la patria, de quien se ofassén confiar los demas, porque a vno faltaua la virtud, a otro el autoridad de ser y linage, a otro el animo y prudencia, q̄ todo junto estaua en Bruto: y así los que se juntaron del desbarato, embiaron su embaxada a Marco Antonio y Octauio a entregarse: aunque algunos de los principales no se doblaron así, y murieron peleando: la flota que tenian Bruto y Casio que era grande y de muchas naos, debaxo de muchos capitanes, se diuidio en diuersos vandos, que vnos se dieron a los Triunuiros, y otros hizieron cabeça por si de Cossarios, otros se juntaron con Sexto Pompeyo, y este fin tauo aquella guerra ciuil. Luego partieron los Triunuiros la gouernacion del imperio y como arriba diximos, Marco Lepido estaua en la de Aphrica, y a Octauio cupo Europa, y así se boluio a Roma con la mayor parte del exercito, para remunerar los, repartiendoles heredades que quito a las ciudades que hauian sido en esta guerra de vando contrario: que es delo que se quexa Vergilio en la primera egloga, y en otras. Marco Antonio se passo en Asia con otra parte del exercito, a poner en orden las cosas de alla y guardar aquellas fronteras, y echo grandes tributos a las ciudades que hauian sido Casianas: y al contrario dio grandes exempçiones y tierras, a las que hauian sido maltratadas por Casio. Ningun capitan huuo jamas que tanto suffriessé el trabajo en la guerra, ni tan templado fuesse andando en ella: y ningun principe mas regalado en la paz, ni mas destemplado viuiesse en ella que Marco Antonio: y así dizen q̄ gasto estôces en espacio de vn año en sus fiestas y sumptuosidades, dozientos mil sestercios, q̄ como yo lo se reducir a las mo-

## Libro tercero de la addicion. 367

las monedas de nuestros tiempos, y segun las reduce Guilielmo Budeo en su libro de Assé, son cinco millones de escudos de oro. Embio desde Cilicia por la Reyna Cleopatra de Egipto q̄ la traxessen en son de presa, por q̄ no embio socorro a los triunuiros, antes lo embio, aú que sin saberlo ella, a Casio. Fue a llamarla vn Delio, el qual como vio su edad y disposicion y manera y entédimiento, y la gracia natural que lo adornaua todo, sin saltarle parte para poder enamorar a qualquier hombre, aunque no fuesse tan inclinado a ello como era Antonio, dizen que la persuadio mucho que no dexasse de ir, que el conocia bien la condicion de Antonio, que viendo la, y oyendo su desculpa, perderia el enojo, y aun la fauoreceria contra los enemigos que tuuiesse: y consejo la que viniessé con todo el aparato mas exquisito, y la mas adornada q̄ ser pudiesse, lo qual ella de su inclinación tenia, como se vio en el decimo libro de Lucano, que la corte tenia como de tan gran princesa y señora que era, y su atauio como de persona que se preciaua dello, y la tierra de Egipto y otros muchos Reynos que tenia, producen y crian grandes aparejos de estas blanduras y halagos a que son inclinados los entendimientos de las mugeres, y los corazones de los hombres afeminados, o que se quieren conformar con ellas. Adereçada su corte, partio con muchas naos y muy sumptuoso aparato derecha a la isla de Cipro, q̄ esta en el passage derecho de Alexandria a Cilicia donde Antonio estaua, y en llegãdo a Cilicia fue su corte toda por tierra, y la Reyna con algunas sustas el rio Cydno arriba. Este es aquel rio que con la claridad grande de sus aguas, dio ocasion a los poetas a fingir del tantas fabulas tan fabrosas, y dexarle tan celebrado: y no menos nombrado le hizo el Rey Alexandro, quando passando por el en tiempo de calor, y viendo tan aplazibles aguas, entro a nadar y se resfrio y quedo todo enuarado y enyertado, que pensará no pudiera boluer a ser señor de sus miembros, si aquel grã medico Philippo no hiziera la experiencia que Quinto Curcio esciue que hizo. Por este rio pues subio Cleopatra, la proa del nauio era de oro, las velas de vna tela delgada de carmesi, los remos de Plata, y el sonido que haziã en el agua  
y el

y el bracear de los remadores, era al son y compas de chirimias y flautas de la musica que lleuaua: ella iua debaxo de vn pauellon de brocado rico sentada, vestida en el habito de la diosa Venus, vn niño de cada lado con la postura, insignias, y edad que poné al dios cupido: donzellas de singular hermosura adornadas como los poetas pintan las tres gracias desnudas, y las nimphas de los rios dichas Nereydás, rigiendo el gouernalle, y asidas de las maromas, haciendo muestra que lleuauan el nauio: otras siruientes en habito extraño iuan por las riberas del rio quemando olores muy suaues y de grã fragãcia, q̃ se derramaua por toda la region. Plutarcho escriue harto mejor pintado este aparato, y las gētes q̃ de todas partes cōcurriã a ver vna magnificēcia tan grãde, q̃ parecia mas ficcion de poetas, q̃ passar realmēte, como en la verdad fue. Apiano Alexandrino aunque escriue esta historia, no lo dize: antes pone q̃ Antonio hizo poner la acusaciō a Cleopatra, y pone tãbien la desculpa que ella dio con tan buena esempcion y desemboltuta, y tãbien prouado: q̃ Antonio se satisfizo, aunque mas deuio ser de la hermosura y buena gracia de la reyna, q̃ de la desculpa. Dizen los autores q̃ era Cleopatra el cuerpo bien sacado, no gordada ni flaca, el gesto no blãco, antes vn poco morena, las figuras del tales q̃ cada vnã mirada por si, no erã para enamorar: pero mirada la proporcion y correspondēcia que todas entre si tenian, representauan entre si vna gran hermosura.

Plutarcho dize q̃ no era tãta la hermosura de Cleopatra, q̃ por si sola aficionasse, pero la gracia, la discreciō y agudeza, la cōdicion tã aplazible, la suauidad de hablar, q̃ dize el mesmo q̃ hablaua tantas lenguas, q̃ como vn instrumēto de cuerdas mudaua el tono conforme al de aquella lēgua que queria hablar. Detengo me tanto en dezir della, por hauer sido tã gran señora y de tã gran valor, y por las cosas que en su tiempo acaecieron, como se vio en Lucano y en este discurso, y ser la muger de quien mas historiadores y autores hablan. Como era allende de su hermosura de tan affable cōuersacion, y condicion tan aplazible, facilmente se dexo Antonio enredar en sus amores, y tanto que trayendo en Roma su muger Fulvia grandes diferencias con Octauio,

y en:

y entrando se los Parthos en Syria prouincia suya: pospūso el remedio de todo esto, y se fue a Egipto tras Cleopatra: dō de solto la riēda a todos los appetitos, como enhechizado y olvidado de todo el resto del mundo, dãdo se a passatiempos y fiestas, y gastos tã excessiuos y tan sin prouecho, q̃ no trayan otro intento el y la reyna sino la competencia del gastar, y qual haria al otro fiesta dō de mayor summa se pudief se expēder. Estōces es quãdo cuēta Plutarcho, q̃ andaua de noche Antonio por las calles de Alexandria y por las casas desconocido, y algunas vezes vltrajado, y aũ aporrcado de los naturales, y mojando le, y otros apocamientos q̃ de noche suelen acaecer a los trauiessos y descortēses: y así dezian los Egipcios, viendo a Antonio tan humano y tã llano entre ellos, y tã cruel en Roma: q̃ Antonio representaua entre los Romanos tragedias, y entre los Egipcios comedias. Cleopatra era tan conuenible para ganar la voluntad de todos aquellos cō quien trataua, q̃ en quãtos exercicios y passatiēpos tomaua Antonio, se hallaua con el: y a todo muy aplazible y cōforme, y quando el iua de noche por las calles disimulado y en habito de hōbre baxo, iua ella cō el en habito de vna moça. Es tãbien en este tiēpo quando cuentan, q̃ trayendo el y la reyna cōpetencia sobre qual gastaria mas en sus banquetes y fiestas, se beuio ella vna perla de grandissimo valor desãtada en vinagre, solamēte para q̃ se dixesse q̃ hauia gastado mas: es tãbien quãdo dize Plutarcho, q̃ le cōtaua su abuelo Lãpria, q̃ hauia oydo dezir a vn Philota medico, q̃ a la fazon biuia en Alexandria, q̃ entrãdo vn dia en la cozina de Antonio, fue tãta la variedad y summa de manjares q̃ vio, que se espanto: y preguntando quãtos eran aquel dia de mesa, le fue respōdido q̃ doze: y entre otras cosas dize q̃ se adereçauã para la cena ocho puercos mōteses enteros: pero q̃ era menester guisar muchas cenas, para q̃ siēpre estuuiesse alguna en fazon para el punto q̃ la pidiesse: y dize mas aquel medico, q̃ por que estãdo cenando otro dia el hijo de Antonio, dixo cierto argumento, o agudeza delicada, y el se la aprouo, le mando q̃ tomasse toda la plata q̃ hauia en la mesa, q̃ era muy gran copia y peso, y dudãdo el medico de tomarlo, por ser el don tan excessiuo, dixo el mãce-

bo: Mira q̄ quien te lo da, es hijo de Antonio: dio en otras uanidades, como lo cuenta Plutarcho del pescar, y en cosa poca, buscando como gaster, y en esto tan desuaneado, q̄ para que dixessen q̄ era dichoso en el anzuelo, tenia muy secreta mēte nadadores que venian de lexos por baxo del agua cō peces que el sacaua con grande alabança y alarido de los q̄ iuan a mirar la pesca. La reyna era muy entendida y sagaz, y ayudaua a los menores a lifongear: pero vn dia queriendo se lo dara entender, soborno a vno de aquellos nadadores que con vn pece secado al humo, o segun otros escriuen, frito, llegasse antes que los nadadores de Antonio y lo prendiessen en el anzuelo, sintiendo Antonio la presa, alço la caña con el regozijo que solia, y los miradores vista la burla, no pudieron dexar de reirse, y el de correr se harto: que los poderosos pocas vezes veē la verdad cara a cara, que la imaginacion mesma que les toma a ellos, se hazen creer que tienen los que lifongean parece que la aprueuan, y assi aborrecen a los que les descubren el engaño. La reyna tambié se sonrio graciosamente, y sin parecer que mofaua, sino q̄ burlaua, y por quitar la verguença a Antonio, dixo: La pesca de ues Antonio dexar a los flacos Alexandrinos, y tomar la tuya, que es prender reyes, destroc̄ar exercitos, tomar castillos y ciudades rebeldes. No salto, segun cuenta Plinio quiē pusiessen sospecha a Antonio que Cleopatra le queria matar con ponçoña, y assi començo a andar y comer con gran recato: ella lo sintio, y como era costūbre que en aquellos cōbites estauan cō guirnalda de flores, vna vez beuiendo Cleopatra a Antonio, con aquella cerimonia q̄ ahora se vsa en la naciō Germanica y Frãcesa, y en toda la Grecia y Leuāte, beuió le su propia corona, y queriendo pagarle Antonio: echo su corona en la taça, y fue a beuer: ella le detuvo, y hizo dar el vino a vn lechon, y luego al momento murio: y dixo a Antonio, q̄ en aq̄llo conoceria quã poco le valdria los maestresalas, ni diligēcias, si ella le quisiesse matar, por esso q̄ echasse de si tal imaginaciō: lo qual asseguro tãto a Antonio q̄ dexo todas las ceremonias, y biuió de alli adelante mas confiado della q̄ de ninguna otra persona. En este embaucamiēto estaua Antonio, quãdo le despertarō como de

vn

vn sueño y larga embriaguez los mensageros q̄ de muchas partes de Syria veniã, diziendo como los Parthos se entrauã por todas partes, trayendo por capitā a Labieno: aquel q̄ se passó de Cesar a Pōpeyo al principio de las guerras ciuiles: y al principio de la segūda guerra le haviã embiado Bruto y Casio a los Parthos, para q̄ los traxesse a hazer guerra a los Romanos. Tãbien andauā ya en Roma tã differētes Octauió cō Lucio Antonio hermano de Marco Antonio, y cō Fulvia muger d̄ Antonio, q̄ de ambas partes teniã grueso exercito. Las causas desta guerra entre Octauió y Lucio Antonio fuerō en publico, vnas q̄ dauā calor: y en secreto segū se entēdio fuerō otras: q̄ sabiēdo Fulvia los amores d̄ su marido cō Cleopatra, por hazerle venir a Italia con achaque desta guerra, encēdia a su cuñado Lucio Antonio, cōsul q̄ a la sazō era, cōtra Octauió, exagerado y calūniado todo quãto Octauió hazia, y dādo a entēder q̄ era en defautoridad de Marco Antonio: y en la verdad era de muy rezia condicion, y coxijosa y codiciosa de mād̄ar, no solamente a aquellos cō quiē trataua de mas baxo estado, pero a sus propios maridos: y assi dezia ella, q̄ le deuia mucho Cleopatra, q̄ le embio domado a Antonio, y Octauió no la pudo sufrir por suegra, q̄ estādo desposado cō vna hija della y de Clodio, hizo diuorcio antes de casar se, y de aqui le queria ella tã mal. Tãbiē dizē q̄ Octauió holgo de hallar en los cōtrarios este aparejo d̄ reboluerse cō ellos, por poder conocer quiē le fuesse amigo o enemigo, y la parte q̄ tenia en Roma. Fulvia salio d̄ Roma huyendo tras sus hijos, q̄ los hauia lleuado Lucio Antonio a representar al exercito, para dar a los soldados coraje cōtra Octauió, dādo les a entēder q̄ perseguia a los hijos y muger de Marco Antonio: q̄ estōces por las cosas q̄ haviã passado, era mas amado en Roma q̄ Octauió: y Fulvia se salio tãbiē, por hazer mas feo el caso de Octauió: harto mayor exercito tenia Lucio Antonio, pero dio se tã mala maña, q̄ nūca lo pudo jutar en vn cuerto: y assi se lo desbarato a pedaços Octauió, y a el cerco en Perosa: y alli passó aq̄lla tã grã hambre q̄ dizē Lucano al principio d̄ su obra: de dōde se colige entre otros passos q̄ Lucano escriuiera estas guerras si biuiera. Ala fin d̄ muchos recuētros y escaramuças, Lucio Antonio pidio a

A a 2 Octa-

Octauio q̄ perdonasse al exercito, y su persona puso en sus manos: al qual perdono Octauio, y trato cō gr̄a respecto, aũ q̄ mato muchos principales de los q̄ se le dierō. Fulvia se passo en Grecia con sus hijos, y viniendo Antonio a la mayor priessa q̄ podia, antes d̄ llegar a Athenas supo lo q̄ hauia pasado en Perosa, y en Athenas hallo a Iulia su madre, q̄ la hauia embiado alli Sexto Pōpeyo cō algunas naos y buena cōpañia y muy buē tratamiento: porq̄ ella quãdo huyo de Roma se hauia ido a socorrer al Sexto Pōpeyo. Hallo tãbiē embaixadores de Pōpeyo q̄ le offreciã su amistad y ayuda contra Octauio, hauiēdo de hazerle guerra. Marco Antonio accepto esta cōfederacion hauiēdo de rōper con Octauio, lo qual estōcēs el vno ni el otro desseauã. Alli cerca hallo a Fulvia su muger y hijos, y caminando para Italia cayo enferma en Sicione dōde quedo, no pudiendo Antonio detenerse, y desde a pocos dias murio. Octauio estaua muy poderoso por tierra: porq̄ allēde de su exercito, se le hauia entregado el de Lucio Antonio: mas temiēdo q̄ si firmauã amistad Marco Antonio y Sexto Pōpeyo, como estauã por mar tan pujãtes, le podriã meter en Italia gr̄a gente, y quitar todos los bastimentos y tratos: procurō el amistad de ambos por todas las vias q̄ pudo, y asì se casō estōcēs cō Stribonia hija de Libon, q̄ tenia otra hija casada con Sexto Pōpeyo, por tener prendas con q̄ atraera Pōpeyo: comēço se a hazer la guerra cō harto temor de Octauio, porq̄ le apretauã Antonio y Pōpeyo por muchas partes: pero siēpre andauan de los vnos a los otros los amigos en tratos de paz, especialmente Mecenas, y Lucio Coeccio q̄ ablandauã mucho las voluntades, y los exercitos mesmos a boz comũ pidierō la cōcordia a sus capitanes cō tanta instãcia, que ellos vinieron liberalmente en ello: y acaecio buen aparejo, porque a esta fazon vinierō nueuas que Fulvia era muerta, la qual fuera bastantē para estoruar la paz, que tenia mucho odio a Octauio, como arriba se dixo, y no pudiendo sufrir la mala condicion y aun costumbres de la fuegra, repudiō el desposorio antes de casarse: y tambien con ser muerta Fulvia, huuo lugar de tratar casamiento a Antonio con Octauia hermana de Octauio, muger de gran virtud, hermosura, y entendimiento, que ha

uia

uia sido primero casada con Marco Marcello, y hauido del dos hijas y vn hijo que murio de poca edad, de cuya muerte haze mención Vergilio en el sexto de su Eneida. Firmaron pues estos dos principes en Brundisio su amistad, que fue la segunda vez de sus reconciliaciones: cō tal cōdicion q̄ Antonio casasse con Octauia: y aunq̄ era costumbre y aun ley en Roma, q̄ ninguna biuda se pudiesse casar sin hauer pasado diez meses de su biudez, porq̄ no fuesse preñada del marido muerto, y hauia pocos dias que Marcello era muerto: por ser cosa de tãto momēto esta cōcordia se casarō luego, cō dispensar en ello el Senado. Assentarō tãbien q̄ Octauio tuuiesse la gouernacion desde el rio Clodropolis azia el Occidente todo lo q̄ resta de Europa, y Antonio la de Asia cō todo lo q̄ ay de Aphrica hasta Libya, y Marco Lepido a Libya, y q̄ Antonio hiziesse la guerra a los Parthos, y Octauio a Sexto Pōpeyo, y ambos pudiesen hazer gēte en Italia, aunq̄ era del gouerno de Octauio. Assentadas estas cosas, se juntarō ambos, y vinieron con mucho plazera a Roma, la qual no hallaron cō tanto: porq̄ Sexto Pōpeyo andaua tã poderoso por mar, q̄ tenia en gran prieto de hãbre la mayor parte de Italia, y principalmēte a Roma, quitãdo les los bastimentos: y asì les fue forçado procurar el amistad de Pōpeyo: la qual aunq̄ duro poco, assentarō con las mayores seguridades q̄ pudieron, dexãdo a Pōpeyo las islas de Sicilia, Corcega, y Cerdeña, cō tanto q̄ cada año embiasse cierta quãtidad de trigo a Roma: y assentadas las cōdicionēs se vierō todos tres cō mucha alegria cerca de Mecina, en la costa dōde Pōpeyo tenia su flota: el qual cobido aq̄lla noche a cenar a los dos, y preguntado por Antonio dōde les hauia de dar d̄ cenar, mostrãdo vna galera de seis ordenes d̄ remos q̄ era la capitana, dixo: En aq̄lla casa q̄ herede d̄ mi padre, mordiēdo en esto a Antonio q̄ hauia cōprado, o por mejor dezir vsurpado las casas de Pōpeyo Maximo, como Cicerō lamēta en la segūda Philippica. Dio les cō todo effo en la galera muy sumptuosa cena, y cō tãto cūplimiēto de lugar y aparato y de todo seruicio, como a tã grãdes principes cōuenia; y se pudiera dar estando en Roma: en la qual cena estuuieron todos muy regozijados, y en gran palacio con An-

A a 3 tonio,

tonio, preguntando le de los amores de Cleopatra. Estando ellos en el mayor plazery seguridad, llegó a hablar al oydo a Sexto Pompeyo. Menodoro fu capitán general, y le dixo: Quieres q̄ corte las ancoras, y alcãdo velas te haga principe del imperio sin sobre salto alguno? al qual respondió Pompeyo despues de hauer pêsado vn poco, fuera bien q̄ tu lo hizieras, y no preguntar me a mi si lo harias, pues yo no tẽgo de quebrãtar mi palabra, ni el juramẽto q̄ hize. Grãdes son las obras buenas y mãlas q̄ la occasiõ haze hazer, y nõca los hõbres mayormẽte los principes deue dexar al arbitrio de sus enemigos, aunq̄ ya esten reconciliados, lo q̄ quieran hazer dellos: por esto estuieron en gran sollicitud y cuidado, muchos vãssallos y criados del inuictissimo Emperador Carlo quinto el año de mil y quinientos y treinta y nueue, quãdo passò de España a Flãdes por medio de Frãcia: confiado en las treguas q̄ estonces tenia con el rey Francisco Valois, que tãtas vezes le hauia faltado la palabra: y se detuu en muchos lugares a ser festejado del rey: porq̄ aunque su Cesarea Magestad mostrò en esta confiança su animo, y el credito q̄ se ha de tener de la palabra de los reyes, y el mesmo rey no pêsara cosa q̄ en las historias acaera para siẽpre su fama: acordauãse los discretos a quiẽ tocaua la pena, deste caso y consejo de Menodoro, y como a Pompeyo no huiera desagrado el hecho, puesto q̄ por ser quien era, no quiso dar el cõsejo: y si yo pusiese aqui lo q̄ sentian los señores mas discretos q̄ estauan cõ su Magestad estõces en Paris, vn dia que el rey estuuò muchas horas en cõsejo encerrado, ninguno de los q̄ esto leyerẽ diran q̄ lo he puesto ni dicho d̄ pusil animo: pero como la historia sea maestra de la vida humana, y de dõde se han de sacar y regular los exẽplos para lo q̄ huuiere mos de ordenar y hazer, quise cõ esta ocasion de lo q̄ hizo Menodoro, aduertir de lo q̄ no sabemos si passò otro tãto, y aũ por vêtura peor, en la passada de nuestro rey, por Frãcia.

Affentada esta amistad, se boluierõ con mucho plazery conformidad Octauio y Antonio a Roma, aunq̄ no se detuuò mucho en Italia: que vn Astrologo que cõ el vino de Egipto, le amonestaua muchas vezes q̄ se apartasse de Octauio, porq̄ su fortuna por si era prospera y muy clara, y juntãdo se

con

cõ la de Octauio se entristecia y escurecia: y asy mesmo el genio suyo mostraua temor en topando cõ el de Octauio, y parecia someter se le. Por estos genios entendiã ellos el angel de la guardia, el qual tenian ser corporeo y que pudieffe ser sentido, como se colige en algunos lugares de Platõ quãdo hablaua de aq̄l angel de Socrates. Biẽ pensauã algunos q̄ aunque este Astrologo no alcãçara lo que dezia ser asy, q̄ lo afirmaua sobornado de Cleopatra, porq̄ Antonio boluieffe presto alla: pero tãbien acaecian cosas por dõde facilmẽte creya Antonio q̄ le dezia verdad: por el exercicio de passatiẽpo q̄ estonces vsauan, cosa antigua, y del qual se haze mención en Platõ, y en nuestros tiẽpos de todas las tierras q̄ yo he andado, solamẽte ha quedado este passatiẽpo en Inglaterra y en Roma, aunq̄ mas raro: y entre señores de Inglaterra es vno de los aplazibles q̄ tienẽ: criauã codornizes machos, y gallos, y en vna mesa grãde o pieça llana, sacauã los cõ grandes apuestas cada vno por el suyo, y alli peleauan: q̄ dizẽ ser la pelea de las codornizes en los meses q̄ andan en celo, la de mayor coraje y tefon y de mayor denuedo en su genero, q̄ de vn grifo y cauallo, o de ningun otro animal alo menos de vna especie, aunq̄ los gallos vsauã mas, y oy tambien en Inglaterra, porq̄ todo el año tienẽ su celo y contienda, y porq̄ se enguedejã mas, y en el acometer van cõ aquellos passos largos de espacio y firmados, y cõ aquellas bueltas y cõtornos q̄ primero dan, q̄ todo parece a semejar se al desafío de hõbres, y q̄ van cõ aquello tentãdo las fuerças del enemigo, y reguardãdo por dõde hallarã la entrada, y despues aquel recatamiẽto q̄ vemos en su pelea de no perder el cãpo, q̄ ya q̄ se despartẽ por ninguna manera sale del el q̄ parecio auêtajar se en la cõtienda, y antes q̄ salga le vemos regozigar se y cantar, y si el otro lo osa hazer, ni dar dello alguna muestra, luego le torna a acometer hasta correr le de alli: yo he oydo en Inglaterra gallos destes vender se por tan grã precio, que no lo oso aqui escreuir, porque es para nacion que no lo creerian, como no lo tenemos en cõstumbre, y codornizes en muy mayor, y en las peleas y apuestas de estas aues se suele perder y ganar excessiuas summas. Este passatiempo pues entre otros muchos

Aa 4 traian

traian Antonio y Octauio, y dize Plutarco que las aues de Antonio eran siempre vencidas, de donde tomaua en su co-  
 raçon mal aguero, y creya alcançar el Astrologo por su  
 sciencia lo que dezia de su fortuna y angel de custodia: y  
 con esto y los amores de Cleopatra que le mouian no me-  
 nos, y porque los Parthos andauan ya tan metidos en la pro-  
 uincia de Syria que llegauan a Hierufalem, y tan loçanos q̄  
 se tenian por señores de la tierra: el se partio con Octauia su  
 muger, de la qual tenia ya vna hija muger excelente q̄ fue,  
 como adelante se vera, y nauego para Athenas. Allí mando  
 cobrar los tributos de las prouincias, y dio algunos reynos,  
 entre los quales fue el de Iudea, que dio a Herodes primer  
 rey estrangero, y dõde salto la linea del linage de Iuda, que  
 fue la señal que en su prophecia hauia dado Iacob de la veni-  
 da del Mefsias. Este Herodes era hijo de Antipatro Ascalo-  
 nite, y de vna muger de Cypro. El padre fue valiente capi-  
 tan, y Herodes y otro hermano fuyo llamado Phaseo hom-  
 bres de grande industria y valor en la guerra, aunque el He-  
 rodes fue cruel, figuieron la valia de Iulio Cesar que los co-  
 menço a enfalçar tanto, que los reyes de Iudea, no quisierã  
 vassallos tan poderosos: y assi se començaron a reboluer cõ  
 Herodes Antigono hijo de Aristologo, el qual pretendien-  
 do el reyno, como en la verdad le venia, traia diferencias  
 con Hircano, que tambien pretendia el reyno. Herodes si-  
 guio la valia de Casio y Bruto, donde començo ya la guer-  
 ra cruel con Antigono: vencidos Casio y Bruto, los contra-  
 rios le acusaron ante Marco Antonio: pero el se defendio tã  
 bien, que no solamente no le quito el poder que tenia, mas  
 antes le declaro por rey, porq̄ entre todos los otros a quien  
 derechamente venia el reyno, andauan diffensiones: y a la  
 verdad merecia Herodes ser estimado y honrado, y del tiẽ-  
 po de Iulio Cesar a quien figuieron y siruierõ mucho Hero-  
 des y su padre, le tenia Antonio amor y obligacion: no es  
 contrario a esta historia lo que Plutarco escriue en la vida d̄  
 Antonio, que entre otros muchos y grãdes reynos que dio  
 Antonio a Cleopatra, le dio a Iudea: porque allí dize Iudea  
 donde nace el balfamo, y el reyno de Herodes no era de to-  
 da Iudea, como se ve en el Euãgelio, ni llegaua hazia la par-  
 te

te de Arabia a aquel valle donde se haze el balfamo. Tam-  
 bien dize allí Plutarco reprehendiendo a Antonio, que ha-  
 uia hecho cortar la cabeça a Antigono rey de Iudea, cosa  
 nunca acaecida a rey. Entre tanto vn capitán llamado Ven-  
 tidio que estaua por Antonio contra los Parthos, les venciõ  
 dos batallas con grande estrago de los Parthos, y los echo  
 de toda Assyria, y aun los acabara de sacar de toda Media y  
 Mesopotamia, sino porque Antonio no se corriesse y le hu-  
 uiesse embidia y tomassẽ mala voluntad: dissimulo fingien-  
 do que no osaua entrar mas a dentro tras ellos hasta que vi-  
 niessẽ Antonio, que muy estrecha es la carcel en que estan  
 los que siruen a los principes tyrannos, si se quieren conser-  
 uar, pues su virtud y valor han en muchas partes de dissimu-  
 lar, y encubrir su entendimiento. Antonio dexo en Athe-  
 nas a su muger y hija, y fue cõtra los Parthos: y como vio los  
 vencimientos y tierras que Ventidio les hauia ganado, dio  
 le grandes summas de dinero, y embio le a Roma, a trium-  
 phar, del qual siendo muchacho hauia triũphado Pompeyo  
 Strabon padre del gran Pompeyo, quando vencio a los de  
 Asculi en aquella guerra que la mayor parte de Italia se le-  
 uanto contra Roma, que se llamo la guerra social: y le lleuo  
 aherrojado como era la costumbre ante el carro triumphal,  
 y es ahora el primer Romano que triumpho de los Parthos.

Entanto que esto passaua Antonio en Grecia y Asia, se  
 tornaron a reboluer Octauio y Pompeyo, rompida la con-  
 federacion que todos tres hauian hecho: para justificacion  
 de lo qual publico muchas cosas Octauio, que a ser assi no  
 le hauia faltado razon: pero mas se creyo que le hauia moui-  
 do el odio natural q̄ tenia a los Pompeyanos, y no querer  
 q̄ dellos huuiesse hõbre tan poderoso que pudiesse alçar ca-  
 beça si la Reppublica se reboluia. Por mar y por tierra jun-  
 to gran poder, y embio a llamar en focorro a Antonio, el  
 qual vino, y en saltando en tierra en Brundusio, y no hallan-  
 do a Octauio que pensaua hallar le allí, luego se embarco y  
 torno a Grecia: no se sabe si de miedo, no ofando estar en  
 Italia donde estonces tenia Octauio mayor exercito, o por  
 que le pesaua que se hiziesse la guerra a Pompeyo. Escriuio  
 a Octauio en vna carta antes que partiesse, lo mal q̄ le pa-

recia romper con Pompeyo, y no guardarle la fe dada, y amistad que con el se hauia confirmado: poco le mouio este consejo a Octauio, o por la mucha gana que tenia de desbaratar a Põpeyo, y no tener vezino que cada dia que quiesse le pudieffe hazer enojo, o por pensar que lo tenia ya hecho: porque a caso estaua defabrido con Pompeyo su capitán general Menodoro, de quien ya hablamos en el combate que Pompeyo hizo a Antonio y a Octauio: y con esta desgracia facilmete pudo Octauio traerle a su opinion, y sobornarle que con todas las naos que tenia se le passasse como lo hizo, que fue principio de la cayda de Pompeyo: y muchas vezes leemos y hauemos visto en nuestros tiempos caydas de principes y señores, por perder vn amigo o seruidor, de quien vna vez han comenzado a hazer confianza: y ninguna cosa les puede ser de mas defautoridad y daño, no mereciendo tal defuio los demeritos del tal amigo. La guerra se començo, y en la batalla primera, que fue por mar entre Cumas y la isla Enaria, Menodoro mato al general que en su lugar venia por Pompeyo, llamado Menocrates, y quemó y hecho a hondo y cautiuo muchas de las naos Põpeyanas: huuó luego otras refriegas en que no se halló Menodoro, y la peor parte fue de Octauio, a quien fue tan contrario el mar, que vna noche se leuanto tan braua tempestad que le abrio y hundio la mayor parte de la flota, sin poder ser socorrida, y muy pocos hombres della escaparon, porq̄ las riberas del mar eran altas, y de rocas: y ya que algunos llegauan alla nadando, la fortaleza de las olas batia cõ ellos tan rezio en la costa que los hazia pedaços: y segun escriuē, esta tempestad, fue harto semejante a la que passó la flota del Emperador don Carlos nuestro Señor en presencia de su Cesarea Magestad en la playa de Argel, año de mil y quinientos y quarenta y vno al principio del mes de Nouiembre, aunque la tempestad de la flota de Octauio no fue con tanto peligro de su persona, porque los enemigos no estauā a vista, como los tenia el Emperador, y peleando con ellos, ni estaua Octauio en tierra de sus contrarios, sino en la suya. Quando se començo el mar a reboluer, mouio Menodoro como hombre experto sobre las aguas la parte de la flota q̄ era

era a su cargo, y metio se en alta mar donde el viento nunca estaua fuerte, y las aguas mas hondas y anchas, para que no fuesen vnos nauios contras, y así ninguno perdio. Viendo Octauio tan grande estrago en su flota, y tanta gente y pertrechos perdido, y no suffriendo el coraçon la laltima y congoxa dello, se boluio a Roma lleno de cuidados, donde le fueron acrecentados: porque ni tenia con q̄ pagar la gente de guerra, ni sabia como la entretener, ni podia estar sin exercito: y como Pompeyo quedo enojado, andaua cõ grã de orgullo por mar, de donde se causaua mucha hambre en Roma que cada dia crecia, y todos dauā la culpa a Octauio por hauer rompido con Pompeyo: y la mayor cõgoxa que le fatigaua era, la poca esperança que tenia en el socorro ni aun amistad de Antonio, por hauer mouido contra su voluntad esta guerra. Mas recibiedo vna carta de Antonio en que prometia de ayudarle: animose y torno a rehazerse para la guerra. Luego a la primavera vino Antonio a Brundusio cõ trezientas naos, y ya estauan tornados a desfaenir, y se rece laua el vno del otro, y cada vno entre los suyos daua justas causas y sospechas deste desfauerdo, formandõ quexa delo que podia merecer loor, estando sanas las voluntades, como en tales casos suele acaecer: Mas, como arriba diximos, Octauia hermana de Octauio y muger de Antonio, era de tan excelente virtud y entendimiento, que vino delãte del marido, y tenia el coraçon de su hermano tan soffegado, q̄ los junto a habla en Taranto donde estuuieron dos dias cõ tanto seguro, que andaua y comia y dormia el vno en casa del otro sin guarda ni recelo alguno: a esta sazón fue aquel viaje que Horacio escriue en vno de sus sermones, que hizo con Mecenas desde Roma a Brundusio: porque a Mecenas y a Marco Agrippa grandes priuados de Octauio, tomo en su ayuda Octauia para hazer estas pazes. Alli tornaron pues a confirmar su amistad y sus capitulaciones, para que Octauio ayudasse a Antonio con gente contra los Parthos, y el con naos a Octauio contra Pompeyo, la qual guerra de termino dilatar hasta el verano adelante: y Antonio dexando a su muger ya segunda vez preñada de otra hija, se boluio luego a Grecia para passar contra los Parthos, que tornauan

nauá a hazer correrias, y pésando poder los desapoderar de Media y Armenia. El tiempo q̄ Antonio anduuo de Italia a Grecia, y de Grecia a Italia, y en lo q̄ boluio a Egipto, y andádo en la guerra cótra Antiocho Comageno, hazian cruel guerra como arriba diximos Antigono rey de Iudea y Hircano su hermano contra Herodes, ellos se fauorecian de los Parthos y Herodes de los Romanos: y como eratan sabio y valiente capitan siempre les fue ganádo tierra, hasta que cerco a Hierusalem, y despues de muchos trabajos y hambres y mortandades de ambas partes, y hauiendo muerto los Iudios cerca de Hierico en vna batalla a Iosepho hermano de Herodes, capitan excellente, a cabo de siete años del cerco, Herodes entro la ciudad matando a hecho niños y viejos y mugeres, sin que a nadie valiesse el sexo ni edad, aunque no era por la voluntad de Herodes, antes le pesaua, sino que estaua debaxo del poder de los Romanos que lo hazían, y saquearan y destruyeran toda la ciudad, sino fuera por lo mucho que a Herodes querian, y por su respecto. El para recompensar la presa, les dio gran summa de dinero, y los embio a su emperador Marco Antonio, que ya estaua en Asia.

De aqui adelante quedo Herodes rey sin aduersarios, aunque dentro de casa no le faltaron enemigos y affechanças, especialmente por Alexandra su suegra muger braua y desaffossegada, y que tenia en poco la castidad de sus hijas y ahijos, con agonia que boluiesse el reyno a ellos: porque Herodes como entendia que todo el reyno suffia de mala gana que el fuesse rey por ser extranjero y de linage poco noble, caso se con Mariañe dōzella hermosissima, hija de Aristobolo en quien fenecio el reyno y de esta Alexandra, pensando con esto soffegar las voluntades de los subditos, y satisfazer a los que hauia del linage real y aplacar a esta braua muger: y aunque este consejo y obra le succedio bien, en todo lo de mas nunca pudo estar sin sobreuienda de la suegra, que las mugeres son tan constantes en el siniestro q̄ toman, como ligeras y mouibles en la voluntad. Mas por no ser de nuestra historia lo que toca a la Iudaica, no me alargo en explicar estas cosas, y lo dicho ha sido para que se entienda como Dios andaua adereçando y cumpliēdo las prophecias,

para

para disponer los coraçones de los que lo quisiessen entender, para la venida de su hijo Saluador nuestro al mundo.

El año q̄ Herodes entro a Hierusalem, fue el tercero de su reynado, y veinte y siete años antes hauia tomado Pōpeyo esta ciudad y saqueado la, y quasi destruido por el fueo, y desde a ciento y veinte y siete años fue del todo asolada por Tito y Vespasiano: mas porque esto tambien sale del tema de nuestra historia, y aun del tiempo, pues succedio tan to años adelante, no se trata dello, y bueluo a lo que hizo Marco Antonio. Partio de Roma contra los Parthos, y quando fue en Syria embio a Capito Coceyo que traxesse a Cleopatra, y venida a Syria, es donde dize Plutarcho que le dio tantos reynos: y tetrarchias y reynos a hombres priuados, quitando las a los propios y naturales reyes. Entre otras cosas que le conciliauan odio con los Romanos, le cobro grande, porque hauiendo Cleopatra parido vn hijo y vna hija juntos: al hijo llamo Alexandro Sol, y a la hija Cleopatra Luna: y estas prodigalidades y disparates escusaua, diciendo que la grandeza del Romano imperio no se mostraua por lo que recibia sino por lo que daua: y que hauiendo de diuersas madres mucha generacion, como su principador Hercules lo hizo, se propagaua noble casta para muchos reyes. Era en Roma opinion que la familia Antonia descendia de Hercules, y escriue Plutarcho que Antonio se parecia en el rostro mucho a las estatuas y pinturas de Hercules, de lo qual el se preciaua mucho, y de imitar su condicion, hasta en ceñirse muy baxo por las caderas como Hercules: lleuaua contra los Parthos ciento y veinte mil hombres de pelea, que el numero que en Plutarco se halla deue ser error de pluma, porque ni es creadero, ni los Romanos usaron jamas exercitos tan excessiuos, ni capitan ninguno de los q̄ hasta oy estan celebrados por excellentes ni de los que han hecho cosas memorables, sino fueron los Godos q̄ vinieron a España, porque arrancaron de asiento sus casas y pueblos para no boluer a ellos. Antonio lleuo tan grādes pertrechos e ingenios de aquellas artilleras que estonces usauan, que solamente para esto lleuaua trezientos carros. Cleopatra se fue cō el hasta el rio Euphrates termino de Mesopotamia,

fopotamia, y boluendo a Egipto se vino por Hierusalem, q̄ era quasi derecho camino, donde fue muy bien recebida y feruida por Herodes, y le hizo tan grandes fiestas como a tan gran principessa y señora se requeria. Los dias que alli estuuó dio hartas muestras a Herodes de querer tener amores con el: hora lo aya hecho por no perder sus costumbres, hora por reboluer le con Antonio y destruirle por esta via, que es lo que mas se cree: porque ella hauia pedido a Marco Antonio muchas vezes aquellos reynos de Iudea, por ser ledaños a los suyos, y pareciale que faltando Herodes, quedaua mas aparejo para los hauer. Herodes estuuó determinado de matarla, por quitar de sobre la tierra vna serpiente tan dañina, mas consejaronle q̄ no lo hiziese: antes le dio grandes presentes y la fue acompañando hasta la entrada de sus reynos. Antonio se huuo imprudentemente en la guerra, porque deuiera inuernar en Armenia, y a la primavera entrar por Media, pero estaua tan señoreado de Cleopatra, y aua segun creyan algunos en hechizado, que por boluerse presto a ella començó la guerra sin tiẽpo ni orden, ni por conueniente lugar, y así en entrado por Media le tomaron todos los pertrechos y fardage, matando le mas de diez mil hombres de guarda que iuan con ello: y luego le desamparo Artuades, que a la fazon era rey de Armenia, aunque no natural, y se le fue con su gente, cõ lo qual Phraates rey de los Parthos cobro animo, y opuso se en campo contra los Romanos, al qual quisiera Antonio traer a batalla campal, y buscando para ello ardides se trauo la escaramuça entre los de cauallo, y fcorriendo la infanteria Romana pusieron en huyda a los Parthos, y siguieron el alcance ciento y cinquenta estadios. Antonio penso con aquello que los enemigos quedauan vencidos y destruçados, y que la guerra era del todo acabada, porque no osaron mas venir con el a las manos: mas quando hallo que no hauian muerto mas de ochenta de los contrarios, entendio que era otra fuerte de guerrear la de aquella gente que la que el pensaua, y que era muy mas dificultosa. Aquel mesmo dia salieron los enemigos de la ciudad Pharta que el tenia cercada, y arremetiendo con los

Roma-

Romanos, desampararon la estancia los que eran de guarda aquel dia: a los quales Antonio castigo, matando de diez vno como caya la suerte yendo los contando, y a los de mas mando que se les diese a comer ceuada, y no otra cosa. Este era el castigo que los Romanos hazian en semejantes casos, o en algun motin, como escriue Polybio tratando de la castrametacion de los Romanos: la qual yo bolui de Griego en Castellano estando en Roma el año de mil y quinientos y quarenta y seis, para embiar al Emperador Carlo quinto, que estaua en campo contra los Alemanes. Desde a pocos dias se començó a tratar de paz, Antonio pedia las vanderas que los Parthos hauian tomado y tenian quando mataron a Craffo, por dissimular la huyda pidiendo algo, mas no se las quisieron dar, y con todo esto hizo la paz con condicion que le dexassen boluer seguro con su exercito a Syria. Assentada la concordia se ofrecio vn cauallero llamado Mardo de guiar a Antonio por buenos caminos, del qual, aunque era Armenio, se fio: porque de muchos dias le tenia conocido por gentil cauallero y hombre verdadero. Este cõsejo a Antonio, que no fuese por las llanuras, sino por serranias, porque temia lo que fue, q̄ los Parthos hauia de romper la paz assentada: y como toda la guerra dellos es a cauallo, no podrian hazer tanto daño en tierra aspera. Desde a dos dias que caminauan, de ciertas señales que vio Mardo a vna ribera de vn rio, sintio que hauia celada, y auisando a Antonio que metiesse en ordẽ el exercito, harto poco despues se descubrieron por todas partes los enemigos, y començaron a herir en los Romanos, contra los quales salieron los hõderos que tirauã pelotas de plomo, y flecheros, y cauалlos ligeros, yaunq̄ los retrayã, moria mas de los Romanos: porq̄ tal es la manera de pelear de aquellas gentes, q̄ quando huyen van tirando hazia a tras mas factas que quando pelean cara a cara, que este es el exercicio en q̄ se ponen desde niños para pelear a manera de escaramuça, como veemos que hazen los Moros de Aphrica. Antonio embio los de cauallo Españoles que en su exercito traya, y estos arredraron mucho mas a los enemigos, y los detenia que no se osauan allegar tanto como antes, aunque

siempre

no sin recibir mucho daño, y acercaron se a vn rio de muy claras y frias aguas, pero en gran manera saladas, donde pereciera grã parte del exercito si Mardo aquel cauallero que traian por guiã no aduertiera a Antonio que embiãsse adelante guardas que por la ribera auisassen a todos los soldados que suffriesen la sed, y no beuiesen de aquel rio hasta otro que estaua cerca de agua saludable: con todo esto no pudiendo algunos tolerar la sed con la fatiga del camino, beuieron en este rio, y al momento les daua dolor de tripas y torcijones a manera de colica passio, y en pocas horas morian. Aquella noche torno secretamente aquel cauallero Mitridates que arriba dio el buen auiso al real de Antonio, y le certifico que los Parthos no passaria de aquel segundo rio, por tanto que esforçasse los suyos y cõ animo resistiesen hasta alli, pues irian adelante seguros: la mesma noche penso Antonio ser perdido, porque como hazia obscuro vnos soldados quisieron saquear el bagaje de otros, y hallando resistencia, se mouio tan grã alboroto por el real, q̃ todos los otros pensauã andar el enemigo detro sin poder nadie entender lo q̃ era, mas de los q̃ comẽçarõ la quistio: fue al menos harto peligro si los Parthos lo sintierã y dierã sobre ellos, porq̃ llegará a tiẽpo q̃ no hauia hõbre con hõbre: Antonio creyẽdo q̃ no podia escapar, cõjuro a vn suyo q̃ no se apartasse del, y viẽdole en peligro le matasse, y cortasse la cabeza, y la ascõdiessẽ, porq̃ los Parthos no profaçassen en ella como hauia hecho en la de Crasso, quando le echauã oro derretido en la boca, diziendo: Hartate de oro pues tanta sed tenias dello: y juto cõ esso començo Antonio a discurrir de vnas partes a otras proueyẽdo a todas como esforçado capitã, hasta q̃ entendio la causa de la rebuelta y hizo retirara sus estãcias a todos, y los soffego. Ala mañana comẽçarõ luego los enemigos a escaramuçar con poca orden: y los cauallos ligeros del exercito Romano los pusieron en poco rato en huyda: ellos afloxaron entonces sus arcos y saludaron a los Romanos despidiẽdose dellos como de amigos, y loãdo su esfuerço y buena ordẽ en la guerra, se comẽçarõ a quedar: fue esta la vltima guerra que Antonio tuuo cõ los Parthos, hauiendo se la hecho otras vezes muy braua y vencido les diez

diez y ocho batallas campales y tomadoles muchas tierras: desde a seis dias llego al rio Araxes q̃ es el termino para entrar en Armenia que estaua mas pacifica por el, y es region mas templada y fertil: y asì los soldados quando en ella se vieron, como que se huuieran librado de alguna gran fortuna de mar, se abraçauan vnos a otros de plazer: y hazian gracias a los dioses de verse en saluo, porque el bien nõca es conocido sino con la experiencia del mal: y de aqui viene que los viejos estiman mas las riquezas y sofsiego, porq̃ se hã visto mas vezes sin ello, y lo han hauido menester. Haziẽdo alli Antonio la reseña hallo que hauia perdido veinte mil infantes, y quatro mil cauallos: aũque la mayor parte murieron de hãbre y enfermedad. El rey Arthauades que al principio desta guerra se boluio cõ su gente y defamparo a Marco Antonio, fue principal causa desta aduersidad, porque traxo consigo sin la infanteria diez y seis mil de cauallo, que por la vezindad de los Parthos guerrean a su modo y pudieran resistir: mas estonces disimulo Antonio con el como traya tan fatigado el exercito: y otra vez que boluio a Armenia le prendio por halagos, y lleuõ a Alexandria, y triumpho del: lo qual sintieron mucho los Romanos, y fue causa que Antonio perdiessẽ la voluntad de todos, porque parecia hazer otra cabeza del imperio Romano, hauiendo se de celebrar solamente en Roma vn auto tan solen y premio de las grandes victorias. Poco reposo alli Antonio aunque era lo mas fuerte del inuierno, y hauia de passar grã desfierras y muy frias y cubiertas estonces de nieue, que la ausencia de Cleopatra sentia mas que todos aquellos trabajos y daños: y asì perdio en aquel camino otros ocho mil hombres: que tal fuerça tienen los vicios en quien vna vez se ñoreã, que no le dexã estimar lo que cuestan, como en las obras y instrumentos para la virtud, hazemos: porque esta el entendimiento mas libre.

Entre tanto andaua Octauio embuelto con Sexto Pompeyo en la guerra de Sicilia, que se la hazian muy cruel, aunque siẽpre lleuo Octauio lo peor, porq̃ allẽde de la guerra q̃ el enemigo le hazia, perdio muchas naos y alguna vez toda la flota cõ fortuna del mar: hasta q̃ hizo general de toda

ella a Marco Agrippa: hombre que debaxo nacimiento fuebio por su gran valor en guerra y consejo a ser el mayor de todo el imperio, y tã estimado que vna sola hija que Octauio tuuo se la dio por muger, estando ya Octauio en la mas alta cumbre y mas segura de su imperio. Tambien junto cõ su flota las ciento y veinte naos que Marco Antonio quedo de darle para esta guerra, y de Aphrica vino en su ayuda Marco Lepido con doze legiones: y así jũto por mar y por tierra tan gran poder; que puso a Pompeyo en estrecho que no podia dexar de pelear con muy menor exercito: pero an duuo todo el tiempo que pudo offendiẽdo con buenos ardidẽs, y defendiẽdo se cõ gran diligẽcia, no se estendieffen los enemigos por su isla de Sicilia: y viendo ya q̃ el perdia tierra y por el mar no osaua salir, q̃ la flota cõtraria era muy mas pujãte, y el enemigo engrossaua cada hora mas el exercito, y el suyo disminuua, embio a desafiar a Octauio, q̃ pelearia con el cõ cada trezientas naos, y q̃ el vencido dexasse al otro libre la isla. No le hauia ido tan prosperamẽte por mar a Octauio, ni era tan valiente q̃ holgara de acceptarlo: mas por no poner su hõra en juizios, y aũ confiado en los fuertes y bien pertrechados hauios q̃ tenia, y en la buena fortuna y esfuerço de Marco Agrippa: accepto el desafío, y se ñalõ el dia y lugar del combate: el tiẽpo que en medio passõ garraron ambas partes en refirmar y pertrechar las naos con q̃ hauian de pelear, leuantando en ellas torres y garitas, y em pauesando las todas, y proueyendo las de tiros de todas las fuertes que en aquel tiempo se vsauan, y pellas confacionadas que de presto prendian el fuego, y eran arrojadas en las naos contrarias, y de aferradores: porque mas presto abornauan estonces que ahora, como de lexos no se podian con los tiros hazer el daño que en nuestros tiempos se haze: muchas dellas lleuauan con cuchillos grandes a manera de hoces que salia por los lados, para que de passõ abriesen las naos enemigas que alcançassen: esta fue estõces nueua inuencion de Marco Agrippa. Llegado el dia de la batalla se acometieron las flotas con gran denuedo y alarido, y con no menor esfuerço pelearon andando la batalla gran rato en vn peso, a los quales esforçauan con gritos y

tos y por señas los exercitos de ambas partes que estauã en la costa, cõ no menor cuydado del successo que los mesmos cõbatientes: hasta que Marco Agrippa sintiẽdo que affoxauan algunas naos Pompeyanas, animãdo a los suyos cõ mucho orgullo y furor, puso en huyda los enemigos, tomãdoles en la pelea y alcance, y echando les a hondo muchas naos. De Octauio cuentan que a la hora que se hauia de comenzar esta batalla, estaua tan dormido y seõoreado del sueño, que no podia entrar en si: lo qual le çahiro despues por gran couardia Marco Antonio, quando se tornaron a reboluer. Pompeyo huyo a Mecina tan defacordado que no tuuo memoria del exercito que tenia en la costa, la qual gente luego se dio a Octauio: y oyendolo Pompeyo sin esperar a Plinio su capitan que venia de Lilibeo con ocho legiones, se passõ en Asia confiado en la buena obra que hauia hecho a la madre de Marco Antonio, como ya contamos, y teniẽdo por cierto que el hijo se lo pagaria. De camino despojo el templo de Iuno Lacinia y dio cõsigo en Lemno, donde el hauia estado retraydo cõ Cornelia su madre: al tiempo de la guerra entre su padre y Iulio Cesar, con acuerdo de esperar aqui en Lemno, a que Marco Antonio boluiesse de la guerra de los Parthos. Entre tanto se deramo vna fama que los Parthos hauia desecho todo el exercito de Marco Antonio, y muerto le a el: la qual coyuntura le parecio buẽ aparejo a Sexto Pompeyo para apoderarse de toda Asia: y como la codicia fueffe delante de la prudencia, sin esperar a certificarse de aquellas nueuas, començo por aquella parte a intentar y tentar las volũtades: y embio personas mañosas a Tracia y Armenia que atraxessen a su opinion los reyes: y embio tambien embaxadores a Antonio quando ya supo que boluia a Alexãdria, instruydos que de palabra trataessen con el de amistad, y por otra parte espiaessen bien todo lo que hazia y el poder q̃ tenia: y despues de todos embio a los Parthos offreciẽdoles su amistad y de passarse a ellos: venidos los embaxadores a Marco Antonio, vno dellos hizo este razonamiento.

Arti Antonio emperador esclarecido, nos embia Sexto Pompeyo hijo del gran Põpeyo: el qual si quisiera mas la guerra

que tu amistad, tenia la prouincia de España harto a la mano, donde pudiera con breue nauegacion ir desde Sicilia, y por la memoria de su padre, y haüer el siendo harto mancebo defendido con su hermano aq̃lla tierra, tiene en ella mucho fauor y grãde amor q̃ le tienē las ciudades y pueblos, tãto q̃ no solamēte por cartas y mensageros le cõbidauã para alla, mas aũ embaxadores le embiarõ: pero como tēga proposito de estar en paz, quiere mas estar contigo en fofsiego que biuir en otra parte, con fin de reposar debaxo de tu sombra y amparo: o ya que sea forçado tener guerra, andara debaxo de tus vãderas, y este mesmo proposito tuuo siēdo señor de Sicilia, y estãdo por mar y por tierra poderoso, de lo qual ay hartas muestras, y es muy claro el cuydado grande q̃ tuuo de facer la tu madre del peligro q̃ la faco, y ponerla en saluo. Teniendo pues primero este intēto, nos mandouenir a ti luego que supo tu buelta dela guerra de los Parthos: lo primero para significarte lo mucho q̃ se ha holgado q̃ ayas buuelto con salud a Alexandria, y sin daño, dexando hecho tanto a los enemigos: y lo segũdo para que te pidieffemos humilmente que le recibas en tu amistad, cõ lo qual no sentira la perdida de Sicilia. Y caso q̃ ayas embiãdo naos contra el y en fauor de Octauio, no pensara q̃ te mouiste por le hazer daño, tanto como por q̃ Octauio te permitieffe hazer gente en Italia, sin la qual no pudieras alcançar la victoria. Resta otra cosa q̃ nos encargo, a la qual le muēue el afficion que te deue, para auisarte, q̃ pues no has curado con tan grãde aparejo y gente de hazerte señor de Italia, que mires no te engañe Octauio con sus mañas, teniendo tē prendado y enredado cõ el casamiento de su hermana hasta caçarte, y para auiso desto, que mires a lo q̃ ha passado por el mesmo Pompeyo, y entenderas la confiança y seguridad q̃ se pueda tener de la condicion de Octauio, pues estando en la cõfederacion tan jurada y firmada que sabes, hauiendo tan estrecho parentesco de afinidad, le salteo con la guerra tan de subito y le echo de la prouincia que el Senado le hauia primero dado, y el mesmo Octauio despues en las capitulaciones dela cõfederacion, cõ la mesma trayciõ ha deshecho a Marco Lepido capitã excellēte, q̃ tãto le ayudo en la guerra, despo-

despojandole primero del exercito, y priuandole despues dela dignidad y grado en q̃ estaua: y por acortar palabras, el dize que tu solo quedas q̃ le estoruas de poder gozar dela monarchia que tanto ha prõcurado: y siendo assi esto, por cierto tienē todos que no hauiendo Pompeyo, y estando ya seguro del, luego se ha de reboluer contigo, lo qual mucho antes q̃ suceda te cõuiene proueer: por q̃ quando te mouiere la guerra, no te halle d̃saperecido: y assi se te ofrece Põpeyo para aperecbirlo y ayudar cõ todo su poder: pues por la señalada afficion q̃ te ha tenido, y ser hombre que tan llanamēte guarda su fee, y palabra, le deues preferir a Octauio: que ni las confederaciones, ni los derechos y leyes humanas le refrenã que dexede procurar por engaños y fraudes el imperio del mundo: y los exercitos y naos q̃ Põpeyo tiene, aunque hasta ahora no te lo ha entregado, siēpre lo tuuo por tuyo, y determino q̃ estuuieffen a tu aluedrio, y a la hora llamandole vendra el mesmo, para poner debaxo de tu fee su persona y todo lo que tiene: y si has determinado de biuir en paz y fofsiego, no es el menor loor de los tuyos haüer amparado al hijo del gran Pompeyo: y si has de tener guerra, ninguna cosa te abates en tomarle por compañero.

Antonio les respondio, q̃ hauia embiãdo a su capitã Titio cõ gēte para hazer guerra a Põpeyo, si le hallasse en algun defassofsiego: y hallandole pacifico que con mucha hõra le acompañasse y traxesse: teniendo por cierto q̃ si Põpeyo estuuiera tan fofsiegado y cõfiado de su amistad como ellos afirmauã, que el mesmo huuiera venido: y antes que de alli partieffen los embaxadores, tomarõ los capitanes de Antonio a los mēfajeros q̃ Põpeyo hauia embiãdo a los Parthos con las cartas de los tratos en que andaua, y traydos a Marco Antonio, el los puso ante los embaxadores: y ellos afrēdos cõ la prouea q̃ no podiã negar, buscãuã razones para escufara su amo, echando aq̃lla variedad a la de los negocios y a la afficion de Pompeyo, que no le dexaua tener constãcia ni firme seguridad en nada, y a que no sabia si Octauio tendria tan preuenido a Antonio, que repelieffe el amistad de Põpeyo, y que para en tal caso se preuenia: pero q̃ siēdo cierto q̃ el admitia su amistad, seueria ser verdad lo q̃ deziã.

Era Marcó Antonio de condicion llana y sin doblezes, y en grã manera de vn noble natural, como lo era de linage: y afi les dio credito facilmente. Entretanto Pompeyo comēço a meterse en algunas ciudades por aquella parte baxa de Asia menor, y queriendo Furnio gouernador de Asia socorrerlas, fue vencido: y Pompeyo con esta victoria gano grã de autoridad y engrossó su exercito, lleuó Titio con la gente que Antonio hauia embiado, y traxo tan buen trato con los principales de la compañía de Pompeyo, que todos se passaron a la valia de Antonio, con lo qual se le cayeró del todo las alas a Pompeyo, y metiose por Bitinia para passar en Armenia, toda via con buena gente de guerra, y a tercera jornada le alcançó Titio y Amyntas capitanes de Antonio, cercaró le en vn alto: y aquella noche dio en los enemigos tal rebato, que los destruyera del todo si siguiera la victoria, porque ya los hauia puesto en huyda: pero como tenia pocos cauallos y los contrarios muchos, tomauan le todos los passos y atajauan le los bastimentos, hasta poner le en tanto estrecho que determino de darse a Furnio: al qual poco antes hauia vencido vna batalla: este no le quiso recibir, y dauase a Amyntas que tambien le repelio: el començo a caminar hazia la mar, por quemar la flota de Titio que estaua en el puerto, y Scauro familiar suyo auiso antes a los enemigos y assi le tomo la caualleria de Amyntas peleando valerosamente, y lo traxeró biuo a Titio, el qual lo hizo degollar en Mileto, no se sabe si por mandado de Antonio, o corrido y enojado porque se quiso entregar a los otros capitanes y no a el. Era ya de quarenta años Põpeyo quando murio en Mileto, ciudad principal en Ionio que es prouincia de Asia: su padre hauia muerto en Egipto que es prouincia de Aphrica: y su hermano mayor en España que es lo postrero de Europa; assi que todos tres fueron repartidos en las tres partes del mundo, porque cuerpos de tan grandes principes y varones, no podian caber, como dixo vn poeta, en sola vna parte del mundo. En saliendo de Sicilia Pompeyo, entrego su capitán Plinio las ocho legiones que tenia a Marco Lepido que antes tenia catorze legiones suyas: y hallandose con tan poderoso exercito, pare

cióle

cióle que se podia hazer señor de toda Sicilia, y assi començo a excluir de las ciudades a Octauio, el lo sintio mucho y como era mañoso, entretuuó con quejas y culpas y desculpa a Lepido, y entretanto trato cõ el exercito q se passassen a el. Lepido se quiso poner en armas, quando sintio que le desamparauan; pero luego le dexaron los que antes no lo hauian hecho: y el viendo se solo se puso en las manos de Octauio echando se a sus pies: aunque Octauio no solamente no le consentio arrodillar: mas antes se leuanto a el y le trato con la cortesia q primero; pero embiole a Roma assi como estaua con aquel habito priuado, y quitadas todas las insignias de Emperador y de magistrado, dexandole solamente el Põrificado Maximo, que hauia hauido por muerte de Iulio Cesar: y en esta dignidad le sostuvo hasta que murio.

Acabada esta guerra con Põpeyo y la discordia cõ Marco Lepido, la ciudad de Roma y muchas otras, dió grã destitulos y renombres a Octauio, y le començaron en algunas ciudades a tener en el numero de sus dioses; porque siendo de veinte y ocho años hauia ya hecho tan grãdes cosas, y pareciendoles que hauia dado fin a las discordias, lo qual el penso tambien, o dio a entender que lo pensaua: y buelto a Roma quemó publicamente todas las cartas y memoriales que contenian alguna sospecha en daño de algunas personas; que deuijan ser muchas, como sea cosa ordinaria en tiempos de differencias, seruir muchos a los principes de chismosos, inquiriendo vidas ajenas y palabras, interpretandolas algunas vezes mas con su passion que segun la verdadera intencion con que el otro las dixo. Con esto dio a entender Octauio que no queria que huicesse memoria de las injurias passadas; y dixo que hauia determinado de restituyr la patria en su libertad, y que creya que en boluendo Marco Antonio de la guerra de los Parthos holgaria tambien de renunciar con el el imperio y señorio. Muchas vezes, segun escriuen los historiadores, trato esta materia Octauio; y Suetonio Traquillo pone en su vida las palabras que a este proposito dixo al Senado, con gran desseo que mostraua de ver se libre de la gouernacion: sobre lo qual se

Bb 5 estiendo

estiendo mas Seneca en el librero que escriuio de la breuedad de la vida, como en sus tiempos deuia haer muchos libros q̄ no llegaron a los nuestros, donde pone las muchas vezes que Octauio se quexaua y lloraua de verse tan lleno de cuydados, y que vn pobre hombre fuesse señor de su vida y del tiempo: y el no de vn momento. Muchos son de opinion que Octauio tuuo este desseo, y comunicado con varones sabios, se resoluieron en que es mejor gouernada la republica que se administra en monarchia por vno, que ningun otro gouerno. Octauio en fin, aunque por malas artes encumbro al señorío, puesto en el, fue tan bué principe que se dixo del, q̄o no deuiera comēçar, o no deuiera acabar: lo q̄ vemos es q̄ en haviendo destruydo a Pōpeyo, y defecho a Marco Lepido, luego anduuo mañeado ocasiones para se reboluer cō Antonio, que bien sintio ser ya su poder mayor, y q̄ facilmēte le desharia: porq̄ aunq̄ Antonio era señor de mas tierras y muchos y muy grandes reynos, y de baxo de su imperio tenia poderosos reyes, y sus rentas eran innumerables, y los exercitos grandes y exercitados: el estaua en los deleytes de Egipto y regalos de Cleopatra muy afeminado, y así deuián seguir aquella milicia los principales de su corte: como sea verdad que los principes son los quedan los affetos y costumbres del jaez de las suyas. Tenia allende desto Octauio todas las prouincias de gente bellicosa, como eran Italia, España, y Francia, parte de Alemaña, Esclaunia, lo qual faltaua a Antonio que no tenia buena gente sino los que tenia de las prouincias de Octauio, los demas eran Asianos o Egipcios y Griegos, gente blanda y de mas ingenio que manos ni fuerças para sufrir los trabajos de la guerra. Octauia hermana de Octauio y muger de Marco Antonio fue excelente muger: y aunque otras vezes cō su prudencia hauia defenconado las voluntades de estos dos principes, ahora cō astucia del hermano, y sin sentir ella el engaño dio principio a la guerra. Ella estaua en Roma, y Octauio le consejo y instigo q̄ fuesse donde estaua su marido, teniendo por cierto que estando Antonio tan enlazado en los amores de Cleopatra, no la recibiria: o que las mañas y sagacidad de Cleopatra la matarian, y que qualquiera

destas

destas era bastante causa para tomar las armas. El dio a su hermana grandes dones y mucha summa de dinero, y dos mil hombres de guerra, para que mejor recibida fuesse de Antonio: o en la verdad para encubrir mas su proposito, y justificar su causa, y enconar las voluntades de todos cōtra Antonio, sino recibiesse bien a su muger, que en gran manera era amada de todo el pueblo Romano. No sintiendo ella los fines de su hermano se partio, y en desembarcando en Grecia recibio cartas de su marido q̄ le mādaua no passasse adelante, sino que le aguardasse en Athenas donde el vendria buuelto de la guerra de los Parthos. Estaua a esta sazón Antonio adereçando otra entrada contra los Parthos: por que el rey dellos y el de los Medos que antes eran amigos, se hauian defaueuido, y el de los Medos animaua a Antonio y le prometia la entrada por sus tierras, y por rehenes de esta amistad, desposo Antonio vn hijo suyo y de Cleopatra con hija del rey de los Medos, mas queriendo se partir a la guerra, tuuo Cleopatra mañas para detenerle, acoytandose que moriria viéndose ausente del. En estos mesmos días hazia cruel guerra Octauio a los de Esclaunia, y la sugeto quasi toda, y grã parte de Vngria, y de las haldas de los Alpes hazia Bohemia, y por los alpes lo que ahora se llama Tirol y Grisgoya y Bauiera. En estas guerras que se traian con otras gentes, ni en las causas y acaecimientos dellas nos detenemos, porque nuestro intento principal es tratar las que los Romanos traian entre si, hasta venir al termino prometido: fue dos vezes Octauio herido quando andaua en esta guerra de Esclaunia, yna vez entrando en la ciudad de Metulio se metieron tantos tras el, que vn passadizo por donde entrauan quebro, y entre otros que murieron quedo el herido en vn braço y vnapierna: y la segunda fue en vn combate herido con vna piedra, Octauia espero muchos dias a su marido, y quando sintio a la clara que no la queria ver, boluio se a Roma y fue se a biuir a las casas de su marido. Era todo el intento de Octauio puesto en deshazer a Marco Antonio, y para este fin buscava como le enagenar las voluntades de todos los amigos, y de todo el pueblo Romano: y entendiendo ser Octauia de todos tan amada, cō-

sejole

sejole muchas vezes que se salieffe delas casas del marido; pues el la dexaua y desechaua: porque sabia Octauio que con tal mudança entéderia a la clara todo el pueblo la que en Antonio hauiá, y le aborrecerian: nunca se pudo acabar con ella que dieffe ocasion a tal nouedad; antes ponía tanto cuydado en criar, industrial, y acrecentar los hijos q̄ Marco Antonio tenía de su primera muger Fulvia, que ninguna diferencia hazia de ellos a los suyos, y con mayor diligencia y sollicitud que nunca, fauorecia acerca de su hermano los amigos y criados y allegados de su marido, y para poner los en cargos y magistrados, sin dar a entéder q̄ huuieffe entre su marido y ella diuision alguna: lo qual todo quanto ella con mas calor y amor lo hazia, y mas como buena matrona con muestras de grande afficion con el, tanto mayor odio le conciliaua de todos, que cotejauan la lealtad y bondad della, con la intencion y ingratitude del, y que por vna muger barbara y enemiga de castidad, dexasse tan illustre matrona en costumbres y linage, y no menos hermosa que Cleopatra, y en edad tan entera. Daua otras mayores ocasiones Antonio para que todos hablassen mal del, y aborrecieffen la ceguedad que con Cleopatra tenía: por q̄ en aquellos dias, hechos en Alexandria dos tablados altos de marfil, y el escalera y grados de plata, con vna filla ricamente fabricada en cada vno, el se assento en la vna, y sentada Cleopatra en la otra, juntada primero para este auto gran multitud de todos los reynos que eran debaxo de su señorio, nõ bro a Cleopatra por reyna de muchos de aquellos reynos, q̄ era quitarlos al imperio Romano, y mando q̄ Cesario hijo de Iulio Cesar y de Cleopatra reynasse cõ ella, y a dos hijos q̄ el tenía de Cleopatra diuidio el titulo de quasi todos los otros reynos de Asia, llamãdo los reyes delos reyes: q̄ era el titulo delos reyes parthos. Este auto era en effecto el que se vfa ahora quando juran a los principes. Ninguna destas cosas referian los amigos de Octauio menores de lo que ellas eran en sí, ni Octauio las trataua en el Senado escusando mucho a Antonio, antes las acriminava tanto, que no tenía necesidad de justificar las causas de la guerra, porque todos defamauan ya a Marco Antonio, y desseauan ver su castigo.

Tambien

Tambien Antonio hablaua desgraciado de Octauio, que xandose del y culpandole que hauiá tomado toda la isla de Sicilia sin darle parte; que deshizo a Marco Lepido siendo su compañero en el Triunvirato; y las prouincias q̄ tenía Lepido todas se tomo para sí: q̄ repartio en Italia muchos campos y heredamiẽtos a sus soldados, y a los de Antonio ningunos. A esto respondió Octauio, que dexo de heredar los en Italia, por tener ellos como tenía tan grandes regiones dõde poder ser heredados, como era Parthia y Media. Mucho dolio este mote a Marco Antonio, y honda entrada hizo en su coraçon; porque le çaheria lo que hauiá perdido en la guerra de Parthia, y como boluio huyẽdo della; y assi embio luego desde Armenia donde a la sazón estava a Canidio su capitan con deziseis legiones que se acercasse por Grecia a Italia. Tenía cada legion por lo menos, segun lo escriue Polibio en la castrametacion delos Romanos, quatro mil y dozientos infantes y trezientos cauallos; porque en esto huuo variedad segun los tiempos; que Romulo primer rey delos Romanos las ordeno de tres mil infantes y trezientos cauallos; y recibidos los Sabinos en Roma, las doblaron a seis mil infantes y seisçientos cauallos; y despues las recrecieron sesenta y cinco hombres: pero nunca andauan llenas ni cumplido el numero, como lo vemos en los capitanes y coroneles de nuestros tiempos: aunque entre los Romanos no era por falta ni robo de los capitanes y pagadores. El se vino a Epheso con Cleopatra, y allí mãdo juntar todas sus naos que llegaron a ochocientas, delas quales Cleopatra dio las dozientas, y las armo de toda xarcia y gente y dio la prouision necessaria para todo el exercito, y mas veynte mil talentos de plata. Trabajaua con Antonio que la lleuasse consigo a la guerra, lo qual aseauan a Antonio todos sus amigos y priuados, y el la quisiera dexar; pero era tan mañosa y tan liberal por fin de alcançar sus desfignos, que con grandes dadiuas y regalos cego a todos y los trastorno y boluio de su parte; tanto que el mesmo Canidio torno a importunar a Antonio que la lleuasse. Mal ordenados van los negocios (dize Ciceron) quando lo que se ha de hazer por virtud, se negocia por dinero; y assi fue este consejo

consejo la total perdicion de Antonio, y en la verdad el estaua ya en el estado que dize Titoliuio que estauan los Romanos en su tiempo: que los vicios hauian crecido tâto entre ellos, que ni los podian sustentar, ni sufrir el remedio: allegose a su particular corrupcion el comun hado y desdicha de los principales, que nunca oyen consejo libre de lisonja, endereçando cada vno el parecer que da, a la intencion del humor que siente andar mouido en el pecho del principal a quien le da, y a la inclinacion que tiene: demanera que en lugar de darle consejo le dan los votos que ménos le conuienen: que de ver a Antonio brauofear contra Octauiio, y que aborrecia todo lo que le tocaba, le consejaron que tratasse mal a Octauiia su muger, y assi embio luego a Roma para que la echassen de su casa, la qual salio acôpañada de sus hijos y de los de Antonio, saluo vno que estaua con el: y quexandose dela fortuna, de ver que era ella la causa de la diffension y guerra entre estos dos principes, hauiendo tantô trabajado de poner entre ellos concordia. En gran manera parecio este hecho mal a todos, especial a los que conocian a Cleopatra: passaronse a Octauiio Tito y Plâco, dos grâdes amigos de Marco Antonio y hombres muy principales, desfabridos de Cleopatra que los trato mal de palabra, porque resistieron siempre su ida a la guerra. Estos entre otros auisos que dieron a Octauiio le dixeron, q̄ Marco Antonio tenia hecho su testamento y dadolo a guardar en el monesterio de las virgines Vestales: y tomando Octauiio el testamento le abrio y leyo, y despues le mostro en el Senado: que no fue pequeña yelca para encender el odio que ya todos tenian concebido de Antonio. Demando Octauiio a las virgines Vestales el testamento, y ellas no quisieron darlo, mas dixeron que si el lo quisiesse tomar se lo permitirian: dize Plutarcho que tales cosas hauia en el, que con razon deuia ser castigado en vida, por lo que mandaua hazer en muerte: porque mandaua entre otras cosas que si por caso muriesse en Roma, fuesse su cuerpo lleuado a Cleopatra a Alexandria. Caluifio acrecento mas el odio, diziendo que Marco Antonio hauia dado a Cleopatra dozientos mil libros de la libreria de Pergamo: y que confin-

tio en

tio en su presencia que los de Epheso lallamassen señora, y que estando en audiencia publica oyendo negocios y diferencias, leyo y releyo cartas de amores que Cleopatra le hauia embiado escritas en Cristal: y que estando en ayuntamiento donde hauia muy principales Romanos, viendo passar en vna litera por la plaça a Cleopatra, se fue tras ella. Todas estas cosas donde quiera estauan mal a vn principe tan grande, y mucho mas entre los Romanos, que eran de costumbres graues, y siendo esto en daño y menosprecio suyo: con todo esso tenia muchos amigos en el Senado que trabajauan que no fuesse discernido estatuto alguno contra el, y le auisaron lo que deuia hazer, por que estaua en peligro de ser dado por enemigo del pueblo Romano, y le embiaron para ello hombres principales: a los quales maltrato de palabra Cleopatra, y ascondidamente se boluieron huyendo: y a vno dellos llamado Delio, que en Athenas quedó con Antonio, porque estando cenando con el, dixo que beuia en Roma mejor vino Sarmiento truhan de Octauiio que lo que se daua a la mesa de Antonio, pareciéndole a Cleopatra que aquellas palabras eran combida a Antonio: abiir en Roma, le dixo tan asperas palabras que de miedo della se fue. Hizo otro error Antonio de grande imprudencia, que teniendo tan grueso exercito y flota, y todo muy apunto de guerra, y estando desaparecebido su contrario, paro en Athenas y dilato la guerra hasta otro verano, muy contra la disciplina militar que su capitany maestro Iulio Cesar vsaua, y la presteza có que muchas vezes le vio vencer grandes exercitos: porque en este medio tuuo Octauiio assaz tiempo para armarse. Estando ya todo a punto, público el Senado la guerra contra Cleopatra, y descompuso a Marco Antonio del imperio y mando que tenia, como a indigno de gouernar por hauer se fometido a vna muger: los exercitos se acercaron en Epyro, y las flotas tambien por aquella parte en el mar Adriatico cerca de Actia, que es vna lengua de tierra larga que se mete por el mar en Ambracia. Tenia quinientas naos bié armadas Antonio, y cien mil infantes, y veynte y dos mil cauallos: estauan en su real y debaxo, de sus vanderas seis reyes

reyes todos poderosos, y otros seis le embiaron sus gentes, todos tan grandes que el menor era Herodes el de Judea: Octauio tenia dozientas y cinquenta naos para pelear, y ochenta mil infantés, y quasi tantos cauallos como Antonio. Muchas señales y agueros se vieron de lo que sucedio, como siempre fuele suceder en las caidas de los grandes principes: y cada dia se passauan muchos de la valia de Antonio a la contraria, que no podia ser señal mas clara del suceso: consejaron todos sus capitanes a Marco Antonio que diese la batalla por tierra, y Cleopatra insistio sola que fuese por mar, cuyo parecerse siguió como en todo se hazia: y aplazada la batalla, anduuo el mar mas de dos dias tan alto, que parecia no les querer dar plaça para tan gran maldad: al fin al quarto dia, ordenadas a vista las vnas naos de las otras, estuieron todas quedas hasta el medio dia. A esta hora comenzó Antonio a mouer por fulado que estaua en frente de Octauio, y de todas partes arremetieron, pero no con mucha furia, y así hazian la batalla: porque las naos de Antonio eran rezias y pesadas que no podian con ligereza mouer, y las de Octauio que eran mas ligeras no osauan arremeter con impetu, por no encontrar con las otras y abrirse: la gente era toda escogida, porque del cuerpo del exercito sacó Antonio veinte y dos mil soldados para aquel combate los mas esforçados que conocia, y con tener el numero de naos doblado, como los de la contraria flota eran mejores capitanes, pues ya Antonio ningun ser tenia ni se podia contar por capitan: estuuo la batalla en peso gran pieza, hasta que Cleopatra con sesenta naos de las mejores de la flota que estaua apartada de la batalla como para socorrer, algo de presto velas y comenzó a huir. Ni los suyos ni los contrarios entendieron al principio lo que hazia, ni para que mouia, hasta que viendo la alexar sintieron que huya: y Antonio como fuera de juyzio, y como lleuado por espíritu de furor, y que no era mas en su mano: puso luego en huyda su nao siguiendo a Cleopatra, y a el todas las de mas que pudieron, que con la turbación de verlo que su capitán hazia, ni tuuieron los mas industria para huir, ni para pelear,

pelear, y así quedaron en medio del peligro al arbitrio de los contrarios. Toda via pelearon animosamente hasta la tarde, que siendo les el mar contrario se conocio clara la victoria, y comenzó la matança quasi sin resistencia. Murieron en la pelea hasta quinze mil hombres, y presas trezientas naos. Quando Cleopatra vio que Antonio la seguia, hizo re tener las naos, y desde la suya alçó vna señal para que el la conociese: el se fue a ella, y entrado se puso en vna camara de la proa solo sin ver a Cleopatra, ni hablar a persona, sino las manos puestas en las mexillas y callando, y así estuuo tres dias sin ver a Cleopatra, ni hablar a nadie en aquel retraymiento, no se sabe si de enojo, o de verguença: porq̄ llegados a Tenaro Promontorio de Lacedemonia salio a cenar con ella, y nunca mas apartaron mesa y cama. Allí supo como toda la flota hauia sido destrozada, y que el exercito de tierra estaua toda via debaxo de su obediencia, y partiéndose para Alexandria escriuio a Canidio su general que se metiese por Macedonia, y boluiese con todo el exercito lo mas presto que pudiese en Asia: y antes que de allí partiese repartio a sus amigos grandes dones, exhortandoles que procurassen de salvarse, y los dexó encargados al gouernador de Corintho que los tuuiese escondidos hasta que alcáçassen perdó de Octauio. Al principio ninguno pudo creer que Antonio se huuiese apartado lexos de allí: que como sabian quan excellente capitan hauia sido, y de coraçon inuencible: pensauan los suyos y los contrarios que aunque le huuiese tomado aquella turbacion de huir, que en tornando en su juyzio bolueria sobre si y al exercito, y así estuieron todos ellos siete dias esperando le cada hora, y al cabo sintiendo Canidio lo que era, se passó de noche a Octauio. El exercito que estaua defaninado de hauerles faltado su emperador, quando se vieron tambien sin general y que no tenían cabeça que los gouernasse, determinaron de darse a Octauio: el qual hallando se con tan poderosos exercitos, y vencedor: passó luego a Athenas con determinacion de passar en Asia, y dando por Syria buelta al mar, ir tras Antonio a Egipto: el qual llegado en la costa de Egipto, embio a Cleopatra a Alexandria, y el quedó solo con dos ami-

gos en Paretonio. Allí supo como otro exercito grande que tenia en Libya se hauia amotinado: q̄ el deuia estar tã enagado de sí, que en ninguna cosa deuia proueer: quiso se matar quando tuuo esta nueua, si aquellos amigos no le tuuieran y entretuuieran: al mesmo tiempo algo vanderas cõtra el el rey Herodes en fauor de Octauio: que aunque hauia otros mayores en reynos y poderes, su persona era tan valerosa y tan buen capitan, que no fue pequeño desmã para Antonio: mayormente porque estaua en el passo por donde Octauio hauia de ir por tierra a Egipto, y pudiera se le estoruar. El año antes hauia hauido en Iudea tan grã temblor de tierra, que mataron las casafas que cayeron mas de cinco mil hõbres: y embiando Herodes a pedir amistad a los de Arabia, que solian harto deffear la con el, como vieron el reyno de Iudea tan affligido con aquella mortandad, y gran perdicion de todos los edificios y ganado, ensoberuecidos mataron los embaxadores de Herodes, y començaron a entrar se por Iudea robando y talando. Herodes passo el Iordã a buscar los, y allí huuieron vna muy reñida batalla, donde los Arabes fueron vencidos y muertos y cautiuos gran numero dellos, y los de mas puestos en huyda. En hauiendo esta victoria Herodes, se metio en la mar, y vino a hallar en Samos a Octauio, y a offerir se le, con temor no tuuiesse enojo del por el amistad que hauia tenido con Antonio: luego le confirmo Octauio el reyno, porque el amistad de Antonio hauia començado en tiempo que todos eran amigos: y aunque le hauia embiado gente para esta guerra, estaua debaxo de su imperio, y no podia hazer otra cosa: y allende de esto tenia Octauio necesidad de tener de su parte vn hombre de tanto esfuerço y consejo como Herodes, y así le embio luego para que hiziesse apercebir todo lo que era menester para el seguro y prouisiõ de la passada de su exercito. Estãdo Antonio en Alexandria a donde se fue desde Paretonio, le vino nueua como Canidio y todo el exercito de Epyro, se hauia entregado a Octauio. Hallo a Cleopatra en Alexandria, que hauia emprẽdido vna hazaña digna de tã gran coraçõ, que desde la punta del mar Mediterraneo baxo de Hierusalẽm, mas cercana al mar Bermejo, hauia començado a passar

a passar la flota con camellos y otros artificios, para entrar se con todos sus tesoros y riquezas que eran grandes por el mar Bermejo, y de allí meter se por tierras donde no fuesse conocida, por no venir en manos de Octauio, que siempre temio que el desseaua triumphar en Roma della. Estoruarõ le este desegno los de Arabia Petrea, que le salteauan aquellas naos, y era menester ir con cada vna vn exercito. Profeguian sus amores Antonio y Cleopatra tan frescos y tan bãqueteados y festejados, como si estonces anduuieran de requiebro, sin muẽstra de los males passados, ni de los q̄ esperauan: aunque esto deuias hazer cõcertados entre sí de morir juntos, que bien sabian que Octauio no hauia ya de deffancar hasta acabar los: esto se entẽdio por vn combite que començaron a vsar a la cõstũbre de Grecia llamado los muertos, que le vsauan en el enterramiẽto de alguno los viejos deudos y amigos del muerto, con mucho silencio: y despues de comer se saludauan como para la otra vida: tãbien se entendio la determinacion de Cleopatra, porque en todos aquellos dias consta que hizo grandes experiencias en tossigos y ponçoñas, para saber qual mataua mas presto: y que las guardaua para el menester: en dõde hallo que la picadura del aspide es muy eficaz ponçoña, y mata cõ vn sueño y pesadumbre que da en la cabeça, sin otra pena ni sentimiento, y sin dexar en el cuerpo señal alguna de tossigo. Embararon con todo esto embaxadores a Octauio, pidiendo le Antonio que le dexasse biuir en Athenas priuadamente sin cargo alguno, y Cleopatra le pedia perdon, y que le dexasse su reyno para ella y para sus hijos. La embaxada de Antonio no quiso oyr, y a Cleopatra prometio el reyno, con tanto que matasse a Antonio, o le echasse del reyno: no solamente no admitio la Reyna estas condiciones: pero de aqui adelante honro y hizo seruir mas que nunca a Antonio, y puso mas guarda en su persona: por donde parece que no era el amor tan fingido como se pensaua, o que ella como tã generosa no quiso en la aduersidad desamparar a quien tãto mal hauia hecho so color de amistad: o por ventura no confio q̄ Octauio mantendria lo que prometio, y quiso mas esperar la sentencia de la fortuna. Marco Agrippa fue el principal

capitã, por donde Octauio huuo la victoria Asiatica, y otras muchas q̄ hauiã hauido y huuo despues: a este embio a la gouernaciõ de Roma en huyẽdo Marco Antonio: y queriẽdo se el meter por Asia, para dar la buelta hazia Egipto: embio le Marco Agrippa a llamar a gran priessa para soslegar ciertos alborotos que se temian en la Reppublica. Suetonio Tranquillo, entre los soldados que hauian buuelto a Italia dice que fueron aquellos alborotos en Brundisio: como quicra que aya sido, Octauio boluio a Italia llamado, y aunque fueron pocos dias los que en ella se detuuo, le estoruio q̄ no pudo passar en Alexandria hasta el principio de otro verano: fueron grãdes los bastimentos y aparejos que tuuo Herodes para la passada del exercito por toda la buelta de Syria, y assi quedo muy en gracia de Octauio. El qual llegado a Egipto, assento su real en Hipodromo cerca de Alexandria. Quando Cleopatra vio que los enemigos se acercauã, se fue al templo de su diosa Isis donde estauan aquellos sepulcros tan insignes de los reyes sus antepassados, y lleuo consigo todas las riquezas que tenia, que deuian ser las mayores que en el mundo estuuiesen juntas, pues su descendẽcia y herẽcia era d̄tãtos, tã antiguos, y tã poderosos reyes: y alli tenia consigo muchas hachas y leña de teas. Sabido esto por Octauio, y entendido lo que ella tenia con tal aparato determinado en su pensamiento, que deuia ser viendo se en aprieto encender todo aquello y quemar se con ello: embio quiẽ la animasse, y escriuio la assegurãdole de todo, y que ningun desplacer se le haria. Antonio salio al campo con su exercito, y topando con la gente de cauallo de Octauio los puo en huyda, y siguiuio hasta meter los en el real: y buuelto a Alexandria en apeando se antes de quitar se las armas, cuentan que fue a ver a Cleopatra, y la abraço con el arnes a cuestras: y a vn soldado que en aquella refriega se se ñalo mas que todos, dio vn coffete y vna celada de oro: y la mesma noche se passo este soldado a Octauio. Desafio Antonio persona por persona a Octauio: y respondió le que hartas maneras tenia de morir, que no curasse de buscar otras. Toda via aunque estaua Antonio tan enagenado, q̄ se tuuo por cierto q̄ estaua hechizado: tenia las cõtellas de aquella

aquella su antigua valentia, y el respecto de su generosa casta: y assi determino de morir peleãdo: y otro dia salio al campo, y assentado su real en vn alto sobre la mar, a vista cercana de su flota y de la contraria que queriã pelear, miraua de alli el fin de la batalla naual: pero quando vio que las dos flotas sin batalla alguna se hauian mezclado, y venian juntas para la ciudad; entẽdio como su flota se hauia passado a los contrarios, y fue tanta su turbacion que cayo amortecido y estuuu buen rato sin sentido. A este tiempo le desamparou todo el exercito: y viendo se desnudo de la flota y exercito, boluio a la ciudad a todo correr, culpãdo a vozesa Cleopatra q̄ le hauia vendido a aquellos q̄ le eran enemigos por causa della: q̄ como todos se passaron a Octauio tan presto, creya que no se mouiã de suyo, sino por trato della: la qual, aunque estaua desta culpa bien limpia, temiẽdo el furor de Antonio, cerro bien las puertas de aquellos enterramiẽtos de los reyes donde estaua, que era edificio de tanta grandeza y magestad, segun los autores escriuen, como ningun otro edificio del mundo, y rompio vna escalera de manera q̄ ninguno pudicse entrar, y embio echadizo vno q̄ dixesse a Antonio q̄ la reyna se hauia muerto: oyendolo el torno se le despertou el amor, y començo a dezir estas palabras: Que es lo q̄ ya esperas Antonio? ya la fortuna te ha quitado la causa sola por q̄ deuias desfechar la vida: y assi se entro en su camara, diziendo: O Cleopatra, no me pesa de tu ausencia, q̄ presto fere contigo, sino por q̄ me aya vencido en fortaleza vna muger, hauiẽdo yo tenido fama de tan valiente capitã. Tenia vn siervo llamado Eros, a quien queria bien, preuenido para que le matasse: y tras estas palabras le dixo: Abre pues Eros con animo este mi pecho cõ essa espada. El siervo boluiẽdo cõtra si mesmo la pũta y trauesãdo se el espada, cayo muerto a los pies de su seõor, el qual dixo: Aun Eros nos en seña lo q̄ conuiene hazer: y diziẽdo estas palabras, se traueso el espada y cayo como muerto, reboluiendo se en la sangre: y estando ya cercano a la muerte, vinieron por mandado de Cleopatra hõbres q̄ lo lleuaron, y con cuerdas lo metieron por vna vëtana en los sepulcros reales dõde ella estaua: q̄ tirando cõ sus flacas fuerças la desdichada reyna y dos

firiuntas le subieron y tornaron a baxar hasta donde estauan, que ninguna cosa se podia ver de tan gran lastima, vn emperador tan valeroso, de tan generosa casta, principe tan grande, que hania quitado y dado muchos reynos y grandes: ver le bañado en su sangre llevar en alto tirado por vna guindaleta, y con los flacos brazos de vna reyna tan affligida, ella en si tan valerosa, y del mas noble linage del mundo, y la mayor señora que hasta entonces ni de estos hasta ahora ha hauido, y recostandolo en vna cama rasgaua sobre el su tocado y cara, meffando sus cabellos, y con lastimero llanto desenconaua su gran pena. El boluendo algo en si y efforçandose se començo a animar a la reyna, aconsejando la que entendiesse en hazer su paz y assiento con Octauio, y que se podia fiar de Proculeyo mas que de otro de los que con Octauio estauan, y que a el no le llorasse, antes le tuuiesse por bienauenturado, que tantos años huuiesse sido emperador tan poderoso, y ya que ahora fuésse vencido, lo era de otro Romano y tan poderoso emperador, y si moria, que era con honra y como animoso: luego beuio vn poco de vino por morir mas presto, y alli espiro. En hiriendo se Antonio, tomo Diceterio el espada con que se dio, y fue al real a ganar las albricias de la hueua: y oyendo lo Octauio se retraxo en su tienda con mucho sentimiento y lloro, y leyo en presencia de aquellos principales las cartas que le hauia escripto Antonio, queriendo se matar, que eran muy animosas y prudentes: y luego embio a la ciudad a Proculeyo que con diligencia procurasse de animar a Cleopatra, y estoruar la que no se matasse. Era grande el desseo que tenia de triumphar della, y tambien tenia cuydado no se perdiessen los grandes tesoros y riquezas que ella consigo tenia. Cleopatra no consintio que entrasse Proculeyo, y el encargo a Cornelio Gallo que la detuuiesse en platicas, y por la ventana que hauian metido a Marco Antonio subio con dos criados con vna escala: Cleopatra que estaua con Gallo, quando se boluio al grito que dio vna donzella diciendo: Señora, que biua eres cautiuada, saco de presto vn cuchillo que para esto tenia, y quiso se dar con el: mas Proculeyo arremetio, y teniendo le las manos, le quito

quito el cuchillo, y miro con diligencia no le quedasse otro entre los vestidos, o alguna buxeta de ponçonia: y certificandola de la clemencia de Octauio, y dando le confianza de todo buen tratamiento, la entretuuio hasta que desde a poco entro Octauio en la ciudad, con Arrio Philospho insigne a su lado: y hizo pregonar que perdonaua a toda la ciudad, por amor del grande Alexandro que la fundo, y por Arrio insigne hombre en letras que en ella estaua, y por la gran hermosura della, Mando luego matar a Atilo hijo mayor de Antonio y de Fulua: y a Cesarion hijo de Iulio Cesar y de Cleopatra: el qual se hauia acogido a la estatua de Cesar su padre: y abraçado con ella le despegaron y degollaron, siendo ya mancebico, y como Suetonio Tranquillo escriue, en gran manera parecido a Cesar: a este se cree que mato Octauio de temor no le despertasse andando el tiempo algun desassossiego y guerras con el nombre y memoria de su padre: y al otro por el odio que a su madre Fulua siempre tuuo: a los otros hijos de Antonio y Cleopatra hizo tan buen tratamiento como si fueran proprios suyos, permitio a Cleopatra que entendiesse por sus proprias manos en sepultar y hazer las obsequias a Antonio: y como en ello trabajo mas de lo que su qualidad requeria, y con la congoxa que en el animo deuia tener: vinieron le calenturas, de que ella holgo, por que con esta ocasion, diziendo que no podia comer, determino de matarse de hambre. Octauio lo sintio, y amenazo la que le mataria los hijos sino procuraua ella de biuir: y con este aprieto se dexo curar. Desde a pocos dias vino Octauio a ver la que estaua harto flaca, y sin atauio alguno, antes con todo el maltratamiento que se hauia podido dar: y con estar en todo tan desfigurada, dize Plutarcho que no se podia encubrir aquella gracia y hermosura y magestad de su persona: con toda aquella flaqueza se quiso derrocar a los pies de Octauio, y le hablo de manera que el tuuo por cierto que ella desseaua biuir, y el le prometio tanta seguridad, que penso que la hauia engañado: mas ello fue, que el intento della no era biuir: aunque es cosa marauillosa leer en Plutarcho el arte como lo fingio: pidio que le dexasse

se hazer las obsequias a Antonio : y concediendo se lo Octauio, fue con pocas seruietas al sepulcro, y alli tédida en tierra dezia estas palabras. O Antonio poco ha que te abra ce estando tu espirando, siendo yo aun toda via libre : mas ahora cautiuua te hago estas obsequias , y con guarda, por que yo no pueda acabar este sieruo cuerpo en dolor y lloro, sino ser guardada para que de mi triumphen en Roma: por esso no esperes de mi otros sacrificios, ni memorias, q̄ estos serã los vltimos. Ninguna cosa basto para apartar nos siendo biuos, pero ahora temo que muertos trocaremos las tierras, q̄ tu Romano quedaras en Egipto, y yo Egiptia fere sepultada en la tierra de Italia: pero si los dios estien en alla poder, no consentas q̄ yo sea lleuada biua para que en mi cuerpo triumphen de ti, sino recibe me contigo en este sepulcro: porque de todos los males que portantas vias me cercan, ninguno me ha dado tanto tormento como hauer biuido este breue tiempo sin ti. En estas lamentaciones y en las ceremonias que vsauan estuuo, y luego mando que le adereçassen el baño, y bañada sento se a comer con todo el aparato y magnificencia que en su prosperidad. Estando comiendo vino del campo vn hombre con vna cesta de higos frescos, y antes que llegassen a la reyna, las guardas destaparon la cesta, pero viendo que era fruta, la dexaron meter sin sospecha alguna. En acabando de comer embio vna carta a Octauio, y mandando salir todas las otras mugeres, se quedo con dos solas, y hizo cerrar las puertas: en la carta pedía a Octauio por vltimo don y gracia, que hiziesse sepultar su cuerpo con el de Antonio: luego sintio Octauo el caso en leyendo las primeras palabras de la carta, y embio a gran priessa muchos que la estoruassen de matar se. Ellos con el furor y hilo que iuan, quebradas las puertas del aposento, entraron, y hallaron muerta la reyna sobre vna cama de brocado, y a los pies cayda y muerta la vna de las dos donzellas, y la otra quasi muerta poniendo a su señora la corona real que se le hauia caydo de la cabeça. El primero q̄ entro, dixo: Son buenas hazañas estas Charimonia que assi se llamaua esta donzella: ella respondió: Son muy hermosas y dignas de quien deciende de origen tan antigua, y de tan nobles

nobles reyes: y fin mas hablar cayo muerta. Tuuo se por cierto que era la cesta de los higos hauian traydo a la reyna vn aspide que la pico como sin mirar en ello, aunque todo tramado por ella: otros creyerõ que tenia guardada en vna ollica el aspide, y que por vn cañuto la engrio para q̄ la mordiesse, aunque lo mas comun la pintan con el aspide pegada al pecho izquierdo: otros escriuën que tomo veneno, y que lo traya escondido en vna launica entre los cabellos, q̄ como murio tan subito, y las dos donzellas que consigo encerro deuieron de asconder aquello con que se matarõ: no se pudo aueriguar con que se dio la muerte, mas de que se hallo en el arenal de la costa que caya debaxo de las ventanas del aposento, vn rastro de culebra, y podian la hauer echado por alli en sintiendo se mordidas. Tampoco se vio en el cuerpo de Cleopatra ni de las donzellas señal alguna de ser atolligadas, mas de dos cardenãlicos frescos que la reyna tenia en vn braço. Octauio aueriguo, o alomenos creyo hauer sido muerta por el aspide: pues quando traxo su estatua en el triũpho la hizo pintar con vn aspide q̄ la mordia: mando la enterrar con toda la magnificencia q̄ si en su prosperidad muriera, con Marco Antonio. Ella murio de treinta y nueue años, hauiedo reynado veinte y dos, y la mayor parte dellos con Antonio: de su figura y costumbres hablamos ya en otra parte. Antonio murio de cinquenta y tres años: sus estatuas mando quitar Octauio por todas partes, y las de Cleopatra redimio Archinio priuado suyo que hauiã sido, por mil talentos que dio, porque no las derroçassen. El reyno de Egipto adjudico Octauio al impetio Romano no haziendo le prouincia, y venido a Roma triumpho de Egipto con muy grande aparato, lleuando delante del carro triumphal la estatua de Cleopatra y los hijos que tenia de Antonio: y quedando ya sin enemigo Romano, y señor absoluto de todo el imperio, el Senado le hizo grandes memorias, y atribuyo muchos titulos, y algunos dellos mas para diuinidad que competentes a hombre humano. Muchas ciudades se nõbraron de su nõbre. El Senado le dio por re nõbre que se llamasse Augusto, que quiere dezir cosa consagrada, o crecimiento sagrado: y llamarõ de su nõbre al mes de

de Agosto q̄ antes se dezia Sextil, no porq̄ huuieffe el nacido en este mes, sino porq̄ vencio a Antonio en Agosto, q̄ el a veinte y dos de Septiẽbre nacio: hizierõ le aras, tẽplos, sacrificios, celebrauã su nacimiento, y aun dos dias en el año: muchas ciudades cõtauan el principio del año desde el dia q̄ Augusto hauia entrado en ellas; y otras infinitas adulaciones, q̄ el vano vulgo buscaua, como tãbien vemos en el lenguaje q̄ en nuestra religion se suffre, para saborear las orejas de los poderosos. Quãdo ya se vio sin cõpetidores, començo a hazer obras de excellẽte principe, assi en Roma, como en todas las prouincias sujetas al imperio Romano, y con otras q̄ eran confederadas, y con los reyes amigos. Desde a poco q̄ huuo vencido a Antonio, mouio la guerra con los Nauarros y Vizcaynos y Asturianos, dõde anduuõ el en persona todo lo mas del tiempo, y despues de muchos trabajos y dificultades, sugeto esta gente: muchos de los quales encendieron sus proprias ciudades con sus mugeres y hijos y haciendas, y consigo mesmos, por no venir en seruidumbre: que España fue de las primeras prouincias que los Romanos començaron a conquistar fuera de Italia; y de las postreras que domaron; y ninguna les costo tantas muertes de Romanos, alomeno tantos años de guerra continua: luego tuuo guerra con las prouincias de Alemania que estan por lo alpero de los montes Alpes, y por mano de Tiberio su andado q̄ le succedio en el imperio las sojuzgo todas, y despues con los Alemanes baxos, en dõde fue general el otro su andado llamado Neron Drufo, y por renombre y titulo Germanico, varon excelente en virtud y esfuerzo, y assi dõmo y gouerno muy bien grã parte de Alemania baxa, y siempre les fue ganando tierra, hasta que murio de cayda de vn cauallo. Muerto Drufo que fue aguelo de Caligula quarto emperador, quedo por general en aquella prouincia Quintilio Varo con tres legiones: y tuuo tan mala orden en la gouernacion, que se rebelaron los Alemanes, y tan poco auiso que le tomaron descuydado y le mataron sin dexar hombre de todas tres legiones, trayendo los Alemanes por general vn cauallero llamado Arminio, del qual dicen ellos que viene el conde de Aquila noua, que llama

man

mã Neonart. Esta desgracia puso en Roma grã temõ y aun alboroto: y porq̄ los Alemanes no se estẽdiessen cõ aquella loçania de la victoria por las prouincias del imperio Romano, y aun azia Italia, como otros tiẽpos lo hauian hecho, fue necessario q̄ Tiberio Neron abreuiaffe la guerra q̄ tenia cõ los de Iliria, y con los queblos de Esclauonia, y fueffe a reprimirlas correrias de aquellos Barbaros. El qual como era valiente capitán, se gouerno de manera q̄ no solamẽte acouardó la ferocidad q̄ los Alemanes traian: pero les entro en poco tiẽpo muy adẽtro en la tierra. Los de la India Oriẽtal de la otra parte del rio Ganges, oyda la fama de Augusto y sus grãdes victorias, embiarõ a ofrecer se le por amigos: y los Parthos, cõ quien toda via tenia los Romanos guerra sobre el reyno de Armenia, desistieron a contẽplacion de Augusto de aquella demãda, y firmaron cõ el amistad, y restituyeron las vãderas Romanas q̄ hauia tomado a Crasso, y despues a Marco Antonio, y las entregaron a Tiberio Neron, que por mãdado de Augusto estaua en Armenia. Los Scythas procuraron tãbien de assentar con Augusto y cõ el pueblo Romano paz. En este siglo hauia en todo lo q̄ se conocia y habitaua de Asia, Europa y Aphrica, tanta quietud y paz como en tiẽpo alguno ayã entre si tenido las gẽtes: y Augusto cerro tercera vez el tẽplo del dios Iano, o Iemino, q̄ no se cerraua sino quãdo ninguna guerra tenia. Y estãdo el mundo en esta concordia y comunicacion entre si, vino la verdadera paz entre Dios y los hõbres, IESV CHRISTO Redẽptor del linage humano, y tomo carne humana de la Sanctissima Virgen Maria hija de Anna y de Ioachin del tribu de Iuda, en la ciudad de Nazareth en Galilea, y nacio en Bethlehẽ, año de quarẽta y dos del imperio de Augusto, contãdo desde su principio, y año de sefeciẽtos y cinquenta y tres de la fundacion de Roma, contãdo desde quãdo Romulo y Remo la ensancharon y dieron forma de ciudad: y año de la creaciõ del mudo de cinco mil y ciento y nouenta y nueue, segun escriue Platina en la vida de CHRISTO: aunque segun otros collectores de los tiempos, es mucho menor el numero.

¶ Fin de la Historia.



EN BVRGOS.

En casa de Phelippe de Iunta.  
Año 1578.

